

CUEVAS
DE
INHUMACIÓN MÚLTIPLE
EN LA
COMUNIDAD VALENCIANA



EXCM.A. DIPUTACION
PROVINCIAL
ALICANTE

SOLER DÍAZ, Jorge A.

Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana / Jorge A. Soler Díaz - Madrid : Real Academia de la Historia ; Alicante : Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 2002. - 2 v. : il. ; 30 cm. - (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana; 17) (Marq Serie Mayor; 2)

D.L.

ISBN.: 84-95983-02-8 (Obra completa - Real Academia de la Historia)
y 84-87032-87-7 (Obra completa - Diputación Provincial de Alicante)

1. Valencia (Comunidad Autónoma) - Restos arqueológicos prehistóricos. 2. Tumbas prehistóricas - Valencia (Comunidad Autónoma). I. Real Academia de la Historia (Madrid). II. Museo Arqueológico Provincial (Alicante). III. Título
IV. Serie.
CDU 903.5(460.31)

Esta obra forma parte del programa de colaboración de la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA con las Fundaciones «BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA», «RAMÓN ARECES» y CAJA MADRID»

Fundación **BBVA**



*Fundación
Ramón
Areces*



BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 17
MARQ. SERIE MAYOR 2

**CUEVAS
DE
INHUMACIÓN MÚLTIPLE
EN LA
COMUNIDAD VALENCIANA**

JORGE A. SOLER DÍAZ

VOLUMEN II

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE

MADRID/ALICANTE
2002

**REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
COMISIÓN DE ANTIGÜEDADES**

Presidente: Excmo. Sr. D. FERNANDO CHUECA GOITIA
Vocales: Excmos. Sres. D. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, D. JOSÉ M. PITA ANDRADE
y D. MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

**PUBLICACIONES
DEL
GABINETE DE ANTIGÜEDADES**

**BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA
STVDIA PRAEHISTORICA**

CONSEJO CIENTÍFICO

Presidente:

Prof. Dr. JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, de la Real Academia de la Historia

Secretario y editor:

Prof. Dr. MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, Académico Anticuario de la Real Academia de la Historia

Vocales:

Prof. Dr. GERMÁN DELIBES de CASTRO, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid

Prof. Dr. MAURO HERNÁNDEZ, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante

Prof. Dr. GONZALO RUIZ ZAPATERO, Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid

Dr. MANUEL SANTONJA, Director del Museo de Salamanca

Portada: Materiales arqueológicos de cuevas de inhumación múltiple. MARQ y Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia
Fotomontaje: Juan López Padilla

Este trabajo se ha publicado gracias a la Acción Especial BHA2001-4690-E: *Catalogación y apertura a la investigación del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia* y al Museo Arqueológico (MARQ) de la Diputación Provincial de Alicante

© REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

© MARQ. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

I.S.B.N.: 84-95983-02-8 (Obra completa - Real Academia de la Historia) y

84-87032-87-7 (Obra completa - Diputación Provincial de Alicante)

Depósito Legal:

Fotocomposición: Espagrafic - Alicante

Impresión: Gráficas Antar

ÍNDICE

VOLUMEN II

IV. VALORACIÓN DE CONJUNTO

1. INTRODUCCIÓN	11
2. LA SECUENCIA DE EN PARDO A LA LUZ DE LAS INTERVENCIONES RECIENTES.	13
3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA DESDE EL ANÁLISIS LÍTICO.	16
3.1. La evaluación de los datos de la Clase A. Piezas de matriz laminar poco modificada	16
3.2. La evaluación de los datos de la Clase B: Puntas de flecha	21
3.3. La evaluación de la Clase C (Geométricos y elementos afines) y de la Clase D (piezas grandes de matriz tabular). Una propuesta de seriación de los registros	27
4. LA INCIDENCIA EN LA SECUENCIA DE LOS OTROS COMPONENTES DE LA CULTURA MATERIAL	31
4.1. Los elementos en piedra pulimentada	31
4.2. Los elementos de adorno	33
4.3. Los ídolos	42
4.4. Los útiles óseos	45
4.5. La cerámica	53
4.6. Los elementos metálicos	62
5. LA INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA. TEMPORALIDAD Y ÁMBITO ESPACIAL DE LA INHUMACIÓN MÚLTIPLE EN LAS TIERRAS VALENCIANAS.	69
5.1. Conjuntos funerarios de adscripción neolítica	70
5.2. Conjuntos funerarios de la facies calcolítica.	75
5.3. Conjuntos Funerarios de adscripción campaniforme y posteriores	96
5.4. Reflexión final	101
6. EL FENÓMENO DE LA INHUMACIÓN MÚLTIPLE. PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN	102
BIBLIOGRAFÍA	109
LÁMINAS	127
ÍNDICE DE FIGURAS DEL VOLUMEN II	313
ÍNDICE DE LÁMINAS DEL VOLUMEN II	315

**IV. CUEVAS DE INHUMACIÓN MÚLTIPLE
EN LA COMUNIDAD VALENCIANA.
UNA VALORACIÓN DE CONJUNTO A
PARTIR DE LOS REGISTROS
MATERIALES**

1. INTRODUCCIÓN

En las líneas que siguen vamos a intentar trazar un panorama del conjunto de cavidades contemplado en el *Corpus*. Expondremos aquí una serie de consideraciones que pretendan cubrir dos objetivos: el propio de intentar seriar los distintos registros y el que asume como intención profundizar en el significado de los diferentes elementos materiales dentro del fenómeno de la inhumación múltiple.

No se trata de una empresa fácil por cuanto que la documentación presentada no es la idónea para abordar un fenómeno a todas luces complejo, dilatado en el tiempo y, seguro, provisto de particularidades inherentes a su amplia distribución geográfica. Falta el apoyo de un número suficiente de actuaciones de campo planteadas con rigor metodológico, la guía que proporcionaría una buena serie de dataciones absolutas, o la información que daría un registro adecuado de los lugares de habitación. Aunque las cuevas de inhumación están vinculadas a los inicios de la investigación prehistórica en la Comunidad Valenciana, constituyen un conjunto del que solamente se puede conocer bien el registro material que se conserva en Museos y Colecciones Museográficas. No abundan los planos, las anotaciones en cuadernos de campo, las referencias estratigráficas, los estudios de antropología física, o los estudios de fauna.

Acaso nuestro logro haya sido conjuntar en una obra un material disperso, en buena parte inédito, poniendo nuestro esfuerzo en el inventario y en la ordenación de las distintas series materiales conforme a parámetros propios de una clasificación jerárquica de atributos que aborda de manera diferenciada la industria en sílex, las piezas en piedra pulimentada, los elementos de adorno, los llamados ídolos, los objetos realizados en hueso, los recipientes cerámicos y las serie de piezas metálicas. Con todo ese conjunto ahora puede plantearse un modelo que permita la comprensión del desarrollo del fenómeno funerario en las tierras valencianas; y aunque las carencias aludidas no condicionan el carácter meramente especulativo de lo que a continuación se escribe, sí son un condicionante para no subscribir que este texto resuelva de una manera satisfactoria la explicación de un hecho arqueológico que no nos ha llegado en las mejores condiciones.

De la extensa relación presentada hay dos registros que resultan especialmente interesantes por la documentación

que les acompaña. Son el de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13)¹ y el de la **Cova d'En Pardo** (El Comtat, nº 106). De la primera se han podido identificar los distintos elementos que se integraban en las capas artificiales que estableció F. Jordá a mediados de los años cuarenta, y, a grandes rasgos, la posición que guardaban los huesos humanos en el paquete sedimentario. A modo de guía, en esa cavidad pueden separarse los elementos encontrados en las capas superiores a las que contenían los restos antropológicos, de aquellos materiales que se hallaron en las capas que los integraban, y de aquellos adscritos a otras infrayacentes a las que contenían las osamentas. De la **Cova d'En Pardo** (El Comtat, nº 106), además de la información que proporciona el inventario exhaustivo de los materiales que conserva el Museo de Alcoy, según las capas artificiales que se distinguieron en las excavaciones que protagonizó V. Pascual en los años sesenta, ya se disponen los resultados del ejercicio de correlacionar aquellas capas con la secuencia sedimentológica identificada en el transcurso de las nuevas intervenciones (SOLER DÍAZ, 1999 y 2000), contando con dataciones absolutas (SOLER DÍAZ *et alii*, 1999) que van permitir esbozar el panorama que a continuación se expone en términos más precisos, valiéndonos de los materiales recogidos en el *Corpus*.

Como se ha expuesto en el apartado de la Historia de la Investigación, antes de la realización de este trabajo ya existía el convencimiento de que las cavidades de inhumación múltiple no debían responder a un hecho que pudiera evaluarse en términos de sincronía (LLOBREGAT, 1975, 124), y ello aunque se tratara de conjuntos que, conforme al esquema planteado por E. Pla, en lo material quedaran perfectamente diferenciados de los yacimientos adscritos al Neolítico y a los propios de la Edad del Bronce (PLA, 1958, 52).

Con el mayor desarrollo temporal de lo que se concebía como Calcolítico (LLOBREGAT, 1973), en los inicios de la década de los setenta se había puesto de relieve el hecho de que los yacimientos que componían la vertiente funeraria de

1. Reservaremos aquí la negrita para referirnos a yacimientos expuestos en el *Corpus*. El número de identificación permite una rápida consulta del contenido de sus registros.

su definición, podían responder a un fenómeno de dilatada cronología, aunque no se estuviera en condiciones de seriar las distintas cavidades, con la sola matización de considerar más recientes a aquellas que tuvieran elementos asimilables al Campaniforme, por cuanto que esas cerámicas, los botones de perforación en «V», los puñales de lengüeta y las puntas de tipo Palmela podían constituir indicadores materiales de una época susceptible de identificarse con el tránsito entre lo que se aceptaba como Calcolítico y lo que se había venido definiendo como Edad del Bronce (LLOBREGAT, 1975, 134).

En esa gradación cronológica de las cavidades genéricamente adscritas a un Calcolítico previo a lo campaniforme y de amplia duración: el III milenio a. C. (LLOBREGAT, 1975, 134 y MARTÍ y GIL, 1978, 62-64), se propondrían como indicadores temporales propios de la segunda mitad de dicho milenio a aquellos elementos que, encontrando si no su origen, sí sus mejores paralelos en el ámbito de la *Cultura de los Millares*, podían adscribirse al denominado *Eneolítico Pleno* (MARTÍ y GIL, 1978, 62-64). El caso más preciso lo constituirían los punzones metálicos, al considerarse como objetos resultantes de un intercambio con ese foco metalúrgico del Sureste. Tales elementos habrían llegado a las tierras valencianas previamente al desarrollo de la metalurgia, actividad para la que se encontraban indicios en aquel *Período de Transición* (LERMA, 1981, 134) que en la Comunidad Valenciana venía referenciado por la cerámica campaniforme y los otros elementos que solían acompañarle.

Un problema a la hora de plantear una seriación de las distintas cavidades de inhumación múltiple residía en la identificación que se había establecido desde una acepción nominal y de contenido entre el término *Eneolítico* y lo que en principio se había señalado como una fase del mismo: *el Eneolítico Pleno*. De este modo, la mayor parte del registro material que de manera genérica había permitido identificar al período se asimilaría a esa entidad que, distinguida dentro del mismo, recogía los primeros objetos metálicos, lo que obviamente redundaría en identificar a la mayor parte de las cavidades de inhumación múltiple con la temporalidad propia del *Eneolítico Pleno*.

Al final de la década de los setenta se adscribían a ese *Eneolítico Pleno* la mayor parte de los elementos de adorno e ídolos (BERNABEU, 1979, 114), reservando la primera mitad del III milenio a. C. para el desarrollo de las últimas etapas del Neolítico (BERNABEU, 1982). En los ochenta, al término *Pleno* se añadió la noción de *Inicial* para referirse a lo que acontecía en la segunda mitad del III milenio a.C. (BERNABEU, 1984, 85 y 113), englobando bajo esa noción de *Eneolítico Inicial y Pleno* el hecho de la *generalización del enterramiento colectivo en cavidades naturales* como un fenómeno coincidente con la llegada de las *nuevas influencias millarenses* (BERNABEU, 1984, 107). Se escribía entonces que, aparte de los punzones metálicos y el campaniforme de estilo marítimo, los *ídolos oculados (...)*; *los ídolos planos (...)*; *algunas materias exóticas como el ámbar (...)*;

las agujas de cabeza acanalada y, en general buena parte de los materiales presentes en las necrópolis del período debían interpretarse como influencias propias de una *Cultura de los Millares* (BERNABEU, 1984, 108), no del todo trascendente en las tierras valencianas al no detectarse aquí las prácticas metalúrgicas que caracterizaban el Sureste (BERNABEU, 1984, 108). Como quiera que se hacía coincidir la generalización del uso funerario de esas cavidades con la llegada de esas *influencias*, la primera mitad del III milenio a.C. quedaba desprovista de la vertiente funeraria que E. Pla (1958), M. Tarradell (1963), E. Llobregat (1973 y 1975) y B. Martí (MARTÍ y GIL 1978) habían considerado para el *Eneolítico*, y en la misma, aunque no se descartara la pervivencia de la utilización funeraria de las cavidades como un hecho constatado desde el Neolítico Cardial, se venía a señalar el desconocimiento de *todo lo referente a las necrópolis del Neolítico Final*, proponiendo como hipótesis, tomando aspectos reconocidos en Andalucía, la práctica de las inhumaciones dobles o simples dentro de los silos vinculados a áreas de habitación (BERNABEU, 1984, 107 y 1986, 11 y 12).

Al final de la década de los ochenta aquel planteamiento comenzó a modificarse para volver a considerar la amplitud cronológica del hecho de la inhumación múltiple en cavidades naturales una vez que se estimaba como el más característico de la vertiente funeraria del denominado *Neolítico II*. En el inicio de ese cambio se consideraba, que algunos materiales, antes adscritos al *Eneolítico Inicial y Pleno* (BERNABEU, 1984, 99), como las realizaciones en hueso y piedra con decoración acanalada, documentadas en cavidades de enterramiento tales como la *Cova de la Solana de l'Almuixich* (La Safor, nº 51), la *Cova d'En Pardo* (El Comtat, nº 106) y el *Abric de la Escurrupènia* (El Comtat, nº 116), podían resultar previos a la temporalidad propia de las segunda fase del hábitat de la Ereta del Pedregal de Navarrés, Valencia (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170). Pronto volverían a vincularse de manera clara los *enterramientos colectivos en cuevas naturales con el III milenio a.C.* (BERNABEU y MARTÍ, 1992, 23), asimilando su generalización a cambios sociales propios *Neolítico IIB* (BERNABEU, 1995, 58), fase que en su cronología -4.900-4.200 BP (BERNABEU *et alii*, 1994, 72) venía a resultar coincidente con aquel Calcolítico que antes se había caracterizado por el aprovechamiento funerario de las cavidades y la habitación en llano (LLOBREGAT, 1973, 6 y 1975).

En la intención de considerar la evolución del hecho del aprovechamiento de las cavidades con fines funerarios, los yacimientos de **Malpaso** y **En Pardo** cuentan con ventajas añadidas a la propia del buen registro material, como la de la distancia geográfica que las separa o como la circunstancia de contener una secuencia que sugiere una ocupación previa y diferenciada de su uso como necrópolis. Puede resultar muy interesante intentar resolver en qué tiempo o en qué momento cultural ambos yacimientos comenzaron a usarse con fines funerarios, y para ello, la mejor guía puede ser el estudio del material lítico que se observa en las diferentes

capas, una vez que el cerámico resulta muy insuficiente en **Malpaso** y está decontextualizado en **En Pardo**, y que en la investigación no faltan propuestas en las que se advierten cambios del utillaje en sílex desde el Neolítico Antiguo a la Edad del Bronce.

Los elementos líticos constituyen una serie que en su dispersión afecta a un buen número de los yacimientos contemplados en el *Corpus*, a la vez que resulta un conjunto que integra una gran variedad de objetos. Vale la pena entonces intentar una seriación de las distintas necrópolis a partir del análisis de la industria de sílex, para luego contrastarla con los datos que se desprenden de los otros apartados de la cultura material.

Se conocen bien las industrias asociadas a la cerámica cardial (FORTEA, MARTÍ y JUAN, 1987) y, desde el estudio de las mismas, se han planteado diferencias de interés con respecto a las manufacturas posteriores. En el apartado de las láminas se ha indicado el mayor tamaño de los soportes asociados al *Eneolítico* (MARTÍ, 1983, 80) o al *Neolítico Final* (MARTÍ y JUAN, 1987, 96). De esas etapas resultan características las modificaciones producidas por el retoque plano (MARTÍ OLIVER, 1973, 93 y JUAN CABANILLES, 1984, 66) en contraste con el mayor uso del simple para obtener objetos asimilados al Neolítico Antiguo (JUAN CABANILLES, 1984, 59 y FORTEA, MARTÍ y JUAN, 1987, 11).

Uno de los elementos líticos más característicos del *Neolítico Final* o del *Eneolítico* resulta ser la punta de flecha (MARTÍ OLIVER, 1977, 89 y MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 131). Para esa serie se ha indicado un solo precedente en ambientes propios Neolítico Antiguo o Medio (JUAN CABANILLES, 1984, 85). Tras publicarse una aproximación global a los trabajos de la Ereta del Pedregal de Navarrés, se ha anotado la mayor incidencia de los modelos cruciformes en la primera fase de la ocupación del yacimiento, para resultar característicos, de aquella que se define por la documentación de cerámica campaniforme, los modelos asimilables a la definición de puntas de pedúnculo y aletas agudas (JUAN CABANILLES, 1994, 79 y 81).

En lo que respecta a los geométricos, se ha indicado una mayoría de elementos conseguidos con retoque abrupto entre los que predominan los trapecios dentro de las industrias características del Neolítico Antiguo (FORTEA, MARTÍ y JUAN, 1987, 16), lanzándose la sugestiva interpretación, en cuanto a que la contada presencia de elementos elaborados con la técnica del doble bisel en dichos conjuntos cardiales, puede interpretarse como el resultado de un préstamo cultural de las últimas gentes epipaleolíticas (JUAN CABANILLES, 1992, 266). Los geométricos no se consideraron útiles característicos del *Eneolítico* en su definición más clásica, cuando se planteaba que en ese periodo se producía su sustitución por las puntas de flecha (TARRADELL, 1963, 91), observándose, de hecho, en un número menor de casos de una relación de cavidades de inhumación que, entre otros rasgos, venía a definirse en su totalidad por la presencia de puntas de retoque plano (PLA BALLESTER, 1958, 50).

Desde la aproximación a los elementos en sílex agrupados en diferentes *clases* pueden observarse cambios significativos a lo largo de las secuencias estratigráficas de **Malpaso** y **En Pardo**, remitidos a diferencias en el módulo de los soportes laminares, el modo de retoque, la morfología las puntas de flecha o de la relación cuantitativa de éstas últimas con respecto a los geométricos.

2. LA SECUENCIA DE EN PARDO A LA LUZ DE LAS INTERVENCIONES RECIENTES.

De **En Pardo** hay que recordar aquí que la primera propuesta de interpretación cultural de la secuencia la realizó M. Tarradell, quien consideró cuatro niveles arqueológicos asignando el más antiguo al Paleolítico Superior o al Epipaleolítico, el siguiente a un Neolítico con cerámicas impresas y los dos últimos al *Eneolítico*, indicando el carácter habitacional del más antiguo de estos dos (TARRADELL, 1969b, 184). El avance de la investigación y la documentación de cerámicas esgrafiadas harían factible que ese nivel de habitación adscrito al *Eneolítico* encontrara un mejor acomodo en el *Neolítico Final* (FORTEA, 1973, 221-222) o *Neolítico II*, designación ésta para la que se encontraban posibles paralelos en el Noreste peninsular y en el ámbito propio del desarrollo del *Chasseense* (LLOBREGAT, 1975, 122). Conforme al esquema propuesto por J. Bernabeu (1982) ese nivel de cerámicas esgrafiadas debía integrarse en el denominado *Neolítico Final I* o en la fase *IIA* de la propuesta más reciente (BERNABEU, 1989, 119).

Nos llamaba la atención el hecho de que las capas que contenían la mayor parte de los fragmentos cerámicos con decoración esgrafiada resultaran inmediatamente infrayacentes a las que integraban esa suerte de elementos clásicos del *Eneolítico*. Y ello no hubiera tenido aquí una especial trascendencia de no haberse dado la circunstancia de poder cambiar la asimilación

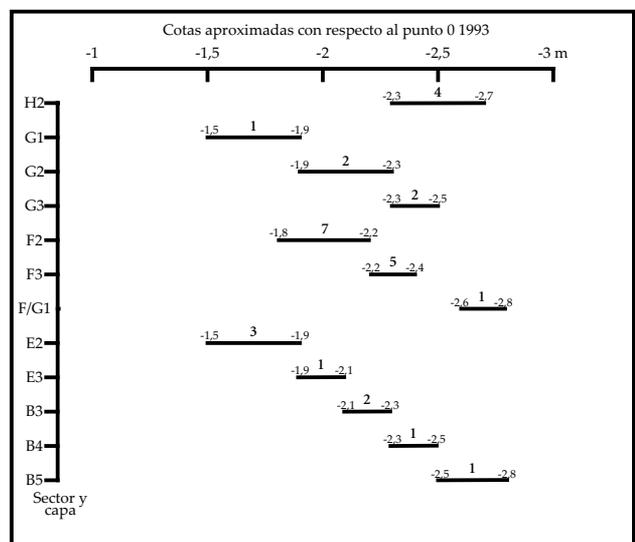


Figura 100. Esquema 1. Posición de los fragmentos de cerámica esgrafiada referenciados según punto 0 de 1993 y conforme a los sectores y las capas de las actuaciones de 1965 en la Cova d'En Pardo. Sobre los segmentos se indica el número de fragmentos hallados en cada capa.

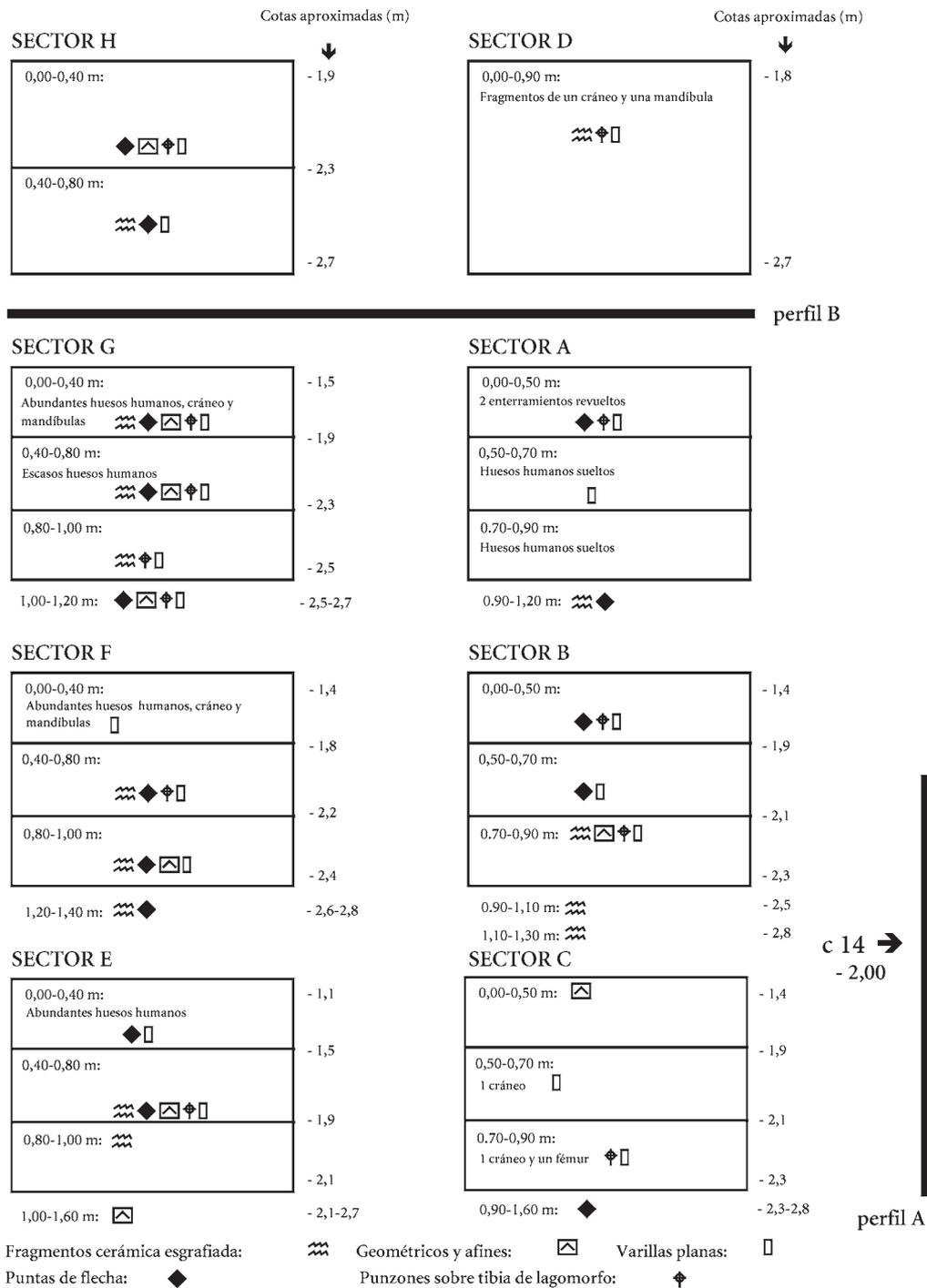


Figura 101. Esquema 2. Relación de las primeras capas abiertas en la excavación de 1965 en la sala de la izquierda en la Cova d'En Pardo. Se indican las cotas con respecto al punto 0 de 1993, la posición de los huesos humanos descritos en la documentación y, de manera sucinta, los hallazgos materiales.

funcional que se había previsto para el nivel con cerámicas esgrafiadas, no desposeído de la acepción habitacional que le había asignado M. Tarradell (1969b, 184).

Tras una lectura exhaustiva de los diarios de la intervención de 1965 se detectó la necesidad de vincular a dicho nivel con el tema de este trabajo. Existían muchas posibilidades de que las cerámicas esgrafiadas hubieran aparecido en un contexto funerario en el que también se observaban elementos del todo característicos como las puntas de flecha, y todavía podían haber datos para sustentar un uso anterior que combinara la ocupación de la caverna con la detección de una inhumación individual, aunque aquí la información resultaba problemática por cuanto que no debía descartarse que los restos humanos hallados en la capa tercera del sector C (0,70-0,90 m), resultaran posteriores al fragmento cerámico con decoración de instrumento (lám. 92, 19) documentado también en esa capa.

A los efectos de este trabajo, resultaba necesario precisar lo más posible la posición de los fragmentos con decoración esgrafiada en una estratigrafía que, a partir de las tareas que se iniciaron en 1993, podemos evaluar con mayor precisión (SOLER *et alii*, 1999). En un artículo de publicación reciente (SOLER DÍAZ, 2.000) hemos expuesto la localización de las capas artificiales de la intervención de 1965 en la *sala de la izquierda* conforme al *Perfil A*, testigo resultante de aquellas excavaciones que ha sido objeto de un detallado estudio sedimentológico (SOLER *et alii*, 1999) y palinológico (GONZÁLEZ SAMPERIZ, 1998). El conjunto de fragmentos con decoración esgrafiada debió localizarse en el transcurso de las excavaciones de los sesenta a unas cotas comprendidas entre -1,8 / -1,9 m y -2,4 / -2,5 m conforme al punto 0 planteado en 1993 (Fig. 100: Esquema 1). Dicha posición afecta del todo a la propia del nivel IV, unidad sedimentológica distinguida en el *Perfil A*, de la que se han extraído dos dataciones de interés, una tomada del mismo perfil a una cota de -2,00 m – Beta 79492: 5510 ± 60 BP, y otra obtenida a partir de una muestra de una mancha de cenizas localizada en la *sala de la derecha* dentro del mismo nivel, a una cota equivalente (-1,99 m: Beta 89289: 5420 ± 60 BP) (SOLER DÍAZ, 1999, 365-366). En el transcurso de las nuevas campañas de excavaciones en dicho nivel IV se han documentado varios restos humanos todavía en estudio, así como nuevos fragmentos de cerámicas esgrafiadas, lo que, permitiendo proponer la asimilación funeraria de ese conjunto vascular, hace más verosímil la reconstrucción estratigráfica de las capas artificiales de las excavaciones de los años sesenta, muy fructíferas en lo que al encuentro de materiales se refiere.

Por encima de la localización del grueso de los fragmentos con decoración esgrafiada, en 1965 se encontraron los materiales de la primera capa de los sectores *B* y *C* (intervención de junio), cuyo límite de excavación no sobrepasaría la cota de -1,99 m (SOLER DÍAZ, 1999, 363), probablemente el contenido de la que antes, en 1961, se abrió en el inmediato *sector A* con una potencia equivalente (50 cm). Los materiales de la primera capa que, con una potencia de 40 cm, se

abrió en segunda campaña (septiembre – octubre de 1965) en los sectores *E*, *F*, *G* (fig. 101) también resultarían suprayacentes a la posición del grueso de los fragmentos con decoración esgrafiada, al alcanzar un límite cuya cota ha podido establecerse a -1,5 m, -1,8 m y -1,9 m respectivamente. Solamente la intervención planteada en la primera capa del *Sector H* (también de 40 cm de potencia) quedó netamente por debajo de la cota de -1,9 m, aunque en su contenido no faltaron elementos, como fragmentos de cerámicas ibéricas e incluso un *accus crinalis* que hacen indiscutible su posición superficial, explicándose su baja cota por un buzamiento del sedimento hacia el fondo de la cueva².

En el *Perfil A*, estas capas de 40-50 cm de potencia con las que en 1965 se abrió la excavación en diferentes sectores de la *sala de la izquierda*, han podido relacionarse con los niveles sedimentológicos I, II y III. Los datos que vienen proporcionando las nuevas intervenciones de la *sala de la derecha* permiten vincular al nivel III con el uso funerario de la caverna, habiéndose encontrado restos humanos desde su misma base (SOLER *et alii*, 1999, 280). Esa lectura también afecta al sedimento propio del nivel II, del que se han datado dos huesos humanos, obteniéndose fechas muy diferenciadas. La más antigua *Beta 95394 4210 ± 50 BP* (SOLER *et alii*, 1999, 279) se tomó de un fémur extraído de la capa más superficial de un osario cuya base se situaba en el nivel III; mientras que la más reciente *Beta 124123 2920 ± 70 BP* se extrajo de otro fémur localizado en una fosa de enterramiento.

La fosa se ha podido vincular con tiempos propios de la Edad del Bronce (SOLER *et alii*, ep) mientras que la capa superior del osario, acaso refiera los momentos más recientes del uso de la cavidad como lugar de inhumación múltiple. Esa mezcla de materiales también se observa en la documentación de 1965, donde junto con materiales propios del *Eneolítico* en su definición más clásica se recogieron otros del todo asimilables al Bronce Final (GIL-MASCARELL, 1981, Fig. 3: 7). Por lo demás en el primer nivel sedimentológico además de recoger materiales *eneolíticos*, se encuentran otros de cronología ibérica e incluso más reciente, circunstancia que también se determina en ese ámbito de la primera capa de la estratigrafía vertical que se vierte en los diarios de la actuación de 1965.

A los efectos de evaluar los cambios que puedan observarse en la industria lítica, nos referiremos con la expresión **FASE 4** al contexto que integra el contenido prehistórico susceptible de vincularse con el fenómeno de la inhumación múltiple vinculado al ámbito de la primera capa que, con una potencia de 40-50 cm se abrió 1965, en diferentes sectores de la **Cova d'En Pardo**. Se reservará la expresión **FASE 3** para el contenido de las capas infrayacentes susceptibles de vincularse con las cerámicas con decoración

2. Ese buzamiento, también explicaría la menor profundidad que, con respecto a otros cuadros se iría alcanzando en la primera, segunda y tercera capa del sector E, abierto más cerca de la entrada de la caverna.

esgrafiada³. La **FASE 1** aludirá al ámbito propio de la cerámica cardial, como una entidad que quedaría fuera del objeto de este estudio, pero que necesariamente hay que contemplar como referencia teniendo en cuenta que con ese contexto cultural se relacionó una práctica funeraria que afectó a dos individuos en la Cova de la Sarsa de Bocairant (CASANOVA VAÑO, 1978). Para los tiempos posteriores a las cerámicas cardiales localizadas en el yacimiento y previas a las cerámicas con decoración esgrafiada, reservaremos la expresión **FASE 2**.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA DESDE EL ANÁLISIS LÍTICO

3.1. La evaluación de los datos de la Clase A. Piezas de matriz laminar poco modificada

La primera tarea a realizar trata los soportes leptolíticos sin retoque, prestando una especial atención al módulo métrico de las series. Bajo la acepción de láminas sin retoque o serie **A.1.1.1**, se aborda el conjunto de láminas y laminitas que, presentando esa condición, se recoge en el *Corpus*. Considerando primero los materiales adscritos a las dos reconstrucciones estratigráficas se puede indicar que el tamaño de las láminas adscritas a las capas con huesos humanos de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) (*tramo 2*) tienen un tamaño diferenciado del de los elementos similares documentados en capas infrayacentes.

Desde esa comprobación, puede intuirse que las industrias vinculadas con el hecho funerario acaecido en la cavidad del Alto Palancia no guardan una relación estrecha con las propias de las capas previas. En el *tramo 2* se observa una mayoría de elementos grandes, alcanzando alguno la longitud de 185 mm, con una anchura media de 19,5 mm; mientras que en los distintos *tramos* que se han considerado para agrupar a las capas infrayacentes, las medias de anchuras no superan los 14,5 mm, anotándose una mayor relevancia de las laminitas (anchura menor de 12 mm) dentro de la composición industrial del *tramo* más infrayacente, caracterizado también por la mayor documentación de lascas.

A la misma evaluación se han sometido los conjuntos de láminas (anchura mayor o igual a 12 mm) relacionados en la **Cova d'En Pardo**, revelándose unos resultados distintos. Los *tramos* que referencian la **FASE 4**, -capa primera de los sectores A, B, C y E, F, G y H-, acogen productos laminares cuyas anchuras medias oscilan entre los 15 y los 16,5 mm; los inmediatamente infrayacentes, -capa 2ª de los mismos, **FASE 3-**, acogen láminas cuyas anchuras medias osci-

3. Segunda (0,50-0,70 m desde el inicio de los cortes) y tercera capa (0,70-0,90 m desde el inicio de los cortes) abierta en 1965 en los sectores A, B y C, cuyo piso alcanzaría una cota de -2,1 y -2,3 m respectivamente y los de la segunda capa (0,40-0,80 m desde el inicio de los cortes) y tercera capa de los sectores E, F, G y H, (0,80-1,00 m desde el inicio de los cortes). Estos sectores de la campaña de septiembre - octubre el piso alcanzaría las cotas de -1,9, 2,2, 2,3 y 2,3 m en las primera capa y -2,1, -2,4, -2,5 y -2,7 m en la segunda.

Tramo 1	<p>SOPORTE:</p> <p>Láminas: 1</p> <p>Fragmentos de láminas: 2</p> <p>Laminitas: 0</p> <p>Fragmentos de laminitas: 0</p> <p>DIMENSIONES DE LAS LAMINAS:</p> <p>L (sólo piezas enteras): 41,5 mm.</p> <p>a: entre 12,5 y 15,5 mm (ax: 14,3 mm).</p> <p>e: entre 2 y 5,5 mm (ex: 3,8 mm).</p>
Tramo 2	<p>SOPORTE:</p> <p>Láminas: 2</p> <p>Fragmentos de láminas: 4</p> <p>Láminas de semidescortezado: 1</p> <p>Laminitas: 2</p> <p>Fragmentos de laminitas: 2</p> <p>DIMENSIONES (soportes simples):</p> <p>Láminas y fragmentos:</p> <p>L (sólo piezas enteras): entre 96 y 185 mm (lx: 140,5 mm).</p> <p>a: entre 17 y 23 mm (ax: 19,5 mm).</p> <p>e: entre 3 y 5 mm (ex: 4,3 mm).</p> <p>Laminitas y fragmentos:</p> <p>L (sólo piezas enteras): entre 25 y 38 mm (lx: 31,5 mm).</p> <p>a: entre 9 y 11,3 mm (ax: 10,5 mm).</p> <p>e: entre 2,6 y 4,5 mm (ex: 4,7 mm).</p>
Tramo 3	<p>SOPORTE:</p> <p>Fragmentos de láminas: 3</p> <p>Fragmentos de laminitas: 1</p> <p>DIMENSIONES:</p> <p>Fragmentos de láminas:</p> <p>a: entre 12 y 14 mm (ax: 12,6 mm).</p> <p>e: entre 3 y 4 mm (ex: 3,5 mm).</p> <p>Fragmentos de laminitas:</p> <p>a: 9,5 mm</p> <p>e: 3 mm</p>
Tramo 4	<p>SOPORTE:</p> <p>Fragmentos de láminas: 4</p> <p>Fragmentos de laminitas: 1</p> <p>DIMENSIONES:</p> <p>Fragmentos de lámina:</p> <p>a: entre 12 y 17 mm (ax: 14,5 mm).</p> <p>e: entre 3 y 6 mm (ex: 4,1 mm).</p> <p>Fragmentos de laminita:</p> <p>a: 7,7 mm</p> <p>e: 2 mm</p>
Tramo 5	<p>SOPORTE:</p> <p>Láminas: 1</p> <p>Fragmentos de láminas: 3</p> <p>Laminitas: 6</p> <p>Fragmentos de laminitas: 5</p> <p>DIMENSIONES:</p> <p>Láminas y fragmentos:</p> <p>L (sólo piezas enteras): 37 mm.</p> <p>a: entre 12,4 y 22 mm (ax: 16,7 mm).</p> <p>e: entre 4 y 7,5 mm (ex: 5,6 mm).</p> <p>Laminitas y fragmentos:</p> <p>L (sólo piezas enteras): entre 23,5 y 30 mm (lx: 29 mm).</p> <p>a: entre 7 y 11 mm (ax: 9,2 mm).</p> <p>e: entre 2,5 y 5 mm (ex: 3,5 mm).</p>

Figura 102. Cuadro 1. Relación de láminas sin retoque conforme a los 5 tramos de la reconstrucción estratigráfica de la Cueva de la Torre del Malpaso.

lan entre los 13 y los 15,2 mm y los inferiores a éstos -capa 3ª, **FASE 3-** contienen láminas con una anchura media de 16 mm. En el ámbito de la **FASE 4** se observan contados soportes con un tamaño similar a los del registro del *tramo 2* de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13).

Las láminas del Neolítico Antiguo tienen un módulo medio bastante próximo al observado en los distintos *tramos* de la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo**,

Capa 1. Sec. A, B y C.	Capa 1. Sectores E, F, G y H.
SOPORTE: Láminas: 4 Fragmentos de láminas: 9 Láminas de semidescortezado: 2 Laminitas: 3 Fragmentos de laminitas: 1 DIMENSIONES (SÓLO SIMPLÉS): Láminas y fragmentos: L. (sólo piezas enteras): entre 32 y 55 mm (lx: 44,6 mm). a: entre 12 y 23 mm. (ax: 16,5 mm). e: entre 3 y 6 mm. (ex: 4,2 mm). Laminitas y fragmentos: L. (sólo piezas enteras): entre 25 y 37 mm (lx: 29,6 mm). a: entre 5 y 11 mm. (ax: 8,5 mm). e: entre 2 y 4,5 mm. (ex: 3,1 mm).	SOPORTE: Láminas: 3 Fragmentos de láminas: 4 Láminas de semidescortezado: 1 Laminitas: 1 Fragmentos de laminitas: 3 Laminitas de semidescortezado: 1 DIMENSIONES (SÓLO SIMPLÉS): Láminas y fragmentos: L.: entre 20 y 54 mm (lx: 45,8 mm). a: entre 12 y 21 mm. (ax: 15 mm). e: entre 2 y 7 mm. (ex: 4 mm). Laminitas y fragmentos: L.: entre 25 y 41 mm. (lx: 33 mm). a: entre 6 y 11 mm. (ax: 9,8 mm). e: entre 2 y 4 mm. (ex: 2,8 mm).
Capa 2. Sectores A, B y C.	Capa 2. Sectores E, F, G y H.
SOPORTE: Láminas: 2 Fragmentos de láminas: 1 Frag. láminas de semidescortezado: 2 Fragmentos de laminitas: 1 DIMENSIONES (SÓLO SIMPLÉS): Láminas y fragmentos: L. (sólo piezas enteras): entre 39 y 54 mm (lx: 47,9 mm). a: entre 12 y 14 mm. (ax: 13 mm). e: entre 2,5 y 4 mm. (ex: 4,5 mm). Fragmentos de laminitas: a: 11 mm e: 3 mm	SOPORTE: Láminas: 5 Fragmentos de láminas: 20 Frag. láminas de semidescortezado: 2 Laminitas: 4 Fragmentos de laminitas: 5 Laminitas de semidescortezado: 1 Frag. laminitas semidescorte: 1 DIMENSIONES (SÓLO SIMPLÉS): Láminas y fragmentos: L.: entre 25 y 53 mm (lx: 40,2 mm). a: entre 12 y 20 mm. (ax: 15,2 mm). e: entre 2 y 7 mm. (ex: 3,6 mm). Laminitas y fragmentos: L.: entre 24 y 31 mm (lx: 28,6 mm). a: entre 6 y 11 mm. (ax: 10 mm). e: entre 2 y 5 mm. (ex: 3,1 mm).
Capa 3. Sectores B y C.	Capa 3. Sectores E, F, y G.
SOPORTE: Frag. láminas de semidescortezado: 2 Laminitas: 1 Fragmentos de laminitas: 2 DIMENSIONES (SÓLO SIMPLÉS): Láminas y fragmentos: L: 36 mm a: entre 9 y 11 mm. (ax: 10 mm.). e: entre 2,5 y 3 mm. (ex: 2,8 mm.).	SOPORTE: Láminas: 1 Fragmentos de láminas: 4 Laminitas: 1 Fragmentos de laminitas: 4 DIMENSIONES: Láminas y fragmentos: L.: entre 33 mm. a: entre 14 y 17 mm. (ax: 16 mm.). e: entre 3 y 5 mm. (ex: 4,1 mm.). Laminitas y fragmentos: L.: entre 27 mm. a: entre 6 y 11 mm. (ax: 9 mm.). e: entre 2 y 3,5 mm. (ex: 2,4 mm.).

Figura 103. Cuadro 2. Relación de láminas sin retoque, conforme a las tres primeras capas de la reconstrucción estratigráfica de la Cova d'En Pardo.

al estimarse que su anchura media alcanza los 15 mm (JUAN CABANILLES, 1984, 57), y casi podía hablarse de equivalencia por cuanto que, a diferencia del criterio utilizado en nuestro análisis, remitido a la obtención de medias contemplando piezas de anchura laminar (mayor o igual a 12 mm), las medias del Neolítico Antiguo contemplan el total de láminas y laminitas (anchura menor de 12 mm). De manera obvia, de haber seguido ese criterio, en las series de **En Pardo** se determinarían valores de anchura media algo menores que los expuestos.

Asumiendo aquellas propuestas que vinculaban a las láminas grandes con el *Eneolítico* o con el Neolítico Final, puede ser lógico intuir que el conjunto de **Malpaso** debiera ser posterior o culturalmente más avanzado que el propio de **En Pardo**. Desde esa reflexión, se considera oportuno distinguir una fase más reciente –FASE 5– que, asumiendo el uso funerario de la cavidad de El Alto Palancia, vendría a caracterizar por los soportes laminares grandes.

El módulo de las láminas puede constituir una herramienta para intentar seriar otros registros. Para su uso, resulta necesario distinguir un canon que recoja el concepto de lámina de módulo grande y resuelva la proporción que, de estos soportes, es necesaria para considerar a un conjunto más próximo al propio del determinado en el *tramo 2* de la **Cueva de la Torre del Malpaso** o más cercano al propio de la FASE 4 de **En Pardo**.

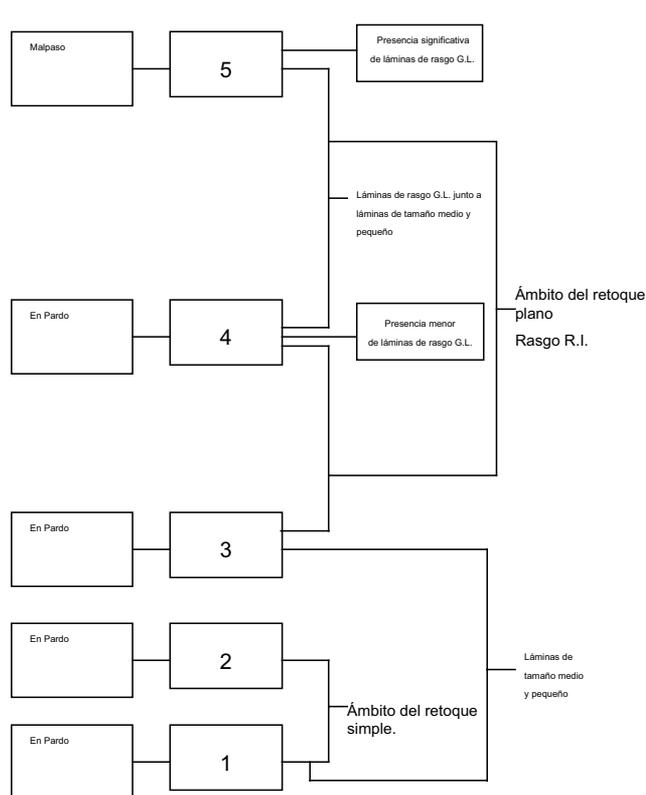


Figura 104. Esquema 3. Comportamiento la serie A.1 conforme a la secuencia de fases establecida a partir de las reconstrucciones estratigráficas de Malpaso y En Pardo.

El rasgo **G.L.** o gran lámina se define a partir de los elementos del *tramo 2* de **Malpaso**. Participan de esa acepción los soportes laminares que igualen o superen los 100 mm en su longitud y que en su anchura resulten mayores o iguales a 17 mm. Dimensionar la anchura resulta imprescindible dado el alto grado fragmentación que presenta la serie. Puede indicarse que el 83 % de las láminas sin retoque (A.1.1) del *tramo 2* de la **Cueva de la Torre del Malpaso** guardan ese rasgo, mientras que sólo un 10% del total de las halladas en el conjunto de capas con número de identificación 1 de **En Pardo** participan del mismo. Considerando el total de elementos contemplados en la serie A.1 (A.1.1., A.1.2, A.1.3 y A.1.4), un 57,9 % de láminas del *tramo 2* de Malpaso guardan ese rasgo, mientras que solamente afecta a un 6,7% de las láminas integradas en el conjunto de capas de **En Pardo** asimiladas a la FASE 4.

Esa apreciación se recoge en el Esquema 3 (fig. 104), donde se relaciona con la FASE 5 la *presencia significativa* de láminas con rasgo **G.L.** y con la FASE 4 una *presencia menor* de las láminas participantes de dicho rasgo. Los soportes de tamaño medio y pequeño se observan a lo largo de toda la secuencia, resultando exclusivos de las FASES 3, 2 y 1, tomando los datos para considerar esa apreciación de los módulos de las industrias cardiales.

En el mismo esquema se contemplan las pautas que se infieren del comportamiento del modo de retoque conforme

Tramo 1	SOPORTE: Láminas: 1 MODO RETOQUE: plano: 1
Tramo 2	SOPORTE: Láminas: 1 Fragmentos de láminas: 8 Fragmentos de laminitas: 1 MODO RETOQUE: sobreelevado: 2 20 % simple con tendencia a plano: 3 30 % simple y sobreelevado: 1 10 % plano: 4 40 %
Tramo 3	SOPORTE: Fragmentos de láminas: 1 MODO RETOQUE: plano: 1 •
Tramo 5	SOPORTE: Láminas: 1 Fragmentos de láminas: 1 Laminitas: 1 MODO RETOQUE: simple: 2 66,7 % simple y sobreelevado: 1 33,3 %

Figura 105. Cuadro 3. Relación de láminas con retoque, conforme a los 5 tramos de la reconstrucción estratigráfica de la Cueva de la Torre del Malpaso.

a la secuencia, según el análisis de la serie **A.1.3** o de láminas con esa modificación. En la **Cueva de la Torre del Malpaso** (fig. 105), el modo característico del *tramo* asimilado al uso funerario de la cavidad resulta ser el plano, no observándose esa modificación en los soportes del *tramo* que recoge a las capas inferiores del yacimiento donde sí aparecen algunos elementos de retoque simple. A la evaluación del modo se puede añadir la propia de la amplitud, resultando las láminas con retoques muy profundos o invasores característicos del *tramo 2* de la cavidad de El Alto Palancia.

En lo que respecta a **En Pardo** el retoque plano (fig. 106) también constituye una realidad característica de las capas que sirven para referenciar las **FASES 4 y 3**, si bien en el ámbito de las más bajas contempladas en el análisis (0,70-0,90 m y 0,80- 1,00 m), la incidencia de las láminas con retoque plano resulta menor, siendo previsible que en las todavía más infrayacentes, vinculadas a las cerámicas con decoración impresa cardial, predomine el retoque simple.

Todo ello resulta interesante por cuanto que en distintos trabajos referidos al área de estudio se ha valorado la identificación del retoque plano con el *Eneolítico* o *con la transición al Eneolítico* (MARTÍ OLIVER, 1973, 93) o *momentos finales del Neolítico* (JUAN CABANILLES, 1984, 66), a la vez que la escasa significación del mismo en las primeras etapas neolíticas (JUAN CABANILLES y MARTÍNEZ VALLE, 1988, 208), donde sí se observa bien el retoque sim-

Capa 1. Sec. A, B y C.	Capa 1. Sectores E, F, G y H.
SOPORTE: Fragmentos de láminas: 1 MODO RETOQUE: plano: 1	SOPORTE: Láminas: 1 Fragmentos de láminas: 2 MODO RETOQUE: plano: 3 100 %
Capa 2. Sectores A, B y C.	Capa 2. Sectores E, F, G y H.
SOPORTE: Fragmentos de láminas: 1 MODO RETOQUE: plano: 1	SOPORTE: Láminas: 1 Fragmentos de láminas: 4 Fragmentos de laminitas: 1 MODO RETOQUE: plano: 6 100 %
Capa 3. Sectores B y C.	Capa 3. Sectores E, F, y G.
SOPORTE: Fragmentos de láminas: 1 MODO RETOQUE: Sobreelevado con tendencia abrupto y simple: 1	SOPORTE: Fragmentos de láminas: 2 MODO RETOQUE: plano: 1 50 % simple: 1 50 %

Figura 106. Cuadro 4. Relación de láminas con retoque, conforme a las tres primeras capas de la reconstrucción estratigráfica de la Cova d'En Pardo.

ple o simple con tendencia a abrupto (JUAN CABANILLES, 1984, 59; FORTEA, MARTÍ y JUAN, 1987, 11).

Con todo, ya se dispone de dos modelos diferenciados en dos cavidades, con la circunstancia común de haber sido habitadas antes de aprovecharse con fines funerarios. El que se define en la **Cueva de la Torre del Malpaso** no parece guardar mucha relación con la habitación previa al predominar en aquella los soportes de tamaño medio o pequeño y la modificación definida bajo la acepción de retoque simple. Se perfila entonces como un modelo de ruptura donde las inhumaciones quizá no guardan relación alguna con el uso anterior de la caverna, una vez que, en el ámbito de las mismas, predomina el retoque plano y los soportes laminares grandes son los mayoritarios. Como contraste, en **En Pardo** los soportes laminares no acaban de diferenciarse de los módulos previstos para el ámbito del Neolítico vinculado a las cerámicas cardiales, si bien como en Malpaso, en lo que afecta al retoque resultan predominantes las láminas que lo tienen plano.

Una cuestión de interés, en lo que afecta a la revisión de las series láminas con retoque de los demás registros contemplados en el *Corpus*, es la determinación del retoque plano como modo mayoritario, de manera que éste afecta un 72% de los 207 efectivos clasificados dentro de la agrupación **A.1.3**, mientras que solamente un 10% está caracterizado por un retoque de modo simple. Desde los datos de **En Pardo** y **Malpaso** esa proporción permite considerar una sintonía de la serie con respecto al fenómeno funerario.

Para poder incluir en la seriación a otros yacimientos en los que se observe la serie **A.1** o de láminas o cuchillos sin retoque (**A.1.1**), con pseudoretoque (**A.1.2**), con retoque (**A.1.3**) o con escotaduras (**A.1.4**) hay que centrarse en el módulo de los soportes. Buscando valores operativos, se considera que una *presencia significativa* del rasgo **G.L.**, cuando éste afecta a un porcentaje igual o superior al 45% sobre el total de piezas de anchura laminar de un registro; el

25% se considera el tope para considerar una *presencia menor* de los elementos de rasgo G.L. Una incidencia porcentual del canon con valores por encima del 25% y por debajo del 45% permite asimilar a una serie tanto a la FASE 4 como a la FASE 5. Un conjunto que contenga laminitas y láminas sin que ninguna de las primeras alcance el rasgo G.L. es susceptible de integrarse en cualquiera de las fases distinguidas a partir de la reconstrucción estratigráfica de la Cova d'En Pardo, por cuanto que en toda su secuencia predominan los soportes de tamaño medio y reducido. En la tabla 1 se vierte la significación porcentual del rasgo G.L. en los distintos registros que, además de Malpaso y En Pardo, se consideran en el *Corpus*.

Todo ello, no deja de ser una línea de experimentación movida por la necesidad de buscar algún parámetro que pudiera permitir seriar los diferentes registros, desde la aceptación del *axioma* de que en el *Eneolítico Pleno* son comunes las láminas grandes. Para considerar los tiempos posteriores a esa fase que, en términos de C14 no calibrado viene a ocupar la segunda mitad del III milenio a. C., se dispone dentro del *Corpus* de un yacimiento que alcanza en su uso funerario la Edad del Bronce.

Se trata de la Cova de la Barcella (El Camp d'Alacant, nº 132), donde el 50% de los elementos metálicos recogidos se vinculan con el registro material de los esqueletos 1 y 2, destacando entre los mismos tres aretes de plata y un pequeño puñal de remaches. Por toda referencia, en cuanto a la documentación de elementos de la serie A.1.1, sólo puede señalarse la presencia de una laminita en el registro asociado a la *Necrópolis superior*, entidad en la que, según el P. Belda, cabrían los restos de ambos individuos y de otros 11 ó 12 para los que, obviamente, no debe desconsiderarse una temporalidad algo anterior a la propia de dichas piezas metálicas.

Mejor representadas quedan en el ámbito del *Nivel superior* las series A.1.2, A.1.3 y A.2. Entre las piezas que integran las mismas sí pueden indicarse algunas láminas de buen tamaño, aunque nunca alcanzando el número que, de estos elementos grandes, se observa en el registro de la *Necrópolis inferior*, donde sí son características, de forma que, por la incidencia del rasgo G.L., se puede anotar su proximidad a la serie del *tramo 2* de la Cueva de la Torre del Malpaso. Teniendo en cuenta ese dato, el *nivel inferior* es susceptible de vincularse a la FASE 5 y el superior a una entidad diferenciada que, desde la lógica correlación, puede denominarse FASE 6, proponiéndose para la misma un final inscrito en la Edad del Bronce. De esa Edad ya no resultan tan características las series leptolíticas, una vez que no se enumeran entre los materiales líticos relevantes (HERNÁNDEZ, 1985) y no alcanzan valores significativos en estudios de contextos habitacionales concretos (DE PEDRO, 1985, 101 Y JOVER, 1994, 170 y en DE PEDRO 1998, 219-222), por lo que la FASE 6 puede definirse por una parquedad en cuanto al computo global de elementos asimilables la serie Clase A debiendo entenderse casi excepcionales los contados soportes grandes observados en el nivel superior del yacimiento

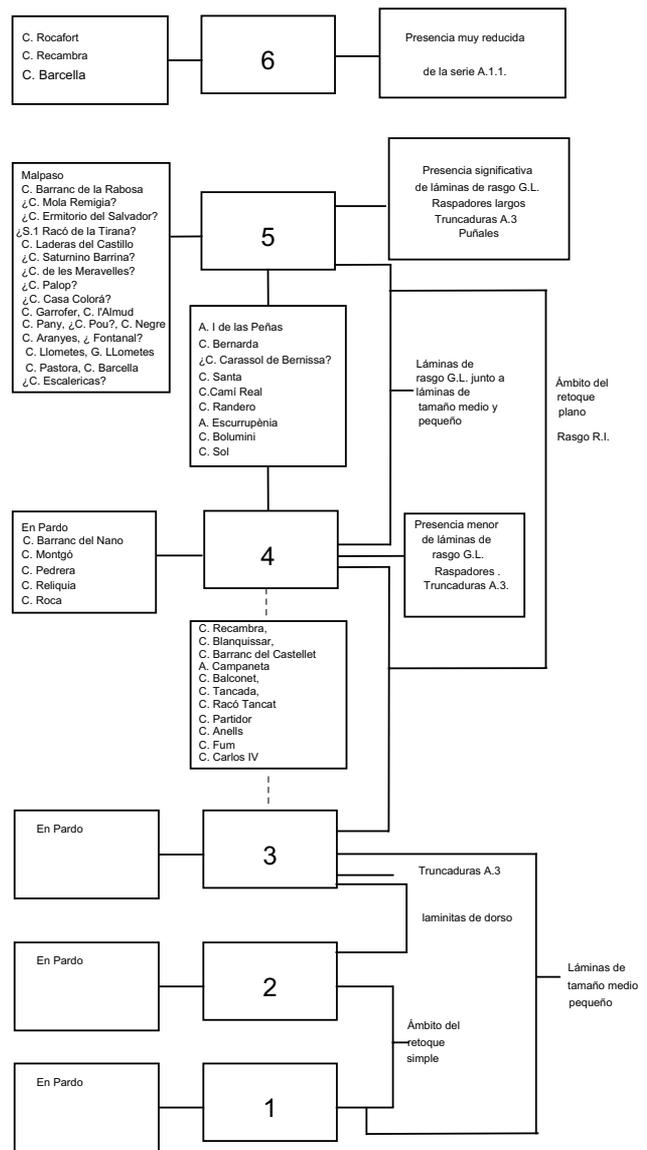


Figura 107. Esquema 4. Propuesta de seriación de yacimientos desde el análisis de la Clase A .

de El Camp d'Alacant, y siempre de ubicación problemática, dado el carácter irregular de la excavación de la Cova de la Barcella (El Camp d'Alacant, nº 132).

Con todo, ya puede construirse un esquema (fig. 107: Esquema 4) donde se contemplen las 6 fases de la secuencia, pretendiendo con ello empezar a comprender la evolución del hecho funerario desde el Neolítico cardial a los inicios de la Edad del Bronce, haciendo sólo uso de los yacimientos que, contemplándose en el *Corpus*, en su vertiente funeraria se han asociado tradicionalmente al *Eneolítico*. Al nivel superior de la Cova de la Barcella (El Camp d'Alacant, nº 132) lo acompañan en su adscripción a la FASE 6 el registro de la Cova de Rocafort, en L'Horta (nº15), donde habiéndose recogido sólo una laminita, se observa la documentación de un puñal de lengüeta, y el propio de las capas superiores de las excavaciones que A. Sancho había realizado en la Cova de la Recambra, en La Safor (nº 32), donde

junto a un registro exiguo de elementos de la serie A.1.1. se menciona la documentación de campaniforme. Se entiende por tanto, que ambos elementos, puñal de lengüeta y campaniforme, también rebasan la temporalidad propia del registro del *tramo* 2 de la **Cueva de la Torre del Malpaso** y que en los contextos donde aparecen, los elementos de la serie A.1.1 no resultan significativos.

El esquema es rico en contenidos, al incluir también las consideraciones que pueden establecerse sobre los raspadores sobre lámina (A.2), las láminas truncadas (A.3) y los diversos sobre lámina. Antes, y como elementos particulares es interesante destacar dos láminas con escotaduras (A.1.4) descubiertas en la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) de módulo muy diferenciado (lám. 149, 2 y 150, 17). El elemento menor corrobora el hecho de que no todas las laminatas deben entenderse dentro del conjunto de *elementos del entorno*, esto es de aquellos que, recogidos en los yacimientos y documentados en los registros, no deben guardar relación alguna con el conjunto de ajuares.

Del grupo de los raspadores -A.2.- se puede indicar que los cortos, poco numerosos, caracterizados por una longitud menor al doble de su anchura y aquí únicamente definidos por el retoque del frente, quizá guardaran poca relación con el hecho funerario al referenciarse en el *tramo* que recogía a las capas más profundas de la reconstrucción estratigráfica de la **Cueva de la Torre del Malpaso**. Los raspadores más característicos son los largos (longitud igual o superior al doble de su anchura) y su circunstancia más común que tengan uno o los dos laterales afectados por un retoque de modo plano. No tratándose de una serie amplia se considera el módulo del soporte para integrarlos en la secuencia, resultando más acordes a la FASE 5 aquellos cuya anchura iguala o sobrepasa los 17 mm. Raspadores con esa condición se observan en la **Cueva de las Laderas del Castillo** (La Hoya de Buñol, nº 17), **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45), **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123), **Grieta de les Lloletes** (L'Alcoià, nº 129), **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) y **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132).

Para la reducida serie A.3 o de láminas truncadas se disponen datos propios de la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo**, indicándose su documentación en las capas vinculadas a las FASES 3 y 4, quedando mejor representados en la primera. Además, estos elementos afectados por retoque abrupto se observan en contados yacimientos – **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45), **Cova del Camí Real** (La Vall de Albaida, nº 62), **Cova del Balconet** (El Comtat, nº 107), **Cova Tancada** (El Comtat, nº 113), **Cova de la Reliquia** (L'Alcoià, nº 122), **Cova de les Lloletes** (L'Alcoià, nº 128), **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) y **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132)-, algunos de los cuales se vinculan en el mencionado esquema a la FASE 5.

En cuanto a los elementos diversos pueden realizarse distintas consideraciones. Las piezas de dorso, en su mayoría elaboradas sobre laminata resultan susceptibles de integrarse dentro de la noción de *elementos del entorno*, al que-

YACIMIENTOS	GL	GL (%)	L. A.1.1	L. A.1.2	L. A.1.3	L. A.1.4	L ?
3. Cova de la Mola Remisja	1	100 %	2 ?		1? v 1		
4. C. Barranc de la Rabosa	1	50 %			2		
5. Cova del Racó de Raca					1		
7. C. del Ermitorio del Salvador	1	100 %			1		
9. Cova de l' Oret			3		1		
10. Cova dels Blaus			2		1		
12. Abrigo I de las Peñas	1	25 %			4		
15. Cova de Rocafort			0				
17. C. de las Laderas del Castillo	10	83,3 %	8	2	2		
22. C. Dos Forats o del Monedero					1		
24. Cova de Alfons					1		
28. Cova del Saturnino Barrina	1	100 %			1		
30. Cova Bolta			8				
31. Cova del Barranc del Nano	1	20 %	4	1			
32. Recambra			15	1	1?		
33. Cova Negra de Marxuquera			40?		3?		
34. Cova de les Meravelles	1	50 %	1?		1?		
35. Cova del Retoret					1		
39. Cova de l'Aigua					0		
40. Cova del Barranc de l' Infern			1				
43. Cova del Porc			1?				
44. Cova del Blanquissar			4				
45. Cova Bernarda	13	27,1 %	23	8	16	1	
46. Cova de les Rates Penaes			0				
48. Cova del Forat de l'Aire Calent			2	1			
51. Cova de la Solana l'Almúxich			?				
53. Cova Santa	1	33,3 %	1		2		
55. Cova del Carassol de Bernissa	> 1	?	25?				
58. Cova de Palop	1	100 %	1				
60. 2 La Teixonera			1?				
62. Cova del Camí Real	5	35,7 %	8	1	5		
63. Cova del Barranc del Castellet			2		4		
64. Cova del Garrofer	3	75 %	3		1		
67. Cova del Frontó			0		0		
68. Cova de l'Almud	12	70,6 %	15		2		
71. Cova del Panv	2	66,7 %	3				
73. Cova del Montgó	5	23,8 %	8	3	9	1	
76. Abric de la Campaneta			3		3		
80. Cova del Randero	1	25 %	4				
83. Cova del Passet			0				
85. Cova de Dalt				1			
86. Cueva del Cantal			2		1		
94. Cueva Puntal de los Carniceros					0		
96. C. Casa Colorá	1	100 %			1		
98. Cova de la Serreta de la Vella	5	31,3 %	15		1		
101. Unidad 3 del Oeste	1	50 %	1	1			
102. Unidad 1 del Este			8		3		
98. Unidad 2 del Este			2				
104. Coves de la Mola			7	2	1		
105. C. del Moro					2		
107. Cova del Balconet				1	1		
108. Cova del Llidoner			3	1			
109. Cova del Conill			1	1	2		
110. Cova del Pou	1	100 %	1				
111. Cova del Negre	3	75 %	2		1	1	
112. Cova de la Paella			0				
113. Cova Tancada			0				
109. Cova de les Aranves	1	50 %		2			
115. Cova del Racó Tancat			3	1	1		
116. Abric de l'Escrupúnia	>2	?	39		3		
117. El Fontanal	1	100 %	1				
118. Cova de Bolumini.	1	33,3 %	1		2		
119. Cova de la Pedrera	1	20 %	3		2		
120. Cova del Partidor			1		1		
122. Cova de la Reliquia	1	14,3 %	7				
123. Cova del Sol	7	38,9 %	11	1	6		
124. Cova dels Anells			7	2	5		
126. Cova de la Font de la Creu					0		
128. Cova de les Lloletes	5	62,5 %	2	1	4	1	
129. Grieta de les Lloletes	10	45,5 %	17	1	4		
130. Cova de la Pastora	50	62,5 %	50	14	14	2	
131. Cova del Fum			5	1	5		
132. Cova de la Barcel·la	20	55,6 %	11	3	17	5	
134. Necrópolis de la Algorfa	2			1			2
135. Cueva de las Escalericas	1	100 %	1				
137. Cueva de Carlos IV			2				
138. Cueva de Roca	2	20 %	9		1		

Figura 108. Tabla 1. Relación numérica por yacimientos de los elementos de anchura laminar (a mayor o igual a 12 mm) integrados en la serie A.1., conforme a los grupos de láminas sin retoque (A.1.1.), láminas con pseudoretoque (A.1.2), láminas con retoque (A.1.3) y láminas con escotaduras (A.1.4). Se indica el número de elementos que en cada uno de los registros alcanza el rasgo G.L y el porcentaje de éste sobre el total de láminas contempladas en cada uno de los registros.

dar mejor representadas en capas de **En Pardo** infrayacentes a las que contienen huesos humanos. De ese modo es posible interpretar su buena documentación en el registro de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) donde se vinculan más al "nivel inferior" y en el **Abric de la Campaneta** (La Marina Alta, nº 76), dado el carácter abierto del yacimiento, y en otras cavidades que, como la **Cova dels Blaus** (La Plana de Castelló, nº 10) y la **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45), vienen a caracterizarse por una ocupación previa. Ello no significa invalidar del todo la posibilidad de que alguno de estos elementos guardara alguna relación con los momentos tempranos del fenómeno de la inhumación múltiple, una vez que aparecen también en las capas de **En Pardo** que sustentan la **FASE 3** se observan en un registro sin vestigios de un uso habitacional como la **Cova del Balconet** (El Comtat, nº 107) y se documentan en contextos megalíticos tempranos como el burgalés de Ciella (DELIBES, RODRIGUEZ, SANZ y VAL RECIO, 1982, 176) o el de Las Angosturas de Ronda, en Málaga (FERRER PALMA, 1987, Fig. 6).

De los otros componentes de la agrupación de los elementos **diversos** caben referenciar los puñales de la **Cueva de las Laderas del Castillo** (La Hoya de Buñol, nº 17) (fig. 21, 14) y de la **Cova del Pany** (La Vall d'Albaida, nº 71), contextos ambos que, por las características del conjunto de los elementos de la **Clase A** que integran, pueden relacionarse con la **FASE 5**. Acaso ambas realizaciones pudieran resultar algo anteriores a aquella espléndida de la **Cova del Barranc de l'Infern** (La Safor, nº 40) (fig. 36, 10), considerada propia de los finales del III milenio a. C (JUAN, 1990, 219). Perforadores, taladros, buriles y puntas escotadas son piezas de mínima representación, y por ello difíciles de valorar en contextos donde deben tener cierto peso lo que convenimos en denominar *elementos del entorno*.

3.2. La evaluación de los datos de la Clase B: Puntas de flecha

Como punto de partida, para el análisis de la **Clase B** o de puntas de flecha se considera necesario dejar de lado los resultados que se han alcanzado tras la realización del propio de la **Clase A**. Las puntas de flecha son los elementos dotados de mayor dispersión y su ordenación debe vertebrarse a partir de los datos que puedan deducirse de su propia distribución. Se considera necesario plantear la ordenación de los distintos registros en la secuencia utilizando ahora un parámetro distinto, y una vez conseguido ese objetivo contrastarlos con los que se han alcanzado desde el análisis de la **Clase A**.

Resulta preceptivo comenzar por resolver la definición de la **Clase B** en las dos reconstrucciones estratigráficas. La serie de puntas de flecha de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) presenta el mayor número de efectivos en el *tramo* que recoge los paquetes de huesos humanos o *tramo 2* (fig. 109), no observándose la presencia de las mismas en el *tramo* que afecta a las capas más bajas (*tramo 5*). Puede establecerse que un 89,7 % sobre el total de efectivos de la **Clase** se observan en el *tramo 2*, en

Tramo 1	TIPO:	
	IV:	1 (12,5 %)
	V:	2 (25%)
	VLB:	5 (62,5 %)
	VARIANTE / SUBVARIANTE:	
	IV.1.a	1 (12,5 %)
	V.1.a	1 (12,5 %)
	V.2.a	1 (12,5 %)
	VLB.1.b	3 (37,5%)
	VLB.1.d	1 (12,5 %)
	VLB.1.f	1 (12,5 %)
Tramo 2	TIPO:	
	IV:	2 (12,5 %)
	V:	7 (43,8 %)
	VLB:	5 (31,3 %)
	VIC:	2 (12,5 %)
	VARIANTE / SUBVARIANTE:	
	IV.2.a	1 (6,3 %)
	IV.?	1 (6,3 %)
	V.1.	2 (12,5 %)
	V.2.	3 (18,8 %)
V.2.	1 (6,3 %)	
V.?	1 (6,3 %)	
VLB.1.a	1 (6,3 %)	
VLB.1.b	1 (6,3%)	
VLB.1.f	2 (12,5 %)	
VLB.2.c	1 (6,3 %)	
VLC.1.c	2 (12,5 %)	
Tramo 3	TIPO:	
	IV:	1 (50 %)
	VLB:	1 (50 %)
VARIANTE / SUBVARIANTE:		
IV.1.a	1 (50 %)	
VLB.1.c	1 (50,5%)	
Tramo 4	TIPO:	
	V:	1 (33,3 %)
	VLB:	1 (33,3 %)
	VLC:	1 (33,3 %)
	VARIANTE / SUBVARIANTE:	
V.2.a	1 (33,3 %)	
VLB.1.b	1 (33,3%)	
VLB.1.c	1 (33,3%)	

Figura 109. Cuadro 5. Relación de puntas de flecha conforme a los tramos de la reconstrucción estratigráfica de la Cueva de la Torre del Malpaso.

el inmediatamente suprayacente o *tramo 1* y en el inmediatamente inferior o *tramo 3*, lo que permite vincular la presencia de estos elementos con la práctica de las inhumaciones.

Se puede señalar que en el conjunto de puntas de flecha recogidas en capas propias del *tramo 2* se observa una incidencia porcentual de las distintas formas que resulta semejante a las que se puede indicar tomando como referente la globalidad de las puntas encontradas en el transcurso de la excavación del yacimiento. De este modo, la mayor presencia de formas romboidales (tipo V) y de pedúnculo y aletas (VIB) con respecto a las foliáceas (IV) y cruciformes (VIC) es una circunstancia común tanto en un análisis que sólo se

remita a los componentes hallados en las capas propias del tramo 2 (V: 43,8%, VIB: 31,3%, IV: 12, 5% y VIC: 12,5%) como en otro que compute la globalidad de los elementos que, bajo la definición de puntas de flecha, se recogen en el yacimiento (V: 34,5%, VIB: 41,4%, IV: 13, 6% y VIC: 10,4%).

A un nivel morfológico más concreto se puede exponer la escasa incidencia porcentual de las puntas de aletas inversas, al observarse un solo elemento con esa característica codificado dentro de la agrupación V.2.b, a la vez que se puede estimar una presencia más significativa de elementos que, dentro de la agrupación puntas con pedúnculo y aletas, se caracterizan por tener una o las dos aletas agudas. De este modo, el porcentaje de las primeras presenta un valor mínimo (3,5% sobre el total de puntas del yacimiento y 6,5% sobre el número referido únicamente al tramo 2), mientras que las segundas alcanzan una cierta proporción que puede evaluarse remitiéndose sólo a los efectivos del tramo 2 (18,8%) o a la globalidad de puntas de flecha de la cavidad (27,6%).

Con la evaluación de la distribución de las puntas de flecha en la Cova d'En Pardo (fig. 110) no se alcanzan resultados equivalentes. En el yacimiento de El Comtat, la casi totalidad de las puntas de flecha (86,1%) se distribuye en el ámbito de las capas de número de identificación 1 y 2, lo que les atribuye una clara significación funeraria. Comparando los datos del registro referido al ámbito de la primeras capas con los propios del registro ámbito de las segundas, se pueden apreciar diferencias en cuanto a la incidencia porcentual de las distintas formas. En las que sirven para referenciar la FASE 4 destacan las cruciformes (VIC:

<p>Capa 1. Sec. A, B y C.</p> <p>TIPO: VLB: 1 (20 %) VIC: 4 (80 %)</p> <p>VARIANTE / SUBVARIANTE: VLB.1.b 1 (20%) VIC.1.c 4 (80%)</p>	<p>Capa 1. Sectores E, F, G y H.</p> <p>TIPO: IV: 1 (12,5 %) V: 3 (37,5 %) VLB: 1 (12,5 %) VIC: 3 (37,5 %)</p> <p>VARIANTE / SUBVARIANTE: IV.1.b 1 (12,5 %) V.1.b 2 (25 %) V.2.b 1 (12,5 %) VLB.1.b 1 (12,5 %) VIC.1.c 3 (37,5 %)</p>
<p>Capa 2. Sectores A, B y C.</p> <p>TIPO: IV: 2 (40 %) VLB: 1 (20 %) VIC: 2 (40 %)</p> <p>VARIANTE / SUBVARIANTE: IV.2.a 2 (40 %) VLB.1.c 1 (20%)•VIC.1.c 2 (40%)•</p>	<p>Capa 2. Sectores E, F, G y H.</p> <p>TIPO: IV: 5 (38,5 %) V: 4 (30,8 %) VIC: 3 (23,1 %) Fragmentos: 1 (7,7 %)</p> <p>VARIANTE / SUBVARIANTE: IV.1.b 5 (38,5 %) V.1.b 1 (7,7 %) V.2.a 1 (7,7 %) V.2.b 2 (15,4 %) VIC.1.c 2 (15,4 %) VIC.1.f 1 (7,7 %) Fragmentos: 1 (7,7 %)</p>
	<p>Capa 3. Sectores E, F, y G.</p> <p>TIPO: V: 1 (100 %)</p> <p>VARIANTE / SUBVARIANTE: V.2.a 1 (100 %)</p>

Figura 110. Cuadro 6. Relación de puntas de flecha conforme a las tres primeras capas de la reconstrucción estratigráfica de la Cova d'En Pardo.

53,8%) y romboidales (V: 23,1%) sobre las de pedúnculo y aletas (VIB: 15,4%) y las foliáceas (IV: 7,7%); mientras que en las infrayacentes se observa un mayor número de elementos adscritos a los tipos foliáceo (IV: 41,2%), cruciforme (VIC: 29,4%) y romboidal (V: 23,5%), que de elementos vinculados a la agrupación de puntas con pedúnculo y aletas (VIB: 5,9%). De manera más concreta, dentro de las capas que referencian la FASE 4, las puntas de flecha foliáceas o romboidales con aletas inversas presentan un significado del 30,8%, resultando ese porcentaje todavía mayor en el ámbito de las sustentan la FASE 3 (47,1%). Como dato interesante, las puntas de aletas agudas recogidas dentro de la agrupación VIB sólo se observan en un número de 2 en las capas que sustentan la FASE 4 donde alcanzan una significación del 15,4 %.

Con ello, ya se dispone de un segundo indicador a la hora de poder estimar como posible la posterioridad del hecho funerario de la Cueva de la Torre del Malpaso (El Alto Palancia, nº 13) con respecto al propio de la Cova d'En Pardo, al observarse que una cuarta parte del registro global de puntas de flecha de la cavidad de El Alto Palancia se adscribe a subvariantes definidas por la presencia de un pedúnculo y por el carácter agudo de una o de las dos aletas, mien-

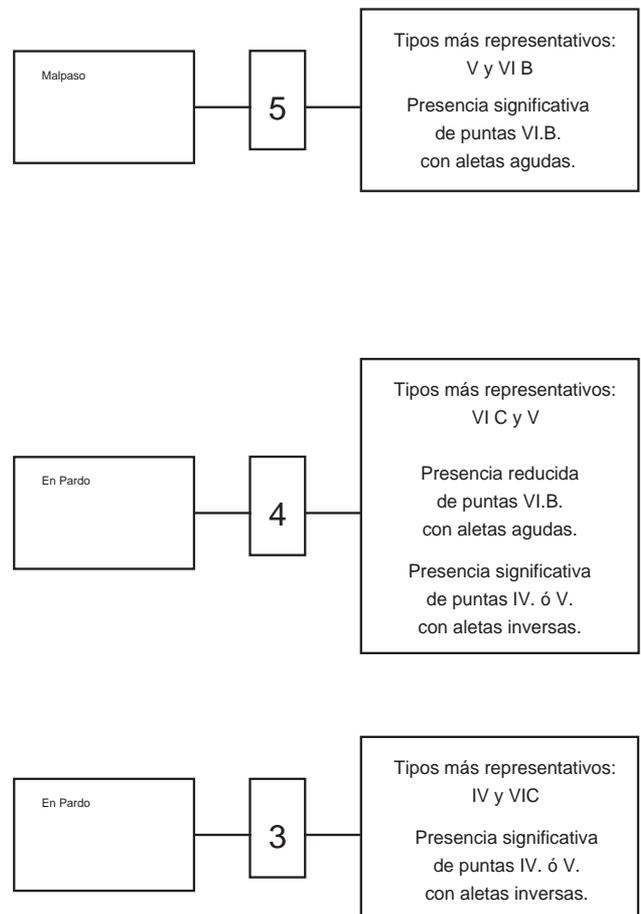


Figura 111. Esquema 5. Comportamiento de la Clase B conforme a la secuencia de fases establecida.

Yacimiento	I	II	III	IV	V	VIB	VIC	Inversas	agudas
1. Cova de Càlig				5	1	1			
3. Cova de la Mola Remigia					3	sd			?
4. C. Barranc de la Rabosa				2	1	4			2 (28,5%)
5. C. Racó de Raca				1					
8. Sepulcros Racó Tirana						3	1		1 (25%)
9. Cova de l'Oret		2		1		5			3 (37,5%)
10. Cova dels Blaus						4			2 (50%)
11. C. del Riu Millars						1			1 (100%)
12. Abrigo I de las Peñas						1			1 (100%)
15. Cova de Rocafort						5			5 (100%)
16. Covacha Botia				1	2	6			3 (33,3%)
17. C Laderas del Castillo					2	2			2 (50%)
18. Covacha de Ribera			2	5		13	8		12 (42,8%)
20. Cova del Cau Rabosser				1		2			2 (66,7%)
21. Cova del Pic					1	2	1	1 (25%)	2 (50%)
24. Cova d'Alfons						1			1 (100%)
28. Cova de S. Barrina						4	1		2 (40%)
30. Cova Bolla					3	5			1 (12,5%)
31. C. Barranc del Nano		1	2	1	1	4			3 (33,3%)
32. Cova de la Recambra			1			6	1		5 (62,5%)
34. C. de les Meravelles		1				1			1 (50%)
35. Cova del Retoret						4			1 (25%)
36. Coveta Zacarés							1		
37. Cova del Cingle							1		
42. Cova del Colom						1			1 (100%)
45. Cova Bernarda		1	1	5	3	9	1		5 (25%)
49. Cova Barranc Figuerat					1			1 (100%)	
51. C.Solana de l'Almuixich				1	1	?	1	1 (2%)	1 (2%)
53. Cova Santa				1		5			2 (33,3%)
61. Sima d'Or						2			2 (2%)
62. Cova del Camí Real					4	7	2	1 (7,6%)	3 (23,1%)
63. C. Barranc del Castellet				1	4			6	
64. Cova del Garrofer				3	1	11			10 (73,3%)
67. Cova del Frontó				1	3	1		1 (20%)	1 (20%)
62. Cova de l'Almud					11		8	1 (5,2%)	
71. Cova del Pany				2			1	1 (33,3%)	
73. Cova del Montgó				1	2			1 (33,3%)	
74. Cova Barranc Migdia			1						
75. Cova de la Borrullia						3			3 (100%)
76. Abric de la Campaneta			1	1	1	1		1 (25%)	1 (25%)
77. Abric Banc de les Coves						1	1		1 (50%)
83. Cova del Passet					1	1			1 (50%)
84.1. Cova dels Lladres						1			
84.3. C. del Pic de l'Àguila					1				
84.6. C. Alqueria Ferrando				1		1			1 (50%)
85. Cova de Dalt						1			1 (100%)
86. Cueva del Cantal				18	3	12			6 (18,1%)
87. Cueva del Alto nº 1				1					
90. Cueva de las Delicias					1				
91. Cueva Or. Salvatierra					1				
92. Cueva de las Lechuzas				1	3	9			3 (23%)
93. C.a Occ. Peñon Zorra						1			
96. C. Casa Colorá				3	1	6			4 (40%)
98. C. Serreta de la Vella					2	2	2	2 (33,3%)	
101. Unidad 3 del Oeste		1		2	1	3			1 (14,3%)
102. Unidad 1 del Este					1	1			1 (50%)
103. Unidad 2 del Este						1			1 (100%)
104. Coves de la Mola				4	1	10	2		2 (11,7%)
107. Cova del Balconet				2	1	2	1		
108. Cova del Llidoner				1	4	2	1	1 (12,5%)	
109. Cova del Conill				1		3			1 (25%)
110. Cova del Pou		1		3	4	12	1		5 (25%)
111. Cova del Negre				2	3	23			18 (64,3%)
114. Cova de les Aranyes						1			1 (100%)
115. Cova del Racó Tancat				1	6	3	1	3 (27,3%)	1 (9,1%)
116. A. de la Escurpènia		1		2	3	2	1	2 (22,2%)	1 (11,1%)
117. C. El Fontanal			1	7	4	11	1		6 (25%)
119. Cova de la Pedrera					2	3			2 (40%)
120. Cova del Partidor				3	1	4	1	1 (11,1%)	2 (22,2%)
121. Cova de la Serp						5			2 (40%)
122. Cova de la Reliquia					2	2	1		
123. Cova del Sol		1		12	8	22	2	2 (4,5%)	12 (27,3%)
124. Cova dels Anells		1		3	1	11	4		5 (25%)
128. Cova de les Llomets					1			1 (100%)	
129. Grieta de les Llomets				2	5		2	4 (44,4%)	
130. Cova de la Pastora			1	15	36	42	26	11 (9,1%)	11 (9,1%)
131. Cova del Fum		2		7	1	2			
132. Cova de la Barçella		1		35	36	24	48	12 (8,3%)	6 (4,2%)
133. Cueva del Obispo					1			1 (100%)	
134. N. de la Algorfa				17	6	4	4		4 (12,1%)
135. C. de las Escalericas					1	1			1 (50%)
137. Cueva de Carlos IV				1					
138. Cueva de Roca				2	4	5	3		3 (21,4%)

Figura 112. Tabla 2. Relación numérica por yacimientos de las puntas de flecha conforme a los grupos de base recta (I), base convexa (II), base cóncava (III), foliáceas (IV), romboidales (V), de pedúnculo y aletas (VIB) y cruciformes (VIC). Se indica el porcentaje que sobre el total de puntas de un registro ocupa el sumatorio de puntas foliáceas o romboidales de aletas inversas y el porcentaje que sobre el total de puntas de un registro ocupa el sumatorio de puntas de cualquier subvariante con una o las dos aletas agudas del grupo VIB.

tras que, las mismas formas tienen una escasa relevancia en el ámbito de la primera capa de la cavidad de El Comtat.

Dando por válida aquella consideración que hacía propia de los tiempos con campaniforme la mayor significación de las puntas con pedúnculo y aletas agudas, se puede considerar, como hipótesis viable, una imposición paulatina del grupo a lo largo del tiempo por cuanto que, siendo cierto que esas son las formas más características de la fase que, con esa cerámica, se ha definido en el hábitat de la Ereta del Pedregal (JUAN CABANILLES, 1994, 81), no faltan elementos de esa índole en contextos previos a esa cerámica adscritos a la primera y segunda mitad del III milenio a.C (en términos no calibrados) (BERNABEU *et alii*, 1994, 72) como el de Jovades/1987 (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 5.1) o el de Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994, Fig. 4.2: 16).

Contrariamente a la tendencia observada se puede estimar una caída de la significación de las puntas foliáceas o romboidales de aletas inversas, conforme se avanza en el tiempo y ello puede sugerirse evaluando su incidencia en el registro propio que referencia la FASE 3 de En Pardo y su menor significación en las capas que sirven para construir la FASE 4. Hay que indicar que en el ámbito de la capa de la primera capa abierta en diferentes sectores de En Pardo son las puntas cruciformes las que alcanzan una mayor incidencia, hecho que se anota como característica de la primera etapa de la ocupación de la Ereta del Pedregal (JUAN CABANILLES, 1994, 79) y que aquí puede constituir un dato de interés a la hora de buscar la adecuación temporal del nivel de la cavidad de El Comtat.

De las características de cada fase se da cuenta en el Esquema 5 (fig. 111), del que se extrae la guía para una valoración global de los elementos que integran la Clase B. En conjunto, la agrupación VIB es la que goza de una mayor distribución (fig. 112), seguida de las foliáceas y romboidales sin aletas inversas que cubren también una amplia zona. Las puntas de flecha romboidales y foliáceas con aletas inversas integran un número reducido de efectivos, con una distribución que afecta a yacimientos más o menos próximos a la Cova d'En Pardo, con la única excepción de la Cueva de la Torre del Malpaso (El Alto Palancia, nº 13), donde se reconoce la única que, con esa característica, se observa al norte del Júcar. Esa misma condición en cuanto a la distribución es la que se observa para el conjunto de puntas cruciformes (VIC), teniendo en cuenta que sus únicas localizaciones septentrionales son las que se apuntan en los registros de la Cueva de la Torre del Malpaso (El Alto Palancia, nº 13) y el Sepulcro 1 del Racó de la Tirana, en La Plana de Castelló (nº8).

A la hora de seriar los registros desde la guía que proporciona el Esquema 5 hay que considerar los datos que se expresan en la tabla 2 (fig. 112), donde se recogen todos los registros con puntas de flecha susceptibles de calificarse. A efectos operativos, de manera general pueden considerarse dos grandes conjuntos:

- 1. El compuesto por aquellos registros que no contienen puntas de flecha adscritas a cualquiera de las subvariantes de

aletas agudas. Dentro de este conjunto pueden considerarse dos agrupaciones consideradas en función de la ausencia (a) o presencia (b) puntas de flecha foliáceas o romboidales de aletas inversas.

- 2. El compuesto por aquellos registros que contienen puntas de flecha adscritas a cualquiera de las subvariantes de aletas agudas. Dentro de este conjunto pueden considerarse dos agrupaciones consideradas en función de la ausencia (a) o presencia (b) de puntas de flecha foliáceas o romboidales de aletas inversas.

Los yacimientos de la agrupación 1.a⁴ pueden ser susceptibles de relacionarse con la FASE 3 o con la FASE 4. De los 17 registros que integra, 5 ya se han contemplado en Esquema 4 (fig. 107), guardando una posición acorde con la que ahora se plantea. De este modo, en el ámbito de la FASE 4 había quedado el registro de la **Cova de la Reliquia**, y con ésta, o con las previas que pudieran observarse desde la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo**, se habían relacionado los registros de la **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall de Albaida, nº 63), la **Cova del Balconet** (El Comtat, nº 107), la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) y la **Cueva de Carlos IV** (El Bajo Segura, nº 137). Con ello, se plantea un buen nivel de coherencia en los resultados de la aplicación de presupuestos diferenciados. Todos estos registros pueden ubicarse mejor en el ámbito propio de las FASES 3 ó 4, teniendo en cuenta que esas realizaciones en la **Cova d'En Pardo** no deben resultar anteriores a los tramos que sirven para definir la FASE 3. Por el carácter insuficiente de la muestra, ninguno de los otros yacimientos que caben dentro del grupo 1a se pueden contemplar ahora en la secuencia.

Hay que suponer para la agrupación 1b un vínculo más estrecho con la **Cova d'En Pardo**, una vez que casi todos guardan una relación geográfica próxima y que en el yacimiento de El Comtat, las puntas de aletas inversas resultan características. Dentro de la agrupación se contemplan 9 yacimientos⁵, de los que solamente 5 reúnen las condiciones necesarias para plantear su asimilación a la secuencia. Uno de ellos ya se ha considerado dentro del Esquema 4 en la FASE 4: la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), mientras que los otros 4 presentan una adecuación a la FASE 5

que ahora hay que reconsiderar. Se trata de la **Cova de l'Almud** (La Vall d'Albaida, nº 68), la **Cova del Pany** (La Vall d'Albaida, nº 71), la **Cova de les Llometes** (L'Alcoià, nº 128) y la **Grieta de les Llometes** (L'Alcoià, nº 129), para los que cabe ahora plantear su relación tanto con la FASE 5 como con la FASE 4.

La agrupación 2a integra el número mayor de yacimientos (38)⁶ con la circunstancia común de presentar entre otros efectivos asimilables a la Clase B puntas de flecha con una o las dos aletas agudas. Esa presencia hace en principio que se pueda estimar su asimilación a la FASE 5, aunque como en los grupos anteriores es necesario plantear algún ajuste teniendo en cuenta los datos derivados de la aplicación de los presupuestos de la Clase A. A modo de guía se toma en consideración la incidencia porcentual que estas puntas con una o las dos aletas agudas tienen en el tramo 2 de la reconstrucción estratigráfica de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13), como un referente propio para la FASE 5 y la que se anota en el conjunto propio del tramo superior de **En Pardo** como un referente propio para las FASE 4. Como valores operativos se considera que un porcentaje superior o igual al 20% de esas formas con respecto al total de puntas de flecha, puede significar la inserción de un registro en el ámbito propio de la FASE 5, mientras que un porcentaje inferior al 15% puede resultar indicativo a la hora de considerar la adecuación de un registro concreto a la FASE 4.

El número de registros que, con ese planteamiento, se puede asimilar a la FASE 5, resulta amplio y disperso en su distribución: **Cova del Barranc de la Rabosa** (L'Alt Maestrat, nº 4), **Sepulcro 1 del Racó de la Tirana** (La Plana de Castelló, nº 8), **Cova de l'Oret** (La Plana de Castelló, nº 9), **Cova dels Blaus** (La Plana de Castelló, nº 10), **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16), **Cueva de las Laderas del Castillo** (La Hoya de Buñol, nº 17), **Covacha de Ribera** (La

4. La **Cova de Càlig** (El Baix Maestrat, nº 1), la **Cova del Racó de Raca** (La Plana de Castelló, nº 5), 2 yacimientos de La Safor (nº 36: la **Coveta de Zacarés** y nº 37: la **Cova del Cingle**), la **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall d'Albaida, nº 63), 3 yacimientos de La Marina Alta (nº 74: la **Cova del Barranc del Migdia**, nº 84.1: la **Cova dels Lladres** nº 84.3: la **Cova del Pic de l'Àguila**) 5 yacimientos de El Alto-Medio Vinalopó (nº 87: **Cueva del Alto** nº 1, nº 90: **Cueva de las Delicias**, nº 91: **Cueva Oriental de Salvatierra**, nº 93: **Cueva Occidental del Peñón de la Zorra** y nº 94: **Cueva del Puntal de los Carniceros**), 2 yacimientos de L'Alcoià-Comtat (nº 107: **Cova del Balconet** y nº 122: **Cova de la Reliquia**), la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) y la **Cueva de Carlos IV** (El Bajo Segura, nº 137).

5. la **Cova del Barranc Figueral** (La Safor, nº 49), la **Cova de l'Almud** (La Vall d'Albaida, nº 68), la **Cova del Pany** (La Vall d'Albaida, nº 71) la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), la **Cova de la Serreta de la Vella** (El Alto-Medio Vinalopó, nº 98), 3 de L'Alcoià -Comtat (nº 108: **Cova del Llidoner**, nº 128: **Cova de les Llometes** y nº 129:

Grieta de les Llometes) y la **Cueva del Obispo** (El Bajo Segura, nº 133).

6. los 2 yacimientos de L'Alt Maestrat (nº 3: **Cova de la Mola Remigia** y nº 4: **Cova del Barranc de la Rabosa**), 3 de La Plana de Castelló (nº 8: **Sepulcro 1 del Racó de la Tirana**, nº 9: la **Cova de l'Oret** y nº 10: la **Cova dels Blaus**), los 2 de la Hoya de Buñol (nº 16: **Covacha Botia** y nº 17: **Cueva de las Laderas del Castillo**), la **Covacha de Ribera** (La Ribera Baixa, nº 18), la **Cova del Cau Rabosser** (La Ribera Alta, nº 20), la **Cova de Saturnino Barrina** (La Canal de Navarrés, nº 28), 6 yacimientos de La Safor (nº 30: **Cova Bolta**, nº 31: **Cova del Barranc del Nano**, nº 32: **Cova de la Recambra**, nº 34: **Cova de les Meravelles**, nº 35: **Cova del Retoret**, y nº 45: **Cova de la Bernarda**), la **Cova Santa** (La Costera, nº 53), la **Cova del Garrofer** (La Vall d'Albaida, nº 64), 3 yacimientos de La Marina Alta (nº 77: **Abric del Banc de les Coves**, nº 83: **Cova del Passet** y nº 84.6: **Cova de la Alqueria de Ferrando**), 6 de El Alto-Medio Vinalopó (nº 86: **Cueva del Cantal**, nº 92: **Cueva de las Lechuzas**, nº 96: **Cueva de la Casa Colorá**, nº 101: **Unidad 3 del Oeste**, nº 102: **Unidad 1 del Este** y nº 104: **Coves de la Mola**), 7 de L'Alcoià-Comtat (nº 109: **Cova del Conill**, nº 110: **Cova del Pou**, nº 111: **Cova del Negre**, nº 117: **El Fontanal**, nº 119: **Cova de la Pedrera**, nº 121: **Cova de la Serp** y nº 124: **Cova dels Anells**) y 3 de El Bajo Segura (nº 134: **Necrópolis de la Algorfa**, nº 135: **Cueva de las Escalericas** y nº 138: **Cueva de Roca**)

Ribera Baixa, nº 18), **Cova del Cau Rabosser** (La Ribera Alta, nº 20), **Cova de Saturnino Barrina** (La Canal de Navarrés, nº 28), **Cova del Barranc del Nano** (La Safor, nº 31), **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32), **Cova de les Meravelles** (La Safor, nº 34), **Cova del Retoret** (La Safor, nº 35), **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45), **Cova Santa** (La Costera, nº 53), **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64), **Abric del Banc de les Coves** (La Marina Alta, nº 77), **Cova del Passet** (La Marina Alta, nº 83), **Cueva de las Lechuzas** (El Alto Vinalopó, nº 92), **Cueva de la Casa Colorá** (Vinalopó Mitjà, nº 96), **Unidad 1 del Este** (Vinalopó Mitjà, nº 102), **Cova del Conill** (El Comtat, nº 109), **Cova del Pou** (El Comtat, nº 110), **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111), **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117), **Cova de la Pedrera** (L'Alcoià, nº 119), **Cova de la Serp** (L'Alcoià, nº 121), **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124), **Cueva de las Escalericas** (El Bajo Segura, nº 135) y **Cueva de Roca** (El Bajo Segura, nº 138).

De todos ellos, los registros de **Barranc de la Rabosa** (L'Alt Maestrat, nº 4), **Sepulcro 1 del Racó de la Tirana** (La Plana de Castelló, nº 8), **Laderas del Castillo** (La Hoya de Buñol, nº 17), **Saturnino Barrina** (La Canal de Navarrés, nº 28), **Meravelles** (La Safor, nº 34), **Garrofer** (La Vall d'Albaida, nº 64), **Casa Colorá** (Vinalopó Mitjà, nº 96), **Pou** (El Comtat, nº 110), **Negre** (El Comtat, nº 111), **Fontanal** (L'Alcoià, nº 117) y **Escalericas** (El Bajo Segura, nº 135) ya se habían contemplado dentro de la **FASE 5**, por lo que puede subscribirse que el rasgo de una cierta presencia de puntas de flecha con una o las dos aletas agudas se acompaña de una representación significativa de láminas de tamaño grande en más registros, además del propio del *tramo 2* de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13).

Otra buena parte de la muestra se referencia por primera vez⁷ vinculándose con el ámbito propio de la **FASE 5**. De los antes referidos, en poco casos se anota una adecuación discrepante con la que se ha sugerido desde la aplicación de los presupuestos de la **Clase A**. Se trata de los registros de la **Cova del Barranc del Nano** (La Safor, nº 31), **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32), **Cova de la Pedrera** (L'Alcoià, nº 119), **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124) y **Cueva de Roca** (El Bajo Segura, nº 138) además de los propios de la **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45) y la **Cova Santa** (La Costera, nº 53). Para los 4 primeros esa discrepancia se resuelve del mismo modo que para los casos de **Almud** (La Vall d'Albaida, nº 68), **Cova de les Lloletes** (L'Alcoià, nº

128) y **Grieta de les Lloletes** (L'Alcoià, nº 129), esto es, ocupando una posición susceptible de relacionarse tanto con la **FASE 4** como con la **FASE 5**. En el caso de la **Cova Santa** (La Costera, nº 53), antes en ese grupo intermedio, se considera ahora su inserción en la **FASE 5** por la incidencia que, de puntas de flecha de aletas agudas, se anota en el registro; mientras que en el caso de la **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45) se mantiene su asimilación a ese grupo de yacimientos susceptible de entenderse tanto en el ámbito de la **FASE 4** como en el de la **FASE 5**, valorando la representación que en la misma tienen objetos propios de las series **A.2.** y **A.3.** que pueden ser indicativos del uso funerario del yacimiento desde un momento más temprano que el que se perfila desde la valoración de las puntas de flecha.

Dentro de la agrupación **2a** se observan contados registros, con un porcentaje de puntas de flecha con aletas agudas inferior al 15%: la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30), la **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101), **Coves de la Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104) y la **Necrópolis de la Algorfa** (El Bajo Segura, nº 134). La incidencia de estas puntas resulta con un valor intermedio (entre el 15% y el 20%) en la **Cueva del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), y no puede estimarse en el yacimiento de la **Cueva de la Mola Remigia**, por cuanto que se desconoce el número de efectivos con esa condición morfológica. Por guardar al porcentaje previsto, la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30) se integra ahora en la **FASE 4**, mientras que la **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101) y **Coves de la Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104) se consideran provisionalmente en el grupo susceptible de vincularse con esta fase o con la **FASE 5**, entendiendo que en los mismos también existen láminas de buen tamaño, difíciles de valorar, dado el proceso de acopio de materiales que afecta a ambos yacimientos.

Para los casos de la **Cueva del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86) y la **Necrópolis de la Algorfa** (El Bajo Segura, nº 134) se estima su inclusión en el ámbito de la **FASE 5**, atendiendo a que en sus registros respectivos se dan las circunstancias comunes al observarse un número reducido de soportes leptolíticos, prevaleciendo dentro del conjunto de las puntas de flecha los elementos foliáceos. Ambas condiciones se han detectado en yacimientos con registros del todo acordes a la **FASE 5**: la **Cueva de la Casa Colorá** (Vinalopó Mitjà, nº 96) y **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117), y ello es una razón para no estimar del todo el bajo tanto por ciento de puntas con una o las dos aletas agudas.

Finalmente, la agrupación **2b** recoge a aquellos yacimientos que presentan además de puntas de flecha con una o las dos aletas agudas, otras de cualquiera de las variantes de los tipos foliáceo y romboidal de aletas inversas⁸. Desde el análisis de la **Clase A**, de todos estos registros, el **Abric de la Campaneta** (La Marina Alta, nº 76) y la **Cova del Racó**

7. La **Cova de l'Oret** (La Plana de Castelló, nº 9), la **Cova dels Blaus** (La Plana de Castelló, nº 10), la **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16), la **Cova del Cau Rabosser** (La Ribera Alta, nº 20), la **Covacha de Ribera** (La Ribera Baixa, nº 18), la **Cova del Retoret** (La Safor, nº 35), el **Abric del Banc de les Coves** (La Marina Alta, nº 77), la **Cova del Passet** (La Marina Alta, nº 83), la **Cueva de las Lechuzas** (El Alto Vinalopó, nº 92), la **Unidad 1 del Este** (Vinalopó Mitjà, nº 102), la **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101), **Coves de la Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104), la **Cueva del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), la **Cova del Conill** (El Comtat, nº 109), y la **Cova de la Serp** (L'Alcoià, nº 121).

8. **Cova del Pic** (La Ribera Alta, nº 21), **Cova de la Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51), **Cova del Camí Real** (La Vall d'Albaida, nº 62), **Cova del Frontó** (La Vall d'Albaida, nº 67), **Abric de la Campaneta** (La Marina Alta, nº 76), **Cova del Racó Tancat** (El

Tancat (El Comtat, nº 115) se han adscrito a cualquiera de las fases sostenidas desde la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo**. La documentación de escasas puntas de flecha de aletas agudas en ambos sería un rasgo que permite asociarlos mejor con la **FASE 4**, asimilándose a la misma, por la parquedad de la muestra de esos efectivos, un registro que ahora se incorpora a la secuencia: la **Cova del Frontó** (La Vall d'Albaida, nº 67).

En el Esquema 4 se ha planteado la inserción de los registros de **Camí Real** (La Vall de Albaida, nº 62), **Escurruipènia** (El Comtat, nº 115) y **Sol** (L'Alcoià, nº 123) en ese conjunto de yacimientos susceptible de relacionarse tanto con la **FASE 5** como con la **FASE 4**. Dicha posición se puede seguir manteniendo, una vez expuestos los datos de la **Clase B**, entendiendo que la presencia de puntas de aletas inversas compensa la documentación de un número reducido de puntas con una o las dos aletas agudas. Ese criterio es el que se aplica a la mayor parte de los registros contemplados en la agrupación, modificándose con ello la adscripción de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132) y la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) que en atención al buen registro de elementos de rasgo **G.L.** se habían integrado únicamente en el ámbito de la **FASE 5**. En el mismo conjunto se incluyen ahora al registro de las cavidades de **Pic** (La Ribera Alta, nº 21), **Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51), sin olvidar aquí el carácter parcial de la información, y **Partidor** (L'Alcoià, nº 120), registro éste relacionable desde la perspectiva de la **Clase A** con cualquiera de los momentos determinados a partir de la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo** y que, ahora, teniendo en cuenta a la cierta incidencia de las puntas de aletas agudas, puede resultar susceptible de integrarse en la **FASE 5** o en la **FASE 4**.

Queda plantear una tercera agrupación que integre registros en los que solamente se observen puntas de flecha con una o las dos aletas agudas (3), entendiendo que ese el rasgo que afecta a uno de los yacimientos que, desde la perspectiva del análisis de la **Clase A**, se considera adscrito a la **FASE 6**: la **Cova de Rocafort** (L'Horta, nº 15). Como dato de apoyo también se dispone de la única determinación del tipo en las capas distinguidas en la actuación de A. Sancho que, con campaniforme, se observan en la **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32). De este modo quedan asimilados a ese momento distintos yacimientos⁹ entendiendo esa adscripción como provisional al contener sólo una punta de flecha.

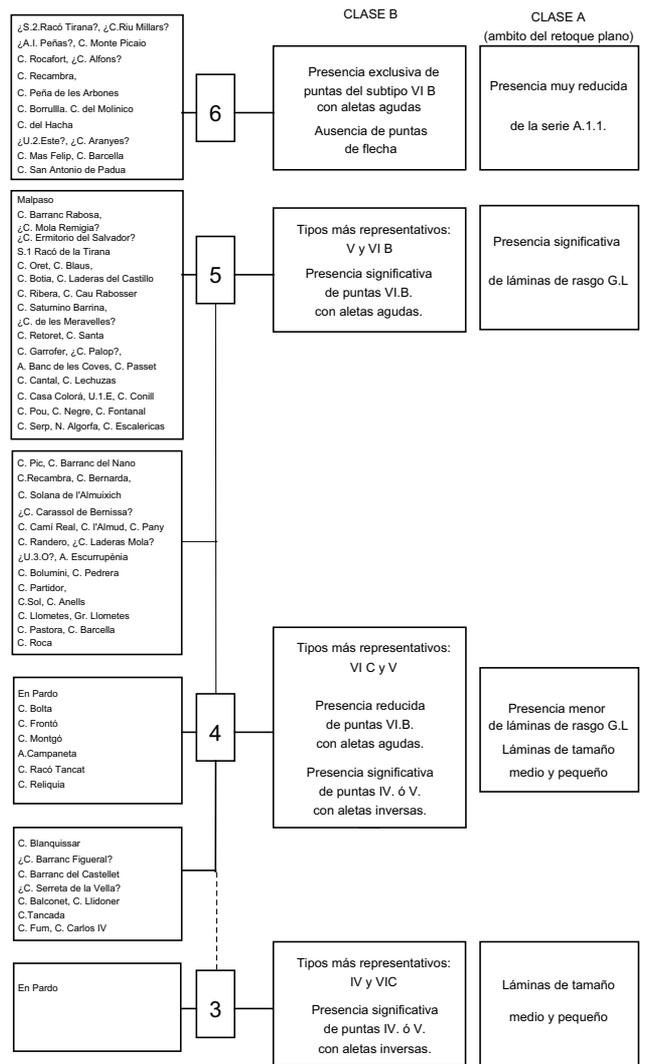


Figura 113. Esquema 6. Propuesta de seriación de yacimientos desde el análisis de la Clase A y de la Clase B a partir de las reconstrucciones estratigráficas de Malpaso y En Pardo.

El otro presupuesto a la hora de considerar a la **FASE 6** se extrae del nivel superior de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132), una vez que en el mismo no se observaron puntas de flecha. Como condición necesaria para asimilar a esa **FASE** otros registros carentes de puntas de flecha se ha considerado como criterio de apoyo el que en los mismos se documentara la presencia de algún elemento metálico. De este modo, la relación se amplía asimilando a la **FASE 6** a los yacimientos de la **Coveta del Monte Picaio -a-** (El Camp del Morvedre, nº 14), la **Grieta de la Peña de les Arbones -b-** (La Marina Alta, nº 78), la **Cueva del Hacha -c-** (Vinalopó Mitjà, nº 96), la **Cueva del Molinico** (El Alto Vinalopó, nº 95)

nº 15) y **Recambra** el registro de la **Cova de la Borrulla** (La Marina Alta, nº 75) quedando fuera de la secuencia aquellos conjuntos de los que se disponía una información muy parcial.

Comtat, nº 115), **Abric de la Escurruipènia** (El Comtat, nº 116), **Cova del Partidor** (L'Alcoià, nº 120), **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123), **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) y la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132).

9. **Sepulcro 2 del Racó de la Tirana** (La Plana de Castelló, nº 8), la **Cova del Riu Millars** (La Plana de Castelló, nº 11), la **Cova d'Alfons** (La Ribera Alta, nº 24), la **Unidad 2 del Este** (Vinalopó Mitjà, nº 103) y la **Cova de les Aranyes** (El Comtat, nº 114), entendiendo esa adscripción provisional al determinarse una sola punta de flecha en cada uno de ellos. Con más seguridad se añadía a los de **Rocafort** (L'Horta,

y la Cueva de San Antonio de Padua (El Bajo Segura, nº 136), asumiendo con ello la asimilación que, al ámbito de lo campaniforme o al propio de los enterramientos del *Período de Transición*, se había propuestos para varios de ellos desde otras vertientes de la investigación (a: LERMA y BERNABEU, 1978 b: SIMÓN GARCÍA, 1990 y c: HERNÁNDEZ PÉREZ, 1982).

Con todos estos datos se traza el Esquema 6 (fig. 113) donde el número de yacimientos susceptibles de vincularse a la secuencia se incrementa considerablemente y donde de manera sucinta se vierten las características de las diferentes fases, desde los análisis de las Clases A y B. Las puntas de flecha, no solamente son interesantes como indicadores temporales, sino también como elementos que, por su alta representación, pueden servir para realizar comparaciones con otras zonas de la Península donde se observa el fenómeno de la inhumación múltiple.

La mínima representación de puntas de flecha de base cóncava, permite diferenciar a la Comunidad Valenciana de los ámbitos meridionales recordando su casi exclusividad en el Suroeste (PELLICER, 1986, 246) y su buena implantación en el Sureste en los tiempos propios de la *Cultura de los Millares* (LEISNER y LEISNER, 1943). Fuera de ese ámbito queda la Región de Murcia donde, de igual manera que en el área de estudio, estos elementos son escasos¹⁰. Si su presencia en estas tierras se puede relacionar en última instancia con los desarrollos propios de Andalucía no debe estimarse para las mismas una temporalidad restringida, ya que aunque se anote el hecho de su mejor representación en yacimientos propios de la Edad del Bronce o en ambientes campaniformes (FURGÚS, 1937; GONZÁLEZ PRATS, 1986, 95, NAVARRO MEDEROS, 1982, 21; MARTÍ OLIVER, 1983b, 64 y 65), no debe obviarse su presencia en un contexto de mediados del III milenio a. C. en parámetros de C14 no calibrado (Niuet I: BERNABEU *et alii*, 1994 25 y 46) ni su registro en el primer estrato de la Ereta del Pedregal (PLA, MARTÍ y BERNABEU, 1983, Fig. 2) como un testimonio de su aparición en la primera mitad de ese milenio.

Más propias de los ámbitos del Sureste pueden resultar las puntas *pedunculadas*, esto es, aquellas de la agrupación VIB que no se caracterizan por disponer de aletas agudas entendiéndose que estas parecen ser las más representativas de las *fases iniciales de la Cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 118), y que, conforme se gana en latitud con respecto a ese referente, éstas van perdiendo en número de efectivos (SOLER DÍAZ, 1996, 77-78). En su adecuación a la secuencia, sin desestimar una aparición temprana, se puede anotar una mayor aceptación en ámbitos propios de la FASE 5, donde también se indica una mayor incidencia de formas romboidales y foliáceas no provistas de aletas inversas.

En lo que respecta a las puntas de flecha cruciformes, se pueden considerar como una realidad temprana en la secuencia, ofreciendo una distribución más o menos coincidente con las puntas foliáceas o romboidales de aletas inversas y, significativamente distinta a la propia de las *pedunculadas*. Poco representativas de los ámbitos temporalmente menos avanzados del Sureste (ACOSTA y CRUZ, 1981, 320), para las mismas se recuerda su ascensión como forma primitiva (CAVA, 1986, 38) en determinados sepulcros de la Meseta Norte, como los burgaleses de Ciella (DELIBES, RODRÍGUEZ, SANZ y VAL, 1982, 79) o de Las Arnillas (DELIBES, ROJO y SANZ, 1986, Fig. 6: 24) y Álava (VEGAS ARAMBURU, 1981) para proponer su apogeo en los mismos mediados del III milenio a.C. (DELIBES y SANTONJA, 1984, 158 y DELIBES, RH y SANZ, 1986, 33) La buena determinación de estos elementos en el estrato I de la Ereta del Pedregal (JUAN CABANILLES, 1984, 79), su observación en las fases más antiguas del hábitat del Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994, fig. 4.3: 17 y 21 y p. 72) o su presencia en la Cova de l'Or (FORTEA, 1973, fig. 112, 8 y 23; MARTÍ OLIVER, 1977, fig. 15, 5; MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, fig. 5, 2 y 3, y fig. 18, 3 y 15 y JUAN CABANILLES, 1984, Fig. 10, 18 y 14) puede servir para considerar a la franja centro meridional de la Comunidad Valenciana como un área donde se habría producido una rápida aceptación. Si bien estos elementos tienen una cierta representación en la parte más septentrional de la Región de Murcia (SOLER DÍAZ, 1996, 77-78), lo cierto es que el alto número de piezas de la Cova de la Barcella (El Camp d'Alacant, nº 132) no encuentra su parangón en tierras más meridionales, una vez se trae a colación su escasez en los contextos funerarios que se abordaban de El Alto-Medio Vinalopó y El Bajo Segura.

3.3. La evaluación de la Clase C -Geométricos y elementos afines- y de la Clase D -piezas grandes de matriz tabular. Una propuesta de seriación de los registros

Con la valoración de los elementos de la Clase C se va a proponer la identificación cultural de las distintas fases de la secuencia, como un hecho que debe contrastarse con los datos que, a esos efectos, puedan derivarse del análisis de los otros componentes de la cultura material. La distribución de los elementos de la Clase C en la Cova d'En Pardo viene a indicar la presencia de geométricos en capas infrayacentes a las que contienen puntas de flecha. Son capas desvinculadas del hecho funerario y también posteriores al ámbito de la cerámica cardial.

Desde la industria lítica, la falta de puntas de flecha en la definición de esas capas que vienen a conformar la FASE 2, permite su asimilación a una fase media del Neolítico, una vez que, frente a la generalización de puntas de flecha en ambientes propios del Neolítico Final o del *Eneolítico*, desde la investigación sólo se ha apuntado el dato del encuentro de una punta de flecha conformada por un retoque bifaz invasor en la Cova de l'Or de Beniarrés, Alicante, en un contexto asimila-

10. Además de la considerada en la síntesis de E. Pla en Los Blanquizaes de Lébor (PLA BALLESTER, 1956, 459) se consideran las 3 recogidas en la necrópolis megalítica de Murviedro (IDÁNEZ SÁNCHEZ, 1985, 201) y otra inédita procedente del hábitat del Barranco de los Carbones, en Totana, según información personal de Miguel San Nicolás.

Cueva de la Torre del Malpaso	
Tramo 1	Tipo: C.1.3.3. Trapecio rectángulo de truncadura mayor corta oblicua a la derecha.
Tramo 4	Tipo: C.1.3.3. Trapecio rectángulo de truncadura mayor larga oblicua a la izquierda.
Tramo 5	Tipo: C.1.1. Segmento de círculo.

Cova d'En Pardo	
Capa 1. Sec. A, B y C. Tipo: C.1.3.3. Trapecio rectángulo de truncadura mayor corta oblicua a la izquierda.	Capa 1. Sectores E, F, G y H. Tipo: C.1.3.2. Trapecio asimétrico de truncadura mayor larga oblicua a la izquierda. Tipo: C.1.3.4. Trapecio de bases desplazadas. Tipo: C.Diverso: Rectángulo.
	Capa 2. Sectores E, F, G y H. Tipo: C.1.3.6. Trapecio con dos lados cóncavos. Tipo: C.1.3.2. Trapecio asimétrico de truncadura mayor larga oblicua a la izquierda.
Capa 3. Sectores B y C. Tipo: C.1.3.3. Trapecio rectángulo de truncadura mayor larga oblicua a la izquierda.	Capa 3. Sectores E, F, y G. Tipo: C.1.1. Segmento de círculo.
	Capas inferiores: Capa 4. Sec. E (1,00-1,60 m) Tipo: C.1.3.1. Trapecio simétrico de truncaduras muy oblicuas. Tipo: C.1.3.1. Trapecio simétrico de truncaduras muy oblicuas. Tipo: C.1.3.5. Trapecio con un lado cóncavo. Tipo: C.2.2. Truncadura de forma trapezoidal Capa 4. Sec. G (1,00-1,20 m) Tipo: C.1.3.2. Trapecio asimétrico de truncadura mayor corta oblicua a la derecha.

Figura 114. Cuadro 7. Relación de elementos de la Clase C en las reconstrucciones estratigráficas de la Cueva de la Torre del Malpaso y la Cova d'En Pardo.

ble a una fase antigua o media del Neolítico (JUAN CABANILLES, 1984, 85).

En las capas vinculadas a la **FASE 3** se ha indicado la presencia de soportes laminares afectados por retoque plano y puntas de flecha, como elementos que quedan acompañados por alguna lámina truncada, o algún pequeño elemento de dorso, objetos todos estos, también documentados en capas infrayacentes con las que, igualmente, se ha encontrado una equivalencia, desde la evaluación modular de los soportes leptolíticos. En esas capas vinculadas a la **FASE 3**— Capa 3, sectores B y C y Capas 2 y 3, sectores E, F, G y H — se hace relación ahora de 4 geométricos (fig. 114), estableciéndose una relación numérica del todo favorable a las puntas de flecha (del todo patente desde la comparación de efectivos de las Clases B y C integrados en el conjunto de las capas de número 2).

Teniendo en cuenta que geométricos y puntas de flecha coinciden en su definición funcional (FORTEA, MARTÍ y JUAN, 1987, 15), y siendo obvia la desproporción observada hacia éstas últimas en cuanto al número de efectivos, no deben de haber muchas dudas a la hora de estimar que esa buena documentación puntas de flecha no resultar contradictoria con lo que, desde la industria lítica atiende al Neolítico Final, si se recuerda que para estos elementos se estima una aparición coincidente con *momentos avanzados del desarrollo neolítico* (MARTÍ y JUAN, 1987, 67). Si además se hace constar, que es

en esas capas vinculadas a la **FASE 3**, donde se anota el grueso de los fragmentos cerámicos con decoración esgrafiada, no deben estimarse problemas a la hora de defender su inserción en el Neolítico Final.

En lo que respecta a las capas de nº 1 de **En Pardo** que, con una buena representación de puntas de flecha, han servido de referencia para establecimiento de la **FASE 4**, se ha indicado la presencia de alguna lámina grande en un conjunto que todavía guarda en lo que afecta al tamaño de los soportes una estrecha relación con los propios de las capas infrayacentes. En ese ambiente se puede estimar la presencia de geométricos —un trapecio rectángulo, otro asimétrico y un tercero de bases desplazadas— que, como la totalidad de los documentados en el yacimiento, están elaborados mediante retoque abrupto. A esa técnica sólo escapaba un rectángulo que, conseguido mediante la aplicación de un retoque en doble bisel, se encuentra en la capa primera del sector H.

El que la globalidad de los geométricos del yacimiento se caracterice por un retoque abrupto constituye un buen dato a la hora de intuir la estrecha relación que, a ese nivel, se guarda con las producciones del Neolítico Antiguo donde el doble bisel tiene una importancia mínima (JUAN CABANILLES, 1984, 85). En lo que se refiere al caso concreto del rectángulo se dispone de aquel dato que asimila la realización de ese tipo de elementos *a momentos finales del Neolítico o a inicios del Eneolítico, marcando una clara etapa de transición* (JUAN CABANILLES, 1984, 78). A ese indicador se añade una mayor presencia de puntas cruciformes; y como quiera ese hecho es una circunstancia que se señala para la primera fase de la ocupación del hábitat de la Ereta del Pedregal, no es difícil lanzar una propuesta de equiparación en lo temporal —primera mitad del III milenio a.C.— entre aquella fase (JUAN CABANILLES, 1984, 79) y estas capas de En Pardo que, suprayacentes a aquellas caracterizadas por las cerámicas con decoración esgrafiada, sustentan la **FASE 4**.

De seguir la primera secuencia que, para el Neolítico, propuso J. Bernabeu, la **FASE 4** viene a ubicarse dentro del denominado *Neolítico Final II* (BERNABEU, 1982, 127), mientras que, conforme a las ideas expresadas por E. Llobregat, y entendiendo su posterioridad a ese *Neolítico II* caracterizado entre otros aspectos por las influencias *chasseenses*, esta fase podría debía formar parte de un momento temprano del Calcolítico.

En lo que respecta a la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13), por darse en el *tramo 2* una mayor significación de rasgos, en principio asimilados en su generalización *al Eneolítico*, se ha indicado la posibilidad de que el contenido de dicho *tramo* hubiera sido posterior al propio del ámbito que conforman el conjunto de capas de número 1 de **En Pardo**. Si aquel podía relacionarse con la primera mitad del III milenio a.C., éste, teniendo en cuenta la mayor observación de dichos rasgos —presencia de láminas grandes y puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas—, quizá pudiera asimilarse con la noción que asumía *plenamente* cambios que, aunque podían haberse iniciado en tiempos previos, ahora se revelan de manera nítida. Existiendo ese concepto bajo la

Nº	C.1.1		C.1.2		C.1.3							C.2		C.C	C.B
	C.1.1	C.1.2	1	2	3	4	5	6	7	1	2	Total	Total		
			1	2	3	4	5	6	7	1	2				
8. S. Racó Tirana			1									1	4		
9. C. Oret												1	8		
16. C. Botia		2		1	1	1		2		2		9	9		
28. C. S. Barrina							1					1	5		
32. C. Recambra					1							1	8		
36. C. Zacarés												1	1		
45. C. Bernarda					1							1	22		
51. C. S. Amuixich			?							?		?	?		
55. C. C. Bernissa	1									1?		2?	0		
63. C. B. Castellet				1	2			1				4	11		
68. C. L'Almud				2	2							1	5		
74. C. Montgó				1									1		
76. A. Campaneta										1?		1	5		
80. C. Randero					1							1	0		
94. C. P. Carniceros							1					1	1		
98. C. S. Vella	2		1	1								4	6		
104. C. Mola		1	1	1	4	3	2			1	1	14	17		
107. C. Balconet								1				1	6		
109. C. Conill		1										1	4		
116. A. Escrupúpenia			1	1			1					3	18		
123. C. Sol			1			1						2	47		
124. C. Anells	5	2				1						8	20		
128. C. Llometes			1									1	1		
130. C. Pastora				1	7	1	1		2		7	19	122		
134. C. Obispo		1										1	1		
138. C. Roca		1					1					2	14		

Figura 115. Tabla 3. Relación numérica de los elementos de la Clase C conforme a los grupos de Geométricos (C.1) y truncaduras de forma geométrica (C.2), contemplando las agrupaciones de Segmentos (C.1.1), Triángulos (C.1.2), Trapecios (C.1.3: 1. simétricos, 2. asimétricos, 3. rectángulos, 4. de bases desplazadas, 5 con un lado cóncavo, 6. con dos lados cóncavos y 7. con un lado convexo), Truncaduras triangulares (C.2.1) y Truncaduras trapeziales (C.2.2). Se exponen las cifras de totales de elementos de la clase C (C.C) y de clase B (C.B).

denominación de *Eneolítico* o *Calcolítico Pleno* se puede estimar que la cavidad de El Alto Palancia hubiera podido servir como necrópolis de inhumación múltiple a partir o en torno a los mediados del III milenio a.C., en términos de C14 no calibrado y de este modo proponer de manera provisional esa acepción cronológico-cultural para lo que se viene definiendo bajo la acepción de **FASE 5**.

Uno de esos cambios, acaso se contemple en el Cuadro 7 (fig. 114), donde se advierte de la no representación de geométricos en el *tramo 2*, si bien con el mismo pudiera relacionarse el trapecio rectángulo documentado en una capa del tramo suprayacente, siempre conflictivo por asumir sedimentos de un revuelto efectuado al fondo de la cavidad. La mínima representación o la ausencia de este tipo de elementos en la **FASE 5**, resulta acorde con aquella consideración clásica que señalaba la escasa representación de geométricos en contextos funerarios que pudieran asimilarse a la noción de *Eneolítico* (PLA BALLESTER, 1958, 28).

Atendiendo a la globalidad de la muestra de la **Clase C** contemplada en el *Corpus* (fig. 115) se señala una clara mayoría de trapecios como una forma que se consigue de manera casi exclusiva mediante retoque abrupto. La técnica del doble bisel afectaba a contados ejemplares, y tampoco constituye un conjunto relativamente importante el que integra elementos que combinan el retoque abrupto con el plano en su delineación, o el que comprende aquellos que presentan levantamientos planos en el anverso. Como singularidad, se especifica el apéndice lateral que puede observarse en un triángulo de la *Cueva de Roca* (El Bajo Segura, nº 138) (fig.

203, 5) similar del todo a los que caracterizan a la puntas de flecha cruciformes.

Por formas, se especifica una mayor número de trapecios rectángulos, conjunto seguido en orden decreciente por el resto de las agrupaciones: trapecios asimétricos, trapecios simétricos, trapecios con un lado cóncavo, trapecios de bases desplazadas, triángulos, trapecios con dos lados cóncavos, segmentos de círculo y trapecios con un lado convexo. Dentro de las truncaduras de forma geométrica, como una agrupación bastante menos representada que la propia de los geométricos, se observa también un predominio amplio de las formas trapeziales con respecto a las triangulares.

Expuesta la muestra por tipos en la Tabla 3 (fig. 115) y teniendo presente el Esquema 6 (fig. 113), se hace constar que en registros con elementos de las **Clases B y C** adscritos a la esfera de la **FASE 4**, los elementos de la segunda guardan una relación con las puntas de flecha (nº global de puntas de flecha partido por número global de elementos de la **Clase C**) menor que la que se observa en los registros del ámbito de la **FASE 4** ó **5** y con la que se observa en aquellos que, con la misma condición, se adscriben al ámbito de la **FASE 5**. De este modo, según la ordenación de la secuencia se hace patente que, desde el ámbito de la **FASE 3**, se observan más puntas de flecha que geométricos y que, conforme avanzaba la secuencia, los segundos parecen ir perdiendo en importancia numérica.

Esa tendencia es acorde con aquella aseveración de M. Tarradell cuando hacía alusión a que durante el *Eneolítico* se había producido la sustitución de los geométricos por puntas de flecha (TARRADELL, 1963, 91), y ello puede indicar que, en términos globales, la secuencia gana en coherencia. En ninguno de los yacimientos que, tras el análisis de la **Clase B** se han adscrito a la **FASE 6**, se observan geométricos, lo que constituye un referente para estimar la falta de significación de estos elementos en ambientes susceptibles de asimilarse al campaniforme o a la Edad del Bronce, sin que ello obviamente refrende su total olvido, ya que se dispone de algún dato que hace alusión a la presencia de algún elemento de esa índole en contextos de esta última (MARTÍ, 1983b, Fig. 11: 58).

En ese marco, los ajustes que se plantean con la exposición de la globalidad de los elementos de la **Clase C** resultan mínimos. De una parte se pueden incluir en la secuencia a tres registros más. De manera provisional se considera la adscripción de la *Coveta de Zacarés* (La Safor, nº 36) y de la *Cueva del Obispo* (El Bajo Segura, nº 133) al ámbito propio de la **FASE 4** al recogerse en su registros, por todos componentes de ambas clases, una punta de flecha cruciforme y un truncadura de forma geométrica, en la primera y un triángulo y una punta de aletas romboidal de aletas inversas en la segunda. Como quiera que las puntas romboidales sin aletas inversas resultan más características de la **FASE 5**, se apunta la posibilidad de que la *Cueva del Puntal de los Carniceros* (El Alto Vinalopó, nº 94), donde se recogió una punta de esa forma y un trapecio, pudiera formar parte del conjunto de registros susceptible de vincularse con la **FASE 4** o con la **FASE 5**. De otra, sólo se contempla el cambio de posición del

registro de la **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº16) que, por tener un número significativo de componentes de la **Clase C**, pasa de considerarse como propio de la **FASE 5** a formar parte de los conjuntos que son susceptibles de vincularse con esa fase o con la previa.

No dando por probable la admisión de una fase con geométricos anterior a las puntas de flecha en la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), no deja de ser interesante indicar, que, de manera global, se anotan modificaciones del conjunto de geométricos tratado con respecto al característico de las industrias del Neolítico Antiguo (JUAN CABANILLES, 1984) donde, no constituyendo tampoco una agrupación cuantiosa, integra también una mayoría de trapecios, sobresaliendo aquellos asimétricos con los lados rectilíneos o de delineación cóncava. Como contraste a ello, en los geométricos y afines de las cavidades de inhumación múltiple, predominan los trapecios rectángulos, destacando también un conjunto de piezas formalmente próximo como el integrado por truncaduras de forma trapecial o el que comprende a trapecios con el lado menor cóncavo y dispuesto de manera transversal al eje de la pieza. Para todas esas formas se ha indicado su carácter *avanzado* en trabajos clásicos referidos al megalitismo de otras áreas, como Regüengos de Monsaraz (CERDÁN, LEISNER y LEISNER, 1952, 68 y 71) o el Sureste de la Península (LEISNER y LEISNER, 1943, 408) donde no se observan en aquellos conjuntos asimilados a la primera fase de la *Cultura de Almería*, para empezar a ganar en importancia a partir del denominado *Stufe II*. De igual modo, esas formas no encuentran tampoco su buena significación en ambientes *antiguos* dentro del megalitismo de La Meseta, vista su poca significación en el *Horizonte San Martín-Miradero* (SOLER DÍAZ, 1991, nota 40).

El análisis de la **Clase D** o de grandes piezas de matriz tabular también permite realizar alguna consideración en cuanto a la adscripción de los registros que las contienen al ámbito de la secuencia. Se trata de la última agrupación de elementos que se valora con el objetivo de seriar los distintos registros desde el análisis lítico, por cuanto que las dos restantes, **Clases E y F**, integran a los productos realizados sobre lasca y fragmentos y a los que guardaban una relación con el proceso de talla, núcleos y restos de talla, que poca incidencia pueden tener en cuanto al fin que se propone.

Como datos a tener en cuenta, se recuerda que el uso del sílex tabular es un hecho que se ha vinculado mejor con el *Eneolítico* (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 132), si bien como manifestaciones previas a fase *plena* del mismo, se conoce el empleo de dicha matriz para la elaboración de puntas de flecha documentadas en el nivel más reciente de la Cova de l'Or (MARTÍ OLIVER, *et alii*, 1980, 32, Fig. 6.2) y la existencia de elementos similares en la primera fase de la ocupación de La Ereta del Pedregal (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 132). En este mismo trabajo se han descrito puntas de flechas elaboradas con esa matriz en capas de **En Pardo** asimiladas a la **FASE 3**.

Si las puntas de flecha elaboradas con esa matriz pueden cubrir un largo espectro cronológico, sí parece que los elementos grandes elaborados sobre sílex tabular pueden centrar-

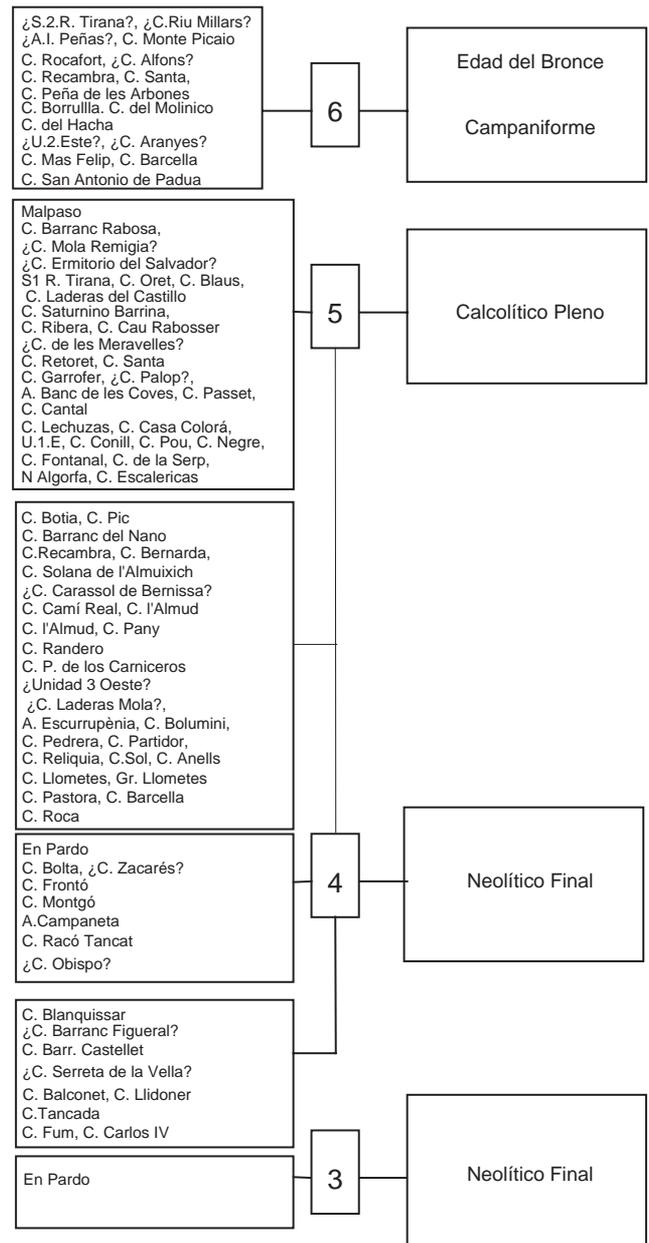


Figura 116. Esquema 7. Propuesta de seriación desde el análisis de la industria lítica en piedra tallada.

se en el ámbito de lo que se ha considerado como *Eneolítico Pleno* e incluso llegar a conocer sin muchos problemas aquella fase definida bajo la acepción de *Período de Transición* u *Horizonte Campaniforme de Transición*. Como referente propio de ese *Eneolítico Pleno* se dispone de un elemento vinculado a la ocupación más reciente del hábitat de El Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994, 47) y, para el segundo, del registro de un puñal elaborado sobre esa matriz en la tercera fase de la Ereta del Pedregal (BERNABEU 1984, 18) y de otras determinadas en el hábitat campaniforme de Les Moreres de Crevillente (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 95), una vez que para éste se ha indicado la presencia de esa cerámica desde el inicio de su ocupación (GONZÁLEZ y RUIZ, 1991-92).

De todos los elementos contemplados en el registro global del *Corpus* sólo se ha vinculado al *Horizonte Campaniforme* la pieza que se observa en la **Cova Santa** (nº53) de Vallada (JUAN CABANILLES, 1990, 219), lo que no debe ser inverosímil por cuanto que este elemento es la única realización lítica referida en el *sector C*, donde destaca la documentación de un cuenco campaniforme. Ese hecho justifica la inserción (Esquema 7, fig. 116) de ese yacimiento en la **FASE 6**, sin perder con ello su vinculación a la **FASE 5**, teniendo en cuenta que, por el análisis previo, el registro también resultaba susceptible de participar de las características que, desde la industria lítica vienen identificando aquí al Calcolítico Pleno.

La presencia de una pieza de esta índole en la **Cova de la Reliquia**, cuyo registro hasta ese esquema se ha considerado propio de la **FASE 4**, va a hacer considerar que la misma hubiera podido llegar a conocer el ámbito propio de la **FASE 5**, quedando a partir del Esquema 7 dentro de los conjuntos con elementos que pueden adscribirse a cualquiera de las dos fases. Los demás registros que contienen elementos asimilables a la **Clase D: Cueva de las Laderas del Castillo** (La Hoya de Buñol, nº 17), **Cueva del Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94) y *nivel inferior* de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132) ya han quedado adscritos al ámbito de las **FASES 4-5** o al propio de la **5** por lo que la serie queda definida dentro de lo que la investigación ya había presupuesto.

Desde la valoración de esos datos hay una cierta resistencia a admitir la posición del fragmento hallado en la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) dentro de la capa 7 del sector E, esto es, integrada en el denominado *tramo 4*. Tratándose de un elemento elaborado con retoque plano y visto que la mayor parte de los registros que contienen este tipo de placas se adscriben bien al ámbito de la **FASE 5**, puede ser factible, siempre recordando el carácter artificial de las capas que se practicaron en el yacimiento, la vinculación de este objeto a los otros hallados en el *tramo 2*, proponiendo su vinculación a los elementos de ajuar funerario.

Finalmente en el Esquema 7 (fig. 116) se recoge la seriación que puede establecerse tras la aplicación de todas las consideraciones remitidas al análisis lítico. Los yacimientos susceptibles de entenderse en el ámbito de la **FASE 4** o la previa, entendiendo que la casi totalidad tienen puntas de flecha como elementos que impiden su adscripción a la **FASE 2**, se ciñen en su distribución a las comarcas de La Safor, La Vall d'Albaida, El Alto-Medio Vinalopó, El Comtat, L'Alcoià y El Bajo Segura. A las mismas se añade La Marina Alta, si se estima conjuntamente los yacimientos que se contemplan en esa casilla y en la propia de la **FASE 4**. Por tanto, se puede subscribir que hay indicios para mantener que las primeras manifestaciones de la inhumación múltiple se dieron en la zona meridional del área de estudio. De ese modo, el río Júcar parece constituir el límite septentrional para el desarrollo de un fenómeno, que lo rebasa cuando se atiende a los yacimientos insertos dentro de la **FASE 5**.

4. LA INCIDENCIA EN LA SECUENCIA DE LOS OTROS COMPONENTES DE LA CULTURA MATERIAL

Tras la consecución del Esquema 7 (fig. 116), va a procurarse ordenar conforme al mismo, el resto de los distintos componentes de la cultura material. Con el tratamiento de las diferentes series de objetos se pueden provocar incorporaciones de registros a la secuencia o matizaciones en cuanto su adscripción a una determinada **FASE**, aunque dicho esquema siempre constituye la referencia de partida. De este modo, en la intención de seriar las distintas cavidades de inhumación va a primarse siempre las consideraciones extraídas del análisis lítico y cuando se consideraren elementos de cronología más precisa, como por ejemplo la cerámica campaniforme o los botones con perforación en «V» en contextos previos a la **FASE 6** dichos contextos no van a perder la adscripción que guardan sino que irán doblando su posición en la secuencia.

4.1. Los elementos en piedra pulimentada

La serie mayoritaria de este grupo de objetos queda conformada por el conjunto de hachas y azuelas. Sobre la serie se ha indicado una tendencia a la reducción del tamaño de las azuelas en tiempos asimilados al Neolítico Final (MARTÍ y JUAN, 1987, 96), una mayor presencia de elementos elaborados sobre sillimanita, materia vinculada con los afloramientos localizados en el ámbito interno de las cordilleras Béticas (BERNABEU y OROZCO, 1989-90, 59) o con los propios del Sistema Central (BARRERA *et alii*, 1987, 102), en los tiempos asimilados al denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* (BERNABEU y OROZCO, 1989-90, Fig. 4) y una serie de consideraciones en torno a la estructuración del territorio de la Provincia de Alicante tomando como referentes a los afloramientos de rocas ígneas (ROSSER LIMIÑANA, 1990).

A un nivel global de cómputo, se observa un predominio algo superior de las azuelas, señalándose una buena distribución para ambos tipos de elementos que, no resultando siempre coincidente, puede interpretarse como un síntoma propio de la diversidad que, desde la cultura material, se puede intuir para el fenómeno funerario que se aborda. Ambos tipos se recogen en cavidades dispuestas en tierras meridionales al curso del Júcar, predominando las azuelas en el cómputo global que se puede establecer para las comarcas de L'Alcoià-Comtat. Al norte de dicho cauce ambas series presentan una distribución más diferenciada. Las hachas se remiten a los contextos contemplados en La Hoya de Buñol y La Ribera Baixa y en ambas comarcas no se registran azuelas. Sin observarse hachas, en los contextos de El Alto Palancia, sí están presentes las azuelas. En las tierras propias de la comarca de La Plana de Castelló se observa la representación de ambos tipos de elementos.

Por lo general las dos series tienen una incidencia bastante menor en los registros que la que se advierte para los distintos componentes en piedra tallada y ello hace pensar que se está abordando un conjunto que, caracterizado por ser restrictivo a la hora de incluirse en los grupos de ofrendas, integra

Yacimientos	Hachas	Azuelas
7. C. Ermitorio Salvador	2	
8. S. Racó de la Tirana	1	
9. C. l'Oret		3
13. C. Malpaso		4
16. C. Botia	1	
17. C. Laderas del Castillo	4	
18. C. Ribera	3	
28. C. Saturnino Barrina	1	
45. C. Bernarda	4	2
46. C. Rates Penaes		1
47. C. Miñana	1	
53. C. Santa	2	
62. C. Camí Real	5	6
64. C. Garrofer		1
67. C. Frontó	3	2
68. C. l'Almud	1	1
69. C. Maciana	2	
73. C. Montgó	7	11
86. C. Cantal	5	4
92. C. Lechuzas	1	1
96. C. Casa Colorá	1	1
97. C. del Hacha	2	
104. C. de la Mola	1	
106. C. En Pardo		1
107. C. Balconet		1
111. C. Negre		2
115. C. Racó Tancat		1
117. C. Fontanal		2
118. C. Bolumini	2	
121. C. Serp	1	
122. C. Reliquia	3	6
128. C. Llometes	3	5
129. G. Llometes	4	4
130. C. Pastora	7	15
131. C. del Fum		1
132. C. Barcella	6	6
136. C. San Antonio de Padua	1	
137. C. Carlos IV		1

Figura 117. Tabla 4. Relación de hachas y azuelas.

algunos elementos conseguidos mediante intercambio. De manera obvia esa condición no debe afectar solamente a piezas elaboradas sobre materias no determinadas en la Comunidad Valenciana para las que se ha considerado precisamente que el rasgo de su menor tamaño puede relacionarse con su *alto valor comercial* (ROSSER LIMINANA, 1990, 29), sino también, si se quiere en una gradación diferente, por la mayor proximidad de los recursos, a las piezas que se hubie-

ran realizado aprovechando materias disponibles en las tierras valencianas.

Conociendo la distribución de los diferentes afloramientos de rocas ígneas (BERNABEU y OROZCO, 1989-90, Fig. 5), materia con la que debe relacionarse la mayor parte de la muestra teniendo en cuenta el empleo mayoritario de diabasas u ofitas para su realización, puede indicarse que en las comarcas en las que se observa un mayor número de efectivos (La Vall d'Albaida, El Comtat y L'Alcoià) no coinciden con aquellas en las que se disponen dichos afloramientos. Debe plantearse entonces que el intercambio no afectar sólo a los elementos elaborados sobre sillimanita o corneana, sino también a los productos mejor representados en el registro, aunque entre los yacimientos que los recogieran y los afloramientos pudiera darse una distancia menor.

Esta impresión se refuerza, aludiendo a los análisis de lámina delgada que, referidos a muestras obtenidas de los contextos habitacionales de Les Jovades (Cocentaina), El Niuet (Alquería d'Asnar) y El Arenal de la Costa (Ontinyent), al plantear, desde los mismos, que la materia prima utilizada para la fabricación de esta serie de elementos, tendría un origen en los afloramientos más meridionales localizados en los términos municipales de Pinoso, Sax, Crevillente y Orihuela (OROZCO y ALONSO, 1993, 65), no debiendo desestimarse los datos referidos a la localización de hábitats en las tierras intermedias que hubieran podido jugar el papel de proveedores o intermediarios. En esos términos, es difícil mantener que la presencia global de tales objetos puedan ser siempre el producto de un *suministro directo* tal y como se plantea en los trabajos de aquellos que habían publicado los referidos análisis, y más bien habría que pensar en términos de la recepción de esos objetos por la vía del intercambio sin que ello signifique el refrendo total, sin más comprobaciones, de aquel mapa que propone en la misma Provincia de Alicante distintos circuitos de canje (ROSSER LIMINANA, 1990, 31)

En lo que respecta a la adecuación a la secuencia de las dos series no se puede realizar un exceso de consideraciones, aunque sí pueden destacarse distintos aspectos de interés que, remitidos a la diferente incidencia de los dos tipos, y a una distinta apreciación del tamaño, pueden resultar coherentes con aseveraciones ya publicadas. De una parte se destaca el hecho de una mayor representación de la azuelas en lo que se ha codificado bajo la denominación de **FASE 4**, así como una creciente importancia de la hachas en registros asimilados a la **FASE 5**. Este dato resulta acorde con aquella impresión de que los elementos asimilados a la noción de hacha parecían incrementarse durante el *Eneolítico*, siendo más representativas las azuelas de ámbitos asimilados al Neolítico (ROSSER LIMINANA, 1990, 18).

En general, la mayor significación de las azuelas es un hecho que diferencia al área de otras donde parecen predominar las hachas, como en determinadas zonas de Calaluña (VALDÉS, 1981-82 y BOSCH, 1984, 227), Andalucía (ACOSTA y CRUZ, 1981, 319), Castilla (DELIBES, 1974, 153), Aragón (MAZO y SOPENA, 1988, Fig. 23), Extremadura (BUENO RAMÍREZ, 1987, 82) Portugal (JORGE, V.O., 1987, 122,

LEISNER y LEISNER, 1951, 47-49) o Galicia (FÁBREGAS, 1984, 154). Como ocurre en la Comunidad Valenciana, señalaremos que en la comarca del Noroeste de Murcia parece que las azuelas cobran una mayor significación (BARRERA *et alii*, 110-111).

Es claro que estos elementos, independientemente de su acepción como hachas o azuelas, están dotados de una cronología más amplia que la propia del fenómeno que se aborda. La aparición de ambos tipos en Comunidad Valenciana es claramente previa al fenómeno que se aborda. Una buena muestra de ello es su documentación en la Cova de la Sarsa de Ontinyent o en la Cova de l'Or de Beniarrés (SAN VALERO, 1950, 88 y MARTÍ, 1977, 49, 64 y 71 y MARTÍ *et alii*, 1980, 136.). Sin embargo, todavía no pueden asociarse con seguridad a un contexto funerario anterior al marco que, desde nuestra seriación engloba a la FASE 4, dada su falta en las capas correspondientes a la fase previa señalada en la Cova d'En Pardo, o su no documentación en las inhumaciones de la Cova de la Sarsa (CASANOVA, 1978). Este panorama no coincide con el que se observa en otras áreas donde pueden considerarse en una fase temprana¹¹.

En cuanto al tamaño, puede indicarse que, existiendo grandes elementos como la azuela de la Cova de la Pastora (L'Alcoià, nº 130) y o el hacha de la Cova del Montgó (La Marina Alta, nº 73) (lám. 59, 1 y 157, 1), la mayor parte de las piezas contempladas en el *Corpus* no superan 100 mm en su longitud. Con ello, se viene a coincidir con aquellos que interpretan que en los momentos terminales del Neolítico los elementos de bisel asimétrico se caracterizaban por su tamaño reducido (MARTÍ y JUAN, 1987, 96), lo que contrasta con la información que se dispone de otras áreas, visto el buen tamaño de los elementos que se vinculan a los registros propios de las fases iniciales de la Cultura de Almería o de los *Sepulcros de Fosa catalanes* (MUÑOZ, 1965, Figs. 12, 13, 17, 19, 20, 23, 25, 29, 32 o 35 y LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 1-6).

En lo que respecta al incremento de elementos elaborados sobre sillimanita en los tiempos vinculados con el campaniforme propuesto desde otra vertiente de la investigación (BERNABEU y OROZCO, 1989-90), distintos datos nos impiden subscribir esa aseveración con todas las garantías. Conforme al orden de registros que se planteaba en el Esquema 7 estos elementos parecen documentarse mejor en el ámbito de la FASE 4. A ello se añade el hecho de que en términos numéricos y no porcentuales, la muestra de piezas

elaborada sobre sillimanita del contexto de Les Jovades, Cocentaina (BERNABEU *et alii*, 1993, 100) es superior a la propia del contexto campaniforme del Arenal de la Costa, Ontinyent (BERNABEU *et alii*, 1993, 100) y la constatación de que dentro del *Corpus* de yacimientos atribuidos al *Horizonte Campaniforme de Transición* (BERNABEU, 1984) no se observa precisamente un buen registro de elementos pulimentados.

Desde los datos que puede revelar el trabajo de ordenación de los registros conforme a la secuencia planteada desde el análisis lítico, se puede indicar que, en caso de que los elementos elaborados sobre sillimanita procedan con toda seguridad del Sureste, ese hecho, podría remontarse a los tiempos propios del Calcolítico Pleno (FASE 5) o del Neolítico Final u Calcolítico Inicial (FASE 4), no estando de más recordar la presencia de útiles sobre sillimanita en contextos tan alejados de lo campaniforme como la Cova de l'Or (MARTÍ, 1977, 49) y aquella opinión que, referida a la provincia de Alicante, hacía notar que si bien los elementos sobre sillimanita, en términos porcentuales pudieran tener una significación más alta durante la Edad del Bronce, formaban un conjunto integrado por un número de efectivos bastante más reducido que el que se observaba durante el *Eneolítico* y el Neolítico (ROSSER LIMIÑANA, 1990, 31).

De los otros elementos en piedra pulimentada destaca la adscripción de un posible brazal de arquero (lám. 195, 75) al conjunto material propio de las que, previsiblemente, debieron ser las dos últimas inhumaciones en la Cova de la Barçella (esqueletos 1 y 2), como un objeto que contribuye a aseverar el carácter avanzado de las mismas. En lo que se refiere a las paletas, únicamente representadas por sendas piezas determinadas en los contextos de la Cova de la Pastora -lám. 170, 1- (L'Alcoià, nº 130) y la Cova del Montgó -lám. 60, 22- (La Marina Alta, nº 73), quizá formen parte de ese lote de objetos susceptible de relacionarse con ambientes septentrionales vista su buena documentación en yacimientos catalanes (LLOBREGAT, 1962). Queda el dato de la presencia de ocre en la propia de la Cova de la Pastora (L'Alcoià, nº 130), como un testimonio de la relación de esa materia con el rito de la inhumación, aunque no se tengan datos que indiquen que dicho elemento participe del ritual con la misma significación que la que se observa en determinados conjuntos del Occidente Peninsular (LEISNER y LEISNER, 1951, 164).

4.2. Los elementos de adorno

Con la sola excepción de algunos colgantes ovales, los brazaletes de pectúnculo y, con más dudas la propia de los brazaletes decorados con estrías, la gran mayoría de los elementos de adorno que se observa en los distintos registros del *Corpus* se asimilaron al *Eneolítico Pleno*, periodo en el que se estimaba una amplia gama de objetos susceptible de vincularse únicamente con el mismo y otros dotados de una extensa cronología (BERNABEU, 1979, 114). De ese conjunto de objetos característicos, años más tarde se consideró, sin detenerse en explicaciones, que algunos podían haber conocido tiempos anteriores a los propios de esa etapa, sumándose

11. En el otro extremo de la Península ya se observan en contextos funerarios asimilables al Neolítico Medio. Es el caso de la documentación hachas y azuelas en un nivel previo a la determinación de puntas de flecha en la Gruta da Feteira, en Lourinhã: *Feteira 3* (ZILHÃO, 1984, 21), nivel que se relaciona con el aprovechamiento de las denominadas *Antas de corredor curto*, ejemplificadas en el sepulcro de Poço da Gateira, en Regüengos de Monsaraz (ZILHÃO, 1984, 21) donde hay un buen número de hachas y azuelas (LEISNER y LEISNER, 1951, 214-16) o con aquellas sepulturas alentejanas desprovistas de corredor que, conteniendo estos objetos (LEISNER y LEISNER, 1959, Taf. 2, 1-3) se han considerado como *protomegalíticas* (ZILHÃO, 1984, 21) vinculándose a una fase inicial de la secuencia dolménica de esa región.

se entonces a la relación de elementos previos a la segunda mitad del III milenio a.C., -conforme a parámetros de C14 no calibrado- los primeros colgantes acanalados y las cuentas y colgantes en piedra verde (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170).

Con el denominado *Periodo de Transición* se habían relacionado las llamadas *perlas de aletas y glóbulos* y las *cuentas tubulares en piedra* al quedar inscritas en ese ámbito temporal las cavidades que las contenían (LERMA y BERNABEU, 1978, 45 MARTÍ y GIL, 1978, 67). Salvo los botones de perforación en «V», ningún elemento se sumaba a la lista de objetos únicamente atribuibles al posteriormente denominado *Horizonte Campaniforme de Transición*, suscribiéndose la idea de que en el mismo, sin ser exclusivas, también se llegaban a dar distintas realizaciones, remitidas a las nociones de cuentas y colgantes, aceptando entre estos últimos, esa posibilidad de manera específica para los elementos con decoración acanalada (BERNABEU, 1984, 99-102).

Los primeros elementos que atiende la clasificación que se ha seguido son las conchas, los colmillos y los dientes perforados, como agrupaciones distinguidas dentro de una amplia serie (A.1.) que asume todas las realizaciones dotadas de perforación simple. Las conchas perforadas se observan en un número considerable de yacimientos resultando más numerosas aquellas que son susceptibles de integrarse dentro de la familia *Gastropoda*. La buena presencia de conchas perforadas es una característica común de distintas zonas con contextos funerarios, viniendo al caso citar los que se asimilan a la *fases iniciales de la Cultura de Almería*, donde se ha indicado un mayor protagonismo de las conchas de la familia *Bivalvia* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 330).

En el ámbito de la Comunidad Valenciana el uso de las conchas como parte del aderezo responde a una larga tradición (BERNABEU, 1979 y SOLER MAYOR, 1990), resultando interesante destacar aquí su presencia en el registro material adscrito a la inhumación doble de cronología cardial de la Cueva de la Sarsa (CASANOVA, 1978, 32), así como su documentación en el contexto con cerámicas esgrafiadas que se describe en el *nivel I* de la Cova de l'Or (MARTÍ *et alii*, 1980, 257-283). Ambos datos son claros precedentes de buen registro que, de estos elementos, afecta a yacimientos integrados en las *FASES 4, 5 y 6* de la secuencia.

Las piezas dentarias perforadas también gozan de una buena representación en el conjunto de yacimientos abordado en el *Corpus*, destacando los dientes, sobre todo caninos atrofiados de cérvidos, sobre los colmillos. La buena documentación de dientes perforados, del todo patente en contextos como el de la *Necrópolis inferior* de la *Cova de la Barcella* (El Camp d'Alacant, nº 132) o el de la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130) es un rasgo que también se descubre en la parte septentrional de la Región de Murcia (JARA, 1992), resultando menos nítida su representación en otras manifestaciones de la fachada oriental de la Península Ibérica como las propias de los *sepulcros de fosa catalanes* (MUÑOZ, 1965, 262) o las asimilables a las *fases iniciales de la Cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 330).

Los colgantes trabajados (A.1.1.2) constituyen un grupo a destacar por la variedad de formas y materias que integra. Solamente en la *Cova d'En Pardo* se observa en las capas que caracterizan a la *FASE 4* un colgante trapezoidal en concha con la perforación en el extremo más ancho (lám. 85: 8), uno elíptico en hueso del todo similar a los dientes perforados (lám. 85: 3) y un colgante recto en hueso con decoración acanalada y sección oval (lám. 85: 4). De esa relación resulta muy interesante comprobar que aquel que se parece a un canino de ciervo perforado encuentra sus paralelos en realizaciones previas, vinculadas a ambientes propios del Neolítico Medio, como la que anota en el *nivel II* de la secuencia de la Cova de l'Or o la que se aprecia en el registro propio de la de la Cova Fosca de Ares de Maestrat (MARTÍ *et alii*, 1980, Fig. 10: 5 y APARICIO y SAN VALERO, 1977, Fig. 16: 14-16), para contrastarlo con la presencia del colgante acanalado en hueso, como elemento característico del *Neolítico* en su definición más clásica (PLA, 1958), y considerar que en la *FASE 4* coexisten piezas de larga tradición junto a otras novedosas.

En las capas de la *FASE 3*, la información es más exigua, pero no por ello menos provechosa, al recoger un colgante elíptico en concha (fig. 85: 18) de esos para los que el término cuenta debiera ser más idóneo al quedar caracterizados por una perforación más o menos centrada. De esos elementos, se conocen varios en el *nivel I* de la Cova de l'Or (MARTÍ *et alii*, 1980, Fig. 8: 1; Fig. 17: 12 y Fig. 19: 5), donde como en la *FASE 3* de En Pardo existen cerámicas con decoración esgrafiada¹².

Un repaso general al resto de la muestra de colgantes trabajados comienza con los curvos de decoración acanalada (Tabla 5, fig. 118), elementos éstos que se observan en los registros de *Cova de la Solana de l'Almuixich* (La Safor, nº 51), la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130) y la *Cova de la Barcella* (El Camp d'Alacant, nº 132), registro este último donde se aprecian dos piezas, quedando una ellas asociada con seguridad al contexto propio de la *Necrópolis inferior*. Con esa distribución, estos elementos resultan susceptibles de entenderse tanto en la *FASE 4* como en la *FASE 5*, siendo un conjunto escaso, aunque llamativo, una vez que para la muestra sólo conocemos el paralelo occidental localizado en el yacimiento portugués de Cabeço dos Moinhos de Figueira da Foz (FERREIRA, 1965, Fig. 1: 14) y, como referente más próximo, el que se incluye en el contexto material asimilado a las Cuevas de Los Blanquizáres de Lébor de Totana, en Murcia (ARRIBAS, 1953, Fig. 51: 1).

12. Además de los colgantes referenciados en el texto, hay que recordar que en el yacimiento existe un colgante recto con decoración acanalada encontrado en una capa más profunda (1,20-1,40 m), en un cuadro que afectó a los sectores F-G. Esta pieza debe considerarse desplazada. También se encontró un colgante elíptico en concha con la perforación casi centrada en la cuarta capa que se distinguió en el sector C (0,90 – 1,60 m). Además, en la sala de la derecha se consignan otros colgantes atribuidos a la intervención del *buscador de tesoros*. Son dos rectos acanalados realizados en hueso y caliza y un colgante elíptico biapuntado de perforación centrada en concha.

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
a. Curvos acanalados				
Nº 51: C. Solana de l'Almuixich	1	-	?	4-5
Nº 130: C. Pastora	1	167: 20	hueso	4-5
Nº 132: C. Barcella	1	195: 52	hueso	-
Nº 132: C. Barcella	1	195: 51	Hueso	4-5
COLGANTES TRABAJADOS				
b. Curvos lisos				
Nº 63: C. Barranc del Castellet	1	50: 47	colmillo <i>Sus scrofa</i>	4 o previo
Nº 130: C. Pastora	2	162: 14-15	colmillo <i>Sus scrofa</i>	4-5
Nº 132: C. Barcella	1	195: 49	colmillo <i>Sus scrofa</i>	4-5
Nº 53: C. Santa	1	43: 1	colmillo <i>Sus scrofa</i>	6
Nº 132: Cova de la Barcella	1	195: 50	concha	4-5
Nº 53: Cova Santa	1	42: 18	concha	5 ó 6
Nº 103: Unidad 2 del Este	1	80: 29	concha	6?

Figura 118. Tabla 5. Relación de colgantes curvos.

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
b. Rectos acanalados				
Nº 63: C. Barranc del Castellet	1	50: 46	hueso	4 o previo
Nº 30: C. Bolta	6	29: 16-21	hueso	4
Nº 67: C. del Frontó	1	55: 10	hueso	4
Nº 115: C. Racó Tancat	3	115: 25-26; 116: 10	hueso	4
Nº 68: C. de l'Almud	2	-	hueso	4-5
Nº 116: A. de la Escurrupeña	1	117: 28	caliza	4-5
Nº 116: A. de la Escurrupeña	5	117: 29-33	hueso	4-5
Nº 118: C. Bolumini	1	124: 8	hueso	4-5
Nº 128: C. de les Lloletes	1	139: 1	hueso	4-5
Nº 130: C. de la Pastora	8	162: 16; 167: 12, 14- 19	hueso	4-5
Nº 132: C. de la Barcella	1	195: 71	hueso	4-5
Nº 117: El Fontanal	1	120: 6	hueso	5
Nº 132: C. de la Barcella	3	195: 54, 55, -	hueso	-
Nº 132: C. de la Barcella	2	195: 56	hueso	6?
Nº 113: C. Tancada	1	114: 29	hueso	-

Figura 119. Tabla 6. Relación de colgantes rectos con decoración acanalada.

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
b. Rectos lisos				
Nº 73 Cova del Montgó	2	60: 2-3	piedra roja	4
Nº 12: Abrigo I de las Peñas	2	9: 8, 10	arenisca	6?
Nº 131: Cova del Fum	2	183:21	piedra blanca	4 o previo
Nº 116: A. de la Escurrupeña	1	117: 35	piedra blanca	4-5
Nº 132: C. de la Barcella	1	195: 47	piedra blanca	4-5
Nº 132: C. de la Barcella	1	195: 53	piedra blanca	6
Nº 130: C. de la Pastora	1	162:17	hueso	4-5
Nº 53: Cova Santa	2	42:17, 19	hueso	5 ó 6
Nº 132: C. de la Barcella	1	195:70	hueso	6?
Nº 107: Cova del Balconet	2	108: 31, 36	concha	4 o previo
Nº 64: Cova del Garrofer	2	53: 14;54;13	concha	5

Figura 120. Tabla 7. Relación de colgantes rectos lisos.

Los elementos curvados desprovistos de decoración presentan una distribución más amplia aunque en sí mismos no resultan un conjunto tan homogéneo como los acanalados. Realizados sobre colmillo de *Sus* o sobre concha se distribuyen en yacimientos de las FASES 4, 5 y 6. De toda la muestra sobre colmillos destaca aquel colgante de buenas dimensiones y perfecto acabado que se observaba en el registro de

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
c. Elípticos				
Nº 63: C. Barranc del Castellet	2	50: 48, 49	concha	4 o previo
Nº 73: C. del Montgó	1	58: 5	hueso	4
Nº 53: C. Santa	2	42: 16, 20	concha	5 ó 6
Nº 64: C. del Garrofer	1	54: 14	concha	5
Nº 124: Cova dels Anells	1	135: 18	concha	4-5
Nº 138: Cueva de Roca	1	205: 42	concha	4-5
Nº 99: Unidad 1 del Oeste	6	79: 18-23	diente	-
Nº 78: G. Peñas de les Arbones	1	66: 6	concha	6
Nº 108: C. del Lidoner	1	109:17	ámbar	4 o previo

Figura 121. Tabla 8. Relación de colgantes elípticos.

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
d. Triangulares				
Nº 115: Cova del Racó Tancat	1	115: 27	concha	4
Nº 53: Cova Santa	1	42:22	concha	5 ó 6
Nº 79: F. Barranc Raboses	1	66:4	piedra verde	-
Nº 116: A. de la Escurrupeña	1	117:38	hueso	4-5
Nº 116: A. de la Escurrupeña	1	117: 37	piedra blanca	4-5
Nº 130: Cova de la Pastora	1	162:20	hueso	4-5
Nº 117: El Fontanal	1	120:7	hueso	5
Nº 118: Cova de Bolumini	1	124: 11	hueso	4-5
Nº 119: Cova de la Pedrera	1	126: 23	piedra blanca	4-5
Nº 45: Cova de Bernarda	1	40: 1	hueso	4-5
Nº 123: Cova del Sol	2	134: 28-29	hueso	4-5
Nº 11: C. del Riu Millars	1	8: 2	hueso	6?
Nº 132: Cova de la Barcella	1	195: 57	piedra negra	-
Nº 130: Cova de la Pastora	2	162: 18-19	piedra verde	4-5
Nº 116: A. de la Escurrupeña	1	117: 36	piedra blanca	4-5
Nº 87: Cueva del Alto nº 1	1	71: 5	piedra verde	-

Figura 122. Tabla 9. Relación de colgantes triangulares.

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
e. Trapezoidales				
Nº 132: Cova de la Barcella	2	195: 68-69	marga	6
Nº 92: Cueva de las Lechuzas	1	73: 23	piedra blanca	5
Nº 132: C. de la Barcella	1	195: 61	hueso	4-5
Nº 109: C. del Conill	1	110: 16	hueso	5
Nº 12: A. I de las Peñas	1	9: 15	hueso	6?
Nº 132: Cova de la Barcella	1	195: 58	hueso	6
Nº 79: Forat Barranc Raboses	1	66: 5	hueso	-
Nº 118: Cova de Bolumini	2	124: 9-10	piedra verde	4-5
Nº 132: C. de la Barcella	1	195: 60	piedra verde	4-5
Nº 130: C. de la Pastora	1	170: 13	piedra verde	4-5
Nº 132: C. de la Barcella	1	195: 59	colmillo <i>Sus</i>	4-5

Figura 123. Tabla 10. Relación de colgantes trapezoidales.

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
f. Circulares				
Nº 30: Cova Bolta	1	29:22	hueso	4
Nº 89: Cueva del Barranco	1	71:2	concha	-

Figura 124. Tabla 11. Relación de colgantes circulares.

la Cova Santa (La Costera, nº 53) (lám. 43: 1) para el que se encuentran claros paralelos en ambientes de la Edad del Bronce de la Mancha (FONSECA, 1984-85, 49-50, lám. 1 y 2). Anteriores al mismo deben considerarse las realizaciones que, sobre el mismo soporte, se observan en la Cova del Barranc del Castellet (La Vall de Albaida, nº 63), la Cova de la Pastora (L'Alcoià, nº 130) y en la Cova de la Barcella (El

COLGANTES TRABAJADOS	Nº	Lámina	Materia	FASE
Diversos: en forma de "L"				
Nº 130: Cova de la Pastora	1	162: 21	hueso	4-5
COLGANTES TRABAJADOS	nº			FASE
Diversos: con doble perforación				
Nº 12: A. I de las Peñas	1	9: 11	hueso	6?
Nº 132: Cova de la Barcella	1	195: 74	pedra roja	4-5
Nº 9: Cova de l'Oret	1	6: 8	pedra roja	5
Nº 132: Cova de la Barcella	2	195: 62, 64	hueso	6
Nº 132: Cova de la Barcella	2	195: 67, 72	hueso	4-5
Nº 132: Cova de la Barcella	4	195: 63, 65 195: 66, 73	hueso	-
Nº 138: Cueva de Roca	1	-	?	4-5

Figura 125. Tabla 12. Relación de colgantes diversos.

Camp d'Alacant, nº 132) encontrándose para el primero un cierto parecido con un elemento adscrito al registro material del hábitat de Les Jovades (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 6. 13: 20). En cuanto a las realizaciones curvas en concha, el soporte provoca un conjunto menos diferenciado. Su mejor adecuación a las FASES 5 y 6 también se referencia desde otros estudios donde se contemplan como realidades más representativas de contextos asimilados al Calcolítico y la Edad del Bronce (NAVARRETE y CAPEL, 1979 115; TABORIN, 1974, 354 y BARGE, 1982, 111)

Dentro de los colgantes rectos (Tabla 6, fig. 119) destacan los decorados cuya dispersión afecta a yacimientos muy próximos remitidos a las comarcas de La Safor, La Vall d'Albaida, L'Alcoià-Comtat y El Camp d'Alacant. Sin dejar de estimarse en la FASE 5, encuentran un mayor acomodo dentro de la FASE 4, coincidiendo entonces con aquella impresión que aboga por su aparición tiempos previos a los que marcaba la segunda fase del hábitat de La Ereta del Pedregal (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170). Es el dato de su presencia en el conjunto de capas de número de identificación 1 de la Cova d'En Pardo, se ve reforzado por su documentación en registros que, desde el análisis lítico, podían compartir alguna circunstancia común con dicho nivel: Cova del Barranc del Castellet (La Vall de Albaida, nº 63), Cova Bolta (La Safor, nº 30), Cova del Frontó (La Vall d'Albaida, nº 67) y Cova del Racó Tancat (El Comtat, nº 115); o en otros susceptibles de equipararse, desde el análisis lítico, con el mismo o con el definido desde el tramo 2 de la Cueva de la Torre del Malpaso (El Alto Palancia, nº 13) como los de la Cova de l'Almud (La Vall d'Albaida, nº 68), el Abric de la Escurrupènia (El Comtat, nº 116), la Cova de Bolumini (L'Alcoià, nº 118), la Cova de les Lloletes (L'Alcoià, nº 128), la Cova de la Pastora (L'Alcoià, nº 130), o la Cova de la Barcella (El Camp d'Alacant, nº 132).

Por paralelos, para la aparición de estos elementos en un ámbito susceptible de asimilarse a la noción de Neolítico Final o Calcolítico Inicial (FASE 4) se considera como un dato interesante la documentación de tres elementos similares en el yacimiento portugués de la Gruta das Salemas, donde anotándose un registro de geométricos y puntas de flecha predominan los primeros (FERREIRA, 1965, 74-78). Los colgantes acanalados quedan mejor representados en la fachada oriental de la Península Ibérica, al sumarse a los valencianos los reco-

gidos en la Región de Murcia¹³, y desde esa distribución viene bien recordar la determinación en esta última de contados ejemplares de *amuletos zoomorfos* (SAN NICOLÁS, 1987, 96; JARA, 1992, 28 y MUÑOZ, 1985), elementos más representativos de la Extremadura Portuguesa, como un dato que, junto con la tenue presencia de colgantes acanalados en aquella área, sirve de referente para considerar la determinación de contactos en ambos sentidos.

El conjunto de colgantes rectos lisos (fig. 120: Tabla 7) integra una serie de piezas de diferente forma y tamaño. Las realizaciones grandes, aplanadas y rectangulares, elaboradas sobre piedra rojiza o arenisca se recogen en dos conjuntos distintos y alejados: la Cova del Montgó (La Marina Alta, nº 73) y el Abrigo I de las Peñas (El Alto Palancia, nº 12), adscritos respectivamente a la FASE 4 y, con reservas a la FASE 6. De ambos destacan sus similitudes en cuanto a tamaño y sección con los dos colgantes trapezoidales que, elaborados sobre marga, se encuentran dentro del ajuar vinculado al esqueleto nº 3, del Nivel superior de la Cova de la Barcella (El Camp d'Alacant, nº 132). Este dato constituye un buen referente para prestar atención a la adecuación que se ha estimado para el Abrigo I de las Peñas (El Alto Palancia, nº 12), no dejando de recordar la documentación en la Cova del Montgó (La Marina Alta, nº 73) de cerámicas campaniformes y de otros materiales de la Edad del Bronce como un dato que, acaso alejen a estas realizaciones de buen tamaño del ámbito del Neolítico Final. El resto de los colgantes rectos sin decoración, elaborados en piedra blanca, hueso o concha se recogen en registros susceptibles de cubrir las FASES 4, 5 y 6.

Dentro del conjunto de colgantes de forma elíptica –Tabla 8 (fig. 121)–, aquellos de perforación más o menos centrada localizados en En Pardo, se acompañan ahora de otros similares hallados en la Cova del Barranc del Castellet (La Vall de Albaida, nº 63), conjunto que, de manera coherente con lo antedicho en cuanto a adscripción de la forma, se integra dentro de la secuencia en el conjunto de registros susceptibles de vincularse a la FASE 4 o a la previa. Para el resto de las realizaciones elípticas realizadas en hueso o en concha con la perforación claramente descentrada se plantea su mejor adecuación al ámbito de las FASES 4 y 5, sin descartar que algunos pudieran ser posteriores. Por paralelos, la buena presencia de estas realizaciones de reducido espesor en diferentes registros avalan su mejor acepción en contextos asimilables una etapa avanzada del Neolítico o a contextos precampaniformes.

13. Desde la publicación de G. Nieto (NIETO, 1959b), el registro de colgantes acanalados en la Región de Murcia no ha dejado de incrementarse, aunque su número es mucho menor que el que se observa en la parte meridional de la Comunidad Valenciana. En la actualidad se conoce un elemento de esta índole procedente de la Cueva del Humo de Cehegín (SAN NICOLÁS, 1987, 105), 2 del mismo término encontrados en la Cueva Amador (JARA, 1992, 28), 1 de la Cueva de la Loma de los Peregrinos de Alguazas (NIETO, 1959, Fig. 7, 34), 2 de la(s) Cueva(s) de los Blanquizaes de Lébor de Totana (ARRIBAS, 1953, Fig. 51, 2 y 3) y uno procedente del poblado de El Capitán de Lorca (AYALA, 1982).

mes, sin que no falten datos para admitir su perduración en tiempos posteriores¹⁴.

No pudiendo adscribirse a la secuencia la buena determinación de colgantes elípticos en hueso, algo más gruesos que los anteriores, por haberse recogido solamente en el problemático conjunto de la **Unidad 1 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 99), quedan como realizaciones particulares del grupo, una pequeña pieza con perforación en el extremo más ancho adscrita al registro asimilado la **FASE 6 de la Grieta de la Peña de les Arbones** (La Marina Alta, nº 78) y un colgante grueso en ámbar rojo presente en un contexto asimilado a **FASE 4**, la **Cova del Llidoner** (El Comtat, nº 108), cuya procedencia podía estimarse lejana una vez que se ha indicado que las realizaciones sobre ámbar en Cataluña, más que con los recursos locales, debe ponerse en relación con la presencia de esa materia en el Báltico (ROVIRA I PORT, 1994, 69 y 80-81).

Aparte de documentarse sobre materias de color blanco (piedra, hueso o concha), algunos de los elementos recogidos bajo las acepciones de colgantes triangulares o trapezoidales (Tablas 9 y 10, fig. 121 y 122) están realizados sobre piedra verde o negra. En general tanto los ejemplares con perforación más próxima al vértice o al extremo más corto, como aquellos que presentan la perforación en el extremo opuesto se observan mejor en contextos asimilables a las **FASES 4 ó 5**, no resultando difícil encontrarles paralelos en ambientes precampaniformes. Ello no significa el que se deje de lado la posibilidad de que algunos pudieran darse en tiempos posteriores, de lo que podría ser un testimonio su presencia en el *nivel superior* de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132) o su identificación en los registros de la **Cova Santa** (La Costera, nº 53) y o de la **Coveta del Riu Millars** (La Plana de Castelló, nº 11).

Bajo la acepción de colgantes circulares (fig. 124: tabla 11) se estiman dos piezas diferenciadas por su tamaño. La de

CUENTAS DE COLLAR NO TRABAJADAS	Número	FASE
a. Dentalium		
nº 63: Cova del Barranc del Castellet	19	4 o previo
nº 131: Cova del Fum	13	4 o previo
nº 76: Abriç de la Campaneta	1	4
nº 104: Coves de la Mola	1	4-5?
nº 130: Cova de la Pastora	2	4-5
nº 20: Cova del Cau Rabosser	1	5
nº 109: Cova del Conill	1	5
nº 18: Covacha de Ribera	6	5
nº 117: El Fontanal	1	5
nº 92: Cueva de las Lechuzas	53	5
nº 53: Cova Santa	13	5 ó 6
nº 114: Cova de les Aranyes	3	6
nº 12: Abrigo I de las Peñas	5	6?
nº 32: Cova de la Recambra	1	sin determinar
nº 90: Cueva de las Delicias	2	sin determinar
nº 94: C. Occidental del Peñón de la Zorra	1	sin determinar
nº 81: C. del Clavill	2	sin determinar
nº 87: Cueva del Alto nº 1	5	sin determinar

Figura 126. Tabla 13. Relación de conchas de Dentalium.

la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30), elaborada sobre hueso, puede tratarse verdaderamente de una realización de carácter exclusivo, mientras que la de la **Cueva del Barranco** (El Alto Vinalopó, nº 89), conseguida en concha, resulta más próxima a la noción de cuenta de collar. Finalmente, en lo que se refiere a los **diversos** (Tabla 12, fig. 125) también quedan como elementos únicos, y en ese sentido siempre difíciles de valorar, aquel en forma de «L» documentado en la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) y los que con una perforación doble se observan en los registros de la **Cova de l'Oret** (La Plana de Castelló, nº 9), del **Abrigo I de las Peñas** (El Alto Palancia, nº 12) y la **Cueva de Roca** (El Bajo Segura, nº 138).

El mejor registro de elementos en hueso con doble perforación se presenta en la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132). Referenciados en una síntesis anterior como *botones planos* (BERNABEU, 1979, 119) unos presentan una silueta oval o circular y otros quedan integrados dentro de la acepción de *fusiformes*. Como contrapunto a su inserción en el ámbito propio del *Eneolítico Inicial y Pleno* ahora pueden indicarse paralelos vinculados a la Edad del Bronce (FONSECA, 1984-85, lám. 1) y al campaniforme (ENSEÑAT, 1962, 186) que dan coherencia a su presencia en el registro propio del *nivel superior* del yacimiento. Aunque en la documentación se plantea la recogida de una placa grande sobre

14. Siendo cierta su presencia en contextos propios de la Edad de Bronce (CERDÁ BORDERA, 1994, Fig. 7: 7), a la forma elíptica responde a una pieza recogida en el contexto neolítico andaluz de la Cueva de Prado Negro (NAVARRETE y CAPEL, 1979, Lam. 1) y es muy probable que en la misma quepan buena parte de los elementos determinados en el sepulcro de fosa catalán de Balma de Codony, Santa Coloma de Queralt, Tarragona, (MUÑOZ, 1965, 123). En ella se inscriben la mayor parte de los elementos que, por su representación se observan en el sepulcro turolense de Mezquita de Loscos (ANDRÉS, 1977b, Figs. 3 y 4) y como referencia precampaniforme siempre viene bien el recuerdo de su documentación en estrato A5-B4 de los Hornos del Segura, en Jaén (MALUQUER, 1974, Lam. 5) en el dolmen riojano de Peña Guerra I (PÉREZ y LÓPEZ, 1986, 111) o en los contextos neolíticos o *neo-eneolíticos* portugueses de Lapa do Suão, en Bombarral (MONTEIRO y FERREIRA, 1968, 55) y Lapa do Bugio, en Azoia (MONTEIRO y SERRÃO, 1959, Est. II). Si a todo ello se añade su determinación en la Cova de l'Or (MARTÍ, 1977, Fig. 6, 6; MARTÍ *et alii*, 1981, Fig. 20, 14) convendremos no solamente en atestiguar la larga cronología de estos elementos sino también en reducir la posibilidad de que la serie observada deba relacionarse obligatoriamente con el campaniforme tal y como se ha propuesto para la globalidad del conjunto ornamental de la **Cova Santa** (La Costera, nº 53) (BERNABEU, 1984, 101), cavidad que, a nuestro modo de ver, podría tener una reutilización campaniforme sin que ello signifique que toda la cultura material de su registro deba ser contemporánea a ese posible hecho.

CUENTAS DE COLLAR NO TRABAJADAS	Número	FASE
b. Vértebras de pescado		
nº 32: Cova de la Recambra	1	?
nº 130: Cova de la Pastora	10	4-5
nº 132: Cova de la Barcel·la	13	4-5
nº 92: Cueva de las Lechuzas	6	5
nº 95: Cueva del Molinico	4	6
nº 11: Cova del Riu Millars	1	6?

Figura 127. Tabla 14. Relación de vértebras de pescado.

piedra dotada de dos perforaciones en el *nivel inferior* del yacimiento, la presencia de colgantes trapezoidales grandes en el nivel suprayacente hacen estimar más probable la inserción de este elemento en el ámbito de la **FASE 6** de la secuencia.

Tras la exposición de la globalidad de la muestra recogida bajo la acepción de colgantes trabajados (148 ejemplares), puede destacarse el alto número de efectivos contemplados dentro de los colgantes rectos acanalados (40). En lo que afecta a las materias primas, se puede indicar que el recurso más utilizado es el hueso (82), seguido de la concha (34) y la piedra de color blanco (12). De las demás sólo se anota una representación algo destacada de elementos conseguidos sobre piedra verde (12), por lo que, desde ese cuadro genérico, ya se puede consignar un mayor número de elementos elaborados sobre recursos del todo disponibles en el área.

Dentro de las cuentas de collar, desde la clasificación se han considerado dos grupos generales: el que recoge a las realizaciones asimiladas a la noción de *cuentas no trabajadas* -conchas de *Dentalium* (fig. 126) y vértebras de pescado- y el que asume toda una gama de elementos caracterizados por la realización de un trabajo total para conseguir su forma. Las conchas de *Dentalium* (Tabla 13) constituyen una realidad dotada de una buena dispersión que, conforme a las directrices que, en cuanto al orden de registros, se especifica en el Esquema 7 (fig. 116), se inscribe mejor en la **FASE 5**, aunque ello deba matizarse ante el hecho de su alta concentración en un yacimiento asimilado a esa fase: la **Cueva de las Lechuzas** (El Alto Vinalopó, nº 92), y desde la consideración de que el empleo de estos elementos como cuentas afecta a un amplio marco cronológico. Idénticas consideraciones pueden establecerse para un número bastante más reducido de vértebras de pescado (Tabla 14, fig. 127).

Abordar el enorme volumen de cuentas trabajadas es una tarea que comienza con la valoración de los datos que se remiten a las reconstrucciones estratigráficas de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) y la **Cova d'En Pardo**. En la primera se observan contados ejemplares, mientras que en la segunda, sin ser numerosos, sí resultaban significativos. En los tramos propios de las capas que han servido para definir a la **FASE 4**, se indica una mayor presencia de cuentas discoidales, agrupación que sólo queda acompañada por la documentación de una cilíndrica en hueso; y en las que han servido para considerar a la **FASE 3** sólo se puede indicar la presencia de dos cuentas discoidales y de una ovoide de color blanco.

La falta de estos elementos en capas infrayacentes permite vincular su presencia con los tiempos propios del inicio del fenómeno de la inhumación múltiple que afecta a la cavidad, y en el mismo puede anotarse la diferencia con respecto a contextos previos, cuando se hace constar la falta de cuentas elaboradas aprovechando el ápice de conchas de *Conus mediterraneus*, por cuanto que esas realizaciones son las mejor caracterizadas en ambientes propios de una fase antigua y media del Neolítico¹⁵ (ASQUERINO, 1978, 143) donde se des-

criben contados ejemplares susceptibles de abordarse bajo la noción de cuentas trabajadas.

Tras el comentario que sugiere la observación de las cuentas en la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo** se abordan la totalidad de las cuentas de collar recogidas en el *Corpus* (fig. 128: tabla 15) según su forma y materia, o más bien color, ante las dificultades a la hora de identificar su naturaleza. Las consideraciones que se pueda realizar, se estiman bastante ajustadas, teniendo en cuenta que el mínimo número de elementos, esto es el que asume la totalidad de la información computable, asciende a un total de 16.270 piezas. El 98,5 % sobre ese total se refiere a productos delgados (16.018 elementos) y de manera concreta se puede hablar de una clara imposición de las cuentas discoidales (15.709), por cuanto que éstas representan un 96,5% sobre el total mínimo de elementos, señalándose como segunda forma, y a bastante distancia la que acoge a las cuentas bitruncónicas (279: 1,7%). Los productos gruesos quedan representados por un total de 251 piezas computables, lo que únicamente significa sobre el total mínimo de elementos un 1,5% predominando entre las mismas las cuentas ovoides (137: 0,8%) y las cilíndricas (61: 0,4%).

Conforme a los colores se observa una clara imposición de los elementos de color blanco, lo que constituye un dato interesante, por cuanto que, del mismo modo que en los colgantes, aquí se deduce un claro aprovechamiento de recursos próximos a la hora de realizar estos elementos y, en términos propios del fenómeno que se ha considerado en este trabajo, ornar a los fallecidos. Sobre piedra blanca, hueso o concha se estima un mínimo de 9.893 elementos los que constituye un 60,8 % sobre el total indicado. Esta es la realidad más extendida, por cuanto que el segundo grupo importante, el referido a las cuentas de color negro, si bien está integrado por un número mínimo de elementos en absoluto desdeñable (4.475: 27,5%), 3.185 se incluyen en el registro de la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132) y 1.033 en el propio de

15. Organizando el material de la Cova de l'Or por niveles tenemos:

Nivel III (Neolítico Antiguo): 2 cuentas, una discoidal en hueso y una elaborada sobre la parte superior de un *Conus mediterraneus* determinadas en las capas 17 y 16 respectivamente del cuadro J-5 (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 66 y 64. Figs. 22: 12 y 23: 13).

Nivel II (Neolítico Medio): 3 realizadas sobre la parte superior de conchas de *Conus mediterraneus* determinadas en las capas 11a, 12a y 13 a del sector J-4 (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 43-48 y Figs. 12: 13 y 19). En el cuadro J-5 se registra una similar en la capa 14 (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 62, Fig. 21: 12). Aparte de estos elementos en la capa 12a del cuadro J-4 se observa una cuenta discoidal en piedra caliza (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 45, Fig. 12: 8) y en la capa 9 del cuadro J-5 una cilíndrica en piedra caliza (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 58, Fig. 19: 6).

Nivel I (Neolítico Final): en la capa 2a y 2b respectivamente del sector J-4 se identifican respectivamente una cuenta cilíndrica sobre diáfisis recortada y una cuenta discoidal en piedra gris (MARTÍ OLIVER *et alii*, 1980, 34, Fig. 6: 11 y 7: 6).

Se completa la relación con una cuenta realizada sobre la parte superior de un *Conus mediterraneus* recogida en la capa 2ª de la actuación de 1967-68 (MARTÍ OLIVER, 1977, 51, Fig. 6: 7) y nueve similares y una discoidal, identificadas entre los materiales de los *viejos fondos* (MARTÍ OLIVER, 1977, 71).

CUENTAS. MATERIAS CONFORME A LA SECUENCIA													
FASE	blanca	gris	Verde	negra	roja	amari- lenta	crystal roca	castaño	madera	cerá- mica	ámbar	sd	total
3	2			1									3
4	+1747	+603	12	+43	2	3	1	+2				11	+2424
4-5	+2908	+307	+293	+3245					2	1	1		+6757
5	+516	3	19	+1092	4	12							+1646
6	+3289	+536	2	11	44	2		1					+3885
Sd	+1431	15	+21	+83	1			3	1				+1555
Total	+9893	+1464	+347	+4475	51	17	1	+6	3	1	1	11	+16270

CUENTAS. FORMAS CONFORME A LA SECUENCIA												
FASE	Discoi- dales	globu- lares	Bitron- cocó- nicas	rectan- gulares	elípti- cas	diversas delga- das	Cilín- dricas	ovoides	bicó- nicas	ovoides con per- foración trans- versal	diversas gruesas	total
3	1		1					1				3
4	+2290	1	101	3		2	2	3	8	13	1	+2424
4-5	+6446	4	159	5	3		4	122	10		4	+6757
5	+1588		2	7	1		38	5	3		2	+1646
6	+3867	1	2	2			13					+3885
sd	+1517	1	14				5	6	12			+1555
Total	+15709	7	279	17	4	2	62	137	33	13	7	+16270

Figura 128. Tabla 15. Cuentas de collar trabajadas. Relación por "materias" y formas.

la **Cueva de las Lechuzas** (El Alto Vinalopó, nº 92), y en el tercero, integrado por las cuentas realizadas en piedra gris (1.464: 9%), se observan acumulaciones en la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) (502), la **Coveta de Rocafort** (L'Horta, nº 15) (500) y la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (280). Si para estos elementos se puede prever alguna variedad pizarrosa o esquistosa no existente en las tierras delimitadas por la Comunidad Valenciana, bajo la acepción de piedra de color verde se evalúan cuentas que, con toda seguridad, deben tener una procedencia foránea. La incidencia de este grupo sobre el total de la muestra se presenta reducida (347: 2,1%), concentrándose en un solo yacimiento, la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), más de la mitad de sus componentes (64,2%).

Las cuentas de otros colores o *materias* tienen una incidencia menor. Para algunas de ellas, las realizadas sobre madera o cerámica, queda siempre la estimación de que en su momento tuvieron una mejor representación, reducida en nuestros días a una mínima expresión por su carácter más perecedero. Se completa el comentario sobre la *naturaleza* de estos elementos con la mención de una cuenta pseudocilíndrica conseguida en ámbar y adscrita a la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (lám. 169, 49), la mejor representación de cuentas fabricadas sobre piedra de color rojizo en yacimientos adscritos a las comarcas septentrionales de La Plana de Castelló, El Camp del Morvedre y L'Horta y la presencia

anecdótica de cuentas elaboradas sobre piedras de color amarillento, castaño o traslúcido documentadas en contados registros de la parte meridional de la zona en estudio.

Como elementos foráneos caracterizados por una buena distribución, aunque sin alcanzar un número importante de efectivos quedan las cuentas en piedra verde. Para estos elementos se puede admitir un origen en Cataluña teniendo en cuenta los datos que avalan su aprovechamiento en fechas tempranas (VILLALBA *et alii*, 1986, 56-58) y su buena asimilación a los contextos funerarios propios de los *Sepulcros de Fosa*, donde se observan bien en las variantes discoidal y ovoide (MUÑOZ, 1965, 248-249). Estas formas son las que también caracterizaban a la mayor parte de los elementos en piedra verde recogidos en el *Corpus* y su buena representación en la comarca septentrional de la Hoya de Buñol sirve como dato de interés a la hora de evaluar positivamente el origen propuesto. Su presencia en la mayor parte de las comarcas, puede responder a su concepción como elementos muy apreciados; su escaso número invita a proponer su combinación con otras cuentas más comunes para conformar objetos de adorno.

Elementos también caracterizados en Cataluña (TEN I CARNE, 1979-80, 37 y Fig. 18) son las cuentas ovoides con perforación transversal de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) elaboradas sobre una piedra de naturaleza marmórea idéntica a la de otras cuentas discoides identi-

cadadas en el mismo registro, de tal modo que es del todo probable que todas esas elaboraciones formaran parte de un mismo objeto. De ser foráneo, dicho objeto podría constituir una excepción, acaso debida a un hecho singular, dentro de un modelo de intercambios de corto alcance, sustentado por el predominio de elaboraciones sobre materias de fácil acceso, como el hueso, la caliza y la concha. De este mismo registro y como un elemento a relacionar con el resto de las piezas con decoración acanalada se hace mención del fragmento longitudinal de la gran cuenta bicónica en hueso caracterizada por dicha decoración (lám. 183, 40), como un elemento más de esa expresión decorativa que encuentra su mejor expresión a nivel peninsular en las tierras propias del mediodía y sur de la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia.

Considerando la adecuación del volumen total a la secuencia según las directrices del Esquema 7 (fig. 116), se puede describir a la **FASE 4**, como una fase donde ya están presentes cuentas de distintos colores, en la que se anota una mayoría de elementos discoidales sin faltar realizaciones de otra índole como las comentadas de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) que, de no ser anteriores, encuentran su acomodo en el ámbito propio de la primera mitad del III milenio a.C., en parámetros de C14 sin calibrar. Con ese ámbito o con el propio de la **FASE 5** debe relacionarse el hecho de la aceptación de los elementos en piedra verde.

Dentro del panorama del predominio de las cuentas discoidales, la **FASE 5**, asimilable al Calcolítico Pleno se anota una mayor incidencia de las cuentas elaboradas sobre diáfisis óseas entre las que destacaban aquellas grandes de la **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111) de sencilla decoración, encontrando también aquí su mejor acomodo las cuentas cilíndricas elaboradas en piedra caliza, como conjunto también característico de la **FASE 6**, si se estima su documentación en yacimientos de filiación campaniforme como la Sima de la Pedrera de Benicull (APARICIO, 1978, Fig. 11) o la Covacha del Castell de Denia o Cova Soler (APARICIO *et alii*, 1983, Fig. 40). Como un hecho no referenciado en esas cavidades con elementos campaniformes, queda la buena representación de las cuentas discoidales en la **Cova del Rocafort** (L'Horta, nº 15).

La evaluación de los botones de perforación en «V» (A.2) puede entenderse como una prueba de fiabilidad de una secuencia elaborada, teniendo en cuenta consideraciones extraídas del análisis de los elementos en sílex, una vez que estos elementos ornamentales presentan una temporalidad propia del campaniforme o con la de los inicios de la Edad del Bronce (BERNABEU, 1984, 101 y HERNÁNDEZ, 1985, 113). La evaluación puede considerarse como satisfactoria, una vez que la mayoría de estos botones se incluyen en yacimientos que en el Esquema 7 (fig. 116) han quedado integrados en la **FASE 6**, no siempre de modo excluyente: **Abrigo I de las Peñas** (El Alto Palancia, nº 12), **Cova Santa** (La Costera, nº 53), **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32) y **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132)

Cuando así no ocurre, no se van a considerar argumentos para defender que alguno de esos botones pudiera resultar

previo a esa fase. Dando siempre prioridad a lo que se resuelve desde el análisis lítico, se puede estipular que la presencia de estos elementos en contextos propios de las **FASES 4, 4-5 o 5**, puede indicar la continuidad de un uso o la reutilización funeraria de la cavidad que los contuviera, durante la temporalidad propia de la **FASE 6**. Ello significa que, sin perder la adecuación expuesta en el Esquema 7, por la presencia de estos elementos las cavidades de **Cova Bolta** (La Safor, nº 30), **Cova de la Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51), **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64), **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111), **Cova de Bolumini** (L'Alcoià, nº 118), **Cova del Partidor** (L'Alcoià, nº 120) y **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123), debieron tener un uso previsiblemente funerario durante la **FASE 6**. Se interpreta entonces a los botones como un vestigio que puede indicar una perduración de un uso o un hecho intrusivo, en cavidades con una utilización funeraria previa, rehuendo de aquella aptitud que, por su sola presencia, pretenda dotar a todos los elementos de un registro de la temporalidad propia de estos objetos¹⁶.

Obviamente, con ello se asume el riesgo de que alguna realización particular, caso por ejemplo del colgante circular de la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30), se haya valorado como una realización anterior a los tiempos propios de estos botones, cuando a lo mejor pudiera tratarse de una manifestación contemporánea. Dicha cuestión y otras de índole particular, desde aquí no pueden resolverse cuando no se disponen de paralelos o de datos de apoyo que puedan garantizar la temporalidad de las realizaciones particulares.

Se diferencian también de la nutrida serie **A.1** (elementos con perforación simple) dos series muy escasas en efectivos, la que integra los elementos con perforación en «T» (**A.3**) y la que asume la característica de la perforación en «X» (**A.4**). La primera integra sólo 6 piezas similares a las descritas bajo la noción de cuentas ovoides con perforación transversal halladas también **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131), que probablemente habrían formado parte de único objeto de adorno junto con aquellas y otras discoides de la misma naturaleza marmórea. Su rasgo diferenciador con respecto a las cuentas de *tipo ánimes* (TEN y CARTE, 1979-80, 216) es que a la perforación transversal unen otra realizada en sentido longitudinal de manera que ambas formaban una conjunción en «T» inversa. Todo este objeto quedaría integrado en la **FASE 4** o en la previa.

Este objeto de adorno susceptible de integrar todas esas realizaciones queda dentro de esos elementos susceptibles de entenderse en la **FASE 4** o previa. Las cuentas ovoides que lo componen se han puesto en relación con una dinámica de influencias septentrionales (JUAN CABANILLES, 1990, 216). Ahora sólo resta señalar su alto número en el registro de El

16. Por la presencia de estos botones, quedarán ahora en la **FASE 6**, los registros de la **Cova de la Seda** (La Plana de Castelló, nº 6) y la **Cova del Recolduc**, sin que ello signifique caracterizar de un modo excluyente a estos yacimientos tan carentes de datos, acaso susceptibles de haberse utilizado como lugar de enterramiento en fases previas.

Camp d'Alacant con respecto a sus paralelos en Cataluña, para no desestimar que dichas influencias se hubieran podido plantear en sentido contrario, una vez que se tenga en cuenta el fácil acopio de materia prima.

La serie A.4. o de elementos con perforación en «X» sólo recoge una realización plana observada dentro de la cavidad del **Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94). Se trata de un elemento único susceptible de vincularse con las **FASES 4 o 5**, que podría haber servido para cruzar dos tiras de cuentas. Desde esa posible funcionalidad, no deja de ser verosímil que el recurso estuviera más extendido y que quizá lo normal es que se realizara sobre materias precederas.

Frente a la **Clase A**, integrada por todos los elementos con una o más perforaciones, en la clasificación se han distinguido dos agrupaciones menores. La **Clase B** recoge a una serie muy reducida de piezas con la característica común de poseer un estrechamiento o estrangulamiento que puede haber servido para su suspensión. En ella se integra un elemento, calificado como diverso, de forma cilíndrica con un apéndice de sección circular centrado y sito en uno de sus extremos (lám. 169, 50). Conseguido en ámbar rojo, esta pieza de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) forma parte de la contada relación de objetos que, de esa materia, se recogen en el *Corpus* para los que no había que desestimar una procedencia lejana. Queda en un contexto que, conforme a las directrices del Esquema 7 (fig. 116), se vincula a la **FASE 4** o a la **5**.

En la misma Clase se recogen otros elementos (**B.2**) que unen al rasgo del estrangulamiento la presencia de una perforación. Son también realizaciones particulares, susceptibles de catalogarse como colgantes evaluando el carácter excéntrico de la perforación, o como botones entendiendo aquí la serie que en otros estudios se ha abordado con la acepción de *botones con perforación sobreelevada*. Entre los colgantes de la forma elíptica cabe una pieza realizada sobre canto rodado (lám. 54, 15) adscrita al contexto vinculado a la **FASE 5** de la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64). De forma subtriangular se ha descrito una realización plana en hueso integrada en el registro de la **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123) que presenta el rasgo de poseer el estrangulamiento que le caracteriza en el extremo opuesto al de la perforación (lám. 134, 33); y bajo la asignación de colgantes con aletas se han descrito las piezas conocidas como *perlas de aletas* y *glóbulos* (**Cova del Cau Rabosser** - La Ribera Alta, 20 -lám. 26, 6-7) cuya presencia, una vez publicada la obra de H. Barge, no necesariamente debe vincularse con los tiempos propios del *Período de Transición* (MARTÍ y GIL, 1978, 67), si se estima que en El Languedoc este tipo de objetos se observan bien en un largo espectro temporal que cubre desde el Neolítico Final hasta la Edad del Bronce (BARGE, 1982).

Admitiendo la pronta llegada de las realizaciones en piedra verde o la existencia de tempranos contactos con el Noreste, desde la estimación de las cuentas transversales de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131), no es imposible que estos elementos susceptibles de relacionarse con influencias septentrionales hubieran podido aparecer en un marco previo al propio del campaniforme, y desde esa perspectiva no

se encuentran razones suficientes como para no estimar su contemporaneidad con la que, desde el Esquema 7 (fig. 116), se propone para el registro de la **Cova del Cau Rabosser** (La Ribera Alta, nº 20) (**FASE 5**)

Como realización del todo particular, y por ello susceptible de calificarse como un diverso se ha descrito el colgante antropomorfo (fig. 170, 18) de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (**FASES 4-5**). Se trata de una de las primeras piezas dadas a conocer de dicho yacimiento, contenedor de un buen registro de elementos susceptible de abordarse bajo la noción de ídolos, que en su momento había servido para estimar contactos con Egipto (PERICOT, 1950). Se considere o no como una pieza susceptible de abordarse en el mismo apartado que las realizaciones oculadas, lo cierto es que dentro del marco peninsular se trata de un objeto único, en el que es patente la intención de representar la parte inferior de una figura humana quizá femenina.

En lo que respecta a los botones de perforación sobreelevada, su distribución atiende a yacimientos que en el esquema 7 se han relacionado con la **Fase 4** o la **FASE 5**¹⁷. Ello hace posible estimar su aparición en la primera mitad del III milenio, conforme a C14 no calibrado, que es donde se han consignado realizaciones tan características como los colgantes con decoración acanalada. Su perduración en la **FASE 5**, no debe desestimarse teniendo en cuenta su parco registro en la necrópolis de Los Millares (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 14, 1: 35-36 y Taf. 18, 1: 9-10). Por su mejor representación en el ámbito de este trabajo y, de igual modo que las realizaciones acanaladas, para estos elementos no hay que dejar estimar la posibilidad, de que fuera en las tierras valencianas comprendidas por debajo de cauce del río Júcar donde hubiera surgido su realización.

El extenso comentario de los elementos de adorno finaliza tratando los brazaletes (**Clase C**), dentro de los que cabe distinguir dos series: lisos y decorados con estrías. Los primeros realizados sobre hueso, pizarra o piedra blanca (caliza o mármol) constituyen una serie menor, con claros antecedentes, si estima su presencia en los registros materiales de la Cova de l'Or o de la Cova de la Sarsa (MARTÍ y JUAN, 1987, 96). Acaso esos antecedentes permitan incluirlos aquí en el ámbito de la **FASE 4** o previa, al indicarse su presencia en la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) y la **Cova de Montgó** (La Marina Alta, nº 73). Este última cavidad, la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) y la **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32) tienen fases de habitación con los que no debiera descartarse la vinculación de estos brazaletes, una vez que el de **Malpaso** se incluye en un contexto de material revuelto -*tramo I*-. El mismo comentario sugiere la escasa serie de brazaletes con estrías elaborados sobre mármol cuya presencia sólo se estima en las cavidades

17. **Cova del Pic** (La Ribera Alta, nº 21), **Cova del Barranc del Nano** (La Safor, nº 31), **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), **Abric de la Campaneta** (La Marina Alta, nº 76), **Cova del Partidor** (L'Alcoià, nº 120) y **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123). Además se ha indicado su presencia en **Cova de l'Aigua** (La Safor, nº 39), registro sin suficientes datos para ser contemplado en dicho esquema.

de **Recambra** y **Montgó**. Ambos elementos quizá fueran el testimonio de algún contacto procedente de la Andalucía Occidental, donde estos elementos resultan característicos (NAVARRETE *et alii*, 1985, 58).

3.3. Los ídolos

Dentro de la serie de ídolos se abordan por separado las realizaciones oculadas, las que responden a la acepción de ídolos violín y la que, recogiendo sólo una pieza, se trata bajo la definición de ídolo ancoriforme. Los ídolos oculados se observan en 5 yacimientos adscritos a las comarcas de La Ribera Alta, La Vall d'Albaida y L'Alcoià. En esta última se estima la mayor presencia, teniendo en cuenta los efectivos propios de los registros de la **Cova de Bolumini** (L'Alcoià, nº 118) -3 piezas-, **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117) -14 piezas- y la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) -25 piezas-. Aunque esas cifras avalan la posibilidad de considerar a estos elementos como característicos de la comarca y de la inmediata del El Comtat, teniendo en cuenta que a esos efectivos se añaden los elementos propios del hábitat de El Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994), no hay que dejar de estimar que el área propia de la misma ha sido sujeta a una intensa actividad arqueológica. En esos términos, parece más adecuado proponer que este tipo de realizaciones no sobrepasaba el Júcar, para estimar genéricamente su adscripción a la mitad norte de la zona meridional de la Comunidad Valenciana, teniendo en cuenta que a los hallazgos de la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64) -2 piezas- y la **Cova de la Mallà Verda** (La Ribera Alta, nº 19) - 1 pieza -, se suman los propios del yacimiento de La Ereta del Pedregal, sito en La Canal de Navarrés, comarca que, por ahora, arroja un registro mínimo de cavidades de inhumación.

Estos elementos se realizan preferentemente sobre huesos largos, especialmente radios, de animales domésticos, entre los que predominan los propios de ovicápridos, valiéndose de la pieza entera o suprimiendo la epífisis distal mediante corte a bisel. Con extensión desigual los motivos sólo se plasman en la cara más curvada del soporte, determinándose como única técnica segura la pintura, no descartándose el que en determinados casos se hiciera una incisión previa para delimitar la zona a pintar. Es dudosa la práctica de la excisión y más bien parece que los rehundidos que, han servido para proponerla (ASQUERINO, 1978b 160 y 162), son debidos a los efectos de la corrosión del pigmento sobre el soporte. Sí se ha advertido la práctica del grabado en la realización de algunos ejemplares del contexto habitacional del Niuet (PASCUAL BENITO, 1998, 182) y en aquel de la Ereta del Pedregal (BALLESTER TORMO, 1946, 133; MARTÍ, 1980, 139) que realizado sobre un candil de ciervo presenta una decoración compleja.

A diferencia de ese de la Ereta, todos los ídolos contemplados en el *Corpus* se adecuan a la acepción de *ídolos tipo Pastora* (SOLER DÍAZ, 1985), conjunto para el que cabe la temporalidad propia del Calcolítico Pleno confirmándose dicha adscripción cronológica con las fechas, expresadas sin calibrar, que se estiman para la fase que contiene elementos asimilables al *tipo* observadas en el hábitat del Niuet: 2650-2250 a.C (BERNABEU *et alii*, 1984, 72). Esa indicación resulta con-

secuente con la propia que se puede estimar desde la secuencia que se ha planteado a partir del análisis lítico, una vez que, conforme al Esquema 7, los yacimientos de **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117) y la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64) quedan adscritos a la **FASE 5**, mientras que los de **Bolumini** (L'Alcoià, nº 118) y **Pastora** (L'Alcoià, nº 130) se han adscrito a la **FASE 5** o a la **FASE 4**. No se observa entonces ningún registro que, con esas piezas resulte susceptible de inscribirse en el ámbito estricto de la **FASE 4**, y ello hace posible el que se pueda considerar a estos elementos característicos de la **FASE 5**. Su presencia en la **Cova de la Mallà Verda** (La Ribera Alta, nº 19), registro que no había podido evaluarse desde el análisis lítico, permite ahora su adscripción al ámbito propio de dicha fase.

Los mejores paralelos para este tipo de realizaciones se observan en la Región de Murcia donde también existe una pieza del todo asimilable a aquella diferenciada de la Ereta del Pedregal: la de Los Royos de Caravaca de la Cruz (AYALA, 1981, Fig. 1). Al tipo *Pastora* se puede asimilar los tres recogidos en la Cueva de la Hoja de Cehegín y un cuarto localizado en el término de Bullas (SAN NICOLÁS, 1986: 165-169), lo que contribuye a reforzar la fuerte ligazón que, desde la evaluación de la cultura material, se viene revelando entre los territorios septentrionales de Murcia y los propios del Sur de la Comunidad Valenciana.

Se puede precisar más la cronología de estas realizaciones vinculadas al *tipo Pastora*. Es cierto, que si bien las manifestaciones oculadas pueden observarse sobre distintos soportes entre los que no faltan en la zona las mismas realizaciones parietales (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988, Fig. 400), en el ámbito de las tierras murcianas y las propias de la zona centro meridional de la Comunidad Valenciana, cuando estos motivos se plasman sobre soportes muebles, salvo contadas excepciones remitidas a las Región de Murcia, los soportes óseos descritos los únicos que las contienen.

De manera genérica las realizaciones del *tipo Pastora* son susceptibles de compararse con el conjunto hallado en el hábitat almeriense de Almizaraque (ALMAGRO GORBEA, 1973: Fig. 28); sin embargo a un nivel más específico, si bien algunas realizaciones de ese conjunto resultan susceptibles de asimilarse a *tipo*, lo cierto es que mayoritariamente aquellos ejemplares almerienses presentan una decoración más compleja y por lo tanto susceptible de equipararse mejor con la propia del ejemplar de la Ereta realizado sobre candil, con la de aquel de Los Royos, con la grabada sobre madera determinado en el conjunto de la Cueva Sagrada (AYALA, 1986, Fig. 2) y con la conseguida sobre hueso en el ejemplar que procede del paramento más reciente de la muralla exterior de Los Millares (ARRIBAS *et alii*, 1983, Fig. 3: G).

Para la erección de dicha línea constructiva se propone, en términos de C14 no calibrado, y tomando en consideración una datación absoluta sobre una muestra de madera determinada en su base -2345±85 BC- (ARRIBAS *et alii*, 1983b: 158), la fecha del 2400 a.C (ARRIBAS *et alii*, 1983: 130), quedando englobada dentro de la fase *Millares II a* de la periodización más reciente del yacimiento (ARRIBAS *et alii*,

1987:262). A la fortificación se le calcula una duración de unos tres siglos (ARRIBAS *et alii*, 1983: 130). De modo, la pieza de los Millares podría ubicarse en torno al 2.100 a.C, sin que, por los datos que se extraen de las publicaciones, se pueda asegurar que pueda asociarse al Campaniforme de estilo *Marítimo* ya propio de la fase *Millares II b* (ARRIBAS *et alii*, 1987: 262).

Para el conjunto de Almizaraque es posible su adscripción a cualquiera de las fases precampaniformes, admitiéndose una cronología que los remite a las dos últimas centurias del III milenio a. C, en expresión no calibrada. Hay autores que toman como buena referencia, la datación absoluta KN-73 - 2.200 ± 120 BC- a la hora de encuadrar cronológicamente a estas manifestaciones encontradas durante las actuaciones de L.Siret (MUÑOZ, 1985: 92). Aunque en la *casa 39*, donde aparecieron 2 ídolos, se encontraron fragmentos de cerámica campaniforme de los que uno parece ser puntillado (HARRISON, 1977: 196), no existe ninguna evidencia que permita asegurar la contemporaneidad de dicha cerámica con estas manifestaciones (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984, 40-41). Un dato interesante a la hora de discutir el marco previsiblemente precampaniforme de estos objetos se extrae de la observación de la poca entidad que guardan las estructuras habitacionales atribuidas a la fase campaniforme -fase V- de las actuaciones más recientes en el yacimiento, sin que ello se deba a un arrasamiento producido por las excavaciones previas (DELIBES *et alii*, 1986: 172). La poca entidad de las estructuras de habitación podría constituir un buen indicio a la hora de disociar estas representaciones de dichas cerámicas que, lógicamente y por una cuestión de falta de método arqueológico, no deben ser necesariamente elementos contemporáneos. Las fases de ocupación previas que se distinguen se asocian a momentos precampaniformes (DELIBES *et alii*, 1985: 226). Las nuevas dataciones absolutas de las *fases II y III* - 2170 ± 100 BC (UGRA 163) y 2000 ± 100 BC (UGRA 164)- (DELIBES *et alii*, 1986: 171-172, a la vez que contribuyen a actualizar la datación KN-73, permiten considerar que los dos momentos con un mayor número de casas - *fases II y IV* - (DELIBES *et alii*, 1986: 171-172), siendo precampaniformes, deben de ubicarse en torno a las dos últimas centurias del III milenio a. C.

Para la pieza de la Cueva Sagrada, puede considerarse una datación próxima si se dan por buenos los cálculos que para ese contexto han estimado los investigadores del yacimiento (EIROA, 1987, 76). En lo que se refiere al ejemplar de decoración compleja hallado en la Ereta del Pedregal, junto con otros dos fragmentos de ídolos de *Tipo Pastora*, en la capa o *estrato III*, similares a un cuarto ídolo¹⁸ localizado en la capa o *estrato* infrayacente (IV) (TARRADELL, 1963: 200) o a caballo entre la misma y la inferior (V) (FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, 1964: 5 y Fig. 4). Aunque la diferencia de capas puede constituir un indicio a la hora de defender una cronolo-

gía posterior para el ejemplar realizado sobre el candil (BERNABEU, 1984, 99)¹⁹, parece que interpretando los primeros datos sobre la estratigrafía del yacimiento a la luz de la última valoración de mismo (JUAN CABANILLES, 1994), no parece inverosímil que todo el conjunto de ídolos se diera en tierras con contenido previo a lo campaniforme²⁰.

Con todo, se puede indicar que las decoraciones más complejas que aquellas que se incluyen bajo el concepto de ídolos de *tipo Pastora*, se datarían en torno al 2200 a.C (sin calibrar), estimándose una mayor antigüedad para las primeras realizaciones de ese *tipo* que acoge realizaciones más sencillas, si se valora que en el hábitat del Niuet dos de los ídolos se han encontrado en el *nivel II* del sector A y que, de ese contexto, se dispone de una datación que permite referenciarlos en torno a la mitad del III milenio a. C: 2540±60 a.C (BERNABEU *et alii*, 1994, 25 y Cuadro 5.1).

La posible anterioridad de los ídolos de *tipo Pastora* no es un hecho que quede reñido con el propio de su perduración hasta los tiempos en los que se considera la aparición de aquellos ídolos con una decoración más compleja. En ese sentido no sólo hay que hacer constar que ambos tipos de realizaciones coinciden en el denominado *estrato III* de La Ereta del Pedregal o en el mismo lote de Almizaraque, sino también que, por su decoración, el ejemplar observado en el hábitat almeriense de Terrera Ventura se aproxima al *tipo Pastora*, quedando inscrito en una fase para la que se estima una cronología que abarcaba las últimas dos centurias del III milenio a. C. (GUSI y OLARIA, 1991, 42-48 y 247).

Con todo lo antedicho, puede plantearse ahora, que en área de estudio estos elementos tienen una aparición temprana y, por lo que se infiere de los datos de la Ereta del Pedregal una cierta vigencia. Sin que se desconozcan en diferentes áreas, incluyendo La Meseta (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984, 22-27), el Oeste Peninsular (ENRÍQUEZ, 1983 y 1986, 21) y otras referencias andaluzas (ESCORIZA, 1989, 378), su mejor

19. En una publicación previa considera dudosa su posición estratigráfica y la dificultad de su relación con los niveles culturales propuestos en campañas posteriores (BERNABEU, 1981: 89). Recientemente se ha propuesto integrar a todos los ídolos oculados valencianos en el denominado *Neolítico II B* (PASCUAL BENITO, 1998,179), fase previa a la campaniforme o *Neolítico II C* según las pautas de esa seriación (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988)

20. Es interesante anotar los datos de la publicación de I. Ballester sobre la documentación de los dos ejemplares de la Ereta del Pedregal. La descripción estratigráfica que plantea especifican un nivel revuelto de tierras superiores, seguido por otro compuesto por tierra apelmazada suprayacente a otro de otro de tierras que se oscurecen paulatinamente hasta llegar a un estrato fangoso inmediatamente superior a otro compuesto por turba (BALLESTER TORMO, 1946: 134). El ídolo sobre candil de ciervo se recogió en el en estrato inmediatamente inferior al de la tierra apelmazada, en el *sector B*, a 1,00 m. de profundidad (BALLESTER TORMO, 1946: 135). En la visión de conjunto más reciente del yacimiento esas tierras o «capas duras» se han relacionado con el estrato II que se corresponde con el tercer nivel cultural que se distingue, que no es otro que al que se le atribuye una cronología del denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* (JUAN CABANILLES, 1994: 81). Sin que tengamos motivos para dudar de las notas de I. Ballester, es posible que ambas piezas aparecen por debajo de las tierras que caracterizan en el yacimiento a ese *Horizonte*.

18. Al parecer existe un quinto ídolo en la Ereta del Pedregal del que solamente conocemos su mención en un cómputo (BERNABEU *et alii*, 1994: 61)

ÍDOLOS VIOLÍN.	Número	Momento
nº 30: Cova Bolta	2	4
nº 106: Cova d'En Pardo	4	4
nº 51: C. Solana Almuixich	?	4-5
nº 130: C. Pastora	19	4-5
nº 132: Cova de la Barcella	4	4-5
nº 34: C. de les Maravelles	1	5?
nº 132: Cova de la Barcella	6	6
nº 105: C. del Moro	1	sin determinar

Figura 129. Tabla 16. Registro de ídolos violín.

documentación en las tierras valenciano-murcianas no sólo permite hablar en términos de cohesión de un área que establece su límite septentrional en el río Júcar, sino también proponer que se trata de elementos característicos de esa zona, y aunque no haya pruebas que permitan suponer con una cierta solvencia, que el concepto es propio, lo cierto es que su resolución sí puede considerarse muy vinculada al fenómeno de la inhumación múltiple en ese ámbito territorial durante una temporalidad asimilable al Calcolítico Pleno.

A ese concepto de rasgo característico también se llega con la evaluación de la segunda serie de ídolos, tratados bajo la acepción de *violín* o *planos* para la que se propone estimar una aparición anterior. Estos elementos sí se observan en la **Cova d'En Pardo**, donde se reconocen 4 ejemplares, 2 de ellos adscritos tramo que integra las capas vinculadas a la **FASE 4**, y 2 con una posición infrayacente más difícil de aceptar y quizá sólo imputable al método con el que se excavó la cavidad.

Cuando se aborda la totalidad de la muestra recogida en el *Corpus* (Tabla 16, fig. 129), de una parte se establece que el tipo tiene una distribución todavía más restringida que la propia de los ídolos oculados al observarse en yacimientos próximos al de la cavidad de **En Pardo**, remitidos a las comarcas de La Safor, L'Alcoià-Comtat y El Camp d'Alacant. Conforme al Esquema 7 (fig. 116) puede estimarse que estos elementos se adscriben a yacimientos propios de la **FASE 4**, o a yacimientos susceptibles de vincularse en ésta o en la siguiente. Estrictamente, a la **FASE 5** se puede adscribir una pieza con reservas, y por lo tanto desde las pautas del análisis lítico parece que la serie se entiende mejor en la temporalidad propia de la **FASE 4**, esto es, en la primera mitad del III milenio a. C. términos de cronología no calibrada.

En esa fase puede integrarse ahora la **Cova del Moro** (El Comtat, nº 104), más por contener un fragmento de un ídolo de esta índole, que por disponer de una fecha (SUA 2070 4780 ± 80 BP- CUENCA y WALKER, 1986, 42), que aunque resulta del todo acorde con el cuadro cronológico previsto para la **FASE 4**, no es aceptada por todos, por problemas que afectan a la muestra (CASTRO, LULL y MICÓ, 1996). Como datos de apoyo a la estimación temporal propuesta para la serie, es interesante la observación de un elemento similar en el poblado murciano de El Capitán de Lorca (AYALA, 1984-1985, Fig. 4) que, aunque encontrado fuera de contexto no es difícil que se le pudiera relacionar con esa cronología, consi-

derando que para el yacimiento se dispone también de una datación absoluta adscrita a los inicios de esa primera mitad del III milenio -2940±130 b.C- (SAN NICOLÁS, 1994, 43-44), y sobre todo del dato de su asociación con una necrópolis que acogía a 12 estructuras del tipo *rundgräber*, para las que se estima un carácter temprano dentro de los yacimientos asimilados al megalitismo de la Región de Murcia (SAN NICOLÁS, 1994, 51).

Esa presencia temprana y previa a la considerada para las manifestaciones oculadas también puede proponerse desde la evaluación de los datos que se estiman en el área propia de la provincia de Almería. Mientras que los ídolos oculados, remitidos fundamentalmente a vasos cerámicos, encuentra su acomodo en el ámbito propio de la Necrópolis de Los Millares, especificándose su mejor adscripción a un *Eneolítico avanzado* (MARTÍN y CAMALICH, 1982, 281), el tipo que recoge a los ídolos *violín* en una clasificación ya clásica (ALMAGRO GORBEA, 1973), también integra piezas que bajo la noción genérica de *cruciformes* se recogen en yacimientos asimilables a las *fases iniciales de la Cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 338).

Obviamente, todo ello no significa que no pueda estimarse que algunas de estas realizaciones alcancen la temporalidad propia del Calcolítico Pleno. No en vano, la mayor parte de la muestra se observa en conjuntos susceptibles de vincularse con la **FASE 4** o con la **5**, y en el yacimiento que acoge el mayor número de elementos de esta índole se da la circunstancia de contener la más alta representación de ídolos sobre huesos largos: la **Cova de la Pastora**. Algunos paralelos pueden utilizarse como datos de interés a la hora de considerar que este tipo de elementos alcanza a la segunda mitad del III milenio a.C. Entre otros, quedan como mejores referencias la presencia de piezas idénticas a las valencianas en la *fase III* en el hábitat de los Castillejos de Montefrío de Granada (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 18 y Fig. 7: a), en la misma Necrópolis de Los Millares (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 24: 1, 12: 1 y 24: 3) o, dentro de la secuencia estratigráfica del hábitat almeriense de Terrera Ventura, en sus fases *II* y *III*²¹.

Llama la atención la homogeneidad de las realizaciones que en tierras valencianas se entienden bajo la acepción de ídolos violín o *planos* y las diferencias que se observa entre estas finas realizaciones en hueso con los modelos líticos de los yacimientos propios de las *fases iniciales de la Cultura de Almería*. La referencia más septentrional de aquellos se advierte en el conjunto de materiales propio Los Blanquizaes de Lébor de Totana, en Murcia, conjunto en el que también se aprecian realizaciones del todo idénticas a las valencianas (ARRIBAS, 1953).

21. El ídolo asociado a la *fase III* del poblado se encontró en el corte *C-E, Nivel I-3*. Se trata de un elemento muy alargado y estilizado con ambos cuerpos rectangulares y la cabeza triangular. Los autores consideran que se trata de una manifestación meramente decorativa o incluso de un elemento funcional (GUSI y OLARIA, 1991, Fig. 178 y p. 234). La otra pieza es un fragmento de un elemento similar que se encontró en el *Nivel I* del *Corte Q4*.

Ante la buena representación de elementos líticos de forma antropomorfa en contextos *antiguos* del desarrollo almeriense no parece muy discutible considerar que en aquella zona, si no se han ideado tales manifestaciones, al menos puede defenderse que han tenido una aceptación muy temprana. Desde ahí, la expansión del concepto podría haber sido rápida pero en su resolución, a lo mejor no debieran guardarse siempre las mismas formas. Del mismo modo que para Huelva se considera viable el hecho de que la presencia de elementos parecidos a los almerienses pero no del todo idénticos se haya producido en un tiempo previo al propio del desarrollo millarensis (PIÑÓN, 1987, 62), puede suponerse que la resolución igualmente distinta que se observa en tierras valencianas y murcianas podía haberse producido en un momento igualmente *antiguo* teniendo en cuenta su coincidencia en los Blanquizaes de Lébor con formas del todo características de las tumbas de tipo *rundgräber* de Almería, su determinación en el hábitat de El Capitán, y su adscripción al contexto que conforma las capas con número de identificación 1 de la reconstrucción estratigráfica de la *Cova d'En Pardo*.

La buena presencia de estos elementos en yacimientos más o menos próximos al propio de la *Cova d'En Pardo* puede hacer considerar que una zona concreta de la Comunidad Valenciana, habría tenido una buena acogida, resolviéndolo mediante la realización de finos elementos en hueso, no debiéndose desestimar la posibilidad de que el origen de esa resolución se hubiera determinado aquí o en la misma Murcia, teniendo en cuenta su inmediata posición con respecto a Almería. La parquedad de estas resoluciones estilizadas en la misma necrópolis de Los Millares y la mayor concentración de estos elementos en tierras valencianas no imposibilita la concepción de que aquellas y otras como la de los Castillejos de Montefrío hubieran podido ser el resultado de una influencia en sentido contrario en fechas ya propias de la 2ª mitad del III milenio a. C.

Es dudosa la pervivencia de estos elementos en la FASE 6, al disponer sólo de los datos de la *Cova de la Barcella* (El Camp d'Alacant, nº 132). En el ámbito del nivel inferior de este yacimiento, asimilado a la FASE 4 ó 5, queda la realización ósea que se adecua al concepto de ídolo ancoriforme. Similar a otra encontrada en los Blanquizaes de Lébor (ARRIBAS, 1953, Fig. 49: 6), su documentación sirve para reforzar todavía más la cohesión que a un nivel de cultural material se va observando entre cavidades valencianas y murcianas.

4.4 Los útiles óseos

La exposición de los útiles óseos comienza con la evaluación de los datos referidos al **Grupo A** (elementos sobre soporte modificado parcialmente, activos), teniendo en cuenta la adecuación de las distintas series que lo integran a las reconstrucciones estratigráficas planteadas en la *Cueva de la Torre del Malpaso* (El Alto Palancia, nº 13) y la *Cova d'En Pardo*. En la primera, es patente la fuerte vinculación que guardan estos elementos con respecto al hecho funerario observado en

la cavidad por cuanto que no se registran por debajo del *tramo* 2 que es el que acoge a las capas con huesos humanos. En el registro de ese tramo de **Malpaso** se anota una exclusividad de los elementos apuntados –A.1.–, resultando bastante mejor documentados aquellos que para su realización aprovechan la caña entera - A.1.1- (8 piezas) que los que se han elaborado sobre una porción inferior a la misma –A.1.2-. A un nivel más específico, resultan del todo predominantes las piezas frágiles –A.1.1.b–, conseguidas aprovechando tercios de tibias de lagomorfo, anotándose sólo un elemento más robusto –A.1.1.a–, elaborado sobre una tibia de *Ovis aries*.

En **En Pardo**, la serie de objetos integrados dentro del **Grupo A** resulta bastante más numerosa, siendo también patente la vinculación que guardan con el hecho de la inhumación múltiple. Genéricamente, puede decirse que en el yacimiento predominan claramente los elementos apuntados (A.1), al observarse solamente uno con el extremo distal redondeado (A.2), y que, desde una perspectiva tecnológica, resultan del todo mayoritarios los que aprovechan la caña entera del hueso para su elaboración (A.1.1). A un nivel más específico se anota que casi toda la serie se integra dentro de las realizaciones apuntadas frágiles (A.1.1.b), conseguidas utilizando como soportes tercios de tibias de lagomorfo.

En cuanto a su distribución conforme a los distintos niveles se observa la relación de los elementos elaborados sobre tibia de lagomorfo con el fenómeno funerario al determinarse bien en los tramos que acogen las capas con número 1 y 2 de identificación. Con los datos de ambas reconstrucciones se puede indicar que los elementos apuntados y frágiles elaborados sobre tibias de lagomorfo (A.1.1.b) quedan bien estimados en el ámbito de las FASES 3, 4 y 5. Con ello no se contradice aquella aseveración que vincula la realización de *punzones* sobre tibias de lagomorfo con las fases más avanzadas del Neolítico y el *Eneolítico* (MARTÍ *et alii*, 1980, 139) diferenciándose en ello, del componente industrial propio del Neolítico Antiguo, donde los *punzones* o *pasadores* más comunes son aquellos que se elaboran sobre diáfisis hendidas de metapodios de ovicápridos.

Considerando ahora la totalidad de elementos expuesta en el *Corpus*, resulta que los elementos más comunes son los apuntados (A.1), estando dentro de esa agrupación bastante mejor representados aquellos que se han conseguido aprovechando la caña entera del hueso (A.1.1) que los que solamente aprovechan su mitad o una porción inferior a la misma (A.1.2). De manera más concreta puede indicarse que los elementos más numerosos y que a su vez gozan de una mayor dispersión son aquellos frágiles que, contemplados dentro del primer conjunto (A.1.1.b), se consiguen mayoritariamente sobre tibias de lagomorfo.

Para estos elementos (A.1.1.b), teniendo en cuenta su fragilidad y su mayor adecuación a los contextos funerarios, se propone su vinculación al concepto de *pasador* (VENTO, 1985, 53). La homogeneidad que se observa dentro de la serie A.1.1.b no se aprecia en la variante robusta del conjunto de elementos apuntados elaborados sobre la caña entera del hueso (A.1.1.a). Esta serie, ocupa un segundo lugar en núme-

ro de efectivos, quedando también sujeta a una buena dispersión. Sin descartar que algunos elementos que la integran hubieran podido hacer las veces de *pasadores*, no hay que desestimar el hecho de que sus efectivos reúnan condiciones para poder asimilarse a la esfera de lo productivo con las funciones previstas para el concepto de *punzón*.

Como tercer conjunto significativo queda el compuesto por los elementos apuntados elaborados aprovechando la media caña del hueso o una porción inferior (A.1.2), serie para la que también puede estimarse una buena dispersión. Como en la anterior, se observa su realización sobre distintos huesos de animales salvajes y domésticos, dándose productos con una morfología que no resulta siempre coincidente, lo que permite no sólo considerar para los mismos funciones vinculadas con el atuendo, sino también proponer su uso en actividades de transformación.

Como series menores quedan aquellas que, integradas por elementos que aprovechando en su realización la caña entera del hueso o la mitad o una porción inferior a la misma, están dotados de un extremo distal redondeado (A.2) o biselado (A.3). En la primera, susceptible de vincularse con la noción de *alisador*, sólo se contemplan dos piezas, aquella ya referida de la primera capa del sector A de **En Pardo** (fig. 84, 7) y una del registro de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (fig. 169, 57), y en la segunda, asimilable al concepto de *cinzel*, caben 6 elementos adscritos a los registros de la **Cova de Bernarda** (fig 40, 27 y 35) (La Safor, nº 45) y de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (fig. 169, 58 y 59).

En lo que se refiere a la adecuación de los distintos conjuntos que integran el **Grupo A** conforme a las directrices que se estiman desde el análisis del sílex se resuelve que la variante frágil del conjunto de elementos realizados sobre la

Cueva de la Torre del Malpaso	
Tramo 1	Piezas: 1 A.1. Apuntados: 1 (100%) A.1.2.: 1 (100%)
Tramo 2	Piezas: 9 A.1. Apuntados: 9 (100%) A.1.1.: 8 (88,9 %) a.: 1 (12,5%) b.: 7 (87,5%) A.1.2.: 1 (11,1%)
Cova d'En Pardo	
Capa 1. Sec. A, B y C. Piezas: 13 A.1. Apuntados: 12 (92,3 %) A.1.1.: 12 (100%) a.: 1 (8,3%) b.: 11 (91,7 %) A.2. Redondeados: 1 (7,7%) A.2.1.: 1 (100%)	Capa 1. Sectores E, F, G y H. Piezas: 6 A.1. Apuntados: 6 (100%) A.1.1.: 6 (100%) b.: 6 (100%)
	Capa 2. Sectores E, F, G y H. Piezas: 8 A.1. Apuntados: 8 (100%) A.1.1.: 7 (87,5%) b.: 7 (100%) A.1.2.: 1 (12,5%)
Capa 3. Sectores A, B y C. Piezas: 2 A.1. Apuntados: 2 (100%) A.1.1.: 2 (100%) b.: 2 (100%)	Capa 3. Sectores E, F, y G. Piezas: 3 A.1. Apuntados: 3 (100%) A.1.1.: 3 (87,5%) b.: 3 (100%)

Figura 130. Cuadro 8. Distribución de los elementos de Grupo A en las reconstrucciones estratigráficas de Cueva de la Torre del Malpaso y la Cova d'En Pardo.

GRUPO A	Número	FASE
A.1.1.a Apuntados, sobre la caña entera del hueso, robustos		
nº 131: C. Fum	1	4 o previo
nº 73: C. Montgó	6	4
nº 32: C. de la Recambra	2	4-5
nº 45: C. Bernarda	6	4-5
nº 68: C. de l' Almud	1	4-5
nº 118: C. Bolumini	1	4-5
nº 123: C. Sol	2	4-5
nº 128: C. Llometes	1	4-5
nº 129: G. Llometes	3	4-5
nº 130: C. Pastora	16	4-5
nº 4: C. Barranc de la Rabosa	1	5
nº 17: C. Laderas del Castillo	1	5
nº 35: C. del Retoret	1	5
nº 92: C. Lechuzas	1	5
nº 32: C. de la Recambra	2	6
nº 32: C. de la Recambra	1	6
nº 132: C. Barcella	1	6

Figura 131. Tabla 17. Registro de elementos de la serie A.1.1.a.

GRUPO A	Número	FASE
A.1.1.b Apuntados, sobre la caña entera del hueso, Frágiles		
nº 44: C. Blanquissar	1	4
nº 131: C. Fum	1	4
nº 30: C. Bolta	1	4
nº 73: C. Montgó	8	4
nº 45: C. Bernarda	6	4
nº 116: A. de la Escurrapènia	2	4-5
nº 118: C. Bolumini	2	4-5
nº 129: G. Llometes	1	4-5
nº 130: C. Pastora	20	4-5
nº 132: C. Barcella	7	4-5
nº 4: C. Barranc Rabosa	1	5
nº 8: S.I. Racó Tirana	2	5
nº 9: C. l'Oret	1	5
nº 58: C. Palop	1	5?
nº 109: C. Conill	1	5
nº 12: A. 1 de las Peñas	1	6
nº 132: C. Barcella	1	6
nº 132: C. Barcella	3	6
nº 22: C. Dos Forats	1	sin determinar
nº 132: C. Barcella	12	sin determinar

Figura 132. Tabla 18. Registro de elementos de la serie A.1.1.b.

caña entera del hueso (A.1.1.b) se adecua mejor a la FASE 4, mientras que los elementos robustos de ese conjunto (A.1.1.a) y aquellos que, independientemente de su mayor o menor fortaleza, se han realizado sobre la media caña del hueso o una

GRUPO A	Número	FASE
A.1.2 Apuntados, Sobre media caña del hueso o una porción inferior		
nº 131: C. Fum	2	4 o previo
nº 73: C. Montgó	2	4
nº 32: C. Recambra	1	4-5
nº 118: C. Bolumini	1	4-5
nº 128: C. Llometes	1	4-5
nº 129: G. Llometes	3	4-5
nº 130: C. Pastora	8	4-5
nº 4: C. Barranc Rabosa	2	5?
nº 92: C. Lechuzas	2	5
nº 117: El Fontanal	1	5
nº 123: C. Sol	1	5
nº 22: C. Dos Forats	1	Sd
nº 48: C. Forat Aire Calent	1	Sd
nº 85: C. Dalt	1	Sd

Figura 133. Tabla 19. Registro de elementos de la serie A.1.2.

Grupo A	Número	FASE
A.2.2. Redondeados, sobre la media caña del hueso o una porción inferior		
nº 130: Cova de la Pastora	1	4-5
Grupo A	Número	FASE
A.3.1. Biselados, sobre la caña entera del hueso		
nº 45: Cova Bernarda	3	4-5
Grupo A	Número	FASE
A.3.2. Biselados, sobre la media caña del hueso o una porción inferior		
nº 130: Cova de la Pastora	2	4-5
nº 45: Cova Bernarda	1	4-5

Figura 134. Tabla 20. Registro de elementos de la serie A.2.2, A.3.1 y A.3.2

porción inferior (A.1.2) parecen adecuarse mejor al ámbito de la FASE 5 de la secuencia.

Como refrendo de ello se encuentran apoyos en la industria asociada a las distintas fases de la ocupación de los hábitats de Les Jovades y El Niuet, una vez que en el primero se hallaron más de 70 ejemplares realizados sobre tibia de lepórido (BERNABEU *et alii*, 1993, 83), de forma que en la campaña que se asocia al *Neolítico IIB1*, esto es a la primera mitad del III milenio a.C, la muestra de estos elementos frágiles resulta mayor que la que ofrece la campaña que se asocia a la fase siguiente o *Neolítico IIB2*, vinculada a la segunda mitad del III milenio a.C (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 6.1: 1-4 y Fig. 6.4: 1-10), y en general al Niuet, yacimiento donde solamente se recogieron 7 ejemplares

(BERNABEU *et alii*, 1994, 52) susceptibles de integrarse en la serie A.1.1.b.

No encontrándose, en lo que se refiere al buen número de estos elementos realizados sobre tibia de lagomorfo advertido en la FASE 4, un símil en la cultura material de otras manifestaciones culturales del Este de la Península que participan de su temporalidad -*sepulcros de fosa* catalanes (MUÑOZ, 1965, 278) y *fases iniciales de la cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 181, 328), puede estimarse su buena documentación como un rasgo característico de los contextos de inhumación valencianos, previsiblemente vinculados con la primera mitad del III milenio a. C., para el que podría encontrarse precedentes en aquella fase funeraria que en **En Pardo** coincide con la documentación de cerámicas esgrafiadas, sin desestimar con ello, el hecho del carácter previo de algunos.

En la composición industrial característica de la FASE 5 sí pueden encontrarse similitudes en otros contextos culturales asimilados al *Eneolítico* o al Calcolítico, una vez que se observan elementos-punzones de base articular y sección anular y punzones de base articular y sección cóncavo-convexa- similares a los que se recogen en nuestras series A.1.1.a y A.1.2, en contextos del Valle del Ebro para los que se propone esa acepción cronológica (RODANÉS, 1987, 208); elementos robustos apuntados (A.1.), romos (A.2) o biselados (A.3) en el hábitat murciano de El Prado de Jumilla (JARA, 1991-92, 48-59); o elementos robustos en la fase III del hábitat almeriense de Terrera Ventura (GUSI y OLARIA, 1995, 225-230) y en la misma Necrópolis de Los Millares (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 8, 3: 4; 9: 14-16; 11, 2: 20 y 20, 3: 5). Dichas similitudes pueden dar una cierta coherencia a la secuencia, aportándose más datos que los propios de los referidos a los hábitats alicantinos antes mencionados. Ello no impide dejar de considerar su carácter particular en una FASE 5, en la que siguen predominando los frágiles elementos conseguidos apuntando tibias de lagomorfo.

El Grupo B no integra un número suficientemente indicativo de piezas como para extenderse en comentarios. Acogiendo realizaciones que, sin una parte activa diferenciada, están realizadas sobre la caña entera del hueso, sí puede estimarse, pese a la escasez de sus componentes una cierta variedad. Los dos elementos lisos (B.1) vinculados a la **Covacha de Ribera** (La Ribera Baixa, nº 18) (lám. 24: 38-39) encuentran paralelos que no resultan contrapuestos con su asimilación al Calcolítico Pleno, como aquellos elementos similares del Valle del Ebro para los que se propone un *contexto eneolítico amplio* (RODANÉS, 1987, 126), o los otros de la primera fase del hábitat granadino de la Virgen de Orce (SCHÜLE, 1980, Taf. 18, V. 130) o del hábitat portugués de Zambujal (SANGMEISTER y SCHUBART, 1959, Taf. 59: i-k). De otra parte, para el ejemplar de la **Covacha de Llopis** (La Vall d'Albaida, nº 70) se ha propuesto su uso como mango de punzón (SIMÓN, 1998, 135).

El tubo decorado (B.2.) adscrito al contexto impreciso de **Coves de la Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104) (lám. 81: 55) podría vincularse con la FASE 4, al documentarse junto a elementos del Grupo E, del todo similares a otro documentado

REGISTRO DE ELEMENTOS DEL GRUPO B	Número	B.1.	B.2	B.3	FASE
nº 106: Cova d'En Pardo	1			1	4
nº 104: C. de la Mola	1		1		4-5
nº 18: Covacha de Ribera	2	2			5
Nº 70: Covacha de Llopis	1	1			?

Figura 135. Tabla 21. Relación de elementos del Grupo B.

en el tramo que acoge capas con número de indentificación 1 de la **Cova d'En Pardo (B.3)**. Por último, para el elemento dotado con perforaciones – **B.3-** (lám. 85: 13), localizado en el mismo tramo de **En Pardo**, hay que indicar que no se conocen realizaciones semejantes, por lo que sólo se cuenta con el dato de su contexto para asimilarlo a la **FASE 4** de la secuencia.

Con el análisis del **Grupo C** –Tabla 22, fig. 136- se aborda el primer grupo de elementos conseguido modificando totalmente el soporte. Las características que definen a las piezas que recoge se refieren a la sección –circular u oval- y a su acabado en punta. Desde la morfología se establecen dos agrupaciones: la que asume a los elementos provistos de una sola punta (**C.1.**) y la que queda conformada por los elementos biapuntados (**C.2.**). Ambos conjuntos quedan representados en la **Cueva de la Torre del Malpaso** y la **Cova d'En Pardo**, si bien los de la primera, por su posición en la reconstrucción estratigráfica, quizá no guarden ninguna relación con las inhumaciones.

Integran contadas piezas susceptibles de vincularse con la acepción de *pasador* o con la propia de *punzón*. Conforme a la secuencia expuesta en el Esquema 7 (fig. 116), las dos agrupaciones quedarían mejor representadas en la **FASE 4**, no siendo imposible su asimilación a la siguiente.

Elementos del primero cabrían dentro del tipo *Pointe entierelement façonnee* propuesto por H. Camps-Fabrer, y objetos del segundo podrían relacionarse con el tipo de *Double pointe* de la misma autora, en el que incluye efectivos en los yacimientos españoles de La Encantada y Almizaraque (CAMPS, RAMSEYER y STORDEUR, 1990, 14, 1 y 15, 1). Para ambos tipos se encuentran paralelos en contextos propios del Neolítico Final, Calcolítico y Edad del Bronce (CAMPS, RAMSEYER y STORDEUR, 1990, 14: 3 y 15: 1).

Viene al caso recordar, en lo que afecta a los elementos apuntados, los *punzones de base apuntada* y *sección plana* o los *punzones sin base* distinguidos en la síntesis elaborada para

REGISTRO DE ELEMENTOS DEL GRUPO C	Nº	C.1	C.2	Ind	FASE
nº 131: Cova del Fum	1			1cu	4 o previo
nº 106: Cova d'En Pardo		1	1		4
nº 123: Cova del Sol	2		1	1	4-5
nº 128: Cova de les Llometes	1		1		4-5
nº 129: Grieta de les Llometes	2		1 cu	1 cu	4-5
nº 130: Cova de la Pastora	2			2	4-5
nº 13: Cueva de la Torre del Malpaso			2		previo al 5

Figura 136. Tabla 22. Relación de elementos del Grupo C. Cu: curvado. Los elementos de la Cueva de la Torre del Malpaso se localizan en los tramos 3 y 4; los de la Cova d'En Pardo en la Capa 1 del sector A –C.1- y en el hoyo del buscador de tesoros (sala de la derecha) –C.2-.

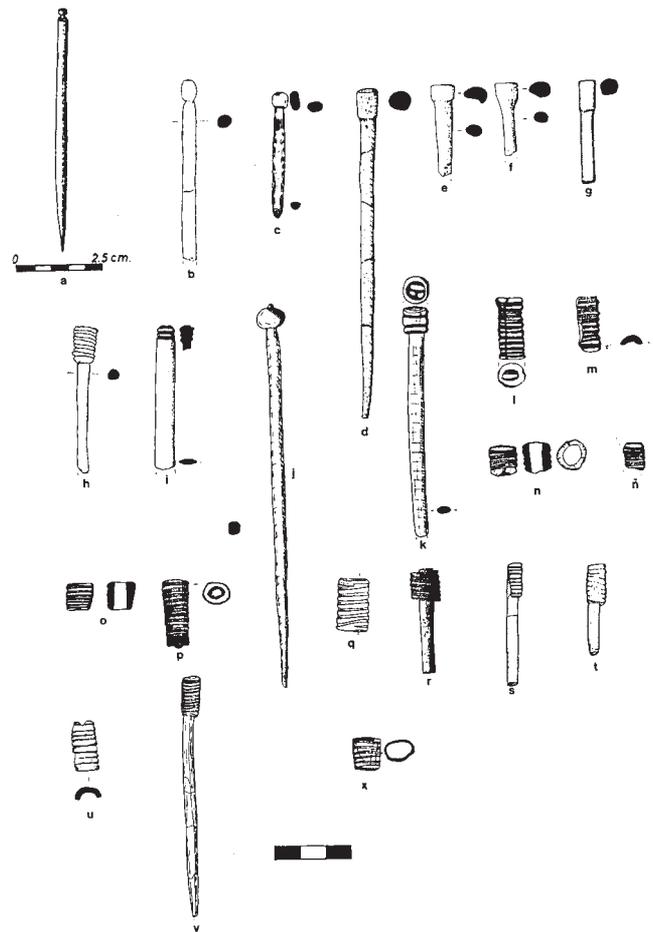


Figura 137. Elementos del tipo D.1.1.: a: Cova de la Recambra, b: Grieta de les Llometes, c: Cova de la Pastora, d-f: Cova del Racó Tancat y g: Cova Bolta; D.1.2.: h: Grieta de les Llometes e i: Cova d'En Pardo (capa 1ª sector G); D.2.1.: j: Cova de la Pastora y D.2.2.: k-m: Cova d'En Pardo (k: capa 1ª sector G, l: sector D y m: Capa 1ª Sondeo sala de la derecha), n-fi: Cova Bolta, o: Cova del Racó Tancat, p: Cova del Camí Real, q: Cova del Sol, r: Cova de la Pastora, s-t: Cova de la Barcel·la (nivel inferior), u: Cova del Negre, v: Cova de la Barcel·la (nivel superior) y x: Cova de la Barcel·la (sin relación con ningún nivel).

El Valle del Ebro (RODANÉS, 1987, 64); y sobre todo el conjunto que ha trascendido de la necrópolis Los Millares (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 9, 1: 10; 10, 2: 5; 12, 1: 43; 13, 2: 3; 24, 3: 4). En lo que corresponde a los biapuntados cabe referenciar aquel curvado de la **Grieta de les Llometes** (L'Alcoià, nº 129) –lám. 146, 21-, para indicar el registro de un elemento similar adscrito a la *Fase II* del sector A del hábitat de El Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994, Fig. 5: 1), contexto para el que se dispone de la datación Beta 75222 : 2540 ± 60 B. C.

Más características del ámbito de estudio resultan las realizaciones consideradas dentro del **Grupo D** que es aquel que contempla piezas –Tabla 23, fig. 128- provistas de punta y de un extremo proximal, destacado por un engrosamiento (**D.1**) o por un aplique de elaboración independiente (**D.2**). La decoración que presenta un número importante de estas realizaciones las vincula del todo con los colgantes acanalados, pudiéndose subscribir su contemporaneidad en la secuencia trazada

desde el análisis lítico. Ambos conjuntos se observan en el tramo que recoge a las capas con número de identificación 1 de la **Cova d'En Pardo**, y con la valoración genérica de los elementos de la *Clase*, puede estimarse que su distribución se observa en yacimientos más o menos próximos a dicha cavidad.

En el registro se anota una cierta variedad. Ahí están dentro del conjunto **D.1.** las realizaciones no decoradas (**D.1.1**) adscritas a los registros de la **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32) y la **Grieta de les Llometes** (L'Alcoià, nº 129) (fig. 137, a y b) que, incluidas en una clasificación de mayor alcance (BARGE *et alii*, 1991, 11, 5), vienen a caracterizarse por una cabeza diferenciada del vástago por una mera ranura. Para estas realizaciones se encuentran paralelos en contextos del Occidente de la Península (PAÇO, 1960, Fig 2: 40-41, Fig. 3: 42), siendo interesante mencionar aquellos del denominado *estrato III* del yacimiento de La Pijotilla, Badajoz (HURTADO, 1988, Fig. 12: 5), al objeto de considerar la documentación de elementos similares en tiempos previos a la aparición de la cerámica campaniforme.

En la misma variante cabe una pieza de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (fig. 137, c) con la cabeza de sección aplanada u oval para la que se puede indicar un símil entre los distintos *alfileres* adscritos al yacimiento portugués de Vilanova de San Pedro (PAÇO, 1960, Fig. 3: 21) y aquellas otras realizaciones con la cabeza en forma de tronco de cono invertido que, recogidas en la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30) (fig. 137, g) y la **Cova del Racó Tancat** (El Comtat, nº 115) (fig. 137, d), encuentran algún símil en el yacimiento de la Gruta I de San Pedro de Estoril (LEISNER, PAÇO y RIBEIRO, 1964, EST XIV, 25), donde no puede descartarse su adscripción precampaniforme, una vez que en ese marco se ha considerado la realización de esos sepulcros artificiales (LEISNER, PAÇO y RIBEIRO, 1964, 67), proponiéndose su uso intenso en el Calcolítico Pleno (RIVERO, 1988, 201) y su origen en el Neolítico Final (OLIVEIRA, S., 1990, 126-127)

En la variante de elementos decorados de cabeza no exenta (**D.1.2**), aparte de un elemento encontrado en el ámbito del primer tramo de **En Pardo** (fig. 137 i), se incluye otro del todo similar a la más comunes de cabeza exenta en el contexto de la **Grieta de les Llometes** (L'Alcoià, nº 129) (fig. 137, h) que, como aquellas, responde a un modelo que encuentra sus mejores referentes en el Oeste de la Península. (LEISNER, 1965, Taf. 131: 8). Salvando las distancias formales en este grupo podrían incluirse buena parte de las realizaciones del yacimiento de Zambujal (JIMÉNEZ GÓMEZ, 1995, 164-165)

Del conjunto de elementos dotados de una aplique independiente, se registran contados elementos sin decoración (**D.2.1**). Es el caso de uno de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (fig. 137, j) con el que puede relacionarse un vástago (lám. 165, 14), constituyendo un conjunto del todo singular al no conocerse objetos que, como éste, tuvieran la cabeza con una forma equivalente a la propia de una cuenta globular, si bien el concepto goza de una extensión que afecta de manera particular a la fachada occidental de la Península Ibérica, donde no son extraños los alfileres de cabeza exenta

no decorados con un aplique que guarda la forma cilíndrica o la del tronco de cono invertido²².

La agrupación mayoritaria es la que acoge a la variante de elementos de cabeza exenta con una decoración acanalada (**D.2.2**), para los que se observa una distribución que afecta a un número reducido de registros adscritos a las comarcas de La Safor, La Vall d'Albaida, L'Alcoià-Comtat y El Camp d'Alacant. Hay que señalar su coincidencia con los colgantes acanalados en algunos yacimientos, indicándose que, como aquellos, encuentran su mejor acomodo en el ámbito de la **FASE 4** de la secuencia, sin descartar con ello, su perduración en la siguiente. Llama la atención el hecho, de que contrariamente a los colgantes acanalados, estos alfileres quedan mejor atestiguados en el Occidente de la Península Ibérica²³ que en las tierras del sur de la Comunidad Valenciana, Murcia (NIETO, 1959b, Fig. 7: 14), Almería²⁴ o Granada²⁵.

22. Por citar algunos ejemplos se puede considerar su presencia, dentro de la Extremadura portuguesa, en el yacimiento de Cabeço da Arruda, Torres Vedras (LEISNER, 1965, Taf. 5: 44), en el dolmen das Conchadas, en Sintra (LEISNER, 1965, Taf. 27: 44) y en la Cámara oeste de la construcción de Praia das Maças, en el mismo Concejo (LEISNER, 1965, Taf. 38: 102), en la Cueva artificial 3 y 4 de Palmela (LEISNER, 1965, Taf. 102: 141 y 108: 24). En el Alto Alentejo en el dolmen de Olival da Pega 1, en Regüengos de Monsaraz (LEISNER y LEISNER, 1959, Taf. 41: 66), en el Algarve en la Cueva artificial de Aljezur (LEISNER, 1965, Taf. 131: 37 y 39) y, ya en España, en el dolmen onubense de Soto (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 71: 35)

23. Sin pretender citar todos los paralelos se puede mencionar su presencia en la Extremadura y el Ribatejo portugués en la Gruta III da Cabeço da Ministra, en Alcobaca (NATIVIDADE, 1900, Est. XV: 89-91 y 93); en la cueva de Lapa do Suão, en Bombarral (FURTADO *et alii*, 1969, Est. II); en la cueva de Lapa da Bulgalheira, en Torres Novas (PAÇO, ZBYSZEWSKI y FERREIRA, 1971, Lam. IX, 103 y 106); en la Cova da Moura, en Cesareda (SPINDLER, 1981, Taf. 23: 351-355); en la cuevas de Lapa do Bugio y Lapa do Fumo, en Sesimbra (MONTEIRO, ZBYSZEWSKY y FERREIRA, 1971, Est. II: 4 y SERRÃO y MARQUES, 1971, Fig. 10: 47); en los megalitos de Trigache 2 y 3 y Casainhos, en Loures (LEISNER, 1965, Taf. 16: 45; 18, 1: 44 y 23: 84); en el *tholos de Praia das Maças*, en el yacimiento de Samarra y en el dolmen de Monte Abrão, en Sintra (LEISNER, 1965, Taf. 38: 100, 103, 104 y 105; 50: 43 y 56: 93); en las Cuevas artificiales 3 y 4 de Palmela (LEISNER, 1965, Taf. 102, 32 y 108: 23); en la cueva artificial de Alapraia 2 y en Grutas de Cascais, en Cascais (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 70: 20 y 25 y PAÇO, BARTHOLO y BRANDÃO, 1959, Fig. 4: 8 y 9); en el Alto Alentejo en los yacimientos de Jazinho de Alcaparinha y Sobreira, en Elvas (LEISNER y LEISNER, 1959, Taf. 11, 1: 20 y 12, 14: 1); en el Anta da Capela, en Avis (LEISNER y LEISNER, 1959, Taf. 15, 3: 50-52) y en el Anta 1 da Olival da Pega, en Regüengos de Monsaraz (LEISNER y LEISNER, 1959, Taf. 41, 1: 63-65); en el Bajo Alentejo en la construcción de Folha da Amendoeira, en Ferreira do Alentejo (LEISNER y LEISNER, 1959, Taf. 42, 2: 20 y 21) y en el Algarve en el megalito de Nora (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 73, 1: 41).

24. Las Churuletas 1, Llano de la Media Legua y Llano del Jautón 5, en Purchena (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 4, 2: 9; Taf. 5, 2: 33 y 34 y Taf. 6, 3: 41 y NIETO, 1959b, Fig. 7, 13); Loma de los Liniales 9, en Tabernas (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 30, 1: 5)

25. La construcción nº 22 de Los Castellones, en Río de Gor (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 39, 29); las construcciones nºs 10 y 13 de la Cruz del Tío Cogollero, las nºs 1 y 19 del Llano de la Teja y la nº 1 de la Loma de la Manga, en Fonelas (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 46, A: 12 y 10 y B: 12 y 19 y Taf. 47 A, 1: 19)

REGISTRO DE ELEMENTOS DEL GRUPO D	Número	D.1.1	D.1.2	D.2.1	D.2.2	Indeterminados	FASE
nº 63: C. Barranc del Castellet	2					2	4 o previo
nº 131: Cova del Fum	2					2	4 o previo
nº 30: Cova Bolta	1				2	1	4
nº 106: Cova d'En Pardo			1		3	2	4
nº 115: Cova del Racó Tancat	11	3			1	7	4
nº 32: Cova de la Recambr	1	1					4-5
nº 45: Cova Bernarda	1					1	4-5
nº 62: Cova del Camí Real	1				1		4-5
nº 123: Cova del Sol	1					1	4-5
nº 129: Grieta de les Llometes	2	1	1				4-5
nº 130: Cova de la Pastora	12	1		1	1	9	4-5
nº 132: Cova de la Barcella	2				2		4-5
nº 135: Cueva de las Escalericas	1					1	4-5
nº 111: Cova del Negre	1				1		5
nº 132: Cova de la Barcella	1				1		6
nº 127: Cova de la Barcella	14				1	13	sin determinar

Figura 138. Tabla 23. Registro de los elementos del Grupo D La muestra de la Cova de En Pardo se distribuye en la capa 1 de los sectores A y B (4 indeterminados), capa 1 del sector G (1: D.1.2 y 1: D.2.2) y capa 2 del sector F (1 indeterminado). Fuera de la reconstrucción estratigráfica 1-D.2.2- en la capa 1 del sondeo de la sala de la derecha, 1 -D.2.2- del sector D y 1 - indeterminado- del sector D.

Dentro del **Grupo E** –Tabla 24- se consideran los objetos que, sobre soporte modificado totalmente y apuntados en su extremo distal, presentan una perforación en su extremo opuesto. Estas realizaciones son susceptibles de asimilarse a la acepción de *aguja*, aunque no se descarta que algunas de ellas pudieran resultar colgantes. Quizá de éstos, sea un elemento curvo (E.1) que se observa en el registro propio del *tramo 2* de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) (lám. 11, 48), cavidad que también contiene un fragmento proximal de una realización susceptible de integrarse en el *Grupo* entre el material del *tramo 1*. En la **Cova d'En Pardo** se señala la presencia de un objeto recto (lám. 83, 32) dentro del registro propio de las capas que han servido para establecer la **FASE 4**. Idénticos a la realización de la **Cova d'En Pardo**, resultan dos elementos adscritos al registro material de **Coves de la Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104) (lám. 81, 53 y 54) que presentan el rasgo común de quedar realizados sobre un fragmento diafisiario que conserva parte del canal medular.

Estos 3 elementos recuerdan a las denominadas *aguilles à chas* (CAMPS, RAMSEYER y STORDEUR, 1990, 16, fig. 5.2). De estas agujas rectas se han documentado ejemplares en el Valle del Ebro (RODANÉS, 1987, 172-173). Más antiguas podrían ser las propias del conjunto soriano asimilado al *Neolítico Final* o al *Calcolítico Inicial* del Cementerio de los Moros de Valdegeña (GALÁN, 1984-85, 61) y como ejemplos de su larga perduración puede citarse su documentación en los poblados argáricos almerienses de Campos y El Argar (SIRET, 1890, Lám. 10: 37 y Lám. 25: 62, 66, 67 ó 68), el que se muestra en el contexto del Bronce Medio de la cueva madrileña de Pedro Fernández (FONSECA, 1984-85, 51) o el que aparece en el *depósito votivo* asimilado al Bronce Final que, en la misma provincia, se determina en Perales del Río (BLASCO *et alii*, 1984-85, Fig. 2). Considerando sólo su documentación en el *tholos* de La Pijotilla, Badajoz (HURTADO, 1988, Fig. 10: 8) y en el registro murciano de la Cuevas de los Blanquizaes de

REGISTRO DE ELEMENTOS DEL GRUPO E	nº	E.1	E.2	Ind	FASE
nº 30: Cova Bolta	1			1	4
nº 106: Cova d'En Pardo			1		4
nº 104: Coves de la Mola	2		2		4-5?
nº 124: Cova dels Anells	1			1	4-5
nº 129: Grieta de les Llometes	1		1		4-5
nº 130: Cova de la Pastora	1			1	4-5
nº 13: Cueva de la Torre del Malpaso		1		1	5

Figura 139. Tabla 24. Registro de los elementos del Grupo E. La relación de piezas de la Cueva de la Torre del Malpaso integra 1 (indeterminado) adscrita al tramo 1 y 1 -E1- adscrita al tramo 2. La relación de piezas de la Cova d' En Pardo integra 1 -E.2- de la capa 1 del sector A.

Lébor (ARRIBAS, 1953, Fig.51: 5), se puede ser consciente de la extensión de estos elementos en el marco de la Península Ibérica a pesar su aparición esporádica.

Como realizaciones rectas más recias y de sección rectangular quedan las encontradas en los contextos de la **Grieta de les Llometes** (L'Alcoià, nº 129) (lám. 146, 18) y la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) (lám. 165, 18), que forman parte de ese conjunto de elementos particulares a los que resulta difícil encontrar símiles.

El **Grupo F** se nutre de un número bastante considerable de efectivos que, por el carácter frágil que provoca su morfología aplanada, pueden vincularse a la funcionalidad prevista para el concepto de *pasador*. Bien documentados en el registro propio del *tramo 2* de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) constituyen una serie del todo vinculada al fenómeno de la inhumación múltiple en el yacimiento, al observarse sólo dos fragmentos en capas por debajo de las propias de dicho *tramo*, acaso desplazadas.

El volumen de elementos del *Grupo* observado en la **Cova d'En Pardo** es todavía mayor, estimándose en las capas que sirven para sustentar las **FASES 3 y 4**, quedando mejor representadas en las capas que se vinculan con la última. Destaca, en lo que se refiere al registro del yacimiento la representación de toda la gama de que integra en el *Grupo* añadiéndose al volumen mayor de piezas apuntadas (F.1) el registro de piezas decoradas (F.3) y, fuera del ámbito remitido a la reconstrucción estratigráfica por documentarse en el *sector D*, de dos piezas con el extremo redondeado (F.2). Las piezas decoradas se remiten a dos fragmentos que presentan líneas incisas oblicuas y cruzadas recogidas en el primer tramo (lám. 84, 3 y 4) y a dos realizaciones con los bordes dentados adscritas al tramo de capas infrayacente (lám. 85, 15 y 16).

Todo ello hace posible concebir la vigencia de la totalidad de los elementos del *Grupo* desde la **FASE 3** hasta la **FASE 5**, quedando los elementos decorados en el ámbito de las **FASES 3 y 4**. Como apoyo a la presencia de estos elementos en el nivel propio de las cerámicas esgrafiadas de **En Pardo** puede recordarse la documentación de una serie reducida de objetos asimilables al *Grupo* en los contextos de las cuevas de L'Or (MARTÍ *et alii*, 1980, Fig. 18, 16) y Sarsa (ASQUERINO, 1978, Fig. 22, 99), conociéndose entre los materiales de la segunda algunas realizaciones con los bordes dentados (SAN VALERO, 1950, Fig. 10, 4, 5 y 12). En lo que afecta a su adscripción a la **FASE 4**,

Cueva de la Torre del Malpaso	
Tramo 1	Piezas: 3 F.1. Apuntados: 2 (66,7%) F.2. Redondeados: 1 (33,3%)
Tramo 2	Piezas: 12 F.1. Apuntados: 3 (25%) F.2. Redondeados: 1 (8,3%) Indeterminados: 8 (66,7%)
Tramo 4	Piezas: 2 F.1. Apuntados: 1 (50%) Indeterminados: 1 (50%)

Cova d'En Pardo	
Capa 1. Sec. A, B y C.	Capa 1. Sectores E, F, G y H.
Piezas: 56 F.1. Apuntados: 12 (21,4%) F.3. Decorados: 2 (3,6%) Indeterminados: 42 (75%)	Piezas: 61 F.1. Apuntados: 7 (11,5%) Indeterminados: 54 (88,5%)
Capa 2. Sec. A, B y C.	Capa 2. Sectores E, F, G y H.
Piezas: 7 F.1. Apuntados: 1 (14,3%) Indeterminados: 6 (80%)	Piezas: 41 F.1. Apuntados: 6 (14,6%) F.3. Decorados: 2 (4,9%) Indeterminados: 33 (80,5%)
Capa 3. Sectores A, B y C.	Capa 3. Sectores E, F, y G.
Piezas: 4 F.1. Apuntados: 1 (25%) Indeterminados: 3 (75%)	Piezas: 9 Indeterminados: 9 (100%)

Figura 140. Cuadro 9. Relación de elementos del Grupo F en las reconstrucciones estratigráficas de la Cueva de la Torre del Malpaso y la Cova d'En Pardo.

pueden indicarse la presencia de elementos afines en otros contextos de la primera mitad del III milenio a.C. (conforme a referencias sin calibrar) como aquel que en su día se denominó *estrato IV* de la Ereta del Pedregal (FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, 1964, 21 y Fig. 9: 17 y 19) y el de la campaña de Les Jovades (Cocentaina) que se asimila a esa temporalidad -*Jovades 87-* (BERNABEU *et alii*, 1994, 72 y BERNABEU *et alii*, 1990, Fig. 6. 1: 11 y 18).

Se ha escrito que estos elementos aplanados resultan más característicos del Neolítico Final y del *Eneolítico* (MARTÍ y JUAN, 1987, 96). Como referencia de apoyo en cuanto a la documentación de estos objetos en la temporalidad propia del Calcolítico Pleno se dispone de su registro en los estratos inmediatamente superiores al antes indicado de la Ereta del Pedregal (FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, 1964, Fig. 7: 11 y 12) y en la campaña de les Jovades que se entiende mejor en la segunda mitad del III milenio -*Jovades 91-* (BERNABEU *et alii* 1994, 72 y BERNABEU *et alii*, 1990, Fig. 6.4: 15).

Considerando la presencia del grupo en los demás registros del *Corpus*, lo primero que hay que hacer notar es su buena distribución, pudiéndose considerar que, pese a un alto índice de fragmentación, la mayor parte de los elementos se adscriben a la variante que recoge a los objetos apuntados (F.1), una vez que ésta es la que integra un mayor número de efectivos. A los contados elementos de extremo redondeado (F.2) recogidos en la *Cova de En Pardo* sólo se añade una realización documentada en la *Cova del Montgó* (La Marina Alta, nº 73) y otra adscrita al registro de la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130). La serie de elementos decorados (F.3) se completa con dos piezas de la *Cova de la Pastora* que se caracterizan por un par de incisiones en la base o una incisión entrante en un lateral (lám. 166, 25 y 167, 11)

La totalidad de los elementos que configuran el *Grupo* son susceptibles de vincularse con el ámbito propio del atuendo.

REGISTRO DE ELEMENTOS DEL GRUPO F	Número	F.1	F.2 ó F.3	Indeterminados	FASE
nº 63: C. Barranc del Castellet	10			10	4 o previo
nº 30: C. Bolta	16	1		15	4
nº 73: C. Montgó	7	5	1 F2	1	4
nº 115: C. Racó Tancat	6	2		4	4
nº 32: C. Recambra	1	1			4-5
nº 45: C. Bernarda	15	5		10	4-5
nº 16: C. Botia	1			1	4-5
nº 62: C. Camí Real	3			3	4-5
nº 68: C. l'Almud	5			5	4-5
nº 116: A. Escurupènia	77			77	4-5
nº 120: C. Partidor	1			1	4-5
nº 119: C. Sol	2			2	4-5
nº 129: G. Llomtes	3	1		2	4-5
nº 130: C. Pastora	126	13	1 F2 / 2 F3	110	4-5
nº 132: C. Barcella	17	8		9	4-5
nº 138: C. de Roca	?				4-5
nº 8: S. 1 del Racó de la Tirana	2	2			5
nº 17: C. Laderas del Castillo	8			8	5
nº 18: C. Ribera	9			9	5
nº 20: C. Cau Rabosser	1			1	5
nº 28: C. Saturnino Barrina	2			2	5
nº 96: C. Casa Colorá	1			1	5
nº 110: C. Pou	5	2		3	5
nº 111: C. Negre	3			3	5
nº 117: El Fontanal	12	2		10	5
nº 134: Necrópolis de La Algorfa	1	1			5
nº 53: C. Santa	1			1	5 ó 6
nº 11: A. 1 de las Peñas	10	2		8	6?
nº 15: C. de Rocafort	1			1	6
nº 24: C. Alfons	2	1		1	6?
nº 32: C. Recambra	?				6
nº 97: C. Hacha	1	1			6
nº 132: C. Barcella	2	1		1	6
nº 132: C. Barcella	13	6		7	6
nº 48: C. Forat de l' Aire Calent	1?	1?			sin determinar
nº 60.2: La Teixonera	1?			1	sin determinar
nº 118: C. Bolimini	1			1	sin determinar
nº 132: C. Barcella	54	5		49	sin determinar

Figura 141. Tabla 25. Relación de elementos del Grupo F. Los elementos de Malpaso y En Pardo, en cuadro previo

A esa inclusión solo escapan las realizaciones con el extremo redondeado que pueden adecuarse a la noción de *espátula* (VENTO, 1985, 48). El mejor exponente de esa reducida serie es el ejemplar de la *Cova del Montgó* (La Marina Alta, nº 73) -lám. 60, 33- para el que se encuentran paralelos de distinta cronología²⁶, que no ayudan a la asimilación de esta pieza al uso funerario de la cavidad, teniendo en cuenta la larga secuencia que caracteriza al yacimiento.

Vinculando a los objetos indeterminados por carecer de extremo distal con las realizaciones apuntadas (F.1), al resultar la agrupación tipológica más representativa, se observa una mayor acumulación de efectivos en el ámbito de la **FASE 4**. En cualquier caso, la serie tiene una distribución que afecta a toda la secuencia, resultando en general más numerosa que aquella que integra las realizaciones conseguidas apuntando tibias de lagormorfo (A.1.1.b). Ambas series coinciden en un buen número de registros que deben conocer la **FASE**

26. Recuerda a un elemento procedente de la Cueva del Toro (El Torcal, Málaga) (MENESES, 1994, Fig. 3a) y, de manera general, a otros asimilados a la noción de *espátula* como el procedente de las excavaciones *antiguas* de la Cova de l'Or (VENTO, 1985, Fig. 8: 2), el hallado en el tercer nivel -contando desde la superficie- distinguido en las intervenciones de finales de los setenta en La Ereta del Pedregal (PLA, MARTÍ y BERNABEU, 1983b, Fig. 7: 8) y, fuera del ámbito geográfico de este trabajo, el documentado en la cavidad granadina denominada «CV3» de Cogollos-Vega (NAVARRETE *et alii*, 1983, 34 y Fig. 17: 91) y quizá la *placa de hueso* registrada en el sepulcro catalán de Povia, Lloberola, Lleida (MUÑOZ, 1965, Fig. 76).

4, lo que en otros términos, expresa la importancia de las dos agrupaciones en tierras meridionales al Júcar en los tiempos asimilables a esa fase. En la siguiente o **FASE 5**, se anotan diferencias, una vez que en las tierras al norte de ese cauce, parecen predominar los elementos asimilados al conjunto **A.1.1.b**, mientras que en las que se disponen al sur se asiste al predominio de estos elementos aplanados característicos del **Grupo F**. Estas *varillas aplanadas* también resultan mayoritarias en la **FASE 6**, siempre dentro de una tónica de reducción de efectivos.

Acaso la menor incidencia de estos elementos del **Grupo F** en las tierras septentrionales del ámbito de estudio pueden ponerse en relación con el poco éxito que tienen en Cataluña y Aragón²⁷. Desde esa estimación, puede considerarse que su documentación en tierras valencianas septentrionales al río Júcar puede deberse a influencias procedentes de las tierras meridionales a dicho cauce.

De manera obvia, el buen registro de estos elementos en las tierras centro meridionales de la Comunidad Valenciana, contribuye a reforzar la singularidad de los contextos materiales vinculados con el fenómeno de la inhumación múltiple con respecto a lo que se puede observar en otras áreas de la Península, a la vez que a estrechar su ligazón con lo que acontece en la Región de Murcia, una vez se observa su documentación en yacimientos como la Cueva de Pino de Jumilla (MOLINA y MOLINA, 1991, Fig. 25), la Cueva del Barranco de la Higuera de Baños de Fortuna (GARCÍA DEL TORO y LILLO, 1980, 194-195 y GARCÍA DEL TORO 1986, 158) o la Cueva de la Represa de Caravaca (SAN NICOLÁS, 1981, Fig. 12). Un dato interesante que contribuye a refrendar esa cohesión es la observación de algunas piezas que, como las de **En Pardo**, también presentan los bordes dentados, encontradas en la mencionada Cueva del Pino o en otras cavidades de la Sierra de la Puerta de Cehegín (GARCÍA DEL TORO, 1986, 160: 3).

Ello no quiere decir que no se observen paralelos en otros contextos de la parte sur de la Península Ibérica, sino más bien que no se conoce ninguna provincia o región en la que estas piezas aparezcan con tanta profusión. En esos términos de menor significación puede destacarse la documentación de elementos en contextos funerarios asimilados a las *primeras fases de la Cultura de Almería*²⁸ y su registro entre los mate-

riales propios de la primera fase de la ocupación del hábitat de Terrera Ventura, para la que se propone una cronología centrada entre el 2700 y el 2550 a.C (GUSI y OLARIA, 1991, 246 y Fig. 175: 3). Como muestra de su documentación en contextos propios de la segunda mitad del III milenio a.C, puede apuntarse su documentación en la misma necrópolis de Los Millares²⁹ y en la segunda fase de la ocupación del mencionado hábitat de Tabernas, para la que se propone una cronología centrada en la 2ª mitad del III milenio a. C -2550-2250 (GUSI y OLARIA, 1991, 247, Fig. 174: 2 y 7).

Por último, como refrendo de su presencia en la **FASE 6**, se hace constancia de su registro en una cavidad funeraria valenciana del todo relacionable con el campaniforme como la de la Sima de la Pedrera de Benicull (APARICIO, 1978, Fig. 9) y, en tierras andaluzas, junto a campaniforme, en la fase II -*Schicht I*- del poblado del Cerro de la Virgen de Orce (SCHÜLE, 1980, Taf. 26: 110, 1376, Taf. 28: 588, 1513, 1066, etc.), en la *Fase IV* del poblado de Los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS y MOLINA, 1978, Fig. 9: e y f), en la *Fase III* del hábitat de Terrera Ventura, (GUSI y OLARIA, 1991, 257 y Fig. 169: 1, 2, 5 y 6; 170, 1 y 2; y 171: 7) o en el poblado argárico de Campos (SIRET, 1890, lám. 10: 43 y 44).

Entre los elementos **Diversos** distinguidos dentro del conjunto de útiles óseos, destaca el *peine* localizado en el contexto material de los esqueletos números 1 y 2 de la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132). Para dicha esa realización (lám. 195, 88) se conocen distintos paralelos de la parte meridional de la Península Ibérica que no imposibilitan el hecho de que se evalúe una realización previa a la **FASE 6**, A este respecto viene al caso citar dos de los ejemplares determinados en Los Millares³⁰, los de la Cueva Alta de Montefrío (TARRADELL, 1952, Fig. 6 y Fig. 9), en Granada, asimilados al ámbito de lo *precampaniforme*³¹ (MORENO, 1982, 261) y el propio del hábitat inmediato de Los Castillejos (ARRIBAS y MOLINA, 1978, Fig. 7: c) cuya posición estratigráfica avala la cronología prevista para los de la Cueva Alta³².

Como realización singular destaca una pieza que quizá fuera un adorno o brazal para aplicarlo en la muñeca adscrito

27. No se especifican en la síntesis de J. M^a Rodanés (RODANES, 1987) o en la de T. Andrés (ANDRES RUPÉREZ, 1981). Desde luego, no puede hablarse en términos de falta absoluta de elementos aplanados, debiendo recordarse la determinación de un elemento aplanado con un extremo más ancho en el hábitat gerundense atribuido al Epicardial (BOSCH LLORET, 1994, 59) de Plansallosa, en La Garrotxa (ALCALDE, BOSCH y BUXÓ, 1991, Fig. 11: 4) y de contados objetos dentro de los ajuares propios de los *sepulcros de fosa* -siempre con el riesgo de no disponer siempre de una sección en los dibujos- (MUÑOZ, 1965, Figs. 46, 53, 69, 77, 83 y 86) que, por norma general parecen más gruesos que los elementos que se han ido tratando en el texto

28. Dentro de los registros asimilados a las dos primeras fases distinguidas por los Leisner: Loma de la Atalaya 4 y 12, Urracal (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 1, 2: 4-5 y 5: 9), Puerto Blanco 1, Vera (LEISNER

y LEISNER, 1943, Taf. 2, 5: 16) y Loma de la Torre 4, Cantoria (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 3, 2: 7). Dentro de los registros asimilados al *Stufe II ó al III* se determinan en los sepulcros 1 y 3 de las Churuletas de Purchena (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 4, 1: 30 y 31 y 4.2: 10 y 11).

29. Hay que indicar que la falta de secciones en las representaciones del *Corpus* de Los Leisner impide aseverar con todas las garantías el que la totalidad de los elementos que se señalan se adscriban al *grupo F*: Los Millares 40 (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 9: 17), Los Millares 74 (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 10, 2: 6), Los Millares 12 (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 11, 1: 24-25), Los Millares 22 (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 22, 1: 1) y los Millares 36 (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 24, 1: 5)

30. Son de forma semioval el ejemplar de la Tumba nº 40 y el de la Tumba nº 10 (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 9: 23 y Taf. 10, 2: 8).

31. Ignoramos las razones de Z. Castro para fechar a estos elementos en la primera centuria del II milenio a. C. (CASTRO, 1988, 246).

32. Encontrado en la *estrato V*, se asocia a la *Fase III* que queda inscrita en el *Cobre Antiguo*

a la primera capa del *Sondeo* efectuado en la *Sala de la derecha* de la *Cova d'En Pardo*, y como elementos de menor definición morfológica las placas óseas registradas en los yacimientos de la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130) y *El Fontanal* (L'Alcoià, nº 117), la fina realización que acaba en bisel de la *Cova Bernarda* (La Safor, nº 45) o los elementos compactos registrados en la *Cueva de la Torre del Malpaso* (El Alto Palancia, nº 13) y la *Cueva de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130).

Como elemento célebre al que se dio una excesiva trascendencia en la bibliografía, queda aquella realización plana de la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130) que, en forma de «Y» (lám. 67, 8), se había comparado con producciones metálicas de Los Balcanes (TOPP, 1959, 117-118) y para la que desde estas líneas se propone su mayor vinculación con los elementos del **Grupo F**, teniendo en cuenta que en Murcia no faltan *varillas planas* con una morfología en su parte proximal de clara concepción antropomorfa (GARCÍA DEL TORO, 1986, 160).

La punta de dardo encontrada en el *tramo 2* la *Cueva de la Torre del Malpaso* (El Alto Palancia, nº 1) -lám. 11, 61- se convierte en un buen referente a la hora de reforzar la asimilación de su registro al Calcolítico Precampaniforme teniendo en cuenta la presencia de un elemento del todo idéntico en un nivel precampaniforme del hábitat de El Castellón de Villanueva de los Infantes (ESPADAS, POYATO y CABALLERO, 1987, 52-56 y Fig. 7, 1). Finalmente la realización decorada elaborada sobre de diáfisis de *Bos* o *Equus* de la *Cova del Montgó* (La Marina Alta, nº 73) -lám. 62- no ofrece todas las garantías a la hora de incluirse entre los elementos de ajuar, una vez que en el yacimiento existen cerámicas asimilables al *Bronce Tardío* (SIMÓN, 1990, 120) y que dentro del conjunto vascular que se conoce para esa fase no faltan triángulos rellenos de puntos (SIMÓN, 1988, Fig 12) que pueden recordar el motivo que afecta a la decoración de la diáfisis, cuando no contrarrestar una impresión que favorezca su parecido o acomodo con los motivos propios de la cerámica simbólica (MARTÍN y CAMALICH, 1982, 285)

4. 5. La cerámica

Se puede decir sin reservas que la casi totalidad de los yacimientos abordados en el *Corpus* presentan fragmentos o formas cerámicas en sus registros respectivos. La cerámica se aborda distinguiendo dos grandes agrupaciones, la propia de la cerámica lisa y la que va a recoger cualquier forma o fragmento que contenga decoración. Las dos grandes agrupaciones se asimilan a la noción de **especie**, distinguiéndose dentro de las decoradas **7 subespecies**: cerámica con decoración plástica, cerámica con decoración incisa, cerámica con decoración impresa, cerámica con decoración inciso-impresa, cerámica con decoración esgrafiada, cerámica con decoración pintada y cerámica con decoración campaniforme.

Por debajo de esos criterios se ha seguido un sistema que, en primer lugar, separa formas de los fragmentos, aplicándose para el análisis de las primeras una clasificación jerárquica de atributos que, mediante las acepciones de *clase*, *grupo*,

tipo, *subtipo*, *variante* y *subvariante* permite, una definición exhaustiva de los diferentes recipientes a la vez que facilita la realización de comparaciones y consideraciones de índole genérica. Lamentablemente no se dispone de la relación de formas y fragmentos de cerámica lisa que se recogieron en el transcurso de las excavaciones de la *Cova d'En Pardo* (El Comtat, nº106) y la *Cueva de la Torre del Malpaso* (El Alto Palancia, nº 13), por lo que hay que abordar las distintas realizaciones sin la guía que hubieran podido proporcionar los datos de ambas reconstrucciones estratigráficas.

Ello no significa que no puedan hacerse distintas consideraciones de interés. En el ámbito de las cerámicas no decoradas, se especifica al nivel más genérico, sobre una muestra total de 200 vasos enteros (reconstruidos o reconstruibles sobre dibujo) la mayor parte de los recipientes (189: 94,5%)

ESFÉRICOS (A.1.1) Subvariante A.I.1.1.1.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 73: C. Montgó	79	70	55	5	58:8	4
nº 130: C. Pastora	93	80	67	5	176:11	4-5
nº 92: C. Lechuzas	118	52	96	12	73:31	5
nº 53: C. Santa	101	87	67	6	42:25	5 ó 6 (6)
nº 19: C. Mallà Verda	193	170	142	11,5	25:7	Sd (5)

ESFÉRICOS (A.1.1) Subvariante A.I.1.1.1.d	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
Nº 130: C. Pastora	80	76	80	13	162:37	4-5 posterior 6
Nº 132: C. Barcella	163	121	153	6	201:3	6

ESFÉRICOS (A.1.1) Subvariante A.I.1.1.2.a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 35: C. Retoret	280	250	210	10	34:3	5 (6)

ESFÉRICOS (A.1.1) Subvariante A.I.1.1.?a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 115: C. Racó Tancat	238	220	158	8	115:36	4
Nº 16: C. Botia	170	150	112	8,5	20:4	4-5
nº 11: A. 1 Peñas	111	104	81	7,2	9:30	6
nº 114: C. Aranyes	237	220	155	8	114:10	6

ESFÉRICOS (A.1.1) Subvariante A.I.1.1.?d	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 11: A. 1 Peñas	126	125	118	8	9:31	6

ESFÉRICOS (A.1.1) Subvariante A.I.1.1.?d	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 132: C. Barcella	290	186	244	10	198:14	6

Figura 142. Tabla 26. Relación de vasos del tipo esférico. (DM: diámetro máximo; Db: diámetro en la boca; h: altura; hr: altura reconstruida; e: espesor. Dimensiones en mm) En la columna fase se indica en negrita la posición que ocupa el registro en la secuencia final, cuando varía con respecto a la que guarda en el Esquema 7.

SEMIESFÉRICO (A.1.2) Subvariante A.I.2.1.1.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 122: C. Reliquia	166	166	73	9	130:10	4-5
nº 122: C. Reliquia	220	220	122	7	131:6	4-5
nº 123: C. Sol	111	111	63	6	133:29	4-5
nº 130: C. Pastora	120	120	52	6	176:7	4-5
nº 130: C. Pastora	93	93	42	5	174:3	4-5
nº 132: C. Barcella	155	155	70	6	201:1	4-5
nº 132: C. Barcella	156	156	64	4	201:2	4-5
nº 4: C. Barr. Rabosa	152	152	70	?	3:7	5
nº 17: C. Lad. Castillo	125	125	70	7	23:4	5
nº 20: C. Cau Rabosser	165	165	65	6	26:13	5
nº 92: C. Lechuzas	93	93	60	10	73:29	5
nº 86: C. Cantal	151	151	79	9	70:1	5
nº 86: C. Cantal	175	175	70	8	70:16	5
nº 117: El Fontanal	80	80	45	7	122:3	5
nº 53: C. Santa	67	67	37	4	43:3	5-6
nº 53: C. Santa	133	133	72	8	43:6	5-6
nº 53: C. Santa	135	135	70	5	43:8	5-6
nº 11: A I Peñas	125	125	58,7	8	9:29	6?
nº 15: C. Rocafort	77	77	43	6,5	18:16	6
nº 95: C. Molinico	110	110	58	8	74:20	6
nº 112: C. Mas Felip	105	105	65	4,5	107:7	6
nº 127: C. Aire Calent	106	106	68	9	41:1	Sd
nº 48: C. Aire Calent	107	107	60	9	39:9	Sd
nº 48: C. Aire Calent	100	100	54	4,5	41:2	Sd
nº 50: C. Foietes	80	80	50	5	-	Sd
nº 89: C. Barranco	180	180	92	7	71:3	Sd
nº 93: C. Occ.P. Zorra	100	100	50	10	74:6	Sd

Figura 143a

SEMIESFÉRICO (A.1.2) Subvariante A.I.2.1.1.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 123: C. Sol	91	84	78	5,5	133:28	4-5
nº 132: C. Barcella	100	92	71	6	199:2	4-5
nº 35: C. Retoret	113	111	74	6	34:1	5
nº 53: C. Santa	66	63	49	7	43:4	5-6

Figura 143b

SEMIESFÉRICO (A.1.2) Subvariante A.I.2.1.1.d	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 123: C. Sol	111	111	84	4	133:30	4-5
nº 117: El Fontanal	111	111	74	4	122:1	5
nº 117: El Fontanal	162	162	110	10	122:5	5
nº 134: N. Algorfa	105	105	77	7	202:2	5
nº 48: C. Aire Calent	111	111	79	10	39:10	sd

Figura 143c

SEMIESFÉRICO (A.1.2) Subvariante A.I.2.1.2.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
62: C. Camí Real	140	140	79	12	48:8	4-5
117: El Fontanal	153	153	93	10	122:2	5

Figura 143d

SEMIESFÉRICO (A.1.2) Subvariante A.I.2.1.2.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
7: C. E. Salvador	96	80	83	7	4:4	5?

Figura 143e

SEMIESFÉRICO (A.1.2) Subvariante A.I.2.1.2.a	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
nº 106: C. En Pardo	256	256	104	12	100:1	4 o previo
nº 106: C. En Pardo	210	210	108	6	101:1	4 o previo
nº 108: C. Llidoner	?	?	?	9	109:27	4 o previo
nº 108: C. Llidoner	120	120	42	9	109:19	4 o previo
Nº 62: C. Camí Real	240	240	118,5	10	48:5	4-5
Nº 62: C. Camí Real	130	130	75,2	10	48:7	4-5
nº 94: C.P. Carnicerros	142	142	66	7	75:22	4-5
nº 118: C. Bolumini	202	202	117,5	5,7	125:1	4-5
nº 122: C. Reliquia	128	128	65,5	7	131:2	4-5
nº 122: C. Reliquia	?	?	?	8,5	131:3	4-5
nº 122: C. Reliquia	?	?	?	7	131:4	4-5
nº 130: C. Pastora	322	322	114	8	179:5	4-5
nº 130: C. Pastora	?	?	?	8	181:2	4-5
nº 130: C. Pastora	200	200	88	9	178:1	4-5
nº 130: C. Pastora	260	260	128	7	180:6	4-5
nº 130: C. Pastora	220	220	136,5	8	180:1	4-5
nº 130: C. Pastora	140	140	62,5	6	176:8	4-5
nº 130: C. Pastora	280	280	108,5	11	179:4	4-5
nº 130: C. Pastora	90	90	48,5	5	174:2	4-5
nº 130: C. Pastora	160	160	86	8	181:6	4-5
nº 130: C. Pastora	200	200	103,5	7	177:4	4-5
nº 130: C. Pastora	300	300	150	9	175:1	4-5
nº 130: C. Pastora	180	180	90	8	177:6	4-5
nº 130: C. Pastora	200	200	70	7	177:5	4-5
nº 130: C. Pastora	160	160	62,5	7	181:5	4-5
nº 130: C. Pastora	160	160	69,5	7	173:1	4-5
nº 130: C. Pastora	160	160	69,5	7	177:2	4-5
nº 130: C. Pastora	140	140	60,5	7	178:8	4-5
nº 130: C. Pastora	180	180	69,5	6	177:3	4-5
nº 130: C. Pastora	140	140	63	7	178:6	4-5
Nº 130: C. Pastora	120	120	51	6	181:3	4-5
Nº 130: C. Pastora	160	160	80	7	178:2	4-5
Nº 130: C. Pastora	180	180	70	6	178:3	4-5
Nº 130: C. Pastora	280	280	102	7	175:3	4-5
Nº 130: C. Pastora	80	80	44	6	174:8	4-5

Figura 143f

Nº 130: C. Pastora	140	140	63	7	176:3	4-5
Nº 130: C. Pastora	140	140	56	5	176:5	4-5
Nº 130: C. Pastora	140	140	67	5	176:2	4-5
Nº 130: C. Pastora	160	160	66,5	6	176:10	4-5
Nº 130: C. Pastora	160	160	56	7	176:9	4-5
Nº 130: C. Pastora	140	140	60	7	176:1	4-5
Nº 130: C. Pastora	140	140	55	6	178:4	4-5
Nº 130: C. Pastora	240	240	121	7	180:4	4-5
Nº 130: C. Pastora	240	240	121	7	180:5	4-5
Nº 130: C. Pastora	160	160	71	7	174:10	4-5
Nº 130: C. Pastora	140	140	56	7	178:5	4-5
Nº 130: C. Pastora	200	200	70	7	177:8	4-5
Nº 130: C. Pastora	240	240	120	7	177:7	4-5
Nº 130: C. Pastora	320	320	140	8	179:1	4-5
Nº 130: C. Pastora	300	300	140	7	179:2	4-5
Nº 130: C. Pastora	300	300	131	7	179:3	4-5
Nº 130: C. Pastora	80	80	38,5	4	174:7	4-5
Nº 130: C. Pastora	120	120	51	5	178:7	4-5
Nº 130: C. Pastora	140	140	64	6	174:9	4-5
Nº 130: C. Pastora	100	100	54	6	174:4	4-5
Nº 130: C. Pastora	80	80	42,8	5	174:5	4-5
Nº 130: C. Pastora	120	120	64,2	6	181:4	4-5
Nº 130: C. Pastora	120	120	43	6	174:1	4-5
Nº 64: C. Garrofer	120	120	74	8	53:17	5
Nº 95: C. Molinico	114	114	58	4	74:19	6
Nº 37: C. Cingle	?	?	?	9	35:14	sd
Nº 66: C. Guerola	170				65:1	sd
Nº 42: C. Colom	111	111	61	6	36:3	sd
Nº 81: C. Clavill	132	132	61,5	6	66:19	sd
Nº 85: C. Dalt	140	140	74,6	8,5	68:9	sd

Figura 143g

SEMIESFÉRICO (A.1.2)	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
Subvariante A.I.2.1.?.c						
nº 106: C. En Pardo	171	167	88,5	5	101:3	4 o previo
nº 106: C. En Pardo	245	242	134	9	100:3	4 o previo
nº 106: C. En Pardo	188	185	158	9	102:2	4 o previo
nº 73: C. Montgó	101	97	57	5	58:7	4
nº 62: C. Camí Real	115	111	67	7	48:5	4-5
nº 118: C. Bolumini	168	163	73	7	122:3	4-5
nº 122: C. Reliquia	195	190	107,5	7	131:5	4-5
nº 130: C. Pastora	362	357	184	6	175:4	4-5
nº 130: C. Pastora	228	225	105,5	7	180:2	4-5
nº 130: C. Pastora	329	324	171,5	9	175:2	4-5
nº 130: C. Pastora	105	100	57	6	174:6	4-5
nº 130: C. Pastora	130	125	53	6	176:4	4-5
nº 130: C. Pastora	107	105	48,5	7	176:6	4-5

Figura 143h

SEMIESFÉRICO (A.1.2)	DM	Db	hr	e		FASE
Subvariante A.I.2.1.?.d						
nº 106: C. En Pardo	200	200	147	9	103:1	4 o previo
nº 62: C. Camí Real	115	115	85	11,5	47:2	4-5
nº 118: C. Bolumini	180	180	60	6	125:2	4-5 (5-6)

Figura 143i

Figura 143. Tabla 27. Relación de vasos del tipo semiesferico.

cabe en lo que considera como **Clase A** o de formas simples, quedando integrados dentro de la **Clase B** o de formas compuestas sólo 11 vasos (5,5%).

A un segundo nivel, referido al concepto de *grupo* se puede considerar que la mayor parte de los recipientes se integran dentro del *grupo esférico* (138: 69%). El resto de la muestra queda compuesto por vasos de forma simple susceptibles de integrarse en el *grupo elipsoide horizontal* (30: 15%), el *grupo elipsoide vertical* (16: 8%) y el *grupo cilíndrico* (5: 2,5%), así como por vasos integrados dentro del *grupo esférico* (11: 5,5%) como única agrupación que a ese nivel jerárquico puede distinguirse dentro de la serie de formas compuestas.

En el nivel propio de los tipos se establece una clara imposición de los vasos semiesféricos (120: 60%) y una representación más exigua de recipientes elipsoides horizontales (21: 10,5%), esféricos (14: 7%) y semielipsoides verticales (11: 5,5%). Los otros tipos distinguidos en cada uno de los grupos –casquete esférico, semielipsoide horizontal, casquete elipsoide horizontal, elipsoide vertical, cilíndrico, semiesférico compuesto y casquete esférico compuesto- no ocupan un porcentaje superior al 5% sobre el total de la muestra. La distribución de las distintas formas revela que los vasos semiesféricos son los que gozan de una mayor distribución al poder determinarse en 34 yacimientos.

CASQUETE ESFÉRICO (A.1.3)	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
Subvariante A.I.3.1.1.a						
nº 73: C. Montgó	?		?	?	64:4	4 o previo
nº 24: Cova d' Alfons	172	172	60	10	28:6	4-5

CASQUETE ESFÉRICO (A.1.3)	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
Subvariante A.I.3.1.1.d						
nº 117: El Fontanal	142	142	111	10	119:4	5

CASQUETE ESFÉRICO (A.1.3)	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
Subvariante A.I.3.1.?.d						
nº 73: C. Montgó	262	262	60	8,7	64:7	4-5 (6)

Figura 144. Tabla 28. Relación de vasos del tipo casquete esférico.

ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.1) Subvariante A.II.1.1.1.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
n° 73: C. Montgó	150	137	85	5	58:9	4
n° 74: C. Migdia	180	113	134	6	65:12	sd
n° 132: C. Barcella	247	207	135	6	201:45	4-5
n° 132: C. Barcella	204	196	104	5	199:1	4-5
n° 13: C. T. Malpaso	182	169	104	8	10:20	5
N° 48: C. Aire Calent	214	207	128	12	41:4	sd

ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.1) Subvariante A.II.1.1.1.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
n° 73: C. Montgó	?	?	?	?	64:2	4
n° 35: C. Retoret	210	198	165	8,5	34:1	4-5
n° 132: C. Barcella	150	132	103	7	199:4	4-5
n° 134: N. Algorfa	184	124	152	8	202:3	5
n° 128: N. Algorfa	207	124	162	8	202:4	5
n° 132: C. Barcella	233	174	204	10	200:2	6

ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.1) Subvariante A.I.2.1.1.d	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
n° 73: C. Montgó	123	94	95	6	64:5	4
n° 35: C. Retoret	242	231	164	10	33:10	4-5

ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.1) Subvariante A.II.1.1.2.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
62: C. Camí Real	200	194	107	13	49:63	4-5
62: C. Camí Real	175	160	110	10	47:5	4-5

ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.1) Subvariante A.II.1.1.?.a	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
n° 130: C. Pastora	212	167	125	7	180:3	4-5
n° 130: C. Pastora	300	284	143	9	181:1	4-5
n° 13: C. T. Malpaso	188	175	80	7	10:19	5

ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.1) Subvariante A.II.1.1.?.c	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
n° 100: C. En Pardo	240	170	161, 4	7,5	102:2	4 o previo
n° 66: C. Garrofer	181	160	117	5,3	54:21	5

Figura 145. Tabla 29. Relación de vasos del tipo elipsoide horizontal.

Ese es el perfil genérico que, desde la aplicación de criterios geométricos, se puede establecer para el conjunto abordado. Son números deben considerarse indicativos teniendo en cuenta el alto volumen de fragmentación, pero en cualquier caso, suficientes para estimar que si había una forma vascular característica del hecho que se aborda, esa es la propia de la semiesfera. Por comarcas, se establece que los vasos simples semiesféricos son mayoritarios en un núcleo centro-

SEMIELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.2) Subvariante A.II.2.1.1.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
N° 132: C. Barcella	107	88	90	6	199:6	4-5
N° 92: C. Lechuzas	120	114	90	12	73:30	5
N° 132: C. Barcella	77	74	62	6	199:3	6

SEMIELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.2) Subvariante A.II.2.1.?.a	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
N° 62: C. Camí Real	238	238	85,7	5,5	48:2	4-5

SEMIELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.2) Subvariante A.II.2.1.?.c	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
n° 28: C. S. Barrina	95	88	78,5	6	28:18	5

Figura 146. Tabla 30. Relación de vasos del tipo semielipsoide horizontal.

CASQUETE ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.3) Subvariante A.II.3.1.2.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
N° 19: C. Mallà Verda	110	110	36	6	25:5	sd (5)

CASQUETE ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.3) Subvariante A.II.2.1.2.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
N° 19: C. Mallà Verda	188	177	151	8,5	25:6	sd (5)
N°64: C. del Garrofer	171	160	110	9	53:18	5

CASQUETE ELIPSOIDE HORIZONTAL (A.II.3) Subvariante A.II.2.1.2.d	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
n° 86: Cova del Cantal	160	160	45	10	70:27	5 (5-6)

Figura 147. Tabla 31. Relación de vasos del tipo casquete elipsoide horizontal.

ELIPSOIDE VERTICAL Subvariante A.III.1.1.2.a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 86: C. Cantal	209	123	207	8	7:17	5
nº 132: C. Barcella	156	117	174	10	200:3	4-5

ELIPSOIDE VERTICAL Subvariante A.III.1.2.1.a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 120: C. Partidor	216	96	280	10	127:26	4-5 (4 o previo)

ELIPSOIDE VERTICAL Subvariante A.III.1.1.1.d	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 73: C. Montgó	254	242	262	10	127:26	4 (6)

ELIPSOIDE VERTICAL Subvariante A.III.1.2.?.d	DM	Db	hr	e	Lam.	FASE
nº 64: C. Garrofer	114	110	156	5	53:20	5

Figura 148. Tabla 32. Relación de vasos del tipo elipsoide vertical.

SEMIELIPSOIDE VERTICAL (A.III.2) Subvariante A.III.2.1.1.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 73: C. del Montgó	?	?	?	?	64:1	4
nº 64: C. del Garrofer	85	85	75	11,3	54:25	5

SEMIELIPSOIDE VERTICAL (A.III.2) Subvariante A.III.2.1.1.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
Nº 106: C. En Pardo	182	164	171	13	99:15	3
Nº 132: C. Barcella	70	64	56	4	199:5	4-5
Nº 86: Cova del Cantal	135	125	110	7,5	70:19	5

SEMIELIPSOIDE VERTICAL (A.III.2) Subvariante A.III.2.1.2.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 132: C. Barcella	142	128	124	9	199:7	4-5
nº 132: Cova Barcella	170	158	107	9	200:1	4-5
nº 86: C. Cantal	137	108	100	17	70:15	5
nº 86: C. Cantal	152	123	152	11	70:18	5
nº 86: C. Cantal	171	160	126	11,5	70:2	5
nº 86: C. Cantal	153	151	111	9	70:20	5

Figura 149. Tabla 33. Relación de vasos del tipo semielipsoide vertical.

CILÍNDRICOS (A.IV) Subvariante A.IV.1.1.a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 19: C. Mallà Verda	52	52	63	10	25:4	sd (5)
nº 24: C. Alfons	86	80	86	8	28:5	6?
nº 81b: C. Cantal	89	82	84	7	70:21	5

CILÍNDRICOS (A.IV) Subvariante A.IV.1.2.a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 4: C. B. Rabosa	166	166	166	?	3: 8	5

CILÍNDRICOS (A.IV) Subvariante A.IV.1.?.a	DM	Db	h	e	Lam.	FASE
nº 20: C.Cau Rabosser	119	119	?	5,5	26:: 11	5

Figura 150. Tabla 34. Relación de vasos del tipo cilíndrico.

meridional integrado por las comarcas de La Safor, La Costera, La Vall d'Albaida, El Comtat, L'Alcoià y El Alto Vinalopó, lo que en si mismo constituye un dato que viene a confirmar a la forma como la característica del hecho que se aborda, teniendo en cuenta que en esas comarcas se concentran la mayor parte de los registros que considerados en el *Corpus*.

Ello no significa que se nos escapen particularidades, como aquella de la mejor documentación de vasos cilíndricos en La Ribera Alta, o el cierto protagonismo de los vasos elipsoides horizontales en el computo global de recipientes que afecta a las comarcas de La Marina Alta, El Camp d'Alacant y El Bajo Segura.

Conforme a la secuencia esbozada en el Esquema 7 (fig. 116), puede indicarse que los vasos semiesféricos son los que se pueden considerar más característicos del conjunto de registros adscritos a la FASE 4, del conjunto de registros susceptibles de entenderse en esa o en la siguiente y del conjunto de registros propio de la FASE 5. De manera más genérica, ese predominio no puede considerarse para la FASE 6, donde parecen tener una mayor incidencia las formas simples del tipo esférico y las compuestas. Los recipientes elipsoides horizontales se constataban mejor en la FASE 4, mientras que en la FASE 5, a éstos se añaden como conjuntos de cierta entidad los que caben bajo la definición de recipientes semielipsoides verticales, y cilíndricos.

En cuanto al tamaño, la mayor parte de la muestra considerada queda integrada por recipientes con un diámetro máximo inferior o igual a 250 mm, quedando mejor representados contados vasos mayores en el ámbito propio de la FASE 6. De manera más concreta casi dos terceras partes de la muestra se integra por vasos con un diámetro máximo no superior a los 200 mm. Este dato está en consonancia con las dimensiones que pueden considerarse para los recipientes publicados de los contextos funerarios atribuidos a las *fases iniciales de la Cultura de Almería* (LEISNER y LEISNER, 1943), la necrópolis de Los Millares (LEISNER y LEISNER, 1943), y las manifestaciones propias de los *sepulcros de fosa catalanes* (MUÑOZ, 1965).

De la exposición de estos vasos también se pueden determinar cambios en la secuencia. En el caso de la **Cova del**

CLASE B Subvariante B.I.2.1.?.a	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
nº 106: C. En Pardo	150	150	86	10	100:3	4 o previo

CLASE B Subvariante B.I.2.2.1.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 53: Cova Santa	75	68	53	4	43:55	5-6 (6)

CLASE B Subvariante B.I.2.2.2.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 124: C. Anells	121	100	78	8,5	135:24	4-5 (6)

CLASE B Subvariante B.I.2.2.?.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 122: C. Reliquia	88	76	82	7,5	130:14	4-5 (6)

CLASE B Subvariante B.I.2.3.?.c	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 106: C. En Pardo	75	45	64	4	96:16	3

CLASE B Subvariante B.I.3.2.?.?.	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 106: C. Pardo	?	?	?	7	82:15	4 o previo
nº 106: C. Pardo	?	?	?	8,5	86:26	4 o previo
nº 106: C. Pardo	?	?	?	8	-	4 o previo

CLASE B Subvariante B.I.3.3.2.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 62: C. Camí Real	166	90	127	13	47:7	4-5

CLASE B Subvariante B.I.3.3.2.a	DM	Db	hr	e	Lám.	FASE
nº 106: C. En Pardo	175	165	114	12	101:4	4 o previo

CLASE B Subvariante B.I.3.4.?.a	DM	Db	h	e	Lám.	FASE
nº 106: C. En Pardo	279	279	69	13	101:5	4 o previo (6 o posterior)

Figura 151. Tabla 35. Relación de vasos de la Clase B.

Retoret (La Safor, nº 35) el registro de un vaso esférico previsto de dos lengüetas (lám. 34, 3), considerado en síntesis previas como característico del denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* (BERNABEU, 1984, 97), permite proponer que la cavidad no solamente conoce la **FASE 5**, sino también la **6**. Esa fase también queda ahora representada en el **Cova de la Reliquia**, por la documentación de un vaso compuesto con el cuerpo superior hiperbólico (lám. 130, 14) del todo similar a otro documentado en el yacimiento de La Edad del Bronce de las Laderas del Castillo de Callosa del Segura (SORIANO, 1989, Fig. p, 99: 2) y la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124), donde otro vaso compuesto con la base

plana (lám. 135, 24), encuentra su similitud con otros de la Edad del Bronce localizados en el yacimiento del Mas de Menente de Alcoy (APARICIO *et alii*, 1981, 72) e Illeta de El Campello (SIMÓN, 1988, Fig. 4: 5). De manera opuesta, en el caso de la **Cova del Partidor** (L'Alcoià, nº 120), la presencia de un vaso elipsoide vertical con cuello y asas de *orejita* (lám. 127, 26) advierte de una temporalidad previa a la **FASE 4** o a la misma, al resultar equiparable a esos vasos *anforoides* que fueron considerados propios del *Almeriense antiguo* (RODRÍGUEZ, 1966) y recordar a algunos de los ejemplares localizados en yacimientos funerarios adscritos a las *fases iniciales de la Cultura de Almería*.

De manera general, resulta interesante indicar que la composición interna de la muestra presenta diferencias con los conjuntos vasculares característicos de la vertiente habitacional del III milenio a. C (según dataciones no calibradas) en distintos yacimientos del área de estudio: Les Jovades (Cocentaina), El Niuet (La Alquería d'Asnar) y La Macolla (Villena). A los efectos de establecer comparaciones ha sido necesario clasificar la muestra conforme a las *clases* que se distinguen en la tipología de J. Bernabeu (1989), una vez que en las publicaciones de los conjuntos cerámicos de esos lugares de habitación se había seguido ese sistema para clasificar a los recipientes. La muestra de las cavidades de la inhumación múltiple encaja de manera mayoritaria en la denominada **Clase B** (38,5%), observándose una significación más o menos equivalente de las agrupaciones que se pueden estimar bajo el concepto de **Clase A** (25,1%) y **Clase C** (22,5%). Los vasos susceptibles de considerarse dentro de la denominada **Clase D** son los menos representativos (12,8%).

De manera general, la incidencia porcentual de la **Clase A** resulta en exceso ajustada a la que globalmente se contempla en la definición del *Neolítico II* (entre el 25% y el 50% BERNABEU, 1989, 107), concepto que, por englobar en sus diferentes fases desde los tiempos propios de la aparición de cerámicas esgrafiadas (*IIA*) hasta los propios de la presencia del campaniforme (*IIC*) (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 165-172), puede equivaler en su duración a la propia de las **FASES 3, 4, 5 y 6** de la secuencia que en este trabajo se considera³³.

Esta discrepancia en cuanto a la incidencia de la denominada **Clase A** con respecto a los valores propios del *Neolítico II*, sólo puede deberse a que en la definición de esa entidad no se han contemplado los datos remitidos a los vasos vinculados a su vertiente funeraria. Por otra parte sí que hay que destacar el hecho de que anote una cierta coincidencia entre la representación porcentual de las *clases B y C* remitida a los con-

33. Observando la incidencia de dicha *Clase* según los diferentes **FASES** de la secuencia también podía establecerse que la denominada *Clase A* tiene una incidencia mínima en los conjuntos de recipientes que pueden asimilarse a las **Fases 4** (8,7%), **5** (10,3%) y **6** (10%), resultando siempre mejor representadas en dichos conjuntos las agrupaciones que se pueden establecer desde las acepciones de las *Clases B y C* al estimarse para los mismas una incidencia porcentual con valores variables pero comprendidos entre el 30 y el 39% en las **FASES 4, 5 y 6**.

textos habitacionales propios de la primera mitad del III milenio y la que se observa para la **FASE 4**, una vez que los tantos por ciento de ambas (39,1% y 39,1%) resultan equiparables con los porcentajes de las mismas en las fases *IV* y *III* del hábitat del Niuet -*B*: 16,8 % y 34,2 % respectivamente y *C*: 41,6 % y 26,3 %, respectivamente (BERNABEU *et alii*, 1994, Cuadro 3.6.A)- y los de la muestra de campaña del año 1987 en Les Jovades -*B*: 25,6 % y *C*: 30,2 % (BERNABEU *et alii*, 1994, Cuadro 3.6.A) -. Lo mismo ocurre en lo que afecta a la cerámica de la **FASE 5**: los porcentajes de las *Clases B* y *C* (35,9 % y 35,9%) no se diferencian en exceso con respecto a los respectivos de la campaña de 1991 en Les Jovades -*B*: 29,2% y *C*: 38,5 % (BERNABEU *et alii*, 1994, Cuadro V.3.a)- o con respecto a los propios de las fases *II* y *I* del hábitat del Niuet -*B*: 27,2 y 24,3 % y *C*: 18,9 % y 26,1% respectivamente (BERNABEU *et alii*, 1994, Cuadro 3.6.A)-, conjuntos todos ellos asimilados en el tiempo a los mediados y segunda mitad del III milenio a. C. Por último, en lo que respecta a la **FASE 6** (*B*: 35 % y *C*: 30 %), nuestro tratamiento de la misma es muy marginal y la batería de posibles comparaciones es muy reducida; aunque los porcentajes que se observan en el hábitat campaniforme del Arenal de la Costa no pueden tacharse de abrumadoramente distintos -*B*: 25,9 % y *C*: 42,6 % (BERNABEU *et alii*, 1994, Cuadro 3.6.A).

Puede establecerse por tanto, un cierto paralelismo entre las agrupaciones de vasos que se pueden hacer siguiendo la ordenación de registros propuesta desde el análisis lítico con las que se observan en contextos habitacionales de excavación reciente, lo que obviamente contribuye a reforzar el carácter coherente de la seriación. La diferencia más notable es que en dichos hábitats se encuentran vasos definidos bajo la noción de *fuentes* y *escudillas* que no se registran en los contextos funerarios.

La exposición de las cerámicas decoradas se inicia con las que presentan una decoración **plástica**, variedad con la que se pueden identificar contados recipientes con una forma asimilable a los vasos semielipsoide verticales. La presencia de uno de estos vasos en el *tramo inferior* de la reconstrucción estratigráfica de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) sirve como una buena referencia para no proponer una relación estrecha entre los vasos que presenten esta decoración y el fenómeno que se aborda. Desde esa perspectiva se considera que el recipiente de **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117) no debe guardar ninguna relación con el tiempo propio de los ídolos oculados, quedando desmarcado del hecho funerario del yacimiento y que el recipiente de la **Cova del Forat de l'Aire Calent** (La Safor, nº 48) puede encontrar su acomodo en el tiempo sino propio sí inmediatamente posterior al que deben adscribirse las cerámicas cardiales presentes en ese registro, debiendo tratarse de una manifestación previa al III milenio a. C.

La distribución de los fragmentos cerámicos con decoración plástica afecta sobre todo a yacimientos caracterizados por un uso funerario previo al propio de la inhumación múltiple, o como puede estimarse la **Cova del Forat de l'Aire Calent** (La Safor, nº 48), quizá vinculado a inhumaciones pre-

vias a las consideradas en el grueso de este trabajo. Algunos de estos fragmentos están presentes en el ámbito del *tramo* que recoge las capas de número de identificación 2 de la **Cova d'En Pardo**, lo que acaso sí pueda servir para estimar su presencia en la **FASE 3**. No puede negarse el que la cerámica con decoración plástica alcance una cronología posterior dentro del fenómeno que se aborda, aunque su documentación debe considerarse del todo anecdótica.

Todo ello está en consonancia con la dificultad de encontrar paralelos para este tipo de realizaciones en los ambientes funerarios del ámbito de *las fases iniciales de la Cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 333) y en el desarrollo posterior representado por la Necrópolis de Los Millares (LEISNER y LEISNER, 1943), así como en su carencia o presencia anecdótica en los hábitats valencianos con una cronología centrada en el III milenio a. C., una vez que se observa su mínima documentación en Les Jovades (BERNABEU *et alii*, 1993, 55) o su no documentación en EL Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994, 29), considerándose solamente un sucinto incremento en el hábitat de El Arenal de la Costa (BERNABEU *et alii*, 1993, 61), que aquí sirve para no desestimar que algunos fragmentos aparezcan en la **FASE 6**

A las cerámicas con decoración incisa sólo se puede vincular un vaso elipsoide horizontal adscrito al registro de la **Cova del Cova del Forat de l'Aire Calent** (La Safor, nº 48) para el que, por lo antedicho para el yacimiento, se propone una cronología previa al III milenio a.C. La distribución de los fragmentos con motivos incisos no impide su inserción, siempre en términos escasos, en las diferentes fases del fenómeno funerario. No en vano esta es la técnica que afecta a la realización de vasos sujetos al concepto de *cerámica simbólica* del ámbito almeriense (MARTÍN y CAMALICH, 1982) y con la que se decoran los recipientes de yeso de la Región de Murcia (SAN NICOLÁS, 1989). En lo que afecta a los hábitats sí se ha documentado su escasa incidencia dentro del registro material de Les Jovades (BERNABEU *et alii*, 1993, 55) y de El Niuet (BERNABEU *et alii*, 1994, 29-30).

En la decoración **impresa** solo se recoge en el *Corpus* un vaso elipsoide vertical en el registro de la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) que también puede resultar previo al uso funerario que se observaba en el yacimiento. En general la cerámica con decoración impresa tiene una escasa incidencia en el registro y, acaso solamente constituya una anécdota en el conjunto de materiales vinculados a los enterramientos. En lo habitacional, su presencia es mínima, una vez se recuerda su escasa representación en el hábitat de Les Jovades (BERNABEU *et alii*, 1993, 55). Es donde cabe aquel fragmento de cerámica con una decoración impresa de instrumento localizado en la capa tercera del *sector C* de la **Cova d'En Pardo**. Probablemente esta realización no guarde relación con los restos humanos localizados en la misma capa y sector, debiendo vincularse a los conjuntos materiales característicos del Neolítico Antiguo Medio, una vez que los mejores paralelos de este fragmento se observan en las capas propias del nivel 2 de la Cova de l'Or (MARTÍ *et alii*, 1980, Fig. 38: 2), para el que se dispone la datación 4030 ± 260 BC

La cerámica con decoración **esgrafiada** es la que da forma a la definición cultural de la **FASE 3** de la secuencia. El repertorio de los vasos que la soportan caben dentro de la **Clase B** o de formas compuestas, observándose la combinación de la semiesfera o el casquete esférico, como referentes para definir el cuerpo inferior de los recipientes, con la hipérbola o el tronco de cono como referentes para definir la parte superior de los vasos. Solamente en la **Cova del Montgó** se aprecia un recipiente de la **Clase A** que, adscrito al tipo elipsoide horizontal (lám. 63, 10), queda afectado por una decoración de esta índole.

El único yacimiento donde se puede vincular la presencia de huesos humanos con esta cerámica es la **Cova d'En Pardo**. En los otros, esa posibilidad se ve siempre disminuida por un problema inherente a la naturaleza de los datos, al tratarse de cavidades con una larga ocupación no sometidas a una excavación metódica: **Cova de les Meravelles** (La Safor, nº 34) **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), **Cova del Randero** (La Marina Alta, nº 80) y **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117). A ellas se añade su presencia en la **Cova de la Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51), donde acaso también puedan considerarse en relación con el fenómeno funerario, una vez que no existen datos suficientes para estimar ahí un uso diferenciado del propio del enterramiento.

El que estas cerámicas se observen en cavidades de habitación es una realidad comprobada en la Cova de les Cendres y la Cova de l'Or. Su posición en ambos yacimientos y su estrecha vinculación con las producciones propias del *Chassensse* han servido para estimar su adscripción a un tiempo que cubre la segunda mitad del IV milenio y las dos o tres primeras centurias del III milenio a. C. Esa temporalidad es la que se propone para una primera fase de un *Neolítico Final* que encuentra su mejor definición cultural en el registro de estas cerámicas (BERNABEU, 1982, 119-120) y es en la misma donde debe incluirse los testimonios *más antiguos* de la inhumación múltiple de la **Cova d'En Pardo**.

La perduración posterior de esta cerámica se consideró a partir del motivo esteliforme documentado en la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) –fig 64, 10– (MARTÍ *et alii*, 1980, 158), aunque en el momento actual de la investigación, dicho motivo ya no tiene por qué resultar avanzado, si se tiene en cuenta que su representación se conoce en la temática propia de la cerámica cardial (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988, Fig. 27: 1).

Las cerámicas **pintadas** solamente se observan en la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) y para las mismas se ha propuesto una temporalidad más avanzada que aquella indicada para las cerámicas con decoración esgrafiada al considerarse propias de la segunda fase de un *Neolítico Final* (BERNABEU, 1982), que en lo temporal – primera mitad del III milenio a. C. – coincide con la cronología prevista para la **FASE 4**, donde queda el yacimiento, conforme al Esquema 7 (fig. 116). Como apoyo, puede recordarse la presencia de cerámicas pintadas en hábitat del Niuet, en un contexto - *niveles III* y *IV* del *sector A*- para el que se considera una cronología propia de la primera mitad del III milenio a. C. (BERNABEU *et alii*,

1994, 30 y 72). En una situación geográfica intermedia entre la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) y el Niuet queda un ejemplar pintado, muy parecido a los que integra la cavidad de Jávea, localizado en la Cova de les Meravelles de Jalón (BORONAT, 1986, Fig. 3. 1). Esa localización tan concreta de las cerámicas pintadas se observa en comarcas donde el Arte Esquemático queda bien representado (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988).

Si los zigzags pintados en los recipientes de **Montgó** no fueran suficientes para encontrar similitudes entre las realizaciones de Arte Rupestre Esquemático y las decoraciones en cerámica, basta desplazarse a la Región de Murcia para encontrar un motivo *esteliforme* pintado en rojo en un fragmento de la Cueva de las Palomas de Cehégín (SAN NICOLÁS, 1987, fig. p. 118: 64), y otros de la misma índole y *ramiformes* en la Cueva de los Tiestos de Jumilla (MOLINA GRANDE, 1990, Fig. 4), yacimiento éste donde se observan los mejores paralelos para los fragmentos de la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), al determinarse sobre el mismo soporte motivos triangulares y en zigzag en color rojo (MOLINA GRANDE, 1990, Fig. 2 y 3). Con el *Eneolítico* se han vinculado las cerámicas pintadas de estas dos cavidades (MOLINA GRANDE, 1990, 63-71; SAN NICOLÁS, 1987, 108), así como el recipiente lítico con motivos en zigzag en rojo de la Cueva(s) de los Blanquizaes de Lébor de Totana (ARRIBAS, 1953, Fig. 61: 5), la serie de cerámica pintada procedente del hábitat de los Royos de Caravaca y el recipiente hallado en el poblado de El Capitán de Lorca (LOMBA, 1991-92, 36-41). Todas estas producciones presentan como diferencia con respecto a las observadas en Los Millares y en otros contextos funerarios almerienses³⁴ no solamente el empleo mayoritario del color negro en las cerámicas de estos últimos (MOLINA GRANDE, 1990, 65), sino también en la técnica³⁵ y en la temática, ya que, aunque no falten motivos triangulares (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 10, 1: 146), resultan más frecuentes los temas en espina de pez (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 29, 1: 16 y Taf. 27, 1: 14), los zigzags horizontales o verticales muy juntos (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 8, 1: 10; Taf. 13: 1, 43 y Taf. 25, 1: 38) o incluso un ídolo (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 22, 3: 6). Por ello, discrepando de otras opiniones (LOMBA, 1991-92, 45) acaso no debiera defenderse con mucha rotundidad la contemporaneidad de esas cerámicas de Murcia con la propia del *Horizonte de los Millares*. En ese sentido, la asimilación de los recipientes pintados murcianos al *Eneolítico*, no deba considerarse como un rasgo que indique su posterioridad a los fragmentos del **Montgó** adscritos al *Neolítico*

34. Sepultura nº 6 del Llano del Jautón de Purchena (MOLINA GRANDE, 1990, 65), Sepultura, nº 2 de la Loma de las Eras (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 29, 1: 16), Sepultura nº 1 de La Loma de Belmonte de Mojacar (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 27, 1: 14) y Sepultura nº 2 de la Rambla del Huechar de Gador (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 25, 1: 38).

35. Al parecer los motivos se consiguen en *negativo* reservando su silueta a la pintura (MARTÍN, CAMALICH y TARQUIS, 1983, 128).

Final, sino más bien una consecuencia de la falta de una unidad de criterio a la hora de definir culturalmente lo que acontece en la primera mitad del III milenio a.C

De las cerámicas caracterizadas por una decoración **campaniforme** se observa, en lo que lo que se refiere a las formas, su similitud con respecto a las propias de la cerámica sin decoración. Aunque los *vasos campaniformes* hacen que la serie tenga un componente proporcionalmente mayor de recipientes de forma compuesta que el estimado para la serie de cerámicas lisas, la presencia de vasos forma simple adscritos a los tipos esférico, semiesférico, casquete esférico y elipsoide horizontal aproxima a ambas series observándose el rasgo en común del predominio de los vasos semiesféricos. En lo que afecta al tamaño, también puede hablarse de mas similitudes que diferencias, una vez que estos recipientes tampoco sobrepasan en su diámetro máximo los 250 mm. Por ello, si algo aporta la morfología campaniforme es un mayor gusto por las formas complejas que, desde su referencia geométrica, combinan la hipérbola del cuerpo superior con la semiesfera o el casquete esférico de su parte inferior. De algún modo, todas esas similitudes acaso permiten evaluar al campaniforme más en términos de continuidad que de ruptura.

En sí misma la presencia de cerámica campaniforme se observa en una veintena de registros que, a partir de su exposición, deben considerarse partícipes de la **FASE 6**, de la secuencia sin que ello signifique que pierdan la posición que en la misma se les ha asignado previamente. Como ya se han contemplado buena parte de los yacimientos que contienen esa cerámica en el ámbito de dicha fase, ahora sólo quedan incorporadas a la misma un total de 9 yacimientos³⁶

Es posible que algunas cavidades, como la del **Cova de Barranc del Castellet** (La Vall d'Albaida, nº 63) o la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), antes adscritas a la **FASE 4**, no hubieran estado en uso como necrópolis durante algún tiempo, y se reactivaran ahora en los tiempos propios de la cerámica campaniforme, como parte de un proceso que afecta, quizá con otras pautas, la primera utilización funeraria de cavidades que, por esa circunstancia no han sido consideradas en el *Corpus*: Cova de les Cendres de Moraira (LLOBREGAT, *et alii*, 1981), Cova del Castell de Denia (RUIZ SEGURA, 1990, 71), Sima de la Pedrera de Benicull (APARICIO, 1978), Cova dels Gats de Alzira (BERNABEU, 1984, 16) y quizá la Cova de les Aranyes de la misma localidad, donde solamente se recogen vasos de *estilo marítimo*, atribuidos a la primera etapa del campaniforme (BERNABEU, 1984, 16).

Pero la presencia de campaniforme también puede interpretarse, desde la perspectiva de este trabajo, como expresión de una continuidad del rito de la inhumación en aquellas cavidades que remontan su uso a la **FASE 5**, tal y como acontece

en determinados megalitos de La Meseta, donde el registro de esta cerámica no responde siempre a un fenómeno de intrusión (DELIBES y SANTONJA, 1987, 184 y 191). Dentro de esa continuidad, es posible encontrar pasos intermedios, si se asume que los primeros campaniformes son los que se vinculaban con el denominado *Horizonte Marítimo*, teniendo en cuenta la ordenación estratigráfica de la Cova de les Cendres (VENTO, 1986).

Ciertamente, son muy pocos los casos donde se aprecie la presencia de esta cerámica con decoración impresa a bandas- **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32), **Cova del Conill** (El Comtat, nº 109), **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111) y quizá **Cova de la Roca** (El Bajo Segura, nº 138)- y de todos ellos, por la ausencia de campaniforme inciso, sólo en la **Cova del Negre** se puede defender con ciertas garantías su final como necrópolis al filo de la llegada de esas cerámicas que se han considerado como un testimonio de una continuidad de los contactos con el Sureste (BERNABEU, 1984, 108).

Aunque sea un tema que en este trabajo puede resultar secundario, no hay que dejar de indicar la problemática que existe a la hora de reivindicar ese origen para los vasos de *estilo marítimo* que aquí se recogen y los problemas que se derivan de la cronología. En el Sureste, no se concibe la presencia de campaniforme marítimo más al allá de límite del 2000 a. C (ARRIBAS y MOLINA, 1987, 130) y las fechas en las que se data el nivel con campaniforme inciso en la Cova de les Cendres -UBAR-174: 4280±160 BP (2330±160 a.C) y Ly-4305: 4210±120 BP (2260±120 a.C) (FUMANAL, VILLAVERDE y BERNABEU, 1991, 35), aunque pueden resultar algo elevadas con respecto a la que fecha la aparición de cerámicas de la misma especie en el hábitat del Arenal de la Costa de Ontinyent -Beta 43237: 3980±80 BP (1940±80 a.C) (BERNABEU *et alii*, 1993, 41)-, podrían ser un testimonio de que la cerámica campaniforme previa-la de *estilo marítimo*- ya está en el área antes del cambio de milenio y dar por buena la fecha de inicio propuesta para el *Horizonte Campaniforme de Transición*, denominación que, tras una oportuna revisión, acoge también a las producciones impresas: 2200/2100 a. C (BERNABEU y MARTÍ, 1992, 221). Lógicamente, de admitir esas fechas, y dando verosimilitud a la datación que estiman A. Arribas y F. Molina, para la aparición del campaniforme marítimo en el Sureste, hay que considerar que la irrupción de estas cerámicas impresas en tierras valencianas no debe considerarse una realidad que llega del Sureste, viniendo al caso indicar la escasez que de la misma se observa en la Región de Murcia, donde sólo se han localizado en la sepultura de Murviedro, en Lorca (AYALA e IDÁÑEZ, 1987, 294).

Pensar en otra procedencia para los primeros campaniformes del área valenciana no es tarea imposible, aunque la lógica geográfica imponga que las manifestaciones de la Vega Baja se sigan considerando tributarias del Sureste. A favor de ello hay que pensar que, con excepción del buen conjunto del hábitat de las Espeñetas de Orihuela (RUIZ SEGURA, 1990), la mayor parte del campaniforme marítimo tiene una dispersión que en lo que se refiere al área valenciana se centra en su mitad, y que es precisamente en el norte donde aparece junto

36. **Cova Negra Marxuquera** (La Safor, nº 33), **Cova de les Meravelles** (La Safor, nº 34), **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45), **Cova de les Rates Penades** (La Safor, nº 46), **Cova del Carassol de Bernissa** (La Costera, nº 55) (?), **Cova del Barranc de les Meravelles** (La Costera, nº 56), **Cova Fosca** (La Marina Alta, nº 82) y **Cova del Conill** (El Comtat, nº 109).

con la manifestación más meridional del campaniforme cordado, considerando los hallazgos del yacimiento de Vila Filomena, en Vila Real, Castellón (ESTEVE, 1956 y HARRISON, 1977). Desde ahí a Cataluña hay un paso, siendo al menos destacable, el hecho de que en esa zona el campaniforme tiene una aparición que ya no hace tan exagerada la datación más alta de la Cova de les Cendres. En el área catalana no faltan elementos del todo similares a los campaniformes marítimos valencianos, viniendo al caso citar los distintos ejemplares de la Cova de Calvari de Amposta (ESTEVE, 1966), asimilados como los de la valenciana Cova de las Aranyes a la variedad *Herringbone* (ZM [H]: *Zoned Maritime variety Herringbone*), que también se aprecia en otros yacimientos de la Cuenca del Llobregat y del Valle del Segre (CURA, 1987, 102). Desde la consideración de estas similitudes se ha llegado a proponer un origen nororiental para los primeros campaniformes valencianos, y en última instancia continental, una vez que para Cataluña se han indicado dos influencias continentales, la primera con los campaniformes cordados a partir del 2300 a.C y la segunda con los prototipos marítimos (CURA, 1987, 109 - 112). Con todo puede plantearse que, mientras que las investigaciones en el Sureste no sugieran lo contrario, hay que considerar al Campaniforme Marítimo como una realidad previa en la Comunidad Valenciana, donde acaso pudieran ubicarse a partir del 2200 a. C., no estimando en sus valores máximos las dataciones de Cendres y dando algún tiempo para que, tras la llegada de los cordados, irrumpieran los marítimos.

Admitido ese inicio, una cuestión interesante será la de proponer una mayor prontitud para la elaboración de las primeras cerámicas campaniformes incisas que, en buena lógica deberían ser aquellas que, desde esa técnica imitan la temática de bandas propia del Campaniforme Marítimo. Asimiladas al estilo *Clásico Tardío* (BERNABEU, 1984, 91-92), no sería ilógico que empezaran a elaborarse en el área, nada más conocerse las producciones marítimas, considerando que ese fenómeno de imitación se estima igualmente temprano en Cataluña (CURA, 1987, 112), así como la prontitud que ahora se indica para los campaniformes de *Ciempozuelos* en La Meseta (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989, 84). Esperar 200 años, si se consideran las fechas que se han propuesto para la aparición del campaniforme inciso en el área -2000-1900 a.C (BERNABEU, 1984, 113 y VENTO, 1986, 128)-, parece un enorme plazo y por ello quizá ahora se articule bajo el concepto de *Horizonte Campaniforme de Transición* tanto a las producciones impresas como a las incisas y no se considere ya en un ámbito diferenciado *-Eneolítico Pleno-* a las primeras (BERNABEU, 1986, 14). Considerar a las primeras producciones campaniformes incisas muy próximas en el tiempo a la recepción y conocimiento de las marítimas facilita la comprensión de su coincidencia en distintos registros de este trabajo, y sobre todo, hace posible considerar que el escaso número de campaniformes que aparece en las cavidades de inhumación, quizá fuera el producto de un *último eco* de una tradición funeraria que, en algunas cuevas podría finalizar inmediatamente antes o al filo del cambio de milenio, para dar

REGISTRO DE PUNZONES	Número	FASE
nº 16: C. Botia	3	4-5 (5)
nº 17: C. Laderas del Castillo	1	5
nº 18: C. Ribera	1	5
nº 21: C. Pic	2	4-5 (5)
nº 67: C. Frontó	1	4 (5)
nº 96: C. Colorá	1	5
nº 101: Unidad 3 del Oeste	1	4-5 (5)
nº 110: C. Pou	1	5
nº 117: El Fontanal	2	5
nº 128: C. Llometes	1	4-5 (5)
nº 134: Necrópolis Algorfa	2	5?
nº 45: C. Bernarda	2	4-5 (5 ó 6)
nº 86: C. Cantal	3	5 (5 ó 6)
nº 107: C. Balconet	1	4 o previo (5 ó 6)
nº 109: C. Conill	1	5 (5 ó 6)
nº 106: C. Negre	1	5 (5 ó 6)
nº 119: C. Pedrera	1	4-5 (5 ó 6)
nº 120: C. Partidor	2	4-5 (5 ó 6)
nº 122: C. Reliquia	2	4-5 (5 ó 6)
nº 123: C. Sol	3	4-5 (5 ó 6)
nº 124: C. Anells	1	4-5 (5 ó 6)
nº 14: C. Monte Picaio	1	6
nº 63: C. Barranc Castellet	3	4 o previo (6)
nº 73: C. Montgó	1	4 (6)
nº 78: G. Peña Arbones	1	6
nº 95: C. Molinico	1	6
nº 97: C. Hacha	1	6
nº 132: C. Barcella	5	6
nº 136: C. S. Antonio Padua	1	6
nº 86: C. Cantal	1	5 (6 o posterior)
nº 87: C. Alto 1	1	sd
nº 91: C. Or. Salvatierra	2	sd (5 ó 6)
nº 96: C. Colorá	1	5 (?)
nº 69: C. Maciana	1	? (5 ó 6)
nº 70: C. Llopis	1	? (6)

Figura 152. Tabla 36. Registro de punzones. En negrita se especifica la posición definitiva del registro en la secuencia, si varía con respecto a la prevista en el Esquema 7.

paso a otras fórmulas de inhumación que, como aquella individual de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra de Villena (SOLER DÍAZ, 1995), resultan novedosas.

4.6. Los elementos metálicos

El análisis de los distintos componentes de la cultura material propia de las cuevas de inhumación múltiple finaliza con la exposición de los elementos metálicos. Se acepta aquella hipótesis que señala la aparición de los primeros objetos de cobre en relación, no tanto con la existencia de una primitiva metalurgia, local sino más bien con fenómenos de intercambio con colectivos del ámbito de la *Cultura de los Millares* (LERMA, 1981, BERNABEU, 1984 y SIMÓN, 1995 y 1998, 373), que sí se pueden calificar como metalúrgicos (MONTERO, 1994). Esa recepción necesariamente debe entenderse en la segunda mitad del III milenio a. C teniendo en consideración aquella idea consensuada de que los inicios de la metalurgia en la Península Ibérica no deben considerarse anteriores al 2500 a. C. en términos de C14 convencional (CHAPMAN, 1991, 80; MARTÍ, 1980, 127).

En la clasificación se han distinguido diferentes grupos morfológicos con denominaciones al uso. El primero es el que acoge a los punzones, como elementos que, como muy tempranos, deben haberse recibido en aquellos tiempos que, desde una identificación puramente nominativa y de peso en

la investigación valenciana, pueden asimilarse al *Eneolítico* o Calcolítico Pleno. Estos elementos se observan en una treintena de yacimientos, presentando una distribución extensa, aunque más centrada en tierras dispuestas al sur del río Júcar, lo que puede resultar acorde con la aceptación de la hipótesis de su presencia en estas tierras, como el resultado de contactos con la *Cultura de los Millares* (LERMA, 1981, 134), una vez que se comprueba, la cierta documentación de estos objetos en la Región de Murcia (SAN NICOLÁS, 1988, Fig. 1).

Desde una evaluación de las longitudes de la serie contemplada en el *Corpus* se pueden indicar dos grupos, el que integra realizaciones largas -longitud superior a 68 mm- y el que recoge otras cortas -longitud inferior a 56 mm-. Se había planteado que los elementos largos se adecuan mejor al Calcolítico Pleno, mientras que los más cortos encontraban un mejor acomodo en el ámbito de lo campaniforme (LERMA, 1981, Fig. 1). Como tendencia, dicha distribución tipométrica puede considerarse válida, una vez que los punzones cortos dentro de los registros del *Corpus* se observan mejor en yacimientos donde existe una presencia de campaniforme u otros elementos afines³⁷ y que, a juzgar por los datos publicados parece cierto el predominio de los punzones largos³⁸ sobre los

cortos³⁹ en contextos funerarios almerienses en los que no se aprecian elementos campaniformes o posteriores.

Otro rasgo interesante a la hora de efectuar una valoración de conjunto es el de las secciones. Si el prototipo de punzón más acorde con la **FASE 5** de la secuencia es el largo, desde la referencia de la sección se puede estimar que, ahí como en la fase siguiente, predominan del todo los objetos que la tienen angular. La sección circular se ha considerado como un rasgo *avanzado* (HERNÁNDEZ, 1982, 1-14) desde la equiparación del fragmento localizado en la *Cueva de la Casa Colorá* (Vinalopó Mitjà, nº 96) y aquel otro que se localizó en el *estrato II* de La Ereta del Pedregal. Además de ese fragmento, en el *Corpus* se recoge la información de la existencia de otro punzón de sección circular dentro del registro material de la *Necrópolis de la Algorfa* (El Bajo Segura, nº 134) (FURGÚS, 1905, 364). Ambos yacimientos, *Colorá* y *Algorfa*, han sido considerados dentro de la **FASE 5**, no observándose en ninguno de los dos ninguna pieza que pudiera asociarse al ámbito de lo campaniforme.

Es cierto que no faltan punzones de sección circular en contextos campaniformes. Se conocen menos que aquellos que la tienen angular en el ámbito de Ciempozuelos (DELIBES, 1977, 111), resultando digno de mención en el Sureste el registro de un elemento de esta índole en un conjunto donde se observa la presencia de una *Punta de Palmela*: la Sepultura 3 de la Loma de la Atalaya de Purchena, Almería (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 7, 1: 18). También es cierto que los elementos de sección circular se observan sin problemas en contextos más avanzados en zonas inmediatas a los que se exponen: por ejemplo, en El Cabezo Redondo de Villena (SOLER GARCÍA, 1987b, Fig. 50, 15 y 19). Sin embargo, sin que resulten abundantes, tampoco faltan elementos que, en cierta manera pueden restar fuerza a esa ecuación, que encuentra su refrendo en la estratigrafía de la Ereta del Pedregal. De este modo cabe mencionar el carácter circular de la sección de tres fragmentos de punzón localizados en el registro de la Loma de Los Peregrinos de Alguazas, Murcia (NIETO, 1959, Fig. 2), y dentro de la *Necrópolis de Los Millares* de uno en un contexto que, como el murciano, no se caracteriza por la presencia de algún elemento que sugiera su uso en el tiempo propio de la cerámica campaniforme: la Sepultura XXI (ALMAGRO y ARRIBAS, 1963, lám. XXI: 35).

Como segundo grupo de entidad, desde la evaluación de la sección, quedan aquellos ejemplares que la tienen mixta para

37. Se observa la siguiente relación de punzones con una longitud superior a 56 mm en los siguientes contextos con campaniforme u otros elementos avanzados: 1 punzón de la *Cova Bernarda* (La Safor, nº 45), 3 de la *Cova del Barranc del Castellet* (La Vall de Albaïda, nº 63), 1 de la *Cova del Montgó* (La Marina Alta, nº 73), 1 de la *Cova del Cantal* (El Alto Vinalopó, nº 86), 1 de la *Cova del Conill* (El Comtat, nº 109), 3 de la *Cova del Sol* (L'Alcoià, nº 124) y 1 de la *Cova de la Barcel·la* (El Camp d'Alacant, nº 132). En contextos sin campaniforme u otros elementos afines, la muestra de punzones cortos es significativamente menor: 1 de la *Cueva Oriental de Salvatierra* (El Alto Vinalopó, nº 91), 1 de la *Cova del Balconet* y 1 de la *Cova del Pou* (El Comtat, nº 110).

38. Considerando sólo la provincia de Almería, y remitiéndonos al *Corpus* de los Leisner se puede observar un buen número de punzones con una longitud superior a más largo de la serie de punzones cortos que se contempla en este trabajo en contextos donde no se menciona o aprecia a presencia de campaniforme y/u otros elementos contemporáneos a esa especie de cerámica. Es el caso de un ejemplar de la Sepultura 2 de Los Millares de unos 100 mm. de longitud (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 8, 2: 19); de 4 de la Sepultura 40 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre unos 62 y 70 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 9, 1: 25-27 y 31); de dos en la Sepultura 10 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre unos 100 y 112 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 11, 2: 18 y 19); de uno en la Sepultura nº 7 de Los Millares con una longitud de unos 130 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 12, 1: 38); de dos en la Sepultura nº 9 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre los 86 y los 90 mm.- el más grande parece que está fragmentado en dos- (LEISNER y LEISNER, 1943 Taf. 13, 1: 34 y 35); de uno en la Sepultura nº 16 de Los Millares con una longitud de unos 108 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 14, 1: 42); de uno -fragmentado- en la Sepultura 5 de Los Millares con una longitud superior a unos 68 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 16, 1 83); de dos en la Sepultura nº 4 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre los 66 y 118 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 16, 2: 6-7); de uno -fragmentado- en la Sepultura nº 6 de Los Millares con una longitud superior a unos 90 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 16, 3: 3); de uno -muy grueso- en la Sepultura nº 5 de Los Millares de unos 116 mm. de longitud (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 18, 6: 4); de uno de la Sepultura nº 24 de Los Millares de unos 70 mm. de longitud (LEISNER y

LEISNER, 1943, Taf. 21, 2: 2); de dos -un muy fragmentado- de la Sepultura nº 63 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre unos 80 y 124 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 24, 3: 9 y 10).

39. En contextos de la misma zona y condición que los que se contemplan en la nota previa se observa un número menor de punzones con una longitud inferior a los 56 mm.: Es el caso de uno de la Sepultura 1 de las Churuletas de Purchena de unos 54 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 4: 12), de 3 de la Sepultura nº 40 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre los 36 y 56 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, 28-30); de dos en la Sepultura nº 16 de Los Millares con unas longitudes comprendidas entre unos 42 y 54 mm. (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 14, 1: 41-42).

los que se observan paralelos tanto en ambientes campaniformes (DELIBES, 1977, 112) como previos, tal y como se refleja en algunos de los ejemplares que recogieron el matrimonio Leisner, cuando revisaron los conjuntos materiales almerienses (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 8, 2: 19 y Taf. 9, 1: 25).

En lo que se refiere a la naturaleza del conjunto llama la atención aquel fragmento que, adscrito al registro de la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86) presenta un 6% de estaño en su composición lo que puede constituir un dato indicativo de la pervivencia del tipo en tiempos asimilables al II milenio a.C (SIMÓN, 1995, 37). La posición de este elemento, susceptible de haberse conseguido mediante una aleación intencional, no avala su contemporaneidad con respecto al resto de las realizaciones en cobre semejantes halladas en el yacimiento, si se recuerda que dentro del denominado *sector 5b*, no afectado por la intervenciones de los aficionados, no se recogieron elementos *avanzados*, mientras que en el lote de piezas que éstos encontraron en ámbitos diferenciados de aquel del *sector 5b*, sí se observa la presencia de un pie de copa argárica, un fragmento de campaniforme inciso y un puñal de lengüeta como elementos que hacen posible la consideración de un uso funerario de la cavidad en la Edad del Bronce.

Resulta muy interesante considerar aquí la documentación de un punzón de plata de sección mixta y 56 mm de longitud (lám. 198,5) hallado junto con otro en cobre de 84,5 mm de longitud (lám. 198, 3), un cincel en cobre (lám. 198 6), un pequeño puñal de remaches, (lám. 198, 10), dos aretes de plata (lám. 198, 11) y una lámina de plata (lám. 198, 12) al lado de los esqueletos 1 y 2 de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132). Como se expone más adelante, puñal y plata son rasgos que conducen a la consideración argárica o *filoargárica* del ajuar de estos dos individuos. No siendo frecuente el uso de la plata para elaborar un punzón, del todo similar a otros realizados en cobre, cabe pensar en un cierto componente tradicional en el ajuar de los últimos inhumados en la cavidad de Torremanzanas. El que en plata se realice un elemento de estas características da fuerza a aquella acertada interpretación que vincula a los punzones metálicos al ámbito del atuendo o del ornato (SIMÓN, 1995, 40). La asunción de que buena parte de la serie puede desvincularse del conjunto de elementos relacionados con tareas de transformación o de producción, como objetos que en sí mismos sustituyen a otros objetos finos de elaboración local como los *alfileres de cabeza acanalada*, hace más comprensible la propuesta de que, de toda la gama de objetos metálicos, los punzones hubieran podido ser los primeros en recibirse sin que, con los mismos, llegaran las claves de su elaboración.

El que estos objetos sustituyan a los *alfileres de cabeza acanalada* no es una idea desdeñable, aunque ese proceso no tuvo que iniciarse necesariamente en tránsito del III al II milenio a. C (SIMÓN, 1995, 40), o en las dos últimas centurias de ese III milenio (SIMÓN, 1998, 350). En la exposición de los elementos óseos se ha visto como los objetos compuestos del *grupo D* resultan más característicos de la **FASE 4**, aunque ello no invalida su cierta perduración en el ambiente propio de la **FASE 5**, que es la que debe acoger la recepción primera de

unos punzones metálicos, que perduran en el área en la **FASE 6** (Campaniforme- Edad del Bronce), cuando ya no sea imposible plantear la practica de una metalurgia local (SIMÓN, 1998, 351). Si en el Sureste estos elementos aparecen en la segunda mitad del III milenio a.C, no podrá estimarse para su recepción en la zona meridional de la Comunidad Valenciana ninguna fecha precisa. Es su aparición en contextos claves, como el de **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117) donde se observa una excelente serie de ídolos precampaniformes de *tipo Pastora*, lo que debe hacer pensar que un momento ciertamente ambiguo, pero inscrito en la segunda mitad del III milenio, quedaron reforzados los lazos que, mediante el intercambio, pudieron darse con el Sureste para dejar de lado algunas producciones características del área valenciana -las *agujas de cabeza acanalada*- y preferir otras elaboradas en un nuevo y sugestivo elemento.

La exposición de los punzones no introduce excesivos cambios en la posición que ocupan los yacimientos dentro de la secuencia. Su presencia en la **Cova del Frontó** (La Vall d'Albaida, nº 67), antes asimilada a la **FASE 4**, permite considerar que su registro habría alcanzado también la **FASE 5**. La aparición de un punzón corto en la **Cova del Balconet** (El Comtat, nº 107) hace que, guardando su posición anterior en los esquemas (**FASE 4** o previa), la cavidad hubiera podido conocer la **FASE 5** o la **6**. Finalmente, por la sola presencia de un elemento de esta índole en la **Cova del Barranc de la Maciana** (La Vall d'Albaida, nº 69) y la **Cueva Oriental de Salvatierra** (El Alto Vinalopó, nº 91) puede considerarse la inserción de su registro en cualquiera de esas dos fases.

Para el resto de los elementos metálicos no se considera posible su asimilación al Calcolítico Pleno. Entre los objetos susceptibles de vincularse estrictamente con la noción de útiles, quedan contados elementos de distinta morfología que, respondiendo a la definición de cincel, hacha, puñales-cuchillos, puntas *Palmela* y puñales de lengüeta, deben de entenderse como muy tempranos dentro de la **FASE 6**, una vez se estima que estas realizaciones quedan vinculadas a la temporalidad propia del campaniforme (SIMÓN, 1998).

La observación de cinceles, como elementos asociados a la Edad del Bronce (LERMA, 1981) o al periodo de transición hacia esa época (HERNÁNDEZ, 1983, 36) en el *nivel superior* de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132), permite proponer que el registro incierto de la **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101) pudiera resultar en parte contemporáneo al propio del de ese *nivel*. De ese registro del Medio Vinalopó no queda muy alejado el hábitat campaniforme de Les Moreres (Crevillente) (GONZÁLEZ y RUIZ, 1991-92), donde se constata la presencia de estos elementos metálicos (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 94-95). En la misma localidad de Novelda el tipo también se documenta en un hábitat considerado como de transición entre el *Eneolítico* y la Edad del Bronce (HERNÁNDEZ, 1983, 36 y Fig. 3, 3).

En todo el *Corpus* solamente se observa la presencia de un hacha metálica en la **Cova de l'Oret** (La Plana de Castelló, nº 9), lo que hace contemplar la posibilidad de que ese yacimiento hubiera conocido la **FASE 6**, una vez que la primera

presencia de ese tipo de elementos en las tierras valencianas se vincula a la Edad del Bronce (LERMA, 1981, 136-137; HERNÁNDEZ, 1983; SIMÓN, 1995, 37-39) o al ámbito de lo campaniforme (SIMÓN, 1998, 176).

Los puñales-cuchillo solamente se remiten a la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) y a la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132), destacando, de la segunda, aquel de remaches (lám. 198, 10) que, adscrito al conjunto material propio de los *esqueletos* 1 y 2, encuentra sus paralelos más próximos en el conjunto de puñales del yacimiento argárico de la Illeta dels Banyets, en El Campello (SIMÓN, 1988, 115-119). Este elemento permite considerar que el final de la utilización del yacimiento como necrópolis se produjo en una primera etapa de la Edad del Bronce, una vez que se recuerda que en la Illeta se ha propuesto la primera mitad del II milenio a.C. para el contexto que acoge los puñales – cuchillo (SIMÓN, 1997, 127).

En **Barcella** también se anota la presencia de otro con la hoja de forma romboidal de bordes biselados (lám. 198, 8) entre los materiales asociados al *esqueleto número 3*, del todo idéntica a otra hallada en el contexto argárico murciano del poblado del Cerro de las Viñas de Coy (AYALA, 1991, Fig. 76: B). Resulta inaceptable vincular a los otros dos puñales con el contexto material que se ha venido definiendo para el *nivel inferior*. Sin poder evaluar con precisión el fragmento de hoja (lám. 198, 9), cabe centrarse en aquel que, habiendo sido calificado como puñal de lengüeta o foliforme -lám. 198, 13- (SIMÓN, 1998, 61), guarda un aspecto similar a otros elementos de hoja oval presentes en algunos contextos de la Edad del Cobre, como aquel encontrado en El Malagón de Cullar-Baza (ARRIBAS *et alii*, 1978, Fig. 16: d), o vinculados al campaniforme, como el de la sepultura 6 de la Loma de la Atalaya de Purchena, Almería (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 7, 2) y de la Edad del Bronce, como aquel localizado en el contexto argárico como el de la cista nº 8 del yacimiento murciano de El Rincón de Almendricos (AYALA, 1991, Fig. 49 B), o aquel otro presente en una de las sepulturas del almeriense Cerro del Boquete (SCHUBART, 1980, Fig. 7a).

Los dos ejemplares de la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) son un puñal de hoja triangular, sección plana y base cuadrangular (lám. 63, 8) y un puñal foliforme de sección plana -lám. 63, 9- (SIMÓN GARCÍA, 1998, 125). Ambas piezas pueden participar de la **FASE 6**, una vez que, al menos una se considera dentro de un tipo que, integrando también dos de las realizaciones de **Barcella** antes comentadas, podría haber tenido su vigencia temporal a caballo entre los puñales lengüeta y los de remaches (SIMÓN, 1998, 244). Dicha consideración es acorde con la propuesta de que en **Barcella**, las últimas inhumaciones debieron realizarse en los primeros tiempos de la Edad del Bronce.

En lo que afecta al *Corpus*, las puntas *Palmela* sólo se han registrado en la **Cova Santa** -lám. 42, 27- (La Costera, nº 53) y en la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130). La presencia de esta última significa asumir sin muchas garantías el que el uso funerario del yacimiento hubiera podido llegar a conocer la

Nº	Nat.	D	FASE
nº 51: C. Sol. Almuixich	Cu	?	4-5 (6?)
nº 51: C. Sol. Almuixich	Cu	?	4-5 (6?)
nº 51: C. Sol. Almuixich	Cu	?	4-5 (6?)
nº 86: C. Cantal	Cu	24	5 (6 o posterior)
nº 87: C. Alto nº 1	Cu	40	sd (6 o posterior)
nº 90: C. Delicias	Cu	18,5	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	17	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	16	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	16	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	20	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	20	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	21,5	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	23	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	18,5	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	15,7	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	14	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	17	sd (posterior al 6)
nº 90: C. Delicias	Cu	16,5	sd (posterior al 6)
nº 95: C. Molinico	Cu	30	6 (6 o posterior)
nº 127: C. Mas Felip	Cu	13,6	6 (posterior al 6)
nº 127: C. Mas Felip	Cu	48	6 (posterior al 6)
nº 127: C. Mas Felip	Cu	50,5	6 (posterior al 6)
nº 119: C. Pedrera	Cu	27	4-5 (6 o posterior)
nº 119: C. Pedrera	Cu	?	4-5 (posterior al 6)
nº 120: C. Partidor	Cu	?	4-5 (posterior al 6)
nº 124: C. Anells	Cu	22,5	4-5 (6 o posterior)
nº 124: C. Anells	Cu	14	4-5 (6 o posterior)
nº 124: C. Anells	Cu	15	4-5 (6 o posterior)
nº 130: C. Pastora	Cu	?	4-5 (posterior al 6)
nº 130: C. Pastora	Cu	24,2	4-5 (6 o posterior)
nº 130: C. Pastora	Cu	15,7	4-5 (6 o posterior)
nº 93: C. Occ. Peñón Zorra	Ag	15,7	sd (6 ?)
nº 94: C. Pun. Carnicerros	Ag	7,8	4-5 (6 ?)
nº 130: C. Pastora	Ag	21	4-5 (6 o posterior)
nº 130: C. Pastora	Ag	16	4-5 (6 o posterior)
nº 130: C. Pastora	Ag	12,8	4-5 (6 o posterior)
nº 130: C. Pastora	Ag	11,4	4-5 (6 o posterior)
nº 132: C. Barcella	Ag	10	6 (6)
nº 132: C. Barcella	Ag	?	6 (6)
nº 132: C. Barcella	Ag	7	6 (6)
nº 119: C. Pedrera	Au	12,5	4-5 (6 o posterior)

Figura 153. Tabla 37. Registro de aretes. (Nat: naturaleza, en los de cobre, puede haber algunos de bronce; D: diámetro externo en mm.). En la fase se indica en negrita la posición que ocupa el yacimiento en la secuencia, cuando ésta cambia con respecto a la que guarda en el Esquema 7.

FASE 6, una vez que dentro de la cerámica de este yacimiento existe un buen lote de fragmentos y formas del todo características del final de la Edad del Bronce, tiempo en el que también caben este tipo de puntas (HERNÁNDEZ, 1983). En cuanto a los puñales de lengüeta, aquí se han señalado en dos registros, el de la **Coveta de Rocafort** -lám. 18, 15- (L'Horta, nº 15) y el de la **Cova del Cantal** -lám. 69, 47- (El Alto Vinalopó, nº 86). No hará falta insistir que puntas *Palmela* y puñales de lengüeta, son objetos bien caracterizados en el ámbito de lo campaniforme. La punta de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) recuerda a las de tipo A.1.de G. Delibes y la de la **Cova**

Santa (La Costera, nº 53) a aquellas que se observan en el tipo C del mismo autor (DELIBES, 1977). Por su parte, el puñal de la **Cova de Rocafort** (L'Horta, nº 15) cabe dentro del tipo I de G. Delibes, que es aquel que parece asumir las realizaciones más antiguas (DELIBES, 1977, 105), y el encontrado en la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), encuentra su símil en otros ejemplares del tipo II de la misma clasificación (DELIBES, 1977, 107).

Ninguno de elementos contemplados dentro de la serie de aretes va a considerarse con posibilidades adscribirse a la fase que en la secuencia se identifica con el Calcolítico Pleno (FASE 5). Observados en contextos remitidos a la parte meridional del área de estudio, presentan una distribución que no resulta, lo suficientemente coincidente con la propia de los punzones, como para proponer el que entre ambos tipos de objetos se pudiera establecer relación alguna.

Dentro de la muestra en primer lugar pueden considerarse aquellos, que por haberse realizado a molde, deben corresponder a una temporalidad muy posterior a la propia de la realización de las primeras manufacturas en el área. De este modo, se desvincula del todo del tema de estudio de este trabajo, el lote observado en la **Cueva de las Delicias** (El Alto Vinalopó, nº 90), recientemente asignado al Bronce Tardío o al Bronce Final (SIMÓN, 1998, 100) y las realizaciones gruesas en cobre o bronce observadas en las cavidades de **Pedreria, Partidor y Pastora** (L'Alcoià, nºs 119, 120 y 130) verdaderos fragmentos de brazaletes o pulseras para las que cabe suponer una temporalidad avanzada dentro de la Edad del Bronce (SIMÓN, 1998, 304).

El resto de la serie acoge un total de 25 piezas, con la circunstancia común de haberse obtenido doblando láminas con un espesor comprendido entre 1 y 6 mm. Considerando su diámetro externo se pueden distinguir tres agrupaciones. La serie más pequeña, integra realizaciones con un diámetro máximo no superior a 16 mm. Acoge a la realización en oro de la **Cova de la Pedreria** (L'Alcoià, nº 119), 6 de los 7 elementos registrados sobre plata y 4 en cobre o bronce. Su tamaño permite clasificarlos como *perlas*, tipo para el que se propone una cronología propia del Campaniforme y el Bronce Antiguo (HERNANDO, 1983, 114).

En relación al oro, se ha sugerido una presencia previa a la propia de la Edad del Bronce, a partir de su documentación en la Covacha de la Presa de Loja, en Granada, valorando su registro en los estratos basales del hábitat del Cerro de la Virgen de Orce y considerando no imposible una cronología anterior a lo campaniforme para la diadema documentada en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, en Córdoba (CARRASCO, GARCÍA y GONZÁLEZ, 1977, 116 y 151 y MONTERO, 1994, 12). Sin desconsiderar esa aparición previa, se asocia al campaniforme el primer desarrollo del trabajo orfebre (HERNANDO, 1983, 85 y 1989, 35-36). No faltando esa cerámica y otras argáricas en la Covacha de la Presa no se afirma, pero tampoco se descarta el que las realizaciones en oro puedan resultar contemporáneas a esos vasos, señalando para ello distintos hallazgos en yacimientos peninsulares (CARRASCO, GARCÍA y GONZÁLEZ, 1977, 151-152). Obviamente estos datos aquí

podrán servir para no rechazar que el hallazgo de la **Cova de la Pedreria** (L'Alcoià, nº 119) pueda inscribirse en la FASE 6, aunque no resulte imposible el que este objeto constituya un vestigio de un hecho posterior a ese ámbito temporal (Campaniforme-inicios de la Edad del Bronce), tal y como se sugiere, al menos para descartar su filiación campaniforme en un trabajo de ms reciente (SIMÓN, 1995, 37).

Las piezas en plata de la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132) sí podrían entenderse dentro de la FASE 6 atendiendo a su inclusión en ese registro material propio de los que, previsiblemente, fueron los dos últimos inhumados en la cavidad donde se incluye el puñal de remaches antes comentado. Su vinculación con lo argárico o, si se prefiere, con una primera etapa de la Edad del Bronce matizada por claras influencias de esa manifestación cultural, se apoya en la presencia de elementos similares en contextos funerarios asimilados al ámbito de la *Cultura de El Argar*, donde se han considerado muy abundantes (CARRASCO, GARCÍA y GONZÁLEZ, 1977, 152). Es claro que ese dato no va permitir considerar una contemporaneidad de todas las realizaciones pequeñas en plata que aquí se presentan, aunque obviamente sí puede servir para intuir su inicio poniendo en reserva aquella opinión que propone su aparición los tiempos propios del *Bronce Medio* o *Pleno* (NAVARRO MEDEROS, 1983, 80).

En la investigación de la Edad del Bronce en el Sureste, la realización de elementos de plata, aunque considerada más característica de una segunda fase, no fue desvinculada de aquella que en el área constituía el *Bronce Antiguo o Argar A* (RUIZ GÁLVEZ, 1977, Fig 9). En una síntesis posterior de esa manifestación cultural se indicó que era precisamente con las cistas con las que se pueden asociar el mayor número de elementos realizados con ese metal (LULL, 1983, 205). Quizá sea la cronología que se propuso para el desarrollo habitacional del hábitat granadino de la Cuesta del Negro de Purullena -1800-1500 a.C- el mejor referente para admitir como un hecho posible la realización de elementos en plata durante una fase inicial de la Edad del Bronce, considerando que en el registro material de la necrópolis que se le asocia, los elementos en plata ya están presentes (ARRIBAS *et alii*, 1989, 76) y que dicha cronología no parece muy acorde con la propia de una discutida segunda fase del desarrollo argárico -*Argar B*- con la que en una primera publicación se relacionaba la ocupación del yacimiento (MOLINA y PAREJA, 1975, 53). Un segundo ejemplo será la mención de un *pendiente* de este material en una de las sepulturas del hábitat murciano del Rincón de Almendricos de Lorca (AYALA, 1991, 134) para el que se propone una ocupación centrada en la primera mitad del II milenio a. C (AYALA, 1991, 494-495).

No es obligado por tanto, pensar que las realizaciones en plata que se determinan en la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132) sean elementos que irremediamente conduzcan a suponer que las últimas inhumaciones en el yacimiento se realizaron en una fase plena de la Edad del Bronce; sino que parece más coherente intuir que el final de su utilización como necrópolis debe tener que ver con los ini-

cios de esa época en el área. En lo que respecta a los aretes en plata encontrados en los yacimientos villenenses de la **Cueva Occidental del Peñón de la Zorra** (El Alto Vinalopó, nº 93) y la **Cueva del Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94), recientemente se ha considerado su inserción en ámbito de lo campaniforme, si bien ya en tiempos propios del II milenio a.C (SIMÓN, 1998, 102-103), lo que resulta acorde con la documentación de un elemento de esta índole en un contexto inmediato, donde se observan objetos de clara filiación campaniforme - la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (SOLER GARCÍA, 1981, 98-106) - que pueden permitir considerar que este tipo de realizaciones alcanza el área desde el *hinterland* argárico en una primera fase de la Edad del Bronce, casi solapada con la época propia de la aparición del campaniforme más reciente (SOLER DÍAZ, 1995)

No se podrá prestar tanta atención a esa intuición en lo que se refiere a la muestra que se observa en la **Cova de la Pastora** donde las realizaciones argentíferas más pequeñas resultan finas en exceso -1 mm. de espesor-. Podrá pensarse que pudieran ser coetaneas de un elemento tan típicamente campaniforme como la punta *Palmela* que antes se ha abordado; pero no deja de ser factible y, desde luego más verosímil, teniendo en cuenta el registro cerámico, que pudieran entenderse dentro de las realizaciones que, de fina joyería, se observan en los conjuntos propios de una etapa avanzada de la Edad del Bronce, como queda patente en determinados componentes simples del llamado Tesorillo del Cabezo Redondo de Villena (SOLER GARCÍA, 1987b, lám. 103: 9).

Los aretes de cobre (¿bronce?) de dimensiones más menudas podrían adscribirse a un amplio espectro que puede cubrir realmente todo el desarrollo de la Edad del Bronce, si se considera a título de ejemplo su presencia en el yacimiento de El Rincón de Almendricos (AYALA, 1991, 134) o su aparición en el hábitat alicantino de la Foia de la Perera de Castalla, donde precisamente a partir de su analítica se propone una utilización del yacimiento en un momento avanzado del II milenio a. C pero todavía anterior al denominado *Bronce Tardío* (CERDÁ BORDERA, 1994, 109). El que puedan superar esa fase es una cuestión resuelta si se recuerda todo lo expuesto para el conjunto de aretes de la **Cueva de las Delicias** (El Alto Vinalopó, nº 90), a lo que ahora puede añadirse los resultados que proporciona la analítica de distintas piezas encontradas en el hábitat de l'Ull del Moro, de Alcoy donde se observa un *anillo* entre distintos elementos conseguidos mediante técnicas de aleación binaria y ternaria (SIMÓN, 1995, 38). De manera concreta los aretes vinculados al registro de la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124) han sido relacionados con un ambiente impreciso pero inscrito dentro del II milenio a. C, proponiéndose para el conjunto ornamental metálico de la **Cova del Mas Felip** (L'Alcoià, nº 127) un ambiente propio de la 2ª mitad de ese milenio (SIMÓN, 1995, 37-38). Será posible entonces proponer, que el conjunto de la primera cavidad tuviera alguna posibilidad de incluirse en la **FASE 6**, sin que deba descartarse el hecho de que se tratara de realizaciones posteriores

al marco de estudio que se ha abordado en este extenso trabajo. Fuera del mismo quedan la realizaciones propias de la **Cova del Mas Felip** (L'Alcoià, nº 127), debiéndose considerar para el elemento pequeño de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) su vinculación a tiempos avanzados del II milenio a.C, en consonancia con lo expuesto para las realizaciones de plata (SIMÓN, 1998, 108). Acaso, lo interesante de este elemento sea su hallazgo junto al cráneo nº XXV, guardando una posición en el sedimento, todavía infrayacente a 17 restos craneales más. Obviamente si esa posición fuera correcta resultaría un hecho claro que la cavidad siguió utilizándose como lugar de enterramiento en tiempos posteriores a los propios de esa realización metálica.

Entre los elementos de tamaño medio (diámetro máximo entre 21 y 30 mm) resultan mayoritarios los aretes que están realizados sobre cobre o bronce (5 unidades) observándose solamente una realización en plata adscrita al registro de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130). Sin descartar el que estos objetos pudieran asimilarse a la noción de anillo o pendiente, se observa que una de las piezas de cobre o bronce de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) recuerda en su forma producciones áureas propias del Bronce Final (RUIZ GÁLVEZ, 1990, 50: Arriba), temporalidad con la que, por lo antedicho no es imposible relacionar un arete de plata. Ese mismo aire avanzado se ha propuesto para la realización que aquí se contemplaba de la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124) (SIMÓN, 1995, 37), no descartándose que los elementos adscritos a la **Cova de la Pedrera** (L'Alcoià, nº 119), la **Cueva del Molinico** (El Alto Vinalopó, nº 95) y la **Cueva del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86) sí pudieran asimilarse a la **FASE 6** de la de la secuencia, una vez que se propone para los mismos su adscripción a la Edad del Bronce (SIMÓN, 1998, 102 105 y 106)

Finalmente en cuanto a las realizaciones más grandes registradas sólo en cobre o bronce y quizá asimiladas a la noción de pulseras, brazaletes o pendientes se hace constar que las dos piezas de la **Cova del Mas Felip** (L'Alcoià, nº 127) se ha vinculado con momentos avanzados el II milenio a. C (SIMÓN, 1995, 39), y que el elemento adosado a un cráneo de la **Cueva del Alto nº 1** (El Alto Vinalopó, nº 87) se ha relacionado con el *Bronce Tardío*, por lo que es posible que resulten posteriores al ámbito d al **FASE 6**

La exposición del resto de los elementos metálicos no introduce ningún tipo de cambio en la secuencia. Queda el comentario del hallazgo de cuentas metálicas bicónicas en los contextos de la **Cova de l'Aigua** (La Safor, nº 39), **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101) y **Cova de les Aranyes** (L'Alcoià, nº 114). Para estos elementos se propuso un origen septentrional, indicando su presencia en yacimientos de El Languedoc y Provenza (PASCUAL BENITO, 1987-88, 156). El origen puede ser acertado, una vez que se comprueba su buena asimilación a la *Cultura de Fontbouisse*, observándose contextos propios del campaniforme y del *Bronce Antiguo* (BARGE, 1982, 162-163). Sin muchas garantías caben entonces en la **FASE 6**, teniendo en cuenta la amplitud cronológica que atiende a este tipo de realizaciones (SIMÓN, 1998, 309).

<p>C. Seda, ¿S2 Racó de la Tirana?, ¿C. Oret?, ¿C Riu Millars? ¿A.I.Peñas, ?C. Monte Picaio, C. Rocafort, ¿C Alfons?,C. Bolta C. Recambra, C. Negra Marxuquera, C. Meravelles,C. Retore C. Bernarda, C. Rates Penades, C. Sol.Almuixich,C. Recolduc, C. Santa ¿C. Carassol de Bernissa?, C. Barranc de les Meravelles C. Barranc del Castellet, C. Garrofer, ¿C. Barranc Maciana?, C. Montgó C. Peña de les Arbones ,C.Borrulla, C. Fosca, ¿C. Alto 1? ¿C. Puntal de los Carniceros?, C. Occ. Peñón Zorra ¿C. Or. Salvatierra?. C. del Molinico,C. Hacha, C. Cantal, ¿U.2. Este? ¿U.3. Oeste? ¿C. Balconet?,C. Conill, C. Negre, ¿C. Aranyes? C. Mas Felip, C. Bolumini,¿C. Pedrera?,C. Partidor, C.Sol, C. Reliquia C. Anells, ¿C. Pastora? C. Barcella, C. San Antonio de Padua, C. Roca</p>	6	Edad del Bronce Campaniforme
<p>Malpaso, C. Barranc de la Rabosa, ¿C. Mola Remigia? ¿C. Ermitorio del Salvador?, S1 Racó de la Tirana, C. Oret C. Blaus, C. Laderas del Castillo, C. Ribera, C. Mallà Verda C. Cau Rabosser, C. Saturnino Barrina, ¿C. de les Meravelles? C. Retoret, C. Santa, C.Barranc de la Maciana, C. Garrofer, ¿C. Palop? A. Banc de les Coves, C. Passet,, C. Cantal, ¿C. Oriental de Salvatierra? C. Lechuzas, C. Casa Colorá, U.1.E, ¿C. Balconet?, C. Conill C. Pou, C. Negre, C. Fontanal, C. Serp, N. Algorfa, C. Escalericas</p>	5	Calcolítico Pleno
<p>C. Botia, C. Pic, C. Barranc del Nano, C. Recambra, C. Bernarda C. Solana de l'Almuixich, ¿C. Carassol de Bernissa? C. Camí Real, C. l'Almud, C. Pany, C.Frontó, C. Randero C. P. de los Carniceros, ¿U3O?, Coves de la Mola, A. Escurrupènia C. Bolumini, C. Pedrera, C. Partidor, C. Reliquia, C. Sol, C. Anells C. Llometes, Gr. Llometes, C. Pastora, C. Barcella, C. Roca</p>	4	Neolítico Final
<p>En Pardo, C. Bolta, ¿C. Zacarés?, C. Montgó, A. Campaneta C. Racó Tancat, ¿C. Obispo?</p>	4	Neolítico Final
<p>C. Blanquissar, ¿C. Barranc Figueral?, C. Barranc del Castellet ¿C. Serreta de la Vella?, C. Moro, C. Balconet, C. Llidoner C.Tancada, C. Partidor, C. Fum, C. Carlos IV</p>	3	Neolítico Final
<p>En Pardo, ¿C. Solana de l'Almuixich</p>	3	Neolítico Final
<p>Sin datos</p>	2	Neolítico Medio
<p>C. Forat de l'Aire Calent</p>	1	Neolítico Antiguo

Figura 154. Esquema 8. Propuesta de seriación desde el análisis de la globalidad de la Cultura Material.

También se pueden asimilar a esa fase las cuentas conseguidas enrollando láminas, agrupación que queda compuesta por una realización en cobre o bronce determinada en la **Cueva de Alto nº1** (El Alto Vinalopó, nº 87) y por otra en oro adscrita al registro de la **Cueva del Molinico** (El Alto Vinalopó, nº 95). La primera se ha considerado dentro de las *cuentas cilíndricas*, estimándose para su realización una amplia cronología (SIMÓN, 1998, 308); la del **Molinico**, se ha descrito como *perla tubular*, considerando su adscripción al *Bronce Antiguo*, valiéndose de paralelos extrapeninsulares (HERNANDO, 1983, 119)

Fuera del ámbito del estudio quedan los 2 **diversos** ornamentales localizados en la **Cueva de las Delicias** (El Alto Vinalopó, nº 90). De los elementos genéricamente abordados bajo la acepción de **diversos** puede señalarse una cierta significación de la agrupación integrada por piezas de diferente tamaño bajo la acepción de láminas. Elementos más gruesos, son los integrados en un conjunto genérico de varillas, no descartándose la posibilidad de que todos ellos fueran partes mediales de cinceles. Entre éstos queda una pieza de la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124), necesariamente posterior al grueso de los elementos metálicos expuestos, al haberse obtenido mediante una aleación ternaria (SIMÓN, 1995, 36), y un elemento de la **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111) y otro de la **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32) que quizá si pudieran entenderse dentro de la FASE 6.

5. LA INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA. APUNTES SOBRE LA TEMPORALIDAD Y EL ÁMBITO ESPACIAL DEL FENÓMENO DE LA INHUMACIÓN MÚLTIPLE EN LAS TIERRAS VALENCIANAS

Propuesta una secuencia desde la evaluación de los restos materiales que se conservan del hecho de la inhumación en cuevas dentro de la Comunidad Valenciana, no debe olvidarse que su interpretación sigue condicionada por la naturaleza de los datos. Ello hace que las conclusiones que puedan establecerse en las distintas lecturas del esquema que recoge la misma –Esquema 8, fig. 154–, deban ser interpretadas en la intención de poder evaluar el alcance temporal general de un fenómeno, y no tanto desde la defensa a ultranza de la posición concreta de cualquiera de los registros en el mismo, teniendo en cuenta que la mayoría de la información proviene de intervenciones donde el método arqueológico ha brillado por su ausencia y que, de algunas cavidades, no se ha podido observar todo el material. Aún así el volumen de datos sobre el que se sustenta el *esquema* es lo suficientemente amplio como para trazar las líneas generales que, en los parámetros del tiempo y el espacio, pueden caracterizar al fenómeno estudiado.

Con las dataciones expuestas de la Cova de En Pardo, remitidas al nivel sedimentológico IV (*Beta 79492*: 3560 ± 60 BC y *Beta 89289*: 3470 ± 60 BC), que integra a las cerámicas con decoración esgrafiada, y al nivel II, tomando la muestra de un fémur extraído de la capa más superficial de un potente

osario cuya base se sitúa en el nivel III sedimentológico –*Beta 95394*: 2260± 50 BP, y tras la analítica de la cultura material que contienen los distintos registros, se está en condiciones de refrendar que el fenómeno de la inhumación múltiple en cavidades naturales es un hecho que permaneció vigente en las tierras valencianas durante un largo periodo de tiempo, sin que ello significara que todas las cavidades estuvieran en uso de un modo sincrónico.

En dicho esquema, la documentación del uso funerario de las cuevas se advierte desde la FASE 1 hasta la FASE 6. En términos culturales ello equivale a decir que los registros tratados en este trabajo son susceptibles de ordenarse en un tiempo comprendido entre el Neolítico Antiguo y los inicios de la Edad del Bronce. Sin embargo, caben matizaciones en una secuencia que se ha construido en base a los datos de yacimientos que habían sido vinculados o podían ser susceptibles de asociarse con el *Eneolítico*. Esa premisa inicial, la del *estudio de las cavidades de inhumación múltiple de facies calcolítica*, condiciona el hecho de que en el *Corpus* no se hayan recogido la globalidad de las cuevas con inhumaciones que cubren el tiempo que, tras la analítica planteada, se descubre valiéndose sólo de los datos considerados en el mismo.

De otra parte, es evidente que el fenómeno que se ha abordado se enmarca mayoritariamente en el ámbito de las FASES 4 y 5, lo que equivale a indicar que la mayor parte de las cavidades recogidas en este trabajo son susceptibles de catalogarse como necrópolis del III milenio a.C. –en términos de C14 no calibrado–, por lo que parece cubierto el objetivo primigenio del estudio que ahora finaliza, aunque haya que tener en cuenta matizaciones que se exponen a continuación.

Ese grueso de las cavidades susceptible de vincularse con un Calcolítico, siempre que, bajo esa acepción, se recoja la temporalidad que en su día le adscribió E. Llobregat (1973 y 1975), puede presentar diferencias, en cuanto al hecho de la inhumación se refiere, con respecto a las manifestaciones funerarias previas y a las que deben considerarse posteriores. Esas diferencias, en parte ya planteadas por E. Pla en lo que se refiere a la rica y diversa cultura material (PLA, 1958), no solo atañen a la diferente composición de los ajuares, sino también al hecho de su significación, el ritual que acompañara a la muerte o la posición social de los inhumados en cavidades donde no coexiste el hecho funerario con el propio de la habitación.

El conjunto de yacimientos recogido en el *Corpus* es susceptible de abordarse según tres agrupaciones:

- A. La que recoge los registros funerarios susceptibles de entenderse en un tiempo previo al propio de la acepción de Calcolítico propuesto por E. Llobregat.
- B. El que atiende a los yacimientos relacionables con la temporalidad de esa entidad cultural (*facies calcolítica*).
- C. El que integra a las manifestaciones funerarias susceptibles de considerarse posteriores.

Obviamente, en la exposición que ahora se realiza, y a la vista de la posible amplitud de la secuencia conseguida en el Esquema 8, deben tenerse en cuenta aquellos yacimientos

que, por no haberse vinculado en estudios previos con el *Eneolítico*, no se recogieron en el cuerpo de datos de este trabajo. De no especificarse lo contrario debe entenderse que todas la dataciones consideradas a continuación no están calibradas.

5.1. Conjuntos funerarios de adscripción neolítica

Conforme a la secuencia trazada podría integrarse en el Neolítico Antiguo -FASE 1- buena parte del registro de la *Cova del Forat de l'Aire Calent* (La Safor, nº 48), entendiendo que el yacimiento formaría parte de un pequeño conjunto de cavidades de habitación con indicios de haber sido utilizadas para la práctica de contadas inhumaciones durante los tiempos propios de la cerámica cardial.

El yacimiento quedó incluido en este estudio desde la provisionalidad de aquella mención de la presencia de *puntas* en la documentación inédita que, elaborada por J. Sancho, se conserva en el Museo de Gandía. En la misma se comenta que uno de los cráneos presenta un *orificio en un lateral*, por lo que, no siendo imposible que su registro contuviera puntas de flecha y un cráneo trepanado, se consideró factible su inserción dentro de las cavidades de *facies calcolítica*, dando el prudente calificativo de *incierto* al yacimiento.

Para otros, la cavidad es susceptible de haber sido utilizada con fines funerarios durante el Neolítico Antiguo (MARTÍ y JUAN, 1987, 37). Además de una buena serie de cerámicas impresas cardiales, de los elementos óseos que se han observado aquí hay uno asimilable a la noción de *pasador* realizado sobre un metapodio hendido de ovicáprido. La falta de aquellos otros *pasadores* realizado sobre tibias de lagomorfo y la imposibilidad de confirmar los datos remitidos en la mencionada documentación, es lo que finalmente hace asumir más la posibilidad de vincular al registro a tiempos anteriores a los propios de aquellos que sí pueden incluirse dentro de la *facies calcolítica*.

Ciertamente, tampoco ello se puede tomar como una aseveración quedando la cavidad en aquella incertidumbre que se advierte en las demás grutas que, caracterizadas por la presencia de cerámicas cardiales, vienen a valorarse como lugares de habitación, sin menoscabo de que en las mismas pudieran realizarse contadas inhumaciones en los tiempos contemporáneos a dichos recipientes con decoración impresa. Esa acepción funcional mixta fue la que se atribuyó a la *Cova Emparetà* de Bocairent (La Vall d'Albaida), cavidad que, como la de Sarsa, no contenía puntas de flecha y en la que el registro de huesos, no siendo tampoco abundante, se localizaba en una parte concreta de la cueva (ASQUERINO, 1975, 159). Otra gruta en la que se pudo atestiguar la presencia de huesos humanos fue la misma *Cova de l'Or* (Beniarrés, El Comtat), aunque sobre la acepción funeraria de dicho yacimiento hay muy pocas precisiones (MARTÍ, 1977, 84), y dada la amplitud de la secuencia que contiene (MARTÍ *et alii*, 1980) no resulta posible asimilar los restos humanos encontrados a fase alguna.

De esa imprecisión, y compartiendo con el resto de las cuevas antes mencionadas el carácter fundamentalmente habi-

tacional, participa la *Cova de Dalt* de Tárbenas (La Marina Baixa, nº 85) que sí ha sido incluida en el *Corpus* con el mismo carácter *incierto* que aquella del *Aire Calent*, por cuanto que además de la información que en su momento proporcionaba I. Sarrión (1976, 46) en cuanto al hallazgo de un maxilar inferior humano en un *nivel* cardial, en la revisión del material efectuada en la Colección de Gata de Gorgos se documentaban unos pocos restos humanos más, junto a materiales entre los que destacaba una punta de flecha.

Los trabajos más recientes en el yacimiento (LÓPEZ y MOLINA, 1995) no clarifican a qué momento cultural deben adscribirse los restos humanos que se han hallado en el transcurso de los mismos, aunque no hay que dejar de estimar su localización en dos sectores diferenciados y junto a las paredes de la cueva, para indicar que quizá la cavidad contuviera un buen nivel funerario, lo que, en principio y salvo la excepción del caso que a continuación se valora de Sarsa, contrastaría con la mayor parquedad de restos antropológicos en las cavidades que, con cerámica cardial, hasta aquí se han considerado.

En ese sentido, no dejando de lado el dato apuntado por I. Sarrión podría plantearse como hipótesis que la cavidad hubiera tenido un uso funerario que, en sintonía con el resto de las cavidades con cerámica impresa cardial, coexistiría con la habitación, para en tiempos posteriores extenderse y de ese modo explicar la mayor presencia de puntas de flecha que ha proporcionado la más reciente intervención.

En cierta manera este panorama de escasos huesos humanos en cavidades con un buen registro de cerámica cardial se puede quebrar cuando se analizan los datos de la *Cova de la Sarsa* (Bocairent, La Vall d'Albaida), donde se localizaron entre otros huesos 7 cráneos (CASANOVA, 1978, 35), dos de los cuales se recogieron en una grieta. El registro de los mismos provocó que la cavidad fuera adscrita, precisamente por ese carácter de inhumación *colectiva* con los mismos inicios del *Eneolítico* (BERNABÓ, 1956, 178), para llegar luego a considerarse como una posible necrópolis *de transición* hacia ese tiempo, valorando, igualmente, su múltiple condición funeraria (MARTÍ, 1977, 33). Tras el encuentro de los dos cráneos en la mencionada grieta asociados a *pasadores* realizados sobre metapodios hendidos de ovicápridos y a un recipiente con decoración impresa cardial, el yacimiento pudo catalogarse como de habitación y enterramiento, quedando vinculada esa doble función a la temporalidad propia del Neolítico Antiguo (CASANOVA, 1978, 36 y MARTÍ y JUAN, 1987, 37).

De aceptarse el dato de la asociación de dicha cerámica con los dos cráneos, se obviaría el problema que supone la falta de estratigrafía en un yacimiento que, por la distinta cronología de sus materiales, debió ser utilizado también y fundamentalmente como lugar de habitación durante buena parte de la secuencia del Neolítico. Para el resto de los inhumados no se puede considerar su adecuación cronológica, y ello debe contribuir a restar fuerza a la aseveración de que todos los restos humanos pudieran tener la temporalidad propia de las cerámicas cardiales. Siendo así, por el momento el registro de Sarsa presentaría el mismo panorama que los antes considerados: un volumen considerable de materiales resultante funda-

mentalmente de una ocupación y contadas inhumaciones relacionables con el Neolítico Antiguo. Y ello, siempre y cuando se asuma como correcta la asociación de dicha cerámica con los restos, porque no hay que olvidar que la intervención se publica años después de su realización por parte de gentes no profesionales (CASANOVA, 1978, 29) y que hay que ser conscientes de que, aunque pudieran determinarse dos individuos en la grieta, el número de restos humanos que los identifica es insuficiente en exceso, no siendo imposible que el ajuar que se asocia a las inhumaciones nada tuviera que ver con los restos y que su aparición en un mismo *nivel* fuera el producto de vertidos sucesivos.

La relación de cavidades de inhumación con cerámicas cardiales es más extensa, aunque en las mismas la posible asociación de esos fragmentos con los restos antropológicos no puede defenderse con garantías, al observarse en ellas otros elementos que, resultando bastante más avanzados, se pueden asimilar sin problemas a contextos de inhumación múltiple. En algunos registros la presencia de cardial es muy escasa -**Cova del Barranc del Castellet**, **Cova del Frontó**, o **Cova de l'Almud** (La Vall d'Albaida, n°s 63, 67 y 68) - y por ello su vinculación con los huesos humanos podría considerarse forzada; de otros no se dispone de una información que resulte suficiente para refrendar ese vínculo -**Cova del Moro**, **El Fontanal** (L'Alcoià-Comtat, n°s 105 y 117) o **Cova Fosca** (La Marina Alta, n° 82); y en otros parece que, como en **En Pardo**, las cerámicas cardiales se documentan en niveles infrayacentes a los que contienen los restos humanos - **Cova de la Recambra** (La Safor, n° 32) y **Cova Bernarda** (La Safor, n° 45) - lo que permite considerar esa misma posibilidad en otras cavidades dotadas de una larga secuencia ocupacional mal definida -**Cova Negra Marxuquera**, **Cova de les Meravelles** ó **Cova de les Rates Penaes** (La Safor, n°s 33, 34 y 46). De éstos solo en **Rates Penaes** se considera el encuentro de este tipo de cerámicas y de fragmentos de un cráneo en una misma capa (GURREA y PENALBA, 1952), aunque el dato deja de cobrar la suficiente fuerza cuando se estima el carácter superficial de los hallazgos.

Es obvio que la caracterización de las inhumaciones susceptibles integrarse en el Neolítico Antiguo resulta muy diferente a los que van a constituir la realidad más extendida en el III milenio a. C. en las tierras valencianas, sirviendo su relación para estimar que en sí mismas y por realizarse en cuevas constituyen un mero precedente de aquel conjunto de yacimientos que, de manera extensa y exclusiva, se utilizarán como lugares de enterramiento. Es más, por el momento y de manera diferenciada a lo que, no sin problemas podría plantearse en el Noreste de la Península, no puede estimarse en la Comunidad Valenciana una continuidad del uso funerario de las cavidades que permita enlazar esos precedentes con los conjuntos funerarios que sirvieron para definir al Calcolítico o al *Eneolítico* valenciano.

Sí puede existir una semejanza en lo cardial, cuando se valoran los datos de la posible inhumación doble de Sarsa con los propios de otras cavidades de habitación del Sureste francés

con contadas inhumaciones -Unang (Mallemort du Comtat) y Gazel (Sall'es - Cabardes) - (BOSCH y TARRÚS, 1990, 120)-, en las tierras valencianas todavía no se observa una aparición del fenómeno de la inhumación múltiple en tiempos tan tempranos como los que se estiman para esa zona y la propia de Cataluña, donde la utilización exclusiva de las cavidades con fines funerarios parece detectarse desde el Epicardial.

A esa temporalidad (4200-3900 BC) se han vinculado las sepulturas 1-3 de la Baume Bourbon (Cabrières), la denominada *zona III* de la Cova del Pasteral (La Cellera del Ter, Gerona) y la Cova dels Lladres (Vacarisses, Barcelona), quedando inscritos en el Postcardial (3900-3600 B.C) los yacimientos gerundenses de la Cova de Mariver de Martí (Gerona) y la Cova de l'Avellaner, en Les Planes d'Hostoles (TARRÚS y TARRÚS, 1990, 120-122).

En todas estas cavidades se aprecian restos de varios individuos, alcanzándose un buen número mínimo de inhumados en los casos de la Baume Bourbon -15-, Pasteral -9- y l'Avellaner -20- que todavía se ve superado por el que se estima en la cavidad de Caune de Belesta (Pyrénées Orientales) -26- ya en el ámbito propio del *Grupo Montboló* (TREINEN-CLAUSTRE, 1986, 228). A a esta manifestación cultural que ha contribuido a definir en Cataluña el denominado *Neolítico Medio Inicial* (TARRÚS y TARRÚS, 1991, 123) se adscribe también la denominada Cova G 11 de Grioterres, Vilanova de Sau, Barcelona, donde se encontraron restos de unos 17 individuos (CASTANY y GUERRERO, 1991, 153).

Las dataciones absolutas avalan en esa zona el hecho de la inhumación múltiple en fechas previas a la 2ª mitad del IV milenio a. C. si se recuerda la datación propia de la denominada sepultura 3 de Baume Bourbon (4130 ± 100 BC), las de la Cova de l'Avellaner (3970 ± 100 B.C y 3880 ± 100 BC) y la que proporcionaron los carbones de la pequeña sala sepulcral de Caune de Belesta (3690 ± 120 BC) (TARRÚS y TARRÚS, 1990, 101).

Hasta la fecha no hay datos que permitan considerar un panorama similar en las tierras valencianas teniendo en cuenta que resulta desconocida la vertiente funeraria de los tiempos asimilables al Neolítico Medio. Independientemente de que pudieran haberse determinado otras fórmulas, lo único que podría intuirse en lo que respecta a las cavidades es que se produjera una continuidad con respecto a los tiempos propios de la cerámica cardial. En ese sentido, sin que se pueda probar nada, no es descartable que algunos de los huesos recogidos en la Cova de la Sarsa o la Cova de l'Or pudieran responder a restos de individuos inhumados en aquella fase que, caracterizada por una considerable variedad de técnicas decorativas en las cerámicas, ha sido adscrita al denominado *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* (BERNABEU, 1989, 117-118) donde podrían encontrar su acomodo distintas cavidades de habitación andaluzas en las que se determina un número escaso de individuos: entre otras, las granadinas de la Cueva CV-3 de Cogollos-Vega (GARCÍA y JIMÉNEZ, 1983) o de la Cueva de la Mujer, la Cueva del Agua o la Cueva de los Molinos, en Alhama de Granada (GARCÍA y JIMÉNEZ, 1985).

No existiendo indicios como los que se han expuesto para el Neolítico Antiguo en cuanto a la posible asociación de cerámicas cardiales con restos humanos en **Dalt** o en Sarsa, el mejor testimonio a la hora de admitir dicha continuidad hubiera podido estar constituido por la presencia en la capa III del sector C de **En Pardo** de un cráneo humano, el recogido a mayor profundidad, y un fragmento de borde de un recipiente con una decoración impresa de instrumento (lám. 92, 19). Sin embargo todo parece indicar que buena parte del contenido de las capas con número de identificación 3, repite el propio de las que se identifican con el número 2, por lo que resulta posible que dicho cráneo se vincule al ámbito de las cerámicas con decoración esgrafiada y que su asociación con dicho fragmento cerámico responda a un problema de método de excavación o de desplazamiento de materiales dentro de la cavidad por un sin fin de causas: intervención del agua, los animales, desplazamiento del sedimento por causas antrópicas, etc.

La reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo** comienza a aportar datos interesantes cuando se tratan las capas de número de identificación 2, que son las que han servido para establecer la **FASE 3** resultando muy sugestivo comprobar la presencia de huesos humanos en un contexto donde aparecen cerámicas con una decoración característica realizada después de la cocción. Ese dato, confirmado de manera reciente por los resultados de la excavación del nivel sedimentológico IV (SOLER DÍAZ, 1999), permite proponer un inicio para el fenómeno de la inhumación múltiple previo a los comienzos del III milenio a.C., resultando susceptible de integrarse en una primera fase de un Neolítico Final que, según la sistematización que trazó J. Bernabeu en 1982, vendría a definirse por esas manifestaciones de influencia *chasseense*.

El uso funerario de la cavidad de **En Pardo** en los tiempos propios de las cerámicas esgrafiadas cobra más verosimilitud cuando no se entiende como un fenómeno aislado, sino dentro de una tendencia que, en el arco septentrional del Mediterráneo Occidental, parece documentarse desde el *Epicardial* para pervivir en ámbitos culturales que, como el *Chasseense*, vienen a definirse por una variedad de fórmulas a la hora de resolver la inhumación de sus gentes.

Sin que puedan considerarse del todo características de la vertiente funeraria del *Chasseense*, (MAHIEU, 1992, 162), en esa manifestación cultural no faltan ejemplos del aprovechamiento de las cavidades con fines exclusivamente funerarios y con la intención de depositar más de un cadáver. Es el caso de

aquella cavidad de Délubre (Vauvenarges, Bouches-du-Rhône) donde se localizaron restos de unos 50 individuos (CHEYLAN y CHEYLAN, 1972), de la Gruta de La Balme (Isère) donde, determinándose restos de unas 10 personas se obtuvo la datación de 3320 ± 140 B.C (BOCQUET, 1976, 294), o de L'Abri Moula de Soyons (Ardèche) en el que se observaron huesos de unos 6 individuos (CRUBEZY, 1991, 393). Ciertamente, no son muchos casos en un ambiente cultural en el que parecen prevalecer otras fórmulas como las propias de las cistas o las simples fosas (MAHIEU, 1992, 156-163), aunque no deja de ser interesante el hecho de que en algunas de esas estructuras se determine también el fenómeno de la inhumación múltiple como ocurre en la necrópolis de Pontcharaud 2, Puy-de-Dôme, (LOISON y GISCLÓN, 1991, 401) o en la de Montelimar en el Drôme (MAHIEU, 1992, 170), así como el que se considere que la inhumación en fosa debe ser la fórmula que se determinó en distintas cavidades o abrigos (BOUJOT, CRUBEZY y DUDAY, 1991, 414).

De igual modo, en el ámbito temporal del *Neolítico Medio Pleno* propio de la secuencia que se estima en Cataluña -3500-2500 a.C- (MARTÍN, 1992b, 164), aunque constituyan la fórmula más extendida, ya no se puede considerar que las únicas manifestaciones funerarias sean las dobles o individuales que caracterizan a los *sepulcros de fosa* (MUÑOZ, 1965). En la actualidad ya hay datos de los que se desprende alguna variedad dentro de esa manifestación concreta (MOLIST, 1992, 157), pudiéndose indicar que en la misma Bóvila Madurell, Sant Quirze del Vallès, Barcelona, se determinan varios individuos en una sola fosa (ALAMINOS y BLANCH, 1992, 181) y que existen evidencias en cuanto a la práctica de inhumaciones secundarias (MERCADAL y VIVES, 1992, 186). A ello se añade tomar en consideración un yacimiento tan vinculado a los *sepulcros de fosa*, como el que constituye el conjunto de Can Tintorer (Gavà, Barcelona) con inhumaciones colectivas y sucesivas en galerías concretas, para las que se ha propuesto que acogerían a los trabajadores fallecidos en las minas (VILLALBA, BAÑOLES y ARENAS, 1992, 209-211), así como lo que se ha avanzado en cuanto a los inicios del Megalitismo.

Desde hace unos años, se considera que las manifestaciones más antiguas del Megalitismo catalán se remontan al marco temporal del Neolítico Medio Pleno (CURA y CASTELLS, 1977). En ellas, además de las cistas cubiertas por grandes túmulos (CURA y VILARDELL, 1993, 160), caben algunos sepulcros de corredor del Ampurdán (Gerona) con

Yacimiento	Laboratorio	C14 BP	C14 BC	cal. BC 1s	Cal BC 2s	Referencia
Cendres (1)	Beta 75213	5640 ± 80	3.690 ± 80	4520-4380	4.590-4.350	Bernabeu et alii, 1999, 79
En Pardo (2)	Beta 79492	5.510 ± 60	3.560 ± 60	4.370- 4. 330	4.460 - 4.245	Soler et alii, 1999, 279
En Pardo (3)	Beta 89289	5.400 ± 60	3.450 ± 60	4.340 - 4.230	4.355 - 4.065	Soler et alii, 1999, 279
Cendres (4)	Ubar 173	5.330 ± 110	3.380 ± 110	4.330 - 3.990	4.360 - 3.950	Bernabeu et alii, 1999, 79
Cendres (5)	Beta 75212	5.000 ± 90	3050 ± 90	3.940-3.690	3.980 - 3.640	Bernabeu et alii, 1999, 79

CAL BC media. (1 sigma) 1: 4450 2:4350 3:4285 4: 4160 5: 3815

Figura 155. Tabla 38. Relación de dataciones relacionadas con niveles de cerámicas esgrafiadas de la Cova de les Cendres y la Cova d'En Pardo.

dataciones previas al III milenio a.C (Arrenganyats: 3450±100 BC y Tires Llargues: 3140±140 B.C) o con materiales susceptibles de relacionarse con estructuras de habitación que contienen registros propios del *Grupo de Montboló* y el *Chasseense* (TARRÚS, 1992, 242).

Ciertamente, hay dificultades para estimar un uso generalizado de las cuevas con fines exclusivamente funerarios en el marco del Neolítico Medio Catalán. Aunque en alguna cavidad se practicó alguna fosa de inhumación (TARRÚS, 1981, 90) y exista el inconveniente de no haber resuelto de manera satisfactoria a qué fase deben corresponder los restos humanos recogidos en algunas cuevas de excavación antigua, parece que el hecho de dicha generalización, como también la extensión del megalitismo, constituye una característica de la segunda mitad del III milenio a.C., cuando ya se observan los elementos del denominado *Grupo de Veraza* (RINCÓN, 1992, 234) y de aquel otro de los Triángulos Gravados (TARRÚS, 1985, 49).

Sí es innegable es que en el Noreste Peninsular se determina una cierta presencia de cerámicas vinculadas al ámbito de lo *Chasseense* (*vide. p. ejem.* LLONGUERAS, MARCET y PETIT, 1981 y 1986; MARTÍN y TARRÚS, 1991 ó MARTÍN, 1992c), algunas de las cuales aparecen en cavidades donde se han documentado restos humanos. De éstas, en lo que aquí interesa, destaca la denominada Cova de l'Or de Sant Feliu de Llobregat, Barcelona, por cuanto que en la misma se recogió un fragmento cerámico con un motivo a base de líneas paralelas de ángulos (GRANADOS, 1981, Fig. 5: 3) del todo similar a aquellos que resultan los más característicos dentro de todo el repertorio de vasos que, con decoración esgrafiada, se determinan en tierras valencianas (BERNABEU, 1982).

Todos estos datos no hacen incomprensible el hecho de que en la **Cova d'En Pardo** se documente un nivel de inhumación asociable a esas decoraciones, constituyendo ello un hecho que en la Comunidad Valenciana cobra un especial significado por cuanto que aquí, por lo antedicho, se podría retrotraer el inicio del fenómeno de la inhumación múltiple aprovechando cuevas naturales a los tiempos en los que aparecieran o estuvieran en uso esas cerámicas. Quizá el tramo que recoge las capas con número de identificación 2 de **En Pardo**, no constituya el único testimonio pudiéndose recordar al respecto la presencia de estas cerámicas en otros yacimientos con huesos humanos como la **Cova de les Meravelles** (La Safor, nº 34), la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), la **Cova del Randerero** (La Marina Alta, nº 80), **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117) así como en las cavidades de Emparetà, Sarsa y L'Or. Sin embargo, nada puede atestiguar de ello, por cuanto que no es imposible que esas cuevas fueran habitacionales en los tiempos propios de esos recipientes, teniendo en cuenta que en las últimas intervenciones arqueológicas en la Cova de l'Or o la Cova de les Cendres de Teulada no se han identificado huesos humanos en las capas donde se ha advertido la presencia de dichas cerámicas.

Quizá el mejor testimonio de que **En Pardo** no constituye la única cavidad que pudo utilizarse con fines exclusiva-

mente funerarios en fechas tan tempranas se pueda obtener cuando se publiquen las distintas intervenciones practicadas en la **Cova de la Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51). No es la primera vez que se señala la posible mayor antigüedad del uso funerario de esta cavidad con respecto a otras, considerando que la presencia de cerámicas incisas, impresas y esgrafiadas podría hacer que el mismo se remontara al IV milenio a.C (BERNABEU, 1986, 12). Al parecer las cerámicas esgrafiadas se documentaron tanto el denominado *vestíbulo* como en la *galería*, y en el escaso conjunto material publicado (APARICIO *et alii*, 1979, lám. XVII y XVIII), se hace una relación de materiales que no resultan extraños en **En Pardo**: puntas cruciformes y de aletas inversas, truncaduras y geométricos. Por otra parte, la observación de un número mínimo de 40 individuos facilita la posibilidad de que el fenómeno funerario se prolongue en la cavidad y de ese modo explicar la presencia de otros objetos más avanzados.

Las dataciones del nivel sedimentológico IV de En Pardo, como entidad que, desde las intervenciones recientes en el yacimiento ha podido relacionarse con el tramo que recoge las capas con número de identificación 2 de las intervenciones de los años sesenta, resultan coherentes con las fechas que se estiman para los niveles con cerámicas esgrafiadas de la Cova de les Cendres.

Con excepción de la datación de Cendres *Beta 75212*, y desestimando por elevada la *Ubar 172* (BERNABEU, 1995, 42) todas las fechas susceptibles de relacionarse con cerámicas esgrafiadas, bien resultan algo previas o bien son próximas a los inicios que se contemplaron para la formulación del *Neolítico Final I* o *Neolítico IIA* (3.400 a.C: BERNABEU, 1982, 127; BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 165).

En cuanto a la perduración de esas cerámicas, resulta conveniente recordar que en la década de los ochenta venían a alcanzar los mediados del III milenio en C14 convencional, considerando la documentación de un fragmento con un motivo soliforme localizado en la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73) y su registro en un contexto de inhumación múltiple como el de la **Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51) (MARTÍ *et alii*, 1980, 153-160). Posteriormente, y prestando atención a la presencia de estas cerámicas en el ámbito del Chasseense (BERNABEU, 1982, 122) se consideró que su espectro cronológico finalizaría en torno al 2800 a.C (BERNABEU, 1982, 127; BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170). Los motivos soliformes dejaron de tener su validez como elemento exclusivo del *Eneolítico* una vez que se observaron dentro del repertorio de las cerámicas cardiales (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988); y con los datos que aquí se vierten sobre la **Cova d'En Pardo** comienza a tomar forma el hecho de la asociación de restos humanos y cerámicas esgrafiadas en un marco cronológico bastante anterior a aquel que sirvió para referenciar el *Eneolítico Pleno*. Por tanto, a falta de nuevos datos, solamente se puede contar con esas equivalencias que se propusieron desde la evaluación de paralelos extrapeninsulares para mantener la duración de un *Horizonte* hasta el 2.800 a.C; y con la estimación de que en

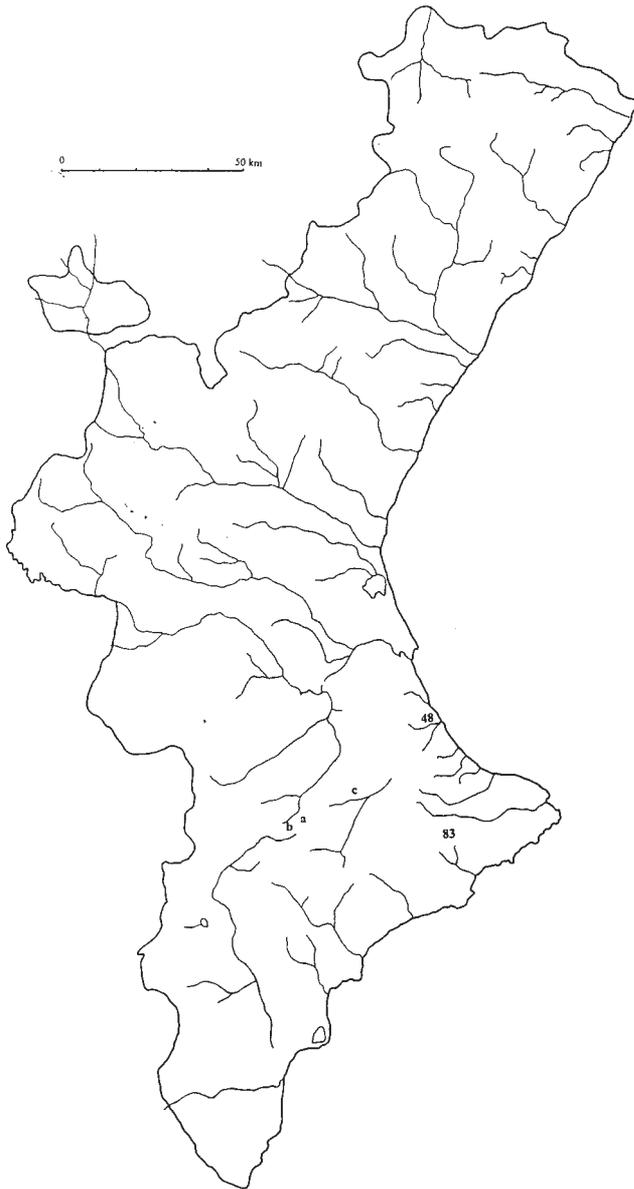


Figura 156. Mapa 21. Distribución de las cavidades con uso funerario. Neolítico Antiguo (a: Coveta Emparetà, b: Cova de la Sarsa, c: Cova de l'Or). V milenio a.C.

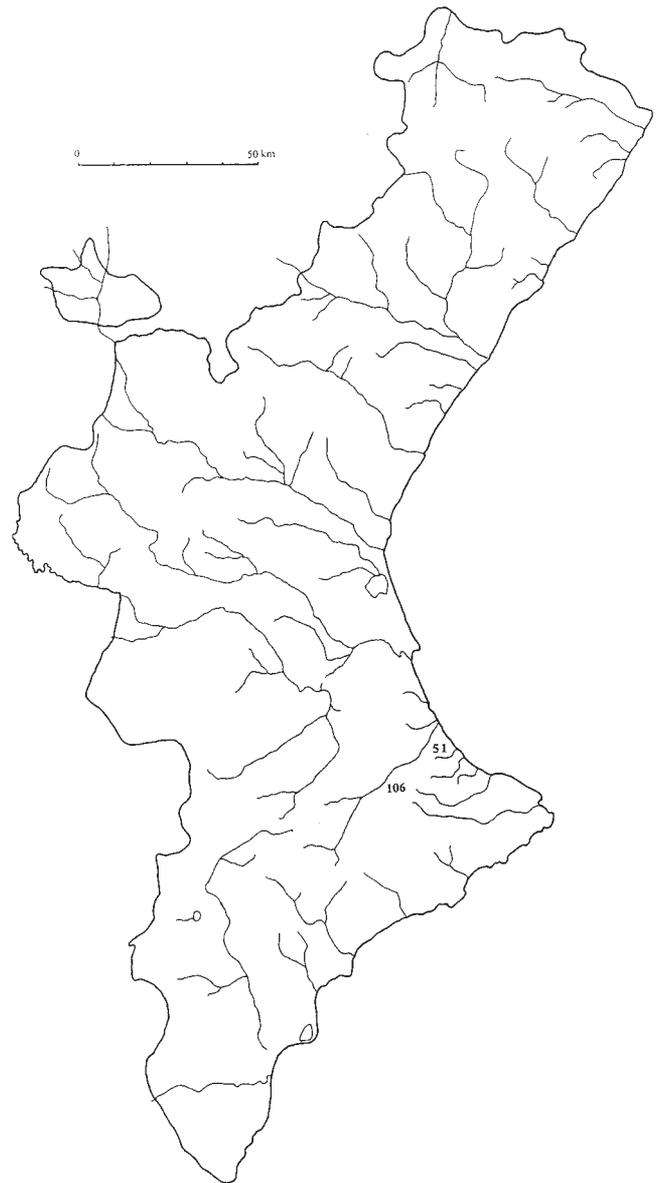


Figura 157. Mapa 22. Distribución de las cavidades con uso funerario. Neolítico Final. Finales IV milenio-inicios III milenio a.C.

Cataluña se ha previsto un espectro cronológico para las influencias *chasseenses* que, avalado por dataciones absolutas, alcanza las primeras centurias del III milenio a. C (LLONGUERAS, MARCET y PETIT, 1986, 256).

En la lectura de algunas de las dataciones expuestas en la Tabla 37 (fig. 154) y en la siguiente deben encontrarse los motivos para haber introducido cambios en la cronología que se estima para el inicio y el final del *Neolítico IIA*, presentado recientemente con márgenes más acordes a las dataciones expresadas en C14 convencional. De este modo sus inicios se remontan 250 años (del 3.400 a.C -BERNABEU, 1995, 42- al 5600 BP -PASCUAL BENITO, 1998, 5-) y su final no conoce prácticamente el III milenio a.C (del 2.800 a.C -

BERNABEU y MARTÍ, 1992, 221 al 4900 BP -PASCUAL BENITO, 1998, 5).

El cuadro de los otros elementos materiales propio de esa fase, que en la Comunidad Valenciana se ha caracterizado por las cerámicas esgrafiadas, se conoce muy poco (BERNABEU, 1995, 42) por lo que la exposición de los materiales susceptibles de entenderse en el tramo que recoge las capas con número de identificación 2 de *En Pardo* no tiene muchos apoyos a la hora de sustentarse. Ciertamente que ninguna de las características que sobre el mismo se ha referido ha resultado contradictoria con los rasgos que, de manera genérica y a un nivel de cultura material se atribuyen al Neolítico Final y que muchos de los materiales que en él se observan han encontra-

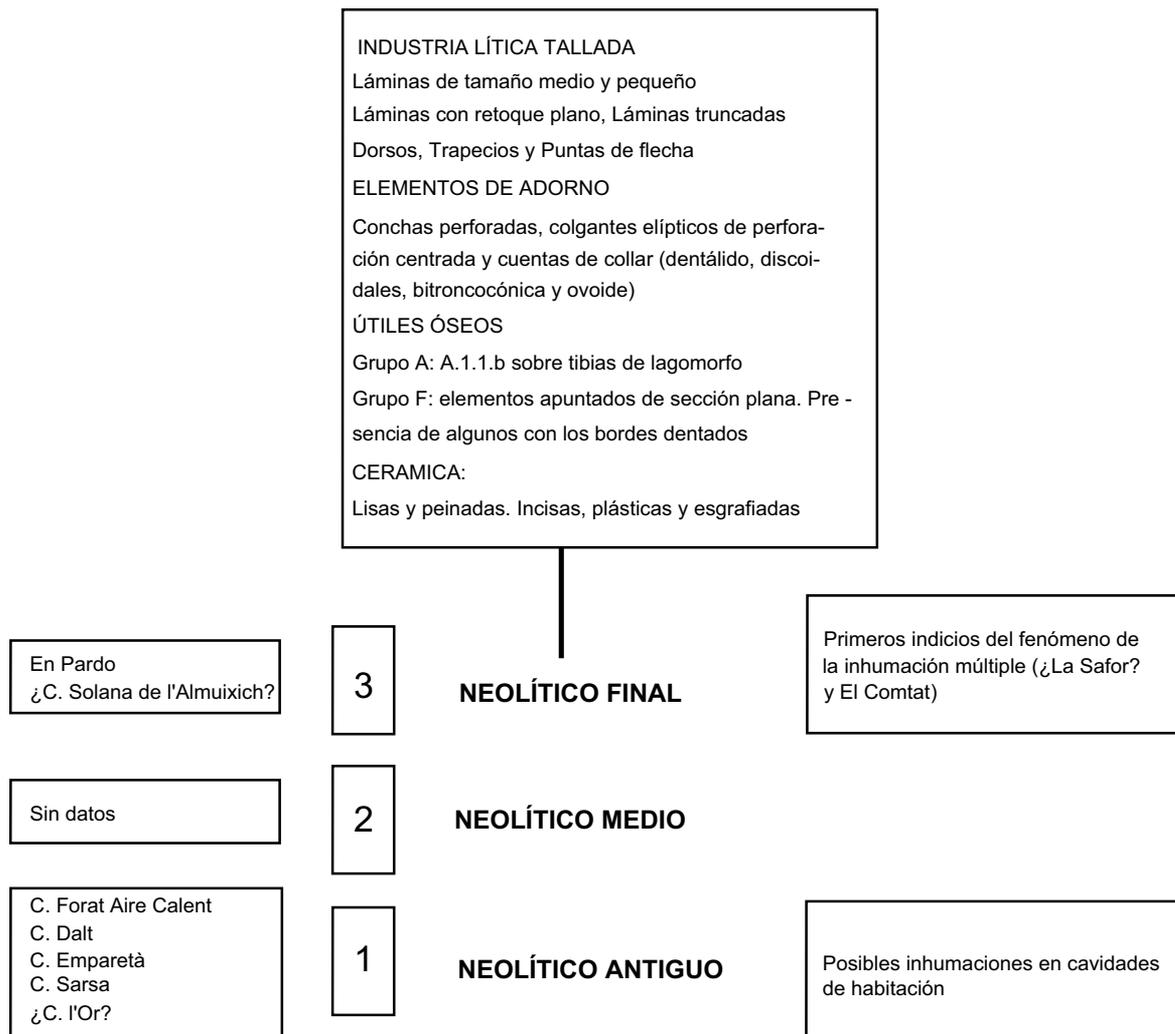


Figura 158. Esquema 9. Definición de las fases 1, 2 y 3. Relación de yacimientos que las integran.

do su símil en el nivel más reciente de la Cova de l'Or de Beniarriés, cuyo final se viene a datar en los inicios del III milenio a.C (MARTÍ *et alii*, 1980, 298).

En ese cuadro de elementos observado en **En Pardo** se ha destacado en primer lugar y en lo que se refiere a la industria lítica la documentación de soportes laminares de tamaño medio y pequeño con un módulo muy similar al propio de las industrias cardiales. Las láminas truncadas, los pequeños elementos dorso y algunos trapecios de retoque abrupto tampoco constituirían ninguna novedad con respecto a las fases neolíticas anteriores, contribuyendo a dar un *aire* arcaico al conjunto. De ese ámbito tradicional participarían en lo ornamental las conchas perforadas de las familias *Bivalvia* y *Gastropoda*, un dentárido y algún colgante elíptico biapuntado de perforación más o menos centrada. Ahí también cabrían algunas cerámicas peinadas y de otras con decoraciones plásticas o incisas.

Elementos novedosos y propios de un Neolítico Final serían los que, con el devenir, encontrarían sus símiles en los conjuntos más característicos del hecho de la inhumación

múltiple: los soportes laminares con retoque plano y las puntas de flecha en lo lítico, las cuentas de forma discoidal, bitroncocónica u ovoide en lo ornamental y los *pasadores* obtenidos apuntando tercios de tibias de lagomorfos o modificando enteramente el soporte óseo consiguiendo varillas apuntadas de sección aplanada (**Grupo F**). No conociendo bien las formas cerámicas lisas del *nivel II* por problemas inherentes al registro de yacimiento, vendrían a resultar características del mismo las puntas de flecha cruciformes y aquellas de forma romboidal o foliácea con aletas inversas, así como algunos de los pasadores planos con los bordes dentados.

5.2. Conjuntos funerarios de la facies calcolítica.

A lo largo del III milenio a. C., el fenómeno de la inhumación múltiple en cavidades naturales debió extenderse por buena parte de la geografía valenciana. Esa generalización junto con el hecho de la habitación en llano constituían los pilares básicos de la definición del *Eneolítico* o el Calcolítico para estas tierras. Con posterioridad a aquellas líneas traza-

das fundamentalmente por E. Pla (1958), M. Tarradell (1963), E. Llobregat (1973 y 1975) y B. Martí (MARTÍ y GIL, 1978) se han realizado diferentes consideraciones que afectaban a la adscripción cultural de lo que aconteció en ese tiempo.

La inserción del primer nivel de la ocupación del hábitat de la Ereta del Pedregal dentro de una fase terminal del Neolítico (BERNABEU, 1979, 121-122) hizo que en trabajos posteriores se inscribiera en ese periodo el desarrollo propio de la primera mitad del III milenio a.C. En ese ámbito quedaba el denominado *Neolítico Final II* (2800/2700 - 2500/2400 a.C), desde una línea de trabajo que buscaba guardar una coherencia con las sistematizaciones que se trazaban para el Sur de Francia (BERNABEU, 1982, 128) donde la primera fase del denominado *Grupo de Veraza*, susceptible de incluirse en un horizonte precampaniforme, venía a significar una entidad cultural que, relacionándose con el final del Neolítico (GUILAINE y ROUDIL, 1976, 273), resultaba posterior a un *Neolítico Reciente*, todavía con elementos chasense.

Los trabajos franceses pronto encontraron su eco en Cataluña, una vez que los *Sepulcros de Fosa*, antes adscritos al *Neolítico Final* (MUÑOZ, 1965), pasaban a constituir una manifestación característica del *Neolítico Medio Pleno* (MARTÍN, 1992b), para señalarse todavía, tras esa etapa otras dos incluidas del todo en ese periodo: el *Neolítico Reciente*, situado convencionalmente entre el 2800-2500 a.C y el *Neolítico Final* (2500-2200 a.C) (RINCÓN, 1992, 234) como un horizonte previo al campaniforme.

En aquel *Neolítico Final II* cuyos paralelos en el S. de Francia había que buscarlos en los grupos culturales que suceden al Chasense también cobraban cierto peso las influencias de la denominada *Cultura de Almería* (BERNABEU, 1982, 122 y 128), entidad que para algunos debía relacionarse con una primera etapa del Calcolítico (ACOSTA y CRUZ, 1981, 345) mientras que para otros se adscribía a un Neolítico Tardío y Final (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 131), difiriendo de las opiniones que se habían vertido en los sesenta cuando se vinculaba esa manifestación al *Eneolítico* (TARRADELL, 1983, 79-80).

En esos trabajos realizados desde la Universidad de Granada, el *Cobre Antiguo* de Andalucía Oriental se entendía desde los mediados del III milenio a.C, quedando en la primera mitad del mismo dos fases terminales del periodo previo: el *Neolítico Tardío* (3000-2800 a.C), como una fase que en el ámbito del hábitat de los Castillejos de Montefrío resultaba todavía muy vinculada a la denominada *Cultura de las Cuevas*, y el *Neolítico Final* (2800 - 2600 a.C) donde podían considerarse las cerámicas lisas de la *Cultura de Almería* y los silos de Campo Real en El Bajo Guadalquivir (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 130).

Esas eran las sistematizaciones que resultaban claves en la propuesta que en 1982 trazaba J. Bernabeu, cuando prolongaba el Neolítico restringiendo con ello la temporalidad que adscribiría al *Eneolítico*. Inmediatamente, una de las vertientes de su definición tradicional, la funeraria, también se veía

afectada en su desarrollo temporal, al considerar que las cuevas de inhumación colectiva debían constituir un hecho generalizado que encontraba su génesis en los tiempos propios de la *Cultura de los Millares*. Quedaba entonces la primera mitad del III milenio a.C desprovista de ese tipo de manifestaciones en beneficio de una hipótesis que resolvía la vertiente funeraria de ese marco temporal, con la posible determinación de inhumaciones simples o dobles en silos, como los que se conocían en Campo Real, y con la prolongación del uso funerario de las cavidades siguiendo las pautas ya expuestas de una tradición que se remonta al Neolítico Antiguo (BERNABEU, 1984, 107).

Quizá en ello también había una sintonía con la investigación de la etapa terminal del Neolítico desarrollada para el Sur francés y Cataluña, teniendo en cuenta que para esas tierras galas, se indicaba la observación de megalitos y de bastantes osarios en cuevas no siempre susceptibles de relacionarse con el *Grupo de Veraza* (TREINEN-CLAUSTRE, GUILAINE y VAQUER, 1981, 222), como aquel de Camp Pey (Montferrer, Pyrenées Orientales) donde en una de sus salas se hallaban restos de unos 58 individuos en un contexto datado por C14 en el 2470 BC (BALLS, 1980, 129); y que en Cataluña se definía al *Neolítico Final* como una etapa en la que se quebraba la relativa uniformidad de los *Sepulcros de Fosa* para extenderse el rito de la inhumación colectiva en distintas clases de sepulcros: cuevas, abrigos, dólmenes, fosas y cistas megalíticas (TARRÚS, 1985, 47).

Pero donde encontraba sus apoyos, era en el ámbito de la investigación que se desarrollaba a partir de la sistematización que se había propuesto desde la secuencia trazada en Los Castillejos de Montefrío, al considerarse que la vertiente funeraria de los primeros ocupantes de dicho asentamiento se resolvía de una manera semejante a la expresada en los silos de Campo Real, resultando la construcción de los monumentos funerarios de la necrópolis megalítica que se extiende a los pies del poblado propia de la Edad del Cobre (ARRIBAS y MOLINA, 1984, 92). Esa propuesta también se asumía desde una síntesis de los datos de la denominada *Cultura de los silos* de Andalucía Occidental, al indicar que dicha manifestación, iniciándose en un *Neolítico Reciente*, perduraría hasta el Cobre precampaniforme, momento en el que se estimaba la llegada de los grupos megalíticos al Bajo Guadalquivir (CARRILLERO, MARTÍNEZ y MARTÍNEZ, 1982, 199).

Como quiera que en los inicios de la ocupación del hábitat de Los Castillejos se vislumbraban elementos propios de la *Cultura de las Cuevas*, podía considerarse que esa manifestación llegaba a cubrir parte de la primera mitad del III milenio a.C. De este modo las inhumaciones en las cavidades de habitación que podían estimarse en yacimientos de esa manifestación cultural característica del IV milenio a.C (NAVARRETE, 1976), encontraban su continuidad, pudiendo llegar incluso a alcanzar los tiempos propios de la Edad del Cobre, teniendo en cuenta la posición estratigráfica del enterramiento de la Cueva del Coquino de Loja, dado conocer más recientemente (NAVARRETE, CARRASCO y GÁMIZ, 1992, 257).

En toda esa visión no hay que dejar de recordar como hecho problemático que, entonces, para el fenómeno megalítico de Andalucía Central no se disponía de ninguna datación absoluta y que, en ella, no dejaba de constituir un inconveniente la existencia de algunos ajueres arcaizantes, como el de la Necrópolis de las Angosturas de Ronda, Málaga, que se habían vinculado con los primeros pasos de un Megalitismo, interpretado como el resultado de tempranas influencias occidentales (FERRER, 1987, 12-19). Por otra parte, tras la revisión que se efectuó de los manuscritos de G. Bonsor sobre la intervención en Campo Real, no se aceptaba por todos la adscripción de los silos de ese yacimiento al Neolítico Final, proponiéndose su adscripción a un Calcolítico contemporáneo al de la fase III del hábitat de Los Castillejos de Montefrío (CRUZ y JIMÉNEZ, 1985).

También podrían recordarse, como opinión diferenciada de una visión del Megalitismo de esa área como un hecho referenciado a partir de la segunda mitad del III milenio a.C que, desde las valoraciones efectuadas para algunos contextos cavernícolas de habitación y enterramiento, se propuso en su momento, que dicho fenómeno megalítico aparecería cuando algunos de esos yacimientos en cueva comenzaran a abandonarse. Ahí quedaba la propuesta realizada desde la investigación de la cavidad cordobesa de los Murciélagos de Zuheros, que estimaba que su secuencia no debía llegar a conocer los inicios del III milenio (VICENT y MUÑOZ, 1969, 110). En esa fecha propuesta para su abandono, intervenía la datación que había proporcionado un silo con materiales arqueológicos y cereales de la malagueña Cueva de Nerja adscrito al *Neolítico Reciente* -3115±40 a.C (PELLICER y HOPF, 1970), como una entidad ahí considerada como terminal del Neolítico (PELLICER y ACOSTA, 1986, 347).

En trabajos posteriores en ese yacimiento de Ronda, se obtendría una datación más avanzada -2860 ± 210 a.C- para esa fase, siendo interesante indicar que la cavidad continuaría ocupándose durante el Calcolítico, ahí considerado desde el 2800 a.C, incluyendo bajo ese concepto los elementos campaniformes como un testimonio del final de una habitación en la que se observan inhumaciones en casi toda su secuencia (PELLICER y ACOSTA, 1986, 382 y 446).

Pero independientemente de lo que se pueda considerar para Andalucía Central, en el momento de la investigación en que J. Bernabeu restringía el fenómeno de la inhumación múltiple observado en las cavidades naturales valencianas a la segunda mitad del III milenio a.C, empezaban a conocerse un número considerable de datos que permitían especificar que dicho fenómeno se observaba en el Occidente en tiempos tempranos. Al filo de la publicación de *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano* (BERNABEU, 1984) se realizaba una síntesis donde se recogían todas las dataciones vinculadas con el Megalitismo en la Península (ARRIBAS y MOLINA, 1984). Ahora, al valorar todas las fechas publicadas desde entonces, puede considerarse que el hecho de la inhumación múltiple estaría bastante extendido en la primera mitad del III milenio a.C., no afectando sólo a contados sepulcros de la vertiente occidental.

Las dataciones convencionales de C14 obtenidas en los sepulcros de corredor de la Beira, Portugal -Carapito I: 2900 ± 40 y 2640 ± 65 a.C, Orca dos Castaneiros: 3110 ± 50 a.C y 2660 ± 60 a.C y Orca da Seixas 2950 ± 40 a.C (LEISNER y RIBEIRO, 1968, 61 y VOGEL y WATERBOLK, 1972, 72)- permiten proponer una fecha en torno al 3000 a.C para el inicio de estas construcciones en las zonas interiores y septentrionales de Portugal (CHAPMAN, 1991, 72). Dejando aparte las más conflictivas de la Mamoa 3 de Outeiro de Ante (Douro Litoral) que, remitidas a un mismo nivel, cubren un largo espectro cronológico -3830 a 2140 a.C- (JORGE, V.O, 1980, 207), en mismo marco se pueden entender las fechas que se disponen para la Mamoa 3 (3250 ± 65 a.C y 3280 ± 75 a.C) y 2 (3000 ± 50 a.C) de Outeiro de Gregos en Baião y las de las construcciones de Chã de Santinhos 1 (3030 ± 50 a.C) y 2 (3040 ± 50 y 2980 ± 50 a.C) en la misma Sierra de Aboboreira (CHAPMAN, 1991, 95).

Quizá no se trate de las construcciones más antiguas del Megalitismo en Portugal, por cuanto que pese a que los datos no aparecen muy contrastados, hay propuestas que estiman que las primeras manifestaciones megalíticas del *Alentejo Litoral* y El Alto Alentejo se inscriben en los mismos inicios del IV milenio a.C (JORGE, S.O, 1990, 102-123), pero sí constituyen un buen exponente para considerar, desde el C14 no calibrado, que en los inicios III milenio a.C ese fenómeno está ahí extendido asumiendo construcciones de buenas dimensiones como las del Anta Grande de Comenda da Igreja, Anta Grande de Olival da Pega o Anta Grande de Zambujeiro (JORGE, S.O., 1990, 111). En caso de estimarse su calibración el cuadro de dataciones resulta anterior, a la vez que podría considerarse más completo por cuanto que en el mismo se pueden integrar las fechas obtenidas en diferentes yacimientos, quizá anteriores a esas grandes construcciones, entre ellos el de Anta 1 de Poço da Gateira en Regüengos de Monsaraz, dentro de un programa de dataciones por termoluminiscencia (WHITTLE y ARNAUD, 1975 y ARNAUD, 1978).

Continuando con el marco propio de las dataciones C14 no calibradas, en un tiempo similar o algo previo -último tercio del IV milenio a.C.-, se entiende el despegue del foco dolménico del denominado *Horizonte de San Martín-Miradero* (DELIBES, ALONSO y ROJO, 1987, 186) tomando en cuenta las fechas del El túmulo de El Miradero, Villanueva de los Infantes, Valladolid (3165 a.C y 3205 a.C) y las del dolmen burgalés de Las Arnillas, en Moradillo de Sedano (3340 a.C y 2625 a.C) (DELIBES, AH y ROJO, 1987, 184 y 187). Dicho *Horizonte*, considerado algo posterior a las manifestaciones portuguesas, al no dejar de lado las dataciones de Outeiro de Ante y las que se desprenden de los análisis por termoluminiscencia, presenta unas fechas coherentes con las propias de contextos con inhumaciones múltiples en las cuevas vascas de Marizulo (3335 ± 65 a.C), Fuente Hoz (3290±110 a.C y 3210±110 a.C) y el nivel IIIb de Los Husos (2780±110 a.C) (ARRIBAS y MOLINA, 1984, 70), con las fechas que se proponen, desde la evaluación de los análisis polínicos, para el posible inicio de las

construcciones megalíticas gallegas en la Sierra de Barbanza (CRIADO, AIRA y DIAZ-FIERROS, 1986, 127) y, acaso, con las que ya se han expuesto para el Megalitismo más temprano en Cataluña.

Utilizando dataciones de C14 no calibradas, también se ha considerado que en los inicios del III milenio a.C comenzaría en el Suroeste el denominado *horizonte de las taças caneladas*. Susceptible de relacionarse con un Calcolítico Inicial (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986b, 241) o con el tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico en el que ya están presentes las puntas de flecha de retoque bifacial (HURTADO, 1987, 34), soporta esa cronología en atención a la fecha que se dispone de la fase, que en el hábitat onubense de Papa Uvas, se caracteriza por esas cazuelas carenadas (2890 ± 120 a.C), y por la que se obtuvo en el yacimiento portugués de Lapa do Fumo, en Sesimbra (3090 ± 160 a.C) (HURTADO, 1987, 40), donde queda testimoniado el hecho de la inhumación múltiple de igual modo que en otras cavidades como la de Feteira, en Lourinhã o Lapa do Bugio, en Azoiã, que, no constituyendo las evidencias más antiguas del aprovechamiento funerario de las cavidades de la Extremadura Portuguesa (ZILHÃO, 1984, 131), sí se han considerado como *auténticas necrópolis colectivas*. En ese ámbito geográfico quedan también las grutas artificiales que quizá pudieran haber comenzado a excavar en los inicios del III milenio a.C (OLIVEIRA, S.O., 1990, 124 y 126).

Distintas manifestaciones megalíticas resultan anteriores al Calcolítico Pleno del Suroeste definido por los platos. En las tierras del denominado *Alentejo Litoral* se considera que en la primera mitad del III milenio a.C se produce la expansión del Megalitismo. Con esa fase *-fase III-* se vincula el dolmen de Pedra Branca, Melides, sepulcro de corredor de una cierta monumentalidad que podría acoger a un mínimo de 65 individuos. Quizá desde una perspectiva en exceso lineal y no admitida por todos los investigadores (BUENO, 1994, 91) se le adjudica una cronología posterior al de Palhota (Santiago do Cacem), al proponerse este último, con unos 5 ó 6 individuos, como un ejemplo de una fase anterior neolítica que, inscrita en la segunda mitad del IV milenio a.C, recoge las primeras puntas de flecha de retoque plano. Ambos yacimientos, todavía considerados posteriores al diminuto sepulcro de Marco Branco (Santiago do Cacem), fechado sin todas las garantías en los inicios del IV milenio, se han homologado con otras construcciones de el Bajo Alentejo: el Anta 2 de Fernão Vaz y el Anta 1 de Fernão Vaz, quedando en la transición del Neolítico al Calcolítico la primera y en la terminal del Neolítico la segunda (SILVA, 1987, 85-86). El mismo cuadro evolutivo se ha planteado para El Algarve donde se considera igualmente que en la segunda mitad del IV milenio ya podría haberse iniciado la construcción de distintos sepulcros para acoger varias inhumaciones, señalándose su mayor tamaño en torno a los inicios del III milenio a.C, marco temporal que se ha propuesto para el megalito de Buço Preto 7 (JORGE, S.O., 1990, 117).

Es con ese *horizonte de las cazuelas carenadas* con el que se ha relacionado los inicios del Megalitismo en Huelva, no

obviando en ello la documentación de ídolos placa con motivos geométricos en esa fase del hábitat de Papa Uvas (PIÑÓN, 1987, 60). Para el caso de la Extremadura española, la visión retardataria de las primeras construcciones megalíticas se puso en entredicho (BUENO, 1987, 74) considerando factible que algunos de los sepulcros de corredor largo de Valencia de Alcántara, Cáceres, fueran equiparables en su cronología a aquel de burgalés de las Arnillas (BUENO, 1988, 206). Prescindiendo de esa perspectiva lineal que hace concebir la evolución del Megalitismo desde los sepulcros más reducidos y simples, a los más complejos, se ha propuesto que en el marco propio de los inicios del III milenio a.C, coexistirían con esas construcciones grandes las manifestaciones más pequeñas del municipio cacereño de Santiago de Alcántara (BUENO, 1994, 91).

Más hacia el Este, las fechas proporcionadas por los análisis de huesos determinados en la cámara del dolmen toledano de Azután, pueden presentar los mismos problemas que las de Outeiro de Ante por cuanto que cubren un espectro cronológico amplio en exceso: 3800-2640 a.C (BUENO, 1991, 57). De ellas, la fecha de 3110 ± 90 a.C resulta coherente con el marco del *Horizonte San Martín - Miradero*. Desde esa perspectiva, la datación más antigua (3800 ± 130 a.C) sólo se ha valorado como un dato aislado que no viene a alterar el marco cronológico que se ha expuesto para la construcción de sepulcros de corredor en la Meseta (BUENO, 1994, 26), constituyendo entonces la construcción de Azután y la también toledana de la Estrella uno de los exponentes más orientales de un temprano Megalitismo interior que empieza a dibujarse como un foco *tan antiguo como los más antiguos del oeste peninsular* (BUENO, 1991, 112). Todavía en esa dinámica, se podría considerar un construcción dolménica más al Este, tomando en consideración las equivalencias que se trazaron entre el dolmen de Portillo de las Cortes, Aguilar de Anguita, Guadalajara y el riojano de San Martín, para proponer la contemporaneidad de su construcción (DELIBES *et alii*, 1982, 178).

El cuadro de dataciones que existe para los sepulcros de la fachada occidental de la Península no se observa en los propios de la vertiente oriental, con la excepción de los datos ya expuestos para Cataluña y con aquella fecha de la *Cova del Moro* (L'Alcoià, nº 105) (SUA 2070 4780 ± 80 ; WALKER, 1985, 1) que, aunque vendría bien aceptarla, presenta problemas de muestra y de contexto, una vez que no se eligió para extraerla, a la cavidad valenciana de inhumación más idónea. Sin disponer de dataciones, se ha indicado que el momento más temprano de los sepulcros propios de las *fases iniciales de la Cultura de Almería* debe ubicarse en los finales del IV y los primeros tiempos del III milenio a.C (ACOSTA y CRUZ, 1981, 345). En ese marco cronológico ha sido fundamental el haber dispuesto de fechas remitidas a los mediados del segundo milenio para la vertiente funeraria y habitacional del desarrollo posterior adscrito a la denominada *Cultura de los Millares*. De ese ámbito funerario se dispone de tres fechas remitidas a dos construcciones de falsa cúpula (CHAPMAN, 1991, 86): la tumba nº XIX de la misma necrópolis de Los

Yacimiento	Laboratorio	C14 BP	C14 BC	cal. BC 1s	Cal BC 2s	Referencia
Cendres (1)	Ly 4304	4.700 ± 120	2.750 ± 120	3.640-3.350	3.710-3.090	Bernabeu <i>et alii</i> , 1999, 79
Jovades (2)	Beta 43235	4.660 ± 90	2.710 ± 90	3.546-3.350*	3.639-3.291**	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41
Jovades (3)	Beta 43236	4.810 ± 60	2.860 ± 60	3.681-3.543*	3.704-3.499**	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41
Jovades (4)	Beta 57293	4.370 ± 60	2.420 ± 60	3.073-2.934*	3.110-2.880**	Bernabeu <i>et alii</i> , 1993, 41
Niuet (5)	Ubar-175	4.600 ± 80	2.650 ± 80	3.432-3.209*	3.533-3.081**	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994□
Niuet (6)	Beta-75221	4.260 ± 60	2.310 ± 60		2.820-2.670	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25
Niuet (7)	Beta-75222	4.490 ± 60	2.540 ± 60		3.370-2.910	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25
Niuet (8)	Beta-75223	4.460 ± 60	2.510 ± 60		3.350-2.920	Bernabeu <i>et alii</i> , 1994, 25
En Pardo (9)	Beta-95394	4.270 ± 70	2.320 ± 70	2.890-2.700	2.905-2.630	Soler <i>et alii</i> , 1999, 280

*CASTRO, LULL y MICÓ, 1996; ** Gusi y Olaria, 1995, 137

CAL BC media. (1 sigma) 1: 3.495 2: 3.448 3: 3.612 4: 3.003 5: 3.320 9: 2.795

CAL BC media. (2 sigma) 1: 3.400 2: 3.465 3: 3.601 4: 2.995 5: 3.307

6: 2.745 7: 3.140 8: 3.135 9: 2.767

Figura 159. Tabla 39. Relación de fechas vinculadas a yacimientos propios del Neolítico IIB o de la facies calcolítica.

Millares (ALMAGRO y ARRIBAS, 1963, 102-103) -2430 ± 120 a.C y la tumba nº 7 de la necrópolis de El Barranquete (ALMAGRO GORBEA, 1973b) -2350 ± 130 a.C y 2330 ± 130a.C-.

De otra parte, a la hora de datar contextos de inhumación múltiple en el ámbito de la primera mitad del III milenio a.C, se han considerado las fechas que se disponían de los asentamientos inmediatos o del mismo ámbito cultural. En ese sentido cabe destacar el uso de la datación de 2705 ± 115 B.C (GUSI y OLARIA, 1991, 246) de la *fase I* del hábitat de Terrera Ventura de Tabernas para trazar la cronología de las manifestaciones funerarias de la *Cultura de Almería* (DE LA PEÑA, 1986, 153), y en el caso de la provincia de Murcia la fecha propuesta para la sepultura del Cabezo del Plomo de Mazarrón en base a las dataciones del poblado homónimo: 3220 y 2980 a.C (MUÑOZ, 1986, 28). En la misma dinámica, a ello hay que añadir que una de las dataciones del poblado de El Capitán de Lorca - 2940 ± 130 a.C (SAN NICOLÁS, 1994, 43)- podría constituir un buen referente a la hora de fechar las sepulturas de cámara circular de la necrópolis inmediata, teniendo en cuenta el parecido que podrían presentar con las del tipo *rundgräber*.

Ciertamente hay muchas diferencias del fenómeno que en este trabajo se ha abordado con respecto a los horizontes antiguos del Megalitismo en el Occidente, Centro y Meseta Norte por que, independientemente de que en la Comunidad Valenciana no se han documentado megalitos, aquí no se ha observado un horizonte solamente referenciado desde el sílex por las puntas geométricas. Pero obviamente, la tendencia expresada en cuanto a la inhumación de varios individuos en un mismo sepulcro como una realidad ampliamente extendida en la primera mitad del III milenio a.C, los precedentes ya apuntados en cuanto al uso de las cuevas con esa finalidad en el Noreste, la asociación de restos humanos con cerámicas esgrafiadas o la proximidad geográfica del ámbito propio de la *Cultura de Almería*, una vez reconocidas sus influencias en el Sur de la provincia de Murcia (SOLER DÍAZ, 1996, 83), deben considerarse factores que no resultan acordes con una

visión retardataria del hecho de la inhumación múltiple en las tierras valencianas.

Como ya se expuso en la Historia de la Investigación, el mismo autor que había vinculado la génesis del aprovechamiento funerario de las cuevas para la práctica de inhumaciones *colectivas* con los estímulos procedentes del ámbito de la *Cultura de los Millares*, intuiría pronto la dificultad de mantener esa cronología para el fenómeno que nos ocupa al considerar la posibilidad de que existieran cuevas de enterramiento colectivas previas a ese *Eneolítico Inicial y Pleno* que, concebido como horizonte precampaniforme, debía asumir a la mayoría de ellas (BERNABEU, 1986, 11). Posteriormente, y una vez trazada una nueva periodización, incidiría en la misma cuestión no solamente tomando en cuenta los pocos datos que se conocen de la *Cova de la Solana de l'Almuixich* (La Safor, nº 51) sino también la referencia de Caune de Belestá y las propias de la determinación de sepulcros múltiples en el ámbito de la *Cultura de Almería* (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 179). En ese cambio de perspectiva, también se estimaría probable que la presencia de elementos tales como los colgantes acanalados, las cuentas y colgantes en piedra verde y los colgantes ovalados fabricados sobre concha no fueran hallazgos que sólo se remitieran a la fase de la nueva periodización equivalente a aquel *Neolítico Inicial y Pleno -Neolítico II B2-*, sino que también pudieran observarse en una fase previa que, incluyendo el primer nivel de la ocupación de la Ereta del Pedregal, ahora dejaba de denominarse *Neolítico Final I*, para abordarse desde la etiqueta de *Neolítico IIB1*. Como quiera que esos elementos se habían recogido en cavidades de enterramiento como las de *En Pardo*, *Solana de l'Almuixich* (La Safor, nº 51) y *Escurrupènia* (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170) se estaba reconociendo implícitamente que el registro de las cavidades de inhumación, antes lejos de no poder *darnos una respuesta adecuada* (BERNABEU, 1986, 12), resultaba ahí válido para intuir que varias de ellas ya podían estar en uso en la primera mitad del III milenio a.C.

Desde esa perspectiva quizá debiera haberse considerado que, en buena parte, se estaba retomando aquellas ideas que trazaba E. Llobregat, cuando remontando la cronología del fenómeno de la inhumación múltiple de aquellas fechas del II milenio a.C con las que se le había hecho coincidir en los cincuenta, resolvía la vertiente funeraria de un periodo, el Calcolítico, para el que se podía estimar una larga duración al vincular su desarrollo con el III milenio a.C. (LLOBREGAT, 1973). No en vano, con la excepción de la determinación de algunos huesos humanos en estructuras vinculadas a contextos habitacionales al aire libre -caso de la Ereta del Pedregal (FLETCHER, 1961), del foso de Marges Alts, en Muro (PASCUAL, 1989) o de Les Jovades (BERNABEU *et alii*, 1993, 153-158)- todavía no han aparecido en el área manifestaciones con una entidad similar a la propia de los silos de Campo Real, que resulten susceptibles de integrarse en la primera mitad del III milenio a.C, y hay muchos más datos que, desde el registro material abordado en la exposición previa, permiten considerar que en ese tiempo el fenómeno de la inhumación múltiple en cavidades naturales afectaría a una buena extensión del territorio valenciano.

A partir de la reconstrucción estratigráfica de la **Cova d'En Pardo** se ha expuesto que el registro del material tallado en sílex adscrito al tramo que recoge las capas con número de identificación 1 (FASE 4) mantiene buena parte de las pautas que ya se han observado en el tramo que recoge las capas infrayacentes, abiertas en la cavidad, a 0,40 – 0,50 m desde el inicio de los cortes, hasta alcanzar los 0,80 – 0,90 m (FASE 3). Su posición, inmediatamente posterior, al contexto de las cerámicas esgrafiadas permite considerar, retomando la primera periodización de J. Bernabeu, que se está evaluando un conjunto material característico de la temporalidad propia del *Neolítico Final II* -2800/2700-2500/2400 a.C (BERNABEU, 1982, 122)- o del *Neolítico IIB1* -2800-2500 a.C. (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 170)- conforme a una nueva periodización, cuyo encuadre cronológico ya resultaba equivalente del todo al propio del *Neolítico Tardío* y del *Neolítico Final* catalán.

En esa entidad, además de la Ereta del Pedregal I, equiparable en su cronología con la propuesta para el hábitat de Fuente Flores de Requena -2800/2700-2500/2400 a.C (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 229)-, se inscriben otros yacimientos con fases sincrónicas y datadas mediante fechas de C14.

Se trata de las dataciones, aquí expresadas sin calibrar, de Jovades-87 -2710±90 a.C y 2860±60 a.C- (BERNABEU *et alii*, 1993, 41) y de la Cova de les Cendres III -4700±120 BP: 2750±120 a.C (BERNABEU, 1995, 42). Esas fechas resultaban anteriores a las propias de las fases II y I del hábitat del Niuet - 4600±80 BP, 4260±60 BP, 4490±60 BP y 4460±60 BP (BERNABEU *et alii*, 1994, 25)- y a la que se remite a la campaña de 1991 en Les Jovades (4370 ± 60 BP) (BERNABEU *et alii*, 1993, 41). Como quiera que Jovades 87 y las dos primeras fases de la ocupación del hábitat del Niuet (III y IV) quedan integradas en el llamado *Neolítico IIB1* y Jovades 1991 y Niuet II y I en el denominado *Neolítico IIB2*, se propondría en base a las dataciones expuestas un cierto retraso para las cro-

nologías de las dos fases del *Neolítico IIB* haciendo coincidir a la primera con el primer tercio del tercer milenio a.C -4900 - 4600 BP: 2950- 2650 a.C- y a la segunda con el segundo tercio del mismo -4600-4200 BP: 2650-2250 a.C (BERNABEU *et alii*, 1994, 72)-.

Las pautas que se observan en la industria lítica del *nivel I* de la **Cova d' En Pardo** se pueden vincular con rasgos expresados para esa temporalidad en ambientes habitacionales remitidos a las tierras valencianas inferiores al curso del río Júcar y no tanto a las propias de yacimientos al aire libre más septentrionales y circunscritos a la provincia de Castellón, donde se observa una presencia destacada de foliáceos -Font de la Carrasca de Culla y Cova Roja de Benassal (GONZÁLEZ PRATS, 1981 y 1983)- y una perduración de determinados rasgos de tradición epipaleolítica como los que se apuntan para explicar la manufactura de geométricos mediante la técnica del microburil y la presencia de pequeños elementos de dorso en los conjuntos de La Valltorta (FORTEA, 1973, 400 y DEL VAL, 1977)

Desde los soportes laminares del *nivel I* de **En Pardo** se indica una clara mayoría de aquellos de tamaño medio y pequeño, dándose contados ejemplares que pudieran considerarse mayores (acordes al rasgo G.L). Hubiera sido interesante disponer de una relación exhaustiva de estos soportes en esos contextos de habitación más próximos en la que se recogieran, entre otras características, las medidas. A la espera de ello, puede resultar interesante indicar que a un nivel genérico sí parece que en el conjunto total de Les Jovades (87 y 91) las anchuras de más del 50% de los soportes leptolíticos no llegarían a alcanzar los 17 mm (BERNABEU *et alii*, 1993, 68-69) y que al menos desde la información gráfica que se dispone parece que los soportes más anchos quedarían mejor representados en la industria propia de Jovades 91 (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 5.7) y no tanto en la que se dibuja de Jovades 87 (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 5.2). Esos datos resultan coherentes con los que se apuntan para Fuente Flores (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 195 y Fig. 7), contexto que podría diferenciarse del de Jovades por la mayor determinación de foliáceos (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 208), lo que puede explicarse por su posición más septentrional.

Como en el tramo previo, el conjunto de láminas retocadas del tramo que acoge las capas con número de identificación 1 de **En Pardo**, está caracterizado por el modo plano, y ese es el modo de retoque más representativo del conjunto global de Les Jovades, observándose algunos elementos con un claro retoque invasor (BERNABEU *et alii*, 1993, 70). Con menos datos las hojas y hojitas de retoque plano también se observan en el componente industrial de Fuente Flores (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 195).

En ese tramo 1 de **En Pardo** se señala la presencia de alguna lámina truncada y dentro del grupo registros que, tras el análisis se han considerado susceptibles de resultar contemporáneos, sin que sean numerosos se ha indicado la presencia de raspadores sobre lámina y de láminas con escotaduras. Todos esos elementos no resultan desconocidos en el ámbito industrial laminar general de Les Jovades (BERNABEU

et alii, 1993, 69, 72 y 73) ni tampoco en el de Fuente Flores, aunque aquí algunas de esas realizaciones se observen sólo sobre lasca (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 193).

En lo que respecta a las puntas de flecha, la novedad más interesante del tramo 1 de **En Pardo** con respecto al previo consiste en la escasa presencia de puntas con pedúnculo y aletas agudas. No observándose en lo que ha trascendido de Fuente Flores (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 193) y no siendo las más numerosas en las estructuras vinculadas con la fase Jovades 87 (BERNABEU *et alii*, 1993, 69), su presencia en **En Pardo** no debe contradecir la temporalidad de un contexto en el que como en el primero de la Ereta del Pedregal (JUAN, 1994, 70) van a predominar las puntas cruciformes. Por debajo de ese grupo se mantendrán las modalidades de aletas inversas de los tipos foliceo o romboidal, que también quedan presentes en Fuente Flores y Jovades, donde se abordan con la denominación de *puntas con la base ensanchada* (JUAN y MARTÍNEZ, 1988, 193 y BERNABEU *et alii*, 1993, 69).

Remitidas las pocas diferencias que, desde lo lítico, se pueden apuntar entre el tramo que acoge a las capas con número de identificación 1 y el tramo que a las capas con número de identificación 2 de **En Pardo**, a la presencia en el primero de alguna lámina de buen tamaño y de contadas puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas, puede considerarse que en el yacimiento se asiste a una continuidad que podría conducir a proponer el acercamiento cronológico de ambos niveles o a considerarlos como el testimonio de un desarrollo único que ahí puede iniciarse en lo que atiende a lo funerario con la presencia de las cerámicas esgrafiadas.

Dicho desarrollo en el ámbito de la industria lítica puede encontrar su acomodo en la pervivencia de una tradición vinculada en última instancia con el Neolítico más temprano. El que predominen los soportes laminares de tamaño medio y pequeño y el que en los geométricos se determine el uso del retoque abrupto, como el recurso más extendido en su elaboración, son rasgos que permiten interpretar que en ese momento perviven determinadas pautas cardiales, o acaso inmediatamente posteriores, si entre las mismas se quiere observar la primera presencia de las puntas de flecha en las tierras valencianas (JUAN CABANILLES, 1984, 86). Desde esa perspectiva, no resultaría inadecuado admitir la acepción neolítica para referirse a los tiempos en los que **En Pardo** se utilizó como cavidad de inhumación múltiple, sin perjuicio de poder utilizar también la denominación de Calcolítico o *Eneolítico* Inicial para la fase posterior a las cerámicas esgrafiadas, siempre que esas acepciones se sustenten en lo que se refiere a las tierras valencianas no por su significado etimológico, sino por recoger dos hechos de singular trascendencia: la generalización del hábitat en llano y la extensión del fenómeno de la inhumación múltiple en cavidades naturales.

Y es que, si bien es difícil detectar otras cavidades con inhumaciones y cerámicas esgrafiadas, no son pocos los yacimientos funerarios susceptibles de resultar contemporáneos al primer tramo de **En Pardo** (FASE 4). Tras la realización de la globalidad del análisis de materiales se ha podido considerar que esa circunstancia podría haberse producido en las cavi-

des de la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30), quizá en la **Coveta Zacarés** (La Safor, nº 36), en la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), el **Abric de la Campaneta** (La Marina Alta, nº 76), en la en la **Cova del Racó Tancat** (L'Alcoià-Comtat, nº 115) y quizá en la **Cueva del Obispo** (El Bajo Segura, nº 133).

De otra parte, se ha señalado que otras cavidades se acercan en su registro al conjunto material del tramo que recoge a las capas con número de identificación 1 de **En Pardo**, sin que deba descartarse que, a pesar de no contener cerámicas esgrafiadas, pudieran haberse comenzado a utilizar como lugares de inhumación múltiple en un tiempo inmediatamente previo. Es el caso del registro de la **Cova del Blanquissar** (La Safor, nº 44), quizá del propio de la **Cova del Barranc Figueral** (La Safor nº 49), del de la **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall d'Albaida, nº 63), quizá del adscrito a la **Cova de la Serreta de la Vella** (Vinalopó Mitjà, nº 98) del de las cavidades de la **Cova del Moro**, **Cova del Balconet**, **Cova del Llidoner**, **Cova Tancada** y **Cova del Partidor** (L'Alcoià-Comtat, nºs 105, 107, 108, 113 y 120); del de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) y del de la **Cueva de Carlos IV** (El Bajo Segura, nº 137).

Además se ha indicado un tercer conjunto de cavidades con registros susceptibles de considerarse próximos al contenido de las capas con número de identificación 1 de la **Cova d'En Pardo** (FASE 4) pero en las que se observan rasgos que también hacen factible su vinculación con la fase siguiente (FASE 5). Este conjunto (4/5) queda integrado por los registros de la **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16) la **Cova del Pic** (La Ribera Alta, nº 21), la **Cova del Barranc del Nano** (La Safor, nº 31), la **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32) la **Cova de Bernarda** (La Safor, nº 45), la **Cova de la Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51), la **Cova del Camí Real** (La Vall d'Albaida, nº 62), la **Cova del Frontó** (La Vall d'Albaida, nº 67), la **Cova de l'Almud** (La Vall d'Albaida, nº 68), la **Cova del Pany** (La Vall d'Albaida, nº 71), la **Cova del Randero** (La Marina Alta, nº 80), la **Cueva del Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94), el **Abric de la Escurrupènia** (El Comtat, nº 115), la **Cova de Bolumini** (El Comtat, nº 118), la **Cova de la Pedrera** (L'Alcoià, nº 119), la misma **Cova del Partidor** (L'Alcoià, nº 120), la **Cova de la Reliquia** (L'Alcoià, nº 122), la **Cova del Sol** (L'Alcoià-Comtat, nº123), la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124) la **Cova de les Lloletes** (L'Alcoià, nº 128), la **Grieta de les Lloletes** (L'Alcoià, nº 129), la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132) y la **Cueva de Roca** (El Bajo Segura, nº 138) así como, de un modo menos vinculante por problemas inherentes al registro, las cavidades de **Carassol de Benissa** (La Costera, nº 55), **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101) y **Coves de la Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104).

Se trata por tanto de un amplio número de cavidades que, con la sola excepción de la **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16), contemplada en el tercero de los grupos arriba expuestos, encuentran su dispersión en las tierras meridionales al cauce del río Júcar, concentrándose en las tierras hoy delimitadas por las comarcas de L'Alcoià, El Comtat, La

Safor, La Vall d'Albaida y La Marina Alta. Fuera de esas comarcas solo se observan contados yacimientos adscritos en su mayor parte la tercera agrupación -la mencionada **Covacha Botia**, la **Cova del Pic** (La Ribera Alta, nº 21), la **Cova del Carassol de Bernissa** (La Costera, nº 55), la **Cueva del Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94), la **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101), **Coves de La Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104) y la **Cueva de Roca** (El Bajo Segura, nº 138) - y más escasamente en la agrupación que recoge a los registros susceptibles de considerarse contemporáneos o anteriores a lo que se observa en el tramo que recoge a las capas con número de identificación 1 de **En Pardo - Cova de la Serreta de la Vella** (Vinalopó Mitjà, nº 98), **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) y **Cueva de Carlos IV** (El Bajo Segura, nº 135)-.

El hecho de que esa concentración se observe en las tierras susceptibles de integrarse en una franja coincidente con la parte meridional de la provincia de Valencia y la septentrional de Alicante, aunque puede resultar favorecido por la mayor actividad arqueológica, no debe considerarse casual, al entenderse que es ahí donde se concentra la mayor densidad de yacimientos neolíticos y con ellos los precedentes y los posibles inicios del fenómeno de la inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana.

En adelante a esa franja territorial que afecta a tierras limítrofes de las provincias de Valencia y Alicante se le denominará *zona nuclear*, queriendo aludir con ello a la alta concentración de cavidades, a la vez que destacar que es en esa franja donde se determinan los yacimientos con restos humanos propios de tiempos anteriores; reservándose el calificativo de *zona extensa* para hacer alusión a todo el ámbito territorial que afecta a las tierras valencianas comprendidas por debajo del Júcar. En esta *zona extensa* deberá considerarse también a la **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16), como único exponente para valorar la posibilidad de que en tierras septentrionales al cauce de dicho río, se pudiera estimar la realización de inhumaciones múltiples en el ámbito de la primera mitad del III milenio a.C., mientras que en la *nuclear* quedará incluida la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132), por la afinidad de sus materiales con los que se observan en los registros propios de ese ámbito y por la proximidad geográfica del yacimiento con respecto a L'Alcoià.

En toda esa relación de registros se observa un amplio conjunto de materiales que, por las diferentes razones expuestas con anterioridad, se pueden considerar incluidos en esa temporalidad equivalente de manera genérica a la primera mitad del III milenio a. C. Desde su estudio, se han podido indicar elementos del todo característicos del área abordada así como otros que indican contactos en distintas direcciones.

En ello, el análisis formal de las puntas de flecha como elementos dotados de una mayor dispersión, ha constituido una herramienta eficaz que ha permitido desestimar que el fenómeno que se abordaba era en todos sus rasgos prestatario del Sureste. En la relación de elementos característicos las puntas de flecha de las modalidades foliácea y romboidal de aletas inversas ocupan un lugar destacado, de tal forma que,

tras la revisión de datos efectuada, se pueden considerar como elementos si no originados, sí propios de la Comunidad Valenciana. Su mayor concentración se observa precisamente en *zona nuclear* de la que participan las comarcas de La Safor, La Vall d'Albaida, La Marina Alta, L'Alcoià, El Comtat y la parte septentrional de El Camp d'Alacant.

Si con esas formas se determina un rasgo temprano y propio de un territorio teniendo en cuenta su documentación en la fase previa, con el buen registro de puntas cruciformes se observa que dicha entidad territorial puede participar de las características propias de una área más extensa que en el sur alcanza a la zona interior y serrana de Murcia y que hacia al norte, siempre evaluando la documentación de un número importante de efectivos, llega hasta la comarca de La Canal de Navarrés, donde se ubica el yacimiento emblemático de la Ereta del Pedregal.

La aceptación temprana de estas puntas cruciformes en tierras interiores de la parte septentrional de la Península Ibérica (CAVA, 1986, 38 y DELIBES y SANTONJA, 1986, 186), su parca documentación en contextos habitacionales de la parte superior de la provincia de Castellón (GONZÁLEZ, PRATS, 1981 y 1983), la posición norteña que en su distribución dentro de la Comunidad Valenciana ocupa la Ereta, la posibilidad que se apunta desde **En Pardo** en cuanto a su posible coexistencia con las cerámicas esgrafiadas y, en definitiva, su buena documentación en el ámbito de este estudio, son datos que deben tenerse en cuenta a la hora de considerar unas relaciones para un tipo que, en última instancia también alcanza un cierto valor en el Oeste (SOLER DÍAZ, 1991, 32).

Una connotación más meridional se ha podido considerar evaluando la distribución de las puntas de pedúnculo y aletas no agudas o *puntas pedunculadas*, recordando que la forma es la más representativa dentro de los registros vinculados a los sepulcros de las *fases iniciales de la Cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 320) para descubrir que decrece en efectivos por yacimientos desde las tierras vinculadas a esa entidad hasta las propias del ámbito valenciano (SOLER DÍAZ, 1996). La tendencia a la baja que, por yacimientos, se observa para las puntas cruciformes en una dirección justamente contraria, hace de la Región de Murcia un territorio de contacto entre dos realidades culturales, la propia de la Comunidad Valenciana y la almeriense, que no pueden considerarse iguales.

Casi todas las formas de puntas de flecha que se han considerado en el análisis ya están presentes en esta fase, resultando siempre llamativa la documentación dentro de la *zona nuclear* de contadas puntas de base cóncava -La **Cova del Barranc del Migdia** (La Marina Alta, nº 74), el **Abric de la Campaneta** (La Marina Alta, nº 76), la **Cova del Barranc del Nano** (La Safor, nº 31), la **Cova de Bernarda** (La Safor, nº 45) y la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) - que no responden a aquellas de pronunciada concavidad o *de aletas* que resultan tan características de los *tholoi* millarenenses.

Su documentación en Niuet I (BERNABEU *et alii*, 1994, 46) y en el contexto más septentrional de Ereta I (PLA, MARTÍ y

BERNABEU, 1983, Fig. 2) avalan la presencia de la forma en estas tierras en tiempos propios de la primera mitad y los mediados del III milenio a.C. Obviamente, por su poca incidencia no debe descartarse la posibilidad de que se trate de elementos foráneos que encuentran su mejor expresión en el ámbito del Suroeste y el Oeste peninsular.

Vincular su presencia en tierras valencianas en el ámbito de la primera mitad del III milenio a.C, desde la observación del tipo en contextos tempranos del Sureste (ACOSTA y CRUZ, 1986, 327) es una posibilidad que no se debe descartar, aunque dista mucho de poder sustentarse con todas las garantías, recordando que hay opiniones que señalan su existencia como un rasgo retardatario dentro del ámbito de la *Cultura de Almería* (DE LA PEÑA, 1986, 139 y BERZOSA, 1987, 162), que su registro en la parte meridional de la Comunidad Valenciana se remite a contextos más avanzados en lo temporal y que en el ámbito de la Región de Murcia constituyen una realidad muy escasa.

Valorando todo ello, quizá en la explicación de una aparición temprana de estos elementos en contados ámbitos de la Comunidad Valenciana, no deberá dejarse de lado que existen otras realizaciones adscritas a dicha *zona nuclear* que, siendo susceptibles de considerarse en la primera mitad del III milenio, quedan bien representadas en ambas vertientes peninsulares sin que alcancen valores significativos en el área propia de Almería.

Considerando los datos que se derivan del conjunto de registros expuesto puede plantearse que en las cavidades funerarias susceptibles de estar en uso en la primera mitad del III milenio a.C., los geométricos constituyen una realidad minoritaria con respecto a la que se infiere de la presencia de las puntas de flecha en esa *zona extensa*. Esta condición junto con la propia de la observación de puntas de flecha en la fase previa aleja al ámbito de estudio de la dinámica propia de la construcción y primeros tiempos de uso de los sepulcros megalíticos del Oeste y el interior peninsular, como también de aquellas interpretaciones teóricas que vinculaban a los geométricos a una primera fase de la *Cultura de Almería* donde no se estimaba la presencia de puntas de flecha.

Otra cuestión será considerar la posibilidad de que se observen algunos rasgos que están en sintonía con lo que parece acontecer en otras zonas de la Península Ibérica. De este modo el incremento de concretas formas trapeziales -trapezios rectángulos y afines (trapezios con el lado menor cóncavo y truncaduras trapeziales)- que debió darse en este ámbito cronológico de la primera mitad del III milenio a.C., quitando protagonismo a los trapezios asimétricos presentes en la fase previa (FASE 3) y bien documentados en el ámbito de lo cardial (JUAN, 1984, 75), pueden constituir rasgos de un proceso que ya se anunciaba en los esquemas clásicos de G. y V., Leisner cuando consideraban a los trapezios rectángulos como las formas más avanzadas del componente de geométricos de Regüengos o de la *Cultura de Almería* (CERDÁN, LEISNER y LEISNER, 1952, 68 y 71).

En ello, siempre será interesante recordar la mayor documentación de trapezios asimétricos en contextos funerarios

donde no están presentes las puntas de flecha, como es el caso del ámbito del *Horizonte de San Martín-Miradero* (SOLER DÍAZ, 1991, 22), como un buen referente para indicar que la menor representación de esas formas, en caso de que verdaderamente pudiera considerarse una tendencia generalizada hacia su sustitución por las propias de los trapezios rectángulos, debió producirse bien entrado el III milenio a.C y no tanto en sus mismos inicios o en los tiempos terminales del milenio precedente.

Es obvio que no podrá decirse que los elementos pulimentados, presentes en el ámbito de la *zona extensa* no son exclusivos de esta fase, entendiendo que tienen una larga tradición y que para la definición de la fase previa solamente se ha dispuesto de tramos concretos de un registro donde estos objetos no están presentes. De manera general, parece que en estos contextos susceptibles de entenderse en la primera mitad del III milenio a.C. abundan más las azuelas que las hachas y que dentro de las primeras resultan predominantes los elementos de un tamaño menor. La evaluación del tamaño constituye otro rasgo a tener en cuenta a la hora de trazar las características propias de un área donde solamente dos objetos, una azuela de la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130) y una hacha de la *Cova del Montgó* (La Marina Alta, nº 73), se salen de una pauta, que, a diferencia de lo que se observa en distintos yacimientos del ámbito de los *sepulcros de fosa* o de los enterramientos propios de las *fases iniciales de la Cultura de Almería*, no abunda en piezas de grandes dimensiones. Sí será interesante indicar la presencia de objetos de sillimanita en esta fase a la hora de considerar la presencia de elementos elaborados sobre una materia identificada en el ámbito del Sistema Bético y el Central.

En lo que respecta a los elementos de adorno se produce la continuidad del uso de los ya referenciados en la fase previa, así como la aparición de otros nuevos del todo característicos que permiten considerar a la variedad ornamental como una de las características de la fase. De este modo, las conchas perforadas quedarán bien determinadas en la *zona extensa*, y sólo, probablemente por un problema de falta de más contextos en los que referenciar la fase previa, se podría considerar ahora, no la aparición primera, sino más bien la presencia generalizada de dientes perforados y, en menor medida, de colmillos. A un nivel de la evaluación de rasgos propios resulta sugestivo comprobar que las piezas dentarias presentan una distribución bastante coincidente con la propia de las puntas cruciformes al observarse bien en esa área interior y serrana de Murcia y no sobrepasar la línea del Júcar en esta FASE. Esta buena presencia de dientes perforados no encuentra su equivalencia en los ajuares susceptibles de considerarse contemporáneos en los ambientes de Almería y el Noreste y, como en otros rasgos, a esa cierta abundancia sólo se le encuentra su paralelo en contextos de la fachada occidental de la Península Ibérica remitidos a la Extremadura portuguesa.

Donde se observa la incorporación de elementos novedosos es en la agrupación de colgantes trabajados, al estimarse junto a realizaciones más tradicionales como la de los colgantes en hueso que imitan la forma de los dientes perforados o

los colgantes elípticos de perforación más o menos centrada, otros elementos de alto interés como es el caso de los colgantes acanalados, los elementos en piedra verde o las realizaciones en ámbar.

Las formas de estas realizaciones susceptibles de considerarse novedosas resultan muy variadas al acoger a un conjunto de elementos que, con distinta sección y un tamaño mediano o más bien pequeño, presentan una silueta susceptible de abordarse tomando en consideración referentes geométricos. Así, se observa la presencia de colgantes curvos en hueso con decoración acanalada; colgantes curvos lisos trabajados sobre colmillos de *Sus scrofa* o concha; un buen número de colgantes rectos con decoración acanalada obtenidos sobre piedra y fundamentalmente sobre hueso; colgantes rectos de sección aplanada en piedra blanca, hueso o concha; elípticos con la perforación descentrada y plana en hueso o concha, o como el de la **Cova del Llidoner** (El Comtat, nº 108), más grueso y en ámbar; triangulares con la perforación próxima al vértice en concha, hueso y piedra blanca, o con la perforación próxima al extremo opuesto en hueso o piedra verde; trapezoidales con la perforación inmediata al extremo más estrecho en hueso o piedra verde, o con la perforación al lado del extremo más ancho sobre colmillo de *Sus* (**Cova de la Barcel·la**) o concha (**Cova d'En Pardo**); y, finalmente, colgantes susceptibles de considerarse como realizaciones únicas, como aquel circular en hueso de la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30) o aquel también óseo en forma de «L» de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130).

Toda esta variedad formal se remite fundamentalmente a esa *zona nuclear*, y aunque no resulte problemático encontrar paralelos o elementos afines para la mayor parte de los objetos contemplados en esas series en el ámbito del Sur de Francia, Oeste, Sur y Noreste Peninsular, siempre resulta llamativa la presencia de tanta variedad en un territorio tan concreto cuando se observa que en el ámbito propio de los *sepulcros de fosa* catalanes o en los contextos funerarios asimilables a las *fases iniciales de la Cultura de Almería*, ese hecho no se produce con tanta intensidad (MUÑOZ, 1965, 260-265 y ACOSTA y CRUZ, 1981, 321-330).

En esa caracterización propia, puede resultar un factor determinante el que la casi totalidad de los elementos considerados estén realizados sobre recursos de fácil captación: el hueso, la concha o la caliza. Y ese hecho, cobra toda su verosimilitud cuando se aborda el enorme volumen de cuentas de collar que se observa en el conjunto de registros antes enumerado.

Aparte de que aquí pueda indicarse la continuidad del uso de elementos de larga tradición como son las conchas de dentálidos o las vértebras de pescado, o que ya en la fase anterior se haya podido considerar la presencia de cuentas discoidales, bitroncocónicas u ovoides, parece que debe ser en el ámbito de esta fase cuando se produce la eclosión de las series de cuentas trabajadas, mostrándose como un hecho altamente relevante dentro del componente ornamental de las necrópolis.

Probablemente se esté frente a uno de los registros más completos del ámbito peninsular. En el mismo, es clara im-

sición de las cuentas discoidales, hasta el punto que, frente a su número, las demás formas pueden calificarse de anecdóticas. La presencia de estos elementos afecta a buena parte de los registros de las cavidades susceptibles de haber estado en uso en la primera mitad del III milenio a. C., documentándose desde El Bajo Segura hasta la Hoya de Buñol. Una dispersión no solamente ceñida a la que comprenden las comarcas limítrofes entre las provincias de Valencia y Alicante es la que también se observa para otras series menores -bitroncocónicas, rectangulares, elípticas y ovoides, mientras que otras sólo se determinan en esa *zona nuclear* - cilíndricas, bicónicas y geminada (**Cova de la Pastora**) - que no asume determinadas realizaciones remitidas exclusivamente al registro más meridional de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131), como aquellas ovoides de perforación transversal o en «T» o aquella grande bicónica en hueso, con decoración acanalada de la que se conserva un buen fragmento longitudinal.

Pero es desde la evaluación de las materias primas donde se extraen datos que revierten en la caracterización de esa *zona nuclear* que incluye a tierras de las provincias de Valencia y Alicante, al observarse que en consonancia con lo ya expuesto para los colgantes, la casi totalidad de las realizaciones definidas bajo la acepción de cuenta de collar quedan elaboradas sobre elementos de color blanco: caliza, concha y hueso, rasgo del que ya no participa la **Cova de la Barcel·la** (El Camp d'Alacant, nº 132) yacimiento que guarda una posición más meridional dentro de la franja aludida, en el que predominan las cuentas de color negro, si bien sigue siendo cuantioso el registro de otras blancas realizadas sobre elementos que, en principio, se pueden vincular con los recursos locales.

No puede finalizar la exposición de los elementos de adorno característicos de la fase sin aludir a otros abordados en el análisis en agrupaciones específicas que contribuyen a afianzar el carácter variado de la muestra y sin matizar el cuadro de relaciones que se infiere de la documentación de todo el conjunto ornamental.

Habrà que recordar, además de los elementos con perforación en «T» ya aludidos de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131), la de aquel otro con perforación en «X» de la **Cueva del Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94); y dentro de los objetos dotados de un estrangulamiento de suspensión a aquel en ámbar no perforado y de forma cilíndrica de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), así como a las realizaciones sujetas al concepto de colgante que unen a la perforación la presencia de dicho estrangulamiento: los elípticos en concha de la **Cova de l'Almud** (La Vall d'Albaida, nº 68), el subtriangular en hueso de la **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123) y la magnífica realización en piedra rojiza que, encontrada en la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), ha merecido el calificativo de auténtico ídolo al poder tratarse de una representación parcial femenina. A todas esas piezas se añaden los botones planos sobre caliza o hueso recogidos en registros de la Ribera Alta, La Safor, La Marina Alta y L'Alcoià-Comtat; y, finalmente los brazaletes como una serie muy reducida que queda constituida por realizaciones líticas lisas sólo observadas en los registros de **Fum** (El Camp

d'Alacant, nº 131) y **Montgó** (La Marina Alta, nº 73) y decoradas con estrías documentadas en **Montgó** y **Recambra** (La Safor, nº 32), que en el caso de que pudieran vincularse con el ámbito propio de las inhumaciones constituirían un testimonio de la pervivencia de realizaciones semejantes documentadas en ámbitos claramente neolíticos de este mismo territorio o del propio de la Andalucía Occidental.

Un comentario particular de los colgantes acanalados permite adelantar la referencia de los *alfileres* que, con idéntica decoración, se han abordado en el capítulo de los útiles óseos. Los colgantes acanalados presentan una distribución que se remite a la *zona nuclear*, quedando incluidos dentro de ese conjunto de elementos que se realiza sobre materias de fácil captación al determinarse sobre piedra caliza, hueso o concha. En lo formal responden a contadas realizaciones de silueta curvada y sección circular y a un buen número de elementos rectos, o mejor cilíndricos. Su alta concentración y número hace que se les pueda considerar característicos de esa zona donde también se ha observado la mayor determinación de puntas de las modalidades foliáceas o romboidales de aletas inversas. Para estos elementos se puede estimar una presencia menor en el ámbito de la Región de Murcia, y sin que medien otros paralelos, en la costa portuguesa en dos contextos un tanto alejados y en principio considerados propios del Neolítico Final: Cabeço dos Moinhos, en Brenha, Figueira da Foz (Beira Litoral), y la Gruta das Salemas, en Salemas (Extremadura) (FERREIRA, 1965).

Los otros elementos que se caracterizan por esa decoración son aquellos *pasadores* abordados dentro de la serie de útiles óseos con cabeza destacada y decorada, exenta o no. Su distribución en el ámbito de la Comunidad Valenciana es del todo similar a la de los colgantes, llegándose a indicar su coincidencia en distintos registros. Aunque a estos hallazgos se pueden añadir otros de Murcia y contadas piezas del ámbito almeriense y granadino, es claro que de manera inversa a los colgantes, estas piezas encuentran un mayor desarrollo en el occidente y de manera particular en El Ribatejo y la Extremadura Portuguesa.

Para la explicación de este fenómeno de coincidencia de objetos en las dos vertientes de la Península, donde también hay que contemplar a otras piezas bien documentadas en esas zonas de Portugal como los *alfileres* de cabeza lisa y destacada aquí observados en la **Cova Bolta** (La Safor, nº 30) y la **Cova del Racó Tancat** (El Comtat, nº 115) o, fuera del ámbito estricto de este estudio, a los contados *amuletos zoomorfos* registrados en la Región de Murcia en los contextos de la Cueva de las Palomas de Cehegín y la construcción artificial de Murviedro (SAN NICOLÁS, 1987 e IDÁÑEZ, 1985), pueden tenerse en cuenta diferentes aspectos a la hora de no dar por sentada aquella hipótesis que resolvía la presencia de elementos acanalados en el Este y en el Oeste considerando un origen independiente (NIETO, 1959 b).

Por un lado no debe obviarse que la inhumación múltiple en cueva es una circunstancia que afecta a una buena porción de la Región de Murcia (SOLER DÍAZ, 1996, Fig. 1) y que todo ese territorio guarda en lo que se refiere a los registros mate-

riales bastantes más semejanzas que diferencias cuando se le compara con los conjuntos propios de lo que se ha convenido en denominar como *zona nuclear*. No en vano en Murcia, aunque buena parte de la información permanece inédita, se observa una destacada incidencia de puntas cruciformes y una documentación más numerosa de azuelas que de hachas. Hay una buena presencia de conchas y dientes perforados, se documentan colgantes con decoración acanalada y otros que responden a los referentes geométricos antes reseñados; y, adelantando la exposición, es donde, quedando patente un buen registro de varillas óseas apuntadas y de sección aplanada, no faltan piezas homólogas a las valencianas abordadas bajo la acepción de ídolos violín o planos, paralelos en las formas cerámicas, o vasos pintados del todo similares a los que se infieren de la documentación de la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73).

Si con esos datos casi podría establecerse que se ha abordado un mismo hecho cultural que sólo queda partido por las divisiones administrativas actuales, no tanto desde una evaluación tan homogénea, sino más bien desde el ejercicio de la referencia, habrá que hacer notar que en Portugal, es precisamente en Extremadura, donde el hecho de la inhumación múltiple en cueva goza de una especial aceptación en los tiempos propios de la primera mitad del III milenio a. C., sin perjuicio de la presencia de construcciones megalíticas o de la posible determinación de grutas artificiales en esos tiempos (JORGE, S.O, 1990, 124).

De otra parte hay que recordar que esos territorios de la fachada oriental guardan una latitud semejante a la que presentan los aludidos de Portugal y que la distancia máxima entre costas (Cabo de Roca-Cabo de la Nao) ronda los 1000 Km por lo que puede plantearse que, con salud, andando y en jornadas de 20 ó 25 km. si se siguiera el curso del trazado actual de las carreteras que unen a las ciudades de Alicante, Albacete, Ciudad Real, Badajoz y Lisboa (unos 950 Km) en 40 o 50 días la distancia estaría cubierta.

De todos los objetos mencionados solo los *pasadores* o *alfileres* con decoración acanalada presentan una dispersión que afecta a tierras intermedias, considerando los hallazgos en yacimientos de El Alto Alentejo y de Granada adscritos a las tierras de Fonelas y Río de Gor (LEISNER y LEISNER, 1943, Taf. 39, 29; Taf. 46, A: 12 y 10 y B: 12 y 19 y Taf. 47 A, 1: 19). Esos hallazgos remitidos a una latitud más baja que la propia del viario referenciado, permiten considerar que en caso de que se estimara una ruta para una *influencia* que sustentara esa distribución, esta debía ser algo más larga y obviamente condicionada en lo temporal por la necesidad de proveerse de alimentos, pero no imposible de seguir si se presta atención a los cursos fluviales.

De Regüengos de Monsaraz al Guadiana hay un paso, el curso del río Degebre. Guadiana abajo y a poco de la confluencia del Degebre, se determinan en la otra vertiente del Guadiana la del Ardila, cuya cabecera queda próxima en las tierras meridionales de Badajoz a la propia de un afluente que en la provincia de Sevilla conduce al Guadalquivir: el río Viar. Siguiendo río arriba el curso del Guadalquivir, a su paso

por tierras sevillanas, cordobesas y jienenses, se determina la desembocadura de otro afluente, el Guadiana Menor en cuya conformación intervienen cursos menores como la de aquel Río Fardes, próximo a Fonelas, la del Río de Gor que cruza la población homónima, o la del río Galera, cuya cabecera en tierras de Almería resulta muy próxima a la origina el Guadalentín que pasa por Lorca para enlazar después con el Segura.

Si en Fonelas o Gor aparecen elementos de cabeza acanalada, y desde esos emplazamientos no hay una distancia que haga inverosímil la documentación de objetos similares en yacimientos de Purchena, Tabernas o Níjar, es en Murviedro, Lorca donde se observan *amuletos zoormorfos* y en la inmediata Totana, donde en los Blanquizares de Lébor se vuelve a registrar la presencia de esos *pasadores* con decoración acanalada. Desde ahí, obviamente ya no hay problemas a la hora de justificar la presencia de otro *amuleto* en un yacimiento de Cehegín, al estimar el curso del río Mula como una vía susceptible de servir de enlace entre las tierras de Totana y las propias de ese término.

Obviamente, el seguimiento de las vías fluviales puede ofrecer más alternativas, como la que se puede inferir para la parte más oriental de la ruta, si se estima la posibilidad de continuar todo el cauce del Guadalquivir para tomar luego el del Segura o preferir coger uno de sus afluentes, el Guadalimar-Guadalmena para enlazar con el Segura o con el mismo río Mundo, como una posibilidad que afecta más a las tierras valencianas comprendidas en dicha *zona nuclear*, al observarse cursos menores, como aquel que pasa por Jumilla, con una cabecera muy próxima a La Vall d'Albaida. Quizá esta vía de comunicación que se establece en el altiplano Yecla-Jumilla evitando la cabecera del Vinalopó, sean las responsables en última instancia de las similitudes que a nivel genérico se determinan entre los registros de esa *zona nuclear* y los de la denominada Comarca del Noroeste de la Región de Murcia, al observarse con menos claridad algunos rasgos propios de dicha *zona* en las comarcas de El Alto-Medio Vinalopó y El Bajo Segura. En ello, siempre vendrá bien recordar que en **En Pardo** se observa uno de esos *ídolos naturales* que encuentran sus referencias originales en dicho altiplano (MOLINA y MOLINA, 1980).

Otra cuestión será evaluar la fuerza de esas *influencias* susceptibles de considerarse bidireccionales. Si en el ámbito de la comarca del Noroeste de Murcia y el propio de esa *zona nuclear* de la Comunidad Valenciana, desde la sola consideración de los datos de las cuevas de inhumación pudiera hablarse de colectivos afines, aunque diferenciados por algunos rasgos propios (como por ejemplo, el que constituye la mayor significación de puntas de las modalidades romboidal o foliácea de aletas inversas en dicha *zona*), esa adecuación no resistiría la inclusión de los pobladores de aquellas áreas portuguesas valorando no sólo la distancia, sino también el carácter sin duda más diferenciado que similar de los registros materiales.

Pensando que efectivamente la península se puede cruzar en el tiempo de una estación y que se observan cursos o tramos

de cursos fluviales susceptibles de haberse seguido para enlazar tierras distantes pero a una latitud equivalente, se nos antoja evaluar a dichas semejanzas no tanto como el resultado de la existencia de circuitos de intercambio, sino más bien como el producto de hechos singulares a la biografía concreta de individuos afectados por la inquietud del viajero o del aventurero que en este caso no paran de andar hasta encontrar de nuevo la costa. Desde esa explicación sometida a la decisión personal de un individuo, el retorno o la acogida por gentes con las que acaso pudiera identificarse, por distintos motivos, entre ellos el del mismo aprovechamiento de las cavidades con fines funerarios, serían factores que contribuirían a la dispersión de determinados objetos que quizá sólo quedarán en ese hecho particular, o por el contrario, se incrementarían al gozar de la aceptación del colectivo ajeno o propio de los viajeros.

Si el viaje individual o de un grupo reducido siguiendo cursos pero intentando guardar la orientación que señala el amanecer o el anochecer, constituye una sugestiva hipótesis para explicar la presencia de determinados objetos en tierras alejadas y delimitadas por el mar, con la misma no se resuelve la presencia de una serie de objetos que, por su naturaleza, deben encontrar su último origen en otras tierras no consideradas en el ámbito de este estudio.

Para la explicación de la presencia de objetos pulimentados en sillimanita se han propuesto modelos que sustentan su aparición por la existencia de un comercio intergrupar (ROSSER, 1990), o en términos más prudentes a la hora de referirse a sociedades primitivas, de un intercambio entre comunidades (BERNABEU *et alii*, 1994, 65) conforme a las características del *suministro extraterritorial* considerado por A. Ramos, donde entre otros, el factor de las relaciones sociales reduce el coste que provocaría la intención de proveerse directamente de una fuente cuando la misma queda lejos de los asentamientos o de las áreas vinculadas a la obtención de los recursos más subsistenciales (RAMOS MILLÁN, 1984).

Aunque no se vinculen con la producción, un modelo de intercambio entre grupos (en los que todavía no se han producido esos síntomas de un sistema coercitivo de producción, acaso con excedentes, que se infiere de la ocupación de los altos y lugares estratégicos) es el que quizá resulte más adecuado para explicar la presencia a lo largo de toda la *zona extensa* de elementos en piedra verde, que en última instancia deben relacionarse con las minas que, de manera espectacular se explotaban en Can Tintoré (Gavá, Barcelona) en fechas acordes con las propias de los *sepulcros de fosa* (BLASCO VILLALBA y EDO, 1992). En ese sentido es interesante indicar que precisamente los elementos que mayormente se vinculan con esa materia son las cuentas ovoides o bicónicas tan representativas en los ajueres funerarios de esa manifestación del Noreste y que aquí se estiman en un buen número no solamente en un yacimiento inserto del todo en esa *zona nuclear*, sino también en aquel único que guarda una posición septentrional al cauce del Júcar, que quizá en el ámbito temporal de la primera mitad del III milenio a.C ya estuviera en uso como necrópolis: la **Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16).

Las mismas consideraciones debieran hacerse para la presencia de determinados elementos de color negro o color gris quizá realizados sobre variedades pizarrosas o esquistosas, menos frecuentes en el registro arqueológico de la *zona nuclear*, con la excepción ya expuesta de la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132). A este respecto se hecha en falta la existencia de estudios sobre su naturaleza y sobre unas fuentes que en principio no deben estimarse dentro del área propia de la Comunidad Valenciana.

Como un hecho aislado pero de alto interés testimonial en cuanto a la existencia de relaciones con el Noreste deben entenderse a esas cuentas especiales de la **Cova del Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) con forma ovoide y perforación transversal o en «T» que, elaboradas sobre una materia mármorea, resultan similares a otras más numerosas de forma discoide recogidas en el mismo yacimiento. Es posible que todo ese conjunto formara parte de un mismo objeto y, en ese sentido, no debiera preocupar que en un solo registro se observe tan alta concentración de elementos particulares. Esas realizaciones especiales que encuentran su referente en el yacimiento catalán atribuido al *Epicardial* o al *Neolítico Antiguo Final* de la Cova de les Ànimes (TEN, 1979-80) han contribuido a asumir la posibilidad, inferida desde el análisis lítico, de que el yacimiento ya estuviera en uso como lugar funerario en tiempos previos a los que se estiman para el nivel más reciente de la **Cova d'En Pardo**. Ese dato y la posición aislada del yacimiento con respecto a esa *zona nuclear* quizá pudieran considerarse dentro de las razones que se apuntaron a la hora de no estimar una mayor aceptación para esas realizaciones. La carencia de una estratigrafía en el contexto de Ànimes y la falta de método en la intervención de **Fum** (El Camp d'Alacant, nº 131) condicionan el hecho de que el yacimiento no haya podido vincularse a una fase claramente previa, teniendo en cuenta además que estas realizaciones se adscriben a una *capa* donde también se documentaron puntas de flecha.

Finalmente, en lo que se refiere a la mínima presencia de elementos de ámbar rojo, sólo remitida a contadas realizaciones adscritas a los registros de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) y la **Cova del Llidoner** (El Comtat, nº 108) no habrá que dejar de estimar tampoco su cierta presencia en ambientes del Noreste si se considera a esa zona como un paso necesario en la dispersión de unas piezas que en última instancia deben encontrar su origen en el Báltico, vistos los resultados de los análisis que a los efectos se han realizado sobre la naturaleza de los elementos arqueológicos catalanes realizados sobre esa materia (ROVIRA I PORT, 1995).

Otro conjunto de elementos que, con una distribución ceñida a yacimientos de la *zona nuclear*, se le puede encontrar claros paralelos en la Región de Murcia, es el que queda constituido por los ídolos violín o planos en hueso. La presencia de representaciones antropomorfas sobre soportes líticos en contextos sepulcrales de las *fases iniciales de la Cultura de Almería* caracterizados por la documentación de geométricos, no siempre acompañados por puntas de flecha de retoque plano, constituye en la actualidad el único argu-

mento a la hora de intuir que este tipo de representaciones de Arte Esquemático mueble encuentran su origen en dicho ámbito. La determinación de ídolos sobre esos soportes en contextos funerarios onubenses de la denominada por G. y V. Leisner *fase Oeste Europea*, se ha reinterpretado (PIÑÓN, 1987) para indicar que este tipo de manifestaciones *almerienses* aparecen en tierras del Suroeste en tiempos tempranos y de cronología previa al marco campaniforme que le atribuyeron dichos investigadores (CERDÁN LEISNER y LEISNER, G y V., 1952, 88), una vez que se estima la contemporaneidad de este tipo de realizaciones con las propias de los ídolos-placa, como un hecho del todo evidenciado en aquella pieza de Lapa do Bugio, Azoià, que asume ambos conceptos (MONTEIRO, ZBYSEWSKI y FERREIRA, 1967, 2), y se recuerda que allí los ídolos-placa deben remitirse a tiempos propios de la primera mitad del III milenio a.C, teniendo en cuenta su presencia dentro de la estratigrafía del hábitat de Papauvas, Aljaraque, Huelva (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985, 173 y 186).

Ese marco constituye una buena referencia en lo cronológico a la hora de considerar adecuada la temporalidad que en tierras valencianas se puede estimar para un tipo de realizaciones óseas formalmente más próximas a esas de Huelva que a las documentadas en los sepulcros de las *fases iniciales de la Cultura de Almería*, teniendo en cuenta su documentación en el *primer tramo* de la **Cova d'En Pardo** y su presencia en dos contextos con dataciones absolutas adscritas a la primera mitad del III milenio a.C: la **Cova del Moro** de Agres y el hábitat de El Capitán, en Lorca, si bien en ambos y de un modo lamentable no puede relacionarse de forma fehaciente a estos objetos con la unidad o estrato del que extrajeran las muestras a datar.

La documentación en Los Blanquizaes de Lébor de distintas realizaciones líticas de claro parecido a esas almerienses y de otras del todo similares a las de El Capitán o El Chorrillo, en el mismo término de Lorca, que resultan idénticas a la valencianas remitidas a esa *zona nuclear*, pone de nuevo en evidencia que en el ámbito de la Región de Murcia convergen elementos de dos manifestaciones culturales distintas en lo funerario: la que resuelve la inhumación múltiple mediante la construcción de estructuras y la que solo se remite al aprovechamiento de las cavidades naturales.

Desde la evaluación del conjunto de los útiles óseos también se observan rasgos del todo característicos de esa *zona nuclear* que encuentran un *eco* menor en las manifestaciones propias de las *fases iniciales de la Cultura de Almería*. Aparte de los elementos apuntados con la cabeza destacada y provista de una decoración acanalada hay series que se pueden considerarse del todo características de esta fase: la que integra a los *pasadores* elaborados aprovechando tibias de lagomorfos (A.1.1.b) y la que se constituye con el conjunto del *varillas* apuntadas de sección plana (**Grupo F**). Aunque para ambas ya se ha mencionado su presencia en la fase previa, su mayor volumen en el tramo que integra las capas con número de identificación 1 de **En Pardo** y su observación en varios de los registros antes enumerados, hace que deban considerarse

como series del todo exitosas en ese ámbito que, de manera genérica, se identifica en lo temporal con la primera mitad del III milenio a.C.

La observación de los elementos apuntados sobre tibias de lagomorfos en ese ámbito cronológico es un hecho que podría corroborarse desde la vertiente habitacional, si se recuerda su buena presencia en La Ereta (PLA, MARTÍ y BERNABEU, 1983, 55) o en Les Jovades (BERNABEU *et alii*, 1993, 93), contexto éste último donde estos elementos se advierten de una manera específica en el registro propio de la primera mitad del III milenio a.C (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 6.1: 1-4). Su documentación, bien referida a esa *zona nuclear*, contrasta de nuevo con su mayor parquedad en el ámbito propio de los *sepulcros de fosa*, donde los *punzones* más característicos resultan los que se realizan sobre metapodios de cérvidos y ovicápridos realizados con una técnica, la propia del hendido (MUÑOZ, 1965, 278), que en tierras valencianas y andaluzas alcanza un éxito notable en las primeras etapas del Neolítico; y con los datos que se derivan del registro de los sepulcros de la *fases iniciales de la Cultura de Almería*, entendiéndose que ahí pocos son los objetos que se describan bajo la noción de *punzón* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 328), hecho que también se observa dentro de la industria ósea del hábitat de Terrera Ventura (GUSI y OLARIA, 1991). Su mejor documentación en Murcia dentro de las cuevas de inhumación de la comarca del Noroeste⁴⁰, es un dato más a favor de la defensa de una unidad cultural entre ese ámbito y el propio de la *zona nuclear* en estos tiempos.

En el mismo sentido debe valorarse a los elementos apuntados de sección plana que de manera igual se ciñen fundamentalmente en su dispersión a esa *zona nuclear*, vista su buena presencia en los ámbitos del Norte y Oeste de la Región de Murcia como la Cueva de Pino, en Jumilla (MOLINA y MOLINA, 1991, Fig. 25), la del Barranco de la Higuera, en Baños de Fortuna (GARCÍA DEL TORO, 1986, 158) o la Cueva de las Palomas, en Cehegín (SAN NICOLÁS, 1987, 114: 39) entre otras (GARCÍA DEL TORO, 1986), si bien en este caso no puede obviarse su cierta documentación tanto en los *sepulcros de fosa* catalanes (MUÑOZ, 1965, Fig. 77) como en los contextos funerarios asimilables a las *fases iniciales de la Cultura de Almería*, referidos antes en una nota al pie. Es ahí y en el propio territorio valenciano donde se extraen apoyos desde las secuencias habitacionales a la hora de considerar la presencia del tipo en la primera mitad del III milenio a.C, teniendo en cuenta su documentación en la primera fase de la ocupación del hábitat de Terrera Ventura (GUSI y OLARIA, 1991, 246 y Fig. 175: 3), en lo que se denominó *estrato IV* de la Ereta del Pedregal (FLETCHER,

PLA y LLOBREGAT, 1964, 21, Fig. 9: 17 y 19) así como en el contexto propio de *Jovades 87* (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 6.1: 11 y 18).

Aparte de los *punzones* sobre tibias de lagomorfo, las *varillas* de sección aplanada y los *alfileres* de cabeza destacada, acanalada o sin decorar, hay que referirse a otros elementos óseos susceptibles de integrarse en esta fase. Es el caso de algunas realizaciones asimiladas al **Grupo A** sobre huesos de ovicápridos y cérvidos que aprovechan la caña entera, o se valen de la mitad de la misma, con el extremo apuntado y en menos ocasiones redondeado o biselado, cuya distribución se ciñe fundamentalmente a esa *zona nuclear*; de los contados objetos referenciados en el **Grupo B** sin extremo diferenciado que aprovechan la caña entera presentando perforaciones (**En Pardo**) o con una decoración incisa (**Coves de la Mola**) que recuerda a la de algunas *varillas* de sección aplanada referenciadas en **En Pardo**; de un número algo mayor de objetos abordados en el **Grupo C**, apuntados o biapuntados elaborados sobre soportes óseos enteramente modificados con una dispersión centrada en esa *zona nuclear*; de otras variantes de *alfileres* (**Grupo D**) antes no referenciadas; de contados elementos apuntados y perforados (**Grupo E**) remitidos a esa zona y al contexto más meridional de **Coves de La Mola** (Vinalopó Mitjà, nº 104); y de otros elementos más concretos (**Diversos**) como aquella placa con doble perforación recogida en **En Pardo**.

Finalmente, en lo que respecta al registro cerámico susceptible de entenderse en la fase, pueden considerarse distintos aspectos de interés. De una parte, aunque se observa una cierta variedad de formas, puede considerarse el claro predominio de los recipientes simples sin cuello y base convexa con respecto a los compuestos, y, en general, una clara preferencia por los vasos semiesféricos. Por debajo de esa agrupación, ceñida fundamentalmente a la *zona nuclear* se observa la propia de los vasos elipsoides horizontales caracterizados por una distribución similar. Pese a que el tamaño resulta equiparable (diámetro máximo por debajo de los 250 mm) a los recipientes propios de los sepulcros de las *fases iniciales de la Cultura de Almería* y a los que se determinan dentro del registro material de los *sepulcros de fosa*, la mínima incidencia de las formas compuestas aleja al conjunto de esta manifestación del Noreste (MUÑOZ, 1965, 285), mientras que la imposición de vasos semiesféricos es un hecho claramente diferencial con respecto al ámbito almeriense donde los recipientes de esa forma constituyen una realidad escasa (ACOSTA y CRUZ, 1981, 333). Como referencia destacable quedará la documentación de un vaso elipsoide en sentido vertical con cuello *-anforoide-* en el contexto de la **Cova del Partidor** como un posible indicador de que la práctica de las inhumaciones en esa cavidad resultara temprana, teniendo en cuenta que estos recipientes son aquellos que, se determinaron nivel previo a aquel que contenía el silo de la Cueva de Nerja, datado en 3115±115 B.C, y que, en ocasiones se han podido asimilar a contextos de inhumación individual como aquel almeriense de la Cueva de la Gitana de Vélez Blanco (RODRÍGUEZ, 1966).

40. No conociendo si están presentes entre los *punzones* de la Necrópolis de Murviervo (IDÁÑEZ, 1987), puede señalarse su documentación en la Cueva del Barranco de la Higuera, en Baños de Fortuna (GARCÍA DEL TORO y LILLO, 1980, 198), en las cuevas de los Alcores, la Barquilla y de la Represa de Caravaca (GARCÍA DEL TORO, 1980 y SAN NICOLÁS, 1982, Fig. 8 y 1981, Fig. 12: 521) y en la Cueva de las Palomas de Cehegín (SAN NICOLÁS, 1987, 114: 43-45)

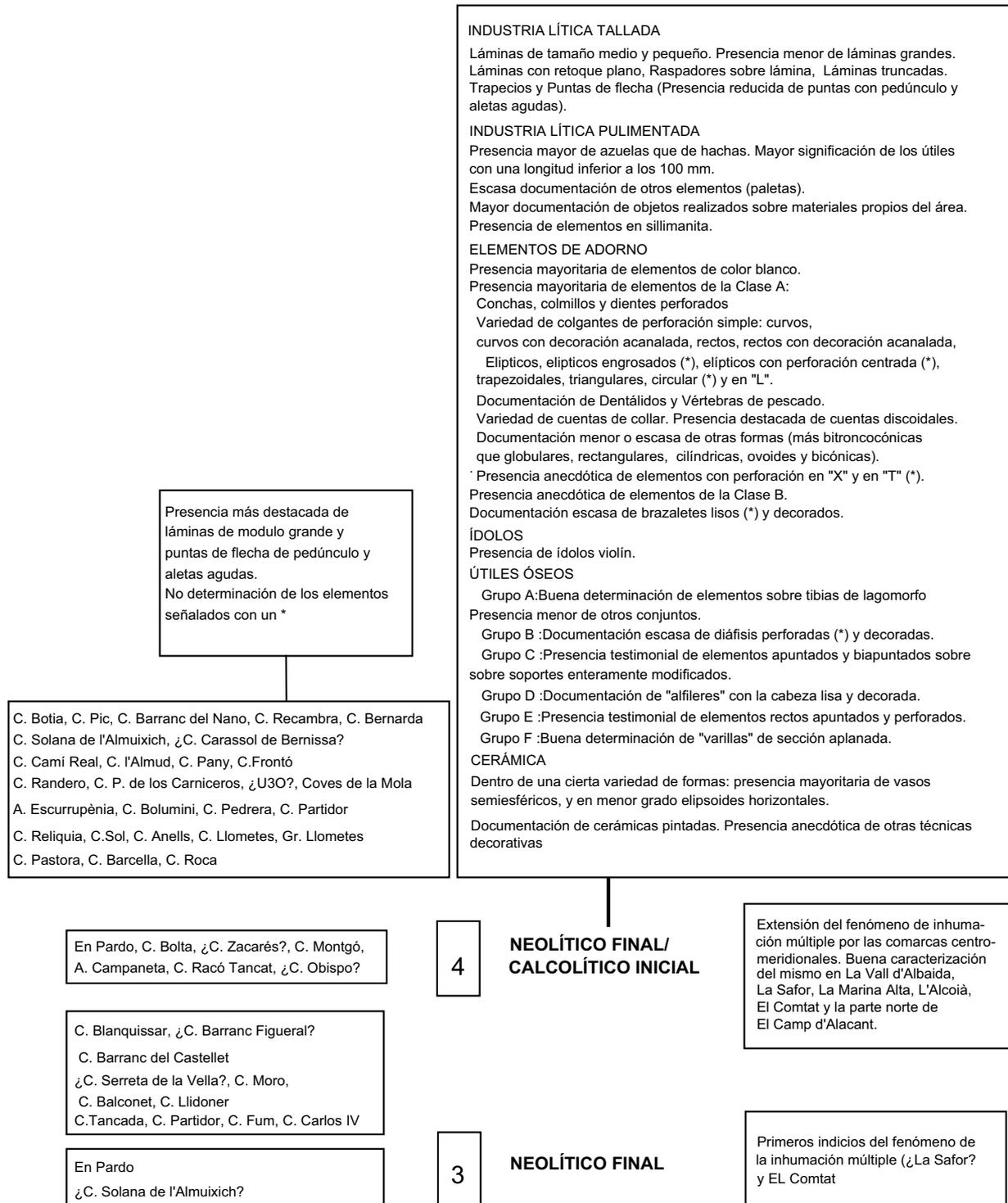


Figura 160. Esquema 10. Definición de las fases 3 y 4. Relación de yacimientos que las integran

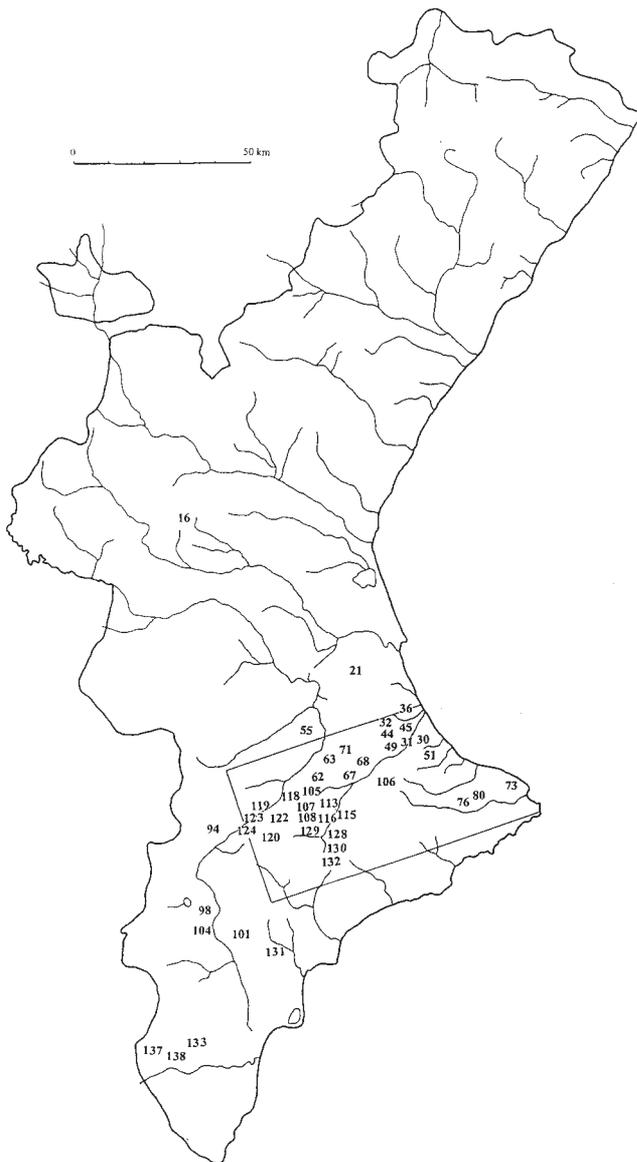


Figura 161. Mapa 23. Distribución de las cavidades con uso funerario. Facies calcolítica (Neolítico Final-Calcolítico Inicial). Primera mitad del III milenio a.C. En recuadro: zona nuclear.

En lo que respecta a las cerámicas con decoración la referencia más clara sería la de la inclusión en esta fase de las cerámicas pintadas de la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), considerando adecuada la temporalidad que en su día les adjudicó J. Bernabeu tomando como referencia a las vasijas toscas del Neolítico Final Andaluz caracterizadas por unas decoraciones oscuras sobre fondo claro (BERNABEU, 1982, 124). Tras todo lo expuesto, el que los mejores paralelos para estas cerámicas pintadas de la Marina Alta se observen en la Cueva de los Tiestos de Jumilla (MOLINA GRANDE, 1990), no debería considerarse una mera coincidencia sino más bien un rasgo más a la hora de defender la integración cultural entre el ámbito propio de la comarca del Noroeste de Murcia y la *zona nuclear* que aquí se ha considerado.

En términos generales este podría ser el panorama de la cultura material de un conjunto de cavidades susceptible de haber estado en uso como lugares de inhumación en el ámbito de la primera mitad del III milenio a.C. De su evaluación resultaría destacable el hecho de la pervivencia de algunos elementos ya indicados en la fase previa junto a otros más novedosos entre los que cabe un buen conjunto de objetos que, por haberse originado en estas tierras o por haber encontrado en las mismas una amplia aceptación, contribuirían a definir unas características propias de un fenómeno que encuentra su mejor expresión en el ámbito propio de una franja territorial que integra a las comarcas del sur de la provincia de Valencia y a las del norte de la de Alicante. Ese cuadro cultural encontrará sus mejores similitudes en el ámbito de la comarca del Noroeste de Murcia, y sobre el mismo, podrán detectarse la presencia de elementos resultantes de la práctica de un intercambio con otras áreas o de otros hechos que, de una manera muy particular, debieron implicar la práctica de desplazamientos directos.

Parece entonces que puede defenderse que el hecho funerario de la inhumación múltiple en cavidades naturales se determina pronto en un territorio pionero en cuanto a la implantación del sistema productor, con una fecha de inicio que hoy solo puede relacionarse con la propia de las cerámicas con decoración esgrafiada, para continuar sin solución de continuidad con unas características, más diferentes que afines, con respecto a lo que acontece en el Noreste y lo que se desarrolla en el ámbito de las primeras fases de la *Cultura de Almería*.

Partiendo del análisis lítico, la fase siguiente se ha distinguido considerando que los rasgos novedosos de la anterior - presencia de láminas de formato grande y documentación de puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas - debían incrementarse en efectivos con el paso del tiempo, si se aceptaban aquellas propuestas que estimaban la generalización de los soportes grandes como un hecho referenciado durante el *Neolítico* (MARTÍ, 1983, 80) y se preveía que, con el paso del tiempo, las puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas debían ir ganando en importancia hasta alcanzar valores del todo significativos en momentos avanzados del III milenio a.C, coincidentes con la aparición de la cerámica campaniforme (JUAN, 1994, 81).

Esas condiciones son las que se han observado en una cavidad que guarda una posición septentrional con respecto al cauce del Júcar de la que se tiene una valiosa información en cuanto a la distribución de los materiales por capas: la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13), pudiéndose estimar que esa industria caracteriza un nivel funerario que queda inmediatamente por encima de un contexto habitacional.

El hecho de que esa circunstancia se observe en un yacimiento alejado y con una posición al norte de la *zona nuclear*, permite estimar que en los tiempos propios de ese contexto, el fenómeno de la inhumación múltiple debía haberse extendido por buena parte de la geografía valenciana. El que esa circunstancia se pueda relacionar con los mediados del III milenio

nio a.C o con las cronología propia de los horizontes precampaniformes, reviste cierta lógica cuando se estima que los soportes grandes resultan característicos de aquella fase del Neolítico Catalán susceptible de relacionarse con el *Grupo de Veraza* (MARTÍN COLLIGA, 1991d, 281 y TARRÚS, 1985, 48), que de manera general en las industrias de la Prehistoria Reciente del Valle del Ebro los soportes de buen tamaño se vinculan con el *Eneolítico* (CAVA, 1986, 39 y 60) y que en la revisión crítica que se efectuó de las fases propuestas por G. y V. Leisner para la *Cultura de Almería*, se consideraba lógica aquella tendencia en lo temporal se había reseñado en cuanto al crecimiento del tamaño de las láminas, estimando datos que proporcionaban estratigrafías de yacimientos meridionales (ACOSTA y CRUZ, 1981, 323).

En cuanto al incremento, que no imposición, de las puntas de flecha de aletas agudas en torno a esas fechas siempre puede indicarse una mayor presencia en la Necrópolis de los Millares (LEISNER Y LEISNER, 1943, Taf. 8-23) con respecto a las sepulturas vinculadas a las *fases iniciales de la Cultura de Almería* (ACOSTA y CRUZ, 1981, 321) o su adscripción en términos de máxima expansión al *Eneolítico Pleno* en contextos de El Valle del Ebro (CAVA, 1986, 37).

En el Esquema 8 (fig. 154) se han considerado susceptibles de resultar contemporáneos al hecho funerario documentado en la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13), los yacimientos de la **Cova del Barranc de la Rabosa** (L'Alt Maestrat, nº 4), el **Sepulcro 1 del Racó de la Tirana** (La Plana de Castelló, nº 8), la **Cova de l'Oret** (La Plana de Castelló, nº 9), la **Cova dels Blaus** (La Plana de Castelló, nº 10), la **Cueva de la Ladera del Castillo** (La Plana de Castelló, nº 10), la **Covacha de Ribera** (La Ribera Baixa, nº 18), la **Cova de la Mallà Verda** (La Ribera Alta, nº 19); la **Cova Cau Rabosser** (La Ribera Alta, nº 20); la **Cova de Saturnino Barrina** (La Canal de Navarrés, nº 28); la **Cova del Retoret** (La Safor, nº 35); la **Cova Santa** (La Costera, nº 53); la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64); el **Abric del Banc de les Coves** (La Marina Alta, nº 77); la **Cova del Passet** (La Marina Alta, nº 83); la **Cueva del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86); la **Cueva de las Lechuzas** (El Alto Vinalopó, nº 92); la **Cueva de la Casa Colorá** (Vinalopó Mitjà, nº 96); la **Unidad 1 del Este** (Vinalopó Mitjà, nº 102); la **Cova del Conill** (El Comtat, nº 109); la **Cova del Pou** (El Comtat, nº 110); la **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111); la **Cova de la Serp** (L'Alcoià, nº 121) **El Fontanal** (L'Alcoià, nº 117); la **Necrópolis de la Algorfa** (El Bajo Segura, nº 134) y la **Cueva de las Escalericas** (El Bajo Segura, nº 135). Con más reservas se pueden considerar también aquí a los yacimientos de la **Cueva de la Mola Remigia** (L'Alt Maestrat, nº 3); la **Cueva del Ermitorio del Salvador** (La Plana de Castelló, nº 7); la **Cova de les Meravelles** (La Safor, nº 34); la **Cova de Palop** (La Costera, nº 58); la **Cueva del Barranc de la Maciana** (La Vall de Albaida, nº 69), la **Cueva Oriental de Salvatierra** (El Alto Vinalopó, nº 91) y la **Cova del Balconet** (El Comtat, nº 107).

Evaluando esa dispersión, parece evidente que el hecho de la inhumación múltiple en cueva es ahora cuando se determi-

na en un territorio extenso. Ha de quedar claro que los registros referenciados no son los únicos que se supone que están en uso en los mediados o en los primeros siglos de la segunda mitad del III milenio a.C, por cuanto que antes ya se ha indicado que un buen número de cavidades resultan susceptibles de poder relacionarse tanto con esta fase como con la previa.

Teniendo en cuenta ambos conjuntos (los propios de la **FASE 5** y los propios de la **FASE 4-5**) se comprende la magnitud del hecho que se trata a la que vez que su continuidad en esa *zona nuclear* donde parece posible que aparezca previamente. Ese hecho se ha corroborado desde las intervenciones recientes en la **Cova d'En Pardo**, una vez que se ha podido datar un fémur encontrado en la capa más superficial de un osario de considerable potencia, obteniéndose una fecha (*Beta-95394: 2.320 ± 70*) que alcanza la segunda mitad del III milenio a.C., debiendo resultar indicativa del final del uso funerario de esta cavidad. La circunstancia comprobada en **En Pardo** podría considerarse para otras cavidades del ámbito de la **FASE 4**, por cuanto que el sistema en el que se basa la seriación marca tendencias generales y sería de incautos proponer su precisión a la hora de resolver la posición cronológica exacta de los registros, una vez que se evalúan yacimientos caracterizados por un fenómeno que es en esencia diacrónico, en su mayoría mal excavados, de los que no se disponen dataciones absolutas.

Considerando a los dos conjuntos de registros -los propios de la **FASE 5** y los que se podrían incluir tanto en ese ámbito como en el anterior-, parece necesario admitir la continuidad de gran parte de los componentes de la cultura material, aunque puedan estimarse tendencias a la baja, o por el contrario la aparición o la mayor aceptación de otros elementos conforme avanza el tiempo.

En la industria lítica, aparte de poder indicar un incremento de los soportes laminares mayores o de las puntas de flecha con pedúnculo y aletas agudas, se puede considerar una menor incidencia de las puntas de foliáceas o romboidales de las modalidades de aletas inversas, así como indicar la menor determinación de geométricos, rasgo éste en sintonía con lo que se puede observar en el Noreste en aquel *Neolítico Final* que se hace iniciar en el 2500 a.C (MARTÍN COLLIGA, 1992d, 281 y TARRÚS, 1985, 48), en los conjuntos del Valle del Ebro vinculados al *Eneolítico* (CAVA, 1986, 60), o con lo que se puede observar en los ajuares propios de la necrópolis de Los Millares (LEISNER Y LEISNER, 1943, Taf. 8-25).

En las puntas de flecha no debe dejar de estimarse un cierto mayor éxito de las otras formas pedunculadas, o de las foliáceas o romboidales sin aletas inversas, en contraposición a una menor aceptación de la cruciformes. Las puntas de base cóncava deben seguir manteniéndose en los mínimos de la fase anterior. Como elementos novedosos, aunque escasos, se han de considerar en consonancia con la mayor documentación de soportes laminares grandes, muchas veces afectados por un retoque plano-invasor, los puñales elaborados sobre lámina y las grandes realizaciones, apuntadas o no, conseguidas sobre placas de sílex tabular.

En el capítulo de la industria pulimentada se puede estimar a un nivel muy genérico que el desequilibrio que antes se anotaba en favor de las azuelas ya no se detecta, y que en relación con los tamaños imperan en el registro piezas con una longitud superior a los 100 mm. De igual modo que en la fase previa, el mayor número de elementos se realiza sobre materias susceptibles de considerarse locales, no faltando aquellos elaborados en sillimanita, que necesariamente debieron obtenerse por la vía del intercambio intergrupar.

En lo que afecta a lo ornamental, no deja de resultar un inconveniente el hecho de que los registros más ricos en elementos de adorno se incluyan en ese grupo de yacimientos susceptibles de considerarse a caballo o en cualquiera de las dos fases, porque ello impide precisar algunos aspectos dentro de la definición general de cada fase. En principio, atendiendo a los registros que sólo se asimilan a la fase (los adscritos al FASE 5), parece evidente que no puede estimarse una menor representación de estos elementos, teniendo en cuenta que siguen apareciendo conchas o dientes perforados, y colgantes trabajados de un tamaño medio o pequeño en piedra blanca, hueso y concha de distintas formas: curvos, rectos, elípticos, triangulares y trapezoidales. Sí es más posible considerar que en este ámbito temporal no se observen aquellas realizaciones *arcaicas* como los colgantes elípticos engrosados, esto es, aquellos que imitan la forma de un diente, los elípticos de perforación centrada, las cuentas de tipo *ánimes* o los brazaletes en piedra, teniendo en cuenta su no documentación en otros ambientes de la segunda mitad del III milenio a.C. Esa imprecisión atiende también a los elementos particulares que se observan en contextos susceptibles de estar a caballo de las dos fases, como aquel colgante en forma de «L» o aquel elemento con perforación en «X».

En lo que respecta a las cuentas de collar, y volviendo a tomar en consideración sólo los datos del conjunto de registros asimilado al FASE 5, siguen primando las discoidales sobre otras, anotándose un mayor éxito de las cilíndricas, entre las que destacan aquellas que se consiguen utilizando a diáfisis óseas como soportes. No obstante, se podrá seguir observando la presencia de globulares, bitroncocónicas, rectangulares, bicónicas y ovoides, quedando en la misma incertidumbre que la considerada para las realizaciones únicas la posición de las geminadas al observarse sólo en el registro de la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130).

Los registros que presentan más elementos en piedra verde -**Covacha Botia** (La Hoya de Buñol, nº 16) y **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130)- se adscriben a ese conjunto de yacimientos susceptibles de entenderse en cualquiera de las dos fases. Sin embargo, el hecho de su determinación en un contexto meridional como el del Cabezo del Plomo al que se le adjudica una fechación temprana, avalan el que esas realizaciones resulten más propias del ámbito de la primera mitad del III milenio a.C., sin que con ello se descarte su perduración en la segunda, teniendo en cuenta que las minas de Can Tintoré, con las que se vinculan a la mayor parte de los adornos en piedra verde del Noreste (EDO, VILLALBA y BLASCO, 1992), podrían haber llegado a conocer en su explotación los

mediados del III milenio a.C e incluso adentrarse en la segunda mitad del mismo, estimando la datación sin calibrar de la denominada sepultura nº 8: 2300 a.C (BLASCO, VILLALBA y EDO, 1992, 218).

Tampoco resulta imposible que en esta fase se siguieran realizando elementos con decoración acanalada en el ámbito propio de aquella *zona nuclear* que se ha considerado para la fase anterior, aunque en el conjunto de registros sólo vinculados al que ahora se trata, se cuenta solamente con un elemento de **El Fontanal** -un colgante recto acanalado- y tres de la **Cova del Negre** -una cabeza de *alfiler* y dos cuentas con una decoración incisa, más simple-. Tomando ello en consideración, habría que estimar en todo caso una perduración a la baja para todo este tipo de realizaciones, cuya presencia debe quedar del todo evidenciada por la determinación de un posible elemento en fabricación adscrito a los materiales propios de *Jovades 91* (BERNABEU *et alii*, 1993, 6.13: 18).

En el ámbito de las realizaciones adscritas a la **Clase B** pertenecientes a la **Cova de l'Almud** (La Vall d'Albaida, nº 68), **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123), la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124) o la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130) debe considerarse la misma imprecisión que para el colgante en «L» o la cuenta geminada. Con más propiedad, en esta fase puede incluirse el colgante sobre canto que, dentro de ese conjunto, se determina en la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64) y no debe descartarse que en el misma quepan las *perlas de aletas y glóbulos* del **Cau Rabosser** teniendo en cuenta la larga cronología que para estas realizaciones se propone en El Languedoc (BARGE, 1991, 129-130), aunque no habrá de dejar de lado la posibilidad de que estas realizaciones lleguen en la temporalidad propia del campaniforme teniendo en cuenta su observación en otros yacimientos peninsulares (MARTÍ y GIL, 1978) a los que de manera muy reciente se añade su presencia en el contexto habitacional de Rambla de la Alquería, en Jumilla, Murcia (HERNÁNDEZ y GIL, 1995, Fig. 4)

En cuanto a los botones de perforación sobre elevada, su falta en esa relación de conjuntos más asimilables a la fase condiciona el hecho de su perduración, aunque su presencia en Los Millares (LEISNER Y LEISNER, 1943, Taf. 14. 1: 35-36 y Taf. 18.1: 9-10) no la impide.

Entre los útiles óseos parece que ahora puede señalarse una cierta caída de los elementos frágiles del *grupo A* elaborados sobre tibia de lagomorfo, aunque tomando como referencia a aquellos conjuntos que se integran con más propiedad en la fase, habría que estimar que en la zona septentrional es ahora cuando estos elementos cobran una cierta relevancia. En contraste con esa menor documentación se observa un ligero incremento de aquellos más robustos elaborados sobre la media o la caña entera de huesos de mamíferos más grandes. Tanto la cierta decadencia de los primeros como la mayor significación de los otros son rasgos que pueden encontrar sus apoyos en los datos que proporcionan las series óseas de los contextos habitacionales de *Jovades* y *Niuet*.

Se integran aquí en lo que se refiere al **Grupo B** las dos realizaciones de la **Covacha de Ribera** (La Ribera Baixa, nº

18), siendo probable que al menos los elementos apuntados abordados en el **Grupo C** conocieran estos tiempos, donde también podría estimarse la documentación de objetos apuntados y perforados, rectos o curvos, considerados en el **Grupo E**. En lo que respecta a las varillas de sección plana (**Grupo F**), su presencia seguirá siendo significativa en consonancia con lo que ahora puede estimarse para el Sureste. Será ahora cuando alcancen las tierras septentrionales al cauce de Júcar donde, contrariamente a lo que se observa en el ámbito de las meridionales a ese río, resultan más numerosos los *pasadores* conseguidos sobre tibia de lagomorfo. Entre los elementos diversos destaca aquella punta de dardo observada en **Malpaso**, para la que se ha podido determinar un paralelo en un contexto calcolítico de Ciudad Real.

Sin duda, los elementos más característicos de esta fase precampaniforme en ese ámbito meridional de las tierras valencianas son los ídolos oculados sobre huesos largos y los punzones en cobre. Ambas realizaciones se han puesto en relación con el ámbito de Los Millares (BERNABEU, 1984, 108), lo que pudiéndose aceptar al menos para los punzones, permite indicar que es ahora cuando comienza a romperse ese cuadro cultural previo que en términos comparativos presenta mayores diferencias que semejanzas con lo que se observa en las *fases iniciales* de la *Cultura de Almería*. En cualquier caso, la existencia de dichos contactos se remitirán a un plano muy concreto de todo el desarrollo cultural que desde las vertientes funeraria y habitacional se observa en estas tierras, teniendo en cuenta la carencia de construcciones artificiales del tipo *tholos*, la falta de asentamientos con murallas o la no determinación de datos que refrenden la práctica de la metalurgia.

En el plano de las concepciones religiosas deben quedar los ídolos oculados como una manifestación más expresiva que la que se observa en los ídolos violín o planos en hueso que también deben alcanzar esta fase. La documentación de piezas con representaciones oculadas en el ámbito de la misma necrópolis de Los Millares y en otros contextos almerienses susceptibles de considerarse contemporáneos con aquella, puede hacer plantear, en caso de calificarse a los ídolos valencianos como prestatarios de los del Sureste, que el intercambio de los conceptos religiosos o ideológicos debiera haber constituido un hecho susceptible de evaluarse en términos bidireccionales. Así el que aquí resulten más exitosas las manifestaciones oculadas expresadas sobre un soporte concreto, mientras que allí sea más anecdótica la determinación de las realizaciones planas en hueso, podría ponerse en relación con la mayor o menor complejidad de los sistemas, entendiendo que el propio de los Millares, más elaborado en todas sus vertientes, pudiera resultar más reacio a admitir conceptos desarrollados o vigentes en otros ámbitos, mientras que el que caracterizaría a la zona de la comarca del Noroeste de Murcia y a las tierras valencianas comprendidas por debajo del Júcar resultaría, por su menor complejidad social, más permeable a las influencias propias de lo que acontece en el Sureste.

Sin embargo las dataciones absolutas constituyen un serio inconveniente a la hora de admitir que el concepto que

se manifiesta en los ídolos de *Tipo Pastora* deba considerarse prestatario de las realizaciones que lo asumen en el Sureste. De este modo el cuadro de dataciones no calibradas de El Niuet - 2650 ± 80 a.C, 2310 ± 60 a.C, 2540 ± 60 a.C y 2510 ± 60 a.C (BERNABEU *et alii*, 1994, 25) resulta más elevado que aquellas fechas sin calibrar que se estiman para Almizaraque, teniendo en cuenta la datación KN-73: 2200±120 a.C (MUÑOZ, 1985, 92) y las dataciones más recientes UGRA 163: 2170 ± 100 a.C y UGRA 164: 2000 ± 100 (DELIBES *et alii*, 1986, 171-172); que la fecha que, con la misma condición, se infiere para el ídolo en lámina de hueso determinado sobre el paramento más reciente de la muralla exterior de Los Millares, para cuya base se dispone de la datación 2345 ± 85 a.C (ARRIBAS *et alii*, 1983, 130); que las fechas que se proponen para la cerámica simbólica de aquel ámbito, al entenderse tal manifestación a partir de un momento avanzado del *Eneolítico* precampaniforme (MARTÍ y CAMALICH, 1982, 286); o que la cronología que se deduce para el ídolo sobre costilla de bóvido asimilado a la *nivel II* de Terrera Ventura, teniendo en cuenta las tres dataciones absolutas que, sin calibrar, se adscriben al mismo: 2235 ± 95 a.C, 2290 ± 60 a.C y 2250 ± 60 a.C (GUSI y OLARIA, 1991, 77, 179 y 245).

No es imposible entonces que ese *Tipo Pastora* que integra a la casi totalidad de las realizaciones valencianas (SOLER DÍAZ, 1985) y de la comarca del Noroeste de Murcia (SAN NICOLÁS, 1986) no deba considerarse prestatario de las realizaciones oculadas del Sureste, sino más bien previo a la mismas, teniendo en cuenta, además del cuadro de fechas expuesto, el hecho de que la única pieza valenciana que, por su compleja decoración resulta claramente diferente, aparece en un estrato superior a los que recogen a parte de los ídolos de *Tipo Pastora* en La Ereta del Pedregal (FLETCHER, PLA y LLOBREGAT, 1964, Fig. 4). Esa pieza, realizada sobre candil de asta de ciervo, sí presenta más similitudes con algunos de los motivos representados sobre cerámica o con la realización en hueso referenciada en Los Millares y, en ese sentido, debiera ser la única que, con aquella de los Royos de Caravaca de la Cruz (AYALA, 1981, Fig. 1) o con la que se observa sobre madera en la Cueva Sagrada de Lorca (AYALA, 1986, Fig. 2), que sí pudiera considerarse prestataria de lo que aconteciera en los ámbitos almerienses, aunque por su escaso número constituirían una influencia que no llegaría a desplazar a la plástica propia de los ídolos de *Tipo Pastora*, teniendo en cuenta que éstos continúan estando presentes en el aquel estrato de la Ereta del Pedregal que recoge a la realización sobre candil de ciervo.

La distribución de estos ídolos de *tipo Pastora* atiende fundamentalmente a la *zona nuclear* considerada en la exposición de la fase anterior, aunque su dispersión también afecte a las comarcas más septentrionales a la misma de La Ribera Alta y La Canal de Navarrés. Su observación en la comarca del Noroeste de Murcia revela que durante esta fase esas tierras y las valencianas de dicha *zona nuclear* continúan observando un estrecho contacto. La presencia de estas manifestaciones oculadas en el arte parietal (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988,

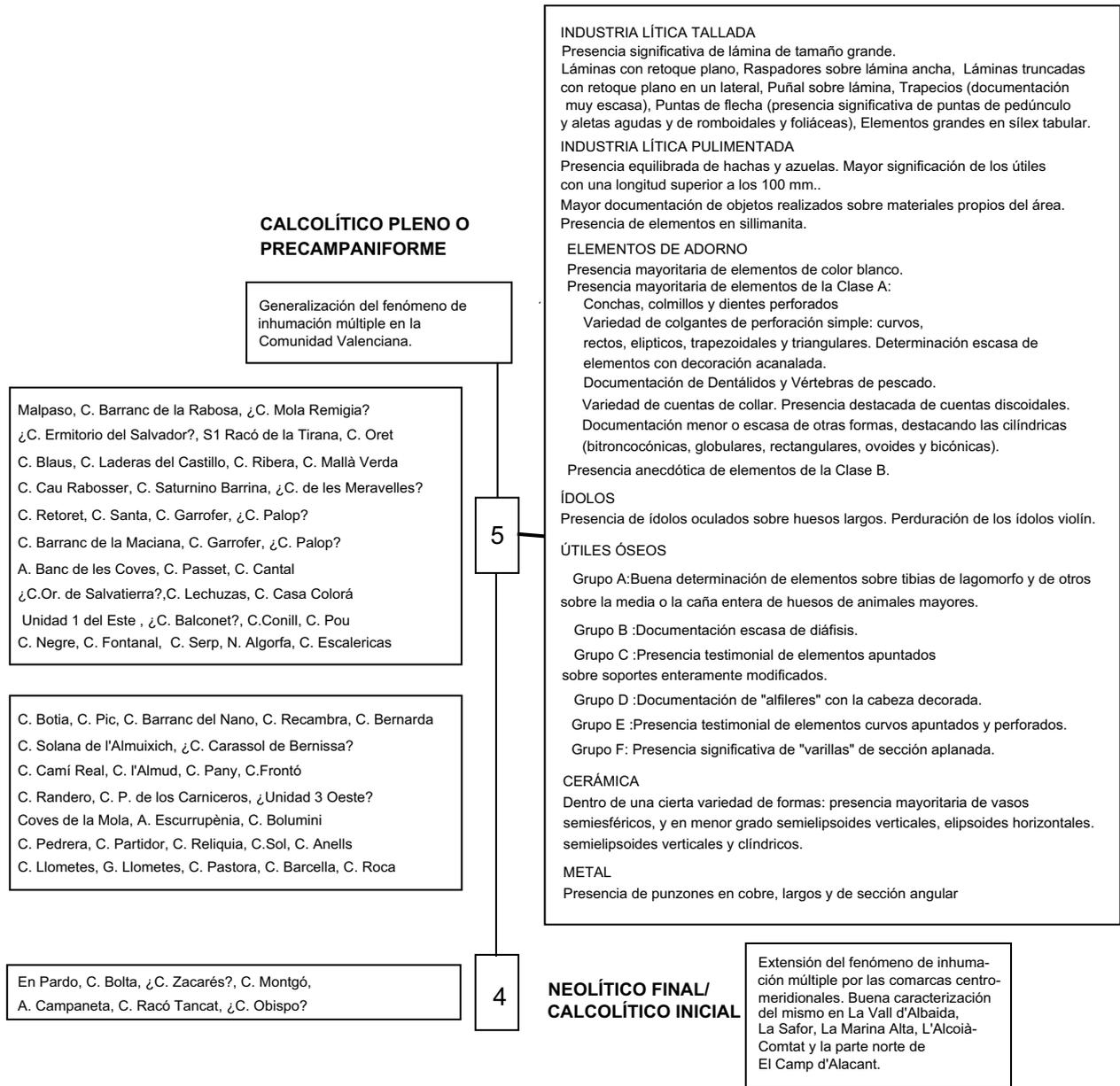


Figura 162. Esquema 11. Definición de las fase 5. Relación de yacimientos que la integran.

Fig. 400) y la documentación de ídolos tanto en cavidades de inhumación como en contextos habitacionales pueden ser datos que avalen la fuerte implantación de un concepto de gran éxito en buena parte de la mitad sur de la Península. Sin que pueda precisarse bien su origen no habrá que desestimar que uno de los focos genéticos de la implantación de ese concepto, el que atiende a las realizaciones pintadas sobre huesos largos, pueda relacionarse con ese territorio que afecta la Región de Murcia y a parte de la mitad sur de la Comunidad Valenciana, más que con el centro o en el Oeste peninsular donde constituyen una realidad menos representada.

No es difícil considerar que en esta fase también se determinen los ídolos *planos* o violín teniendo en cuenta su pre-

sencia en otros contextos meridionales con estratigrafía. Ahí queda su determinación en la *fase III* de Los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS y MOLINA, 1977, 37 y 1979, 18 y Fig. 7: a), en el estrato previo al de la Edad del Bronce en la Carigüela del Piñar (ACOSTA y CRUZ, 1981, 339) o en la *fase II* de Terrera Ventura para la que se propone un marco cronológico situado entre el 2550 y el 2250 a. C (GUSI y OLARIA, 1991, 280, Fig. 179: 2). Sin embargo, las realizaciones de los contextos habitacionales que, inscritos en esa *zona nuclear*, se consideran acordes cronológicamente a un horizonte precampaniforme - *Jovades 91* y *Niuet II* y *I* (BERNABEU *et alii* 1994, 72) no resultan del todo similares a los propios de los contextos funerarios que en su distribución se ciñen a dicha

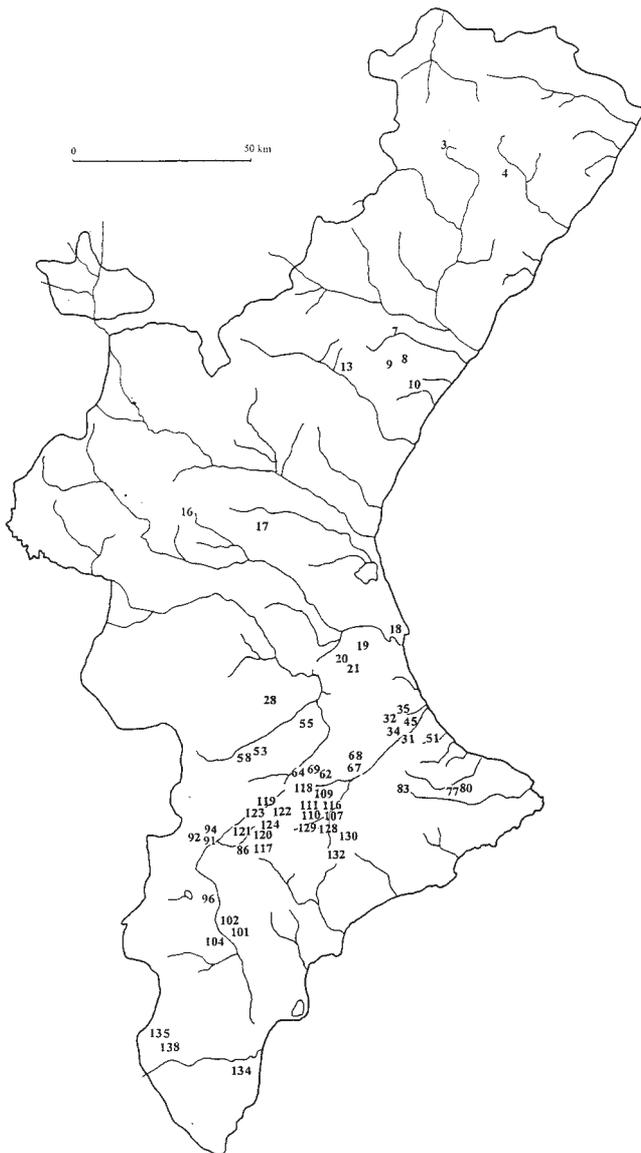


Figura 163. Mapa 24. Distribución de las cavidades con uso funerario. Facies calcolítica (Calcolítico Pleno). Mediados y segunda mitad del III milenio a.C.

zona, lo que permite considerar que quizá en los primeros siglos de la segunda mitad del III milenio a.C el concepto que representarían tales elementos hubiera perdido su homogeneidad para desaparecer en aquel ámbito donde quizá se generara.

No hay ninguna reserva para estimar que los punzones, debieron llegar desde el Sureste mediante las operaciones de canje concebidas dentro de un sistema de intercambio intergrupar (LERMA, 1981, BERNABEU, 1984 y SIMÓN, 1995). La razón fundamental es que en la Comunidad Valenciana no se determinan filones de cobre aprovechables (HERNÁNDEZ, 1985, 112 y SIMÓN, 1995, 36) mientras que en Almería la práctica de la metalurgia es un hecho incontestable (MONTERO, 1994) que debe constituir una realidad a partir de los mediados del III milenio a. C. (CHAPMAN, 1991, 80) coincidente en sus inicios

con los propios de la *Cultura de los Millares* a tenor de los dataciones de radiocarbono que se disponen para la misma (CHAPMAN, 1991, Fig. 13).

Aunque en aquel círculo se observe una mayor variedad de elementos en cobre en momentos precampaniformes (ARRIBAS *et alii*, 1978, 90), sólo los punzones alcanzan en esos tiempos las tierras valencianas y murcianas. Como factores que justifiquen esa sola recepción no habrá que olvidar que los colectivos valencianos disponían de un utillaje eficaz y operativo para resolver sus necesidades y que la práctica de la metalurgia en Almería se ha descrito como una actividad doméstica en la que, no interviniendo un conjunto restringido de artesanos especializados, no se concibe para la producción de excedentes, sino más bien para el uso directo de lo que se manufactura (DELIBES *et alii*, 1989, 90).

Entendiendo que los punzones son elementos, que además de vincularse con las tareas de transformación, pudieran relacionarse con el atuendo (SIMÓN, 1995, 40), y que realmente constituyen el grupo de objetos que se producen de manera mayoritaria en el ámbito de Almería (MONTERO, 1994, 213), podría considerarse que su expansión no estuviera tan condicionada por factores vinculados a necesidades de producción, desarrollándose en los mismos términos que, por ejemplo, los adornos en piedra verde tan característicos de la fase previa.

Desvinculada la expansión de estos elementos de la propia de un utillaje mayor, no hay muchos problemas a la hora de considerar que su presencia en las tierras valencianas hubiera podido darse en un momento impreciso de la segunda mitad del III milenio a.C, entendiéndose que podrían haber comenzado a recibirse inmediatamente después de su aparición en los contextos metalúrgicos almerienses.

Los tamaños se han mostrado acordes con la inclusión de buena parte de estos elementos en esta fase, teniendo en cuenta que en los conjuntos de registros antes señalados, predominan los elementos largos, y que esa condición también se observa en los yacimientos funerarios que, sin campaniforme se observan dentro de la misma necrópolis de Los Millares (nota 951) y en lo que se conoce sobre las fases precampaniformes de Almizaraque (DELIBES *et alii*, 1986, 176 y 1989, 93). Obviamente no será imposible que algún elemento corto también se incluya en esta fase, aunque los punzones de tamaño reducido no serían los más comunes.

La presencia de estos elementos en los yacimientos contemplados en las dos agrupaciones referenciadas (FASE 5 y FASES 4-5) es un buen dato para confirmar que esas cavidades están en uso en la segunda mitad del III milenio a.C. Su mayor distribución en las tierras valencianas comprendidas por debajo del Júcar resulta lógica entendiéndose el carácter meridional de su foco de origen. Pero además de constituir un indicador cronológico, la presencia de los punzones puede considerarse un anuncio de los cambios que se van a dar en la fase siguiente, teniendo en cuenta que será en esas tierras valencianas donde ahora resultan más representativos, en las que se observen después los primeros indicios de la metalurgia.

La extensión del fenómeno funerario que se ha abordado, la buena estimación de hábitats en llano y la documentación de estos punzones son rasgos que permiten referirse a esta fase con la denominación de Calcolítico, entendiendo el uso de ese término no debe vincularse con la práctica de la metalurgia, sino más bien con un periodo de tránsito que, asumiendo rasgos previos, conducirá a los cambios propios del Campaniforme y la Edad del Bronce. Es posible que la denominación más correcta para referirse a lo que acontece en las tierras valencianas en la segunda mitad del III milenio a.C sea la de Horizonte precampaniforme, aunque teniendo en cuenta que es ahora cuando parecen estrecharse más los contactos con el Sureste, no parece inapropiado asumir la denominación de Calcolítico para el periodo que sustenta a dicho horizonte, entendiendo que aquellas tierras no quedan tan lejos y que, existiendo un acuerdo para el uso de ese término a la hora de denominar lo que allí acontece, el hecho metalúrgico no resulta tan definitivo en su definición cultural.

La cerámica de este Horizonte precampaniforme en lo habitacional sí parece resultar acorde con lo que se observa en Andalucía, teniendo en cuenta la buena documentación de platos y fuentes con el labio engrosado (BERNABEU *et alii*, 1994, 72). Sin embargo esos conjuntos no se observan en las cavidades de inhumación, acaso por una causa del ritual. En los contextos funerarios siguen resultando casi exclusivos los vasos simples, observándose una continuidad en cuanto al predominio de los vasos semiesféricos y anotándose un incremento de los semielipsoides verticales y cilíndricos, sin que dejen de resultar algo representativos los recipientes elipsoides horizontales.

5.3 Conjuntos Funerarios de adscripción campaniforme y posteriores

La presencia de campaniforme y de elementos particulares y contemporáneos a esa cerámica en cavidades con restos humanos permite indicar que las cuevas siguieron utilizándose con fines funerarios en los tiempos propios de lo que se conoce con la denominación de *Horizonte Campaniforme de Transición* (BERNABEU, 1984).

Aunque en principio, y en consonancia con lo que se mantiene para el Sureste, dicho *Horizonte* se hacía iniciar en torno al 2.000 a.C (BERNABEU, 1984, 113), las dataciones absolutas del nivel correspondiente de la Cova de les Cendres (*Cendres II*: Ly 4305: 4210 ± 120 BP- 2260 a.C y UBAR 174: 4280 ± 160 BP -2330 a.C- : BERNABEU, 1995, 43) han permitido remontar los primeros tiempos de su cronología al último cuarto del III milenio a.C.

En la actualidad, la temporalidad de ese *Horizonte* se estima en 4 siglos -4200-3800 BP: 2250-1850 a.C (BERNABEU *et alii*, 1994, 72)-, concibiéndose su final en los momentos inmediatos a los que proporcionan las dataciones ya clásicas de los primeros tiempos de la Edad del Bronce remitidas a los hábitats de la Serra Grossa, en Alicante (1865 ± 100 a.C) y de Terlinques, en Villena (1850 ± 115 a.C), que quedan en consonancia con las fechas más tempranas de la *Cultura de El Argar* en el Sureste (MARTÍ y BERNABEU, 1992, 560).

A tenor de los datos que se dirimen de la secuencia de la Cova de les Cendres, parece que puede mantenerse una prioridad en lo temporal para las especies vinculadas al Campaniforme de *estilo marítimo* (VENTO, 1986, 128) con respecto a las decoraciones propias del denominado *Campaniforme Reciente* (BERNABEU, 1984, 91), donde caben aquellas que se observan dentro del registro material propiamente campaniforme de El Arenal de la Costa (BERNABEU *et alii*, 1993, Fig. 4.17) para el que se dispone de una datación inscrita en los inicios del II milenio a. C -Beta 43237: 3890 ± 80 BP, 1940 ± 80 a.C. (BERNABEU *et alii*, 1993, 41).

La cronología prevista para el *Horizonte Campaniforme de Transición* viene a coincidir con la que se considera en Cataluña para aquella fase que toma la denominación de *Neolítico Final-Calcolítico* -2200-1800 a.C- (TARRÚS, 1985, 51). Su aceptación, justificable desde las dataciones absolutas no deja de plantear problemas referidos especialmente al origen de los nuevos elementos.

En la primera evaluación del *Horizonte Campaniforme de Transición* se sostenía de una parte que la recepción de los primeros campaniformes debía considerarse como un síntoma de la pervivencia de contactos con el Sureste; de otra se estimaba que esos primeros vasos de decoración impresa iban a constituir, independientemente de que se pudieran estimar relaciones con otros grupos peninsulares, el estímulo para que en la Comunidad Valenciana se generara un grupo regional propio con campaniformes incisos caracterizados por una decoración, también a bandas horizontales, que se presentaba bajo la acepción de *estilo clásico tardío* (BERNABEU, 1984, 108-109).

De mantenerse las fechas para la aparición de estos vasos en el Sureste (ARRIBAS y MOLINA, 1987, 137) y aceptarse las dataciones de Cendres, habrá que considerar necesariamente que el Sureste no es el área de procedencia de estos primeros elementos y que su primera presencia quizá deba ponerse en relación con el Noreste, vistas las fechas que allí se proponen para su aparición en consonancia con lo que se observa en el Sur de Francia y siempre teniendo en el recuerdo que en Vil.la Filomena, Vila Real, Castellón ese *estilo marítimo* se observa junto con el *cordado*, y que dentro de las variantes marítimas observadas en la Comunidad Valenciana, se determina aquella de *Herringbone*, también documentada en los otros yacimientos de la cuenca del Llobregat y el Segre (CURA, 1987).

Considerar la opción de M. Cura, no impide que en la época propia de la llegada de los primeros campaniformes se sigan manteniendo relaciones con el Sureste por cuanto que todo puede quedar en una inversión de la dirección de la influencia que se pueda inducir desde la documentación de estas cerámicas que, en cualquier caso, resultará bien aceptada en la parte meridional de la zona de estudio, vista su buena determinación en el hábitat de Las Espeñetas de Orihuela (RUIZ SEGURA, 1991, 80).

La otra cuestión que se ha destacado de aquella primera definición del *Horizonte Campaniforme de Transición*, como hipótesis no puede rechazarse, siempre y cuando se tenga en consideración que si la producciones asimiladas al *estilo clá-*

sico tardío son el resultado de una acción imitativa de las marítimas, su aparición debe ser inmediata a las que la originan y en ese sentido previa a la fecha que se determina para el campaniforme inciso del Arenal de la Costa.

La presencia de Campaniforme marítimo, y acaso de las primeras producciones incisas no deberán vincularse a los cambios que de manera general se han propuesto para ese *Horizonte Campaniforme de Transición* por mucho que ahora asuma a todas las especies de esa cerámica (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 172-173). La localización de las cerámicas más tempranas de ese horizonte en cavidades de inhumación sólo debe constituir un indicativo cronológico de que en los mismos finales del III milenio a.C., algunas cavidades siguen desempeñando la misma función que en la etapa precampaniforme. De igual modo la aparición de estas cerámicas en silos con restos humanos, como acontece en la Vil.la Filomena, tampoco deberá considerarse en términos de novedad, visto que tanto en determinadas estructuras de Les Jovades como en el que se conoce como foso de Marges Alts, Muro de Alcoy se observan huesos humanos (BERNABEU *et alii*, 1993, 153-158 y PASCUAL BENITO, 1989). En todo ello, sólo el hábitat de Las Espeñetas, por su posición en alto constituye una excepción, que por su ubicación meridional no deberá considerarse determinante en la dinámica cultural que se observa en la Comunidad Valenciana.

La fecha de El Arenal de la Costa y la que se estima para la *fase III* de la Ereta del Pedregal (JUAN CABANILLES, 1994, 81) sí resultan coherentes con la que se propone para la expansión del *grupo de Ciempozuelos* (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989, 83), lo que constituye un buen referente a la hora de considerar la cronología propia de buena parte de las cerámicas vinculadas al *Campaniforme Reciente*, entendiendo que en ese registro podrían darse formas y decoraciones que quizá fueran en el resultado de influencias directas de ese *grupo* (RUIZ SEGURA, 1990, 80). Como quiera que las cerámicas asimilables al *Campaniforme Reciente* constituyen el grueso del registro campaniforme de la Comunidad Valenciana (BERNABEU, 1984), no resultará difícil considerar que en una fecha próxima al cambio de milenio se produjeran los cambios que se ha considerado dentro del *Horizonte Campaniforme de Transición*.

En lo tecnológico, y a partir de los datos que se estiman para la *fase III* de la Ereta del Pedregal (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 173) y desde los que se exponen para el hábitat de Les Moreres (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 98), una vez que se ha comprobado la determinación de campaniforme inciso desde los inicios de su ocupación (GONZÁLEZ PRATS y RUIZ SEGURA, 1991-92), será en el mismo cambio de milenio cuando se produzcan las primeras actividades metalúrgicas, aunque todavía se estará lejos de la aceptación general de esa nueva práctica vistos los datos de una comarca tan rica en hallazgos arqueológicos como L'Alcoià-Comtat (SIMÓN, 1995).

En lo habitacional, si bien los asentamientos en alto constituirán una nueva pauta en las tierras próximas al Vinalopó y

el Segura (SOLER DÍAZ, 1995, 13), sólo evidenciada más al norte en el caso del Puntal sobre la Rambla Castellarda (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1988, 173); no dejará de determinarse una continuidad de la habitación de los llanos, de lo que es ejemplo lo que ocurre en el Arenal de la Costa o en la Ereta del Pedregal, y dentro de ese mismo territorio ligado al Vinalopó o el Segura, lo que se observa en la Figuera Reona y La Alcuia de Elche o en la Casa de Lara de Villena (SOLER DÍAZ, 1995, 13).

Sin duda, la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, es el mejor yacimiento para estimar cambios dentro de la vertiente funeraria, por más que se siga utilizando una cavidad como lugar de inhumación. El carácter individual del enterramiento y la riqueza del ajuar metálico (SOLER GARCÍA, 1981, 99-106), permiten considerarlo como una novedad con respecto a lo que se ha determinado en la *facies calcolítica*, en la que no habría que desestimar un componente externo a la misma Comunidad Valenciana, vistas la similitudes de las piezas metálicas con otras propias de la Meseta (SOLER DÍAZ, 1995, 13). Fechar el conjunto más allá del 1700 a.C valiéndose solo de la posible acepción argárica del arete de plata (BERNABEU, 1984, 104), constituye una cuestión a revisar vista la excepcionalidad de esas fechas en la inhumaciones propias del ámbito de Ciempozuelos (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989, 80-84) y la determinación de elementos en plata en contextos argáricos, como aquel de la Cuesta del Negro de Purullena, Granada, fechados entre el 1800 y el 1500 a.C (ARRIBAS *et alii*, 1989, 76).

A pesar de lo que se observa en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, no puede estimarse que las prácticas funerarias características de la *facies calcolítica* no llegaran a conocer al campaniforme más reciente, aunque realmente y salvo excepciones es claro que los recipientes y otros elementos vinculados a esa cerámica resultan los más avanzados en un buen número de registros, lo que permite intuir que al filo de su incorporación, algunas de las cavidades dejarían de usarse como lugares de enterramiento.

La relación de los recipientes y de los otros elementos asimilados al *Campaniforme Reciente* con las cuevas de inhumación es complejo y merecería ser el tema de una monografía específica. De este modo, aunque es posible que el campaniforme más avanzado y los elementos que con el mismo se pueden vincular puedan testimoniar el final del uso funerario de algunas cavidades, no es menos cierto que coincidiendo con esa etapa parece determinarse una cierta reactivación al observarse el uso de nuevas cavidades para acoger la inhumación de varios individuos -por ejemplo, la **Covacha de Rocafort** (L'Horta, nº 15) o la Sima de la Pedrera (APARICIO, 1978)- y no es descartable que para algunos casos, por ejemplo la **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall de Albaida, nº 63), pudieran ponerse en uso cavidades donde hiciera tiempo que no se produjeran inhumaciones, no siendo imposible que se diera un fenómeno parecido al que se observa en algunos dólmenes de aquel foco de *San Martín-Miradero*, donde el nivel campaniforme se asienta sobre otro muy distanciado en el tiempo.

Por lo demás hay claros indicios de que algunas cavidades continuaron en uso para acoger distintas inhumaciones en tiempos susceptibles de vincularse con la misma Edad del Bronce, aunque ahí ya no podrá decirse que constituyan la realidad más extendida al observarse otras fórmulas de inhumación más exitosas, como las simples o dobles en cueva, cista o grieta o las que se podrán determinar bajo y entre las casas de los lugares de habitación (HERNÁNDEZ, 1985, 108-109).

Para abordar todo ese complejo panorama desde un estudio centrado en las cavidades de inhumación múltiple de la *facies calcolítica* ha resultado operativo tratar a todos los yacimientos recogidos en el *Corpus* con materiales campaniformes o susceptibles de vincularse a la Edad del Bronce en una misma fase -FASE 6- con la única intención de hacer patente el hecho de que muchas cavidades podrían haber seguido en funcionamiento hasta un momento impreciso del final del III milenio a. C o de los inicios del siguiente.

De este modo, en algún segmento de la temporalidad que puede estimarse para dicho *Horizonte Campaniforme* y los tiempos inmediatamente posteriores de la Edad del Bronce se ha considerado que las siguientes cavidades debieron utilizarse con fines funerarios: **Cova de la Seda** (La Plana de Castelló, nº 6), **Coveta del Monte Picaio** (El Camp del Morvedre, nº 14), **Cova de Rocafort** (L'Horta, nº 15), **Cova Bolta** (La Safor, nº 30), **Cova de la Recambra** (La Safor, nº 32), **Cova Negra Marxuquera** (La Safor, nº 33), **Cova de les Meravelles** (La Safor, nº 34), **Cova del Retoret** (La Safor, nº 35), **Cova Bernarda** (La Safor, nº 45), **Cova de les Rates Penades** (La Safor, nº 46), **Cova de la Solana de l'Almuixich** (La Safor, nº 51), **Cova del Recolduc** (La Safor, nº 52), **Cova Santa** (La Costera, nº 53), **Cova del Barranc de les Meravelles** (La Costera, nº 58), **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall d'Albaida, nº 63), **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64), **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), **Cova de la Borrulla** (La Marina Alta, nº 75), **Grieta de la Peña de les Arbones** (La Marina Alta, nº 78), **Cova Fosca** (La Marina Alta, nº 82), **Cueva del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), **Cueva del Molinico** (El Alto Vinalopó, nº 95), **Cueva del Hacha** (Vinalopó Mitjà, nº 97), **Cova del Conill** (El Comtat, nº 109), **Cova del Negre** (El Comtat, nº 111), **Cova del Mas Felip** (L'Alcoià, nº 127), **Cova de Bolumini** (L'Alcoià, nº 118), **Cova del Partidor** (L'Alcoià, nº 120), **Cova de la Reliquia** (L'Alcoià, nº 122), **Cova del Sol** (L'Alcoià, nº 123), **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124), **Cueva de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132), **Cueva de San Antonio de Padua** (El Bajo Segura, nº 136) y **Cueva de Roca** (El Bajo Segura, nº 138).

A ese conjunto se añade de un parte otro que atañe a las cavidades que, con más reservas se han vinculado al FASE 6: **Sepulcro 2 del Racó de la Tirana** (La Plana de Castelló, nº 8), **Cova de l'Oret** (La Plana de Castelló, nº 9), **Coveta del Riu Millars** (La Plana de Castelló, nº 11), **Abrigo I de las Peñas** (El Alto Palancia, nº 12), **Cova de Alfons** (La Ribera Alta, nº 24), **Cova del Carassol de Bernissa** (La Costera, nº 55), **Cova del Barranc de la Maciana** (La Vall de Albaida, nº 69), **Cueva del Alto nº 1** (El Alto Vinalopó, nº 87), **Cueva**

Oriental de Salvatierra (El Alto Vinalopó, nº 91), **Cueva Occidental del Peñon de la Zorra** (El Alto Vinalopó, nº 93), **Cueva del Puntal de los Carniceros** (El Alto Vinalopó, nº 94), **Unidad 2 del Este** (Vinalopó Mitjà, nº 103), **Unidad 3 del Oeste** (Vinalopó Mitjà, nº 101), **Cova del Balconet** (El Comtat, nº 107), **Cova de les Aranyes** (El Comtat, nº 109), **Cova de la Pedrera** (L'Alcoià, nº 119) y **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130).

De otra parte se han de considerar otros yacimientos que, no habiendo sido contemplados en un *Corpus* realizado con la intención de recoger a las cuevas de inhumación de *facies calcolítica*, se inscriben sin ningún tipo de reservas en esa temporalidad. Es el caso de El Asilo del Bou y la Covacha Giner de Cullera (APARICIO e HIS CATALÁ, 1977), de la Sima de la Pedrera de Polinya del Xuquer (APARICIO, 1978), de las cavidades de Aranyes, Gats y Xartà de Alzira (MARTÍ y GIL, 1978), de la Cova del Racó Tancat de Terrateig (BERNABEU, 1984, 20), de la Covacha del Castell o Soler de Denia (APARICIO *et alii*, 405-413), de la misma Cova de les Cendres (LLOBREGAT *et alii*, 1981) y de la Cueva Oriental del Peñon de la Zorra (SOLER GARCÍA, 1981, 98-106), en lo que respecta al *Horizonte Campaniforme de Transición*. En lo que afecta a la Edad del Bronce hay que considerar también la **Cova de les Llometes** (L'Alcoià, nº 128), recordando que su nivel superior se ha vinculado con los momentos iniciales de la misma (VICENS PETIT, 1988-89, 64) y el enterramiento en pozo de Benissit, si bien ahí no queda clara su asimilación al Bronce Antiguo (HERNÁNDEZ, 1985, 109).

No constituyendo su análisis el tema de este trabajo, es lógico que aquí se expongan las características de la cultura material de la fase desde una perspectiva muy global y como un ejercicio de contraste con lo que se observa en la previa. En lo que se refiere al sílex parece que puede estimarse una presencia bastante más reducida de los distintos elementos en los registros. En el caso de los elementos abordados en la **Clase A** sólo se observan contadas realizaciones que únicamente destacan en el *nivel superior* de la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132), circunstancia que no debe dejar de relacionarse con la falta de método que caracterizó a esa intervención.

En lo que respecta a las puntas de flecha, las series son considerablemente más reducidas, destacando las puntas de flecha de pedúnculo y aletas agudas en consonancia con lo que se observa en la fase campaniforme de la Ereta del Pedregal (JUAN CABANILLES, 1994, 81). En este momento también se dan realizaciones grandes conseguidas sobre sílex tabular, lo que resulta acorde a lo que se estima en ese hábitat (BERNABEU, 1984, 18) y a lo que se puede apreciar en aquel otro de Les Moreres de Crevillente (GONZÁLEZ PRATS, 1986, 95).

En la industria pulimentada también es patente la reducción de efectivos, y tras la reflexiones apuntadas en el análisis previo deben considerarse insuficientes aquellos datos que se han estimado para indicar que en el *Horizonte Campaniforme de Transición* se incrementan de una manera destacada los elementos en sillimanita. Sí quedarán aquí los contados brazales de arquero que se observan en los contextos funerarios.

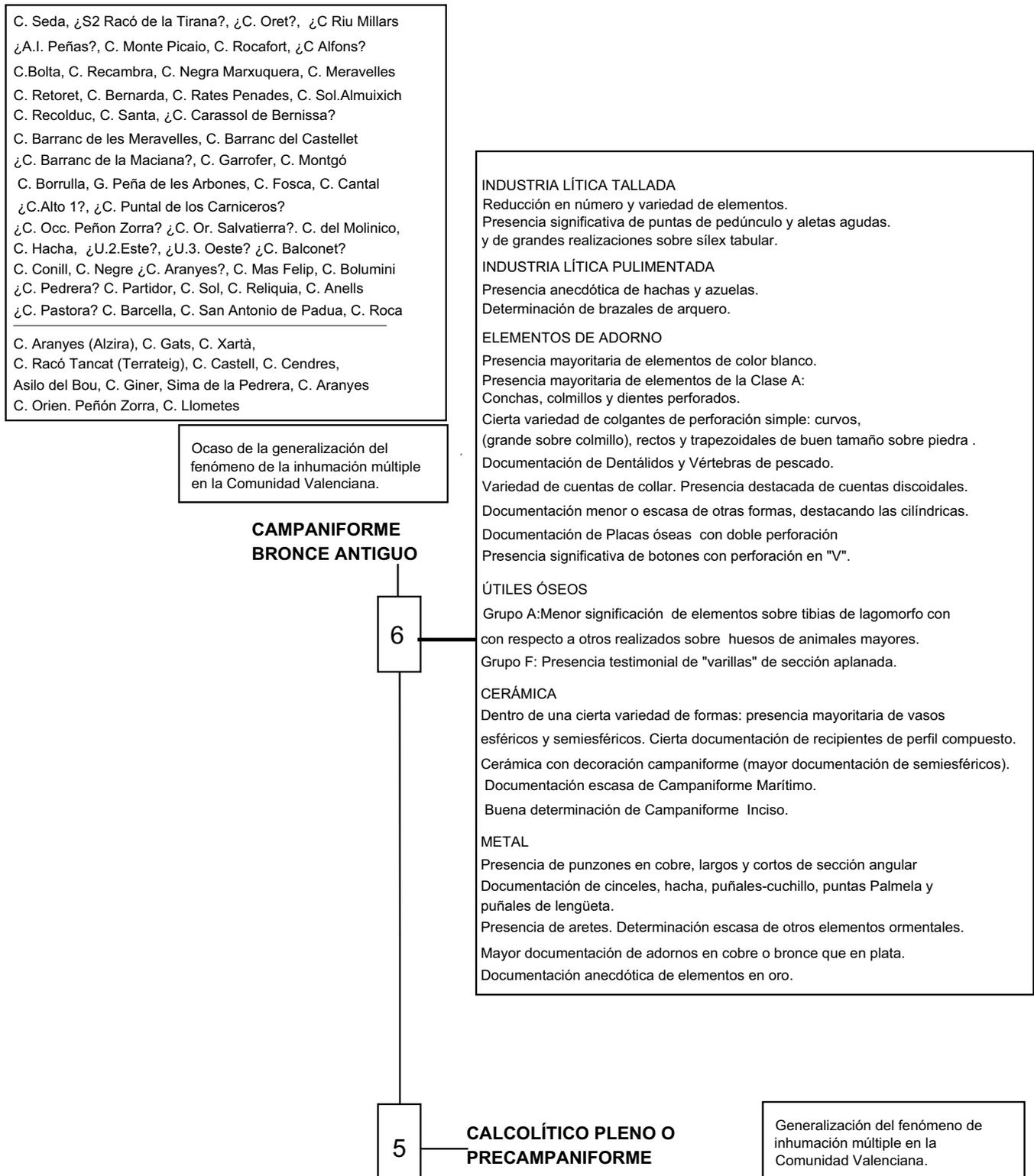


Figura 164. Esquema 12. Definición de la fase 6. Relación de yacimientos que la integran.

En la vertiente ornamental no podrá dejarse de lado la buena documentación de conchas y piezas dentarias perforadas, así como la presencia de algunos colgantes trabajados, destacando aquellos grandes en piedra de forma trapecial y ese curvo de buen tamaño que, encontrado en la *Cova Santa* (La Costera, nº 53), está realizado sobre defensa de *Sus scrofa*. Para este elemento y para las placas óseas con doble perforación de la *Cova de la Barcella* (El Camp d'Alacant, nº 132) se han estimado paralelos precisos en contextos de la Edad del Bronce, lo que obviamente es un dato a tener en cuenta a la hora de considerar que algunas de estas cavidades todavía podrían estar en uso, entrado ya ese periodo o en los momentos terminales del *Horizonte Campaniforme*.

En las cuentas de collar, aparte de que sigan estando presentes los dentálidos y las vértebras de pescado, se podrá seguir considerando que la forma discoidal es la más característica anotándose ahora un cierto éxito para las cilíndricas conseguidas sobre piedra rojiza en las tierras septentrionales al cauce del río Júcar. Sin duda, los elementos más característicos de esta fase que debe conocer los primeros tiempos de la Edad del Bronce, son los botones con perforación en «V». La diversidad de los tipos y su no incidencia en los diferentes registros es un dato más a la hora de considerar que aquella primitiva *zona nuclear* en la que se inicia el fenómeno de la inhumación múltiple ya no puede definirse de un modo homogéneo.

En lo que atiene a los elementos óseos también se anotará una reducción en cuanto a número de efectivos y en lo que respecta a la variedad de que se define a lo largo de toda la *facies calcolítica*. Parece que puede considerarse una mayor significación de los objetos apuntados robustos, realizados sobre la caña entera del hueso, así como anotar la pervivencia a la baja de elementos frágiles, que, con la misma condición se obtendrán trabajando tibias de lagomorfos. En los mismos términos pervivirán aquellas varillas de sección plana aboradas dentro del **Grupo F** de la clasificación propuesta.

No podrá darse por segura la inserción aquí de los elementos con decoración acanalada, atendiendo a su sola presencia en el *nivel superior* de la *Cova de la Barcella* (El Camp d'Alacant, nº 132) y siempre quedará la duda de poder considerar aquí al peine, los ídolos violín y al ídolo ancoriforme, por cuanto que se trata de realizaciones únicas, determinadas en un contexto mal excavado.

En la cerámica, además de la presencia de campaniforme, y siempre desde la realidad material observada en los registros recogidos en el *Corpus*, parece que puede estimarse una preferencia por las formas esféricas, aunque los recipientes semiesféricos seguirán constituyendo un grupo relevante. En esta fase será cuando los recipientes de perfil compuesto cobren una cierta relevancia. En lo que respecta a las formas campaniformes, aunque la presencia de vasos pueda significar una novedad, siempre será indicativo comprobar la mayor presencia de esas decoraciones en recipientes semiesféricos para indicar que bajo la noción de *Horizonte Campaniforme de Transición* subyacen algunos de los rasgos característicos de la etapa precampaniforme.

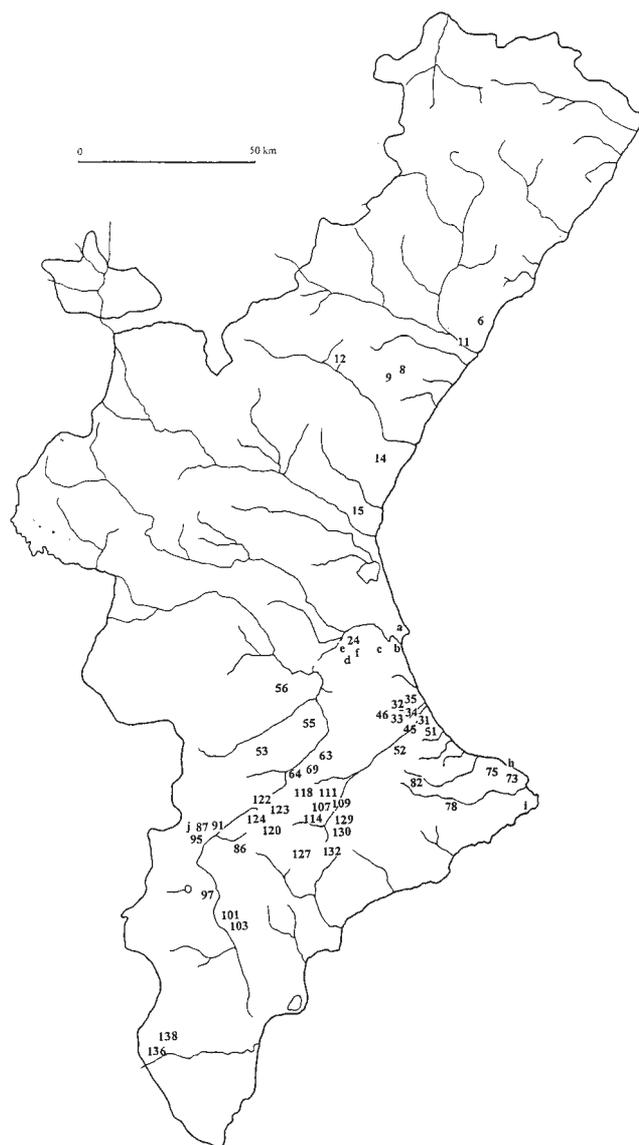


Figura 165. Mapa 25. Distribución de las cavidades con uso funerario. Campaniforme-Bronce Antiguo (a: Asilo del Bou, b: Covacha de Giner, c: Sima de la Pedrera, d: Cova de les Aranyes, e: Cova dels Gats, f: Cova de Xartà, g: Cova del Racó Tancat, h: Covacha Soler, i: Cova de les Cendres y j: Cueva Oriental del Peñón de la Zorra). Finales III milenio a.C- inicios II milenio a.C

Finalmente en el apartado del metal, se observarán ahora, además de punzones, largos o cortos con la sección angular, una serie de elementos susceptibles de vincularse al *Horizonte Campaniforme de Transición*, o bien a una etapa previsiblemente temprana de la Edad del Bronce. Será ahora cuando se den en algunos ajuares la presencia de cinceles, puñales-cuchillo, puntas *Palmela*, puñales de lengüeta y aretes, dándose contados elementos ornamentales en plata u oro.

La presencia de aretes de plata y de un puñal de tipología argárica en la *Cova de la Barcella* (El Camp d'Alacant, nº 132) es el mejor síntoma para considerar que la función funeraria de esa cavidad llegó a conocer la Edad del Bronce, época donde también podrían caer las inhumaciones que se acom-

pañaran de aretes en otros contextos. La diferente posición que guardaban los esqueletos susceptibles de considerarse más recientes en la **Cova de la Barcella** y las diferencias que a ese respecto se observaron entre los dos niveles de la **Cova de les Lloletes** (VICENS PETIT, 1988-89, 60-64), bien pudieran constituir un síntoma para indicar que quizá esas inhumaciones pudieron practicarse por gentes muy diferenciadas en lo cultural de aquellas que durante la *facies calcolítica* se valieron de las mismas cavidades para inhumar ahí a sus muertos.

En los mismos términos, es muy posible que el uso funerario de algunas cavidades sobrepasara el 1500 a.C., si se toma en consideración aquel punzón con un componente destacado de estaño determinado en la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), o aquel diverso ¿cincel? observado en la **Cova dels Anells** (L'Alcoià, nº 124) cuya naturaleza viene determinada por una aleación ternaria, entre otros ejemplos. La posibilidad de que algunas de estas cuevas hubieran seguido haciendo las veces de panteones en los momentos finales del II milenio a.C. debe tenerse en cuenta en otras líneas de investigación que se centren en esos tiempos, recordando el registro de formas cerámicas vinculadas al *Bronce Tardío* o al *Bronce Final* en distintas cavidades, entre las que destaca por su registro la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), yacimiento donde algunos de esos elementos avanzados se vincularon con huesos humanos en la excavación. No sería la primera vez que se estimara que el uso funerario de las cavidades hasta esas fechas en la fachada oriental de la Península Ibérica, si se recuerdan las consideraciones que se efectuaron para la Covacha de la Presa, Loja, Granada (CARRASCO, GARCÍA y GONZÁLEZ, 1977, 157) o se retoma la datación de 1010 ± 85 del *nivel I* de la Cova de Mas d'Abad, Coves de Vinromá, Castellón (GUSI y OLARIA, 1976, 114), donde pudieron documentarse restos de unos 13 individuos (VIÑAS, CAMPILLO y MIQUEL, 1976, 102). De otra manera deberá entenderse el uso que se conoce de la **Cova d'En Pardo** en una fecha próxima al final del II milenio a.C. La datación –Beta 124.123: 2920 ± 70 BP–, extraída de un fémur humano, refiere un hecho funerario diferenciado del de la inhumación múltiple, una vez que atiende a una inhumación, muy probablemente de carácter secundario, practicada en una fosa descubierta en la *sala de la derecha* (SOLER *et alii*, ep).

5.4 Reflexión final

En conclusión, el uso funerario de las cavidades naturales constituye un hecho que en el ámbito de las tierras valencianas queda dotado de una extensa cronología, susceptible de cubrir desde el Neolítico más antiguo hasta los tiempos más avanzados de la Edad del Bronce.

Esa función de las cuevas cobra una especial significación durante el III milenio a.C. –en términos de C14 no calibrado–, al utilizarse sólo para esos fines y bajo la pretensión de acoger los cadáveres de individuos fallecidos en diferentes fechas. Con los datos actuales, dichas inhumaciones múltiples en cavidades naturales se podrían haber practicado desde esa etapa terminal del Neolítico con la que se vinculan las cerá-

micas esgrafiadas, para constituir después la vertiente funeraria más extendida y característica de aquella *facies calcolítica* que en su día definió E. Llobregat.

Dentro de la misma, y en la temporalidad que de manera genérica se puede relacionar con la primera mitad del III milenio a.C., la inhumación múltiple en cueva constituiría un rasgo característico de los pobladores de las comarcas centro-meridionales de la Comunidad Valenciana, para los que se ha sugerido una proximidad, sino equivalencia en lo cultural, con las gentes que realizaban las mismas prácticas en las tierras de la zona septentrional e interior de la Región de Murcia.

La presencia de elementos del todo característicos en los registros materiales, permiten considerar un desarrollo cultural propio para toda esas tierras que no deberá interpretarse como prestatario del Sureste, sino más bien como dotado de una identidad particular, aunque no cerrada a contactos susceptibles de estimarse en diferentes grados.

Durante la segunda mitad del III milenio a.C. el fenómeno de la inhumación múltiple podría considerarse extendido, afectando a una buena parte de la geografía valenciana, y aunque en el mismo se observen rasgos más en consonancia con el Sureste o con el Mediodía peninsular, no dejará de estar definido por una identidad propia, en la que no cabrán la construcciones artificiales de piedra en seco o la excavación de cuevas artificiales.

La ausencia de megalitismo en estas tierras, no solo deberá ponerse en relación con causas coyunturales –falta de granito o pizarras– que no facilitan la construcción de los monumentos (SOLER DÍAZ, 1990, 66), sino también con la existencia de esa dinámica cultural característica que resuelve el hecho funerario valiéndose de cuevas naturales en una fecha quizá tan antigua como la de las primeras construcciones de inhumación múltiple en el Oeste y el interior peninsular y más unida en su génesis a lo que acontece en el arco septentrional del Mediterráneo.

En ese aspecto no deberá obviarse la pronta aparición en los conjuntos líticos de puntas de flecha como un síntoma claro de una diferenciación con respecto a esos ajueres que inauguran la secuencia megalítica en el Oeste y el interior de Iberia.

En los momentos terminales del III milenio a.C. el fenómeno de la inhumación múltiple encontró su final en un buen número de cavidades, y aunque pudiera estimarse en otras nuevas, su duración sería más limitada que la estimada para las cuevas de larga tradición en ese uso. Ese final de la generalización del hecho deberá ponerse en relación con los otros cambios que van a encontrar su expresión definitiva durante la Edad del Bronce.

A partir de entonces, aunque se seguirá observando el uso de cavidades con fines funerarios, la determinación del fenómeno de la inhumación múltiple sólo será testimonial y quizá no deba valorarse en términos de una perduración.

Las fases que se han expuesto para todo ese proceso no pueden resolverse en términos de cronología absoluta y su definición no debe entenderse como una propuesta para delimitar en estrictas etapas un fenómeno que debe responder a

un extenso y continuado desarrollo, sino más bien como una herramienta de aproximación que, debiéndose someter a revisión cuando se dispongan nuevos datos, permite evaluar la intensidad y las características de dicho fenómeno a lo largo del tiempo. A ese respecto y como última reflexión vale la pena recordar un retazo del pensamiento de quien antes se preocupó por la problemática inherente al tema que se ha abordado en este trabajo.

Sin duda, es precisa la tipología, y de ella haré uso abundante en este estudio, pero también vale tener en cuenta los nuevos conceptos y puntos de vista de los antropólogos culturales que con una visión más clara y afinada de la realidad, nos presentan el desarrollo de la película sin fin, como una cinta de Möbius, de la evolución paulatina de formas de vida que siguen el viejo adagio natura non facit saltus. Hay que ser tremendamente pesimistas ante esta constatación. Nunca jamás podremos matizar con precisión ese proceso, nunca tendremos la evidencia de encontrarnos ante el lugar inventor de la novedad que va a servir de hito para las clasificaciones futuras, y por tanto, nunca jamás sabremos con precisión en qué exacto momento de los procesos de evolución histórica se emplaza un yacimiento cualquiera (LLOBREGAT, 1975, 120)

6. El fenómeno de la inhumación múltiple. Perspectivas de investigación

El tema de este trabajo no queda cerrado con la redacción de un *Corpus* de cuevas de inhumación múltiple, la clasificación y estudio de los materiales que contienen y la propuesta de una secuencia. Aunque no puede pretenderse abordar todos los aspectos que sugiere el fenómeno de inhumación múltiple en un solo trabajo, sí debe considerarse la oportunidad que provoca su terminación para indicar futuras líneas de investigación.

Las cavidades de inhumación múltiple constituyen un hecho social que debe abordarse desde un mejor conocimiento de los habitantes del III milenio a.C. En este sentido ha resultado muy meritoria la rápida publicación de las intervenciones arqueológicas practicadas en los hábitats de Les Jovades, El Niuet y El Arenal de la Costa, aunque con las mismas se está lejos de poder disponer de un modelo que resulte válido para toda la Comunidad Valenciana. Faltan datos de intervenciones arqueológicas claves que, sería deseable se recogieran en diferentes monografías. A la espera de la debida publicación de La Ereta del Pedregal, Fuente Flores, Les Moreres o el Puntal de la Rambla Castellarda, sería necesario que se recuperaran todas las noticias de antiguas intervenciones así como se revisaran los materiales que hoy se encuentran depositados en diferentes instituciones museísticas y colecciones particulares procedentes de aquellas excavaciones tal y como en su día señaló M. Hernández en el prólogo de las Actas de aquel *Coloquio sobre el Eneolítico* celebrado en Alcoy en 1984.

Sólo con la ubicación de todos estos contextos en diferentes mapas con comarcas en los que también figuren las cuevas de inhumación recogidas se podrían empezar a considerar los distintos nexos. Esta línea de investigación, iniciada por J.Ll.

Pascual en un trabajo remitido a la presentación de las cavidades y yacimientos de habitación de la cuenca del Serpis (PASCUAL BENITO, 1987-88), permitiría evaluar el grado de relación de las necrópolis con los asentamientos, lo que posibilitaría considerar distintas alternativas:

- que un asentamiento sólo pudiera relacionarse con una necrópolis.
- que algunas de las necrópolis formaran conjuntos susceptibles de relacionarse con un solo asentamiento.
- que existiera una relación más compleja entre asentamientos de una determinada área, que tuviera su reflejo en una diferente importancia de las necrópolis con las que pudieran relacionarse.

Desde el estudio único de las cavidades de enterramiento es obvio que el *Corpus* deberá incrementarse con nuevos hallazgos, porque en principio existen vacíos, caso por ejemplo de La Canal de Navarrés comarca en la que se encuentra la Ereta del Pedregal y donde ahora solo se observan dos cavidades, difíciles de explicar desde una postura que asumiera el hecho de haberse contemplado ya la totalidad de los yacimientos.

Se trata entonces de potenciar un estudio remitido a la relación de las cavidades con su entorno, considerando, como referencias de partida, las diferentes condiciones de visibilidad que se observan en este tipo de yacimientos o su diferente tamaño; y como premisa el hecho de que debieron constituir una referencia cotidiana de considerable importancia dentro del orden social que caracterizaría a los diferentes colectivos.

El carácter aislado de algunas cavidades frente al hecho de la proximidad de otras; o el uso de pequeñas grietas como una realidad susceptible de contrastarse con el que se observa en cavidades de buenas dimensiones y previamente habitadas, quizá constituyan líneas de partida dentro de un análisis territorial en el que no deberán dejarse de lado a los yacimientos con arte rupestre que comparten el carácter sacro de las cavidades de inhumación, y que como éstas puede considerarse yacimientos arqueológicos *producto de verdaderas acciones reguladas por pautas sociales específicas* y no tanto por la acumulación de residuos que de manera no intencional provoca la actividad cotidiana (VICENT, 1995, 15).

La adecuación cronológica de las dos mentalidades que sustentan a las manifestaciones determinadas dentro de los artes Levantino y Esquemático (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988, 282-284 y 293-294) podría permitir considerar un buen cúmulo de información a la hora de abordar el componente ideológico de los colectivos que resolvieron su vertiente funeraria valiéndose del uso de cavidades naturales.

La calidad de los datos referidos a las cuevas de enterramiento se podría mejorar planificando intervenciones sistemáticas en nuevas cavidades y en aquellas ya excavadas donde todavía pudiera quedar sedimento. Pese a que un volumen considerable de información se ha perdido para siempre, la recogida de muestras para realizar dataciones y la evaluación de la sedimentología y los elementos materiales que todavía quedaran *in situ* permitiría paliar el daño que ha sufrido la información. Como en lo que acontece en los hábitats,

es necesario que se publiquen las excavaciones, y en ese sentido el vacío informativo resulta especialmente molesto en La Safor, teniendo en cuenta que es la comarca donde se determina el mayor número de intervenciones con método, algunas realizadas hace veinte años, sólo publicadas con una información muy parcial y fragmentaria.

Es imposible continuar el estudio de las cuevas de inhumación sin contar con trabajos exhaustivos de Antropología Física que centren sus esfuerzos en la revisión de los restos ya recogidos y que participen en programas de excavación que sólo cobran sentido cuando se abordan desde una óptica pluridisciplinar. Los recuentos de individuos en la mayor parte de las ocasiones se han remitido a la identificación de los cráneos, y cuando se han producido revisiones más exhaustivas y centradas en otros parámetros como la dentición (CLOQUELL, 1989), el número de individuos se ha visto incrementado.

En líneas anteriores (SOLER DÍAZ, 1993, 63) ya se exponía el convencimiento en cuanto al carácter selectivo de unas inhumaciones que, salvo factores casuales, serían diacrónicas, prestando atención no solo a la riqueza de los ajuares desde una perspectiva que hiciera valer el hecho de apartar de los procesos de transformación elementos costosos de obtener o sencillamente productivos, sino también al dato de la escasez de niños en los enterramientos (FUSTÉ, 1957, 9 y WALKER, 1985, 11) entendiendo que se abordaba parte de la vertiente funeraria de una sociedad sometida a una alta mortalidad infantil (CLOQUELL y AGUILAR, 1989, 69-70).

En cualquier caso el número mínimo de adultos que se presenta en cada yacimiento debe considerarse escaso, si no se olvida que se está frente a yacimientos de larga temporalidad en su uso y que la cifra más alta de individuos determinada en los registros del *Corpus*, 75 en la *Cova de la Pastora* (L'Alcoià, nº 130), resulta irrisoria si se trae a colación aquel cálculo de C. Renfrew que estimaba que una población de 25 personas en régimen crecimiento 0 producía 4000 muertos a lo largo de un milenio (CHAPMAN, 1981 y 1991, 257).

Es muy posible que en una revisión más exhaustiva de los restos antropológicos depositados en los museos y colecciones se incrementaran las cifras de menores en los registros, sin embargo parece que la tendencia está trazada y que resulta coincidente con aquellas observaciones que, desde el estudio de los sepulcros megalíticos de la Submeseta Norte, indican no sólo la menor presencia de niños en los yacimientos sino también la menor representación, entre los adultos, de individuos de sexo femenino (DELIBES, 1995, 76-79); y con la estimación referida a Los Millares, donde la exposición del número total de inhumados y la del cálculo del tiempo de uso de las necrópolis, permite considerar un ritmo de inhumaciones entre 2,2 y 2,8 muertos por año, lo que obviamente se traduce en la aseveración de que buena parte de los habitantes no gozarían del privilegio de ser depositados en las tumbas (CHAPMAN, 1991, 257) que hoy constituyen los yacimientos arqueológicos.

En esa línea puede presuponerse que la fórmula de la inhumación en las cavidades valencianas no afectaría a buena

parte de la población, y ahí cabe siempre estimar esos hallazgos de restos humanos en los yacimientos habitacionales que parecen haber sido vertidos sin haber puesto en un especial cuidado, por si fueran testimonios de una realidad extendida, aunque todavía no evaluable en toda su intensidad desde el registro empírico por un problema de falta de información no solamente provocado por la ausencia de intervenciones en la mayor parte de los asentamientos del III milenio a.C, sino también por la asunción de la posibilidad de que ni siquiera fueran inhumados o depositados en lo que hoy se puede identificar como yacimiento arqueológico.

Pese a la distancia geográfica, a este respecto resultan muy interesante los datos que se conocen del yacimiento de La Pijotilla, en Badajoz (HURTADO, 1986, 58-74), donde los inhumados en silos se acompañan de una pobre cultura material no susceptible de valorarse con todas las garantías como ajuar funerario, lo que contrasta con la riqueza de elementos que, dentro del mismo conjunto arqueológico se observa en un *tholos* y en una tumba circular.

Vista la previsible práctica de exclusiones, ese modelo social no puede considerarse del todo igualitario, por más que se estime que los colectivos del III milenio a.C. respondieran al «modelo antropológico» de las sociedades segmentarias e igualitarias (BERNABEU y MARTÍ, 1992, 230) aplicado por C. Renfrew para explicar la construcción de los megalitos en la isla escocesa de Arrán o en la de Rousay en el Archipiélago de las Orcadas (RENFREW, 1986, 137-155). Ciertamente es que el modelo no podrá recordar a aquel de «jefaturas» que quizá empiece a documentarse en la zona desde el mismo episodio campaniforme, entendiéndose que ahí se observan claros cambios en los patrones de asentamiento y nuevas fórmulas de enterramiento en la que cabe la inhumación individual con elementos de prestigio (SOLER DÍAZ, 1995); pero es difícil concebir una sociedad del todo acéfala y quizá haya que plantear la propuesta de algún modelo intermedio, acaso aquel de las «jefaturas de orientación grupal» (DELIBES, 1995, 83), que justifique la exclusión de un buen número de pobladores del privilegio de ser inhumados en las cavidades. Quizá sobre la base de una relación de parentesco donde existan segmentos definidos por grupos de filiación (RAMOS MILLÁN, 1981, 249), sí pudiera estimarse una cierta jerarquización social, tal y como se ha previsto en el caso de la necrópolis de Los Millares contemplando, entre otros aspectos diferencias entre los registros materiales que contienen las tumbas y evaluando la distancia de éstas con respecto a las acrópolis (CHAPMAN, 1991, 265-267).

A este respecto, no quedará de más el recordatorio de que en algunas manifestaciones de Arte Levantino queda patente la presencia de individuos de rango diferenciado (GALIANA, 1985, 85), documentándose escenas que, incluso han hecho pensar en la existencia de un código normativo (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988, 34).

Del mismo modo que algunos individuos pudieran tener más acceso a elementos de prestigio, entre los que habría que considerar en el ámbito de la Comunidad Valenciana por ejemplo a los punzones de cobre, habría que aceptar que otros

ni siquiera gozaran del privilegio de quedar en una cavidad al final de sus días por mucho que se integraran en un mismo grupo de parentesco; y no habría que descartar la posibilidad de que algunos de estos grupos familiares tuvieran más importancia que otros, y que el hecho repetitivo de la inhumación de algunos individuos en una cavidad, destacable acaso por sus condiciones de visibilidad o por su tamaño, fuera un indicativo, aunque tenue si se le compara con los propios de desarrollos posteriores, de querer hacer patente la existencia de un orden social sin recurrir al ejercicio de una imposición coercitiva continuada o del todo evidenciada.

Acaso sea la existencia de algún tipo de poder basado en los vínculos de parentesco, lo que permita comprender la presencia de restos de contados niños en las necrópolis, si se estima que los mismos pudieran ser individuos que, destinados a cobrar un protagonismo social, fallecen antes de tiempo. Son lógicamente impresiones o posturas que deberán aceptarse o refutarse desde la continuidad del estudio de un registro empírico que lamentablemente no nos llega en sus mejores condiciones y que todavía no aporta la suficiente información, en cuestiones tan trascendentales como la de la identificación de ajuares individuales.

Una futura línea de investigación en cuanto al ritual quizá deba emprenderse desestimando el hecho de la inhumación secundaria como el fenómeno más extendido. La no disposición anatómica de los huesos en muchos casos puede deberse a un problema de conservación, teniendo en cuenta que los yacimientos que se han abordado en este trabajo no están sellados y que los restos humanos una vez desaparecidos los ligamentos, de no haber sido debidamente cubiertos y protegidos, pueden dejar de guardar su posición original por factores tales como el agua, los animales e incluso por una causa antrópica, entendiéndose que muchas cavidades han sido frecuentadas durante el largo tiempo que ha transcurrido desde su uso como necrópolis.

Como en todo, se hecha en falta la intervención de un especialista cualificado en la recogida de los huesos, porque muy probablemente muchos casos hubieran podido advertir algunas conexiones anatómicas que calificadas como lábiles (DELIBES, 1995, 68) escaparían del todo al excavador profano. En esa reflexión bastará decir que de las 138 cavidades que se han contemplado en el *Corpus*, sólo de tres, la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64), la **Cova Santa** (La Costera, nº 53) y la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), se dispone de planos en cuanto a la ubicación de los hallazgos y diferentes huesos. En la mayor parte de las intervenciones la recogida de los materiales fue totalmente selectiva y ahí queda nuestra ingenuidad cuando en el comienzo de esta Tesis pensábamos que en **En Pardo** hubiera podido determinarse un ritual especial que sólo asumiera a los cráneos.

De igual modo que la observación de minúsculos elementos materiales, la documentación de huesos menudos como las falanges en yacimientos donde no se observa una conexión anatómica de los restos, caso de la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64) o de la **Cova del Cantal**, es un serio inconveniente para considerar factible el hecho de que los que

allí fueran inhumados lo hubieran sido previamente en otro lugar.

Parece que el concepto de inhumación secundaria tal y como lo plantea I. Ballester (1929, 45) puede relacionarse mejor con grupos de pastores nómadas que una determinada fecha anual proceden al traslado de los despojos de sus difuntos hacia la tumba familiar desde la preocupación de no dejarlos descansar dispersos cerca de los asentamientos itinerantes (DELIBES, 1995, 69); y ese modelo no parece que cobre ninguna verosimilitud entendiéndose un cuadro de subsistencia en el que la agricultura juega un papel del todo predominante (BERNABEU, 1995), con la consiguiente estabilidad de los asentamientos.

El desorden anatómico de los huesos pudo producirse en muchas ocasiones por factores accidentales expresados, pero en otras es muy posible que esas alteraciones se realizaran por lo propios inhumadores con la intención de ganar espacio. Es factible que incluso se plantearan la ordenación de esos huesos con criterios que se nos escapan como ocurre en el dolmen burgalés de las Arnillas donde en dos espacios concretos se agrupaban solo huesos largos, vértebras y pelvis. Pero esas fórmulas híbridas (DELIBES, 1995, 69) no alterarían la impresión de que en el caso valenciano, muy posiblemente se esté frente a un cuadro generalizado de inhumaciones primarias, mal excavadas, y sometidas a desorden por factores accidentales o puramente antrópicos.

En un trabajo de publicación más reciente que aquel en el que se presentaba a la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86) (GARCÍA y LÓPEZ, 1995) se hacía una interesante reflexión en cuanto a la detección de dos zonas en la cavidad, una adscrita al denominado *sector 5*, sellada y con al menos restos de 7 individuos, donde de un modo genérico y todavía sin contar con el necesario estudio de los especialistas en Antropología Física, se señalaba un osario, explicado por la inhumación sucesiva y secundaria, donde se determinaba una mayor acumulación de huesos largos frente a otros evaluados por su tamaño, como pequeños y medianos, además de cráneos. En el mismo yacimiento pero en otra área, se estimaba que debían haberse realizado inhumaciones contemporáneas y similares a las calcolíticas del mencionado *sector 5* y dos posteriores que, adscritas al campaniforme y la Edad del Bronce, se presentaban como *supuestamente individuales*, sin contar con el apoyo de datos referidos a una ordenación anatómica.

La asignación de carácter de las inhumaciones más recientes debe descansar en ese planteamiento que en su día trazó E. Pla (1958, 47-54) cuando indicaban que a diferencia del hecho funerario del *Eneolítico*, remitido a inhumaciones secundarias y osarios, las inhumaciones en *primer grado* serían características de una temporalidad posterior.

Ciertamente las inhumaciones que mejor guardan su ordenación natural son las de ese marco cronológico de la *transición al Bronce* o el Bronce mismo pero ello puede deberse a que en varias cavidades, el ciclo de uso funerario se cierra en esos tiempos y la última inhumación puede permanecer inalterada porque ya no se van a efectuar otras posteriores que

hagan necesario el arrinconamiento de huesos para reservarles espacio.

En el análisis que se ha expresado en el *Corpus* en cuanto a la distribución de hallazgos en la **Cova del Cantal**, permite intuir que los restos recogidos junto a las paredes de la *sala 2* responderían a inhumaciones en *primer grado* lo que da la razón a sus investigadores en cuanto al carácter propuesto para los enterramientos más recientes, pero con la interesante matización de que muy previsiblemente todos los individuos depositados en esa sala podrían haberse inhumado en *primer grado*. Puede considerarse que en la segunda mitad del III milenio a.C., se planteara la necesidad de ganar espacio en dicha sala para acoger nuevas inhumaciones y que los restos que ya estuvieran presentes en la misma se fueran acumulando en un lugar más recóndito, el propio del *subsector 5B*, sin que en ello mediara una intención primera de efectuar inhumaciones secundarias.

El mismo suceso se intuye si se plantea una relación en su funcionamiento entre la **Grieta** y la **Cova de les Lloletes** (L'Alcoià, nº 128 y 129) donde la primera hubiera haber podido hacer las veces receptáculo de huesos de individuos previamente inhumados en la segunda. Transcurrido un tiempo y sobre la tierra que cubriría a los últimos inhumados de la *facies calcolítica* en la cueva, se produciría un segundo momento de inhumaciones que no alcanzaría el desarrollo de la fase previa, no siendo necesario proceder a una reordenación de la huesa.

Con estos planteamientos parece que deben recuperarse los datos de E. Villaplana en cuanto a la posición de los individuos del nivel más antiguo de la **Cova de les Lloletes** y los de J. Furgús en cuanto a la que guardaban los inhumados en la **Necrópolis de la Algorfa** (EL Bajo Segura, nº 134), para considerar que constituirían ejemplos de una fórmula de inhumación, la del *primer grado*, que podría haber caracterizado a la mayor parte de las necrópolis contempladas en este trabajo, del mismo modo que se sugiere para los sepulcros colectivos de la Submeseta Norte (DELIBES, 1995, 66-70).

El caso más paradigmático de la reordenación de la osamenta se plantea en la **Cova de la Pastora** (L'Alcoià, nº 130), cavidad donde se determinan materiales que no hacen imposible su uso como necrópolis a lo largo de un tiempo muy prolongado que incluso podría alcanzar las últimas etapas de la Edad del Bronce. En el *Corpus* se ha profundizado todo lo posible en los datos que la antigua documentación aporta en cuanto a la composición de los diferentes paquetes, observándose que los que contuvieran restos de más de un individuo quedarían mejor representados en las capas artificiales más profundas, mientras que las agrupaciones de huesos en principio solo relacionables con una persona, si bien se determinarían a lo largo de toda la excavación, resultarían porcentualmente más destacadas en las capas superiores. Como apoyo a lo antes expuesto no dejará de ser indicativa, la circunstancia que se observa en cuanto a los huesos que acompañaban al cráneo nº XVI al señalarse que, aunque sin guardar la ordenación anatómica, el esqueleto estaría casi completo y que la cavidad no estaba enteramente ocupada por paquete-

tes, disponiéndose todavía de espacio para haber continuado realizando inhumaciones en primer grado.

Considerando que la tendencia en cuanto a la mayor documentación de paquetes con un solo individuo en las capas superiores pudiera deberse a una mejor conservación de los mismos, no deja de ser sugestiva la identificación diferenciada de sexos que se establece en los paquetes que contienen dos individuos, pudiendo lanzarse la hipótesis de que en la reordenación de los huesos se hubieran respetado vínculos de carácter conyugal.

El volumen de restos de **Pastora** (L'Alcoià, nº 130) es enorme, y con una buena revisión, seguro que arrojaría un número mayor de individuos. En el yacimiento se repiten esos rasgos que se han observado en los sepulcros de la Submeseta Norte (DELIBES, 1995, 76-79), siendo patente la imposición de los varones y la ausencia de los niños. Las asociaciones de individuos en diferentes paquetes, quizá constituya el mejor testimonio arqueológico para proponer que se está frente a inhumaciones con vínculos de parentesco, a la vez que para indicar que la reordenación de la osamenta no siempre se efectuó sin criterio o atendiendo a razones de similitud de huesos, como las que se han comentado de Las Arnillas, sino acaso desde la preocupación por preservar la identidad de los difuntos y la de los lazos que los vincularan.

Es cierto que no todas las cavidades reúnen las condiciones para asumir cadáveres enteros. Aunque en alguna cavidad, como la de **Pic** (La Ribera Alta, nº 21), el carácter estrecho de la boca no se considera un inconveniente para la realización de inhumaciones primarias (DE PEDRO, 1986, 69); en algunas grietas esa operación parece imposible y ahí no queda más remedio que considerar el hecho de que el fallecido se depositara en algún lugar próximo al propio de su definitivo acomodo. En relación con estas pequeñas cavidades quizá pudieran ponerse los abrigos como espacios menos protegidos que sí podrían haber cumplido la función de nichos provisionales para inhumados de colectivos que no dispusieran de una cavidad que permitiera cubrir por sí sola sus exigencias funerarias. En este sentido y a pesar de que el dato viene condicionado por una intervención no profesional no contrastada, vendrá bien recordar el encuentro de un esqueleto entero en el **Abric del Banc de les Coves** (La Marina Alta, nº 77).

No ha podido incluirse en la secuencia la inhumación de la **Cova de Càlig** (El Baix Maestrat, nº 1) aunque previsiblemente y una vez que se ha estimado que la extensión del fenómeno de la inhumación múltiple alcanzaría las tierras septentrionales de la Comunidad Valenciana en los mediados y la segunda mitad del III milenio a.C, hay que considerar que esa sería la cronología que se podría prever para un yacimiento tan particular pero sujeto a una documentación muy deficiente.

Sin que pueda descartarse su carácter de pozo artificial (BERNABEU y MARTÍ, 1992, 232), es bueno recordar que la documentación no arroja datos que permitan una identificación tan exacta (MARTÍ, 1981, 17). Su apertura cenital sí permite incluir al yacimiento, al menos en lo que respecta a su dinámica de uso, dentro del grupo de simas aprovechadas con fines funerarios. El funcionamiento de estas cavidades no tendría

por qué remitirse a una confirmación del hecho intencionado de las inhumaciones secundarias. Es cierto que la posición de los huesos no guarda ningún cuidado, pero ello no impide la posibilidad de que los individuos se arrojaran enteros y que una vez perdidos los ligamentos los restos se fueran mezclando. En 1978 se anunciaba el estudio por parte del Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia (APARICIO, 1978, 87) de los restos óseos de la Sima de la Pedrera, trabajo inédito y de necesaria publicación, porque siempre sería interesante observar si en su composición se determinan huesos pequeños o indicios de conexiones anatómicas, una vez que se expone que en la cavidad se pudieron observar restos de niños lactantes que normalmente pueden no conservarse por no haber alcanzado una fortaleza estructural suficiente (CLOQUELL y AGUILAR, 1989, 69-70).

Admitiendo como una hipótesis viable el que la mayor parte de las inhumaciones en las cuevas valencianas se hubieran realizado en *primer grado* habría que profundizar sobre la cuestión de la cubrición de los cadáveres, porque acaso no fuera siempre correcto referirse a este tipo de yacimientos con la expresión de cavidad de enterramiento o de inhumación. A diferencia de lo que se aprecia en otras áreas, en el ámbito valenciano no parece que el ocre participe del ritual. No resulta claro tampoco que se esté en todos los casos frente a inhumaciones que exijan la excavación de una fosa o que los cadáveres fueran cubiertos por una capa de tierra de considerable potencia. Ahí queda la enorme cantidad de datos que el P. Belda observa en esa *previa inspección ocular* que efectuó a la **Cova de la Barcella** (El Camp d'Alacant, nº 132) antes de proceder a excavar o lo ilustrativo que resulta el hecho de que en la intervención de la **Cova d'En Pardo** (El Comtat, nº 106) se señalara la aparición de los huesos humanos desde el mismo comienzo de la excavación, y tras haber quitado una pequeña capa de tierra superficial.

En intervenciones más recientes, caso de la **Cova del Garrofer** (La Vall de Albaida, nº 64) o la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86) resulta claro que los hallazgos se determinan antes del medio metro de potencia. Cuando media un mayor espesor de tierras hasta alcanzar los niveles funerarios, caso por ejemplo de determinados sectores de la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13), se observa una cierta intensidad de los usos posteriores de la caverna bien referenciados por un extenso registro material de cronología más reciente que el propio de las inhumaciones. En otras ocasiones, por ejemplo la **Cova Santa** (La Costera, nº 53), a ese factor se puede añadir la acumulación de tierras procedentes de las laderas como un dato objetivo que explica una potente acumulación de sedimentos por encima de los niveles funerarios.

No sería ilógico pensar en un leve cubrimiento o incluso plantear que los cadáveres quedaran al aire como se evidencia en la Cueva Sagrada de Murcia donde pudo determinarse los restos de un individuo de ocho años (DOMENECH *et alii*, 1987, 27-28) sobre una estera de esparto (AYALA, 1987, 11). No considerando una excesiva protección, cobran importancia aquellos factores accidentales a los que antes se ha aludido

como determinantes en la dispersión de la osamenta y de los elementos de ajuar. En lo que respecta concretamente a los osarios y atendiendo a los datos que ha proporcionado la excavación del *subsector 5B* de la **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), no parece que los sucesivos vertidos se acompañaran de una gran capa protectora teniendo en cuenta que toda la concentración de huesos se observó en 20 cm de potencia (LÓPEZ, GARCÍA y ORTEGA, 1990-91, 31).

Sí resulta clara una cierta preocupación por la preservación de los cráneos mediante piedras, hecho que ya referenciaba J.Mª Soler (1981, 37) cuando abordaba el estudio de las cavidades de Villena, lo que cobra verosimilitud como característica más extendida, no solamente por lo datos que proporcionan otras intervenciones, sino simplemente desde la observación del estado de excelente conservación que presentan buena parte de los que hoy se recogen en los museos.

De igual modo, parece que en algunas cavidades pudo plantearse un cierre provisional, con la intención de proteger los restos y los ajuares, aunque la elección de cavidades de amplia entrada y difícil cerramiento como la **Cova del Montgó** (La Marina Alta, nº 73), es un síntoma de que esa preocupación no sería tan determinante. Solo en dos casos, la **Cova del Camí Real de Albaida** (nº 62) y la **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall de Albaida, nº 63) se ha propuesto la modificación de la planta para agrandar el espacio (BALLESTER, 1929, 44) o para conseguir un mejor cierre (PLA, 1954, 39-40).

En los últimos años, ha cobrado una cierta relevancia en lo que respecta al ritual el hecho de la cremación, planteándolo como un fenómeno parcial bien evidenciado en Murcia en Los Blanquizares de Lebor y en la sepultura de Murviedro, así como en determinadas cavidades naturales de la comarca del Noroeste, el dolmen de Bagil y la tumba del Cabezo del Plomo (IDÁÑEZ y MUÑOZ, 1986, 147). En lo que afecta a la Comunidad Valenciana se han considerado como indicios de dicha práctica la cremación de algunos huesos en la **Cova de Bolumini** (L'Alcoià, nº 118) y la detección de niveles de cenizas en ésta, la **Cova del Barranc del Castellet** (La Vall de Albaida, nº 63) y la **Cueva de la Torre del Malpaso** (El Alto Palancia, nº 13) (IDÁÑEZ y MUÑOZ, 1986, 149).

Aunque el hecho se ha planteado como un fenómeno cultural que diferenciaría zonas en el ámbito de la Región de Murcia, su carácter parcial invita a proponer su práctica como una medida pragmática que resultara necesaria en algunas cavidades para atenuar los olores de la putrefacción o su posible incidencia epidemiológica (DELIBES, 1995, 72). En ese sentido la colmatación ósea de determinadas cavidades, o el hecho de que pudieran coincidir en el tiempo algunas inhumaciones serían factores que podrían provocar dicha práctica que en ningún caso parece que deba entenderse como una norma que de manera general acompañara al rito propio de las inhumaciones en *primer grado*.

El encendido de fuegos también podría ser útil para alumbrarse o calentarse e incluso se podría concebir como una práctica que acompañara al ceremonial de la muerte, y ello quizá podría constituir un buen punto de partida para explicar

esos niveles de cenizas en yacimientos donde hay una reducida presencia de huesos y elementos de la cultura material alterados por el fuego.

Una valoración que estimara el carácter accidental de las alteraciones que pudiera producir el fuego, no quedaría completa sin volver a indicar el hecho de que muchas cavidades han sido frecuentemente visitadas en el largo tiempo que ha transcurrido desde su uso como necrópolis, y en ese sentido, o acaso también con la intervención de los factores apuntados, podría explicarse el que en el **Abric de la Escurruipènia** (El Comtat, nº 116) el fuego afectara a buena parte de todo lo hallado. En este caso, la necesaria prudencia ante la escasa potencia del sedimento que contiene los restos y el carácter abierto del yacimiento, impide plantear que lo que allí aconteciera respondiera al hecho intencionado de la incineración.

Es interesante abordar en este apartado final la significación de los distintos elementos dentro de un contexto funerario, porque aunque todos pueden relacionarse con el mismo hecho, las causas que intervienen en su aparición deben considerarse diferenciadas. Hay que situarse en la realización de un rito para la inhumación de un miembro destacado de la comunidad en el que interviene la acción de ofrendar. La presencia de ídolos en los contextos funerarios quizá deba considerarse como la mejor expresión de un complejo cuerpo de creencias susceptibles de vincularse, entre otras vertientes, al hecho de la muerte. Conviene ahora destacar su acepción como realizaciones muebles de esa mentalidad artística conceptual que resuelve sus concepciones valiéndose de esquemas (Arte Esquemático), como un hecho que va a enriquecerse con la lectura que a continuación se propone por cuanto que se asienta sobre indicios que en principio pueden parecer más próximos en su último significado con esa otra mentalidad artística contemporánea que prefiere la narración de los hechos valiéndose de representaciones más acordes con la realidad (Arte Levantino).

La no presencia de ídolos en un buen número de cavidades no debe alertar sobre un menor peso del componente ideológico o religioso de las comunidades que ahí depositaran a sus muertos, entendiendo que esas manifestaciones no responden más que a la intención de hacer plástico un concepto de gran alcance vinculado al mismo orden social. La presencia de estas realizaciones, en todo caso, pudiera contribuir a subrayar el carácter solemne del acto de depositar un cadáver al servir como recordatorio de aquella parte de un conjunto de creencias que se relacionara con el hecho de la muerte.

En el capítulo del ceremonial quizá debieran considerarse a buena parte de las cerámicas. Su no determinación en otros contextos funerarios donde también se observa el fenómeno de la inhumación múltiple, como parece ocurrir en algunos casos del ámbito de la Submeseta Norte (DELIBES, 1995, 75), constituye una buena referencia a la hora de estimar la posibilidad de no inclusión de los recipientes dentro del ámbito de las ofrendas, y en todo caso considerar que sería su contenido lo que cumpliría una función específica en el rito. Otros autores han llegado a proponer que los vasos no quedan en las inhumaciones por una cuestión de ahorro de espacio. Esa con-

sideración, planteada a propósito del estudio de la tumba portuguesa de Monte Canelas (PARREIRA y SERPA, 1995, 238), hace entender el hecho de que estas producciones no se adscriben a los ajuares que, de manera individual, acompañan a los difuntos.

Ciertamente, esa preocupación no se observa en los contextos valencianos de inhumación, teniendo en cuenta la abundante documentación de cerámica, pero acaso puedan considerarse otras razones para no incluir a los recipientes entre los elementos propios del ajuar de un difunto y vincular su documentación con la práctica de algún tipo de ceremonial.

En principio no habrá que desestimar que el contenido de algunos vasos pudiera relacionarse con algún tipo de ofrenda alimenticia, visto que en determinados contextos de inhumación abordados en el *Corpus*, entre los que destaca la **Cova Santa** (La Costera, nº 53) y **Cova del Cantal** (El Alto Vinalopó, nº 86), resulta clara la presencia de restos de animales que se han interpretado en ese sentido (MARTÍ, 1981, 184) y que queda cerca del ámbito de este trabajo el testimonio de aquel plato de roble que contenía una bellota y una semilla de uva silvestre encontrado sobre una estera de esparto y al lado del cráneo de un niño en el contexto murciano de la Cueva Sagrada de Lorca (AYALA, 1987, 11).

Pero lo que resulta sugerente es la clara imposición de los vasos de forma semiesférica y tamaño medio o reducido por cuanto que constituyen recipientes idóneos para beber por si desde ese dato se pudiera considerar que el agua hubiera jugado un papel relevante en el transcurso de un ceremonial que en buena lógica debiera realizarse cuando el cadáver todavía estuviera incólume. Al agua se le han asignado valores de fecundidad y regeneración en una aproximación a la funérea ibérica (LLOBREGAT, 1981, 161-162), y junto con las ofrendas alimenticias quizá formara parte de un ceremonial susceptible de identificarse con el acto de la despedida a un ser querido y socialmente dignificado.

En la significación social del difunto podrían entenderse el enorme bagaje de elementos de adorno que se han abordado en este trabajo, así como aquellos objetos que, dentro del apartado de útiles óseos y metálicos se han relacionado con la acepción de *pasador*. Realmente se ha abordado un cuadro ornamental muy fragmentario porque evidentemente sólo se puede someter a análisis aquello que se conserva. Las fibras que conformaran los collares, las tiras o los pendientes se han perdido y basta contemplar cualquier escena de Arte Levantino para proponer que muchos de los elementos que ahí se contemplan pudieran formar parte del ornato de los difuntos. En lo que respecta a la indumentaria, aparte de la información que se puede inducir de las representaciones levantinas (GALIANA, 1985), qué duda cabe que el dato del detalle del encuentro de un traje de lino plegado bajo el plato de madera de la Cueva Sagrada (AYALA, 1987, 11) resulta enormemente interesante por cuanto que podría revelar la intención de desposeer al individuo de un traje mortuario durante el ceremonial que con toda seguridad acompañara al depósito del cadáver.

El cuadro de elementos ofrenda no debe considerarse tampoco definido del todo a pesar de haber consignado una enor-

me variedad de útiles. Faltan los mangos y desde la presencia de las puntas de flecha y atendiendo de nuevo a las escenas de Arte Levantino, no sería muy atrevido indicar que el arco y la aljaba podrían constituir elementos principales dentro de ese conjunto de objetos que de manera intencional se ofrecen al difunto y que sugieren la intención de dotarle de un equipo completo que parece vincularse más con lo propio de un cazador-recolector que con lo que podría caracterizar a un individuo nacido en el seno de un colectivo agrícola. Sería forzado concebir que todos los soportes laminares sirvieran para la realización de hoces, es patente la falta de molinos o contrapesos de palos cavadores y no se documenta siquiera una tendencia que prefiera el uso de huesos de animales domésticos para la realización de elementos de atuendo.

Se ha indicado el convencimiento de que buena parte de los útiles depositados en las tumbas se realizaron con la sola intención de dar satisfacción al ritual funerario (DELIBES, 1995, 74), y aunque no hay que desestimar que muchos de los elementos contemplados en el *Corpus* presentan alteraciones susceptibles de identificarse con huellas de uso, sí que puede indicarse una preocupación por proveer al fallecido de un equipo práctico y más o menos completo de elementos susceptible de vincularse con el hecho cinagético; y en cualquier caso útil para realizar desplazamientos, alimentándose solamente con los recursos que proporciona la naturaleza.

Así además de las puntas de flecha, las láminas pueden asumir la función de cuchillos o de soportes para la manufacturación de otros instrumentos, los útiles pulimentados pueden resultar idóneos para trabajar la madera con la intención de construir un refugio, elaborar una trampa o fabricar ástiles y algunos elementos óseos pueden relacionarse con tareas vinculadas al despiece o al tratamiento de las pieles.

La lectura que se establece de los diferentes elementos de ofrenda permite finalizar un trabajo de extensa redacción

indicando dos cuestiones del todo sugerentes. De una parte, si se estiman las realizaciones de Arte Levantino como una fuente de información idónea para documentar diferentes aspectos del hecho cinagético, resulta patente la circunstancia de que las mujeres no cazan. En ese sentido puede considerarse que el conjunto de elementos que constituyen la ofrenda parece decantarse más hacia lo masculino. Esa consideración sería difícil de mantener si se estimara una igualdad entre sexos, y ahí acaso se encuentre una buena referencia para aceptar que el hecho de la menor representación de individuos de sexo femenino en las inhumaciones, constituye un indicador de la infravaloración social de las mujeres (DELIBES, 1995, 78) quedando por resolver qué registro material les acompañaría en su muerte, si es que acaso pudieran gozar del privilegio de disponer de algún ajuar.

De otra, no deja de ser sorprendente que en sociedades vinculadas del todo a un sistema productor, se resuelva el depósito del cadáver de un individuo significado proporcionándole un equipamiento propio de un cazador-recolector. Una vez que se asume que los recipientes cerámicos y las ofrendas de animales domésticos pueden vincularse con la práctica de un ceremonial en el que debe quedar implícita la despedida, el estricto utillaje no podría interpretarse como un conjunto probatorio de aquellas aseveraciones que estiman la concepción de la vida ultraterrena de un modo similar a la acabada (APARICIO *et alii*, 1981, 46), y acaso su identificación funcional sirva para proponer su mejor adecuación a la pretensión de proporcionar al difunto de los medios adecuados para subsistir fuera del lugar de la habitación, iniciando un viaje sin retorno.

Alicante, noviembre de 2000

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD NAVARRO, E. (1928) *El castillo de La Mola en la ciudad de Novelda*. Murcia.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968) *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1983) "Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana". *Zephyrus*, XXXVI, pp. 13-25.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y CRUZ AUÑON, R. (1981) "Los enterramientos de la facies iniciales de la Cultura de Almería". *Habis*, 12, pp. 275-360.
- ALAMINOS EXPÓSITO, A y BLANCH I ESPUNY, R.Mª. (1992) "Consideracions generals sobre les fosses d'enterrament recentment excavades en el jaciment de la Bòbila Madurell (St. Quirze del Vallès, Vallès Occidental)". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 181-182.
- ALCALDE GURT, G., BOSCH LLORET, A., BUXÓ CAPDEVILA, R. (1991) "L'assentament neolític a l'aire lliure de Plansallosa (la Garrotxa)". *Cypsela*, IX, pp. 49-63.
- ALDAY RUIZ, A. (1987): "Los elementos de adorno personal y artes menores en los monumentos megalíticos del País Vasco". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 15, pp. 103-353.
- ALMAGRO BASCH, M. (1944) "Los problemas del epipaleolítico y mesolítico en España". *Ampurias* VI, pp. 1-38.
- ALMAGRO BASCH, M. (1946) *Prehistoria del Norte de Africa y el Sahara español*. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS PALAU, A. (1963) *El poblado y la necrópolis megalíticos de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, III, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, Mª.J. (1973) *Los ídolos del Bronce I Hispano*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, Mª.J. (1973b) "El poblado y la necrópolis de El Barranquete". *Acta Arqueológica Hispánica*, 6, Madrid.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1958) *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia*. Valencia,.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1977) "Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas". *Príncipe de Viana*, 146-147, pp. 65-129.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1977b) "Nuevo sepulcro calcolítico en Teruel" *XIV C.N.A.*, Vitoria, 1975, Zaragoza, pp. 241-244.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1981) "El utillaje de hueso en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 10, pp. 145-175.
- ANGUIZ PAJARÓN, A. (1978) "Aclaraciones sobre los enterramientos del Mas de Felip". En A. Anguiz y C. Cremades: *Del pasado ibense*. Alcoy, 29-32.
- APARICIO PÉREZ, J. (1973) "Restos prehistóricos en la comarca setabense" *IX Juegos Florales de Játiva*, Agosto. Copia mecanografiada depositada en la biblioteca del S.I.P., Valencia.
- APARICIO PÉREZ, J. (1975) "Notas sobre el poblamiento prehistórico en Játiva y su comarca". *Revista de la Feria*. Játiva.
- APARICIO PÉREZ, J. (1975b) "La Cueva de Enguera, de los Muertos, de la Calaveras o de las Maravillas (Enguera, Valencia)". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 341-346.
- APARICIO PÉREZ, J. (1976) *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Valencia, 1976.
- APARICIO PÉREZ, J. (1977) "Investigaciones Arqueológicas en Gandía y la Safor", *Gandía*, pp. 69-76.
- APARICIO PÉREZ, J. (1978) "Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 69 - 92.
- APARICIO PÉREZ, J. (1980) "Investigaciones arqueológicas en Gandía y la Safor desde 1978 a 1980". *Gandía*.
- APARICIO PÉREZ, J. (1988) *Les arrels del poble valencià i de la seua cultura*. Academia de Cultura Valenciana, Serie Histórica 3, Valencia.
- APARICIO PÉREZ, J. (1995) "El Eneolítico valenciano: estado de la cuestión; la estructura y la organización del hábitat". *Verdolay*, 7, 73-79.
- APARICIO PÉREZ, J., GURREA CRESPO, V. y CLIMENT MAÑO, S. (1983) *Carta Arqueológica de la Safor*, Gandía, 1983.
- APARICIO PÉREZ, J. e HIS CATALÁ, A. (1977) *Las Raíces de Cullera*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, Serie Arqueológica, nº 3 Valencia, pp. 58-71.
- APARICIO PÉREZ, J. y SAN VALERO APARISI, J. (1977) *Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, nº 5. Valencia.
- APARICIO PÉREZ, J., SAN VALERO APARISI, J. Y MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1979) "Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-78". *Varia I*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica nº 6, Valencia, pp. 219 y ss.
- APARICIO PÉREZ, J., MARTÍNEZ PERONA, J.V., VIVES BALMAÑA, E., y CAMPILLO VALERO, D. (1981) *Las Raíces de Bañeres*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, nº 8, Valencia.

- APARICIO PÉREZ, J. *ET ALII* (1979) "Actividades Arqueológicas durante el bienio 1977-1978". *Varia I*, pp.227-228.
- APARICIO PÉREZ, J. *ET ALII*. (1983) "Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 1982". *Varia II*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica nº 9, Valencia, pp. 232 y ss.
- APARICIO PÉREZ, J. *ET ALII* (1984). "Departamento de Historia Antigua. Actividades realizadas durante 1983". *Varia III*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica nº 10, Valencia.
- APARICIO PÉREZ, J., CLIMENT MAÑÓ, S. y MARTÍNEZ GARCÍA, J.M. (1994) *Mesolítico, Eneolítico e Ibérico en el Camí del Pla (Oliva. Valencia. España)*. Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de Prehistoria y Arqueología. Serie Arqueológica, nº 14. Valencia.
- APARICIO PÉREZ, J., MARTÍNEZ PERONA, J.V. Y SAN VALERO APARISI, J. (1977) "El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana". *Saitabi*, XXVII, pp. 37-62.
- APARICIO PÉREZ, J., PÉREZ RIPOLL, M., VIVES BALMAÑA, E., FUMANAL GARCÍA, P. y DUPRÉ OLLIVIER, M. (1982) *La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)*. Serie *Trabajos Varios del S.I.P.*, 75, Valencia.
- APARICIO PÉREZ, J. y SAN VALERO, J. (1977) *La Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón) y el Neolítico Valenciano*. Departamento de Historia Antigua. Serie Arqueológica, nº 4. Universidad de Valencia. Valencia.
- ARNAUD, J.M. (1978) "O megalitismo em Portugal: problemas y perspectivas". *Actas das III Jornadas Arqueológicas*. Associação dos Arqueólogos Portugueses, 1977, Vol 1, p. 99-112. Lisboa.
- ARRIBAS PALAU, A. (1953) "El ajuar de las cuevas sepulcrales de Blanquizaes de Lébor (Murcia)". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV, pp. 78-126.
- ARRIBAS PALAU, A. (1976) "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, I, pp. 139-155.
- ARRIBAS, A., CRADDOCK, F., MOLINA, F., ROTHEMBERG, B. Y HOOCK, D.R. (1989) "Investigación arqueometalúrgica en yacimientos de las edades del Cobre y del Bronce en el Sudeste de Iberia". *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas europeas*. Madrid, pp. 71-79.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1977) "El poblado de los Castillejos en la Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, 1975, pp. 389-406.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978) "Aportaciones al inicio de la metalurgia en la península ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)". *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, Dublín, 1979, pp. 7-33.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Serie Monográfica, 3, Granada.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1984) "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica". *Scripta Praehistorica. Francisco Jordá. Oblata*. Salamanca.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1987) "New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula". *Bell Beakers of the Western Mediterranean*. B.A.R. International Series, 331 (1), pp. 129-131.
- ARRIBAS, A. *ET ALII* (1978) "El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar-Baza), Granada". *Cuadernos de Prehistoria De la Universidad de Granada*, 3, pp. 67 y ss.
- ARRIBAS, A. *ET ALII* (1983) "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 123-147.
- ARRIBAS, A. *ET ALII* (1983b): "Nuevas excavaciones en los Millares (1978-1981)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, pp. 147 y ss.
- ARRIBAS, A. *ET ALII* (1987) "Informe preliminar de los resultados obtenidos en la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, II, *Actividades sistemáticas*, pp. 245 y ss.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª D. (1975) "Cova Emparetà". *Noticario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3, pp. 108-188.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª D. (1978) "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971 - 1974)". *Saguntum*, 13, pp. 99 - 224.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª D. (1978b): "Ídolos inéditos del Museo de Alcoy". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 23, pp. 155-158.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª D. (1979)"Cova del Moro (Agres, Alicante)". *Varia I*. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, nº 6, pp. 123 y ss.
- AYALA JUAN, Mª.M. (1981) "El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)". *Pyrenae*, nº 15-16, 361-363.
- AYALA JUAN, Mª.M. (1982) "Ídolo colgante segmentado del Cabezo del Capitán, Lorca". *Revista Idealidad*, 3. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- AYALA JUAN, Mª.M. (1984-85) "Los ídolos cruciformes del poblado del Capitán (Lorca)". *Anales de la Universidad de Murcia*, XLIII, nºs 3-4, pp. 49 y ss.
- AYALA JUAN, Mª.M. (1985) "Aportación al estudio de los ídolos calcolíticos de Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, I, pp. 23 y ss.
- AYALA JUAN, Mª.M. (1986) "Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste Español". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante, pp. 151-156.
- AYALA JUAN, Mª.M. (1987) "Enterramientos calcolíticos de la sierra de La Tercia, Lorca, Murcia. Estudio preliminar". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia, pp. 9 -24.
- AYALA JUAN, Mª. M. (1991) *El poblamiento argárico en Murcia*. Murcia.
- AYALA JUAN, Mª. M. e IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1987) "Avance al estudio del vaso campaniforme en la Región de Murcia". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Islas Canarias, 1985, Zaragoza, pp. 285-300.
- BAGOLINI, B. (1970) *Ricerche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di eta Olocenica della Valle Padana*. Univ. degli Studi di Ferrara.
- BALLESTER TORMO, I. (1928) "Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida". Separata de *Cultura Valenciana*, III-IV.
- BALLESTER TORMO, I. (1929) "La covacha sepulcral del Camí Real, Albaida". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 31-35.
- BALLESTER TORMO, I. (1932) *La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año de 1931*, Valencia.
- BALLESTER TORMO, I. (1937) *El Castellet del Porquet*. Trabajos Varios del S.I.P., 1, Valencia.
- BALLESTER TORMO, I. (1942) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939*. Valencia.
- BALLESTER TORMO, I. (1944) El Enterramiento en Cueva de Rocafort. *Trabajos Varios del S.I.P.* nº 9, Valencia.
- BALLESTER TORMO, I (1946) "Ídolos Oculados Valencianos". *Archivo de Prehistoria Levantina* II, pp. 115-141.
- BALLESTER TORMO, I. (1947) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año de 1946*, Valencia.

- BALLESTER TORMO, I. (1949) *La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-48*. Valencia.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1975) "Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaen, Soria)". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 3, pp. 11-71.
- BARGE, H. (1982) *Les parures du Neolithique Ancien au debut de l'Age des Metaux en Languedoc*. Ed. C.N.R.S., París. (1985) "Les pendelocques courbes en os et en defense de suide dans le Sud de la France". *Industrie de l'os neolithique et de l'age des metaux*, 3. París, pp. 112-123.
- BARGE, H., BELLIER, C., CAMPS-FABRER, H., CATTELAÏN, P., MONS, L., PROVENZANO, N y TABORIN, Y. (1991) *Objets de Parure*. En H. Camps-Fabrer (R): *Fiches typologiques de l'industrie osseuse prehistorique*. C. IV, Univ. de Provence.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, E.(1987) "El bronce final al poblado del Puig d'Alcoi". *Fonaments*, 6, pp. 131-155.
- BARRERA, J.L., MARTÍNEZ, M^a.I., SAN NICOLÁS, M. y VICENT, J.M. (1987) "El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la comarca Noroeste de Murcia: algunas implicaciones socio-económicas del estudio estadístico de su petrología y morfología". *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 87-146.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1929) "Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante)". *Memorias de la J.S.E.A.*, nº 100, Madrid.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1931) "Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante)". *Memorias de la J.S.E.A.*, nº 112, Madrid.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1944) "Un yacimiento de material lítico en Torremanzanas". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, pp. 126-127, Lam. VII.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y MARTÍ OLIVER, B. (1996) "Del Epipaleolítico a la Edad del Bronce en el País Valenciano: tradiciones culturales, intercambios y procesos de transformación". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, I, pp. 21-30.
- BERDICHEWSKY, B. (1964) *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. "Bibliotheca Praeistorica Hispana". VI, Madrid, 1964.
- BERNABÓ BREA, L. (1953-54) "La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica". *Ampurias*, XV-XVI, pp. 137-235.
- BERNABÓ BREA, L. (1956) *Gli Scavi nella caverna delle Arene Candide*. Instituto Internazionale di Studi Liguri. Génova-Bordighera.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1979) "Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano". *Saguntum*, 14, pp 109-126.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1979b) Los elementos de adorno del Eneolítico Valenciano. *Memoria de Licenciatura*. Ejemplar depositado en el Museo de Prehistoria de Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1981) "La Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 59-92.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1982) "La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, pp. 85 -138.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984) El vaso Campaniforme en el País Valenciano. *Trabajos Varios del S.I.P.*, nº 80. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1986) "El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte Cultural o Cronológico?". *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante, pp. 9 - 14.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989) *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1995) Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994: 37-60. Valencia.
- BERNABEU, J. CALVO, M., BADAL, E., BUXÓ, R., FUMANAL, P., GUITART, I., MARTÍNEZ, R., OROZCO, T., PASCUAL BENITO y J.L.L., PASCUAL BENEYTO, J. (1993) "El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)". *Saguntum*., 26, pp. 9-180.
- BERNABEU AUBÁN, J., GUITART PERARNAU, I. y PASCUAL BENITO, J.L.L. (1988) "El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 159-180.
- BERNABEU AUBÁN, J., GUITART PERARNAU, I. y PASCUAL BENITO, J.L.L. (1989) "Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad de Bronce". *Saguntum*, 22, pp. 99-124.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MARTÍ OLIVER, B.(1992) "El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme". *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 213-234.
- BERNABEU AUBÁN, J. y OROZCO KOHLER, T. (1989-90) "Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, pp. 47-65.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.L.L., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, M^a.P., y GARCÍA, O. (1994) "Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C." *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 9-74.
- BERNABEU AUBÁN, J., VILLAVARDE BONILLA, V., BADAL GARCÍA, E. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1999) "En torno a la neolitización del Mediterráneo peninsular: valoración de los procesos postdeposicionales de la Cova de les Cendres. *Geoarqueología i Quaternari litoral*. Memorial M.P. Fumanal. Valencia, pp. 69-81.
- BERZOSA BLANCO, L. (1987) "Estudio de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería). *Trabajos de Prehistoria*., 44, 147-170
- BLANCE, B. (1959) "Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, pp. 163-173.
- BLANCE, B. (1961) "Early Bronze Age colonist in Iberia". *Antiquity*, XXX, pp. 192-202.
- BLASCO, A., VILLALBA, M^a.J., y EDO, M. (1992) "Cronología del complex miner de Can Tintorer. Aportacions a la periodització del Neolític Mitjà Català". *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya*. Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans, 17. Andorra, pp. 215-219.
- BLASCO, M^a. C., SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a, CAPRILE, P. y CALLE, J. (1984-85) "Depósito votivo en un yacimiento de la Edad del Bronce en el Valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe, Madrid)". *Cuadernos Prehistoria y Arqueología*, 11-12, pp. 11-23.
- BOCQUET, A. (1976) "Les civilisations néolithiques dans les Alpes". En *La Préhistoire Française. II. Les civilisations néolithiques et protohistoriques de La France*. J. Guilaine (dir). París, 1976, pp. 292-300
- BORONAT SOLER, J. (1983) "Cova de les Meravelles (Jalón, Alicante)". En *Varia* II. Departamento de Historia Antigua, Serie Arqueológica, nº 9, pp. 43-77.

- BORONAT SOLER, J. (1986) "El poblamiento neolítico en la Marina Alta". *Primer Congrés d'Estudis de la Marina Alta*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 105 y ss.
- BORREGO, M., SALA, F. Y TRELIS, J. (1992) *La "Cova de la Barcella", (Torremanzanas, Alicante)*. Serie *Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico Provincial*, IV, Alicante.
- BOSCA, F. (1929) "Breve descripción de unos huesos procedentes de la necrópolis de Torremanzanas". En Belda Domínguez, 1929: "Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante)". *Memorias de la J.S.E.A.*, nº 100, Madrid, pp. 29-31.
- BOSCH, A. (1984) "Les destrals polides del nord de Catalunya: tipologia i petrologia". *Fonaments*, 4, pp. 221-245.
- BOSCH ARGILAGOS, J. y ESTRADA MARTÍN, A. (1994) "La Venus de Gavà (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica del suroeste europeo". *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2, pp. 149-158.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-20) "El sepulcre de Canyaret a Calaceit". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 457.
- BOSCH GIMPERA, P. (1924) "Els problemes arqueològics de la província de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, pp. 81-120.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932) *Etimología de la Península Ibérica*. Alpha. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1969) "La Cultura de Almería". *Pyrenae*, 5, pp. 47-93.
- BOSCH GIMPERA, P. (1975) *Prehistoria de Europa*. Ed. Istmo, Madrid.
- BOSCH LLORET, A. (1994) "El Neolítico antiguo en el nordeste de Caluña. Contribución a la problemática de la evaluación de las primeras comunidades neolíticas en el Mediterráneo occidental". *Trabajos de Prehistoria*, 51, 1, pp. 55-75.
- BOSCH LLORET, A. y TARRÚS GALTER, J. (1990) *La Cova sepulcral del Neolític Antic de l'Avellaner. Cogolls-Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*. Centre de d'Investigacions arqueològiques. *Sèrie Monogràfica*, 11, Girona.
- BOUJOT, C., CRUBÉZY, E. y DUDAY, H. (1991) "L'identité du Chasséen à travers les structures et pratiques funéraires". *Identité de Chasséen. Actes du Colloque International de Nemours 1989*. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Île-de-France, Nemours, pp. 413-419.
- BOVER BERTOMEU, J. (1944) "Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos". *Saitabi*, 13, pp. 263-273.
- BREZILLON, M. (1983) *La dénomination des objets de pierre taillée. Matériaux pour un vocabulaire des préhistoriens de langue française*. IV supplément à *Gallia Préhistoire*, París.
- BRIARD, J. y MOHEN, J.P. (1983) *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France*. Fascicule II: *poignards, hallebardes, pointes de lance, pointes de flèche, armement défensive*. París.
- BRIARD, J. y VERRON, G. (1976) *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France*. Fascicule III: *haches*. París.
- BRIARD, J. y VERRON, G. (1976b). *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France*. Fascicule IV: *haches (2) y herminettes*. París.
- BUENO RAMIREZ, P. (1984) "Megalitos en Extremadura". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid, pp. 45-50.
- BUENO RAMIREZ, P. (1987) "Megalitismo en Extremadura: estado de la cuestión". *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 73-84.
- BUENO RAMIREZ, P. (1988) *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 155, Madrid.
- BUENO RAMIREZ, P. (1991) *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 159, Madrid.
- BUENO RAMIREZ, P. (1994) "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del Megalitismo Occidental". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX, pp. 25-96.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1920) "Un osario humano del eneolítico en Calaceite". *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, p. 90.
- CAMALICH MASSIEU, M^a D. (1981-82): "La cerámica eneolítica no campaniforme de Andalucía Sudoriental". *Anuario de la Universidad de la Laguna, Derecho, Geografía e Historia*, tomo I, Libro 1º pp. 137-217.
- CAMPILLO VALERO, D. (1976) *Lesiones patológicas en cráneos prehistóricos de la Región Valenciana*. Serie *Trabajos Varios del S.I.P.*, 50. Valencia.
- CAMPS FABRER, H., RAMSEYER, D. y STORDEUR, D. (1990) *Poinçons, pointes, poignards, aiguilles*. En H. Camps Fabrer (R): *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique*. C. III. Univ. de Provence.
- CARRASCO, J., GARCÍA SÁNCHEZ, M. y GONZÁLEZ, C. A. (1977) "Enterramiento eneolítico colectivo en la "Covacha de la Presa". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, pp. 105-163.
- CARRILLERO, M., MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J. (1982) "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 171-205.
- CASABÓ i BERNAD, J. (1997) "Art rupestre al Montgó". *Aguaits*, 13-14, pp. 214-221. Xàbia.
- CASANOVA VAÑO, V. (1978) "El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 27-36.
- CASTANY, J. y GUERRERO-SALA, L.A. (1990-91) "Població i antropologia d'un nínxol d'inhumació col·lectiva i successiva del Grup Montboló a Grioterres (Vilanova de Sau, Osona). *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 153-154.
- CASTILLO YURRITA, A. DEL (1975) (1945): "El Neoneolítico". *Historia de España*, Ed. Espasa Calpe. Madrid.
- CASTRO, P.V., LULL, V., y MICÓ, R. (1996). *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2.800-900 cal ANE)*. BAR Internacional Series, 652, Oxford.
- CASTRO CUREL, Z. (1988) "Peines prehistóricos peninsulares". *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 243-258.
- CAUVIN, J. (1983) "Typologie et fonctions des outils préhistoriques: apports de la tracéologie a un vieux debat". *Traces d'utilisation sur les outils neolithiques du Proche Orient*. En *Travaux de la Maison d'Orient*, 5, pp. 259-274.
- CAVA ALMUZARA, A. (1986) "La industria lítica de la prehistoria reciente en la Cuenca del Ebro". *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, pp. 5- 72.
- CAVANILLES, A.J. (1987) (1797): *Observaciones sobre la historia natural, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Libro tercero (Madrid, 1797), vol. 2, Valencia.
- C.E.E. (CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE) (1972) "Carta arqueológica del Valle de Elda". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, pp. 199-208.
- CERDÁ BORDERA, F. (1983) *Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla*. Memoria de Licenciatura. Ejemplar depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (inédita).
- CERDÁ BORDERA, F. (1983b) "Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla". *Lucentum*, II, pp. 69-90.

- CERDÁ BORDERA, F (1994) "El II mil.lenni a la Foia de Castalla (Alacant): excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 95-110.
- CERDÁN MÁRQUEZ, C y LEISNER, G. y V. (1952) *Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones arqueológicas del plan nacional de 1946. Informes y Memorias*, 26. Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. y DELIBES DE CASTRO, G. (1983) "El Neolítico". En *Manual de Historia Universal*. Vol. I., Prehistoria, Madrid, pp. 258 y ss.
- CHAPMAN, R. (1981) "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, pp. 75-89.
- CHAPMAN, R. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.
- CHEYLAN G. y CHEYLAN, M. (1972) "Un ossuaire chasséen: la grotte du Délubre (Commune de Vauvenargues, Bouches-du Rhône). *Cahiers Ligures de Pré-histoire et d'Archéologie*, 21, pp. 96-111.
- CLOQUELL RODRIGO, B. (1985) "Dos nuevos casos de alteraciones artificiales en piezas dentarias eneolíticas". *Actas del IV Congreso Español de Antropología Biológica*, Barcelona, 1985, pp. 417-423.
- CLOQUELL RODRIGO, B. (1989) *Estudio odontológico de los enterramientos eneolíticos de l'Alberri (Cocentaina)*. Memoria de Licenciatura, inédita. Facultad de Medicina. Universidad de Alicante
- CLOQUELL RODRIGO, B. (1990). "Estudio de la dentición en el «Abric de l'Escurpènia» (Cocentaina)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 189-200.
- CLOQUELL RODRIGO, B (1994) *La dentición de poblaciones prehistóricas asentadas en los valles del Alto y Medio Vinalopó*. Tesis doctoral, inédita. Facultad de Medicina. Universidad de Alicante.
- CLOQUELL RODRIGO, B. Y AGUILAR LLORET, M. (1989) "Enterramientos de l'Alberri. Tasas de mortalidad". *Alberri*, 2, pp. 63-71.
- CRIBADO BOADO, F., AIRA RODRÍGUEZ, M^a.J. y DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (1986) *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza*. Santiago.
- CRUBEZY, E. (1991) "Les pratiques funéraires dans Le Chasséen de la Moyenne Vallée du Rhône". *Identité du Chasséen. Actes de Colloque International de Nemours, 1989*. Mémoires de Musée de Préhistoire d'Ille-de-France, 4, pp. 393-398.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. (1985) "Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona, Sevilla)". *Habis*, 16, pp. 417-453.
- CUENCA PAYÁ, A. y WALKER, M.J. (1986). "Aspectos paleoclimáticos del Eneolítico alicantino". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 43-49.
- CURA I MORERA, M. (1987) "L'horitzó campaniforme als Països Catalans". *Fonaments*, 6, pp. 97-127.
- CURA, M. y CASTELLS, J., 1992 (1977) "Evolution et Typologie des mégalithes de Catalogne". *Colloque sur l'Architecture Mégalithique*, pp. 71-97. Vannes.
- CURA, M. y VILARDELL, R. (1993) "Estat actual de la investigació sobre el megalitisme a Catalunya". *Homenatge a Miquel Tarradell*. Estudis Universitaris Catalans, Barcelona, pp. 159-195.
- DE ALVARO REGUERA, E. MUNICIO GONZÁLEZ, L y PIÑÓN VARELA, F. (1988) "Informe sobre el yacimiento de "Los Castillos" (Las Herencias, Toledo). Un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur. *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II, pp. 181-192, Toledo.
- DE LAS BARRAS ARAGÓN, F. (1930) "Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España". *Actas y memorias de la S.E.A.E.P.*, p. 90.
- DE LAS BARRAS Y ARAGÓN, F. (1930b) *Cráneos eneolíticos de Les Llometes (Alcoy)*". Memorias de la Sociedad Española de Etnografía y Prehistoria, IX, Madrid.
- DE LA PEÑA Y MONTES DE OCA, C. (1986) "La necrópolis de los Churuletes (Purchena, Almería)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, pp. 73-170.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. (1985) "La industria lítica de la Mola d'Agres (Agres, Alacant)". *Saguntum*, 19, pp. 85-106.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a J (1986) "Les coves d'enterrament eneolítiques: la Cova del Pic (Carcaixent, València)" *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante, pp.65-72.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a J (1998). *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 94. Diputación Provincial de Valencia, Valencia
- DELIBES DE CASTRO, G. (1974) "Contribución al estudio de las funciones del Hacha pulimentada. Resultados de la aplicación del sistema Semenov a 130 ejemplares de Tierra de Campos". *Zephyrus*, XXV, pp. 151-154.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977) *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*. Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995) "Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte". En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (Coord.) *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes a Medioevo*. pp.61-94. Orense.
- DELIBES DE CASTRO, G., ALONSO DÍEZ, M. y ROJO GUERRA, M.A. (1987) "Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras, y su conexión con el foco Dolménico Riojano". *El Megalitismo En La Península Ibérica*, Madrid. Pp. 181 - 197.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M, FERNÁNDEZ POSSE, M^a D y MARTÍN MORALES, C. (1985) "Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería). XVII Congreso Nacional de Arqueología, Logroño, Zaragoza, 1985, pp. 221-229.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M, FERNÁNDEZ POSSE, M^a D y MARTÍN MORALES, C. (1986) "El poblado de Almizaraque". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla, pp. 167-177.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M, FERNÁNDEZ POSSE, M^a D y MARTÍN MORALES, C. (1990-91) "Almizaraque et le Bassin de Vera (Almería, Espagne). Les origines du Chalcolithique dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique". *Le Chalcolithique en Languedoc. Ses Relations internationales. Archeologie en Languedoc*, pp. 291-297.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M, FERNÁNDEZ POSSE, M^a D., MARTÍN MORALES, C., ROVIRA, S. (1989) "Almizaraque (Almería): minería y metalurgia calcolíticas en el Sureste de la Península Ibérica. *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas europeas*. Madrid, pp. 81-96.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1981) "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en la Meseta Norte". *Numantia*, I, pp. 65 y ss.
- DELIBES DE CASTRO, G., RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., SANZ MÍNGUEZ, C. y DEL VAL RECIO, J.M^a. (1982) "Dólmenes de Sedano. El sepulcro de corredor de Ciella". *Noticario Arqueológico Hispano*, 14, 1982, pp. 149-196.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROJO GUERRA, M. (1992) "Ecos mediterráneos en los ajuares dolménicos burgaleses". *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 383-388.

- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M. y REPRESA BERMEJO, J.I. (1993) *Dólmenes de la Lora. Burgos*. Ed. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1986) "Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas. (Moradillo de Sedano, Burgos)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, II, pp. 9-39.
- DELIBES DE CASTRO, G. y SANTONJA, M. (1984) "Aspectos generales del fenómeno megalítico de la Submeseta Norte". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid, pp. 145-167.
- DELIBES DE CASTRO, G. y SANTONJA, M. (1984) *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G. y SANTONJA, M. (1987) "Sobre la supuesta dualidad Megalitismo/Campaniforme en la Meseta Superior Española". *Bell Beakers of the Western Mediterranean*. B.A.R International Series, 331 (1), pp. 173-206.
- DEL VAL, E. (1977) "Yacimientos líticos de superficie en la Plana de Castellón.. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, pp. 45-77.
- DIZ ARDID, E. (1982) "*Iª Exposición de Arqueología de la Vega Baja*" Orihuela, 1982, p. 14.
- DIZ ARDID, E. (1983) *Museo Arqueológico comarcal de Orihuela-Vega Baja*. Tríptico explicativo. Alicante.
- DIZ ARDID, E. (1986) "Síntesis de Arqueología del Bajo Segura". *Azarbe, Revista de Fiestas de Guardamar del Segura*.
- DOMENECH RAITO, G., MORENO CASCALES, M., FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS MARÍN, M.A. y RUIZ IBÁÑEZ, T. (1987) "Estudio preliminar de los restos óseos procedentes del enterramiento colectivo localizado en la "Cueva Sagrada". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia, pp. 25 - 30.
- DONAT ZOPO, J. y FLETCHER VALLS, D (1973) "Torre del Malpaso, Cueva de la". *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, 11, p. 267.
- DURÁN I SAMPERE, A. 1915-20: "Exploració arqueològica del Barranc de la Valltorta". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, pp. 454-457.
- EDO, M., VILLALBA, M.J. y BLASCO, A. (1992) "Can Tintorer. Procedencia i distribució de la cal·laïta catalana", *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya*. Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans, 17. Andorra, pp. 215-219.
- EIROA, J.J. (1987) "Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca, Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, pp. 53-76.
- ENGUIG ALEMANY, R. (1973) "La Cova de la Malla Verda (Corbera de Alcira, Valencia)". *Actas del XIII C.N.A.*, Huelva, 1973, Zaragoza, pp. 333-340.
- ENGUIG ALEMANY, R (1975) "Notas sobre economía del Bronce Valenciano". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 141-157.
- ENGUIG ALEMANY, R (1981) "Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum*, 16, pp. 63-74.
- ENGUIG ALEMANY, R. (1985) "Aproximación a la prehistoria de Agullent". *Agullent 1585-1985. IV Centenari de la segregació jurídica d'Agullent d'Ontinyent*. Ontinyent, 53-57.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1981-82) "Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)". *Pyrenae*, 17-18, pp. 191-202.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1982) "Los objetos de adorno personal de la Prehistoria de Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, pp. 157-202.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1983) "Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de de Dios". *Trabajos de Prehistoria*, 40, pp. 293-306.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1986) "Excavación de urgencia en la Cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 28, pp. 9-24.
- ENSEÑAT, B. (1962) "Noticias sobre el hallazgo en Mallorca de unas cerámicas incisas del estilo del vaso campaniforme". *VII C.N.A.* Barcelona, 1960, pp. 184 y ss.
- EOGAN, G. (1990) "Irish Megalithic Tombs and Iberia: Comparisons and Contrast. *Probleme der Megalithgräberforschung. Vorträge zum 100. Geerburstag Von Vera Leisner*. Berlín-N. York, pp. 113-147.
- ESCORIZA MATEU, T. (1989) "Nuevos ídolos del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Castellón, 1987, Zaragoza, 1989.
- ESPADAS PAVÓN, J.J., POYATO HOLGADO, C. y CABALLERO KLINK, A. (1986) El poblado Calcolítico "El Castellón" (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real). Informe de la II campaña de excavación". *Oretum*, II, pp. 233 y ss.
- ESPADAS PAVÓN, J.J., POYATO HOLGADO, C. y CABALLERO KLINK, A. (1987) "Memoria preliminar de las excavaciones del yacimiento calcolítico de "El Castellón" (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real). *Oretum*, III, pp. 40-78.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1956) "Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón". *Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la IV Sesión*. Zaragoza, 1954, Madrid. pp. 543-556.
- ESTEVE GÁLVEZ, F (1965) "Los sepulcros de la "Joquera", cerca de Castellón". *Pyrenae*, 1, pp. 44-58.
- ESTEVE GÁLVEZ, F (1966) "La Cova del Calvari de Amposta". *Pyrenae*, 2, pp. 26-50.
- ESTEVE GÁLVEZ, F (1967) "Cueva sepulcral del Racó de la Tirana (Artana, Castellón)". *Pyrenae*, 3, pp. 33-43.
- FABIAN GARCÍA, J.F. (1995) *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de "El Tomillar" (Bercial de Zapardiel, Avila) en el marco cultural de la Prehistoria reciente en el Sur de la Meseta Norte Española*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1984) "La industria de piedra pulida en las sepulturas megalíticas de Galicia". *Trabajos de Prehistoria*, 41, pp. 129-163.
- FÁBREGAS VALCARCE, R (1992) "Ensayo de tala con un hacha de piedra pulimentada". *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 337-345.
- FANDÓS, A.J. (1973) "Nota preliminar para una tipología de las hachas pulimentadas". *Munibe*, , XXV, pp. 203-208.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y OLIVA ALONSO, D. (1985) "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C ("La perrera)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 25, pp. 9 y ss.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y RUIZ MATA, D. (1978) "El "tholos" del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción, Sevilla". *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 193-220.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. (1984-85) "Cuevas de enterramiento de la Edad del Bronce en el País Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12, pp. 37-46.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. (1986) *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1986.

- FERNÁNDEZ VEGA, A. y GALÁN SAULNIER, C. (1986) "Las denominadas "cuevas sepulcrales colectivas eneolíticas" del País Valenciano y La Meseta". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, pp. 7-26.
- FERREIRA, O. DA VEIGA (1957) "Tipos de punhal lítico da Colecção dos Serviços Geológicos de Portugal". *Rev. de Guimarães*, LXVII, pp. 185-191.
- FERREIRA, O. DA VEIGA (1965) "Os pendentes de osso "canelados" do nível I da Gruta das Salemas (Ponte de Lousa)". *Rev. de Guimarães*, LXXV, pp. 73-81.
- FERREIRA, O. DA VEIGA (1966) "Os artefactos pré-históricos de âmbar e sua distribuição em Portugal". *Guimarães*, LXXVI, pp. 61-66.
- FERREIRA, O. DA VEIGA; ZBYSZEWSKI, G; LEITÃO, M; NORTH, C.T, y SOUSA, H. R. DE (1975) "Le monument mégalithique de Pedra Branca auprès de Montum (Melides)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LIX, Lisboa.
- FERRER PALMA, J. (1976) La necrópolis megalítica de Fonelas, (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, pp. 75-109.
- FERRER PALMA, J (1977) "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, pp. 173-211.
- FERRER PALMA, J (1982) "Consideraciones generales sobre el Megalitismo en Andalucía". *Baetica*, 5, pp. 121 y ss.
- FERRER PALMA, J. (1987) "El Megalitismo en Andalucía Central". *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 10-29.
- FERRER, J., MARQUES, I., FERNÁNDEZ, J., BALDOMERO, A. y GARRIDO, A. (1980) "EL sepulcro megalítico del "Tajillo del Moro" (Casabermeja, Málaga)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, pp. 81-118.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1945) "Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías". *Archivo Español de Arqueología*, 58, XVIII, pp. 1-33.
- FIGUERAS PACHECO, F (1949): "Cueva de la Magdalena, Prehistoria del Montgó". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XVII, pp. 116-126.
- FLETCHER VALLS, D. (1945) "Restos arqueológicos valencianos en la colección de Juan Vilanova y Piera en el Museo Antropológico Nacional" *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 343-348.
- FLETCHER VALLS, D. (1945b): "La construcción megalítica de Monforte del Cid". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 1945, 165-190.
- FLETCHER VALLS, D. (1954) "La cueva y el poblado la Torre del Malpaso (Castelnuovo-Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, V pp. 187 y ss.
- FLETCHER VALLS, D. (1954b) *La labor del S.I.P. en el año 1953*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1957) "La Covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, pp. 13-25.
- FLETCHER VALLS, D. (1961) "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, pp. 79 y ss.
- FLETCHER VALLS, D. (1965) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1961*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1969) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1967*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1971) *La labor de Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1969*. Valencia
- FLETCHER VALLS, D. (1972) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1970*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1976) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo durante el pasado año 1975*. Copia mecanografiada depositada en el S.I.P., 1976, p. 81
- FLETCHER VALLS, D. (1976b) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1974*, Valencia, p. 104
- FLETCHER VALLS, D. (1977) *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1976*. Valencia, 1977.
- FLETCHER VALLS, D. (1981) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el año 1980*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1982) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1981*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E. (1966) "Excavaciones en La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Octava campaña de excavaciones". *Noticario Arqueológico Hispano*, VII-IX (1964-65), pp. 76-80.
- FLETCHER VALLS, D., PLA BALLESTER, E. y LLOBREGAT CONESA, E. (1964) *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Excavaciones Arqueológicas en España*, 42, Madrid.
- FLETCHER VALLS, D., PLA BALLESTER, E. y LLOBREGAT CONESA, E. (1977) *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica*. Trabajos Varios del S.I.P., 57. Valencia.
- FONSECA FERRANDIS, R. (1984-85) "Uillaje y objetos de adorno óseos del Bronce de La Mancha". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, pp. 47-55.
- FONT DE TARRADELL, M. (1970) "Dos peines ibéricos de la Serreta de Alcoy y sus precedentes". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, pp. 123-130.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1973) *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Salamanca.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1985) "El Paleolítico y Epipaleolítico del Mediterráneo peninsular. Estado de la cuestión industrial". *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y Perspectivas*. Anejo 2 de la *Revista Lucentum*, pp. 31 - 51.
- FORTEA PÉREZ, F.J., MARTÍ OLIVER, B. y JUAN CABANILLES, J. (1987) "La industria lítica tallada del Neolítico Antiguo en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica. *Lucentum*, VI, pp. 7 - 22.
- FUMANAL, M^a.P., VILLAVEVERDE, V. y BERNABEU, J. (1991): *VIII Reunión sobre Cuaternario. Guía de las excursiones*. Valencia.
- FURGÚS, J. (1904) "Breve exploración arqueológica", *Razón y Fe*, nº 9, pp. 213-217.
- FURGÚS, J. (1905) "Tombs Préhistoriques des environs d'Orihuela" *Anales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, 19, 359-370.
- FURGÚS, J. 1937 (1909): "Necrópoli prehistòrica d'Oriola (Necrópoli de la Serra de Callosa de Segura)". *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*. En *Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 63 y ss.
- FURGÚS, J. (1937) "Sepultures prehistòriques en la província d' Alacant". *Col·lecció de treballs sobre Prehistòria Valenciana*. Trabajos varios del S.I.P., 5, IV, pp. 58-62. Existe una versión en castellano publicada en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, T. V, 1906.
- FUSTÉ ARA, M. (1957) "Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana". *Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 20, Valencia.
- FUSTE ARA, M. (1957 b) "Cráneo dinárico-armenoide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, pp. 27-43.
- FUSTÉ ARA, M y FLETCHER VALLS, D. (1953) "La covacha sepulcral del Vedat de Torrente". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, pp. 159-166.
- FURTADO, A., *ET ALII*. (1969) Lapa do Suão (Bombarral)". *O Arqueologo Português*, s. III, v.III, pp. 63-69.

- GALÁN SAULNIER, C. (1984-85) "Los túmulos colectivos no megalíticos de La Meseta". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, v. 1, pp. 57-66.
- GALLIANA BOTELLA, M^a. F. (1985). "Contribución al Arte Rupestre Levantino: análisis etnográfico de las figuras antropomorfas". *Lucentum*, IV, pp. 55-87.
- GARCÍA BEBIA, M.A. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (1995) "La Cova del Cantal (Biar, Alicante). Aproximación al conocimiento del ritual de enterramiento en el Calcolítico Levantino". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II, Vigo, 1983, pp. 37-41.
- GARCÍA DEL TORO, J.R. (1980) "Cueva sepulcral eneolítica de "Los Alcores", Caravaca de la Cruz (Murcia)". *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII, 1-2, pp. 239-260.
- GARCÍA DEL TORO, J.R. (1986) "Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico en el Levante español: tipología morfotécnica e hipótesis funcional". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante, pp. 157-164.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. y LILLO CARPIO, P. (1980) "Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de la Fortuna, Murcia)". *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII, 3, pp. 191 - 200.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. (1983): "Los restos antropológicos de la cueva C.V.3. de Cogollos Vega (Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 71-76.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. (1985) "Restos humanos neolíticos de Alhama de Granada". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, pp. 67-101.
- GIL FARRÉS, O. (1947) "Objetos de la colección Vilanova". *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, pp. 15 y ss.
- GIL-MASCARELL, M. (1981) "Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano". *El Bronce Final y el Comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, Valencia, pp. 9-39.
- GOBERNA VALENCIA, M^a.V. (1984) "Historia del descubrimiento e investigación de les Les Llometes". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de Investigación*. Alcoy, pp. 19-29.
- GOBERNA VALENCIA, M^a.V. (1985) "Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano. Aportaciones a la historia de la investigación". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo II de la Rev. *Lucentum*. Alicante, pp. 9-30.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1973) "Los enterramientos calcolíticos y del Bronce del Mas Felip, Ibi, Alicante". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 9, II Época, Enero, pp. 47 y ss.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1981) "El poblado calcolítico de la Font de la Carrasca (Culla, Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 141-154.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1982). "El yacimiento epigravetiense del Fontanal de Onil (Alicante)". *Helike*, 1, pp. 69-85.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1983) "El poblado de la Cova Roja (Benasal-Castellón)". *Varia II*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, *Serie Arqueológica*, 9, pp. 79-106.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1983 b) *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Rev. *Lucentum*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1985) "Los nuevos asentamientos del Final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y Perspectivas*. Alicante, pp. 153-184.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1986) "El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante". *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1986b) "La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 27, pp. 143-163.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1990) *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sureste.*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(1996) "La evolución de la metalurgia prehistórica en la provincia de Alicante". *Trabajos de Prehistoria*, 53, 1, pp. 109-126.
- GONZÁLEZ PRATS, A y RUIZ SEGURA, E. (1991-92) "Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). (Campañas 1988-1993)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, pp. 17-20.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1979) "Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, pp. 149-203.
- GONZÁLEZ SAMPÉRIZ, P. (1998) Estudio palinológico de la cueva de En Pardo (Planes, Alicante). Primeros resultados. *Cuaternario y Geomorfología*, 12: 45-61. Logroño.
- GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. (1999) "Análisis de polen subactual en la Cueva de En Pardo (Planes, Alicante)". *Avances en el estudio del Cuaternario español*. Pallí Buxó, L. y Roqué Pau, C. (eds). Actas X Reunión de Cuaternario Español (Girona), pp. 307-316.
- GRANADOS GARCÍA, J.O. (1981) "Notas sobre el Neolítico en la Cova de l'Or (Sant Feliu de Llobregat, Barcelona)". *El Neolític a Catalunya. Taula Rodona de Montserrat, 1980*. Publicaciones de la Abadía de Montserrat. Tortosa, pp. 145-160.
- G.E.E.M. (Groupe d' Etudes de l' Epipaléolithique – Mésolithique) (1969): "Les microlithes géométriques". *B.S.P.F.*, t. 66, pp. 355-366.
- GUILAINE, J. (1976) "Systemes chronologique et séquences culturelles des civilisations néolithiques et propohistoriques de la France". *La Préhistoire Française*, II, Paris, 1976, pp. 17-23.
- GUILAINE, J. (1980) "Le groupe de Veraza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne". *Actes del Coloquio de Narbona*, 1977, París, pp. 1-10.
- GUILAINE, J. y FERREIRA, O. DA VEIGA. (1970) "Le Neolítihique ancien au Portugal". *B.S.P.F.*, 67, fasc. 1, pp. 304-322.
- GUILAINE, J. y ROUDIL, J.L. (1976) "Les civilisations néolithiques en Languedoc". *La Préhistoire Française*, II, París, pp. 267-277.
- GUITART PERARNAU, I. (1986-87) "La necrópolis neolítica del Pla del Riu de les Marcetes (Manresa, Bages). *Tribuna d'Arqueologia*, 1986-87, pp. 41-47.
- GUITART PERARNAU, I. (1989) "El Neolítico final en el alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla". *Saguntum*, 22, pp. 67-97.
- GURREA CRESPO, V. (1952) "Cueva del Barranco del Infern (Gandía, Valencia)." *Noticiario Arqueológico Hispano*, I, p. 179.
- GURREA CRESPO, V. (1954) "El vaso campaniforme en la Región de Gandía". *Caesaraugusta*, 5, pp. 32.
- GURREA CRESPO, V. (1955) "Cueva del Barranco del Infern (Gandía, Valencia)." *Noticiario Arqueológico Hispano*, II, p. 246.
- GURREA CRESPO, V. y FAUS PENALBA, J. (1952). "Exploraciones en la comarca de Gandía". *A.P.L.*, III, pp. 41-44.
- GUSI I JENER, F. y OLARIA PUYOLES, C. (1976) "La cerámica de la edad del bronce, de la cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromá), Castellón (Campaña Arqueológica, 1975). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, pp. 103-115.

- GUSI I JENER, F. y OLARIA PUYOLES, C. (1986) "El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería". *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 192-195.
- GUSI I JENER, F. y OLARIA PUYOLES, C. (1991) *El poblado Neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid.
- GUSI I JENER, F. y OLARIA PUYOLES, C. (1995). "Cronologies absolutes en l'Arqueologia del País Valencià. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994: 119-157. Valencia.
- HARRISON, R.J. (1974) "El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante Español". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, pp. 63-70.
- HARRISON, R.J. (1977) *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. En *American School of Prehistoric Research*, 35. Peabody Museum, Harvard University, Cambridge-Massachusetts.
- HARRISON, R.J. (1980) *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*. Thames and Hudson. London.
- HARRISON, R.J. (1984) "Beaker Cultures of Iberia, France and the West Mediterranean Islands". *L'Age du Cuivre Européen. Civilisations a Vases Campaniformes*. París, pp. 187-193.
- HARRISON, R.J. (1988) "Bell Beakers In Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC". *Antiquity*, 62, nº 236, pp. 464-472.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y GIL GONZÁLEZ, F. (1995) "Excavaciones en la Rambla de la Alquería (Jumilla- Murcia)" *Verdolay*, 7, pp. 81-96.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1982) "Cueva de la Casa Colorá: un yacimiento Eneolítico en el valle medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum*, II, pp. 5-18.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S (1983) "La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum*, II, pp. 17-42.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S (1985) "La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S (1986) "La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla, pp. 341-350.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y ALBEROLA BELDA, E. (1988) "Ledua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el Neolítico valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 149-158.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S, FERRER MARSET, P. y CATALÀ FERRER (1988) *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante, 1988.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. , y LÓPEZ MIRA, J.A. (1992) "Bronce Final en el Medio Vinalopó". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester: Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, pp. 1-16.
- HERNANDO GONZALO, A. (1983) "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 40, pp. 85-138.
- HERNANDO GONZALO, A 1989: "Inicios de la orfebrería en la Península Ibérica". *El oro en la España prerromana. Revista de Arqueología*. Monográfico. Madrid. pp. 33-45.
- HUGOT, H. (1959) "Essai sur les armatures de pointes de fleches du Sahara". *Lybica*, 5, pp. 9-236.
- HURTADO, V (1986) "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la Necrópolis de la Pijotilla". *Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular*, Madrid.
- HURTADO, V. (1987) "El Megalitismo en el Suroeste Peninsular: problemática en la periodización regional". *El Megalitismo en la península ibérica*, Madrid, pp. 31-43.
- HURTADO, V. (1988) "Informe sobre las campañas de excavaciones en la Pijotilla (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, I, pp. 35-54.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1985) "Avance para el estudio de la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca, Murcia)". *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983. Zaragoza, pp. 197-209.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1987) "Informe de la excavación de urgencia realizada en la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca)". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 93-102.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. y MUÑOZ LÓPEZ, F. (1986): "Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y la Región de Murcia (Yecla - Jumilla)". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante, pp. 145-149.
- JARA ANDÚJAR, Mº.D. (1991) "La industria ósea en Murcia: Los objetos apuntados con polea articular". *Verdolay*, 3, pp. 9-19.
- JARA ANDÚJAR, Mº.D. (1991-1992) "La industria ósea de «El Prado» (Jumilla)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, pp. 47-64.
- JARA ANDÚJAR, Mº.D. (1992) "La industria ósea en Murcia: objetos de adorno eneolíticos". *Verdolay*, 4, pp. 21-38.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª. C. (1995)"Los amuletos de las campañas 1964 a 1973". *Zambujal*, Teil 3. Deutsches Archäologisches Institut - Madrid. *Madrid Beitrage*, 5, Mainz am Rhein.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1949) "Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas". *Saitabi*, IX, nºs 33-34, p. 143.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1958) "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnuovo-Castellón de la Plana)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, pp. 55-91.
- JORGE, V. OLIVEIRA (1980) "A Mamoa 2 de Outeiro de Gregos- Serra de Aboboreira, Baião. *Rev. de Guimarães*, XL, 191-209.
- JORGE, V. OLIVEIRA (1987) Megalitismo de entre - Douro - e - Minho e de Tras - os - Montes (Norte de Portugal): conhecimentos actuales e linhas de pesquisa a desenvolver. *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 1987.
- JORGE, S. OLIVEIRA (1990) "A consolidação do Sistema Agro-Pastoril". J. De Alarçao (Coord.): *Portugal. Das origens a romanização. Nova Historia de Portugal*. Ed. Presença. Lisboa, pp. 102-10.
- JOVER MAESTRE, F.J. (1994) "Industria lítica". En Hernández Pérez, M.S., Simón García, J.L. y López Mira, J.A.: *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*, Albacete.
- JUAN CABANILLES, J. (1984) "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular". *Saguntum*, 18, pp. 49-102.
- JUAN CABANILLES, J. (1990) "A propòsit d'un punyal de retoc en peladures i sílex polit de la Cova del Barranc de l'Infern (Gandía, València)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 201-223.
- JUAN CABANILLES, J. (1992) "La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular. Modelos y problemas". *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 255-268.
- JUAN CABANILLES, J. (1994) "Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)". Resultados de las campañas de 1980-82 y 1990. *Saguntum*, 27, pp. 67-97.
- JUAN CABANILLES, J. y CARDONA ESCRIVÁ, J (1986) "La Cova de l'Almud (Salem, La Vall d'Albaida) Un enterrament múltiple neo-eneolitic". En *El Eneolítico en el País Valenciano*. Congreso de Alcoy, 1984, pp. 51-63. Alicante, 1986.
- JUAN CABANILLES, J. y MARTÍNEZ VALLE, R.(1988) "Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y economía del Neo-eneolítico valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, pp. 181-231.

- LAPLACE, G. (1964) *Essai de typologie Systematique*. Univ. degli Studi di Ferrara.
- LAPLACE, G. (1973) *La typologie analytique (1954-1972). Elaboration et développement d'une nouvelle méthode d'étude morphologique et structurale des complexes lithiques et osseus*. Arudy.
- LEBZELTER, V. (1934) "Sobre el origen de la deformación artificial del cráneo". *Investigación y Progreso*, 19, pp. 19 y ss.
- LEBZELTER, V. (1946) "Sobre algunos cráneos eneolítico del este de España". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 143-149.
- LEROI GOURHAM, A., BAILLOUD, G y BREZILLON, M. (1962) "L'Hypogée II des Mourmouards (Mesnil-Sur-Oger, Marne)". *Gallia Préhistoire*, V, pp. 24 y ss.
- LEISNER y LEISNER, G. y V. (1943) *Die Megalithgräber del Iberischen Halbinsel - Der Süden*, Berlín.
- LEISNER y LEISNER, G. y V. (1951) *Antas do Concelho de Regüengos de Monsaraz*. Lisboa.
- LEISNER y LEISNER, G. y V. (1959) *Die Megalithgräber del Iberischen Halbinsel - Der Westen*, Berlín.
- LEISNER, V. (1965) *Die Megalithgräber del Iberischen Halbinsel - Der Westen*, Berlín.
- LEISNER, V. y RIBEIRO, J. (1968) "Die Dolmen Von Carapito". *Madrider Mitteilungen*, 9, pp. y ss.
- LEISNER, V. PAÇO, A DO y RIBEIRO, L. (1964) *Grutas artificiais de São Pedro do Estoril*. Lisboa.
- LEISNER, V., ZBYSZEWSKI, G y FERREIRA, O. DA VEIGA (1961) *Les Grottes Artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme*. En *Memorias dos Serviços Geológicos de Portugal*. 8. Lisboa.
- LEISNER, V., ZBYSZEWSKI, G y FERREIRA, O. DA VEIGA (1969) *Les monuments préhistoriques de Praia das Maças et de Casainhos*. En *Memorias dos Serviços Geológicos de Portugal*, 16. Lisboa.
- LEITÃO, M., NORTH, C.T., NORTON, J., FERREIRA, O DA VEIGA y ZBYSZEWSKI, G. (1992) "A gruta pré-histórica do Lugar do Canto Valverde (Alcanede)". *O Arqueologo Portugues*, S. IV, v. 5, pp. 37- 65.
- LERMA ALEGRÍA, J.V. (1979) *Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano*. Memoria de Licenciatura. Ejemplar depositado en el S.I.P.
- LERMA ALEGRÍA, J.V. (1981) "Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 129- 140.
- LERMA ALEGRÍA J.V. y BERNABEU AUBÁN, J. (1978) "La Coveta del Monte Picayo de Sagunto". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 37-45.
- LINDNER, G. (1983) *Moluscos y caracoles de los mares del mundo*. Ed. Omega. Barcelona.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1962) "Nota sobre una paleta de piedra de la Cova de la Pastora (Alcoy) del Museo de Prehistoria de Valencia" *VII C.N.A.*, Barcelona, 1960, Zaragoza, pp. 162 y ss.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1963) *Las cuevas de enterramiento eneolíticas en el Reino de Valencia*. Memoria de Licenciatura. Ejemplar depositado en el S.I.P.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1966b) "Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, pp. 81-90.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1969) "El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp. 31-70.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1973) "Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, IX, pp. 3-10.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1973b) "Cova de la Serreta de la Vella". *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, XIII, p. 172.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1975) "Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro Antiguo en la Región Valenciana". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 119-140.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1979) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. 2ª Ed. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1981) "Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos". *Saguntum*, 16, pp. 149-164.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1989) *El Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, Valencia.
- LLOBREGAT, E., MARTÍ, B., BERNABEU, J., VILLAVARDE, V., GALLARD, Mª D., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. (1981) "Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), informe preliminar". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, pp. 87-111.
- LONGUERAS, M., MARCET, R. y PETIT, Mª.A. (1981) "Cerámica de tipus "Chassey" a Catalunya". *El Neolític a Catalunya. Taula Rodona de Montserrat, 1980*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Tortosa, pp. 185-193.
- LONGUERAS, M., MARCET, R. y PETIT, Mª.A. (1986) "La cultura catalana de los Sepulcros de Fosa y su relación con el Chasseense". *Le Néolithique de la France. Hommage a G. Bailloud*, París, pp. 251-258.
- LOISON, G. y GISCLON, J.L. (1991) "La Nécropole de Pontcharaud 2 dans le cadre de nouvelles approches du peuplement néolithique de la Basse-Auvergne. Identité de Chasseén. Actes du Colloque International de Nemours 1989. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ille-de-France, 4, Nemours, pp. 399-407.
- LOMBA MAURANDI, J. (1991-92) "La cerámica pintada del Eneolítico en la Región de Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, pp. 35-46.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1991) "El poblamiento más antiguo de La Mola". *Betania, Revista de Novelda*, pp. 29-33.
- LÓPEZ MIRA, J.A. y MOLINA MAS, F.A. (1995) "Intervención arqueológica en Sa Cova de Dalt (Tàrbena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, pp. 171-176. Alcoy.
- LÓPEZ MIRA, J.A. y ORTEGA PÉREZ, J.R. (1991) "La Prehistoria". En *Historia de Novelda*, Novelda.
- LÓPEZ PADILLA, J. (1997) "El material ossi de la Cova del Montgó (Xàbia). Les excavacions de J. Belda (1935-1936). 1997: *Aguaits*, 13-14, pp. 175-182. Xàbia.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. J., GARCÍA BEBIA, M. A. y ORTEGA PÉREZ, J.R. (1990-91) "La Cova del Cantal (Biar, Alicante)". *Lucentum*, IX-X, pp. 25-49.
- LULL, V. (1983). *La "cultura" de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Ed. Akal. Madrid.
- LORRIO ALVARADO, A. J. (1996) "Materiales cerámicos de la Cova de Bolumini en el Museo Camilo Visedo de Alcoy". *Recerques del Museu d'Alcoi*, V, Alcoy pp. 191- 198.
- MAHIEU, E. (1992) "La Nécropole de Najac à Siran (Herauld). Réflexion sur les sépultures chasséennes". *Gallia Préhistoire*, 34, pp. 141-169.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974) "La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaen)". *Pyrenae*, 10, pp. 43-64.
- MANSUR-FRANCHOMME, Mª. E. (1986) *Microscopie du matériel lithique préhistorique. Traces d'utilisation, altérations naturelles, accidentelles et technologiques*. Centre National de la Recherche Scientifique, Cahiers du Quaternaire, 9, París.

- MARTÍ OLIVER, B. (1973) "El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas". *Saguntum*, 13, pp. 59-98.
- MARTÍ OLIVER, B. (1977) *Cova de l'Or*. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Dip. Prov. de Valencia, 51. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1980) "El Eneolítico". En *Nuestra Historia*, Vol. 1. pp. 125-150.
- MARTÍ OLIVER, B. (1981) "La Cova Santa (Vallada, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 1981, pp. 159.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983) *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia, Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983b) "La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)". *Lucentum*, II, pp. 43-67.
- MARTÍ OLIVER, B., y BERNABEU AUBÁN, J. (1992) "La Edad del Bronce en el País Valenciano". *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 555-567.
- MARTÍ OLIVER, B. y GIL SANCHO, J. (1978) "Perlas de Aletas y Glóbulos del Cau Rabosser (Carcaixent, Valencia) (Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 47 - 68.
- MARTÍ OLIVER, B. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1988) *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material*. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. y JUAN CABANILLES, J. (1987) *El Neolític Valencià. Els primers agricultors y ramaders*, Valencia.
- MARTÍ OLIVER B., PASCUAL PÉREZ, V., GALLART MARTÍ, M.D., LÓPEZ GARCÍA, P., PÉREZ RIPOLL, M., ACUÑA HERNÁNDEZ, J.D. y ROBLES CUENCA, F. (1980) *Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante*. Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia.
- MARTÍN COLLIGA, A. (1992) "El Neolític Final. La recerca de nous camins". *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya*. Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans, 17. Andorra, pp. 279-284.
- MARTÍN COLLIGA, A. (1992b) "El Neolític Mitjà Ple: nova estratègia d'organització social i econòmica". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 164-166.
- MARTÍN COLLIGA, A. (1992c) "Relació del "Chasseenne" amb els "Sepulcres de Fosa". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 228-229.
- MARTÍN COLLIGA, A. (1992d) "El Neolític Final. La recerca de nous camins. El Verazà". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 279-284.
- MARTÍN COLLIGA, A. y TARRÚS GALTER, J. (1991) "Les groupes de l'Horizon Néolithique moyen catalan et ses rapports avec le chasséen". *Identité de Chasséen. Actes du Colloque International de Nemours 1989. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Île-de-France*, 4, Nemours, pp. 81-90.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985) *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986) *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986b) "Aproximación a la secuencia del hábitat de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 227-242.
- MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M^a. D. (1982) "La "cerámica simbólica" y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, pp. 267-306.
- MARTÍN, D., CAMALICH, M^a D. y TARQUÍS, E. (1982): "La cerámica con decoración pintada del Eneolítico en Andalucía Oriental". *Tabona. Revista de Prehistoria, Arqueología y Filología clásicas*, pp. 95-129.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1989) *La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, Valladolid.
- MARTÍNEZ CEBRIÁN, J. A. (1981) "La Terraza del Pantano". *Alborada*, XXVII, Elda.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1984) "El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 41, pp. 17-88.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1989) *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Ed. siglo XXI, Madrid.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1981) "La Cova de Alfonso (Alzira, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 223 y ss.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1984) *Carta Arqueológica de la Ribera*, Alzira.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1985) "La Cultura del Bronce Valenciano en la Ribera". *Al-Gezira*, 1, 13-111.
- MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1981) "La Covacha Botia (Siete Aguas)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 95-114.
- MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1988) "Cova de la Recambra. Gandía, la Safor". *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, Valencia, pp. 191-193.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J. (1946) *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- MAZO PÉREZ, C. y RODANÉS VICENTE, J.M^a. (1986) *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Huesca.
- MAZO PÉREZ, C. y SOPENA VINCENI, M^a. (1988) "Estudio comparativo de evidencias funcionales en dos conjuntos de útiles pulimentados: Monzón (Huesca) y Badarán (La Rioja)". *Bolskan*, 5, pp. 39-86.
- MENÉNDEZ AMOR, M^a. J. Y FLORSCHÜTZ, F. (1961) "Resultado del análisis polínico de una serie de muestras de turba recogidas en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, p. 97.
- MENESES FERNÁNDEZ, M^a. D (1994) "Útiles de hueso del Neolítico Final del sur de la Península Ibérica empleados en la alfarería: placas curvas, biseles, placas y apuntados". *Trabajos de Prehistoria*, 51, 1, pp. 143-156.
- MERCADAL, O. y VIVES I VALMAÑA, E. (1992) "Noves dades sobre el ritual d'enterrament al Neolític Mitjà: l'exemple de la Bòbila Madurell". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 185-186.
- MERINO, J.M. (1980) *Tipología lítica*. En *Munibe*, Suplemento, San Sebastian.
- MESADO, N. (1988) "La Prehistoria". En *Burriana en su Historia*, Burriana.
- MESADO OLIVER, N. y VICIANO AGRAMUNT (1994) "Els hipogeus eneolítics de la Roca del Corb (Culla, Castelló)". *Imatge de Culla*. Culla, pp. 257-280.
- MESADO OLIVER, N. y VICIANO AGRAMUNT, J.L (1988) "Cova de les Bruixes. Rosell, el Baix Maestrat". *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-1985, Valencia, pp. 130-133.

- MOLINA GRANDE, M^a A. (1990) "La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada". *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp. 51-72.
- MOLINA GRANDE, M^a A. y MOLINA GARCÍA, J. (1973) *Carta Arqueológica de Jumilla*. Murcia.
- MOLINA GRANDE, M^a A. y MOLINA GARCÍA, J. (1980) "Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste Peninsular". *Murgetana*, 59, pp. 5-36.
- MOLINA GRANDE, M^a A. y MOLINA GARCÍA, J. (1991) *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Murcia.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.
- MOLIST MONTAÑA, M. (1992) "El Neolític Mitjà a Catalunya: estat del coneixement, debats i preguntes a inicis dels anys 90". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 157-163.
- MONTEIRO, J. DE ALMEIDA y FERREIRA, O. DA VEIGA (1968) "O colar de conchas de Glycymeris de Lapa do Suão (Bombarral). *Guimarães*, LXXVIII, pp. 55-60.
- MONTEIRO, R. Y SERRÃO, E. DA CUNHA (1959) "Estação Isabel (Necrópole prè-histórica da Azoia)". *Actas e Memórias do I Congresso Nacional de Arqueologia*, Lisboa, 1958, pp. 407-429.
- MONTEIRO, R., ZBYSZEWSKI, G. y FERREIRA, O. DA VEIGA (1967) "Uma notável placa de xisto encontrada na Lapa do Bugio (Azoia). *Rev. de Guimarães*, LXXVII, pp. 323-328.
- MONTEIRO, R., ZBYSZEWSKI, G. y FERREIRA, O. DA VEIGA (1971) "Nota preliminar sobre a lapa pré-histórica do Bugio (Azoia-Sesimbra)". *Actas do II C.N.A.* (Coimbra, 1970), pp. 107 y ss.
- MONTERO RUIZ, I. (1994) *El origen de la metalurgia en el Sureste peninsular*. Instituto de Estudios Almerienses. Colección Investigación, Almería.
- MORENO ONORATO, A. (1982) "Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío) procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 235-266.
- MORENO TOVILLAS, S. (1942) *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*. En Serie Trabajos Varios del S.I.P., n° 7, Valencia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1965) *La cultura neolítica catalana de los "sepulcros de fosa"*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Univ. Barcelona, Barcelona.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1985) "El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo II de la Rev. *Lucentum*, Alicante, pp. 85-119.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1986) "Sepultura del Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, Univ. Murcia. pp. 17-28.
- MORENO TOVILLAS, S. (1942) "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela". *Trabajos Varios del S.I.P.*, n° 7, Valencia.
- NATIVIDADE, M. VIEIRA (1900) "Grutas de Alcobaca. Materiaes para o estudo do Homen. Relatório dos trabalhos de exploração nas diversas estações neolithicas de Alcobaca". *Portugalia*, I, 1-4, 1899-1903, pp. 433-473.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. (1976) *La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Univ. de Granada, Granada.
- NAVARRETE, M^a S. y CAPEL, J. (1979) "El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. IV, pp. 111-132.
- NAVARRETE, M^a.S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANÍBAL, C. (1983) "La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 9-70.
- NAVARRETE, M^a.S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1992) *La Cueva del Coquino (Loja Granada)*. Monografías del S.I.P.P., 1, Ayuntamiento de Loja. Granada.
- NAVARRETE, M^a S., CARRASCO, J., GÁMIZ, J., y JIMÉNEZ, S. (1985) "La Cueva de los Molinos (Alhama, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, pp. 31-65.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982) "Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *LUCENTUM*, I, Pp. 19-70.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1983) "La explotación del territorio en la Península Ibérica durante el Bronce Pleno. Aproximación a su estudio". *Tabona IV*, pp. 29-93.
- NICOLARDOT, J.P. y GAUCHER, G. (1975) *Typologie des objets de l'Age du Bronze en Franze. Fascicule V: outils*. París.
- NIETO GALLO, G. (1959) "La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia)". *Ampurias XXI*, pp. 189-237.
- NIETO GALLO, G. (1959b) "Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, pp. 129 y ss.
- OBERMAIER, H. (1919) *El dolmen de Matarrubilla, Sevilla*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 26, Madrid.
- OLARIA PUNYOLAS, C. (1977) "Hallazgos eneolíticos en la Cova de L'Oret". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, pp. 299-304.
- OLARIA PUYOLES, C. (1988) "Cova de la Seda. Castelló de la Plana, la Plana Alta. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, Valencia, pp. 139-140.
- OLARIA PUYOLES, C. (1988b) "El Neolítico en la comarcas castellonenses". En P. López (Coord): *El Neolítico en España*, Madrid, pp. 101-130.
- OLARIA PUNYOLAS, C. (1988c) *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Castellón.
- OLARIA PUYOLES, C. (1990-91): "Covacho de enterramiento colectivo en el Río Millars (Almassora, La Plana Baixa". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, pp. 419-425.
- OOSTERBECK, M. (1985) "A facies megalítica da Gruta do Cadaval (Tomar). *Actas I Reunião do Quaternario Iberico*. V. II. Lisboa, pp. 147-160
- OROZCO KÖHLER, T., y ALONSO MATILLA, A. (1993) Litologías empleadas en la fabricación del utillaje lítico pulimentado: fuentes de materia prima y circulación de materiales en las comarcas centro-meridionales valencianas (III milenio a.C). *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano* (M.P. Fumanal y J. Bernabeu. Eds). Valencia, pp. 261-266.
- PAÇO, A. DO (1960) "Castro de Vila Nova de S. Pedro. XII. Alguns objetos de osso e marfim". *Zephyrus*, XI, pp. 105-117.
- PAÇO, A. DO, ZBYSZEWSKI, G., FERREIRA, O. DA VEIGA (1971) "Resultados das escavações na Lapa da Bulgalheira (Torres Novas)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*. 55, pp. 23-45.
- PALLARÉS, M. (1915-20) "Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, pp. 454-457.
- PALOMAR MACÍAN, V (1982-83) "La cueva del abrigo I de Las Peñas (Navajas, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9, pp. 123-134.

- PALOMAR MACÍAN, V (1986) "El Abrigo II de las Peñas (Navajas, Castellón)". *Revista del Centro de Estudios del Alto Palancia*, Año III, nº 11, Julio-Septiembre.
- PARREIRA, R. y SERPA, F. (1995) "Novos datos sobre o povoamento da Região de Alcalar (Portimão) no IV e III milénios a.C." *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV, Fasc 3, Porto, pp. 233-247.
- PASCUAL BENEYTO, J.L.L. (1997) "Dues coves d'enterrament a la capçalera del Riu Vinalopó: la Cova del Salt de l'Hedra i la Cova de la Font del Cavaller". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1997, pp. 153-155.
- PASCUAL BENITO, J.L.L. (1986) *La Vall Alta i Mitjana del Riu d'Alcoi del Neolític a l'Edat del Bronze*. Memoria de Licenciatura. Ejemplar depositado en el S.I.P. (inédita).
- PASCUAL BENITO, J.L.L. (1986b) "Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític a la conca del Riu d'Alcoi". *El Eneolític en el País Valencià*, pp. 73-87.
- PASCUAL BENITO, J.L.L. (1987-88) "Les coves sepulcrales de l'Alberri (Cocentaina). El poblament de la Vall Mitjana del riu d'Alcoi durant el III mil·lenari BC". *Saguntum*, 21, pp. 109-165.
- PASCUAL BENITO, J.L.L. (1989) "El foso de Marges Alts (Muro, Alacant)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología Castellón de la Plana 1987*, Zaragoza, pp. 227-237.
- PASCUAL BENITO, J.L.L. (1990b) "L'Abric de l'Escrupènia (Cocentaina, Alacant). Enterrament múltiple de cremació del Neolític II B". *Archivo de Prehistoria Levantina* XX, pp. 167-188.
- PASCUAL BENITO, J.L.L. (1998). *Utilitaje óseo, adornos e ídols valencians*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1998.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1957) "Un nuevo ídolo oculado procedente de la Cueva de Bolumini". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, 1957, pp. 7-12.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1963) "Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, pp. 39-58.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1969) "Un nuevo enterramiento del Bronce Valenciano en el Mas Felip de Ibi". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp. 71-75.
- PASTOR ALBEROLA, E. (1972) "Carta arqueológica del término de Castellón del Rugat (Valencia)". *Archivo de Prehistoria Valenciana*, XIII, pp. 209-239.
- PASTOR ALBEROLA, E. y TORRES CARBONELL, S. (1969) "Los enterramientos eneolíticos de la Cueva del Frontó. Salem. Valencia". *A.P.L.*, XII, 1969, pp. 27-41.
- PELLICER CATALÁN, M. (1986) "El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla, 1986, pp. 245-249.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986) "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja". *Trabajos de la Cueva de Nerja*, nº 1. Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga.
- PELLICER, M. y HOPF, M (1970) "Neolithische Getreidefunde in der Höhle von Nerja", *Madrid Mitteilungen*, 11, 1970, pp. 18-34.
- PEÑA SÁNCHEZ, J.L., ENRIQUE TEJEDO, M., GRAU ARMERO, E. y MARTÍ BONAFÉ, M^a. A. (1996) *El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagros Gil-Mascarell Bosca*. Valencia.
- PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE CALLE CÁMARA, C. (1986) *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en El Valle del Ebro. I: Elementos de adorno*. Logroño.
- PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE CALLE CÁMARA, C. (1986b) *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en El Valle del Ebro. II: Los orígenes de la metalurgia*. Logroño.
- PÉREZ ARRONDO, C., CENICEROS HERREROS, J. y DUARTE GARASA, P. (1987) *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. III. La Cerámica*. Logroño.
- PÉREZ BURGOS, J.M. y GALIANA I BOTELLA, M^a.F. (1992) "Nova troballa d'art rupestre a La Marina Alta: l' Abric del Seguli (Alcanali; Alacant)". *Actes del III Congrés d'Estudis de La Marina Alta, 1990*, Alicante, pp. 49-54.
- PERICOT, L. (1928) "El depósito de brazaletes de pectúnculo de Peña Roja (Cuatretondeta)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 23-29.
- PERICOT, L. (1950) "Paralelo egipcio de una pieza alcoyana." *V C. A. S. E. Alcoy*, 1950, p.86 y ss.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987) "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación". *EL Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 45-72.
- PLA BALLESTER, E. (1946) "Actividades del Servicio de Investigación. Excavaciones y exploraciones. 1929 a 1945". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 361-384.
- PLA BALLESTER, E. (1946b) "La Cova de les Meravelles". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 191-202.
- PLA BALLESTER, E. (1954) "La Coveta del Barranc del Castellet, Carrícola, Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, 1954, pp. 35-63.
- PLA BALLESTER, E. (1956) "Puntas de base cóncava en la Región Valenciana". *IV. C.I.C.P.P.*, Madrid 1945, Zaragoza.
- PLA BALLESTER, E. (1957) "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, pp. 187-244.
- PLA BALLESTER, E. (1958) "La Covacha de Ribera (Cullera-Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, pp. 23-54.
- PLA BALLESTER, E. (1959) "Puntas de base cóncava en la Región Valenciana" *IV. C.I.P.P.*, Zaragoza, p. 459 y ss.
- PLA BALLESTER, E. (1961) "Actividades del S.I.P., 1956-1960". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, 211-254.
- PLA BALLESTER, E. (1964) "Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico Valenciano". *VIII C.N.A.*, Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, pp. 216 -225.
- PLA BALLESTER, E. (1966) "Algunos datos para la cronología absoluta de la Prehistoria valenciana. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, Zaragoza, pp. 81- 86.
- PLA BALLESTER, E. (1972) "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica V (1966-1970)". *A.P.L.*, XIII, 1972, pp. 288-289
- PLA BALLESTER, E. (1973) "Palanques, Cueva del". *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, VIII, p. 156.
- PLA BALLESTER, E. (1982) *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1981*, Valencia, p. 99.
- PLA BALLESTER, E. (1984) *La labor del Servicio de Investigación Prehistoria y su Museo en el año 1982*, Valencia, 1984.
- PLA BALLESTER, E., MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU AUBÁN, J. (1983) "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, pp. 239 y ss.
- PLA BALLESTER, E., MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU AUBÁN, J. (1983b) "Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Campañas de excavación 1976-1979". *Noticiero Arqueológico Hispano*, 15. pp. 41-58.
- PONSELL CORTÉS, F. (1929) "La Cova de la Sarsa (Bocairente)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 87-89.
- PORCAR CANDEL, L. (1935) "Noves aportacions a la Prehistòria del Maestrat". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XVI, pp. 354-357.
- PORCAR CANDEL, L. (1935) "Noves aportacions a la Prehistòria del Maestrat". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XVI, pp. 354-357.

- POVEDA NAVARRO, A. (1988) *El poblado ibero-romano de "El Monastil"*, Elda, 1988, pp. 34.
- MARIANO SAN JUAN, J. (1907) "Exploraciones arqueológicas en el Cerro dels Bancalets y en la Cova Negra". *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, VI, pp. 105-115.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1981) "El Promontorio de Aigua Dolça i Sala de Elche. Avance para su estudio". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 197-222.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1984) "Memoria de las excavaciones realizadas en el Promontorio de Elche durante las campañas de 1980-81". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 19, pp. 11-33.
- RAMOS MILLÁN, A. (1981) "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, pp. 203-256.
- RAMOS MILLÁN, A. (1984) "La identificación de las fuentes de suministro de un asentamientos prehistóricos. El abastecimiento de rocas silíceas para manufacturas talladas". *Coloquio de Arqueología Espacial*, 1. Teruel, pp. 107-134.
- RAMOS MILLÁN, A. (1991) *Flint Production and Exchange in Iberian Southeast, III millennium B.C.*, Granada.
- RENFREW, C. (1986) *El alba de la Civilización. La Revolución del Radiocarbono (C14) y la Europa Prehistórica*. Ed. Istmo. Madrid.
- RIVERA GÓMEZ, A. (1985) "Els més antics vestigis d'Agullent. Les Covetes del Barranc de la Maciana". *Agullent 1585-1985. IV Centenari de la segregació jurídica d'Agullent d'Ontinyent*. Ontinyent, pp. 59-60.
- RIVERA GÓMEZ, A. (1990) "Restes prehistòriques en la zona baixa de la capçalera del riu d'Ontinyent". *Revista de Moros i Cristians*, Ontinyent, 1990.
- RIVERA GÓMEZ, A. (1995) "Prehistòria i Arqueologia d'Ontinyent". En A. Bernabeu, J. Gandía, I. Gironés y A. Ribera *Història bàsica d'Ontinyent*. Ajuntament d'Ontinyent, Ontinyent. pp. 33-101.
- RICQ - DE BROUARD, M. (1983) *Les outils lithiques polis du Sud de la France Formalisation des données archéologiques en vue d'un traitement informatique*. París.
- RINCÓN DE ARELLANO, A. y FENOLLOSA, J. (1949) "Algunas consideraciones acerca de los cráneos trepanados de la Cova de la Pastora (Alcoy)". *La labor del S.I.P. y su Museo. Años 1940-48.*, Valencia, pp. 66 y ss.
- RINCÓN, M^a A. (1992) La primera mitad del III milenio". *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 233-236.
- RIQUET, R. (1953) "Analyse anthropologique des crânes énéolithiques de la grotte sépulcrale de La Pastora". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, 1953, pp. 105-122.
- RIVERO GALÁN, E. (1988) *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, n° 108. Sevilla.
- RODANÉS VICENTE, J.M^a (1987) *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico-Edad del Bronce*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- RODES, F., CLOQUELL, B., CHIARRI, J., ROCA DE TOGORES, C., SOLER, J., MARTÍ LLORET, J.B. (1998) "Marcas por mordeduras de carnívoros en un esqueleto prehistórico de la Cova d' En Pardo". Poster presentado en las VIII Jornadas de la Sociedad Española de Medicina Legal y Forense. Málaga, 29-31 Octubre 1998.
- RODES, F., CLOQUELL, B., CHIARRI, J., SOLER, J.A., ROCA DE TOGORES, C. y MARTÍ LLORET, J.B. (1999) "Marcas por mordedura de carnívoros en un esqueleto prehistórico de la Cova d' En Pardo (Planes, Alicante)". *Revista de la Societat Paleontològica d'Elx*, 5, Elx.
- RODES, F., CHIARRI, J., CLOQUELL, B., SOLER, J., MARTÍ LLORET, J.B. (ep) "Manipulación antrópica en un esqueleto prehistórico de la Cova d'En Pardo (Alicante)". *V Jornadas Catalanas de Actualización en Medicina Forense*. Barcelona. 18-20 de Noviembre de 1999.
- RODRÍGUEZ, G. (1966) "Une sépulture de l'Almerien Ancien". *Pyrenae*, 2, pp. 13-16.
- ROODEMBERG, J. (1983): "Traces d'utilisation sur les hacher pulies de Bougras (Syrie)". *Traces d'utilisation sur les outils néolithiques du Proche-Orient. Travaux de la Maison de l'Orient*, 5. Paris.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1990) "Catalogación y estudio de los útiles de piedra pulimentada del Neolítico a la Edad del Bronce en la provincia de Alicante". *Ayudas a la Investigación, 1986-87*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, v. II, pp.17-40.
- ROVIRA I PORT, J. (1994) "Ambar y pasta vítrea. Elementos de prestigio entre el neolítico avanzado y el bronce final del nordeste de la península ibérica. Un primer estado de la cuestión". *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló.*, 16, pp. 67-91.
- ROZOY, J.G. (1968) "Typologie de l' Epipaléolithique du Maghreb (Mésolithique) franco-belge". *B.S.P.F.*, 65.
- RUBIO GÓMIS, F. (1987) *Catálogo de materiales y yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano*. Alcoy.
- RUIZ-GÁLVEZ PREGO, M. (1977) "Nueva aportación al conocimiento de la Cultura de El Argar". *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 85-110.
- RUIZ-GÁLVEZ PREGO, M. (1990) "La metalurgia en Peña Negra I". En A. González, *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante, pp. 317-357.
- RUIZ SEGURA, E. (1990) "El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante". *Ayudas a la Investigación 1986-87 Vol. III. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert*, Alicante, pp. 71 y ss.
- SALVA, A. (1966) "Material cerámico de la Cueva del Montgó (Jávea) en la provincia de Alicante" *IX C.N.A.*, Valladolid, 1965, Zaragoza, pp. 95-99.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1971) "Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal / Portugal 1970". *Madrider Mitteilungen*, 12, pp. 7-45.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1981) "Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de la Represa, Caravaca (Murcia)". *Argos*, 2, Caravaca, pp. 21-50.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1982) *La investigación arqueológica en Caravaca (síntesis)*. Instituto Municipal de Cultura de Caravaca, Murcia.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1986) "Aproximación al conocimiento de los Idolos Tipo Pastora: Los oculados en Murcia". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alicante.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1987) "Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas naturales de las Palomas, Conchas y Humo (Peña Rubia, Cehegín, Murcia)". *Caesaraugusta*, 64, pp. 87-118.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1988) "Objetos metálicos eneolíticos y argáricos en Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 71-78.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1989) "Los vasos de yeso en el Museo de Murcia". *Verdolay*, 1, pp. 197-200.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1994) "El megalitismo en Murcia. Una aproximación al tema". *Verdolay*, 6, pp. 38-52.
- SAN VALERO APARISI, J. (1942) "Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa (Valencia)". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, pp. 87 y ss.

- SAN VALERO APARISI, J. (1950) *La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. Serie. *Trabajos Varios del S.I.P.*, 12, Valencia.
- SAN VALERO, J., SANCHO SANTAMARÍA, A. y APARICIO, J. (1976) "Investigaciones arqueológicas en la Cova de la Recambra, Gandía (Valencia)". *Saitabi*, XXVI, pp. 27-36.
- SARRIÓN, I. (1976) "El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt, Tárben. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, IIª Época, pp. 41 y ss.
- SCHUBART, H. (1980) "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax (prov. Almería). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5, pp. 175-192.
- SCHUBART, H. y PASCUAL PÉREZ, V. (1969) "Datación por el C 14 de los estratos con cerámica cardial de la Cova de l'Or". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 1966, pp. 45 - 51.
- SCHÜLE, W. (1980) *Orce und Galera*. I. Mainz am Rhein.
- SEGARRA LLAMAS, J. (1985) *Jávea. Sus orígenes y su historia*. Ed. patrocinada por el Ayto. de Jávea, Valencia.
- SEGURA MARTÍ, J.Mª. (1985) "Aproximación al estudio de la Prehistoria y Antigüedad en la Valleta de Agres". *Miscelánea Histórica de Agres*, Alcoy, pp. 9 y ss.
- SEMENOV, S.A. (1981) [1957]: *Tecnología prehistórica (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso)*. Ed. Akal. Madrid.
- SERRÃO, E. DA CUNHA, Y MARQUES, G. (1971) "Estrato pré-campaniforme de Lapa do Fumo (Sesimbra)". *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, (Coimbra, 1970). Coimbra.
- SILVA, C. TAVARES DA (1987) "Megalitismo do Alentejo Ocidental e do Sul do Baixo Alentejo". *El Megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 85-109.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987) "Xàbia a l'Edat del Bronce". *Xàbiga*, 3, pp. 7 y ss.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987b) *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988) Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello". *Ayudas a la Investigación*, 1984-1985. V.II, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 111-134.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1990) "Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de La Marina Alta". *Ayudas a la Investigación*, 1986-87, V. III, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1993) "Paleometalurgia en Alicante". *Prehistoria en Alicante*. Diputación Provincial, Alicante, pp. 45-46.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1995) "Los orígenes de la metalurgia en l' Alcoià-Comtat (Alicante)". *Saguntum*, 29, pp. 33-42.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997) "La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce". M. Olcina (Ed.) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Serie Mayor*, 1, pp. 49- 131. Alicante.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- SIRET, E Y L. (1890) *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos de las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.
- SOARES, J y SILVA, C. TAVARES DA (1976-77) "O monumento megalítico da Palhota (Santiago do Cacem)". *Setubal Arqueológica*, v. II-III, pp. 109 y ss.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1984) *El dolmen de La Veguilla, Salamanca. Bases para el establecimiento de un modelo de estudio de las industrias líticas en yacimientos megalíticos*. Memoria de Licenciatura (inédita) depositada en el Departamento de Prehistoria y Etnología de la Universidad Complutense de Madrid.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1985) "Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de "El Fontanal" (Onil, Alicante)" *Lucentum*, IV, pp. 15-35.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1988) "Bases para el establecimiento de un modelo de estudio en las industrias líticas de facies calcolítica de las cuevas de enterramiento múltiple valencianas". *Ayudas a la Investigación 1984-85*. vol II, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 135-156.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1990) "Aproximación al estudio de las cuevas de enterramiento múltiple de facies calcolítica en el País Valenciano". *Ayudas a la Investigación*, 1986-1987, V. III. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1991): "La industria lítica del dolmen de La Veguilla (Salamanca)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII; pp. 9-52.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1993) *Prehistoria en Alicante*. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1995) "Algunas consideraciones entorno al campaniforme en la provincia de Alicante". *XXII C.N.A.* , Vigo, 1993, pp. 11-16, Vigo.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1996) "Una estimación del fenómeno de la inhumación múltiple en el sur del País Valenciano. A propósito de los trabajos realizados por Julio Furgús y Santiago Moreno en el Bajo Segura". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, pp. 73-89.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997) "La Cova del Montgó" en el marc del fenomen funerari del III mil.lenni a.C a la Marina Alta (Alacant), *Aguaitis*, 13-14, pp. 127-156. Xàbia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997b) Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano: una aproximación al rito desde la significación de los distintos elementos del registro. *II Congreso de Arqueología Peninsular*. R. De Balbín y P. Bueno (Eds), II, Fundación Rei Alfonso Henriques, Zamora, pp. 347-358.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997c). Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Alicante
- SOLER DÍAZ, J.A. (1999) "Consideraciones en torno al uso funerario de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante". II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. *Saguntum*, pp. 361-367. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2000) "Cova d'En Pardo, Planes, Alicante: cavidad de inhumación múltiple. Consideraciones en torno a los niveles funerarios hallados en las campañas efectuadas en 1965". *Homenaje a Enrique Llobregat*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- SOLER, J.A., DUPRÉ, M., FERRER, C., GONZÁLEZ-SAMPÉREZ, P., GRAU, E, MÁÑEZ, S. y ROCA DE TOGORES, C. (1999) "Cova d'en Pardo, Planes, Alicante. Primeros resultados de una investigación pluridisciplinar en un yacimiento prehistórico." *Homenaje a María Pilar Fumana García*. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (1999) "Estudio de los restos humanos encontrados en las intervenciones practicadas en 1961 y 1965 en la Cova d'En Pardo, Planes Alicante. Análisis antropológico y aproximación a su contexto cultural". II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. *Saguntum*. Extra 2, pp. 369-377.
- SOLER DÍAZ, J.A., FERRER, C. GONZÁLEZ, P., BELMONTE, D., LÓPEZ, D. IBORRA, P., CLOQUELL, B., ROCA DE TOGORES, C., CHIARRI, J. RODES, F., y MARTÍ, J.B. (1999) "Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d' En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar" *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, pp. 111-177.
- SOLER GARCÍA, J. Mª. (1981) *El Eneolítico en Villena*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia. *Serie Arqueológica*, nº 7, Valencia.

- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1986) "La Cueva del Molinico (Villena, Alicante)". *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante pp. 111-117.
- SOLER GARCÍA, J. M^a. (1987) *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*, Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1987B) *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1992-93) "El conjunto lítico de Archivel". *Yacca*, 4, Yecla, pp. 21-23.
- SOLER MAYOR, B. (1990) "Estudio de los elementos ornamentales de la Cova del Parpalló". *Saguntum*, 23, pp. 39-60.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1984) "La Cultura de El Argar en el Vega Baja del Segura". *Saguntum*, 18, pp. 103-139.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1985) "Contribución al estudio del bronce tardío y final en la Vega Baja del Segura". *Saguntum*, 19, pp. 107-129.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1986) "Notas sobre el Eneolítico y los orígenes del poblamiento de la Edad del Bronce en la Vega Baja del Segura". *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante, pp. 140 - 141.
- SORIANO SÁNCHEZ, R. (1989) *Contribución a la Prehistoria e Historia Antigua de Callosa del Segura*, Callosa del Segura, Alicante.
- SOS BAYNAT, V. (1922) "Una estación prehistórica en Villarreal". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, n^o XXXI, p. 394.
- SOS BAYNAT, V. (1923) "Una estación prehistórica en Villarreal". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, IV, n^o XXXIII / XXXV, p. 99.
- SOS BAYNAT, V. (1924) "Una estación prehistórica en Villarreal". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, n^o I p. 49.
- SOUVILLE, G. (1974) "Note sur une méthode de classement des haches néolithiques d'Afrique du Nord". *The West African Archeological Newsletter*, 9, pp. 52-54.
- SPINDLER, K. (1981) *Cova da Moura. Die Besiedlung des Atlantischen Küstengebietes Mittelportugals vom Neolithikum bis an das Ende der Bronzezeit*. Deutsches Archäologisches Institut-Madrid. *Madridrer Beiträge*, 7, Mainz am Rhein.
- TARRADELL MATEU, M. (1950) "La Península Ibérica en la época de El Argar". *I Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, Zaragoza, pp. 72 y ss.
- TARRADELL MATEU, M. (1952) "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de las Peñas de los Gitanos". *Ampurias*, XIV, pp. 49-80.
- TARRADELL MATEU, M. (1961) "Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos". *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo 1959, Zaragoza, pp. 86-91.
- TARRADELL MATEU, M. (1963) *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Anales de la Universidad de Valencia, Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. (1969b) "Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia" X C.N.A., Mahón, 1967, pp. 183-186.
- TARRADELL MATEU, M. (1970) "Dos nuevas fechas de C 14 para Villena y Mallorca". *Trabajos de Arqueología dedicados a D. Pio Beltran*, 10, 1970, pp. 19-26.
- TARRUS GALTER, J. (1981) "El Neolítico Mitjà a les comarques gironines". *El Neolític a Catalunya. Taula rodona de Montserrat, 1980*. Publicaciones de la Abadía de Montserrat. Tortosa, pp. 87-101.
- TARRUS GALTER, J. (1985) "Consideracions sobre el Neolític final-Calcolític a Catalunya (2500-1800 a.C.)". *Cypsela* V, pp. 47-57.
- TARRUS GALTER, J. (1992) "El megalitisme antic a Catalunya". *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 239-243.
- TEN I CARNE, R. (1979-80) "Aproximació a l'estudi del Neolític Antic Final al Vallés". *Pyrenae*, 15-16, pp. 21-41.
- TIXIER J. (1963) *Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb* Mémoires du Centre de Recherches Anthropologique, Préhistoriques et Ethnographiques. Alger, II, París.
- TOPP, C. (1959) "Some Balkan and Danubian influences to southern and eastern Spain". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, pp. 115 y ss.
- TREINEN-CLAUSTRE, F. (1986) "Le groupe de Montbolo dans son contexte pyrénéen". *Le Néolithique de la France. Hommage à G. Bailloud*. Picard. Paris, pp. 217-232.
- TREINEN-CLAUSTRE, F., GUILAINE, J. y VAQUER, J. (1981). Le Néolithique de la Catalogne Nord" *El Neolític a Catalunya. Taula Rodona de Montserrat, 1980*. Publicaciones de la Abadía de Montserrat. Tortosa, pp. 205-223.
- TRELIS MARTÍ, J. (1984) "El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante)". *Lucentum*, III, pp. 23-66.
- TRELIS MARTÍ, J. (1992) "La Cova del Passet". *Actes del III Congrés d'Estudis de La Marina Alta, 1990*, Alicante, pp. 55-62.
- VALDÉS, L.G. (1981-82) "Informe sobre talleres de útiles pulimentados en la comarca de L'Alt Urgell (I.-Peramola)". *Pyrenae*, 17-18, pp. 83-102.
- VALIENTE, F. (1929) "Algunes dades per al estudi de la Prehistoria de Valldigna. La cova funeraria de Les Foyetes". *Taula de lletres valencianes*, 19, p. 10.
- VEGAS ARAMBURU, J.I. (1981) "Túmulo-dolmen de Kurtzbeide en Letona. Memoria de excavación". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 10, pp. 19-66.
- VENTO MIR, E. (1985) "Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones Antiguas". *Saguntum*, 18, pp. 32-83.
- VENTO MIR, E. (1986) "Campaniforme Inciso y Campaniforme Impreso en la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant). En *El Eneolítico en el País Valenciano*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 119-129.
- VICEDO SAN FELIPE, R. (1920-22) *Historia de Alcoy y su región*. Alcoy.
- VICENS PETIT, J. (1986) *Estudio arqueológico del Barranc del Sint*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Ejemplar depositado en el Museo Provincial de Alicante.
- VICENS PETIT, J. (1988-89) *Estudio Arqueológico del Barranc del Sint (Alcoy)*. *Lucentum* VII-VIII, pp. 57-78.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1995) "Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción". En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (Coord.) *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes a Medioevo*. pp.15-31. Orense.
- VICENT ZARAGOZA, A., y MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1969) *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España. n^o 77, Madrid.
- VIDAL Y LÓPEZ, M. (1946) "Neoneolítico valenciano - La "Cova Negra" de Marchuquera (Gandía). *Comunicaciones del Servicio de Investigación Prehistórica al Primer Congreso del Levante Español*. Serie *Trabajos Varios del S.I.P.*, V., pp. 10 y ss.
- VILANOVA I PIERA, J. (1872) *Origen, naturaleza antigüedad del hombre*. Imp. de la Cía de Impresores y Libreros del Reino, VII, Madrid.
- VILANOVA I PIERA, J. (1882)"La estación prehistórica de Monóvar". *Revista de Valencia*, XII, 1, p. 66.
- VILANOVA I PIERA, J. (1882b) *Curso de Historia Universal. Tiempos prehistóricos. Segunda conferencia explicada por D. Juan Vilanova i Piera el día 17 de enero de 1882*. Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid.

- VILANOVA I PIERA, J. (1893) *Memoria geognóstico-agrícola y protohistórica de Valencia*. , Establecimiento Tipográfico de Fortanet, XXX, Madrid.
- VILANOVA I PIERA, J. y DE LA RADA y DELGADO, J. (1894) *Geología y Protohistoria Ibéricas*. En A. Cánovas del Castillo: *Historia General de España*. Ed. El Progreso, Madrid.
- VILLALBA, M^a. J., BAÑOLAS, L y ARENAS, J. (1992) “Evidències funeràries a l’interior de les mines de Can Tintorer”. *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, 1991*, Andorra, pp. 209-212.
- VILLALBA, M^a. J., BAÑOLAS, L., ARENAS, J. y ALONSO, M. (1986) *Les mines neolítiques de Can Tintorer. Gavà. Excavacions 1978-1980*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- VILLAVARDE BONILLA, V. y PEÑA SANCHEZ, J.L. (1981) *Piezas con esquadadura del Paleolítico Superior Valenciano (Materiales del Museo de Prehistoria de Valencia. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 69*, Valencia.
- VIÑAS, R., CAMPILLO, D., y MIQUEL, D. (1976) “La cueva de Mas d’Abad (Coves de Vinromá), Castellón (Campana Arqueológica de 1975”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, pp. 81-102.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1925) “Breu notícia de les primeres etats del metall a les proximitats d’Alcoi”. *Bulletí de l’Associació Catalana d’Antropologia, Etnologia i Prehistòria*. Vol. III, fasc. II, pp. 173-176.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1937) “Un enterrament prehistoric al Barranc del Cinc (Alcoi)”. *Serie Trabajos Varios del S.I.P., 4*, Valencia.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1959) *Alcoy, Geología y Prehistoria*. Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura “Andrés Sempere”, V, Alcoy, p. 51.
- VOGEL, J.C. y WATERBOLK, H.T. (1972) “Groningen radiocarbon dates. X”. *Radiocarbon*, 14 (1), pp. 6-111.
- WALKER, M.J (1985) *Characterising local Southerastern Spanish populations of 3000-1500 B.C.* En *B.A.R. International Series*, 263, Oxford.
- WHITTLE, E.H. y ARNAUD, J.M. “Thermoluminescent dating of Neolithic and Chalcolithic pottery from sites in Centra Portugal”. *Archeometry*, 17, pp. 5-24.
- ZILHÃO, J. (1984) *A Gruta da Feteira (Lourinhã). Escavação de salvamento de uma necrópole neolítica*. En *Trabalhos de Arqueologia*, 01, Lisboa.

LÁMINAS

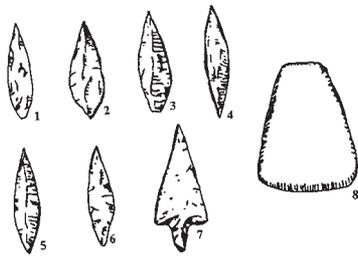


Lámina 1. (nº 1) Cova de Càlig.



Lámina 2. (nº 3) Cova de la Mola Remigia.

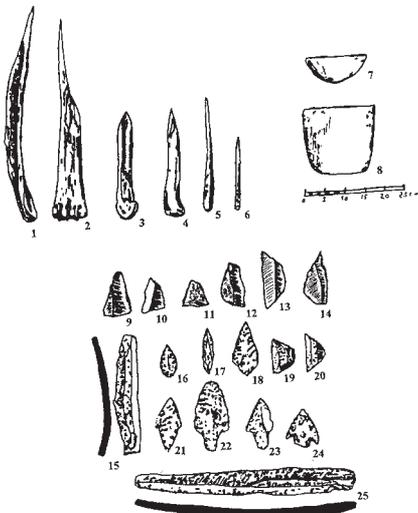


Lámina 3. (nº 4) Cova del Barranc de la Rabosa o dels Melons.

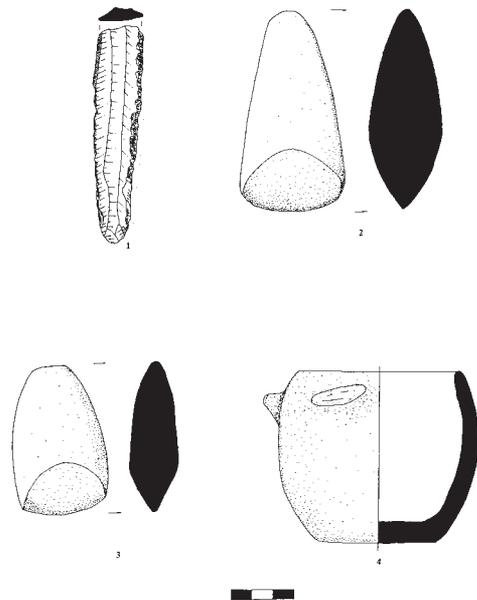


Lámina 4. (nº 7) Cova del Ermitorio de El Salvador.

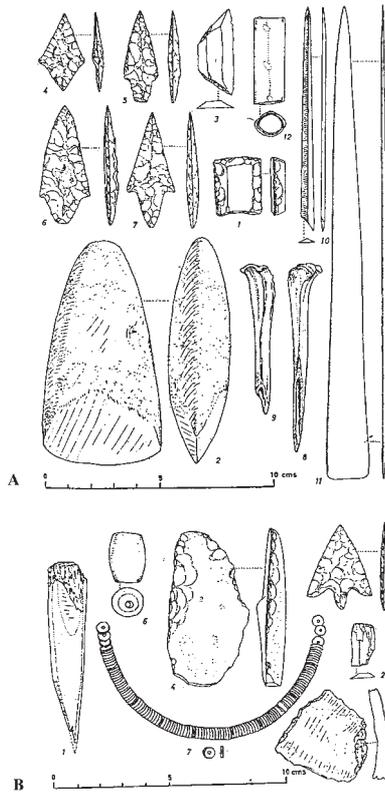


Lámina 5. (nº 8) Sepulcros del Racó de la Tirana.

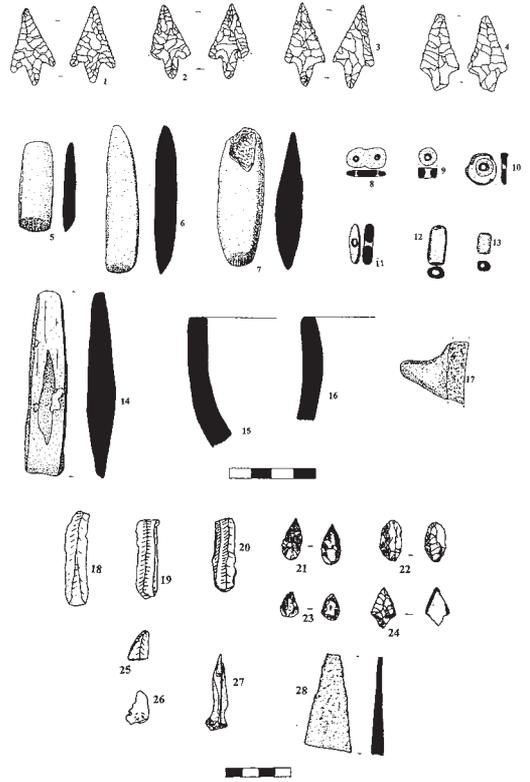


Lámina 6. (nº 9) Cova de l'Oret.

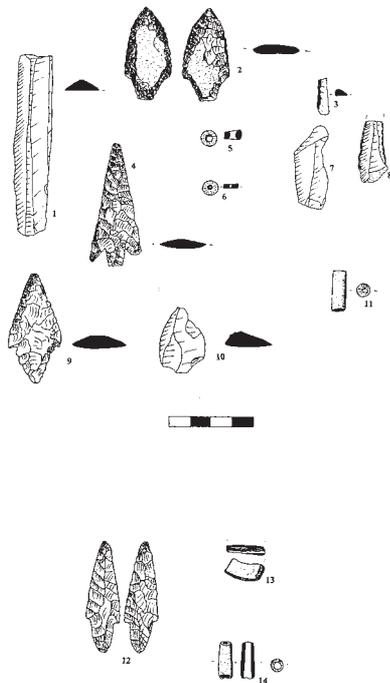


Lámina 7. (nº 10) Cova dels Blaus.

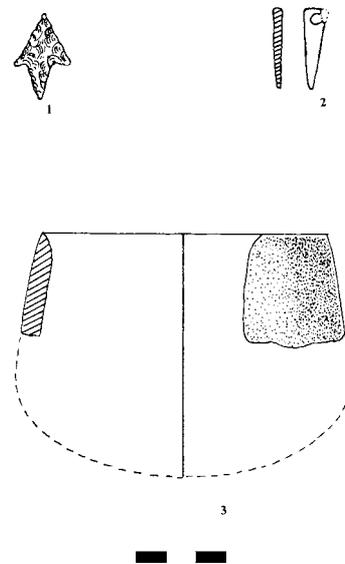


Lámina 8. (nº 11) Covacha del Riu Millars.

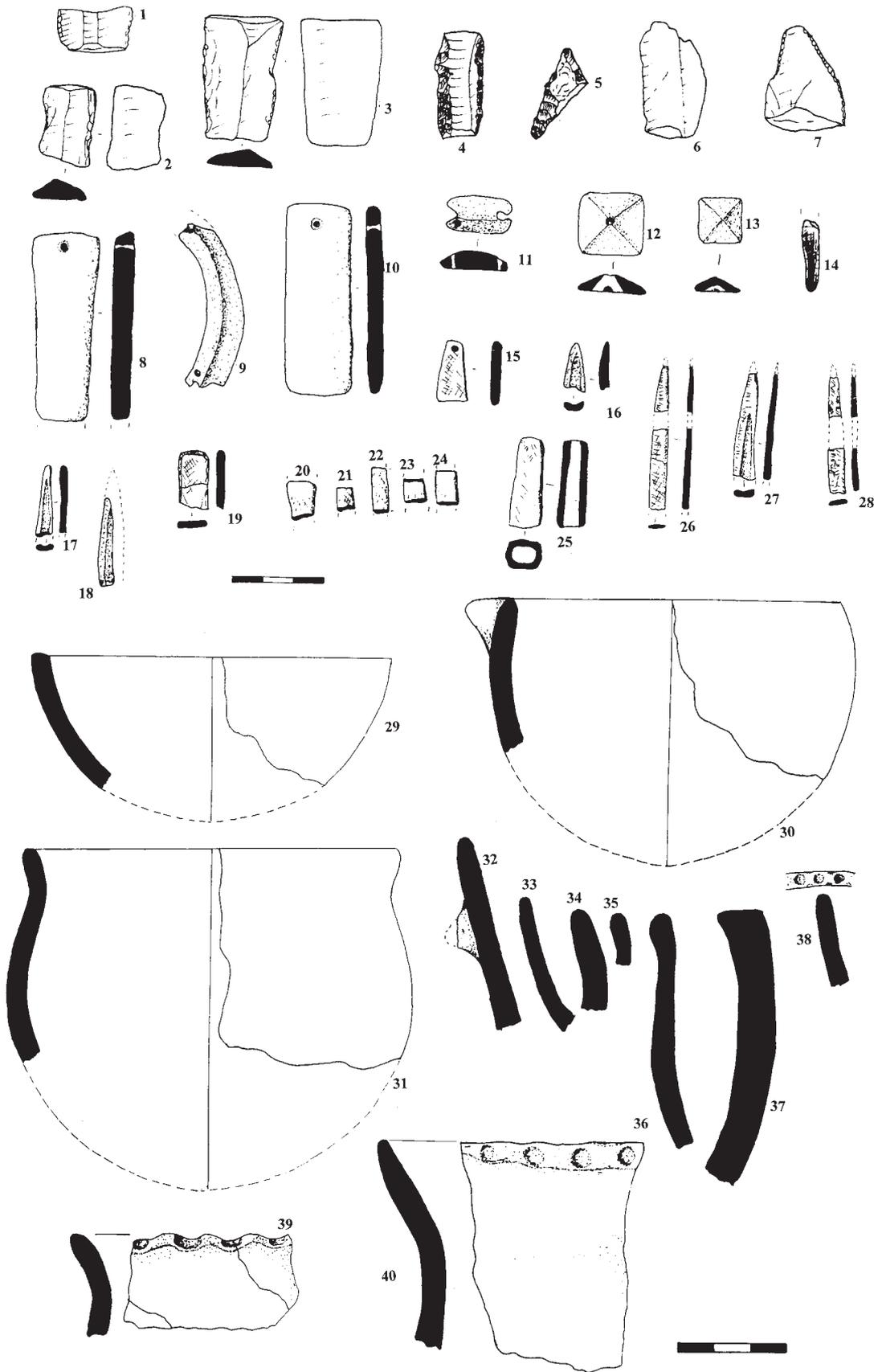


Lámina 9. (n° 12) Abrigo I de las Peñas.

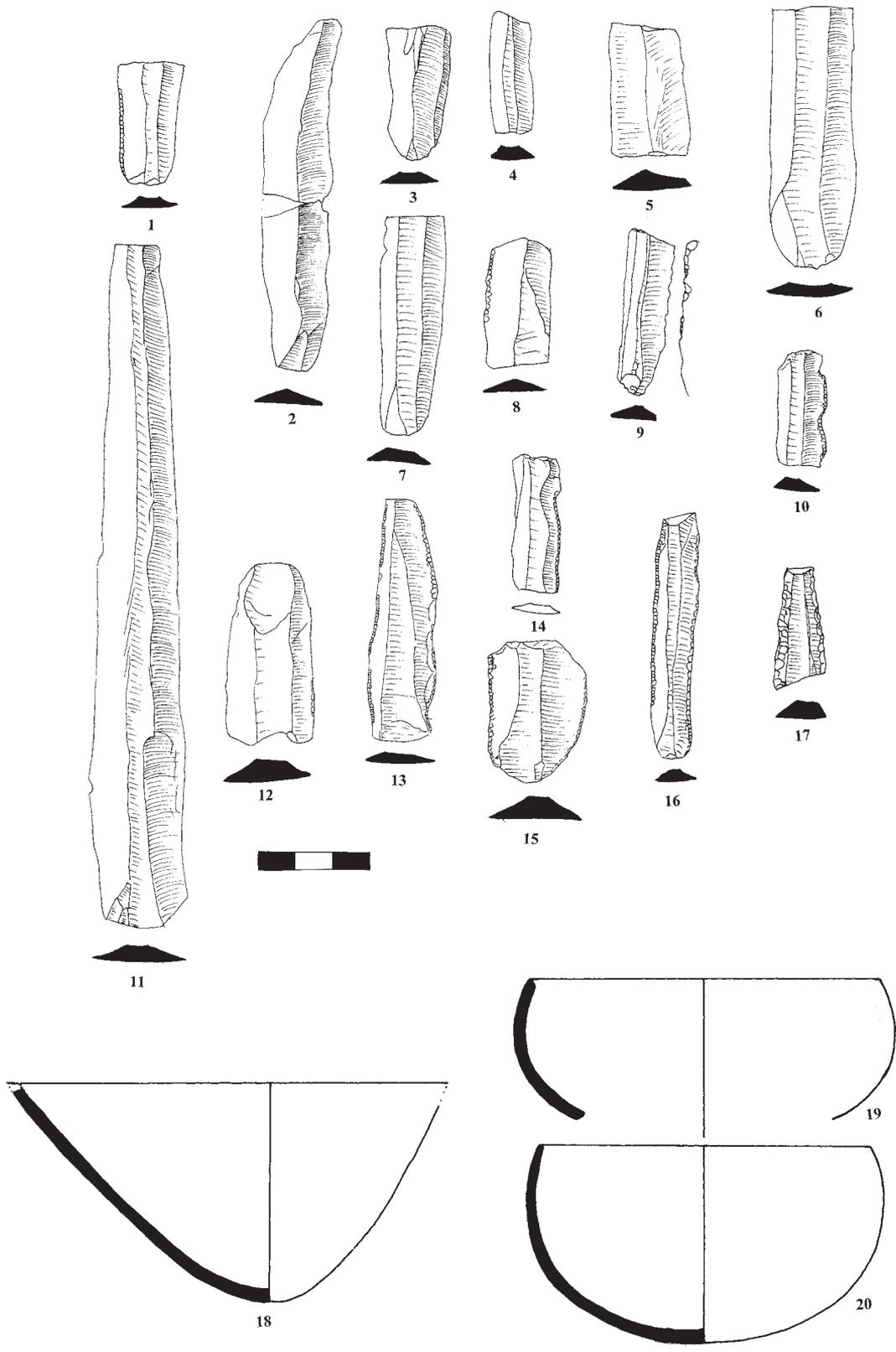


Lámina 10. (n° 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

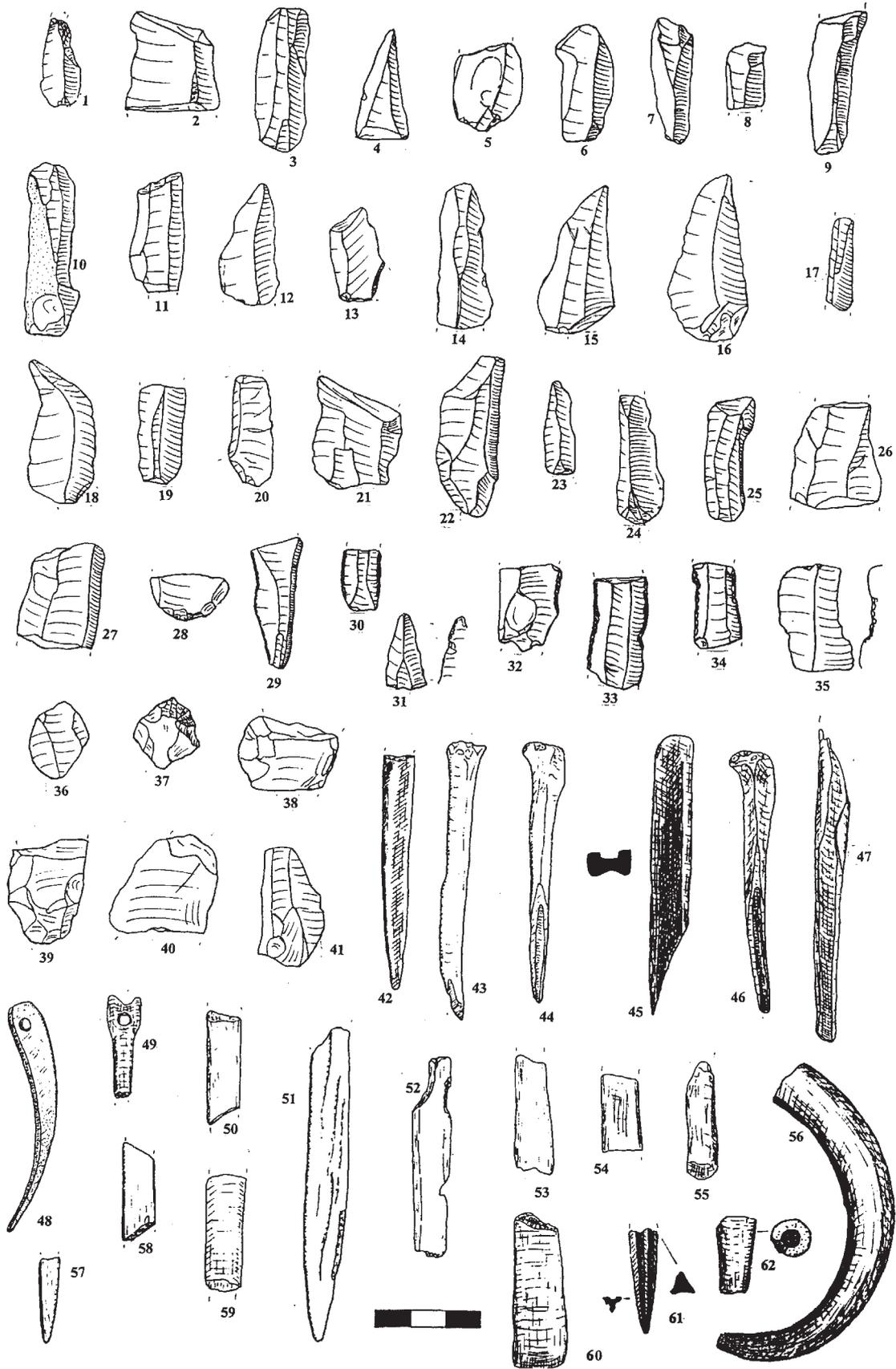


Lámina 11. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

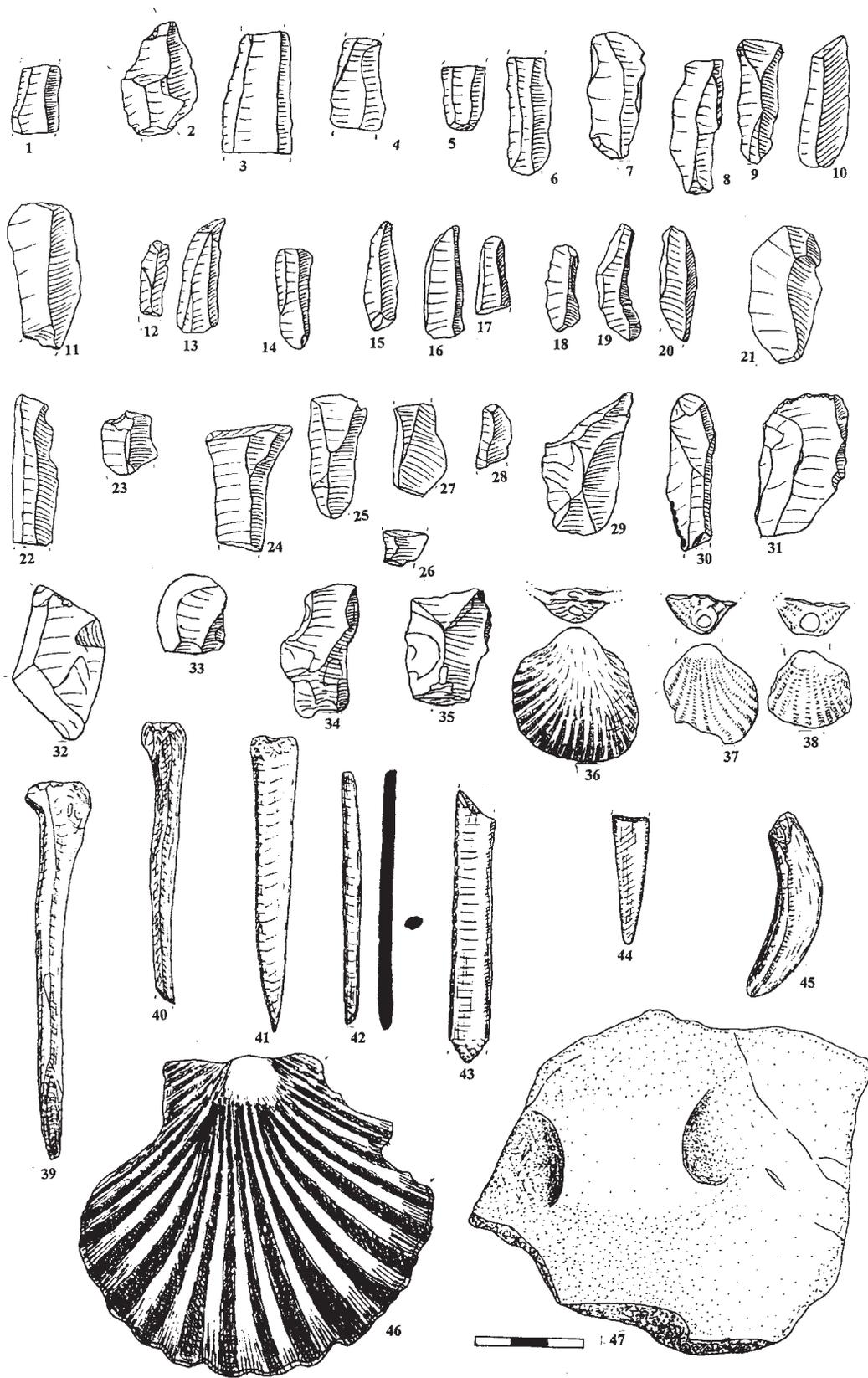


Lámina 12. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

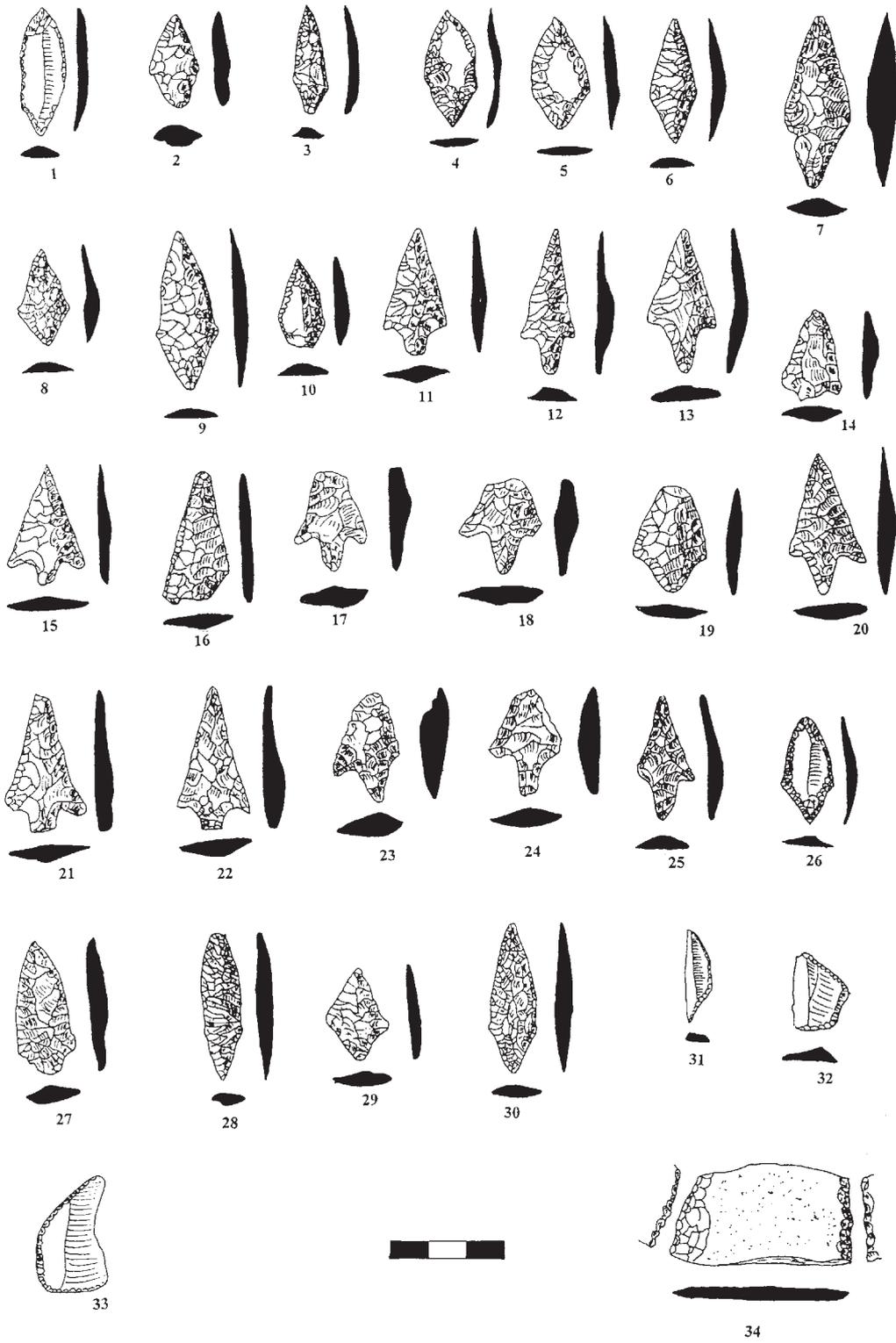


Lámina 13. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

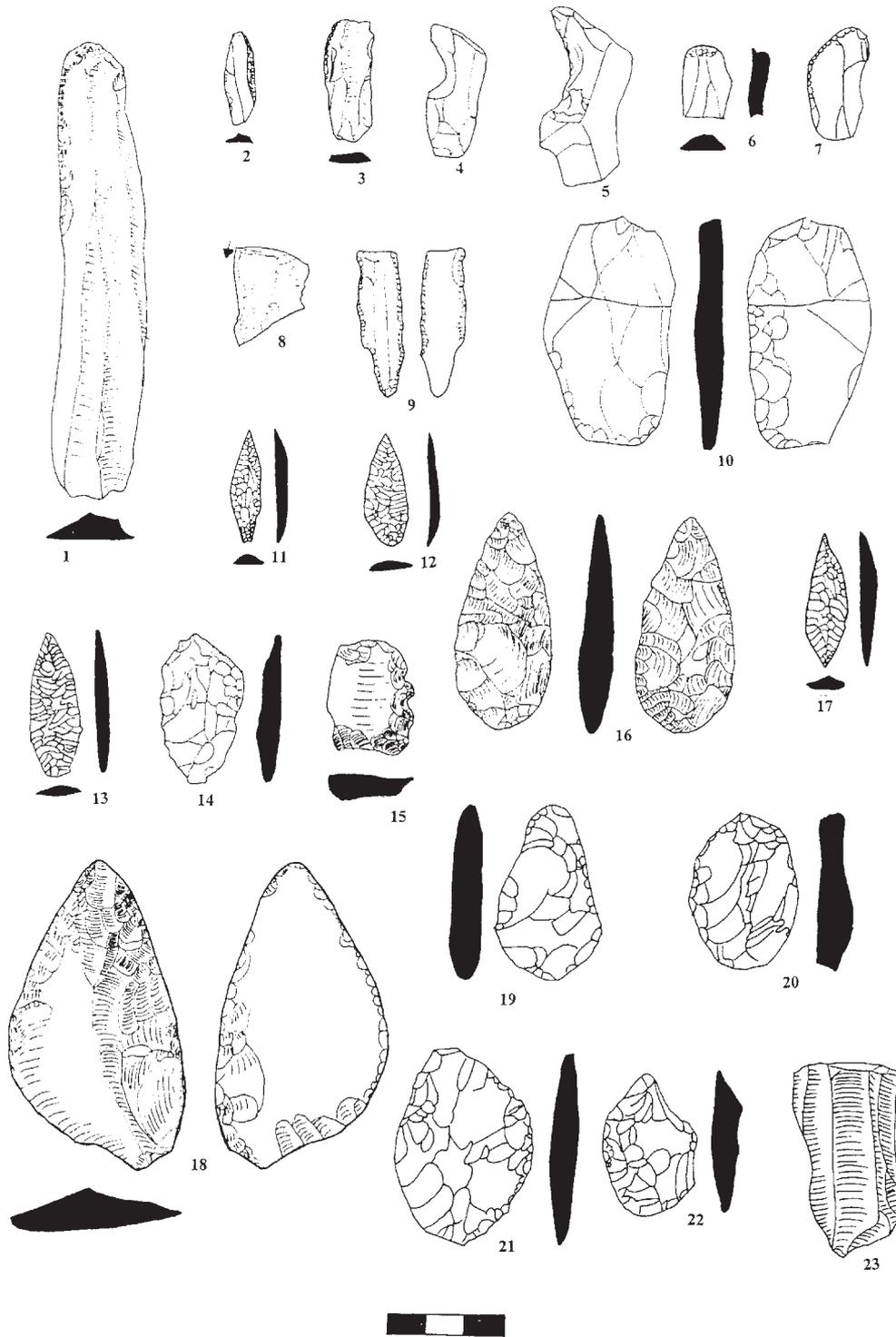


Lámina 14. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.



Lámina 15. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

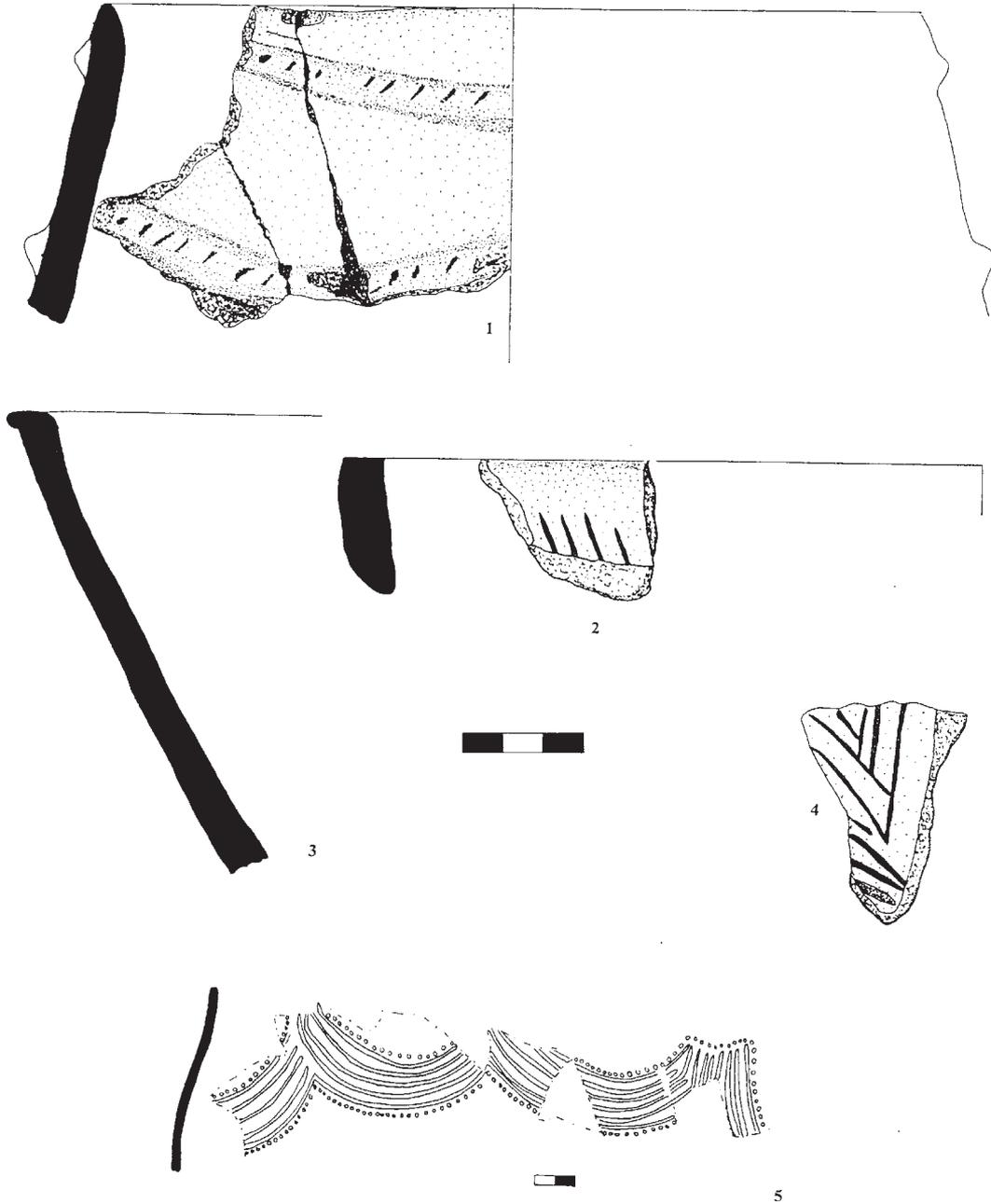


Lámina 16. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

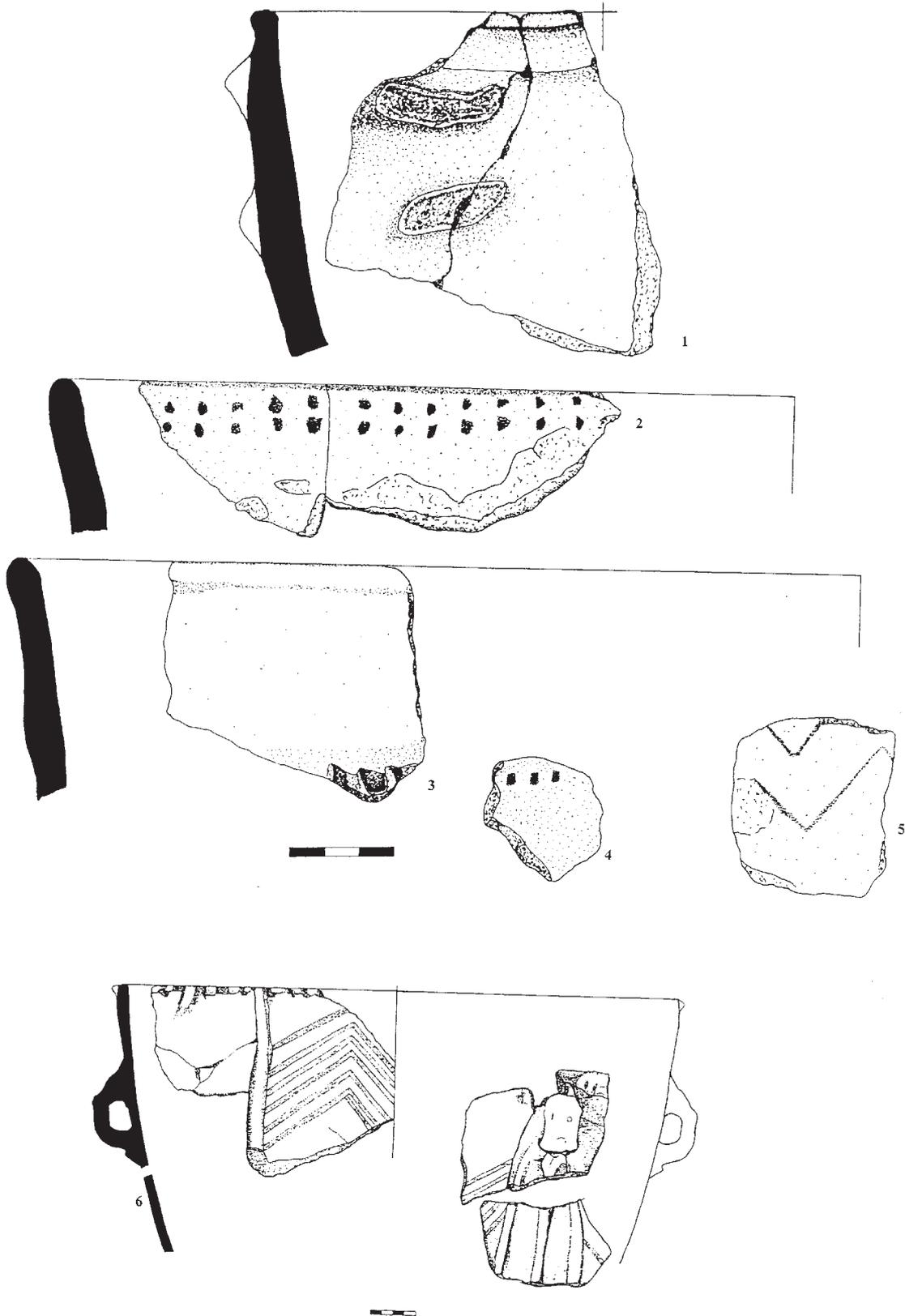


Lámina 17. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.

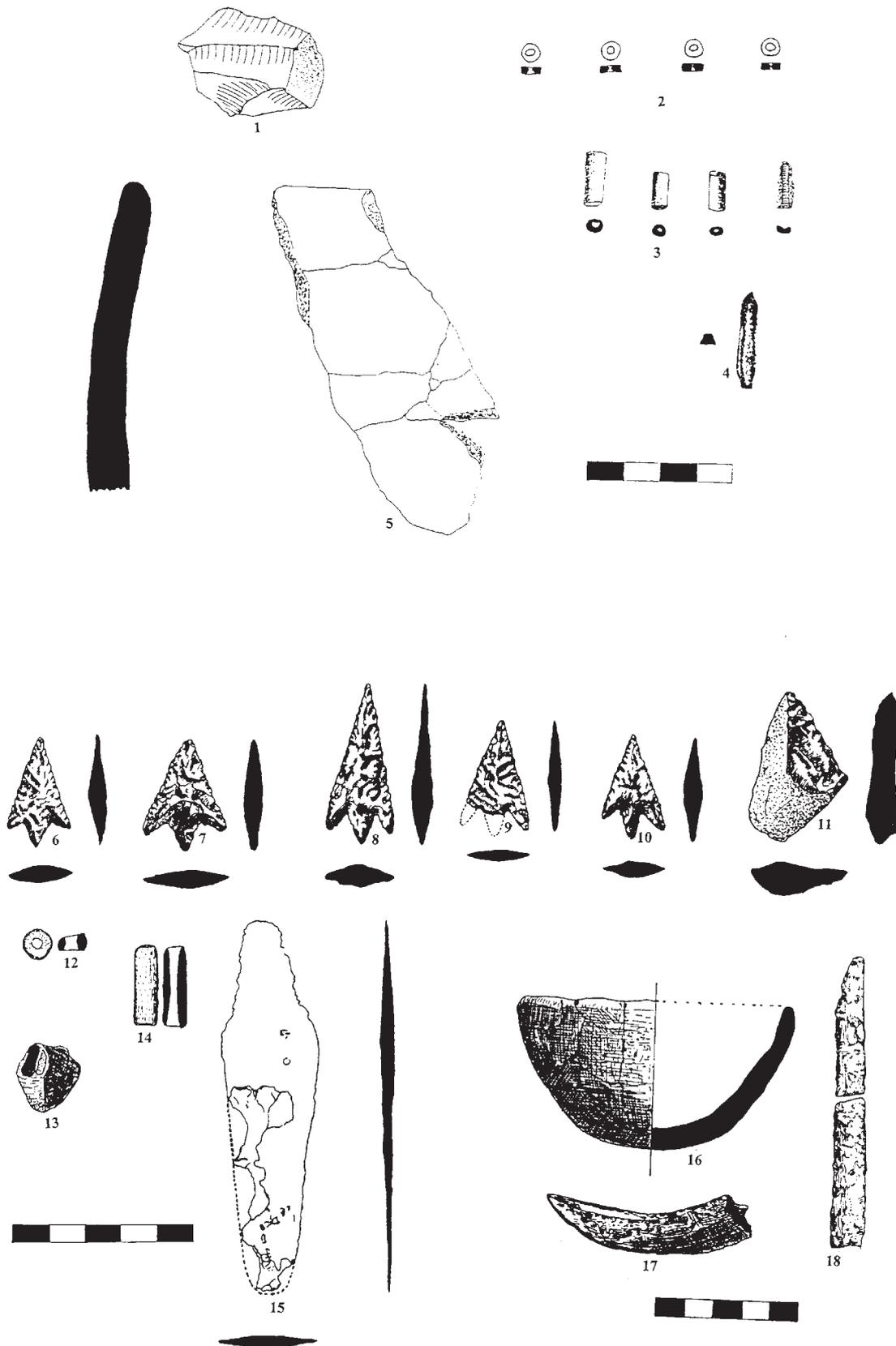


Lámina 18. (nº 14) Coveta del Monte Picaio, 1-5 y (nº 15) Cova de Rocafort, 6-18.

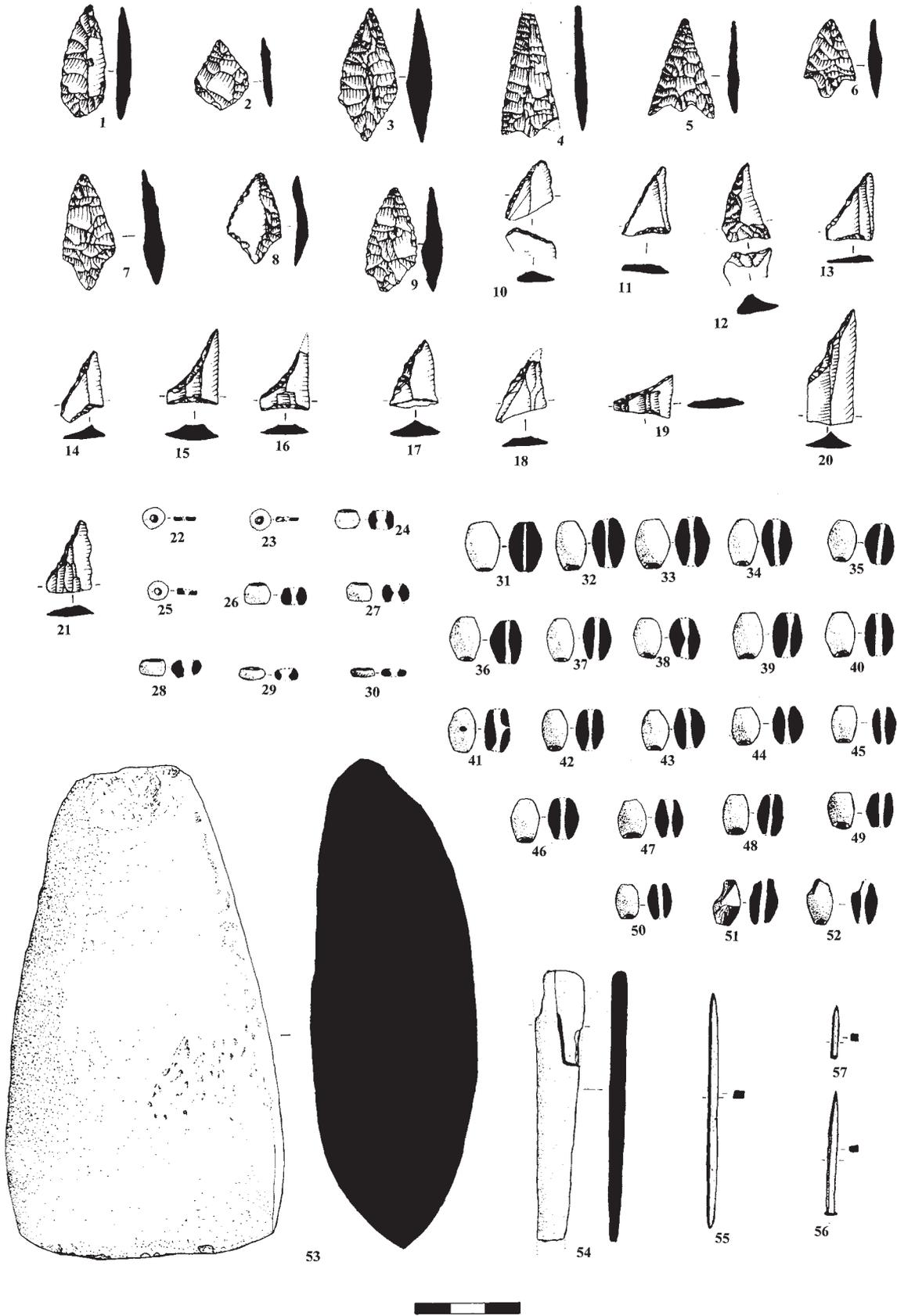


Lámina 19. (nº 16) Covacha Botia.

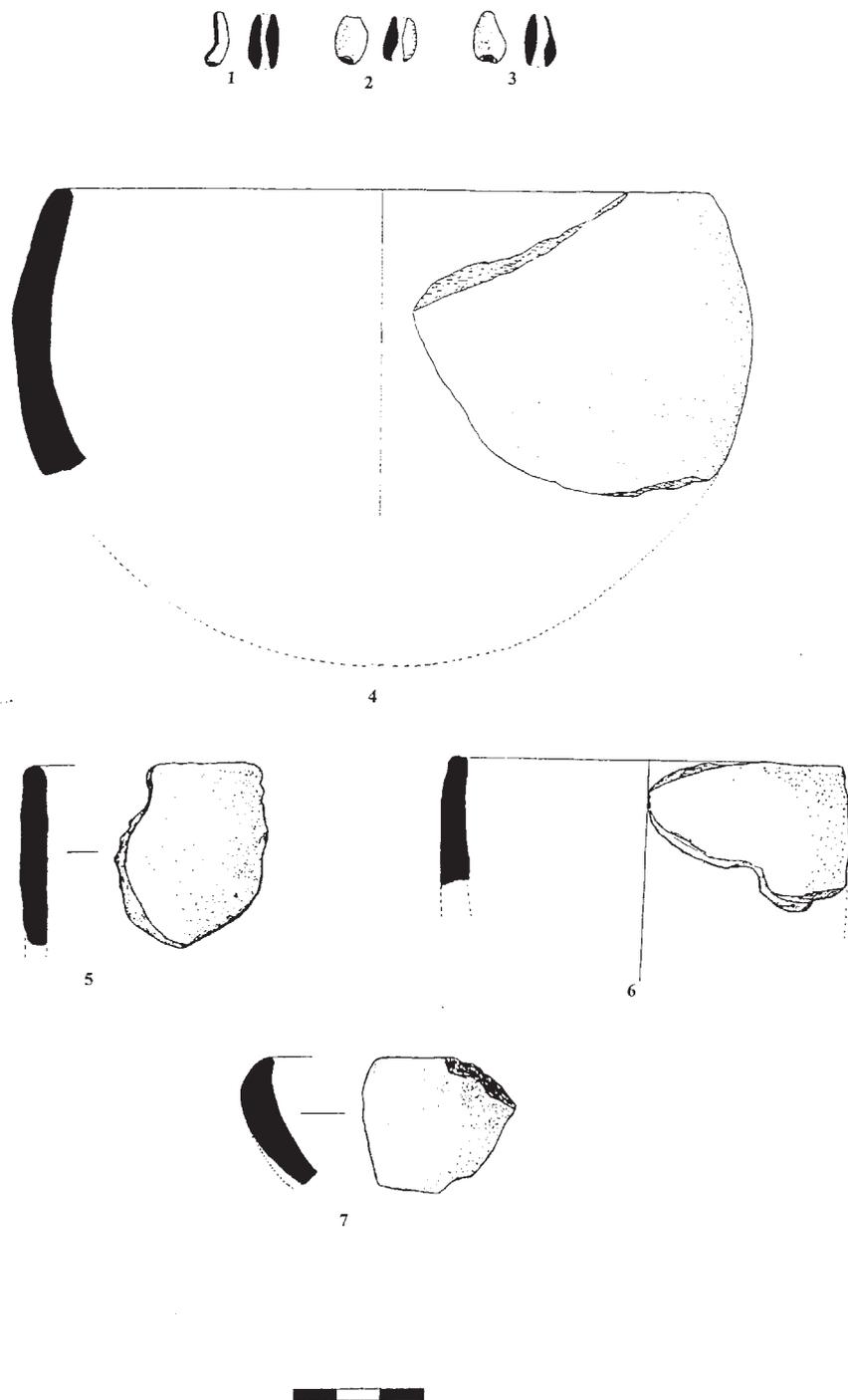


Lámina 20. (nº 16) Covacha Botia.

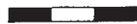
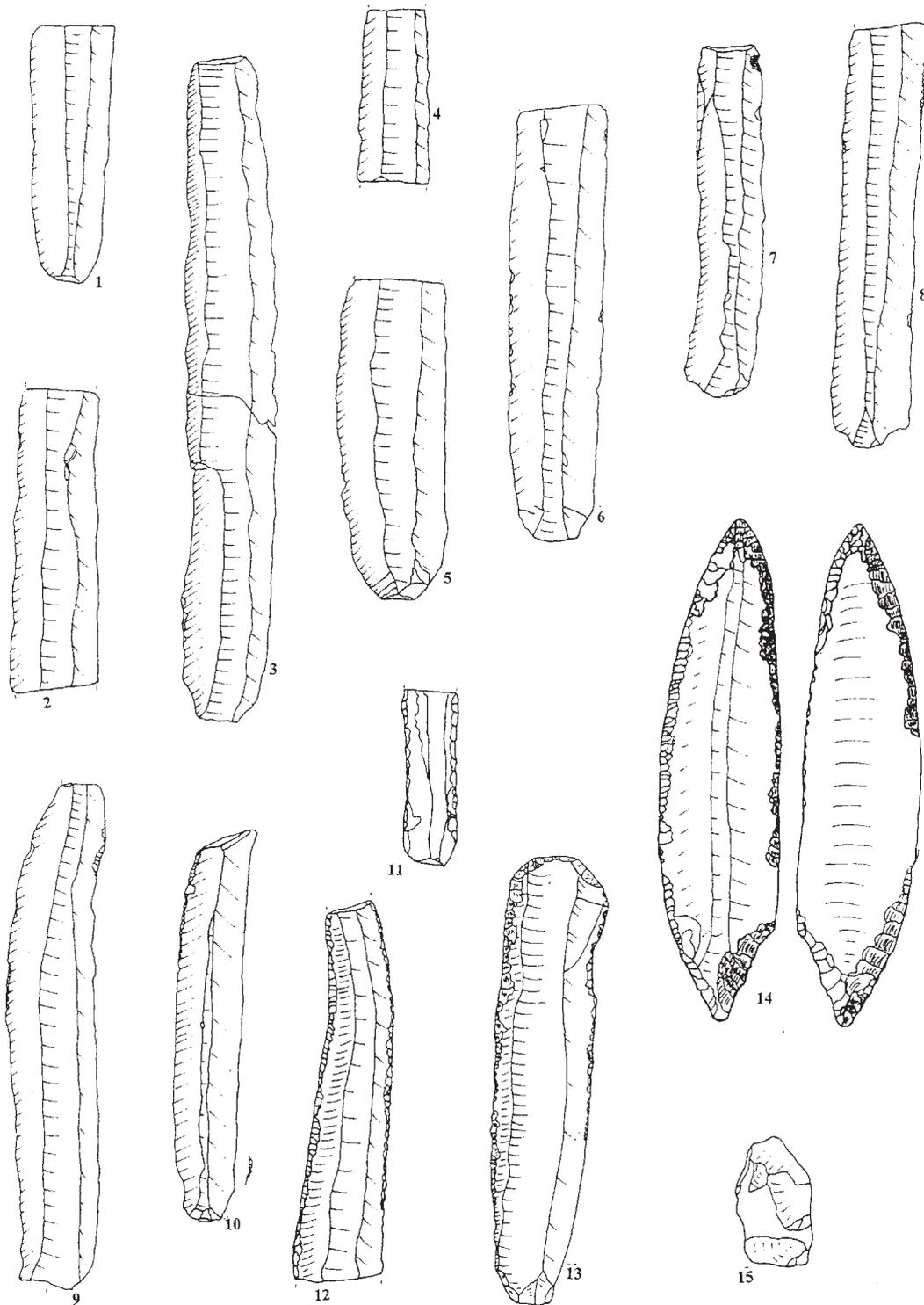


Lámina 21. (nº 17) Cueva de la Ladera del Castillo.

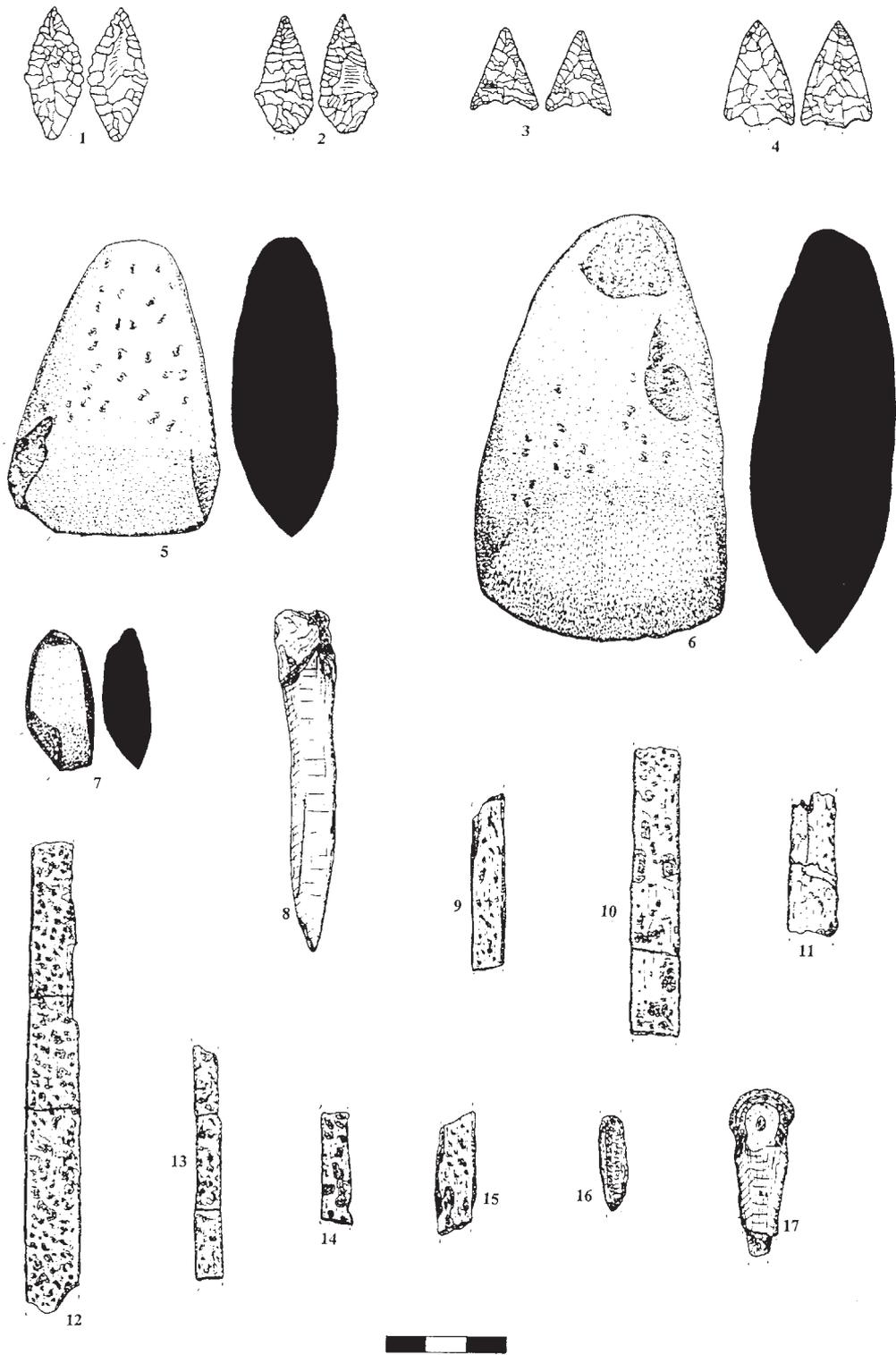


Lámina 22. (n° 17) Cueva de la Ladera del Castillo.

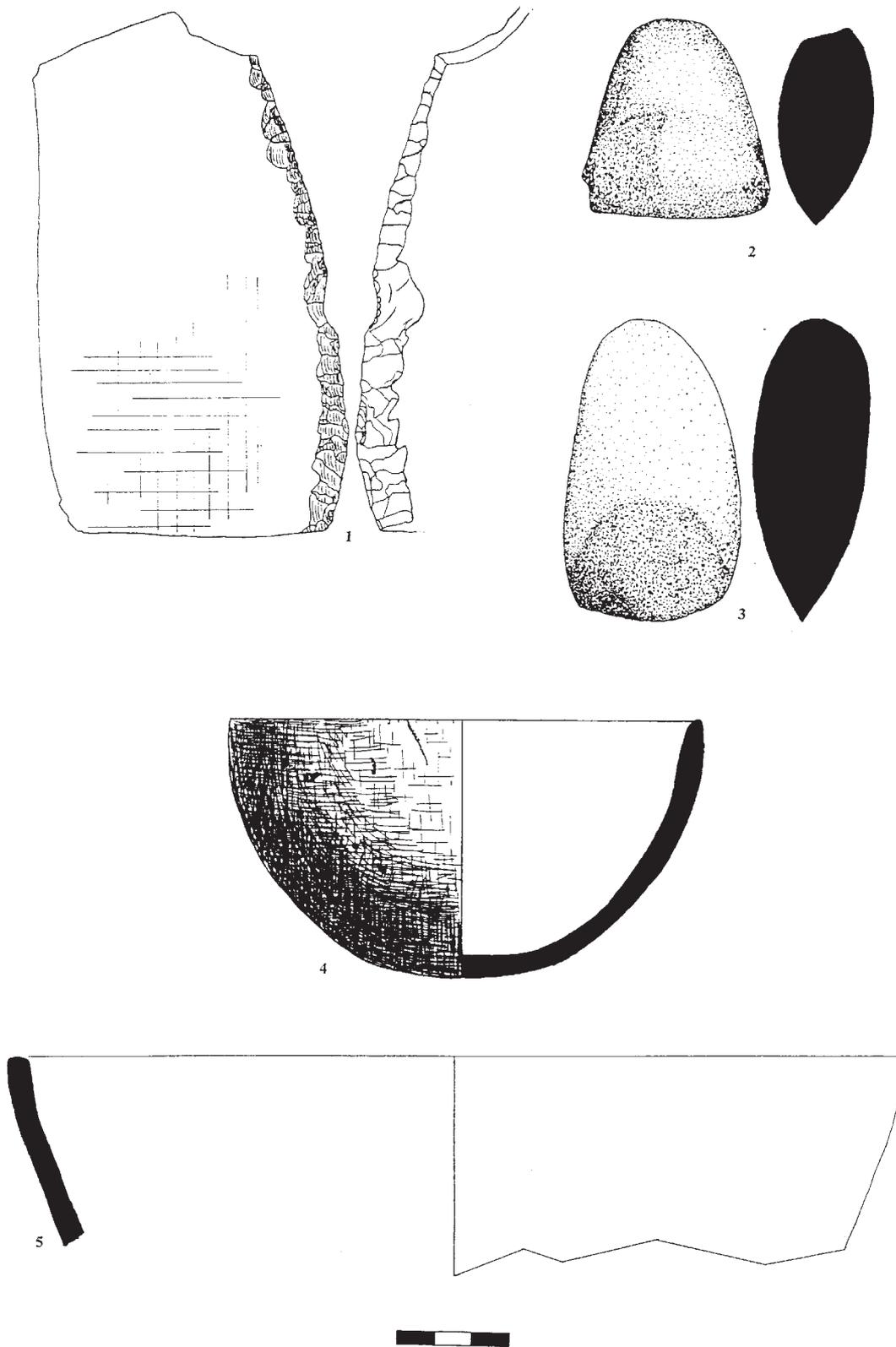


Lámina 23. (nº 17) Cueva de la Ladera del Castillo.

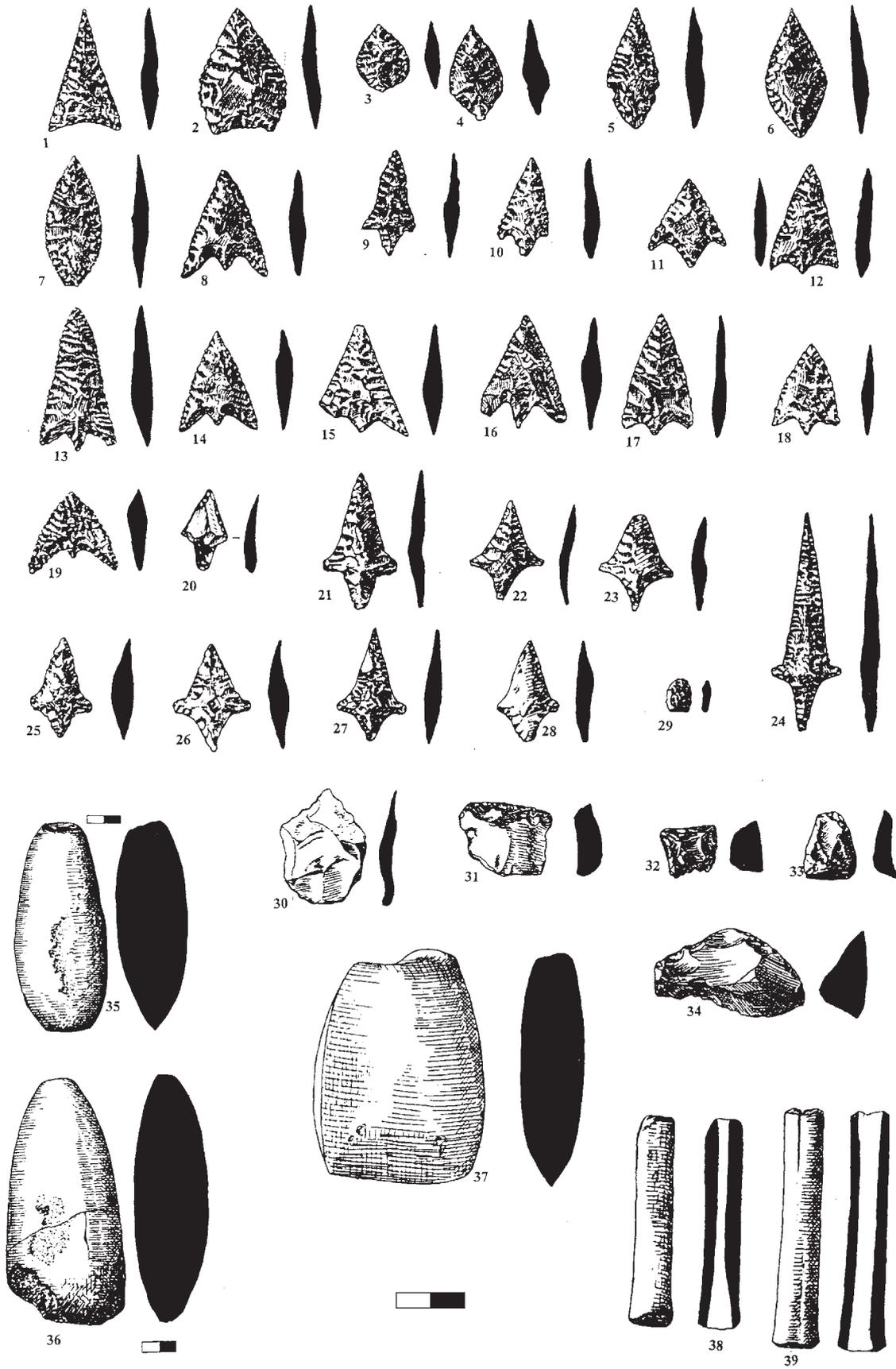


Lámina 24. (nº 18) Covacha de Ribera.

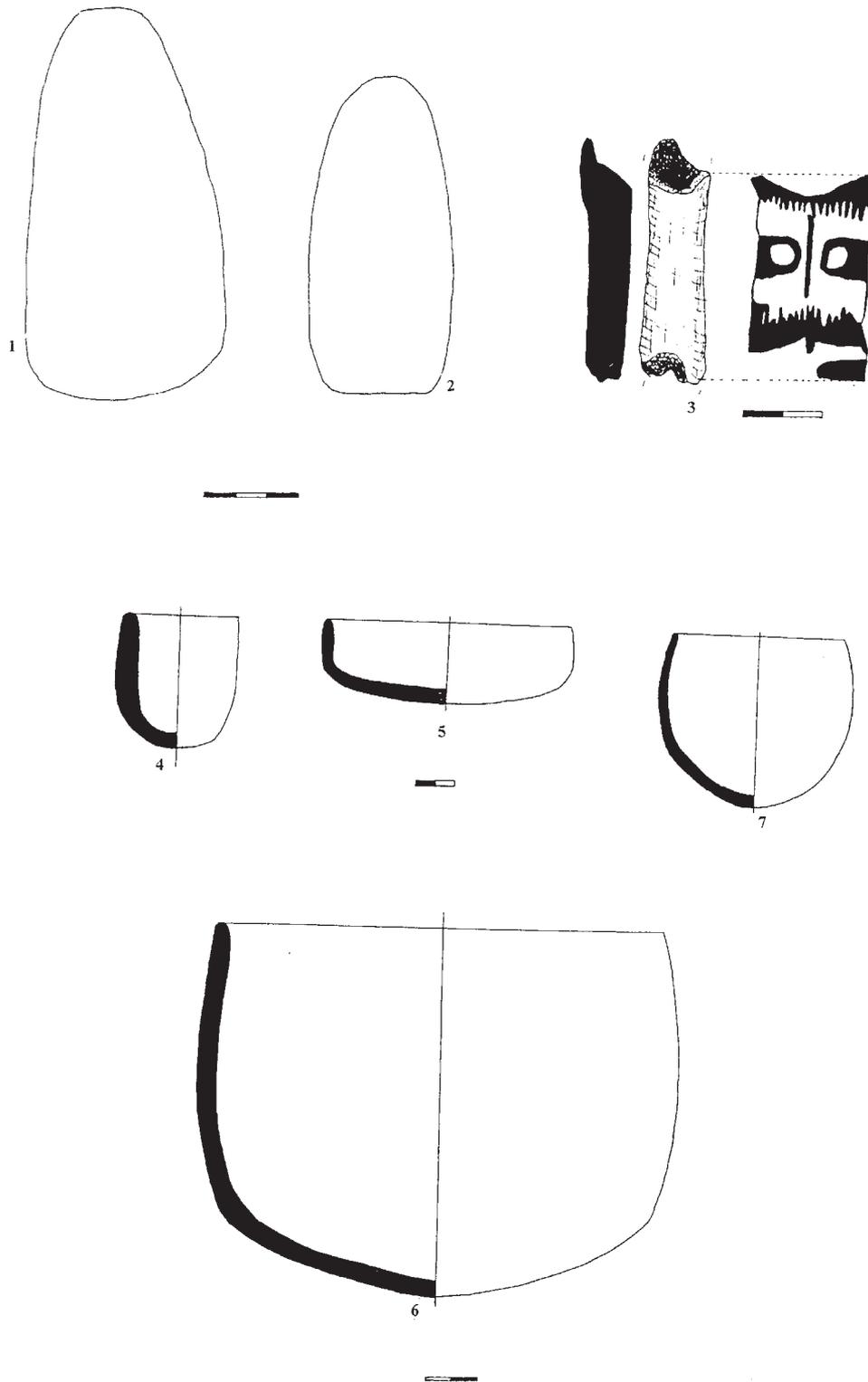


Lámina 25. (nº 19) Cova de la Mallà Verda.

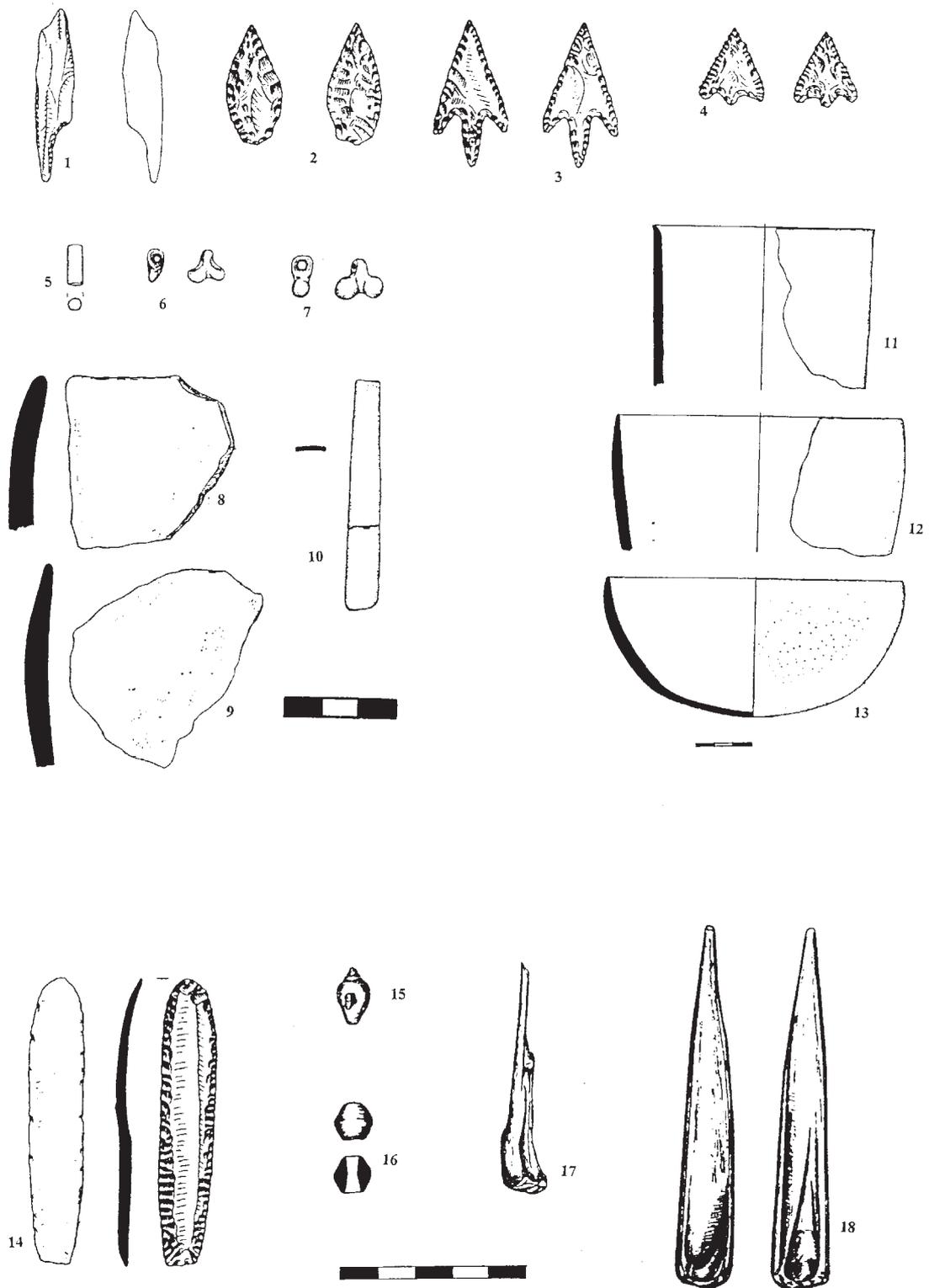


Lámina 26. (nº 20) Cova del Cau Rabosser, 1-13 y (nº 22) Cova dels dos Forats o del Monedero, 14-18.

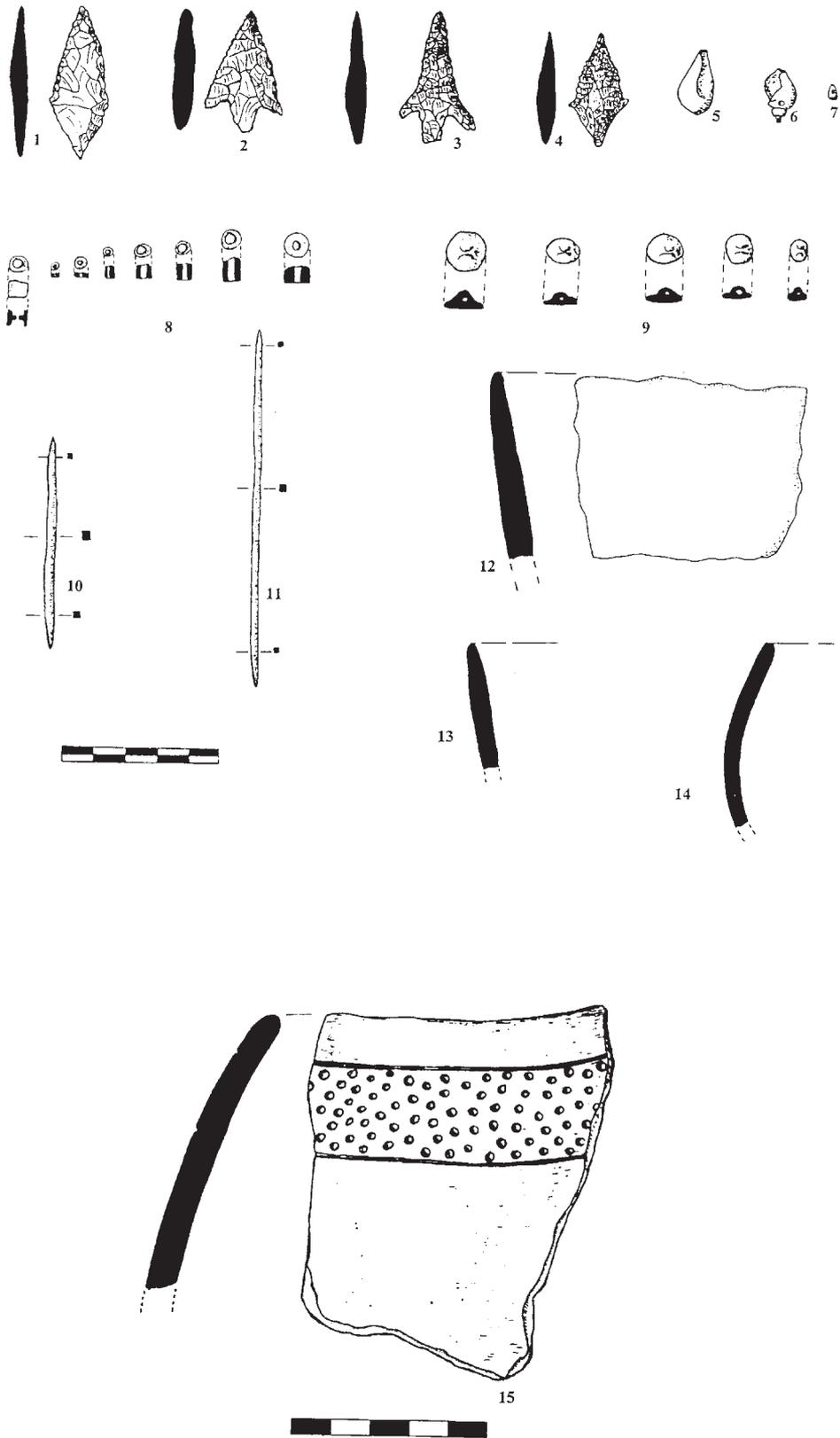


Lámina 27. (nº 21) Cova del Pic, 1-14 y (nº 23) Cova de la Caiguda, 15.

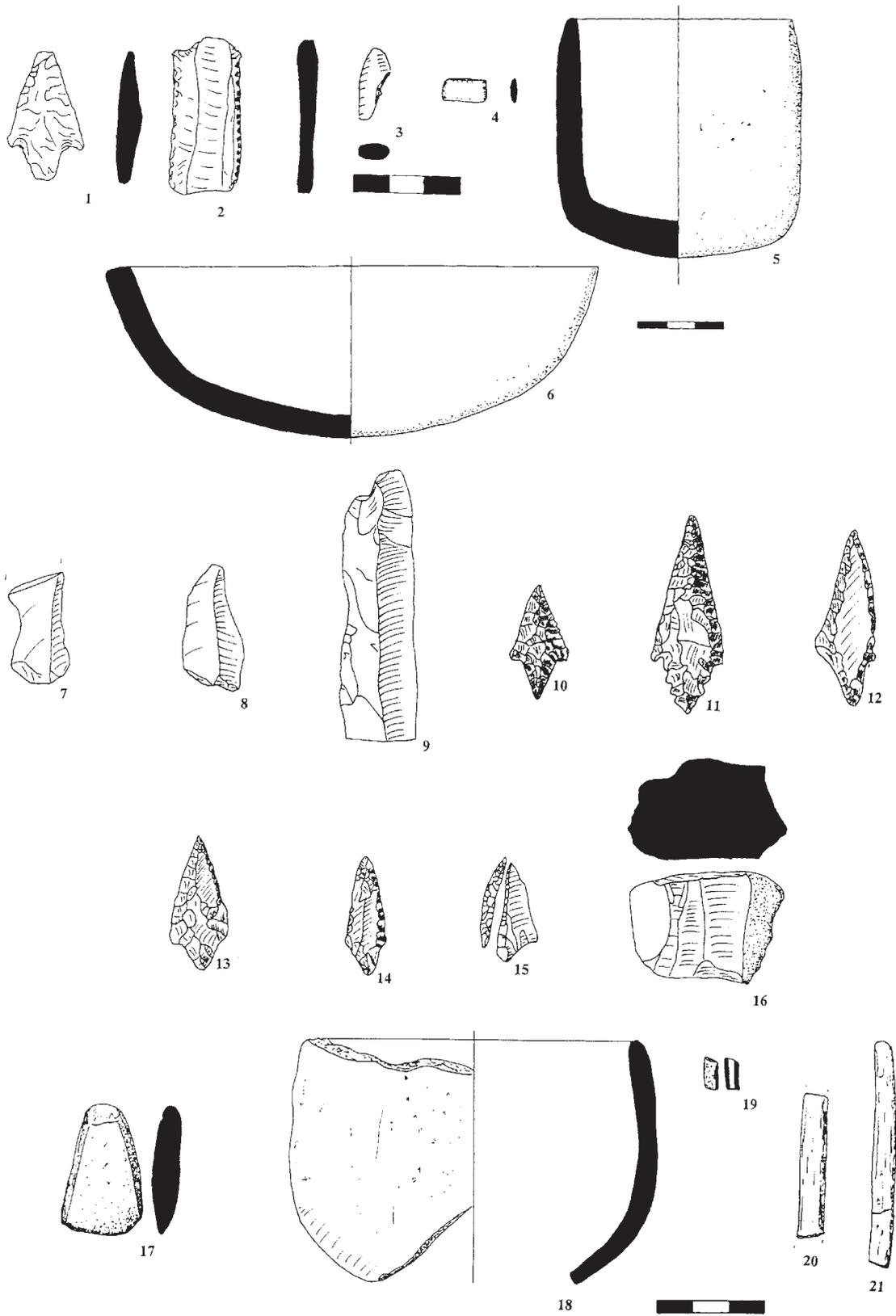


Lámina 28. (nº 24) Cova d'Alfons, 1-6 y (nº 28) Cova de Saturnino Barrina, 7-21.

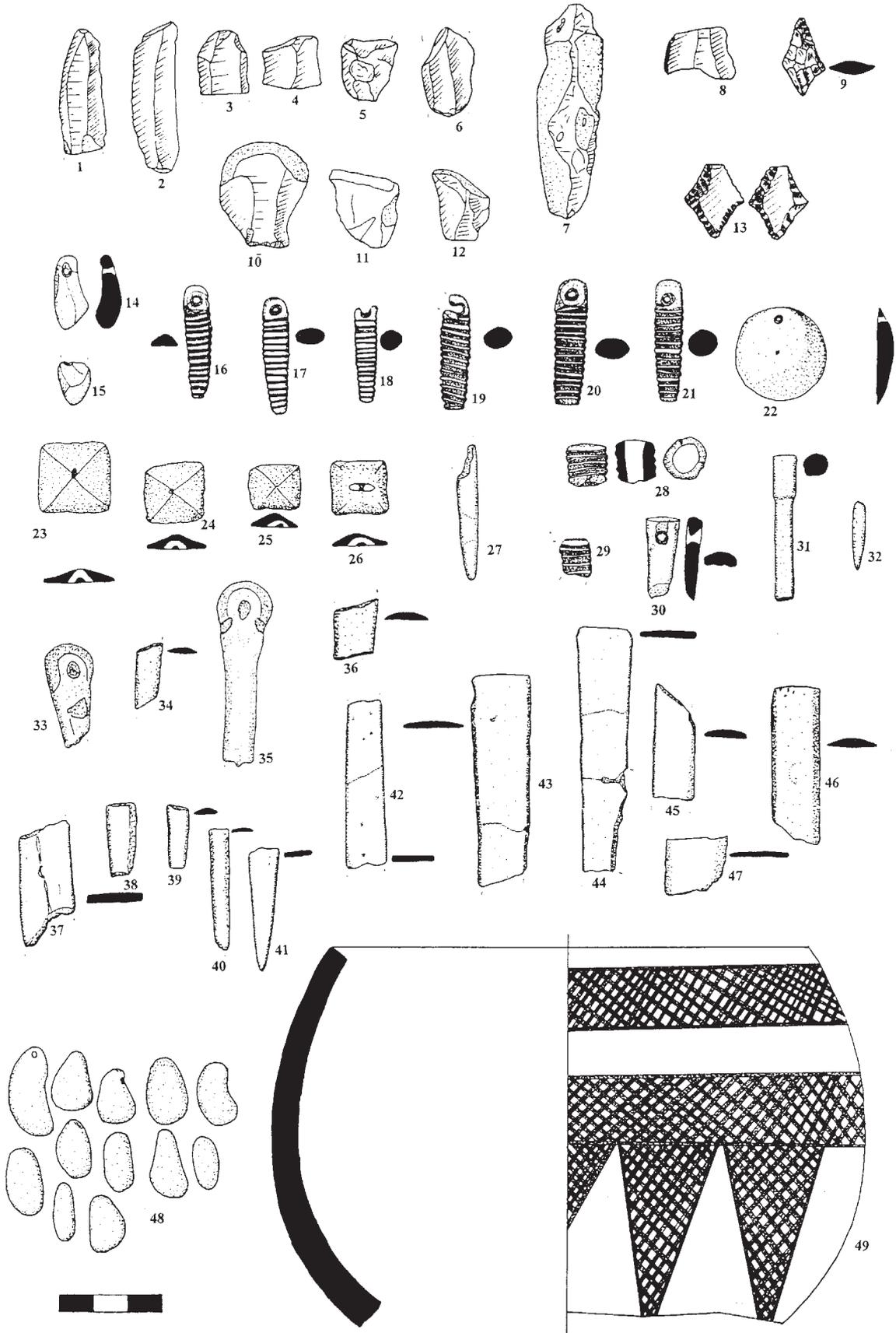


Lámina 29. (nº 30) Cova Bolta.

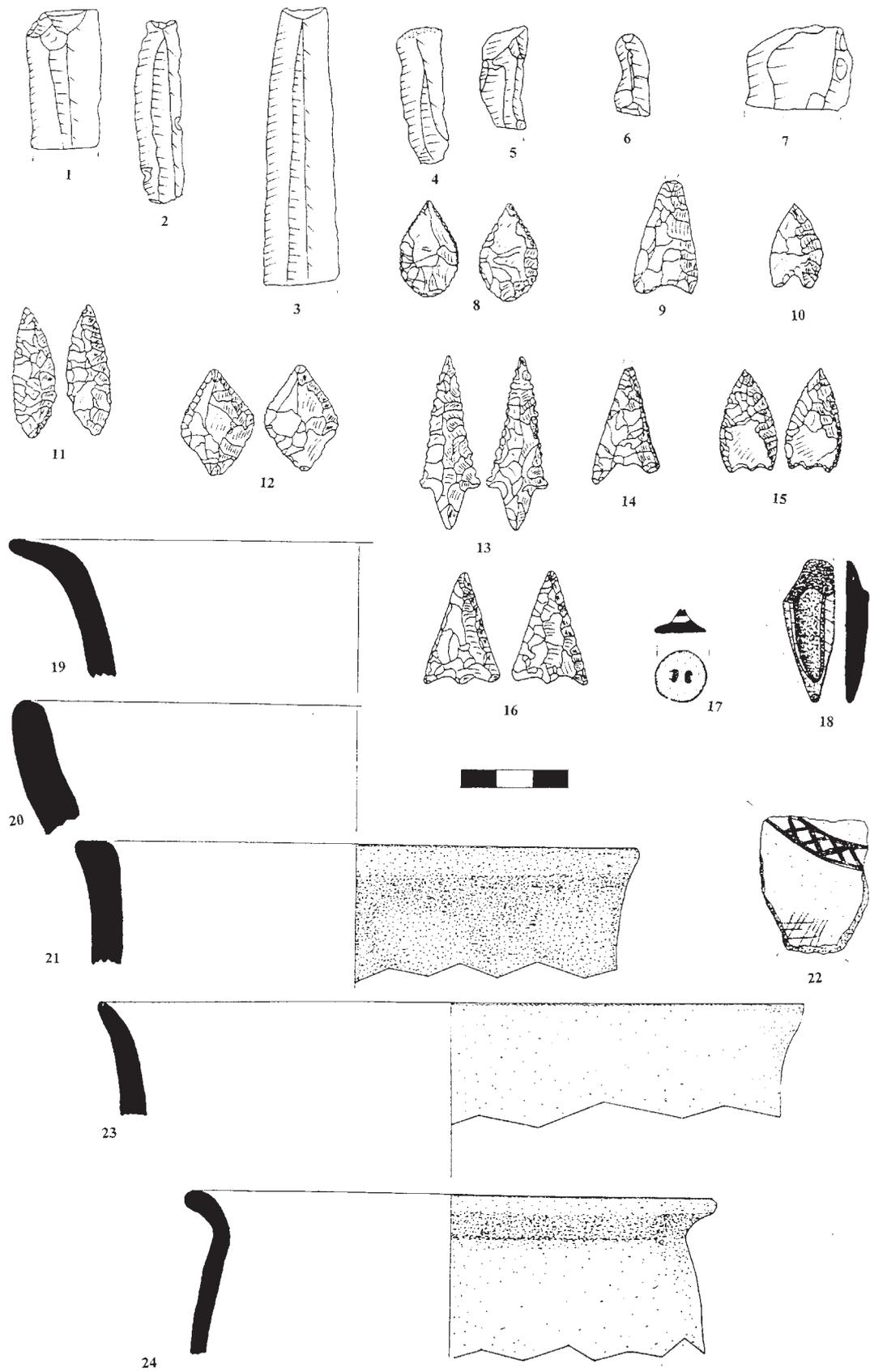


Lámina 30. (nº31) Cova del Barranc del Nano.

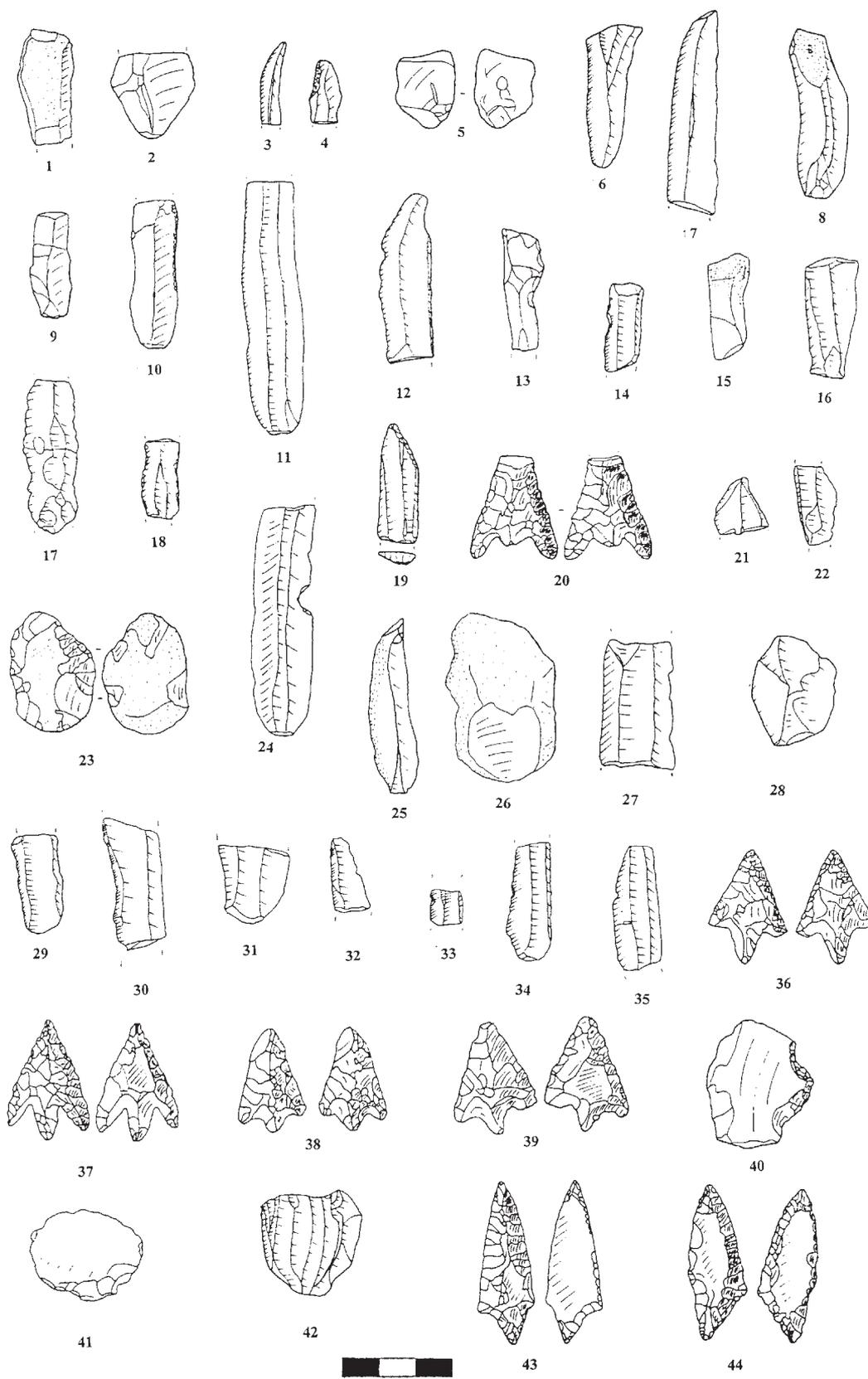


Lámina 31. (nº 32) Cova de la Recambra.

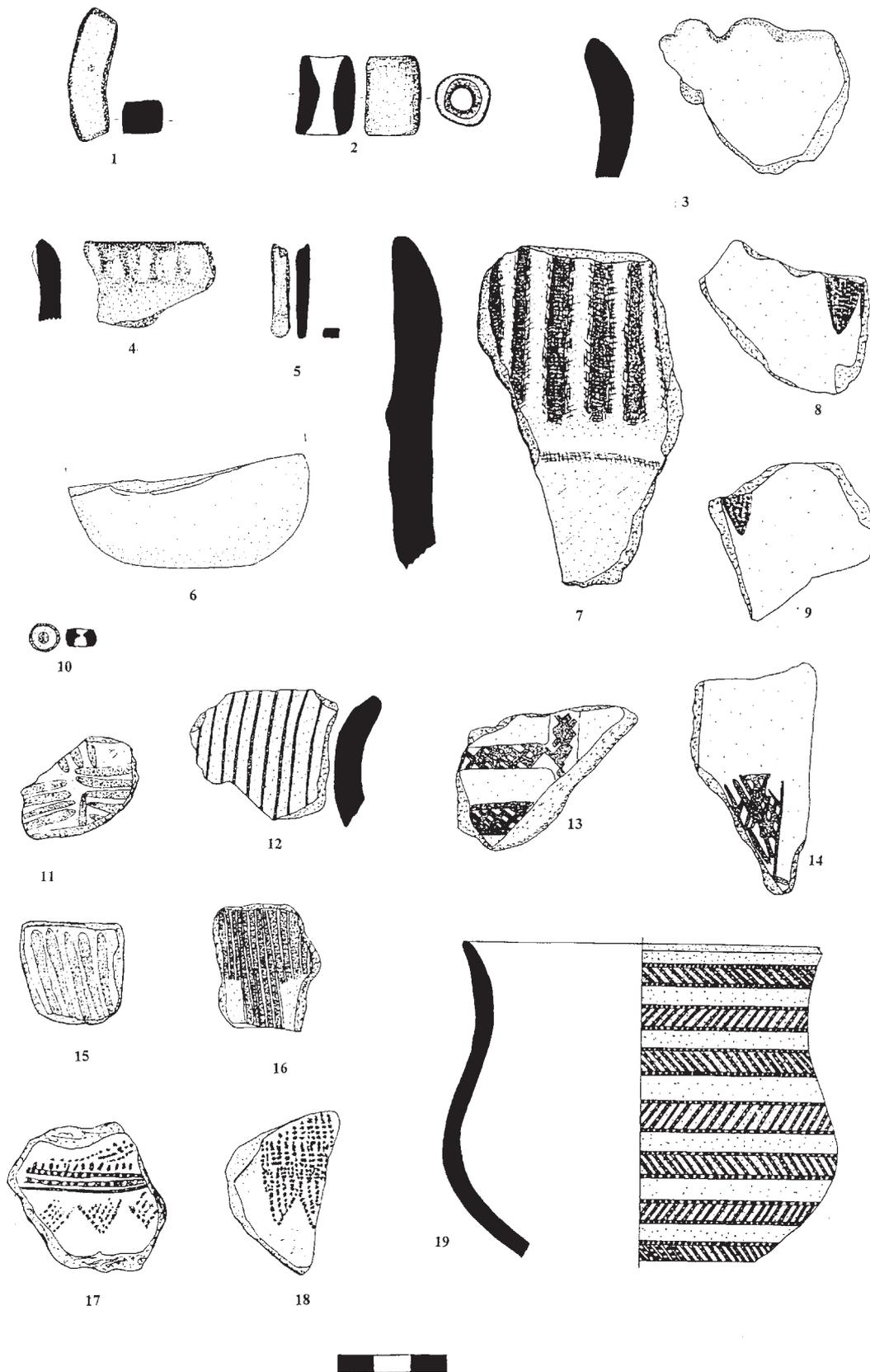


Lámina 32. (nº32) Cova de la Recambra.

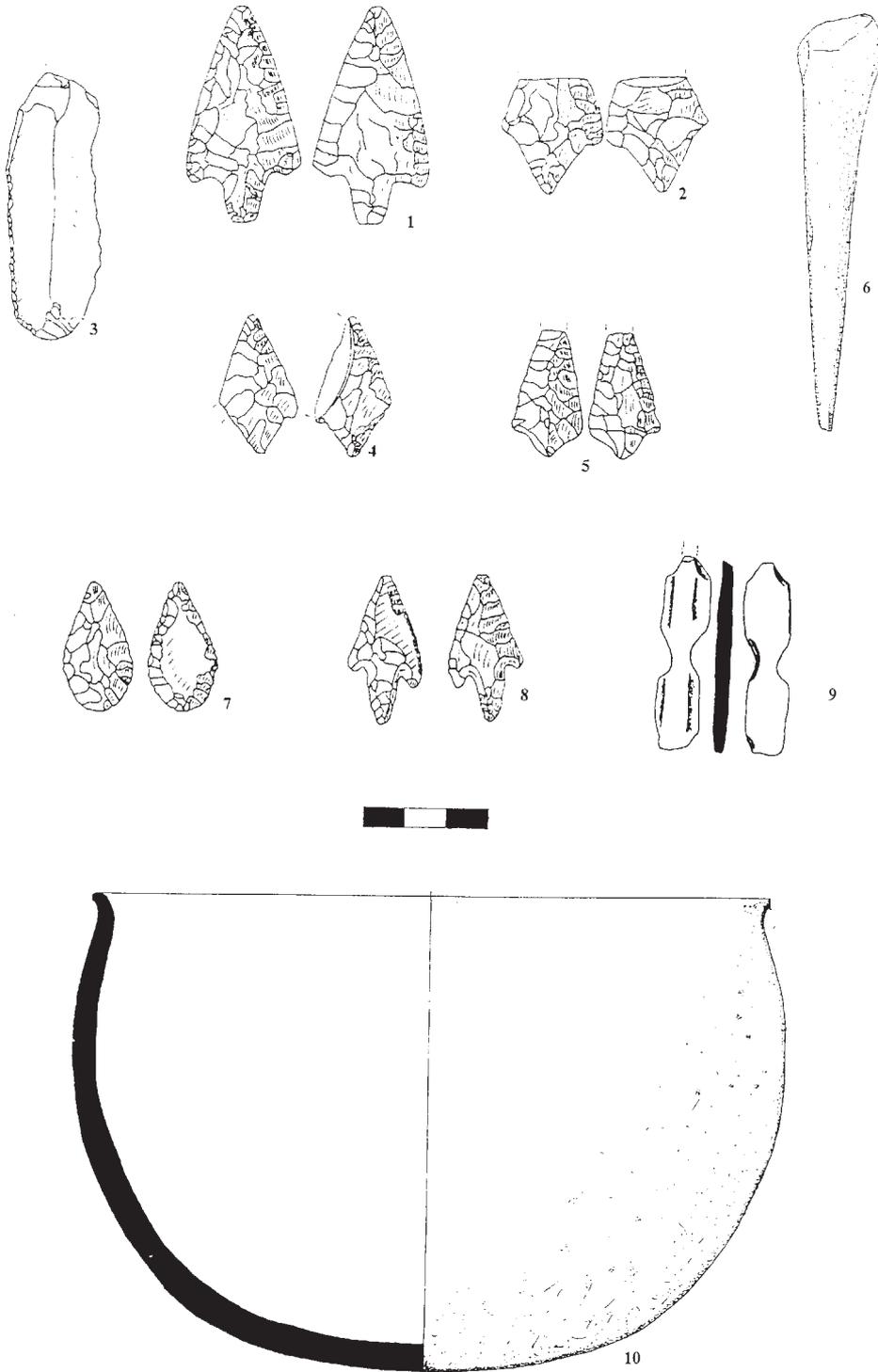


Lámina 33. (nº 35) Cova del Retoret, 1-6 y 10 y (nº 34) Cova de Les Meravelles, 7-9.

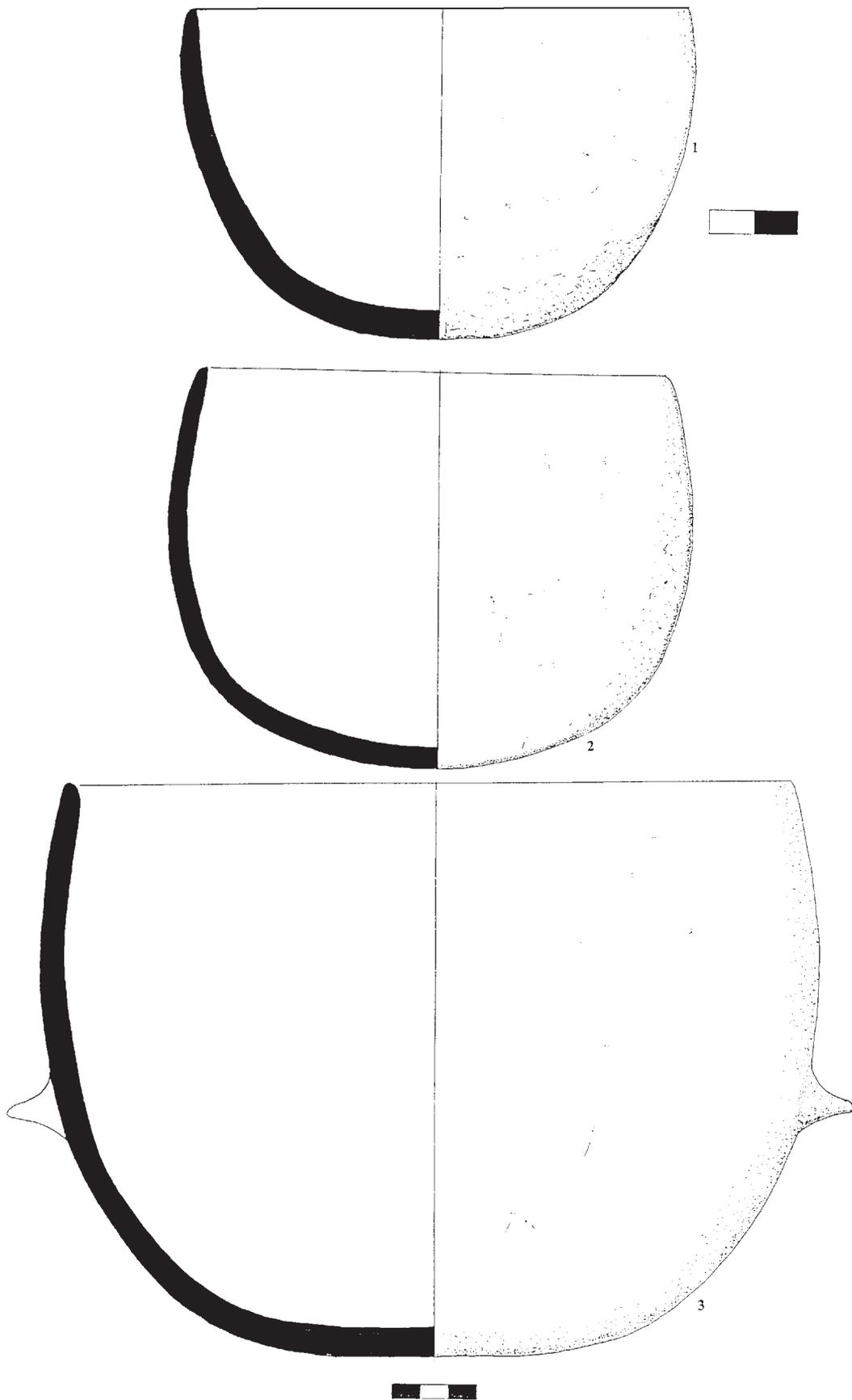


Lámina 34. (nº 35) Cova del Retoret.

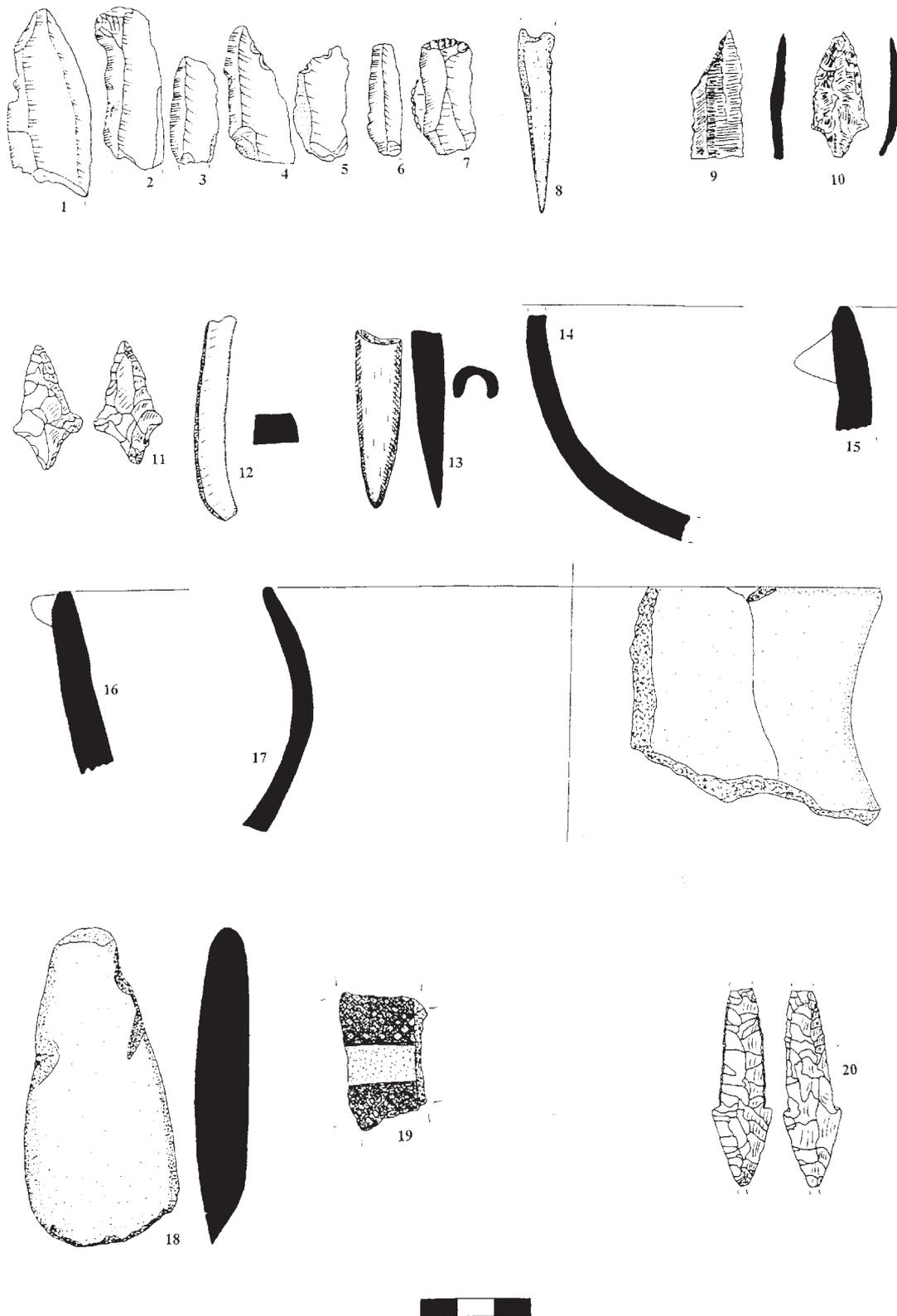


Lámina 35. (n° 44) Cova del Blanquissar, 1-8; (n° 36) Coveta Zacarés, 9-10; (n° 37) Cova del Cingle, 11-17; (n°46) Cova de les Rates Penades, 18-19; y (n° 49) Cova del Barranc Figueral, 20.

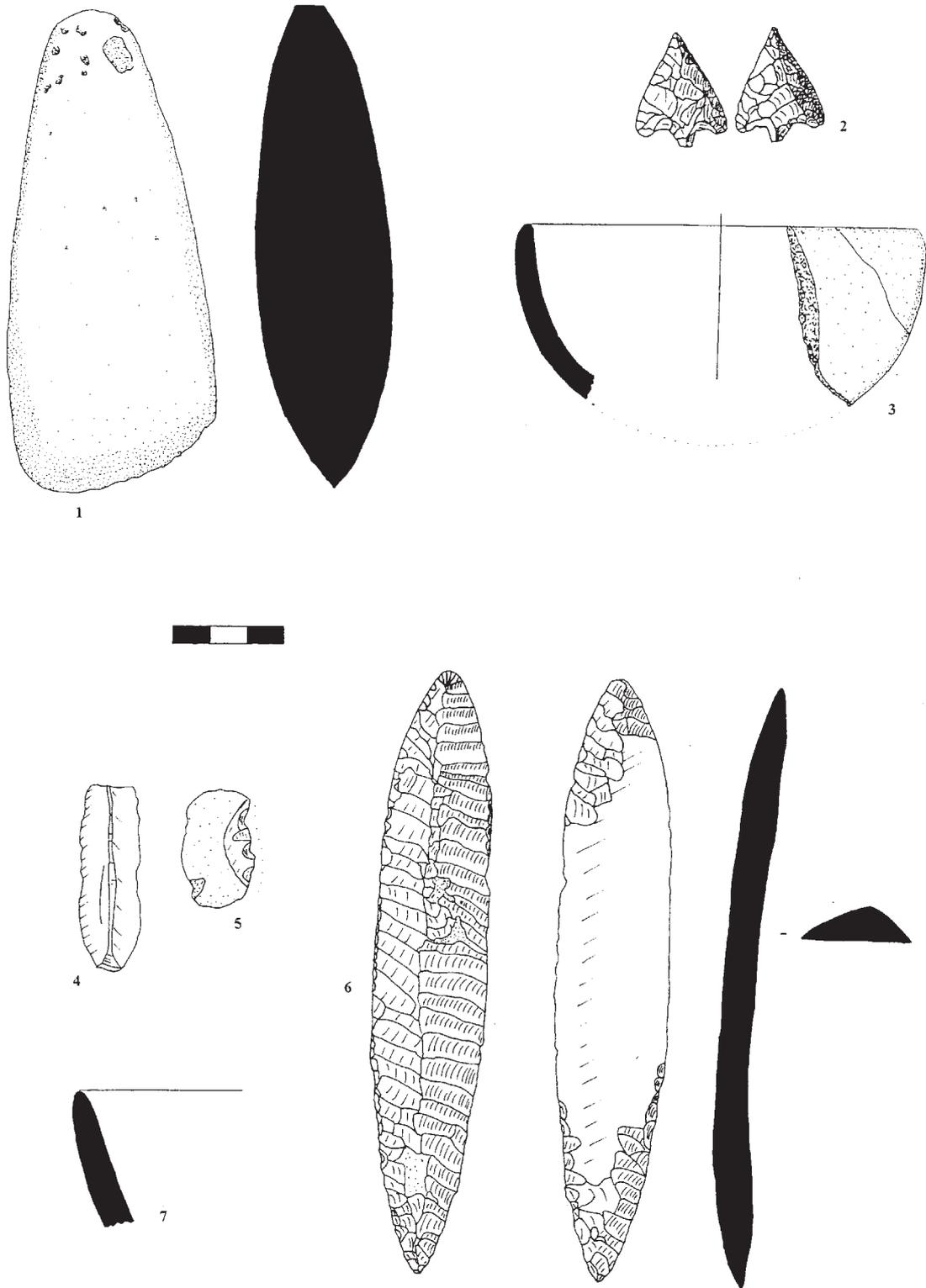


Lámina 36. (n° 47) Cova de Miñana, 1; (n° 47) Cova del Colom, 2 y 3; y (n° 40) Cova del Barranc de l'Infern, 4-7.

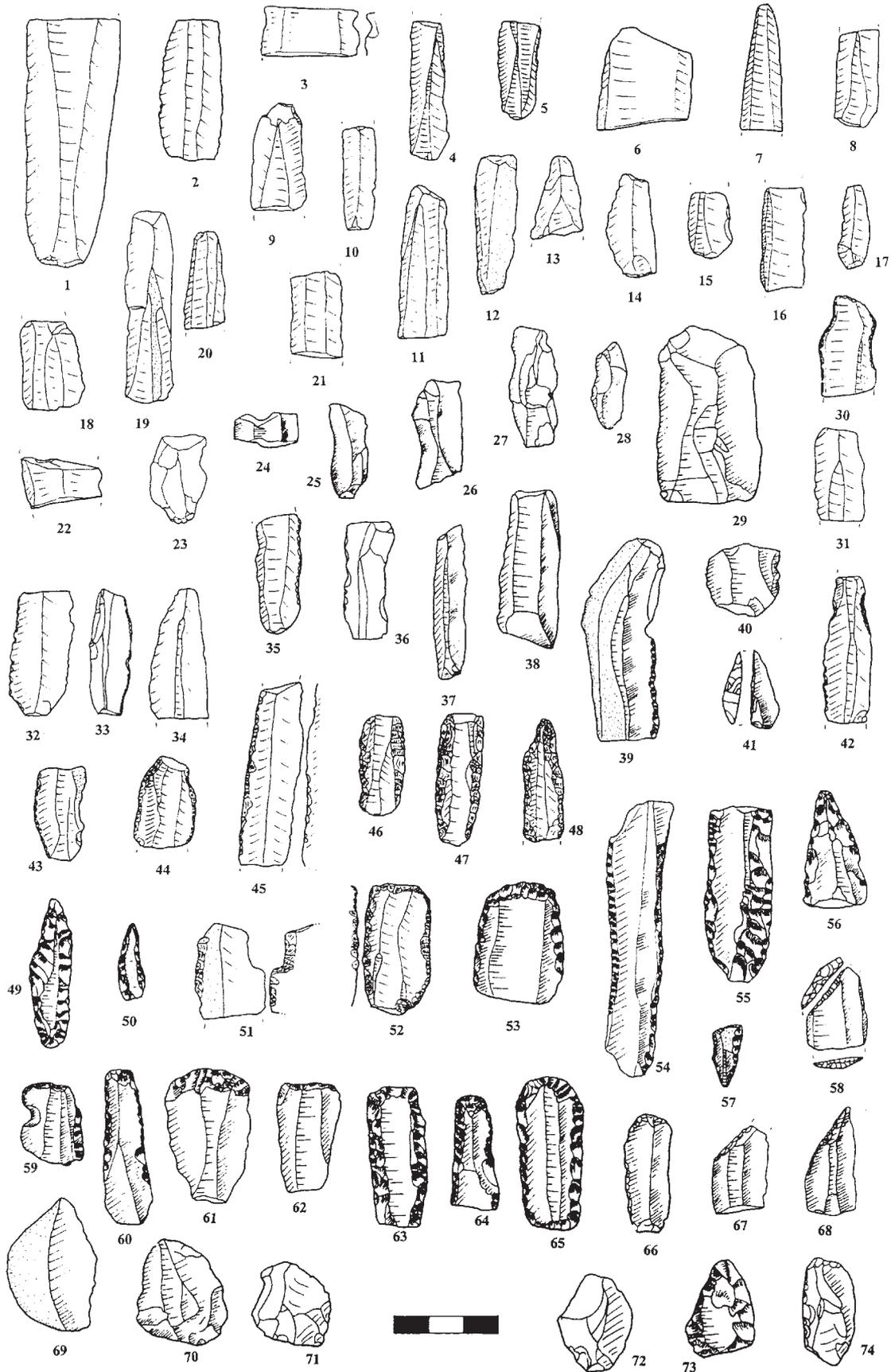


Lámina 37. (n° 45) Cova Bernarda.

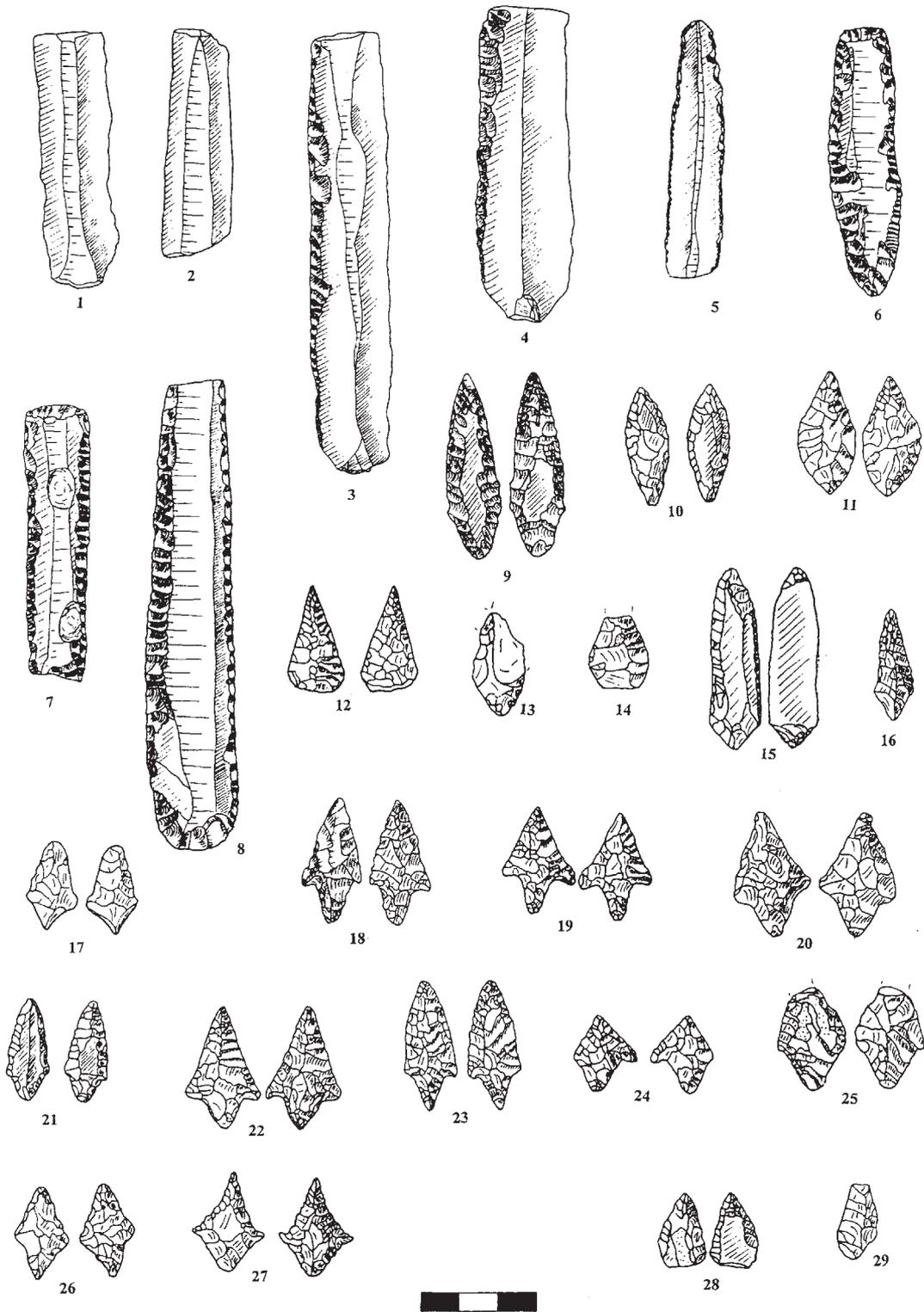


Lámina 38. (nº 45) Cova Bernarda.

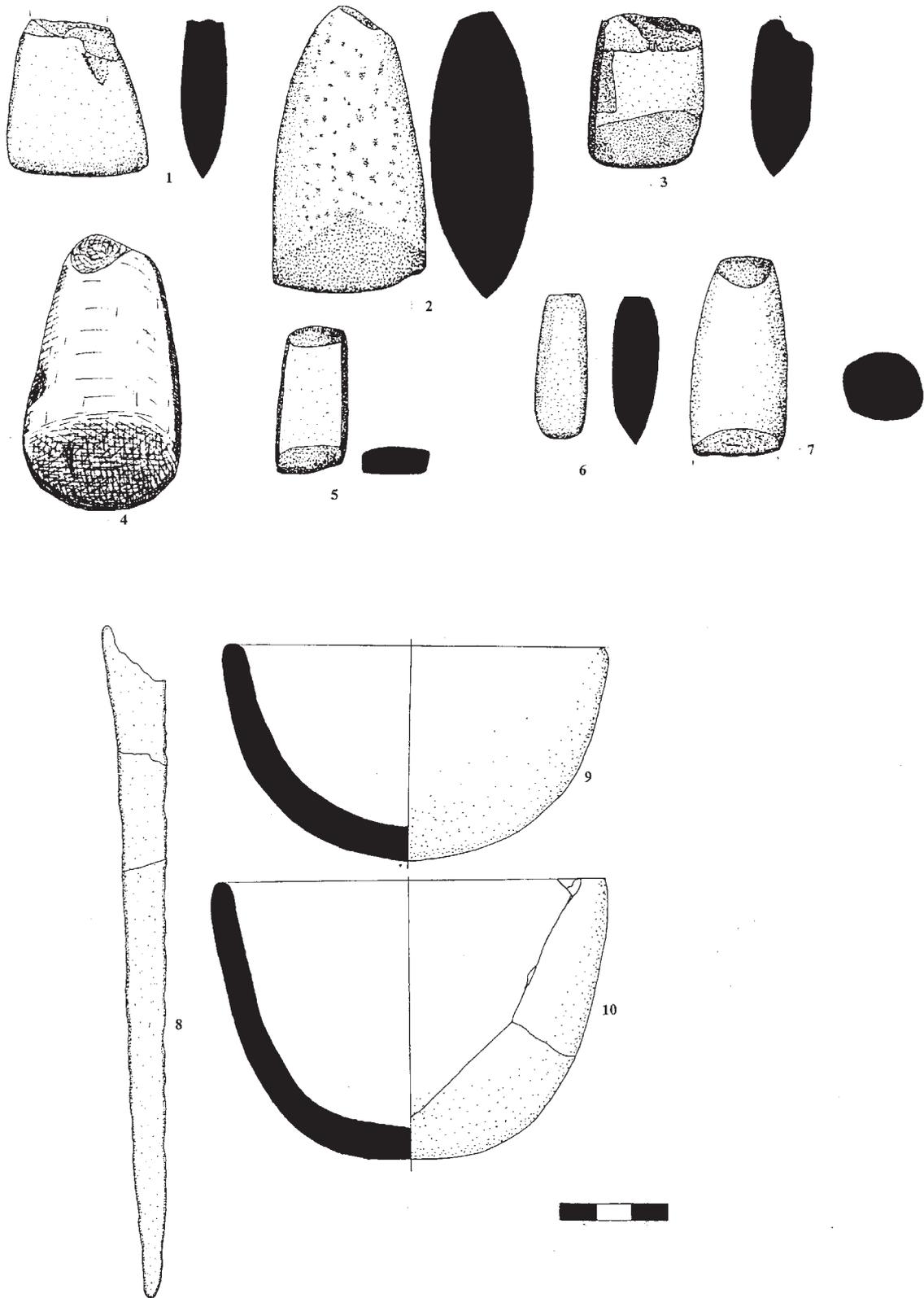


Lámina 39. (n°45) Cova Bernarda, 1-7; y (n°48) Cova del Forat de l'Aire Calent, 8-10.



Lámina 40. (nº 45) Cova Bernarda.

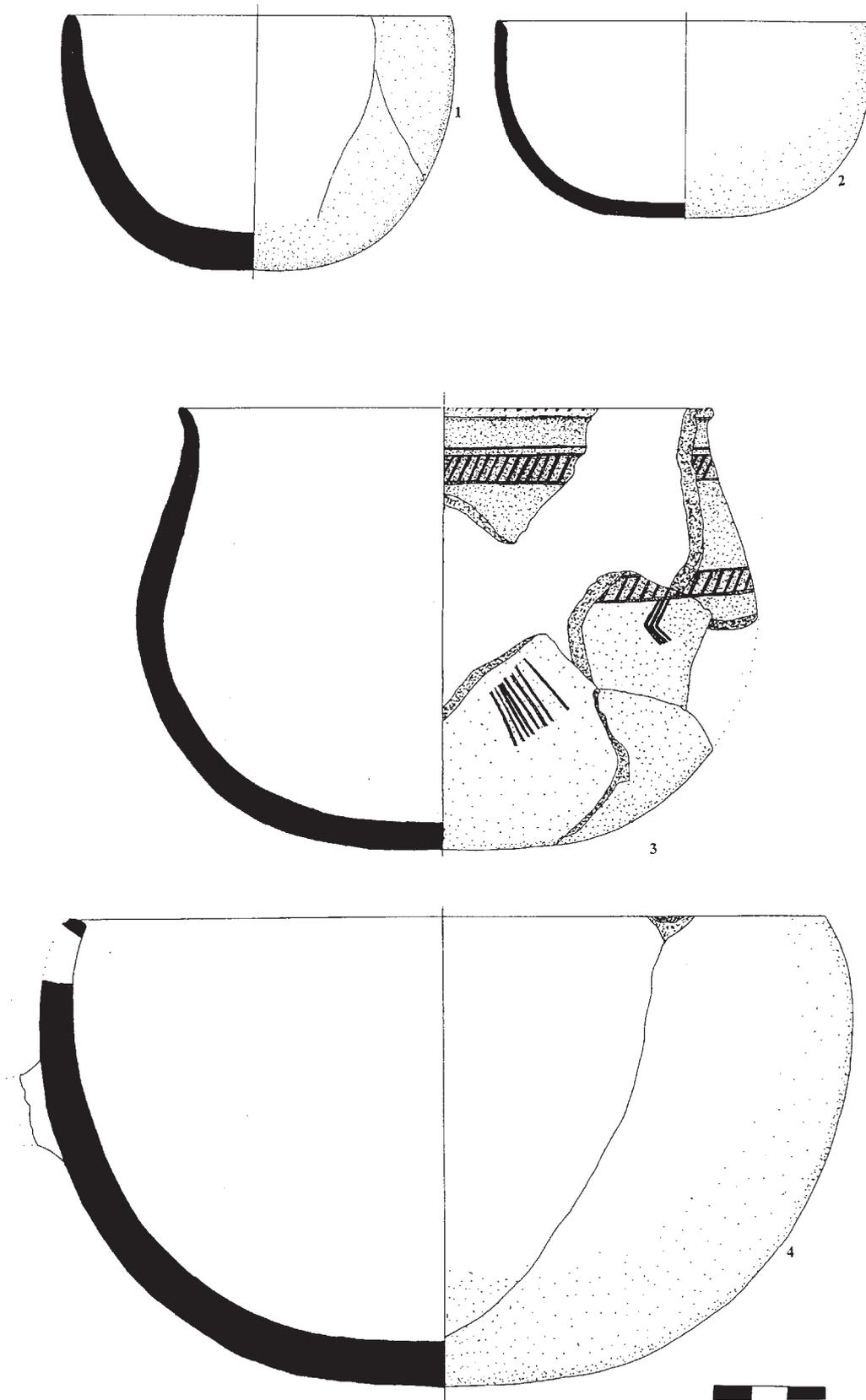


Lámina 41. (nº 48) Cova del Forat de l'Aire Calent.

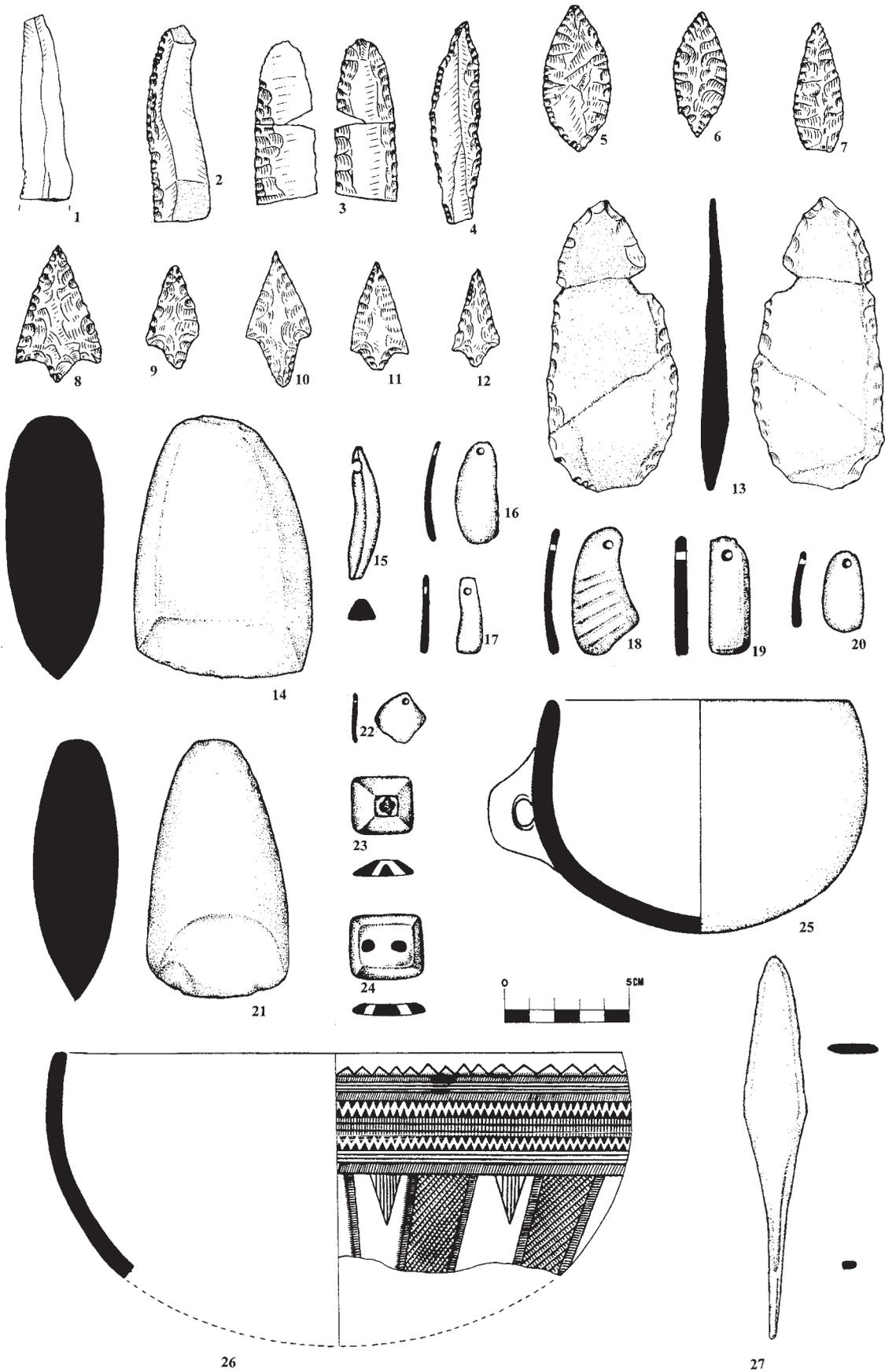


Lámina 42. (nº 53) Cova Santa.

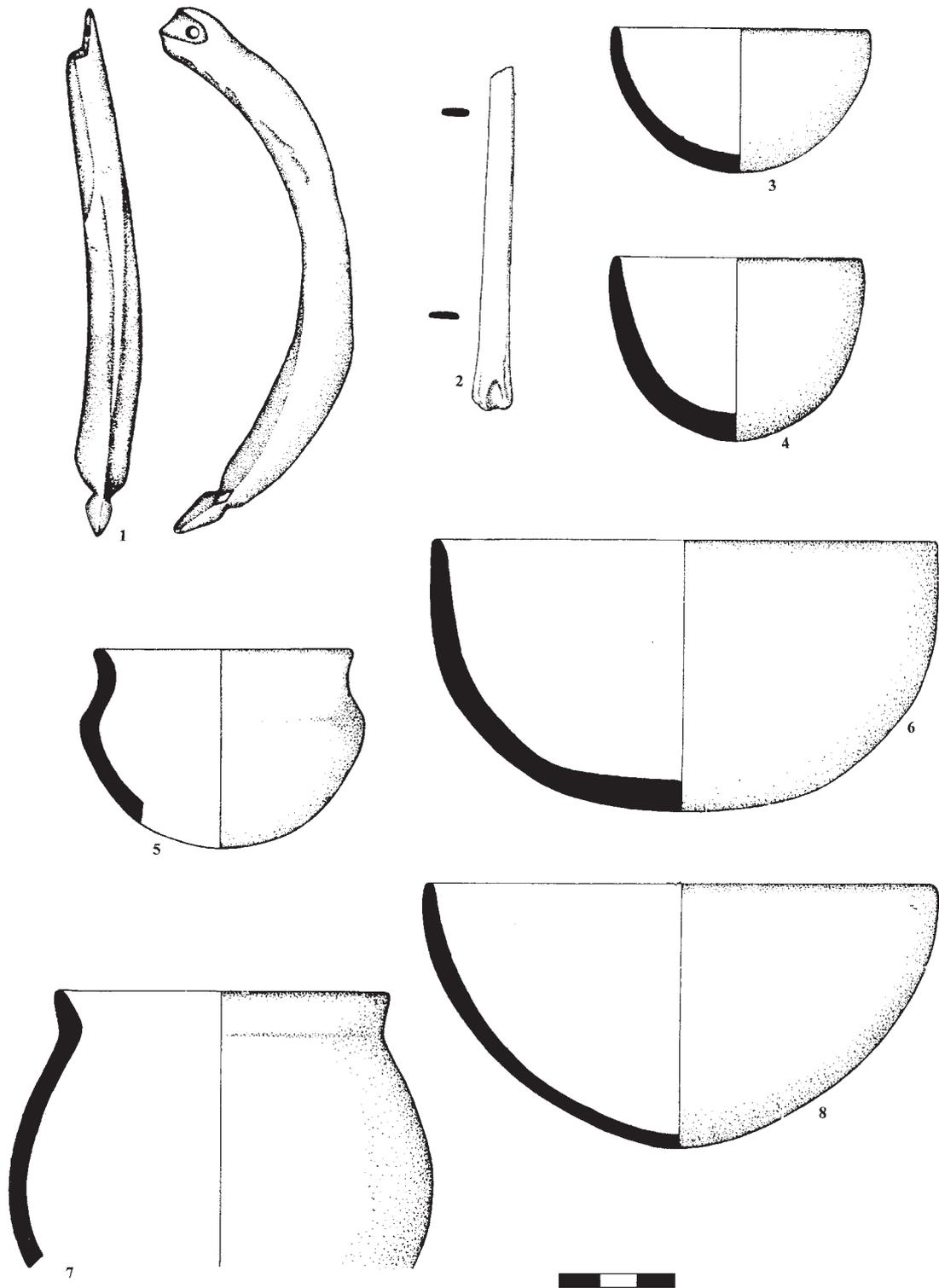


Lámina 43. (n° 53) Cova Santa.

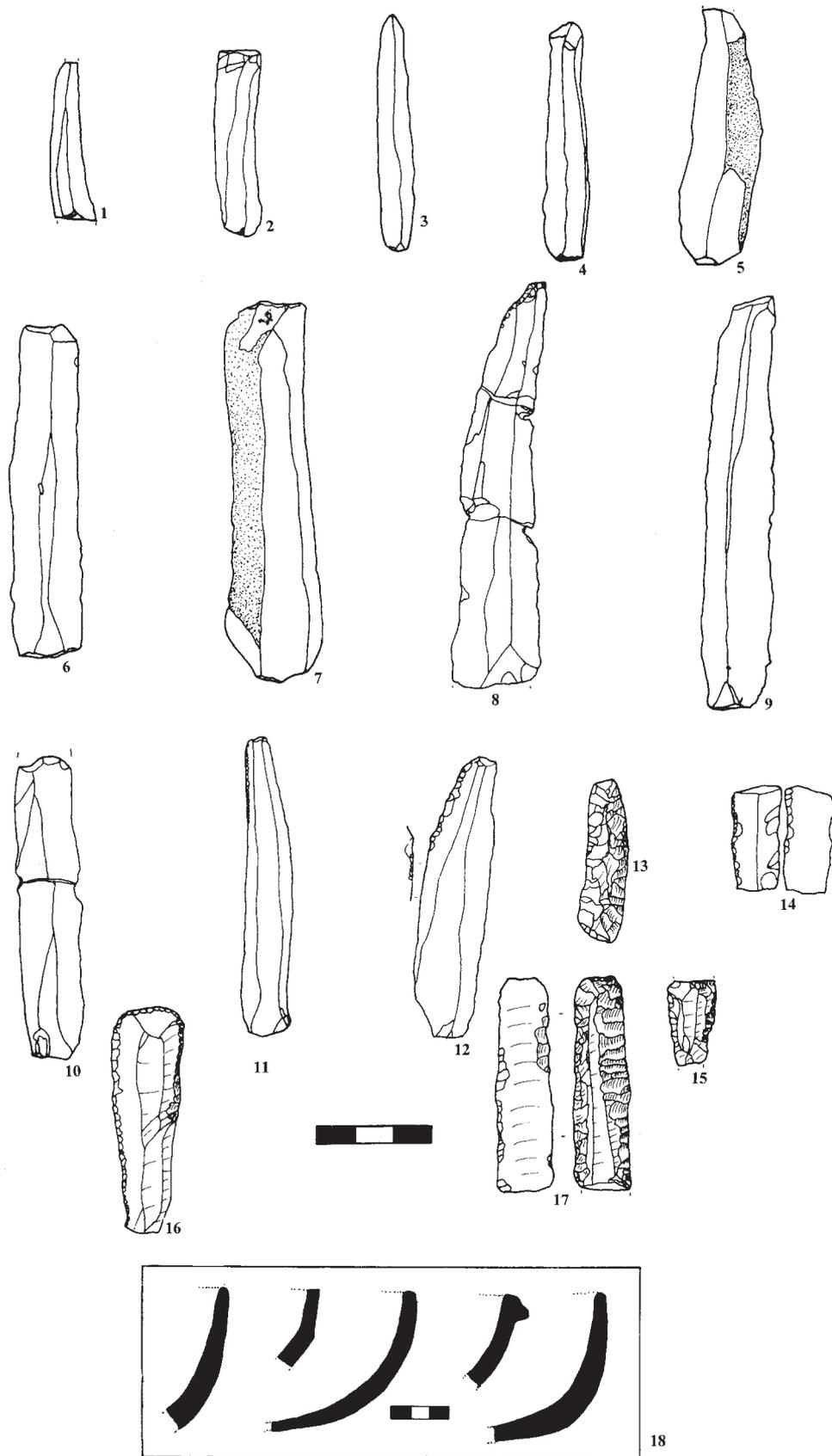


Lámina 44. (nº 62) Cova del Camí Real d'Alacant.

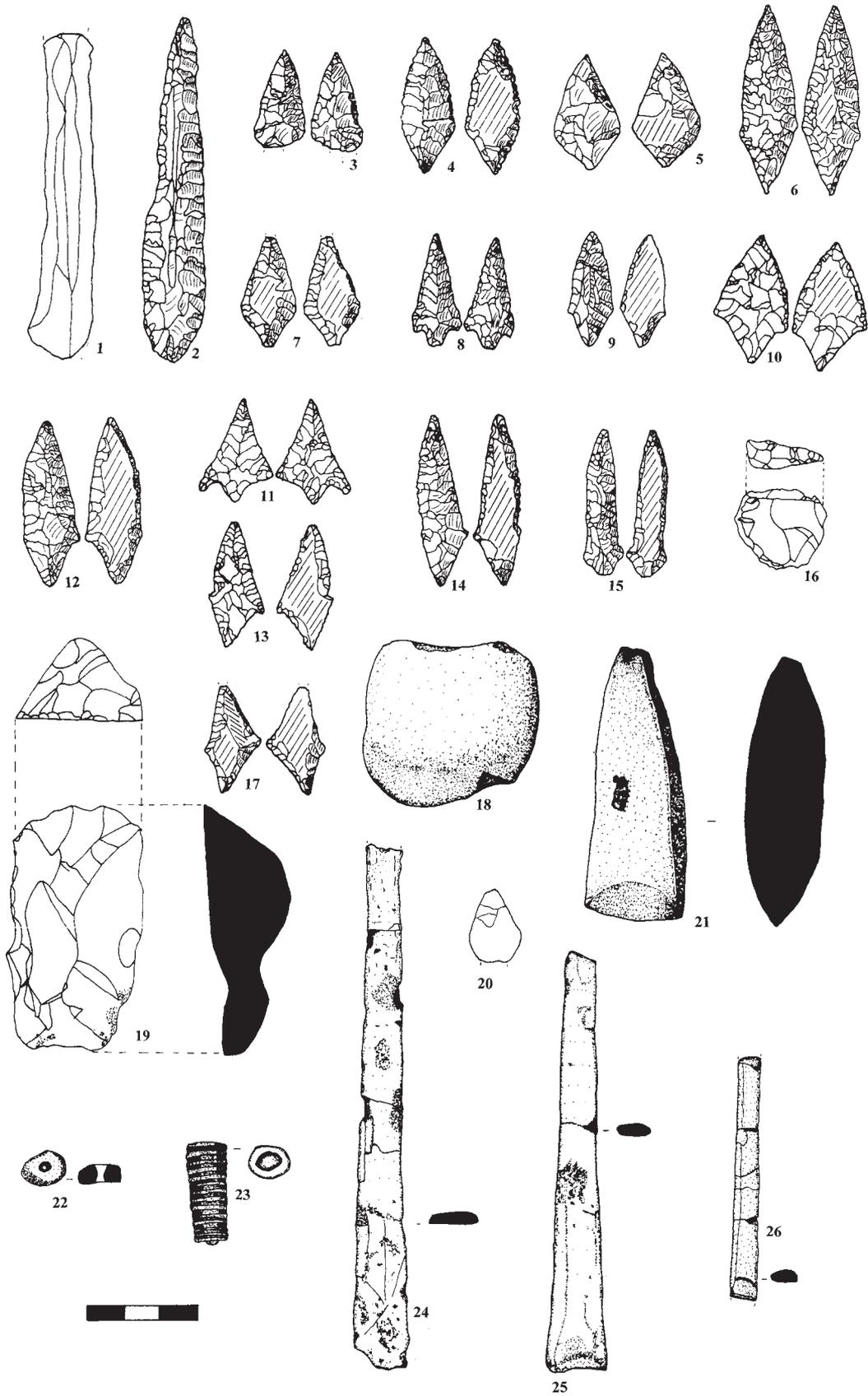


Lámina 45. (nº 62) Cova del Camí Real d'Alacant.

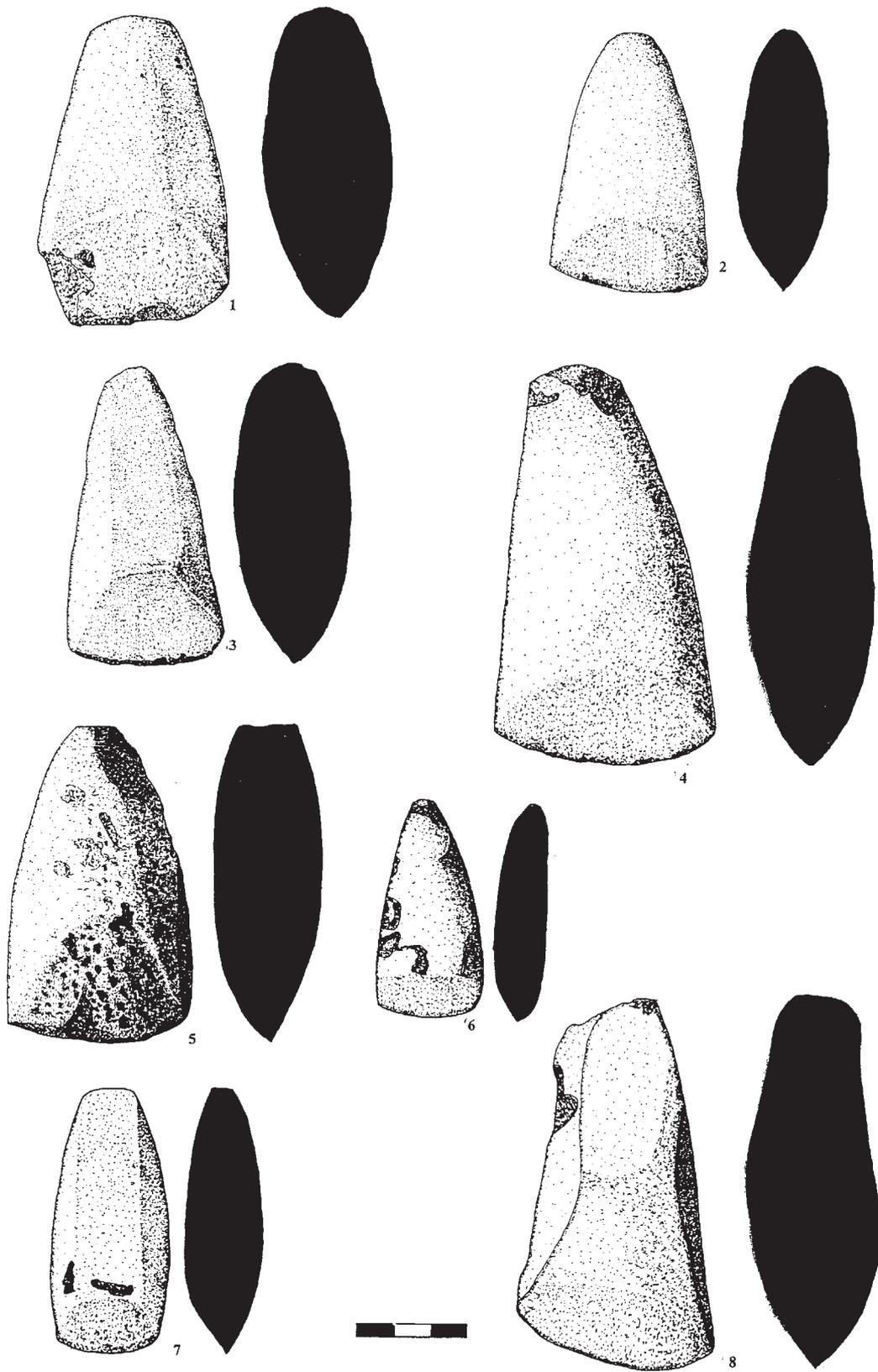


Lámina 46. (n° 62) Cova del Camí Real d'Alacant.

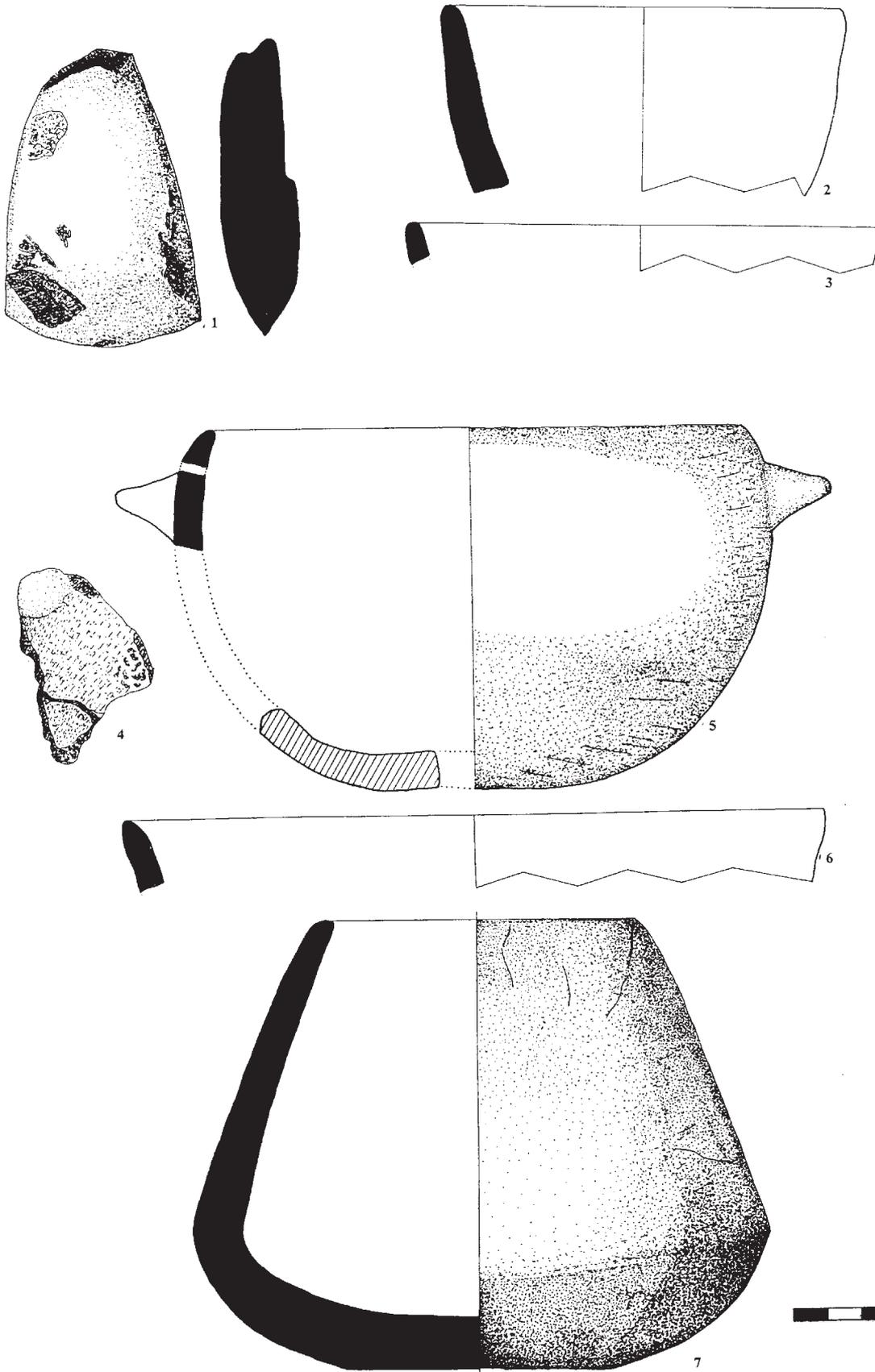


Lámina 47. (n° 62) Cova del Camí Real d'Alacant.

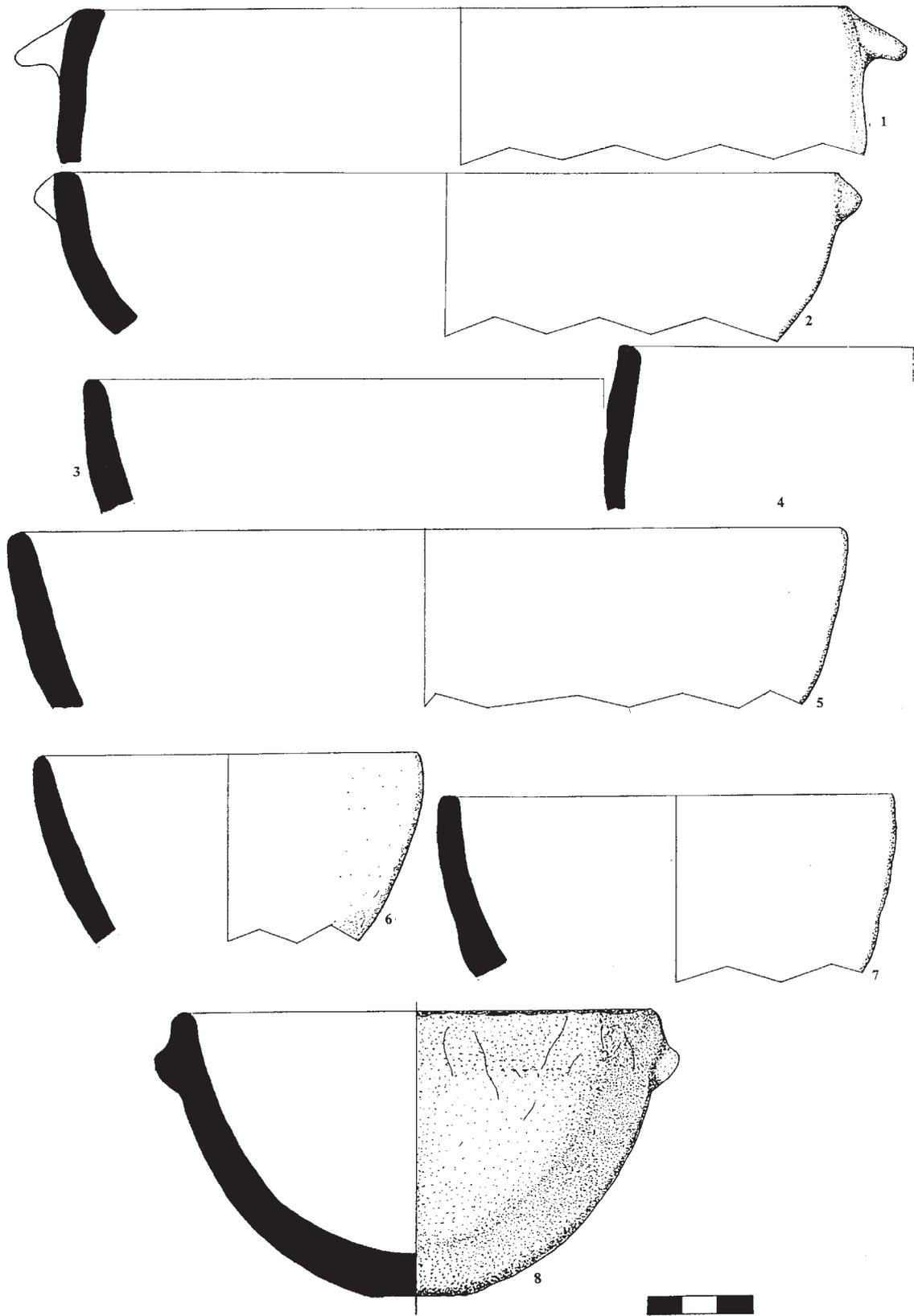


Lámina 48. (nº 62) Cova del Camí Real d'Alacant.

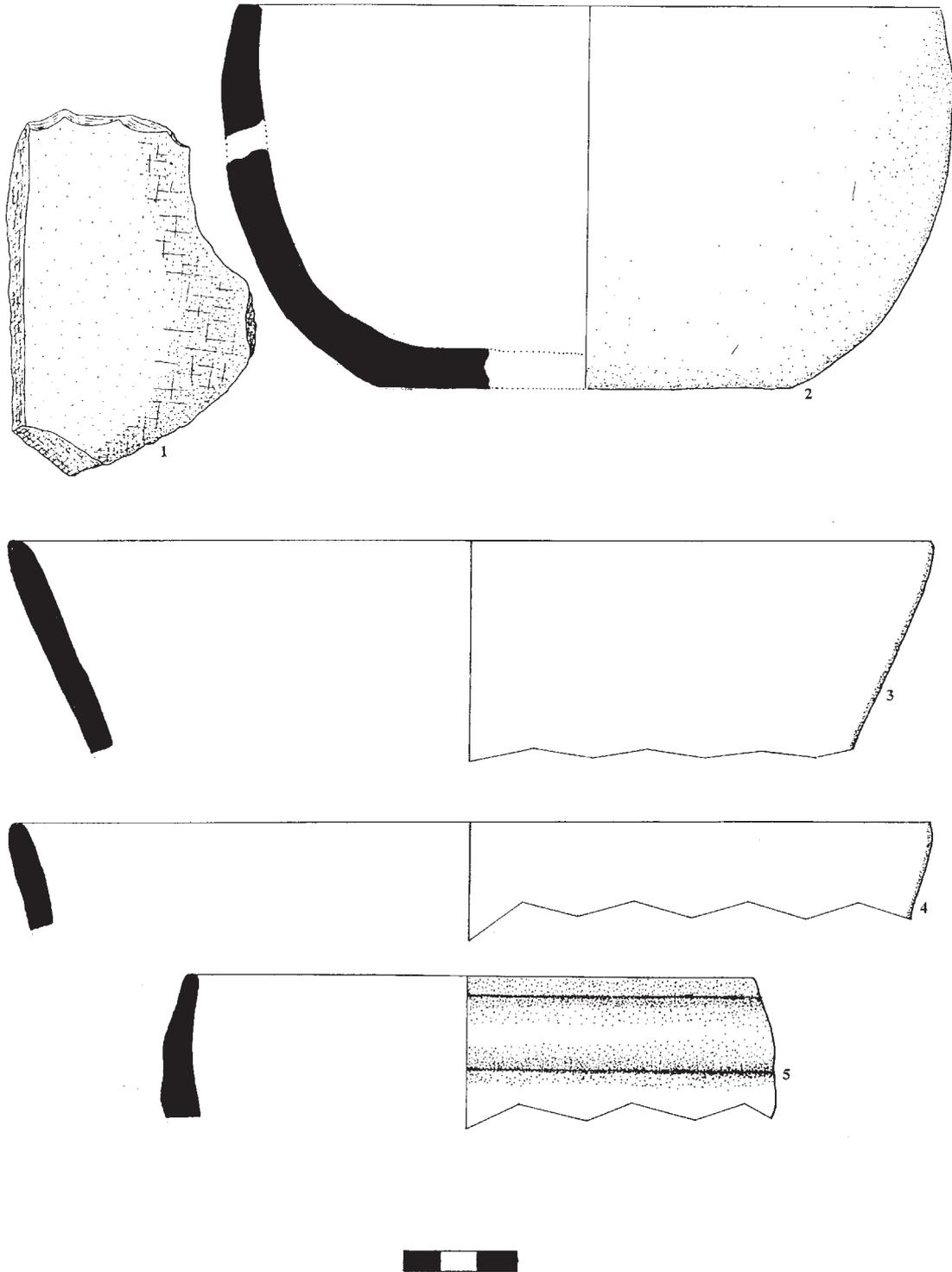


Lámina 49. (n° 62) Cova del Camí Real d'Alacant.

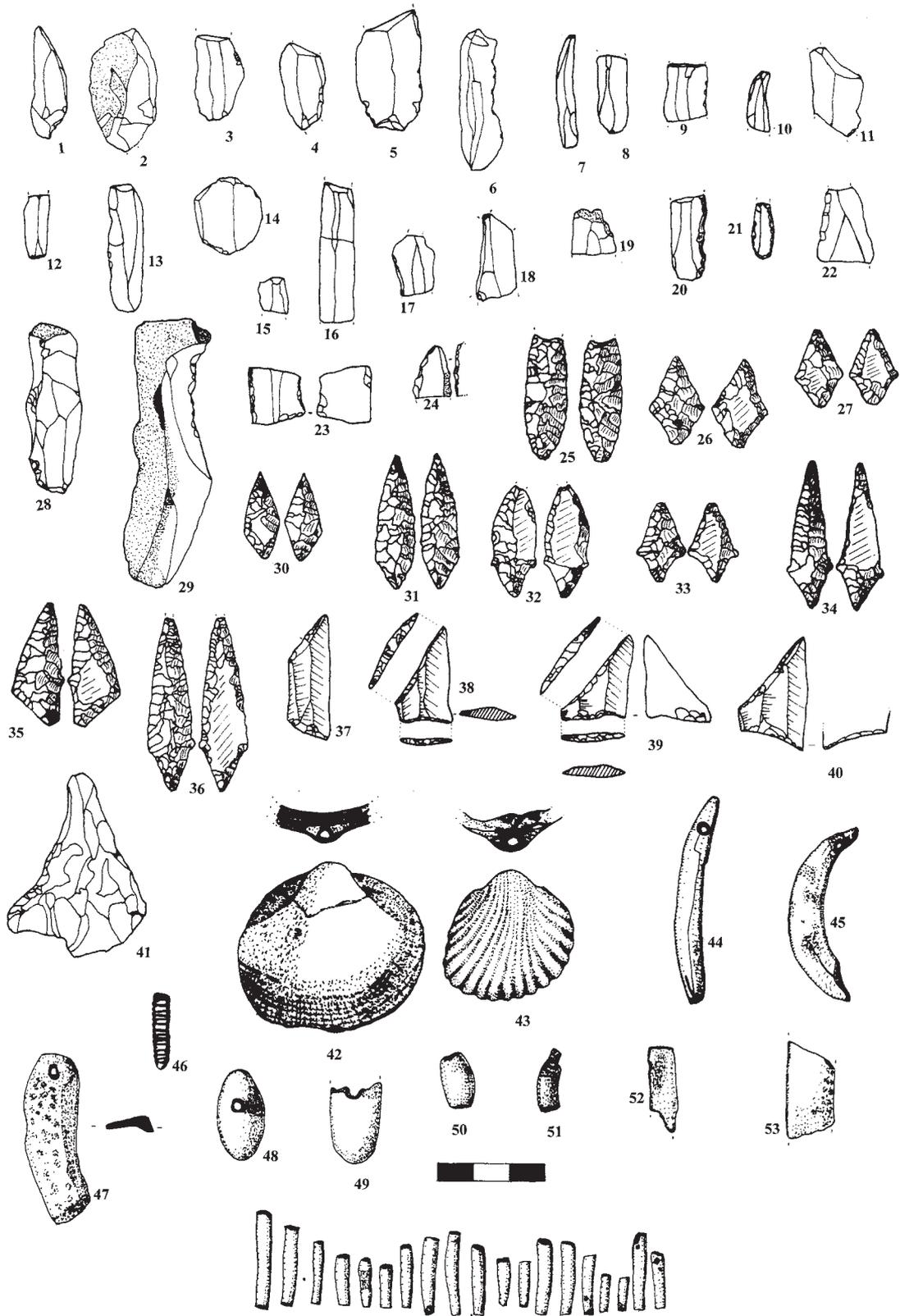


Lámina 50. (nº 63) Cova del Barranc del Castellet.

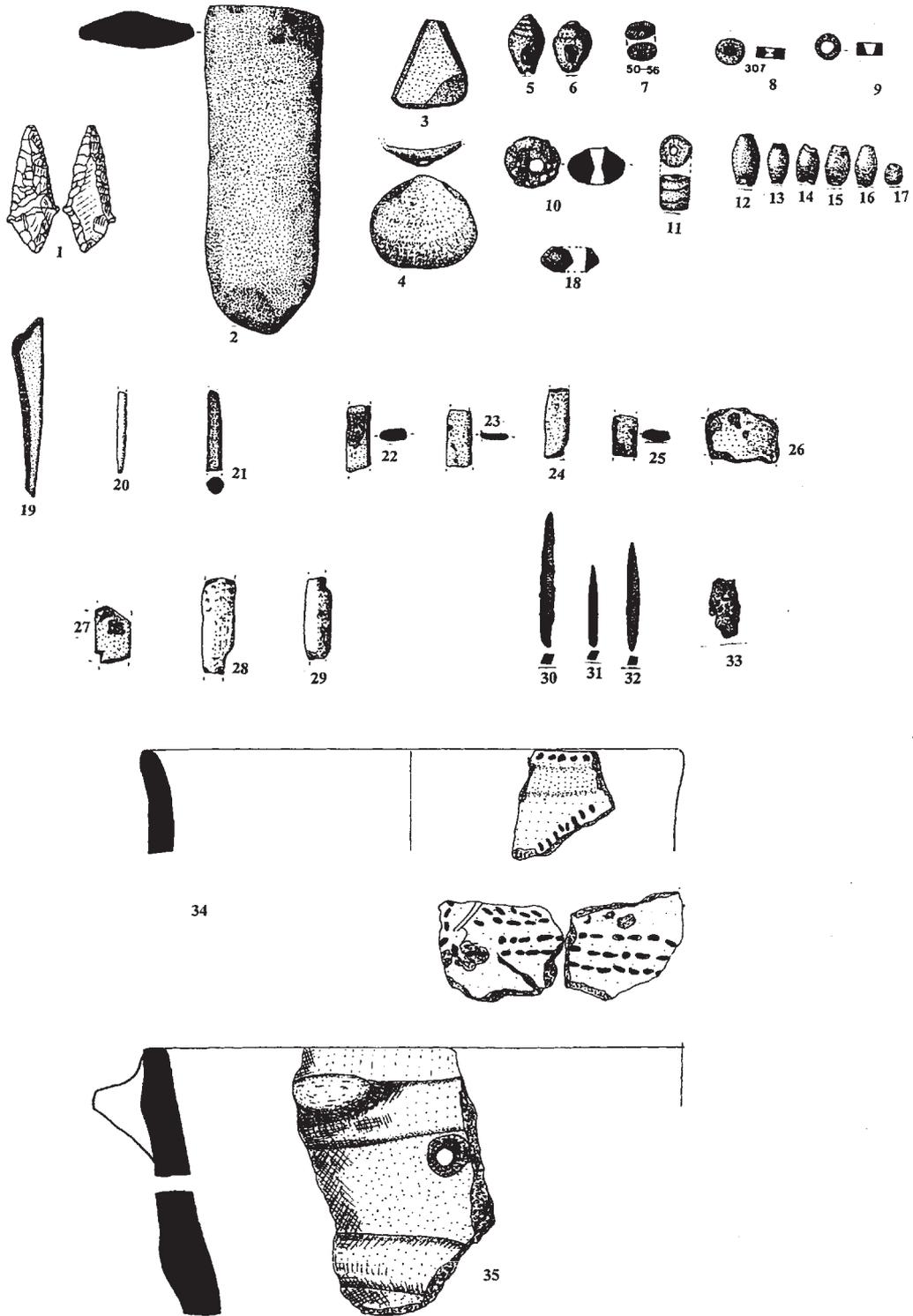


Lámina 51. (nº 63) Cova del Barranc del Castellet.

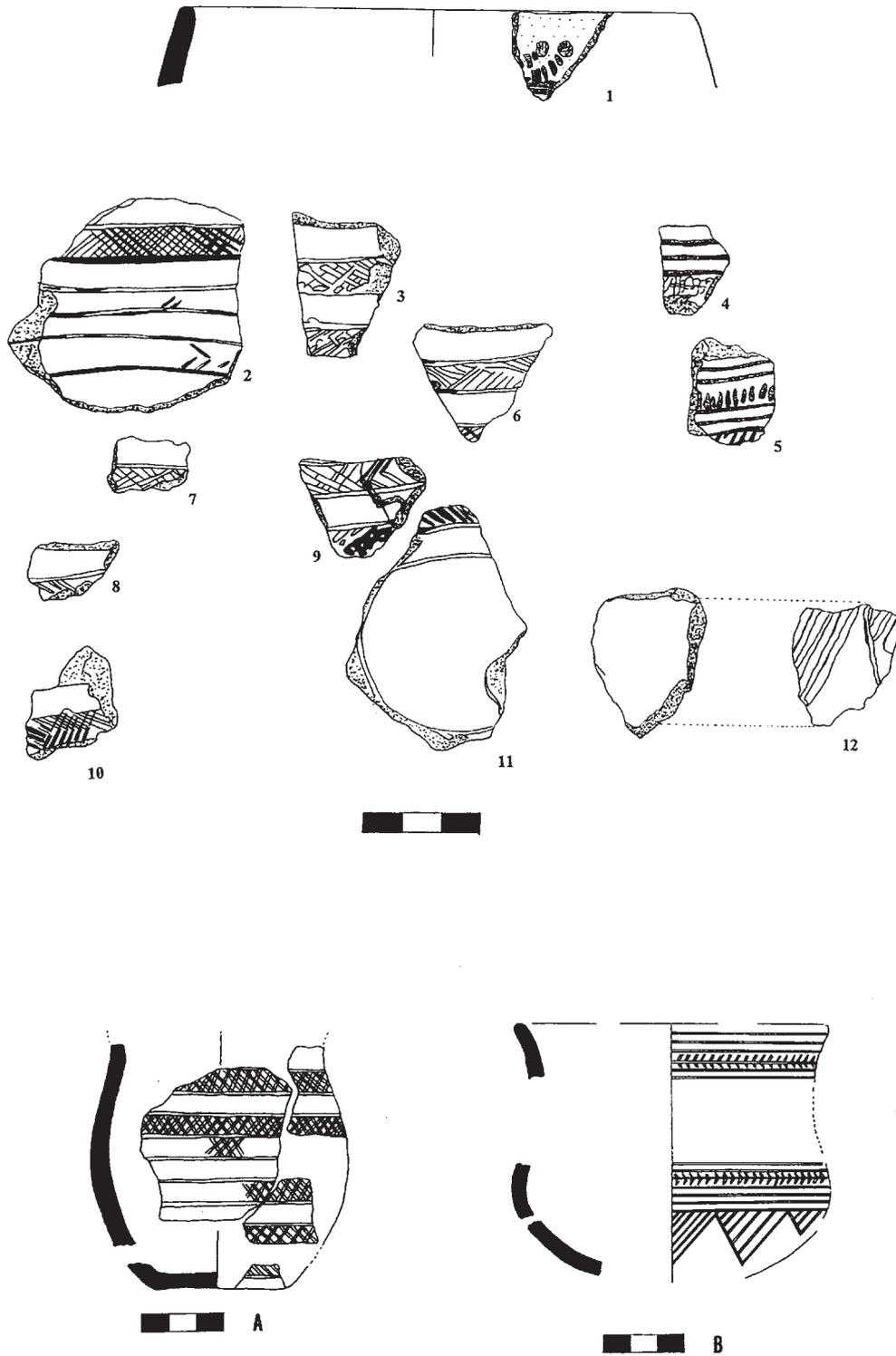


Lámina 52. (nº 63) Cova del Barranc del Castellet.

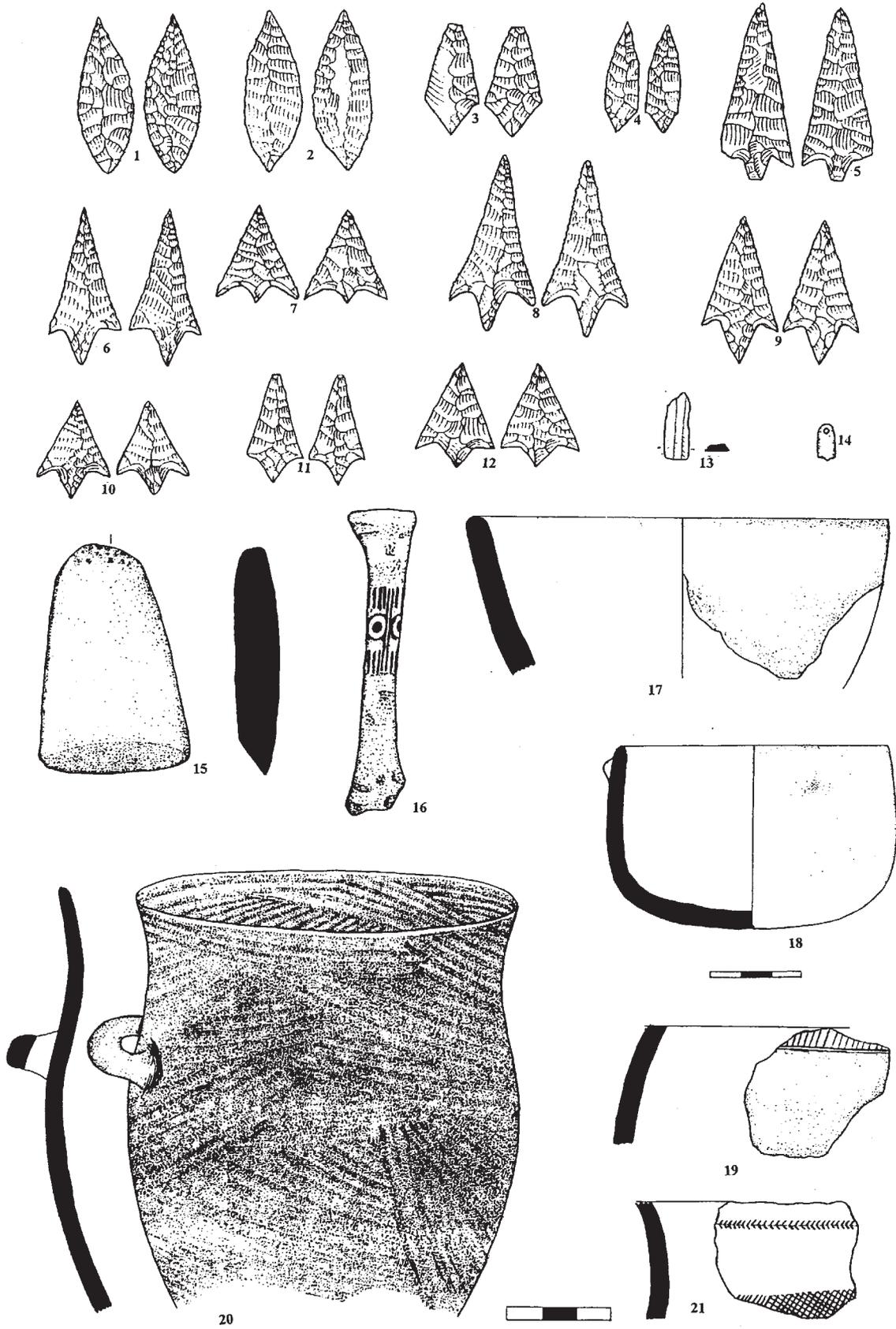


Lámina 53. (nº 64) Cova del Garrofer.

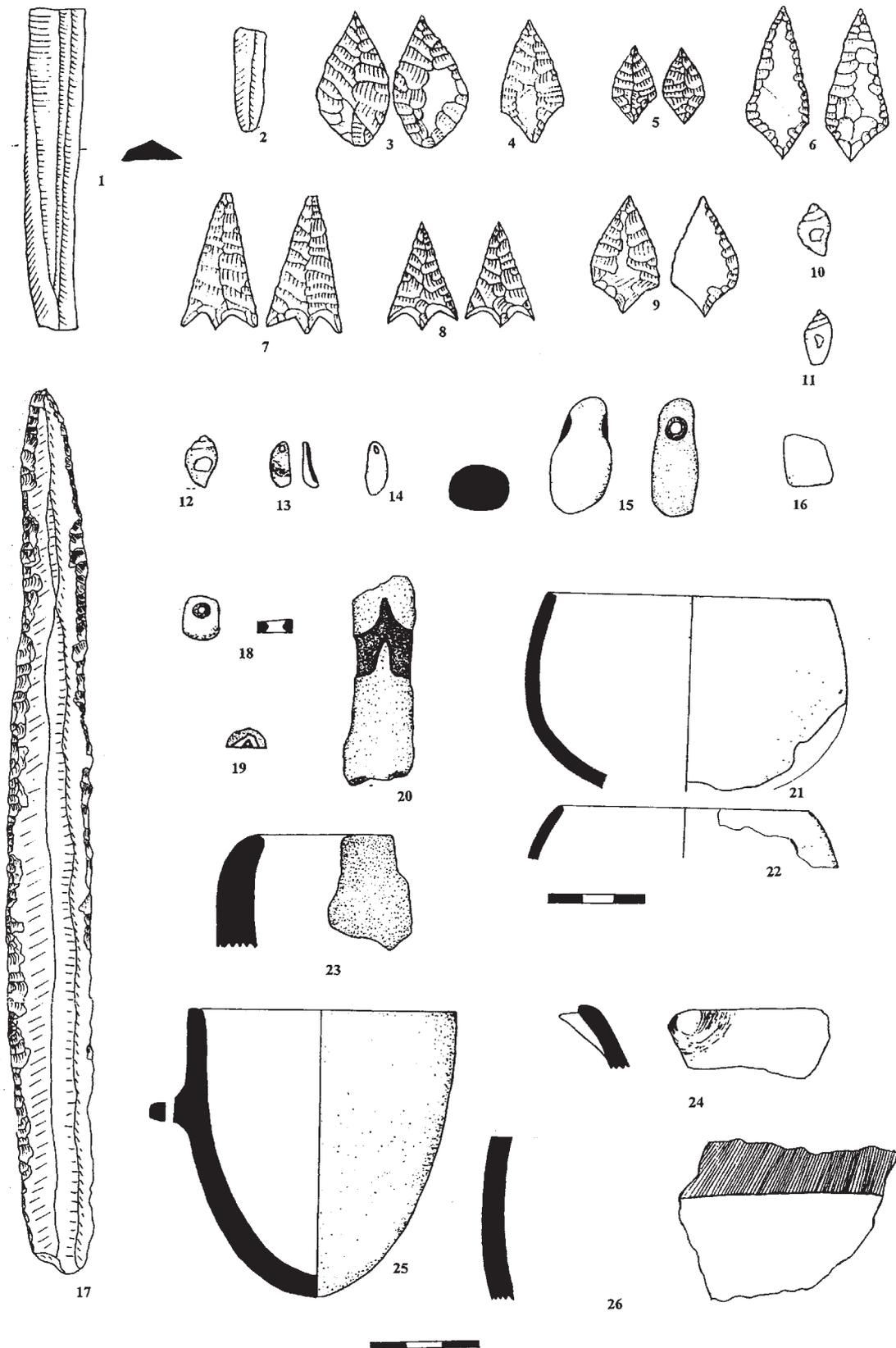


Lámina 54. (nº 64) Cova del Garrofer.

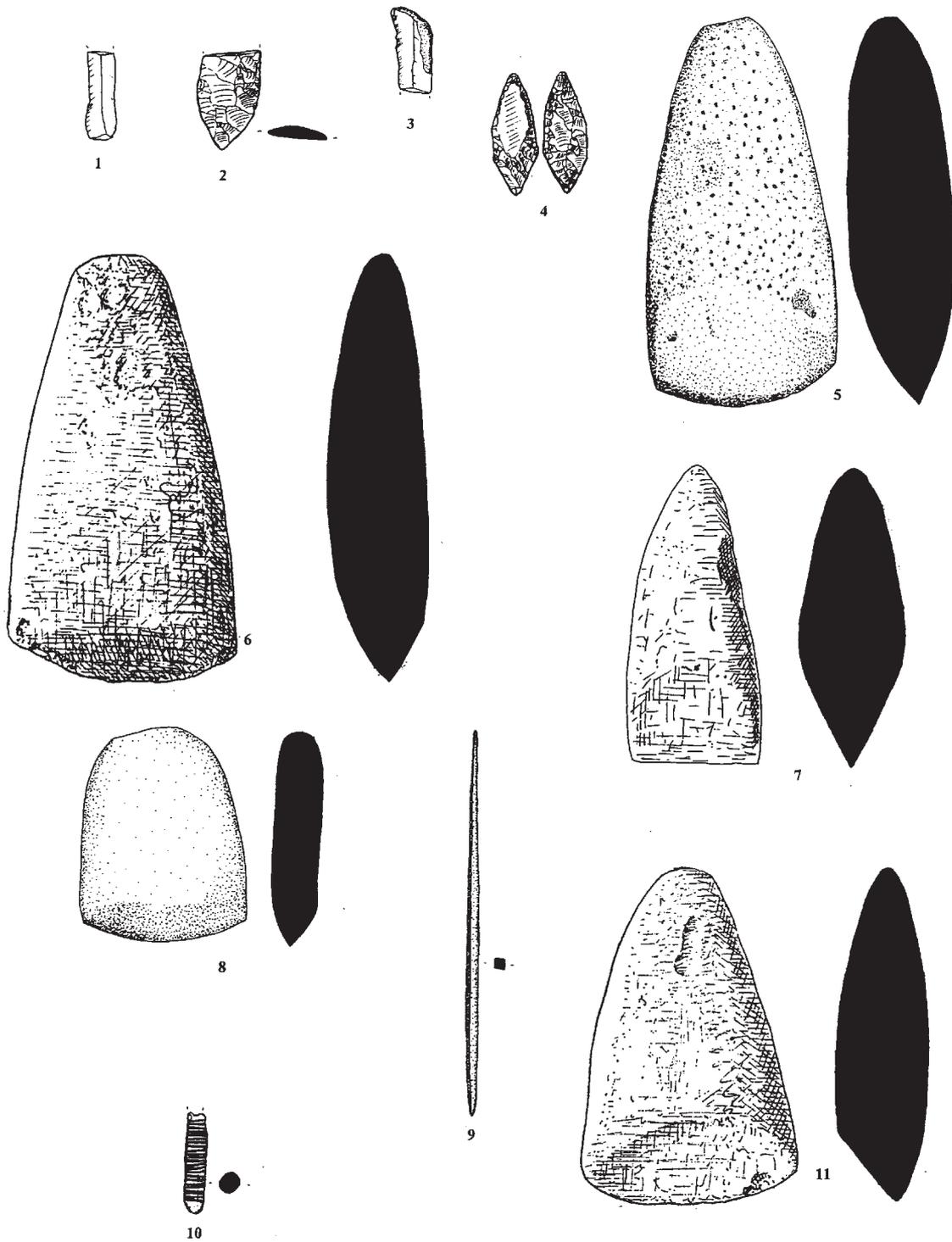


Lámina 55. (nº 67) Cova del Frontó.

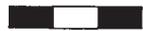
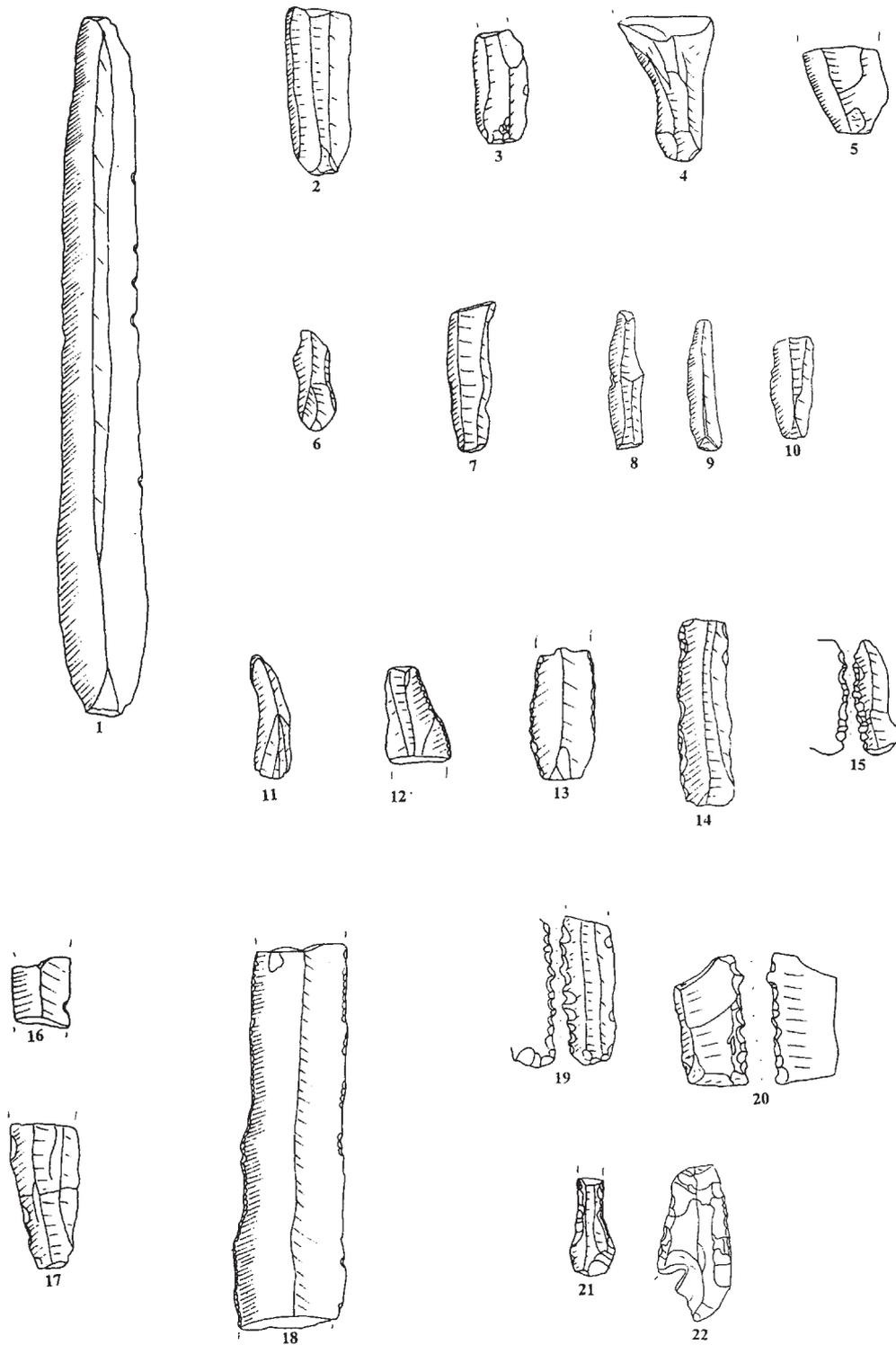


Lámina 56. (nº 73) Cova del Montgó.

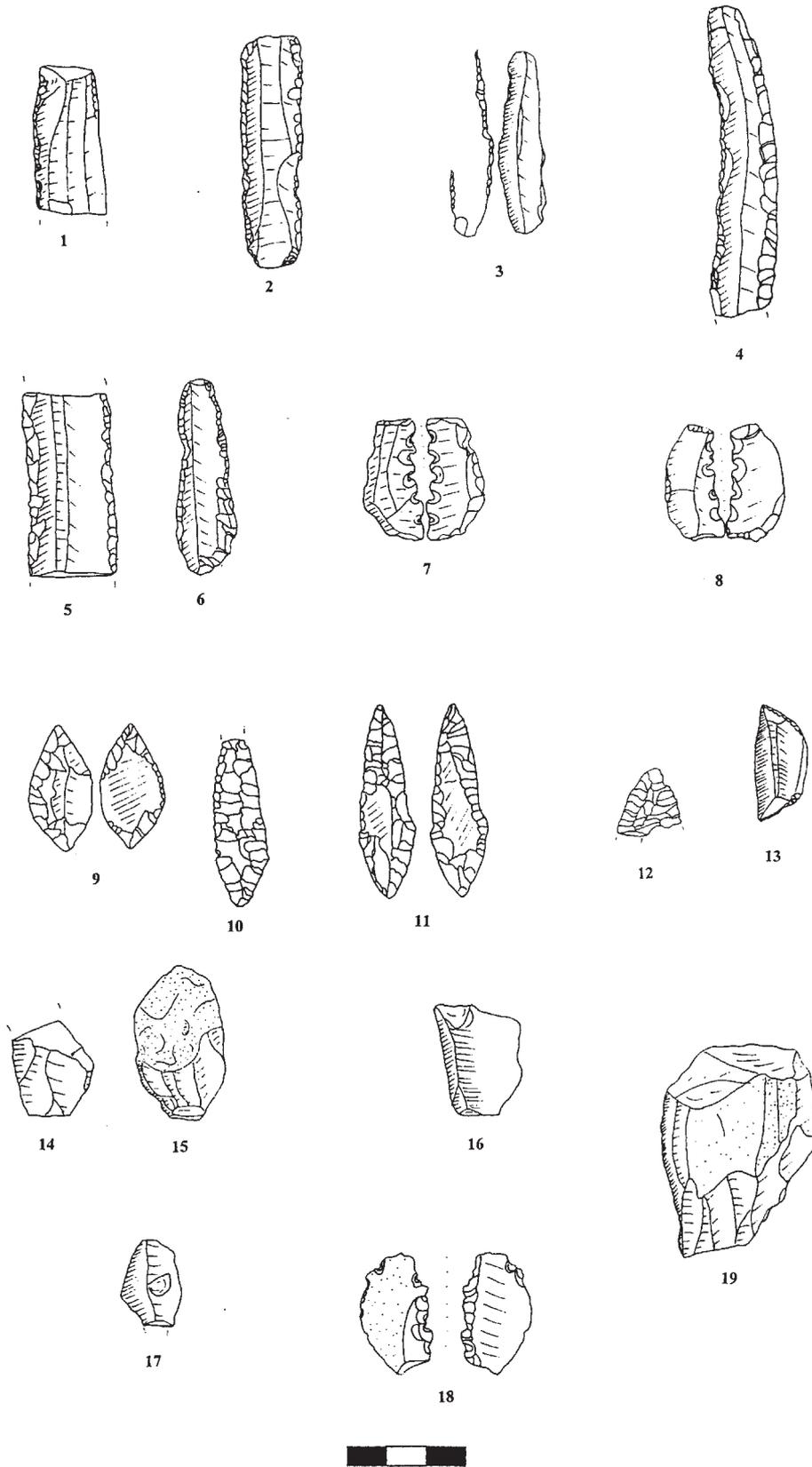


Lámina 57. (nº 73) Cova del Montgó.

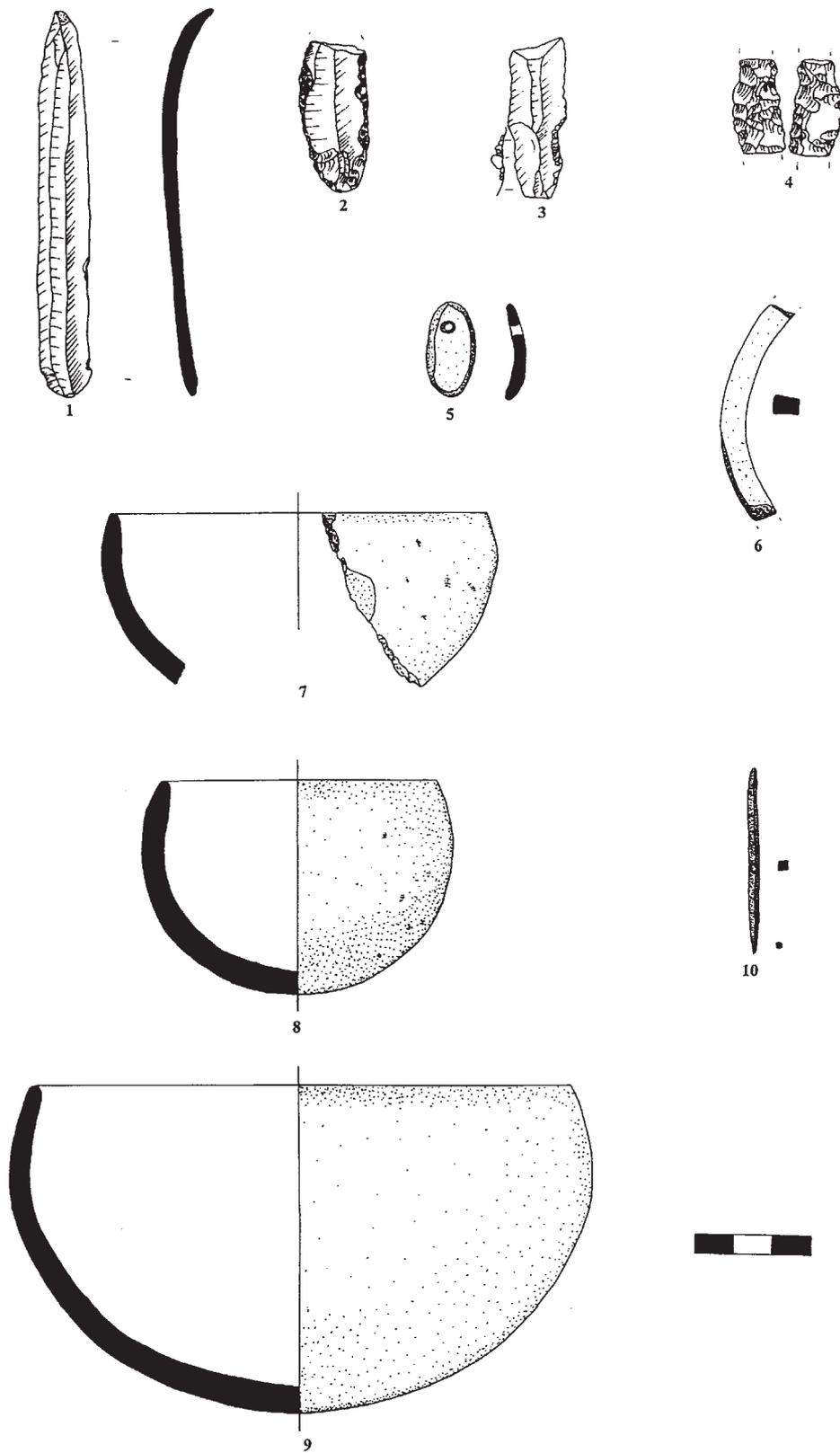


Lámina 58. (nº 73) Cova del Montgó.

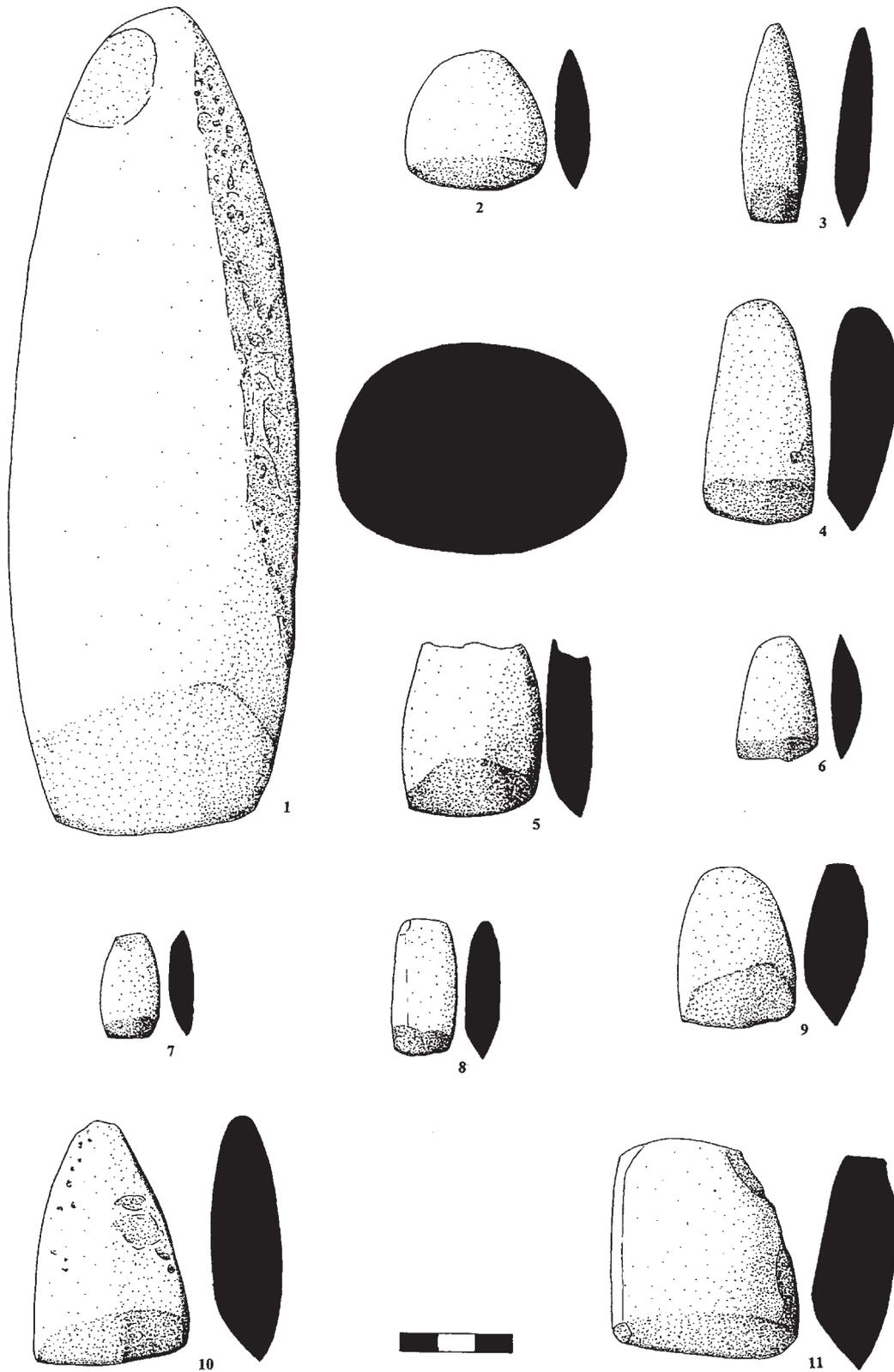


Lámina 59. (nº 73) Cova del Montgó.

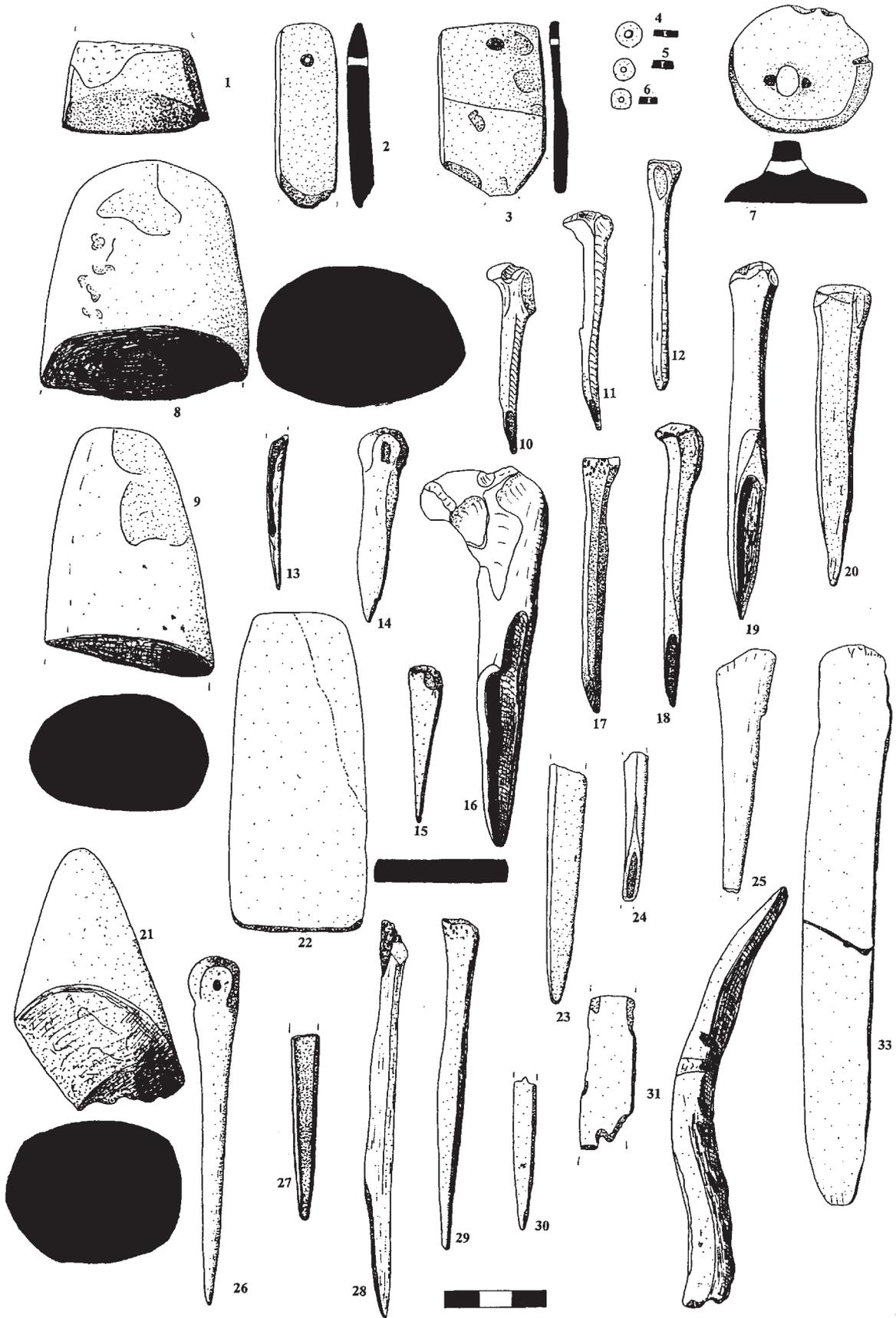


Lámina 60. (nº 73) Cova del Montgó.

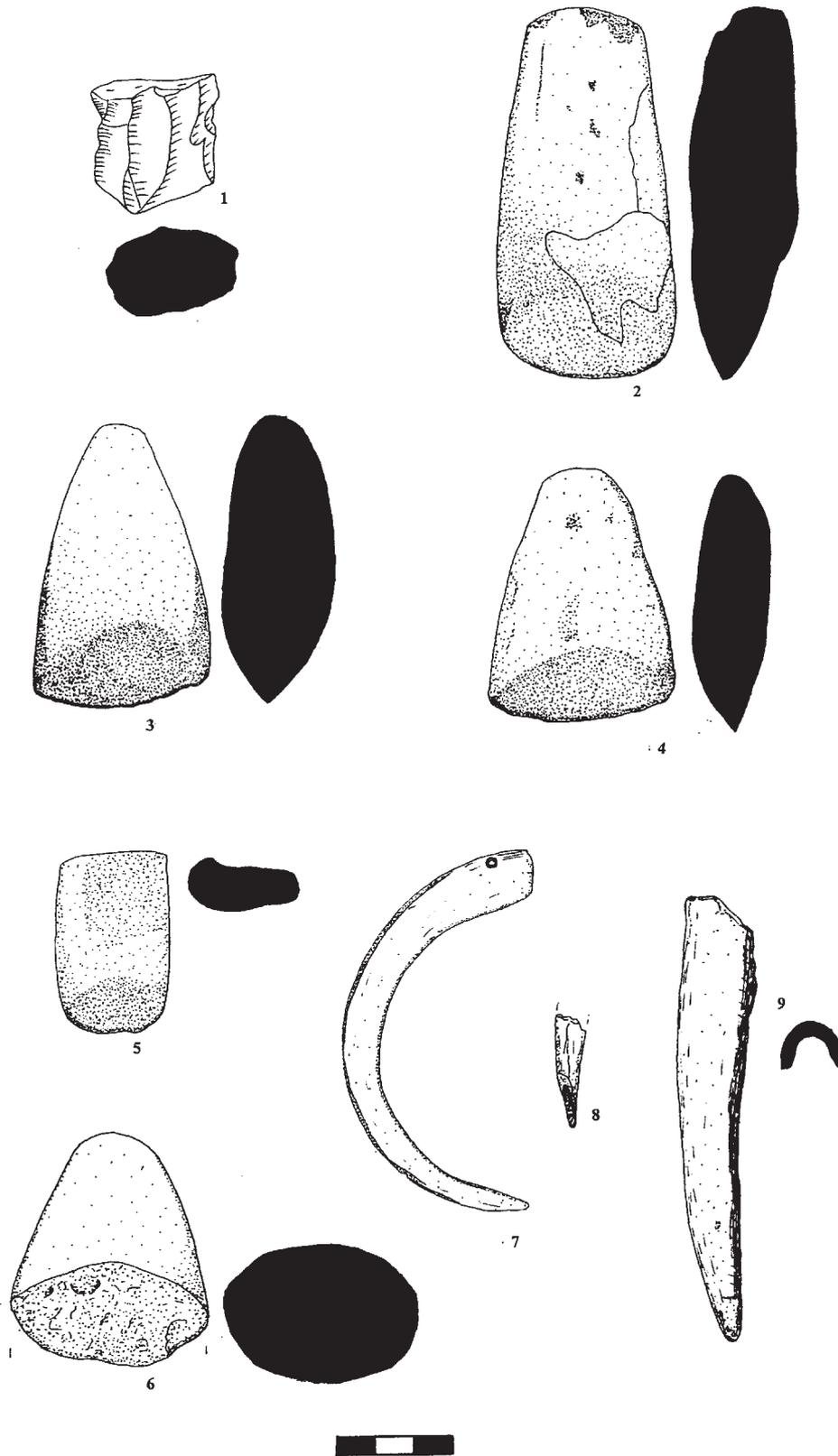


Lámina 61. (nº 73) Cova del Montgó.

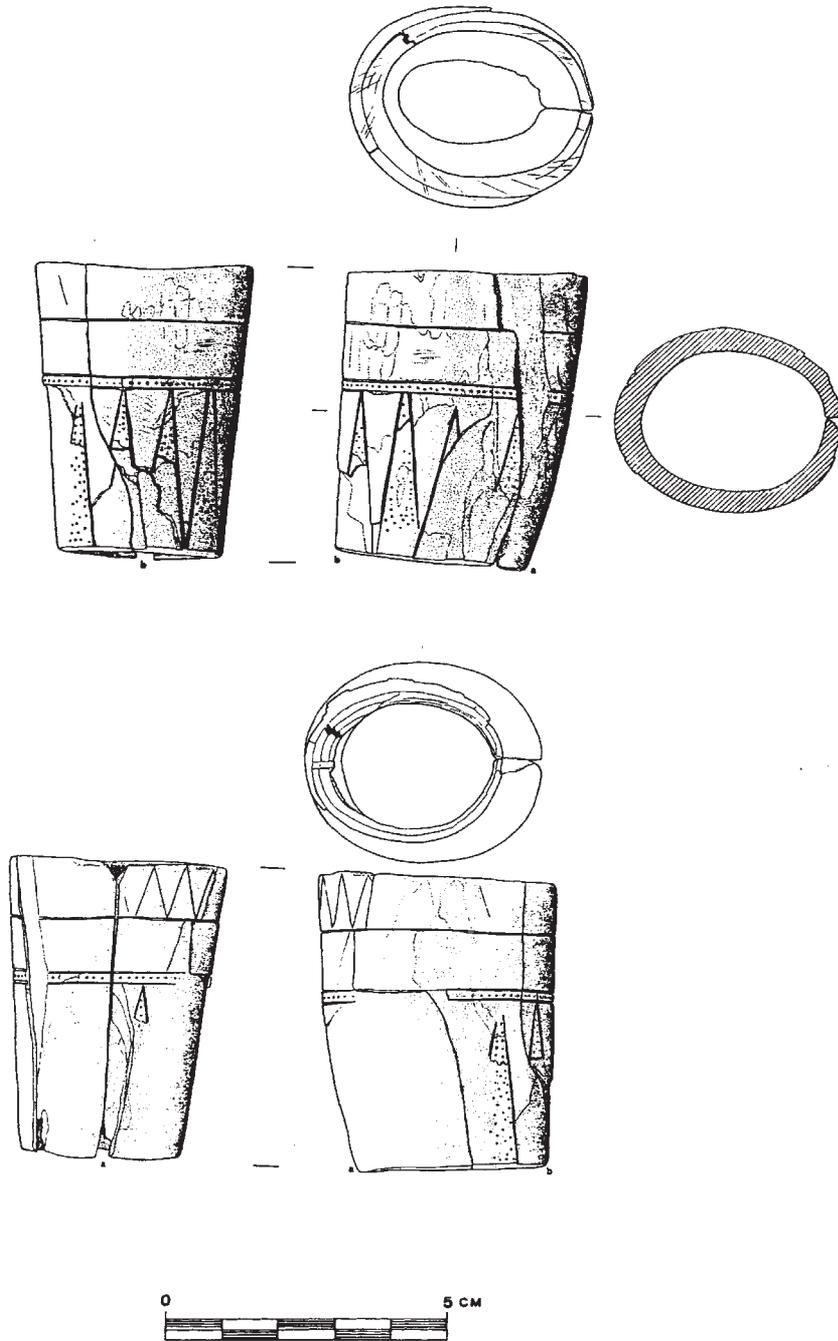


Lámina 62. (nº 73) Cova del Montgó.

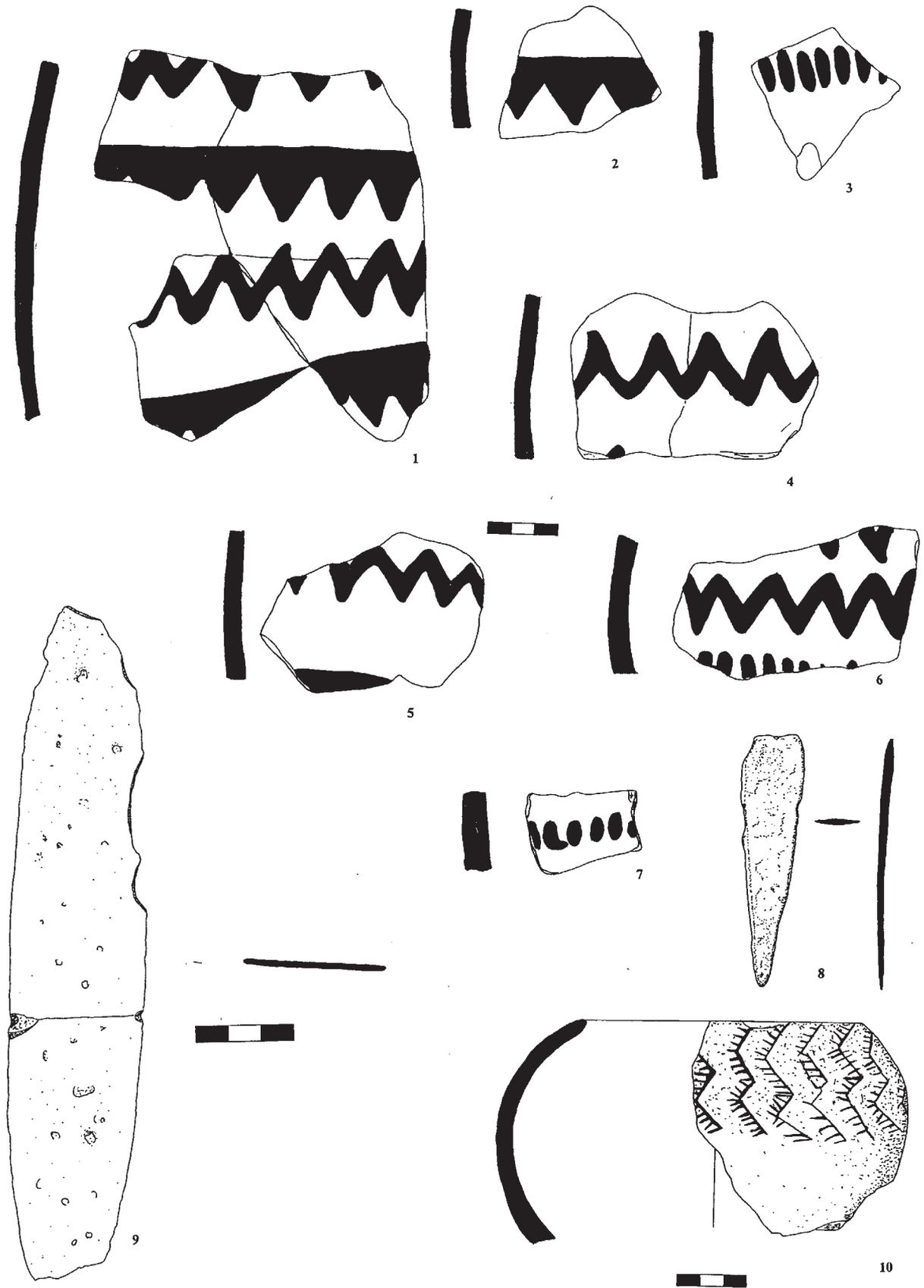


Lámina 63. (nº 73) Cova del Montgó.

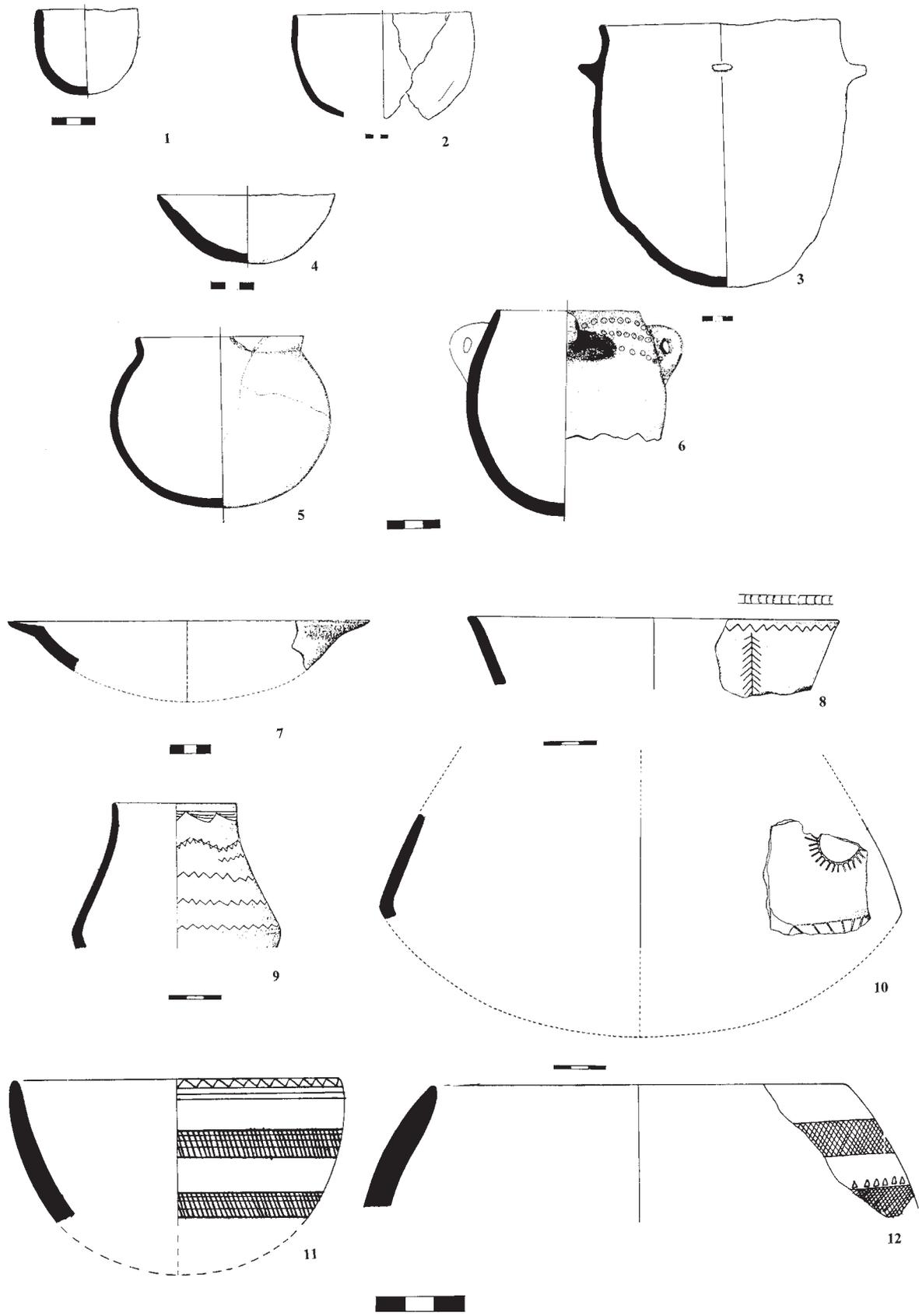


Lámina 64. (nº 73) Cova del Montgó.

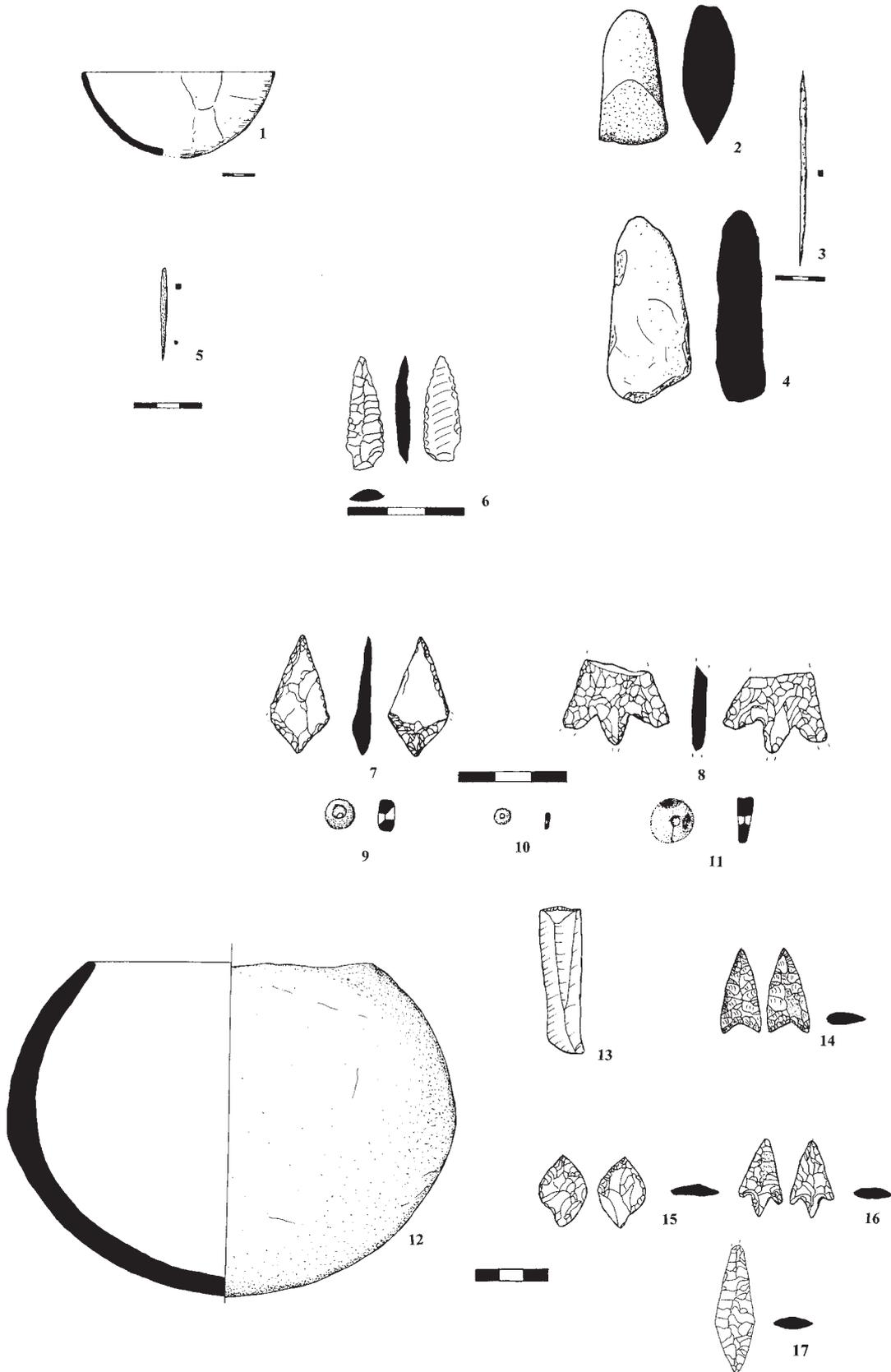


Lámina 65. (n° 66) Coveta Guerola, 1; (n° 69) Cova del Barranc de la Maciana, 2-4; (84. 1) Cova dels Lladres, 6; (n° 83) Cova del Passet, 7-11; y (n° 74) Cova del Barranc del Migdia, 12-17.

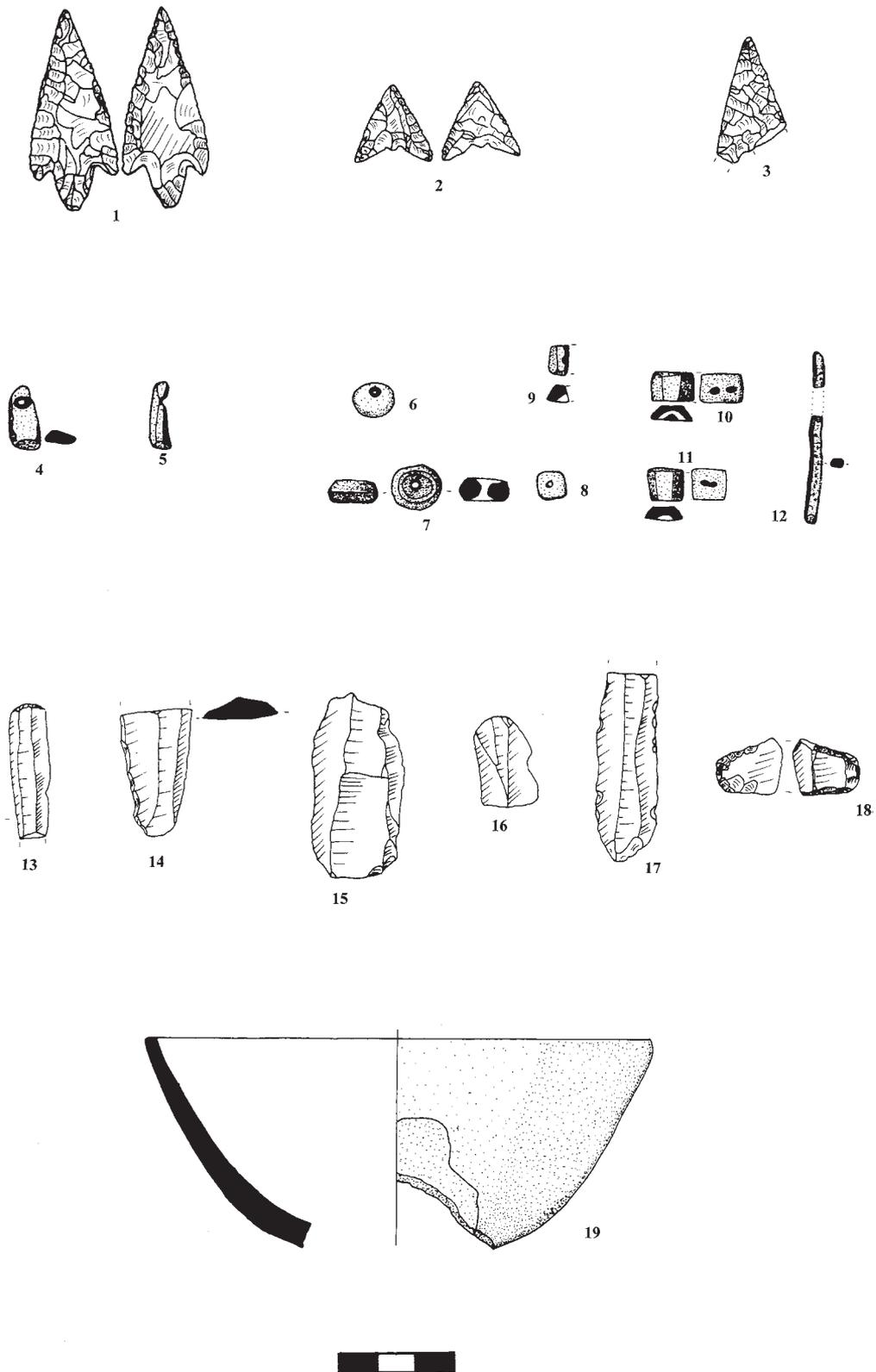


Lámina 66. (75) Cova de la Borrulla, 1-3; (nº 79) Forat del Barranc de les Raboses, 4-5; (78) Grieta de la Peña de les Arbones, 6-12; (nº 80) Cova del Randero, 13-18; y (nº 81) Grieta del Clavill, 19.



Lámina 67. (nº 76) Abric de la Campaneta, 1-37; y Abric del Banc de les Coves, 38-42.

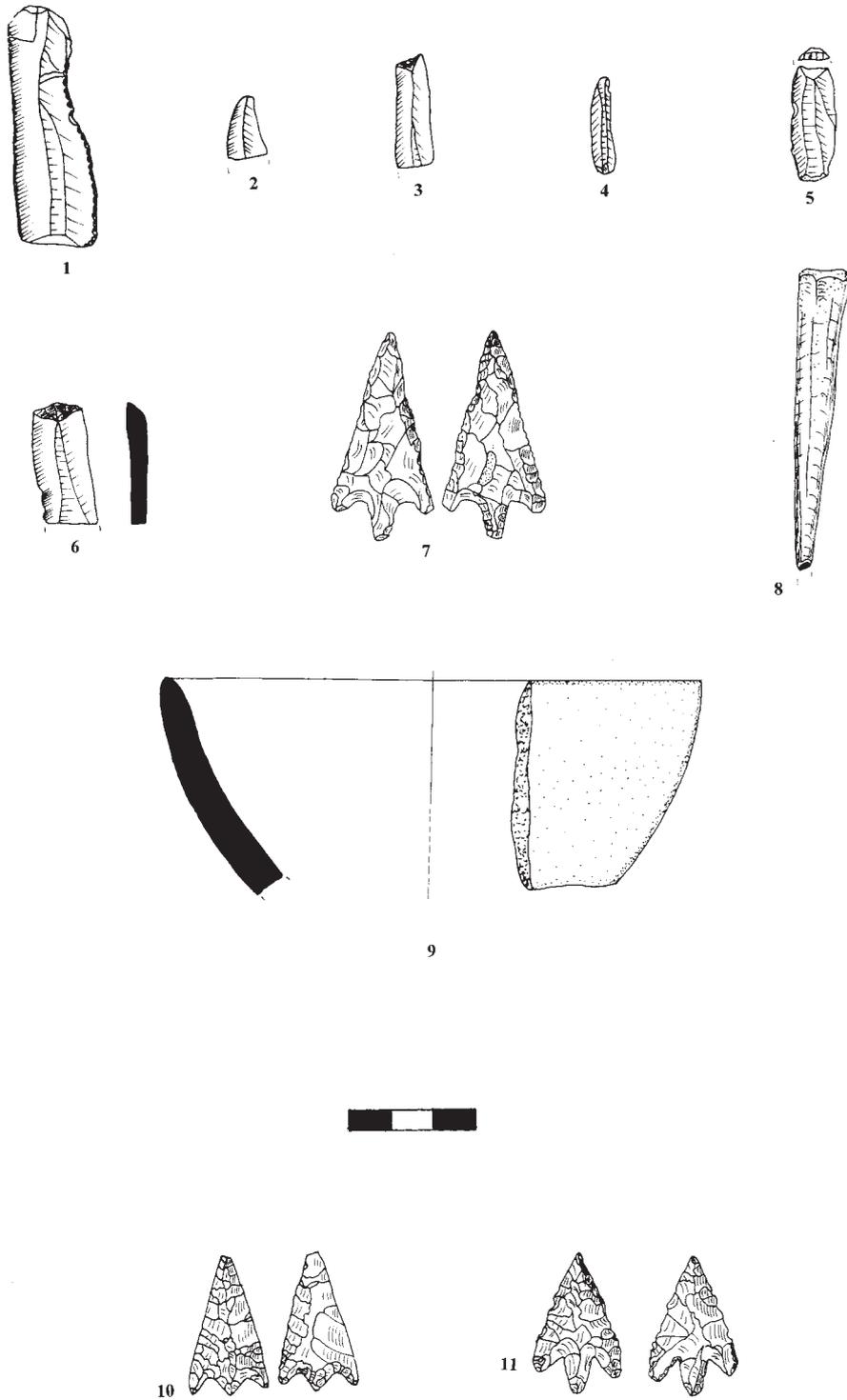


Lámina 68. (n° 85) Cova de Dalt, 1-9; y (n° 61) Sima d'Or, 10-11.

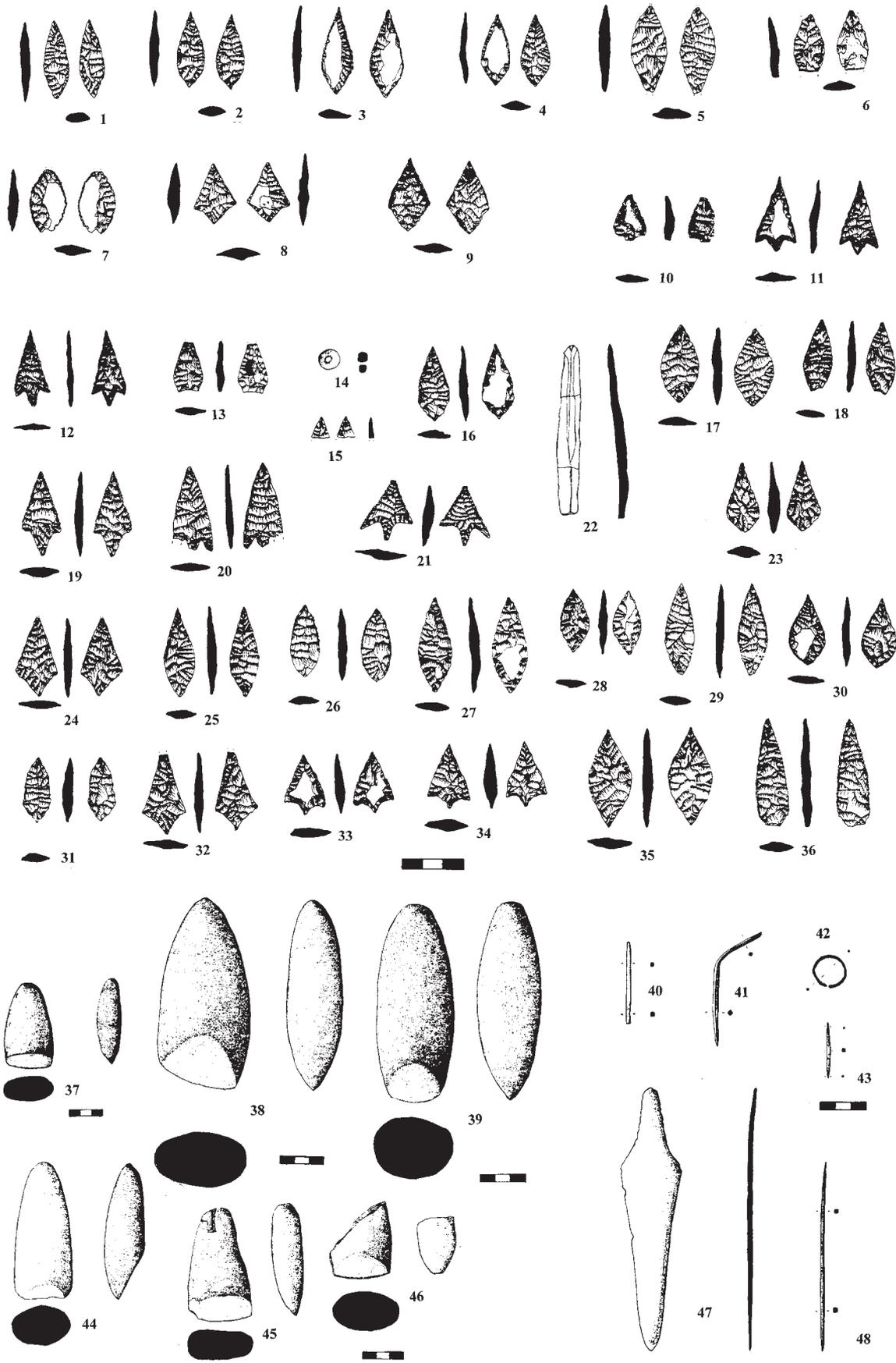


Lámina 69. (nº 86) Cueva del Cantal.

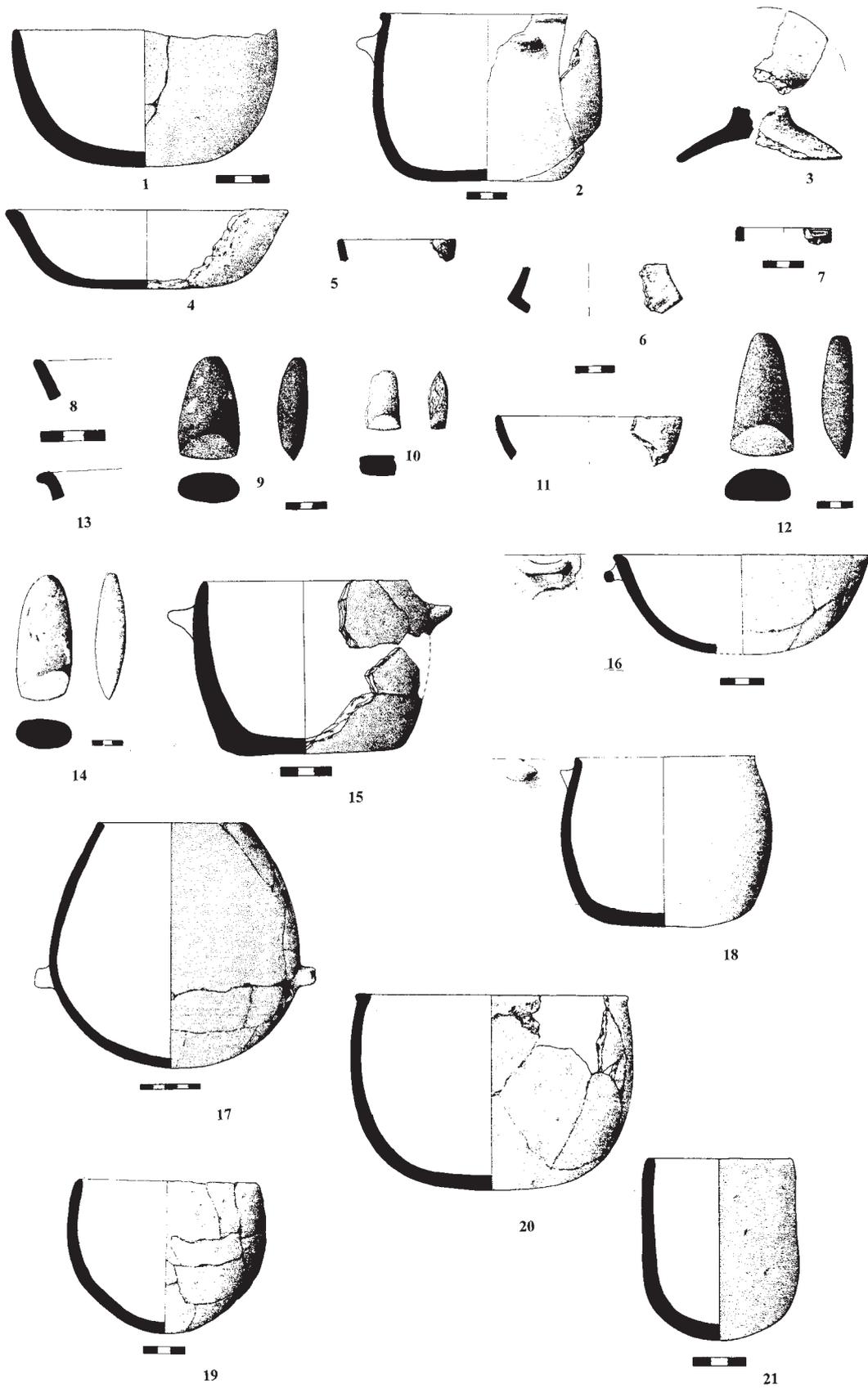


Lámina 70. (n° 86) Cueva del Cantal

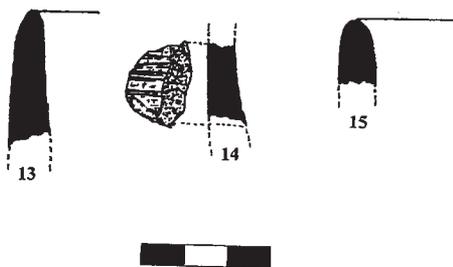
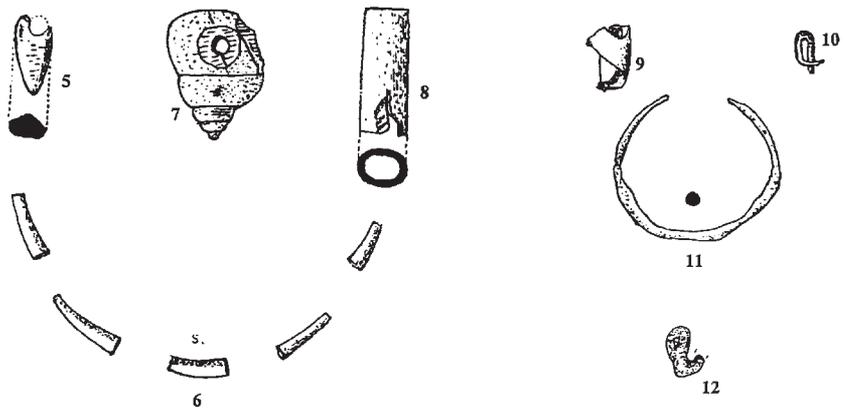
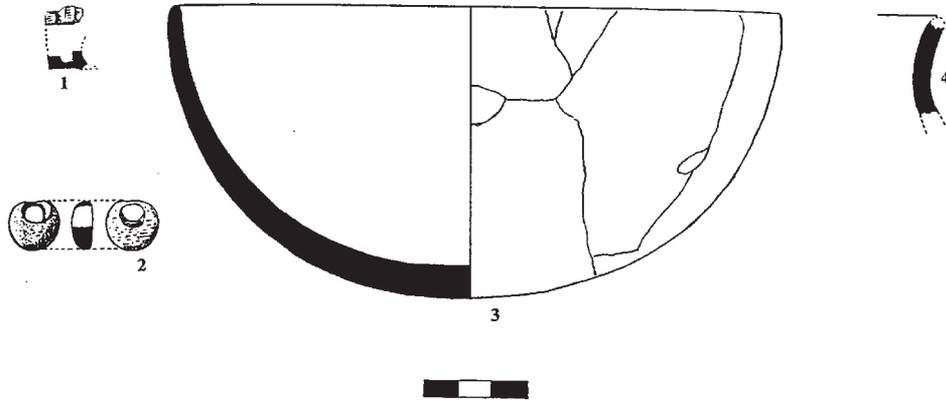


Lámina 71. (nº 89) Cueva del Barranco, 1-4; y (nº 87) Cueva del Alto nº 1, 5-15.

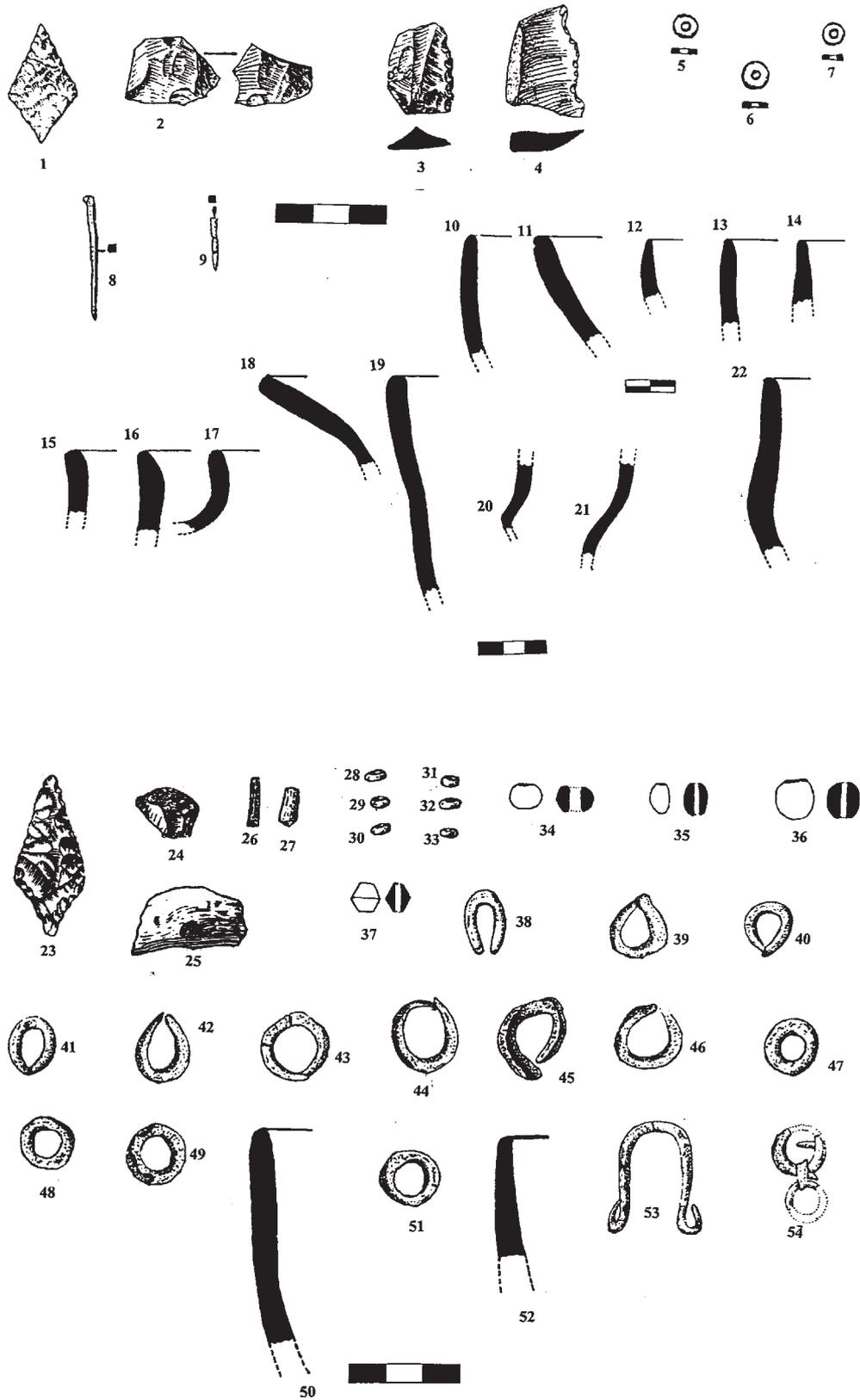


Lámina 72. (nº 91) Cueva Oriental de Salvatierra, 1- 22; y (nº 90) Cueva de las Delicias, 23-54.

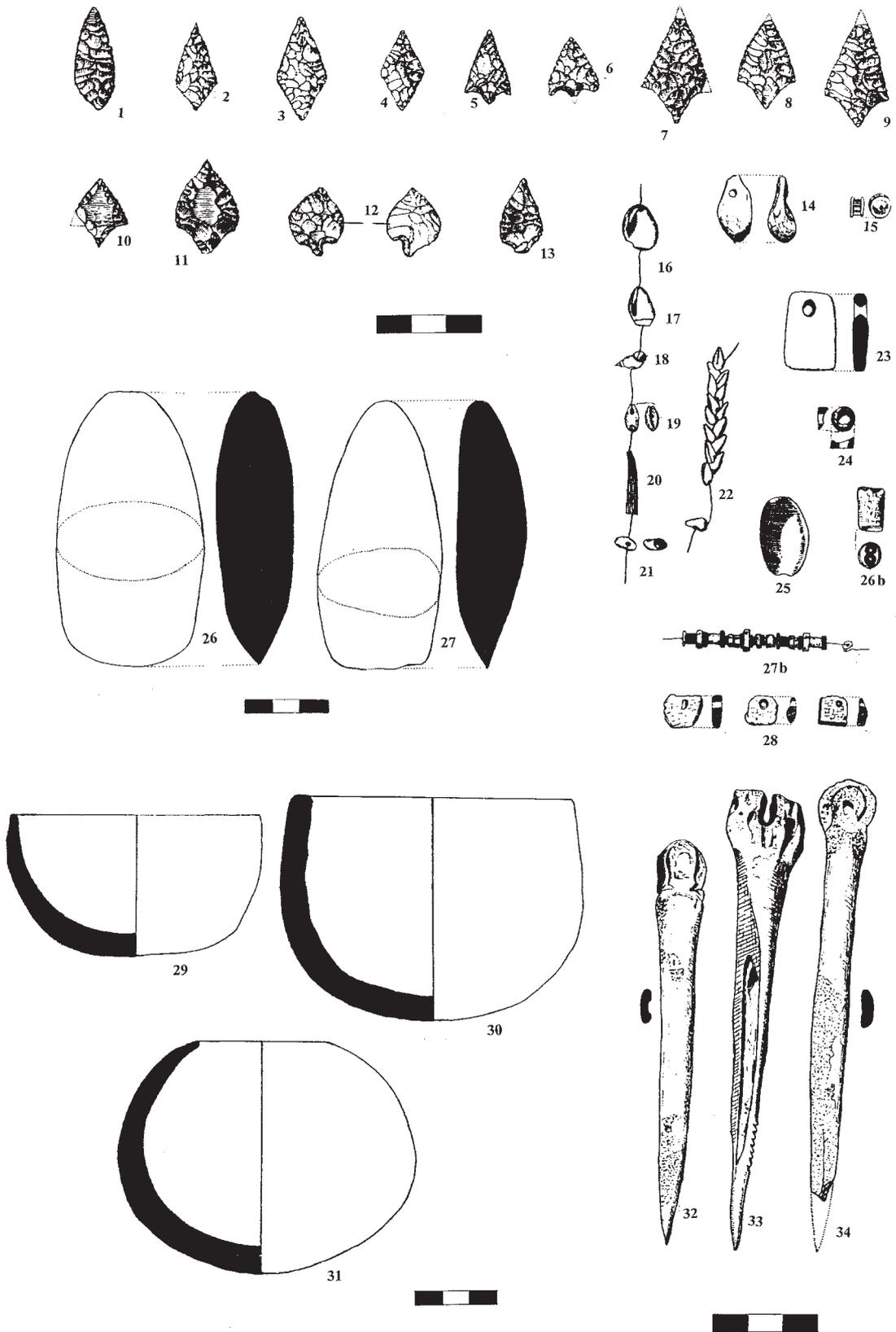


Lámina 73. (n° 92) Cueva de las Lechuzas.

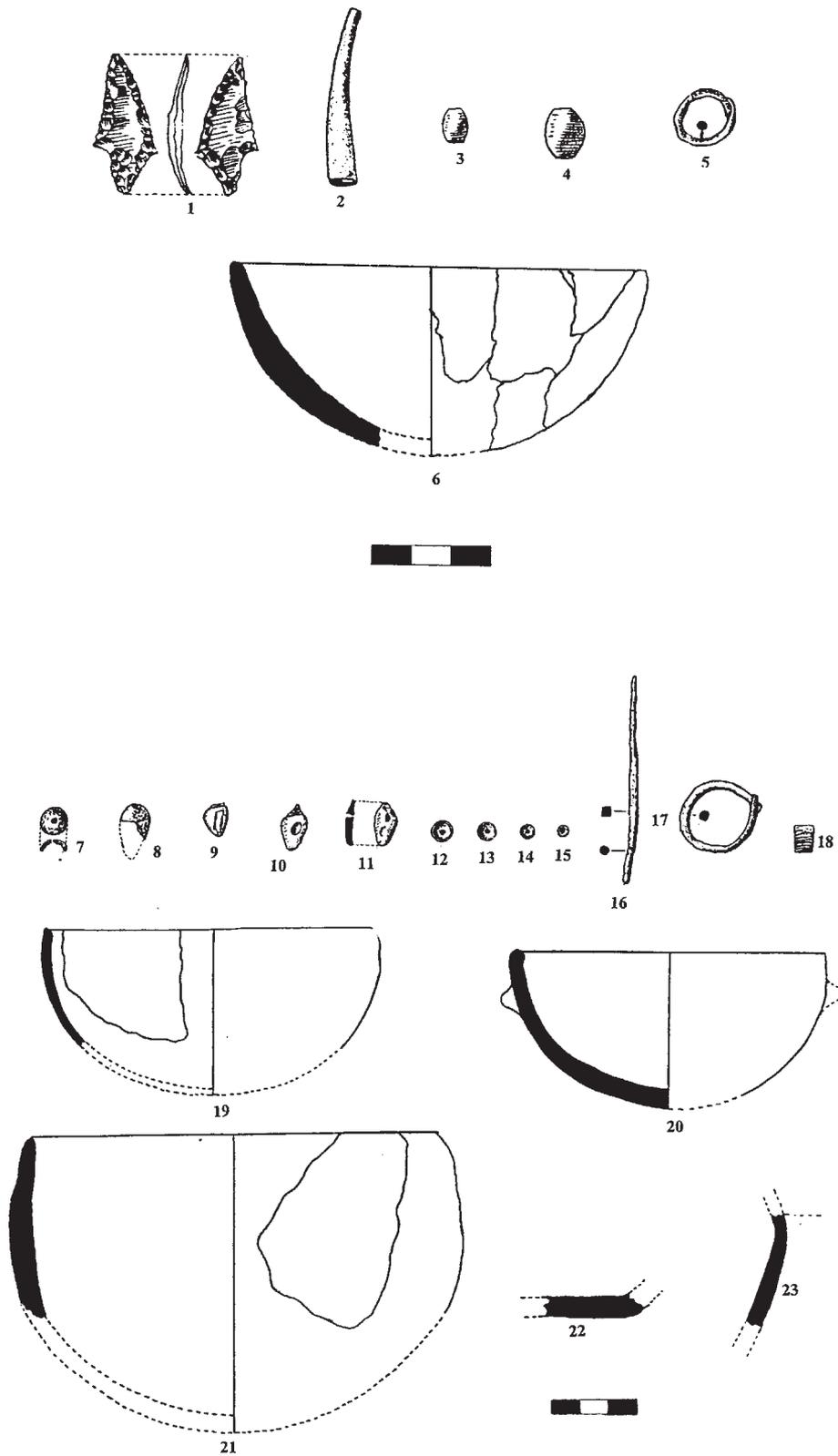


Lámina 74. (93) Cueva Occidental del Peñón de la Zorra, 1-6; y (nº 95) Cueva del Molinico, 7-23.

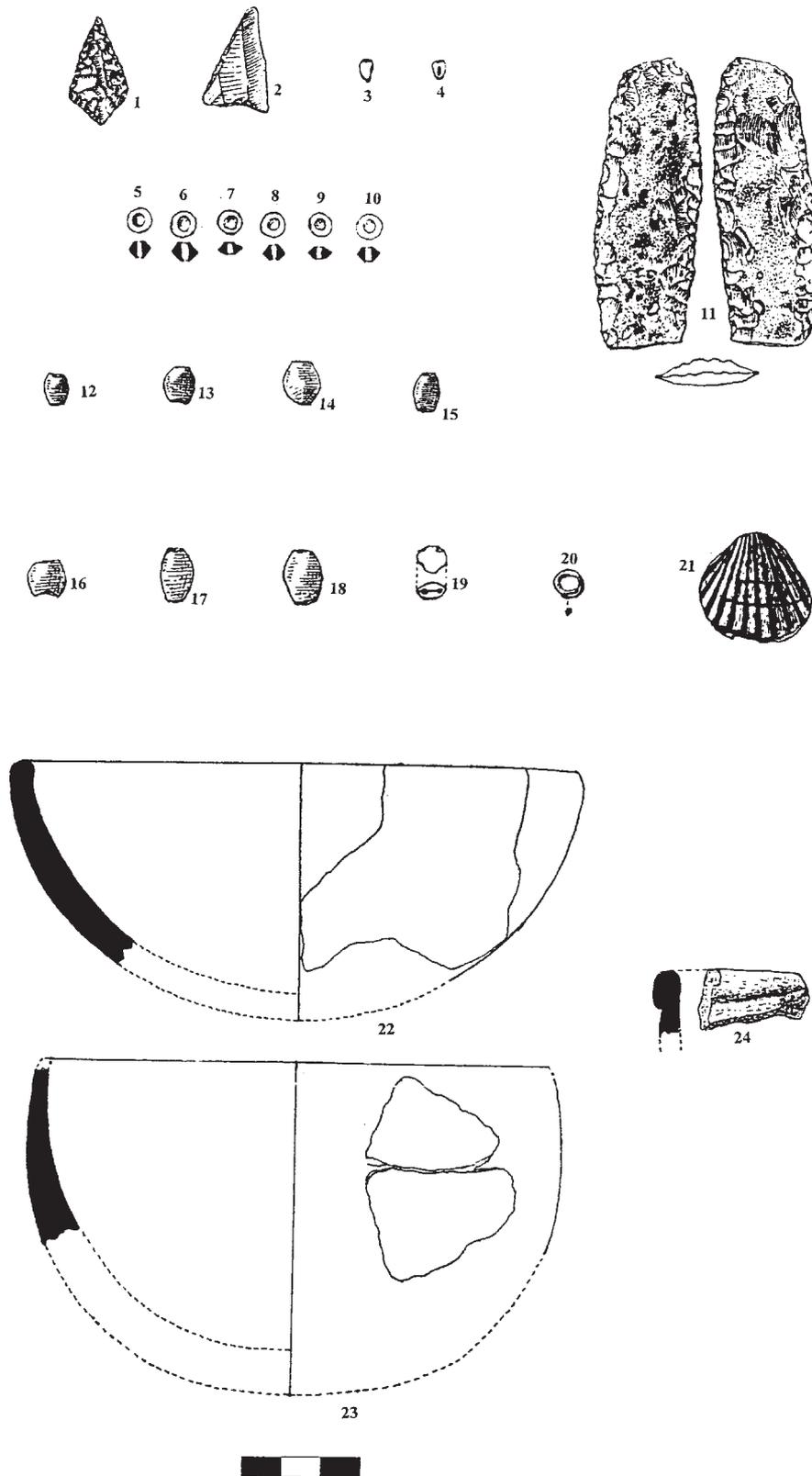


Lámina 75. (nº 94) Cueva del Puntal de los Carniceros.

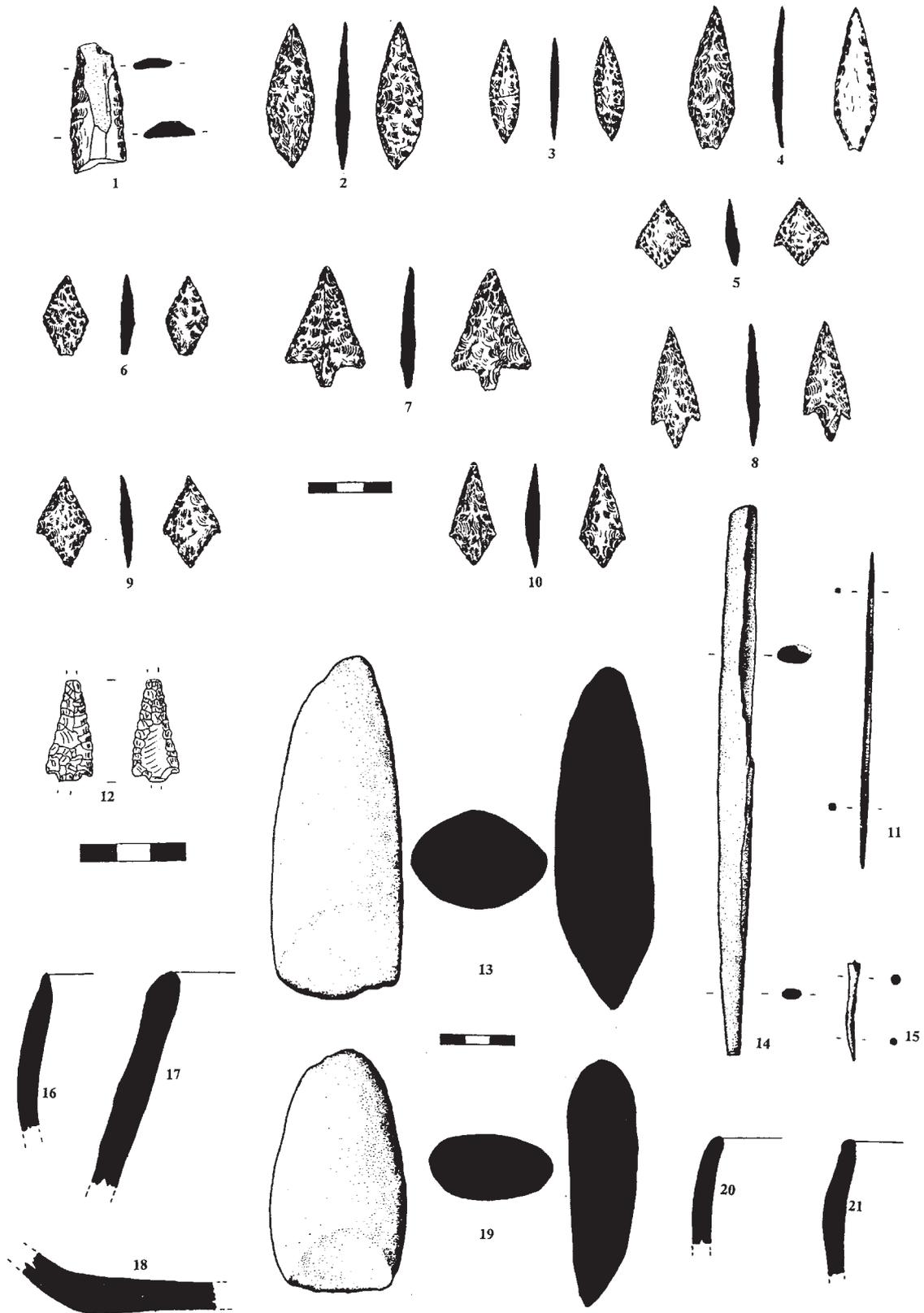


Lámina 76. (n° 96) Cueva de la Casa Colorá.

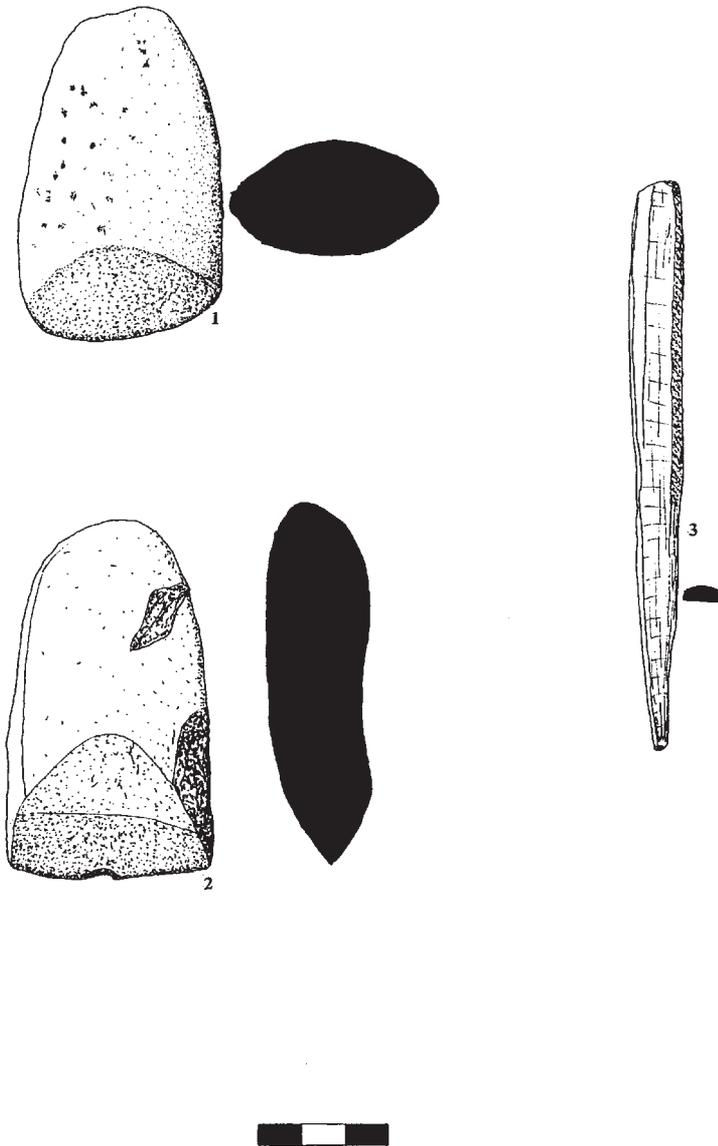


Lámina 77. (n° 97) Cueva del Hacha.

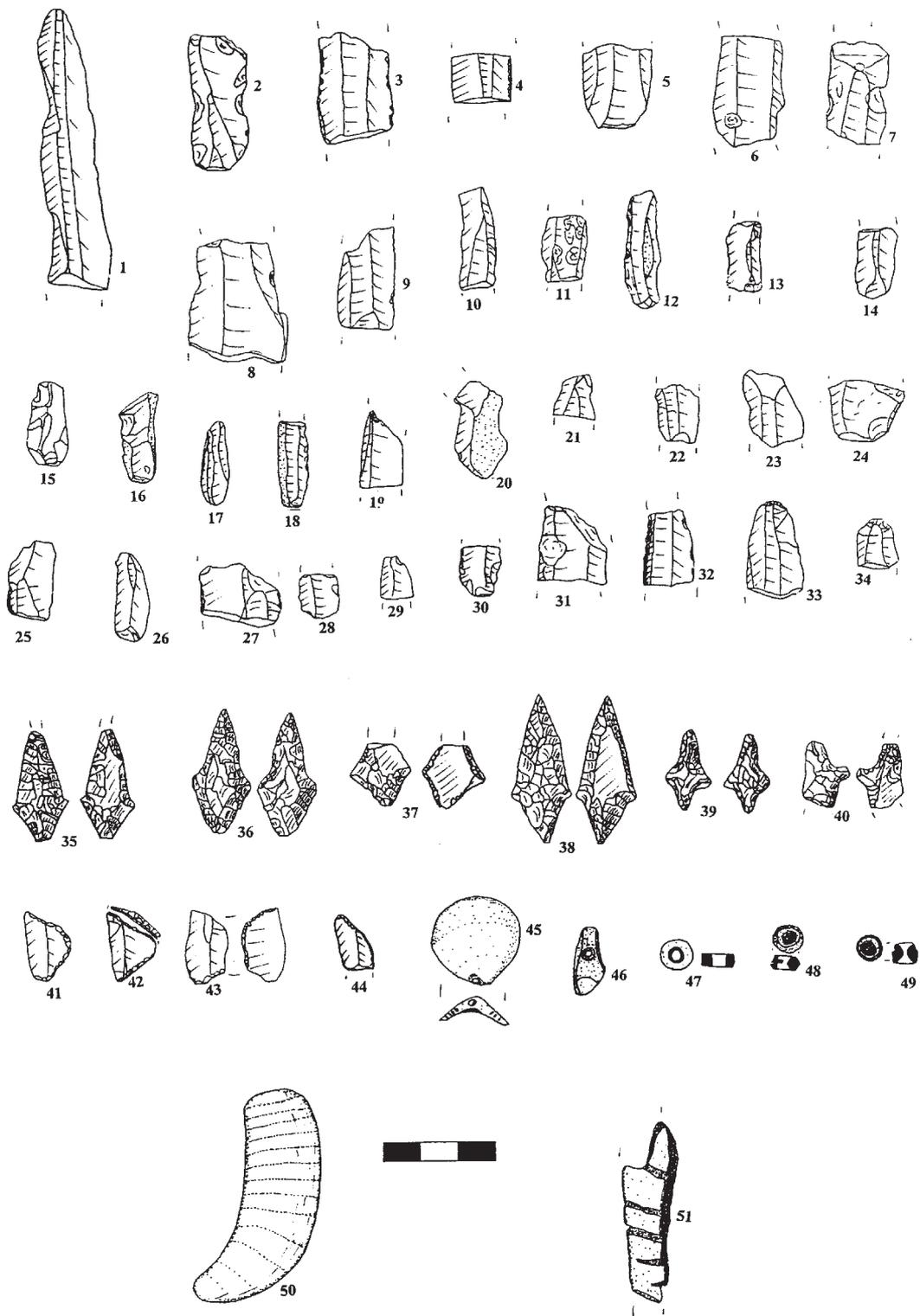


Lámina 78. (nº 98) Cova de la Serreta de la Vella.

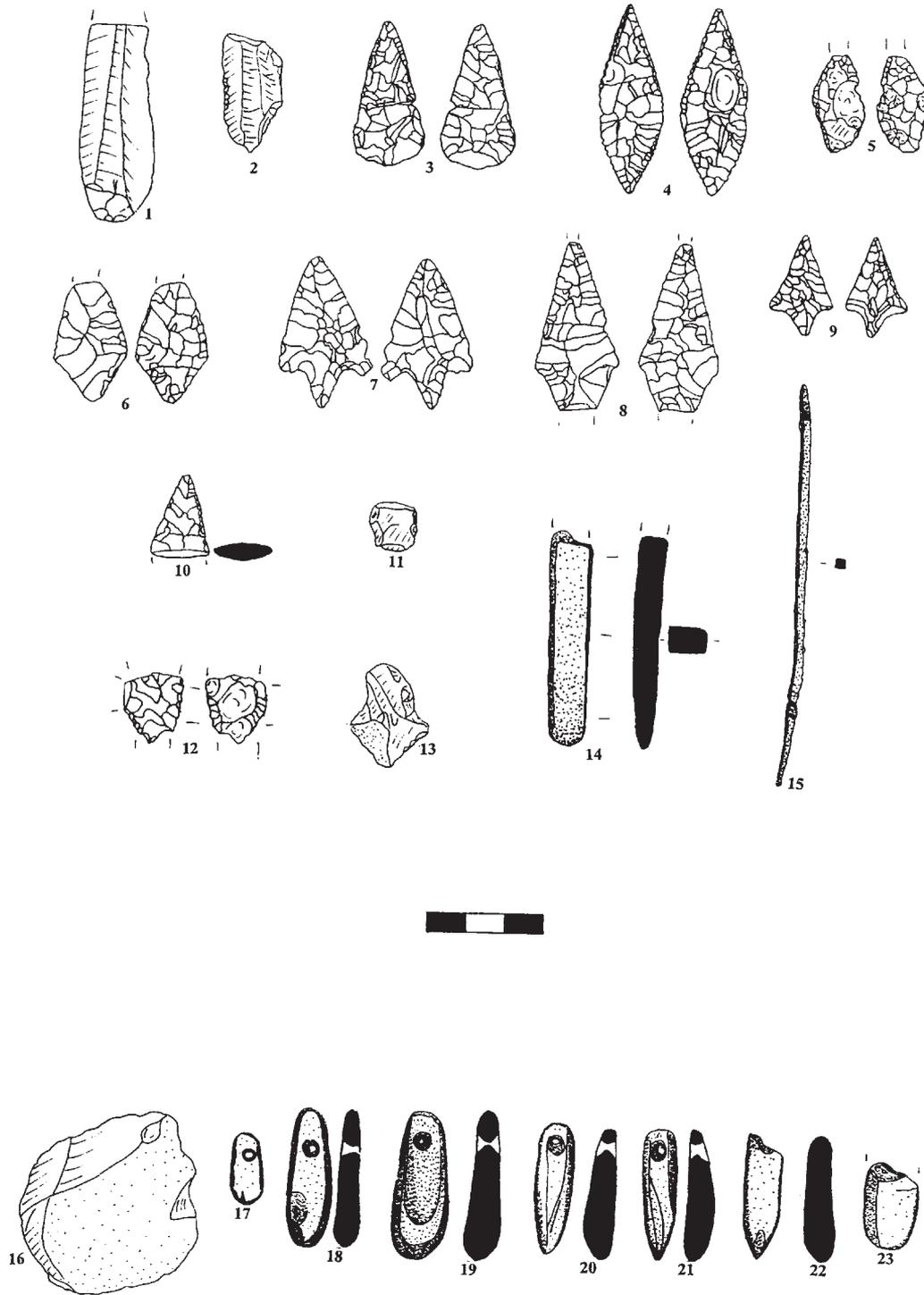


Lámina 79. (99) Unidad 1 del Oeste, 1- 15; y (101) Unidad 3 del Oeste, 16-23.

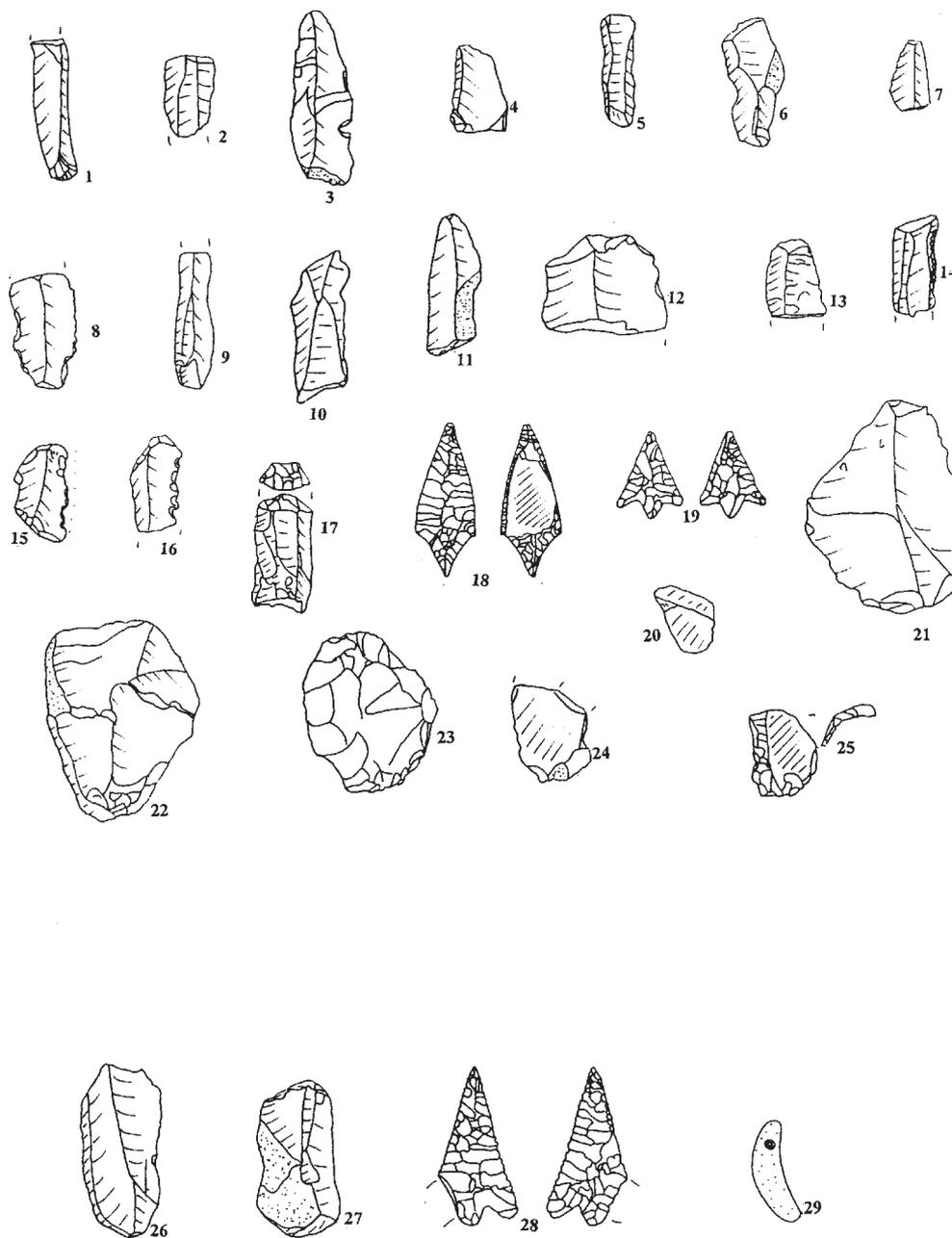


Lámina 80. (102) Unidad 1 del Este, 1- 25; y (103) Unidad 2 del Este, 26-29.

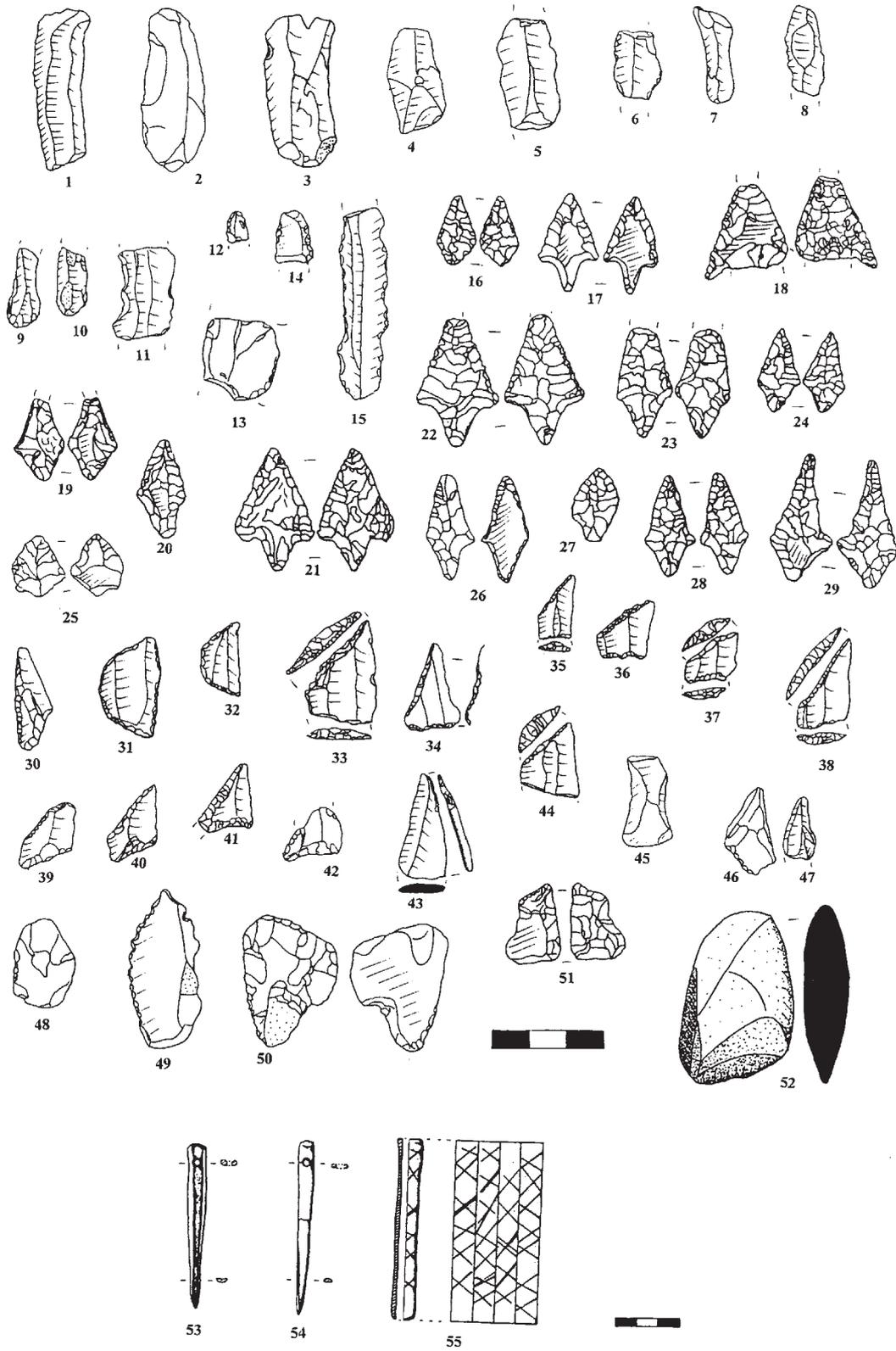


Lámina 81. (104) Coves de La Mola.

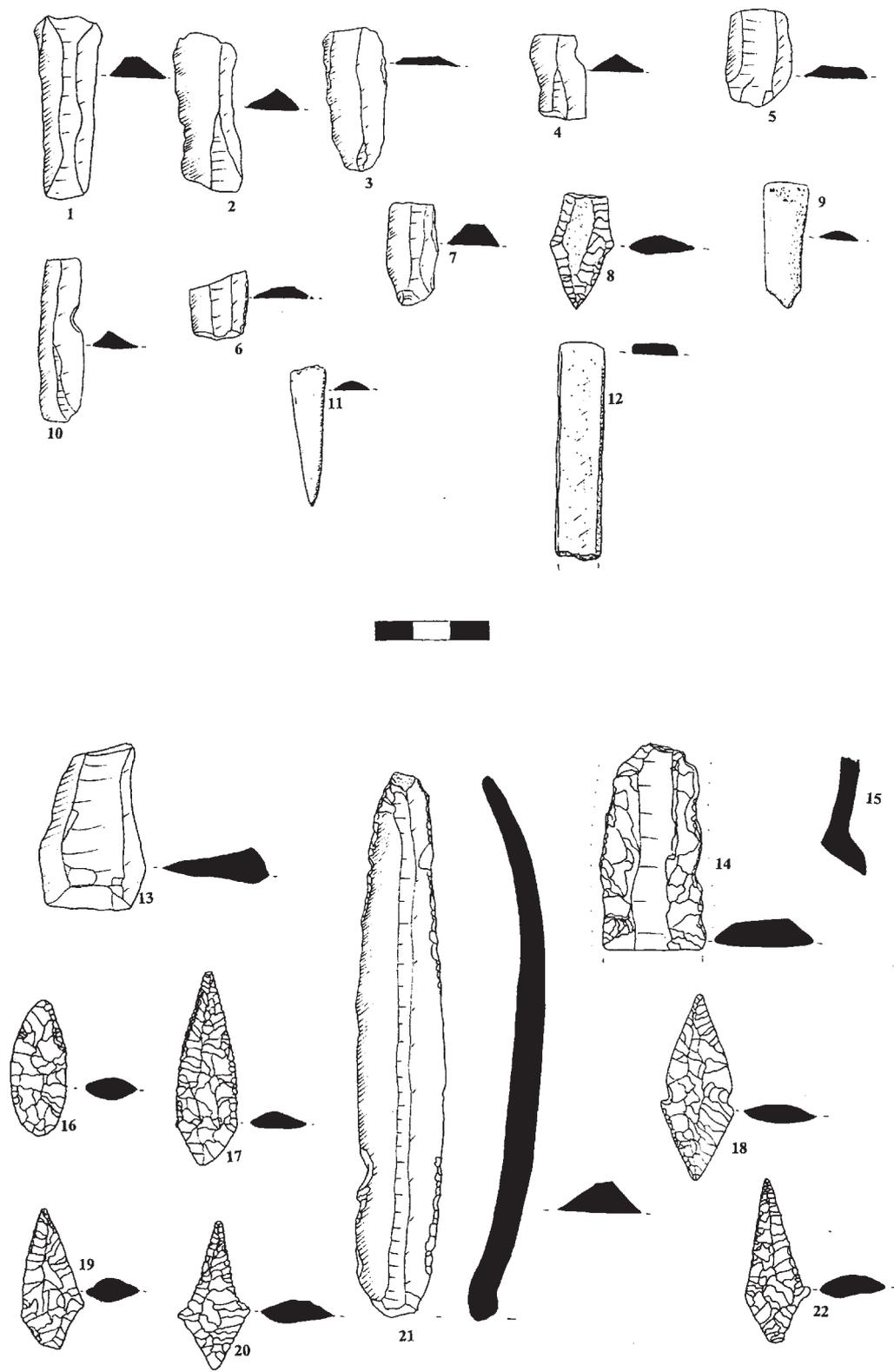


Lámina 82. (106) Cova d' En Pardo.

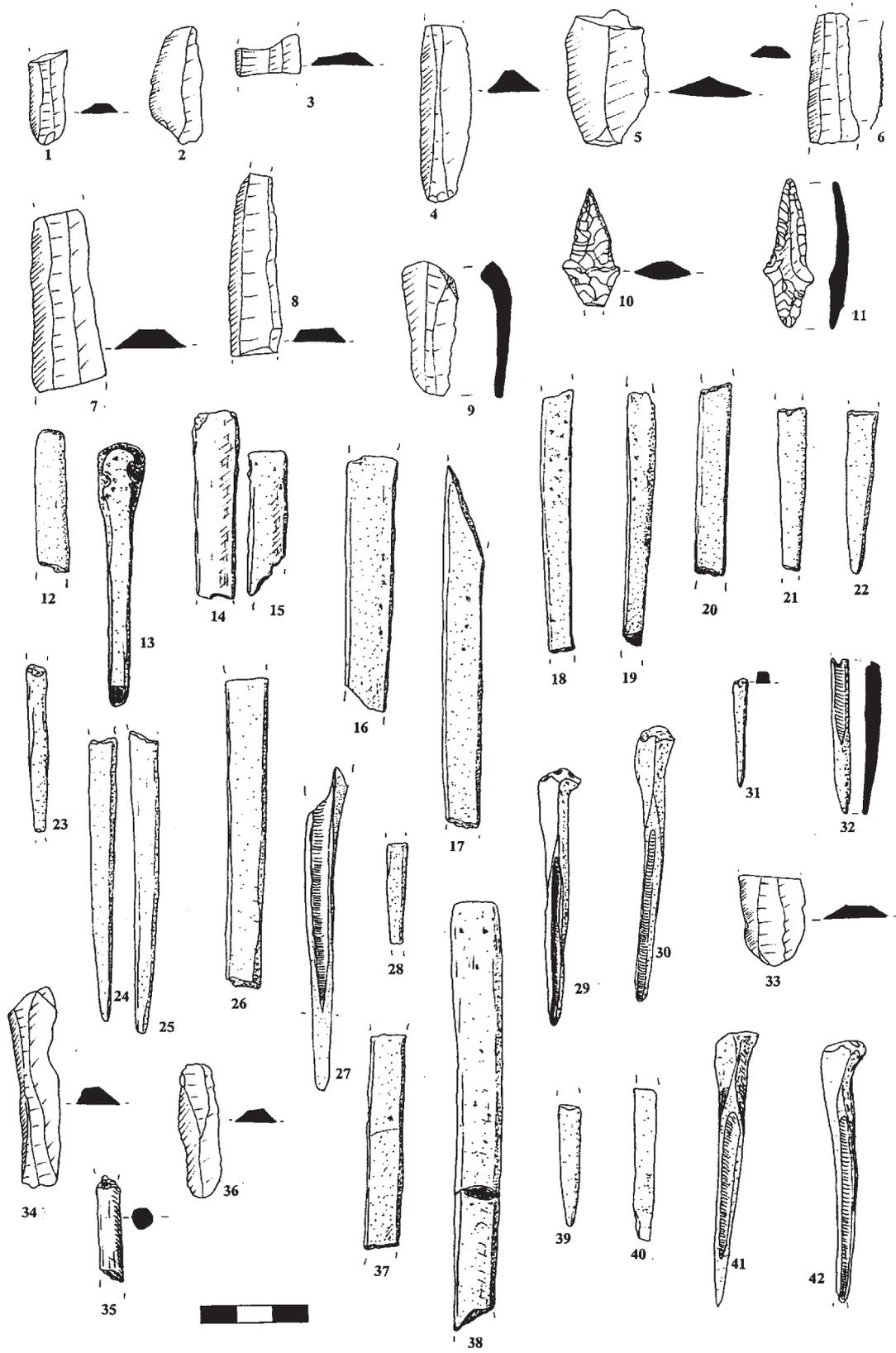


Lámina 83. (106) Cova d' En Pardo.

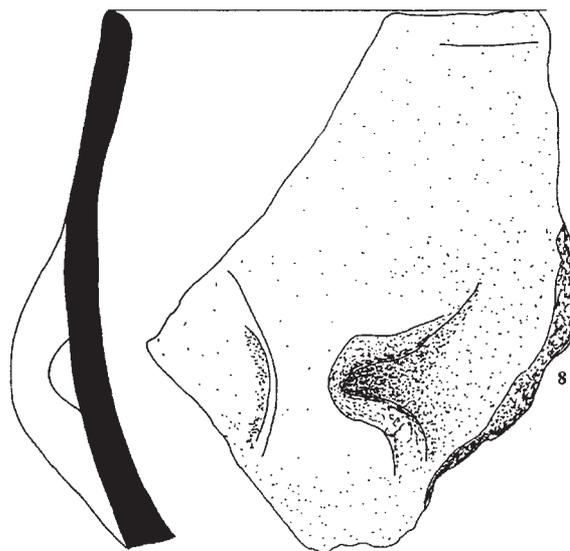
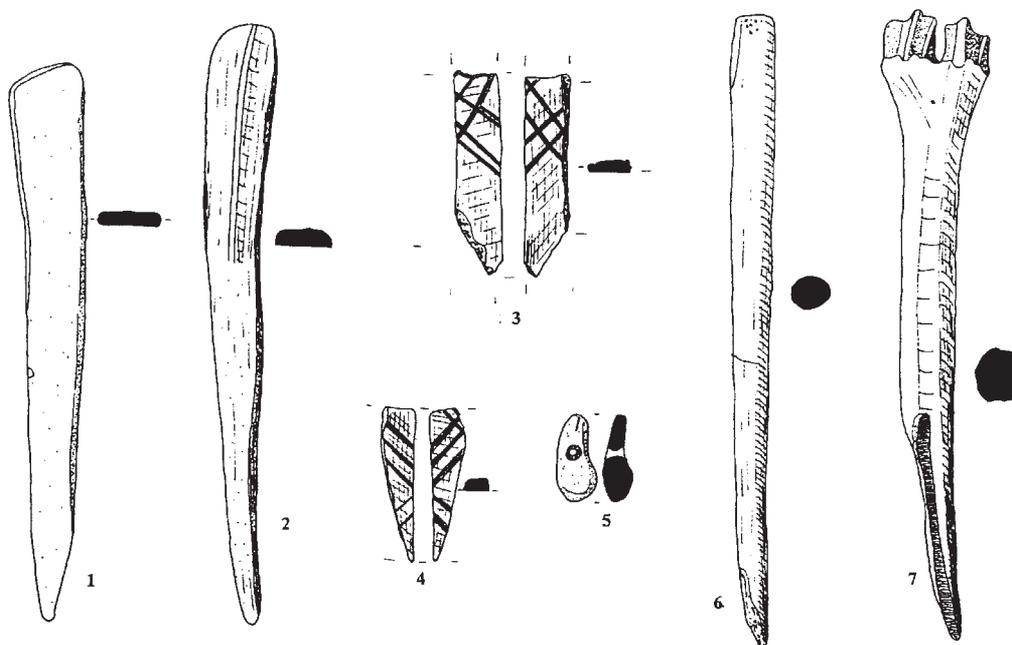


Lámina 84. (106) Cova d' En Pardo.

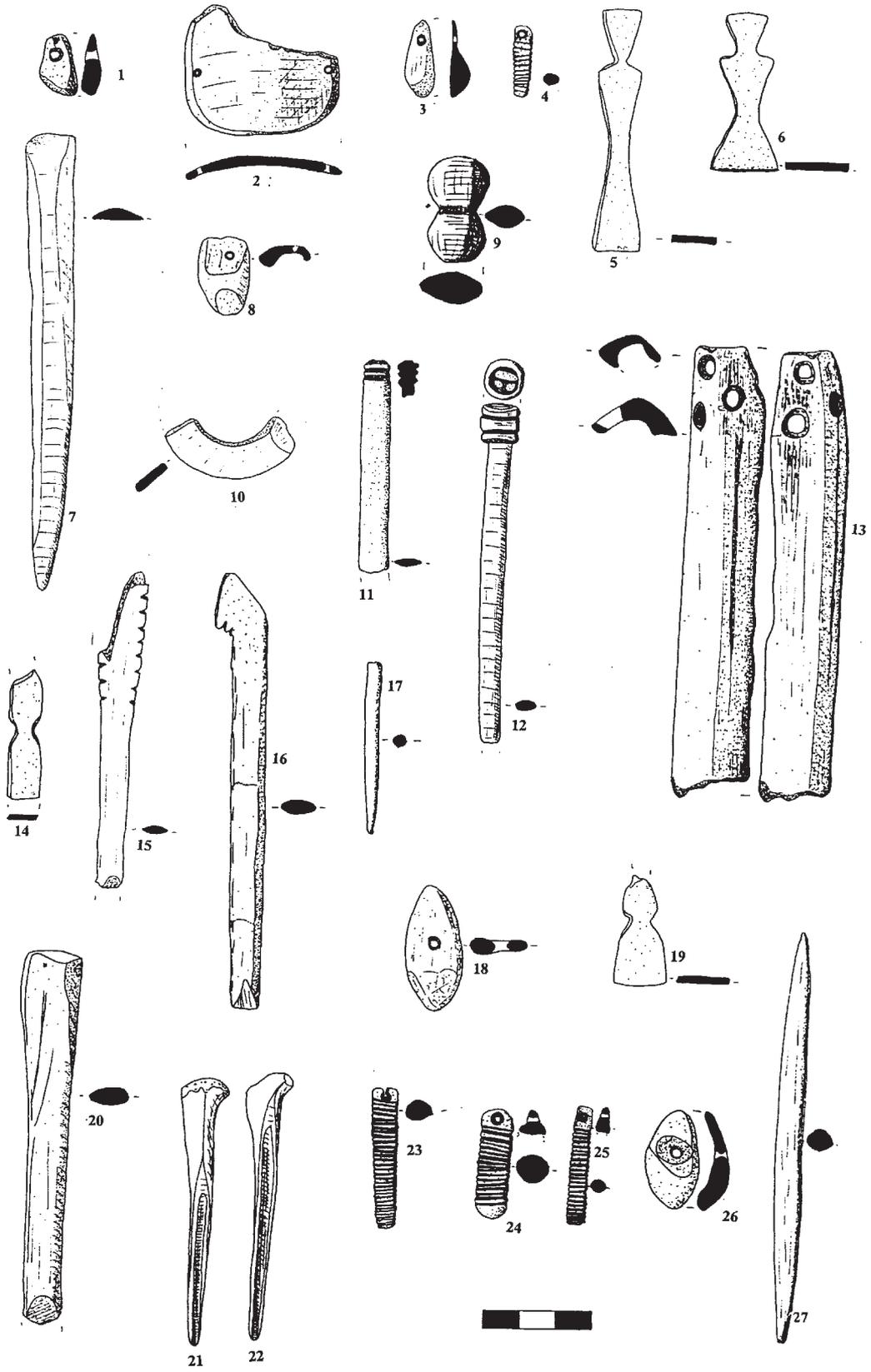


Lámina 85. (106) Cova d' En Pardo.

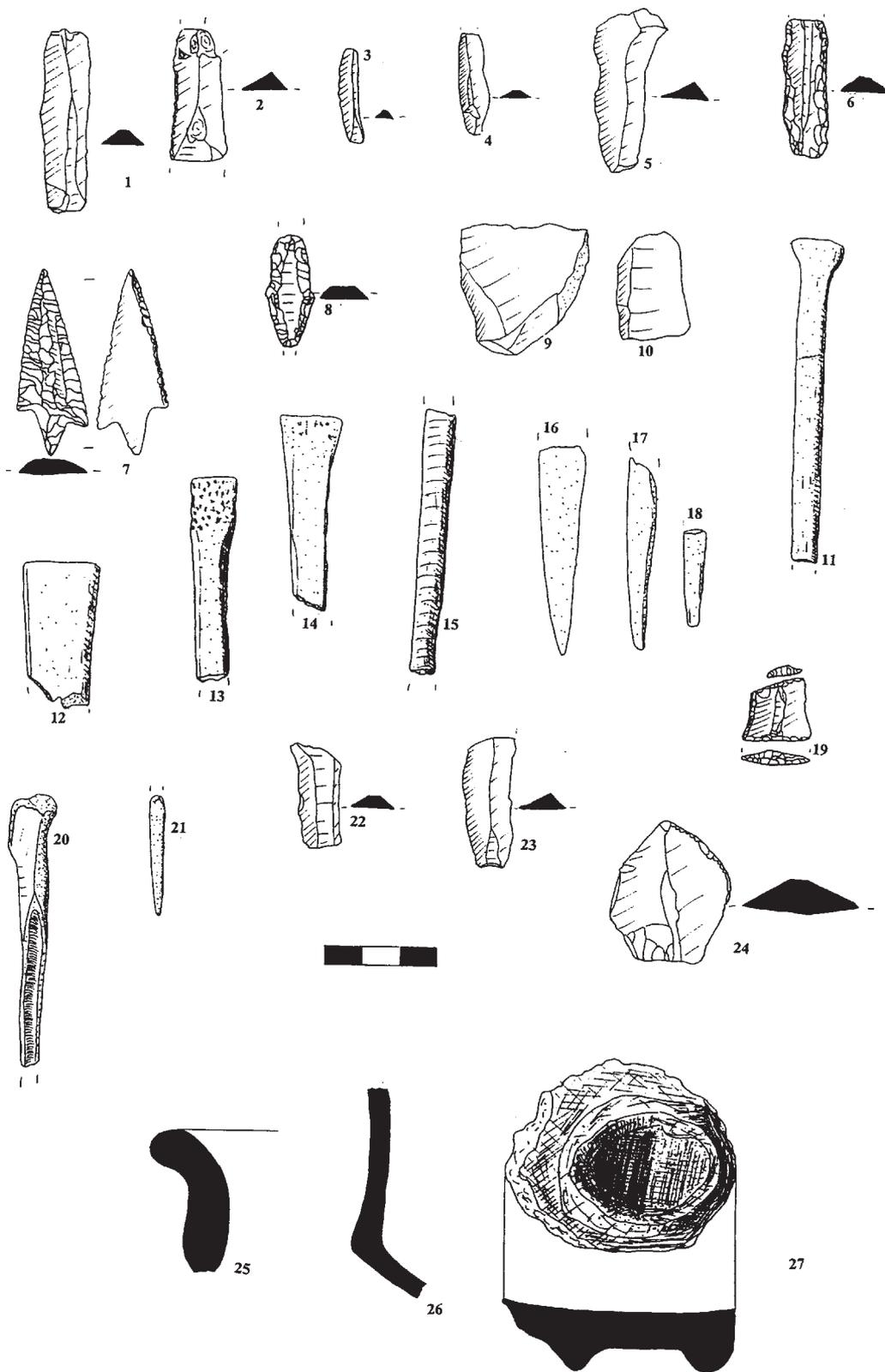


Lámina 86. (106) Cova d' En Pardo.

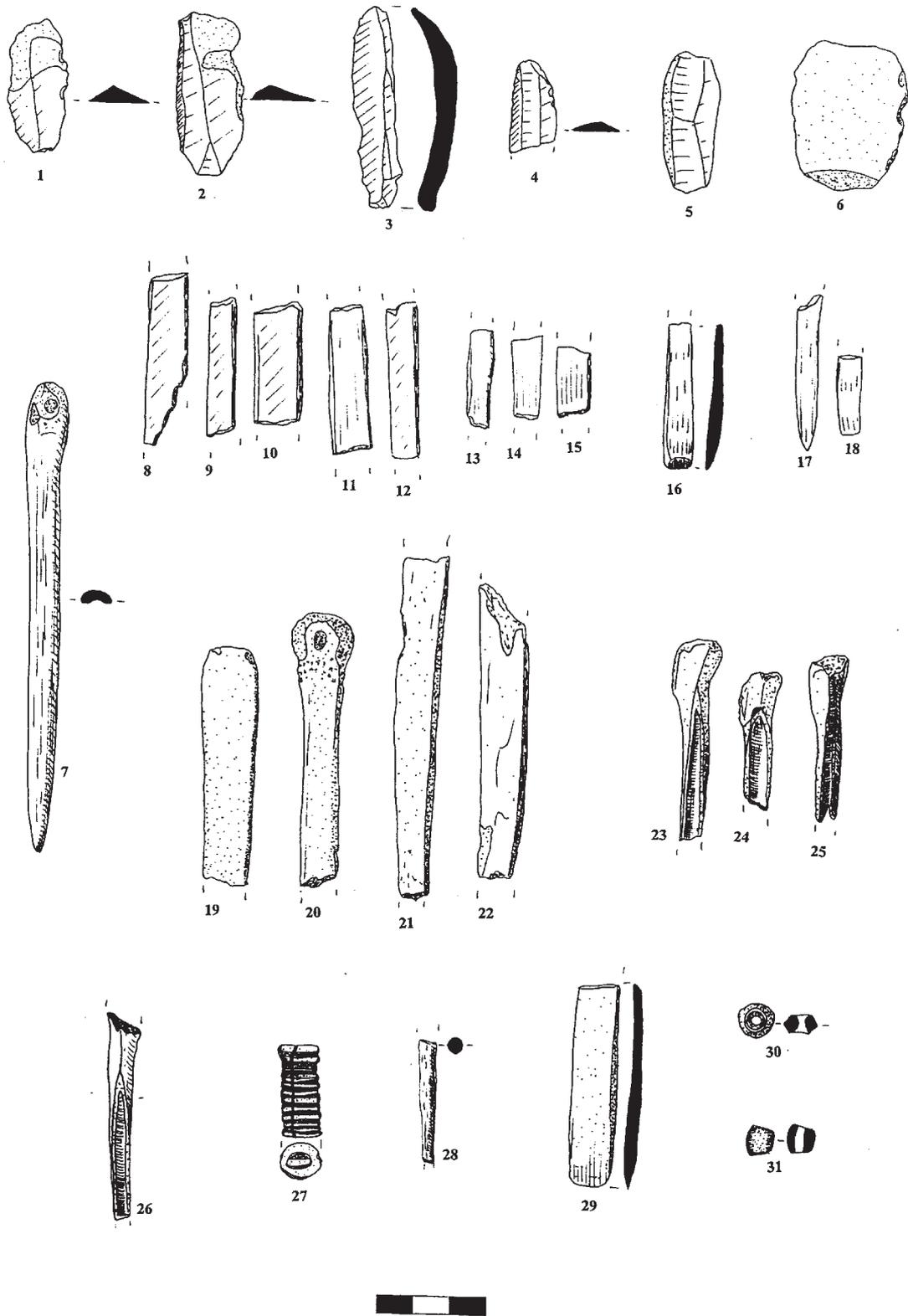


Lámina 87. (106) Cova d' En Pardo.

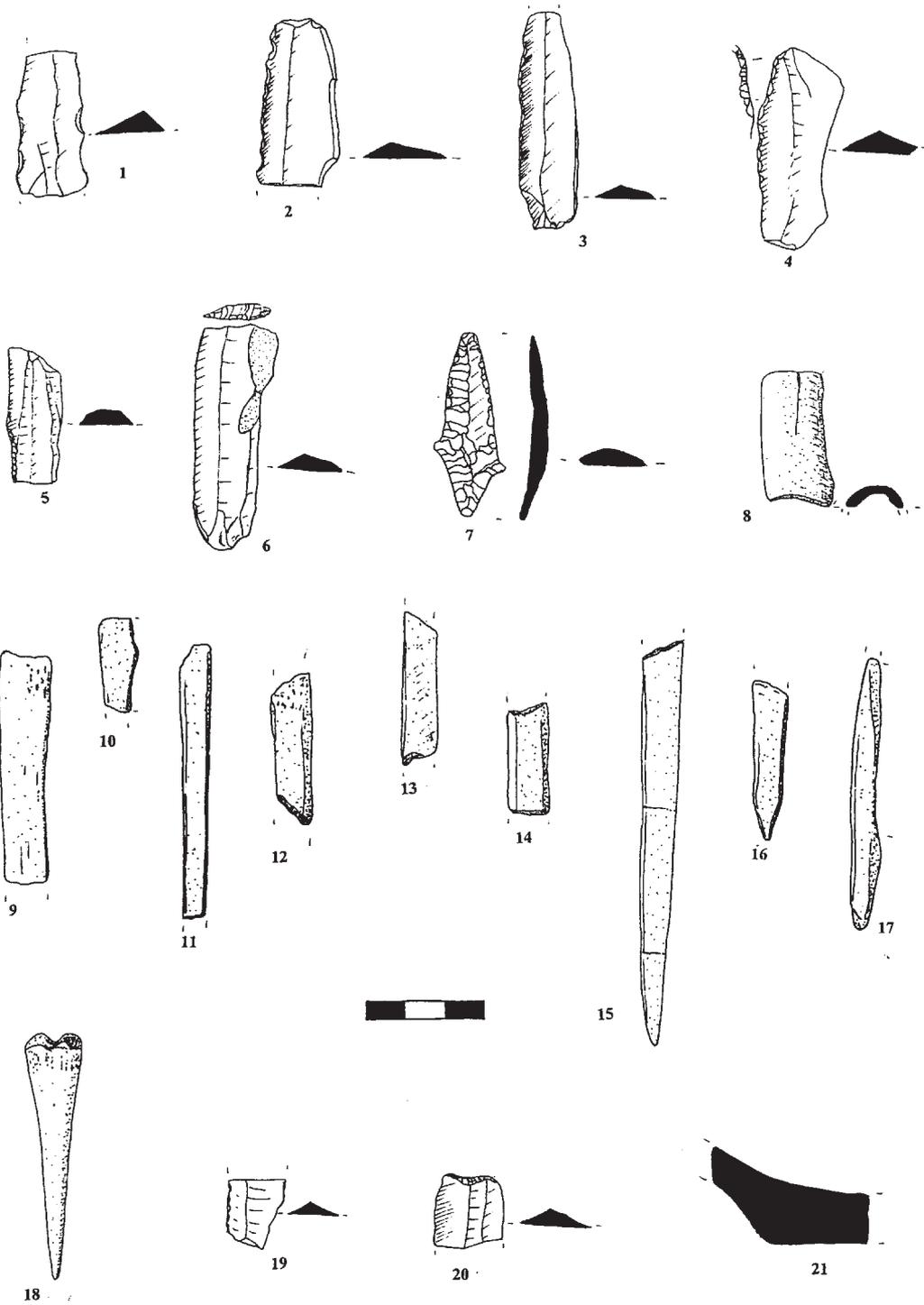


Lámina 88. (106) Cova d' En Pardo.

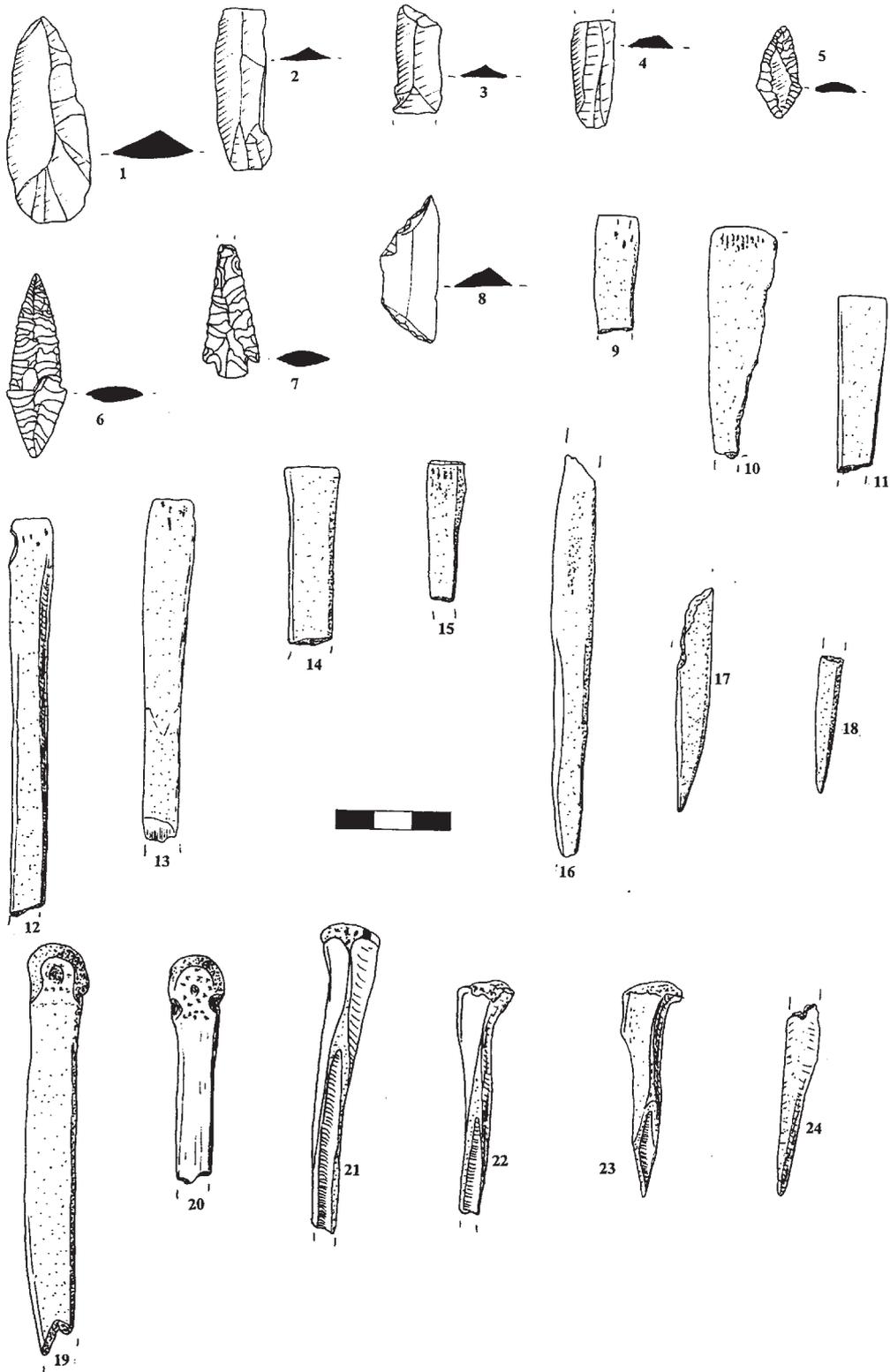


Lámina 89. (106) Cova d' En Pardo.

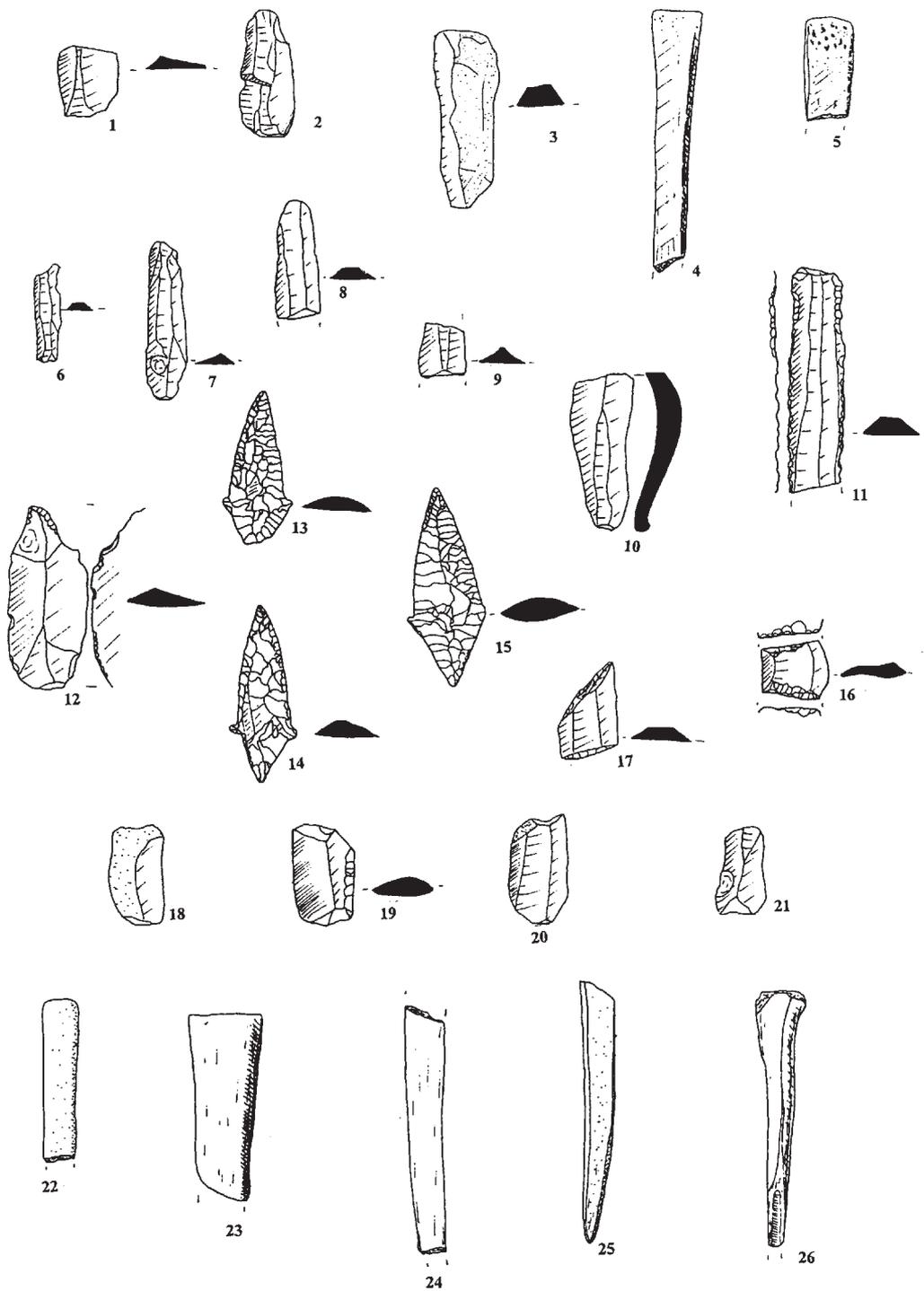


Lámina 90. (106) Cova d' En Pardo.

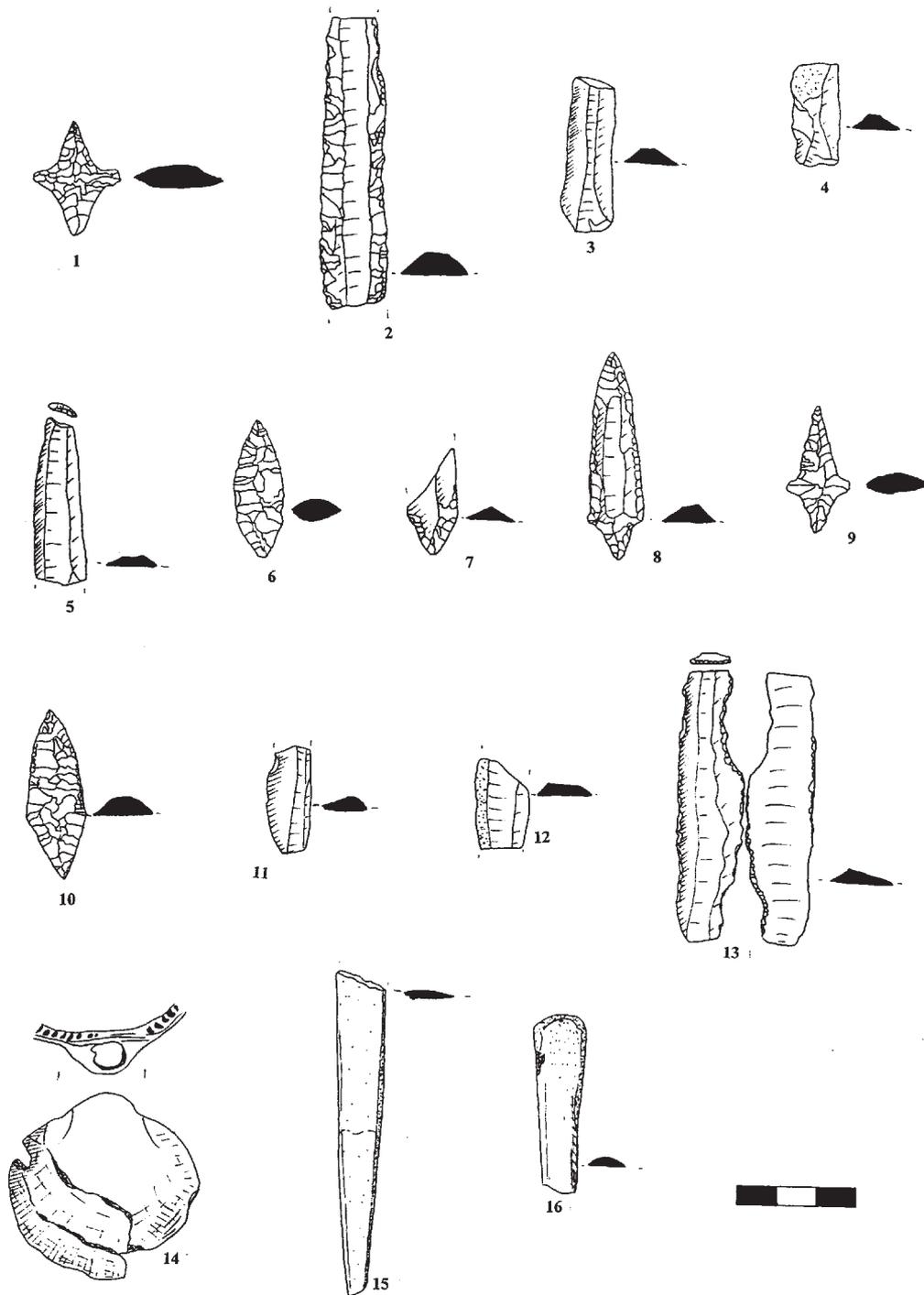


Lámina 91. (106) Cova d' En Pardo.

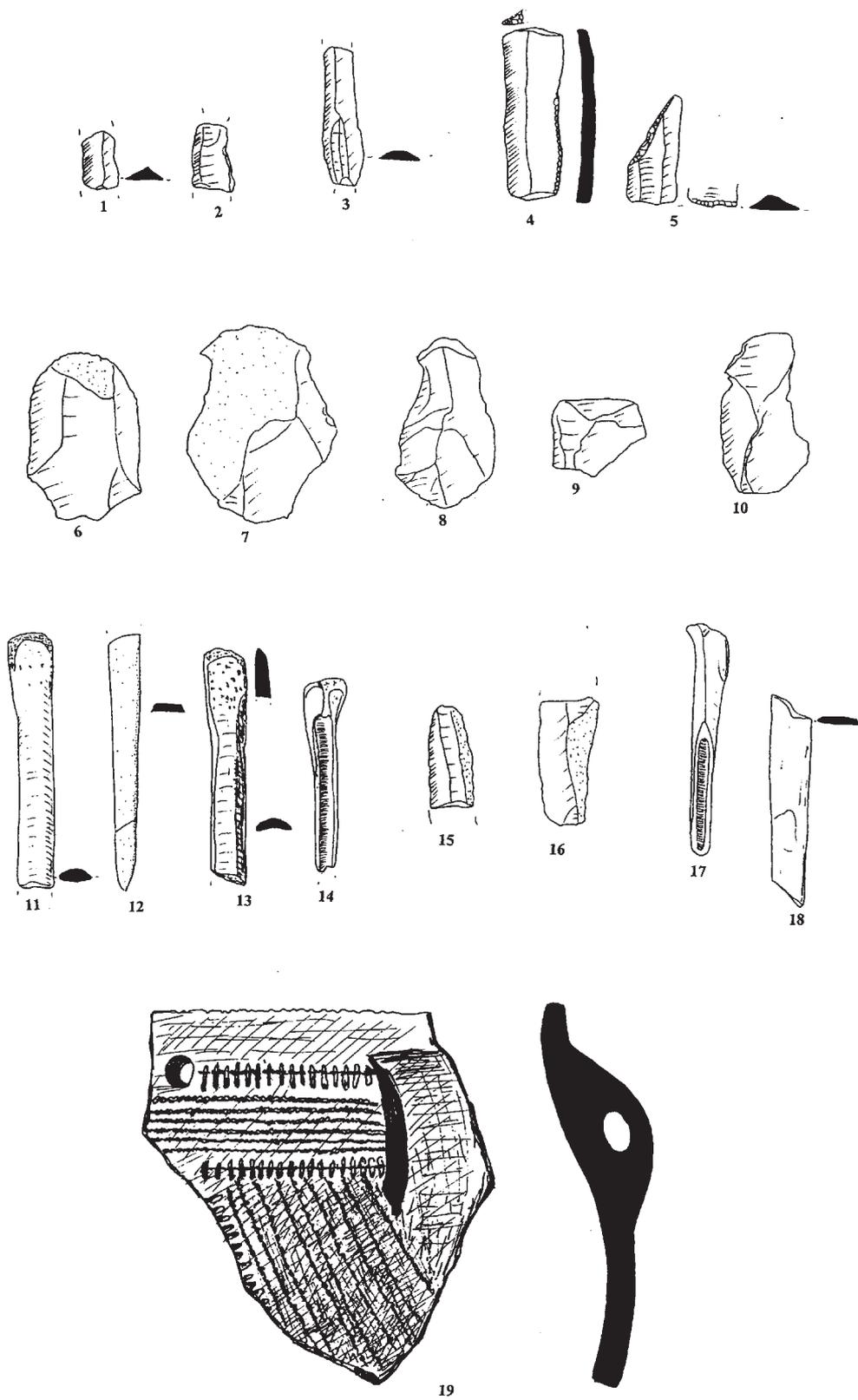


Lámina 92. (106) Cova d' En Pardo.

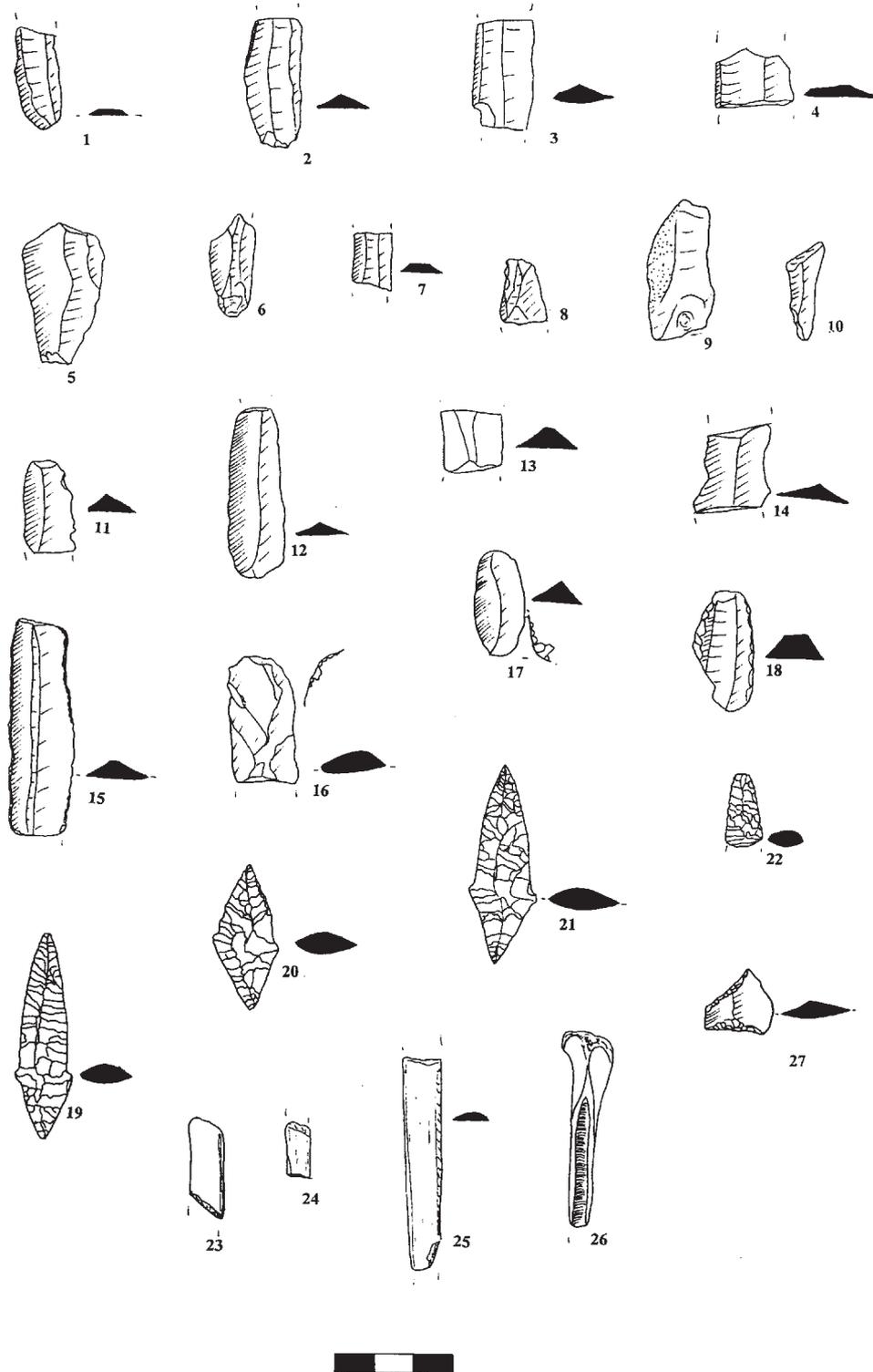


Lámina 93. (106) Cova d' En Pardo.

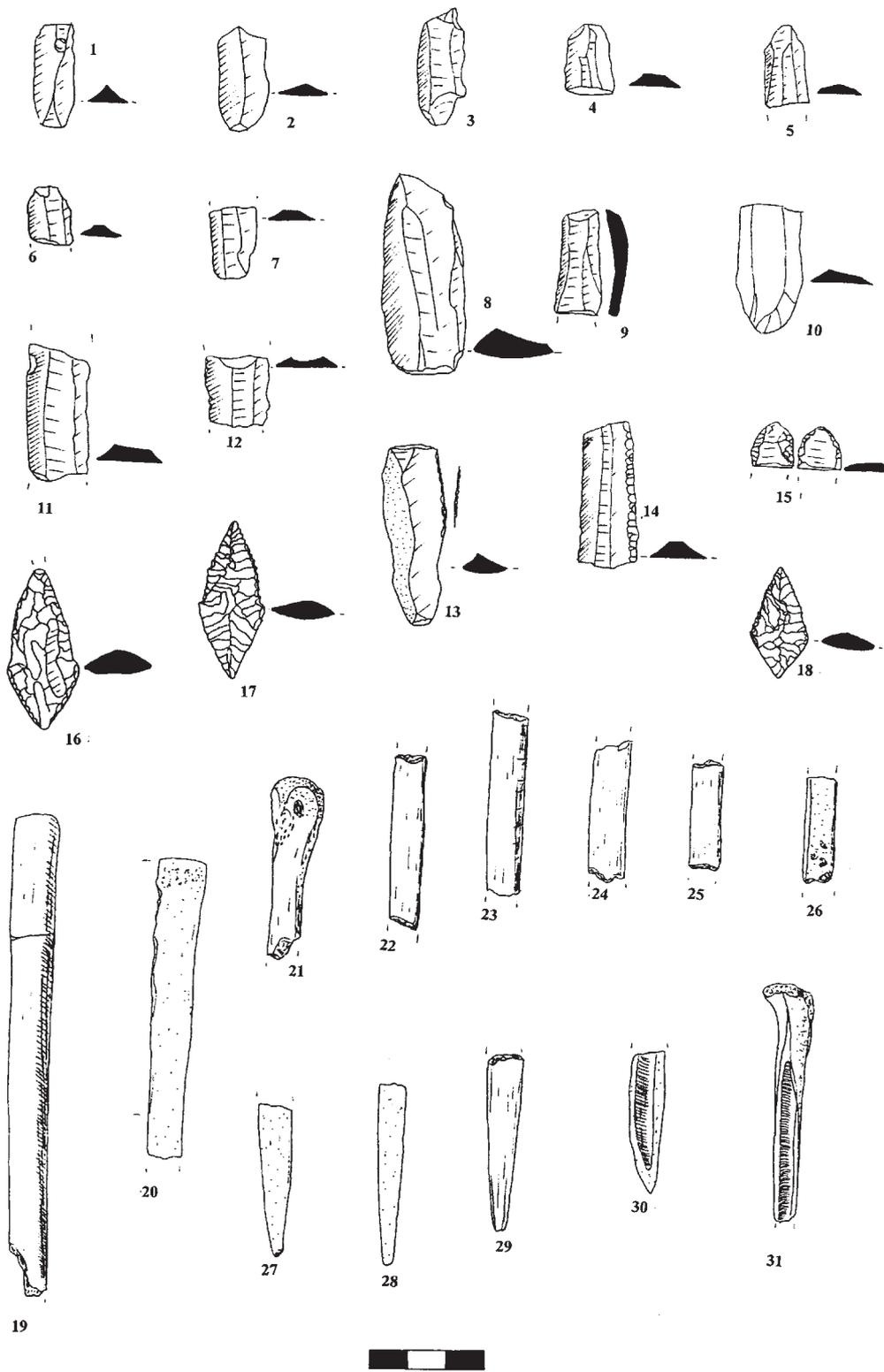


Lámina 94. (106) Cova d' En Pardo.

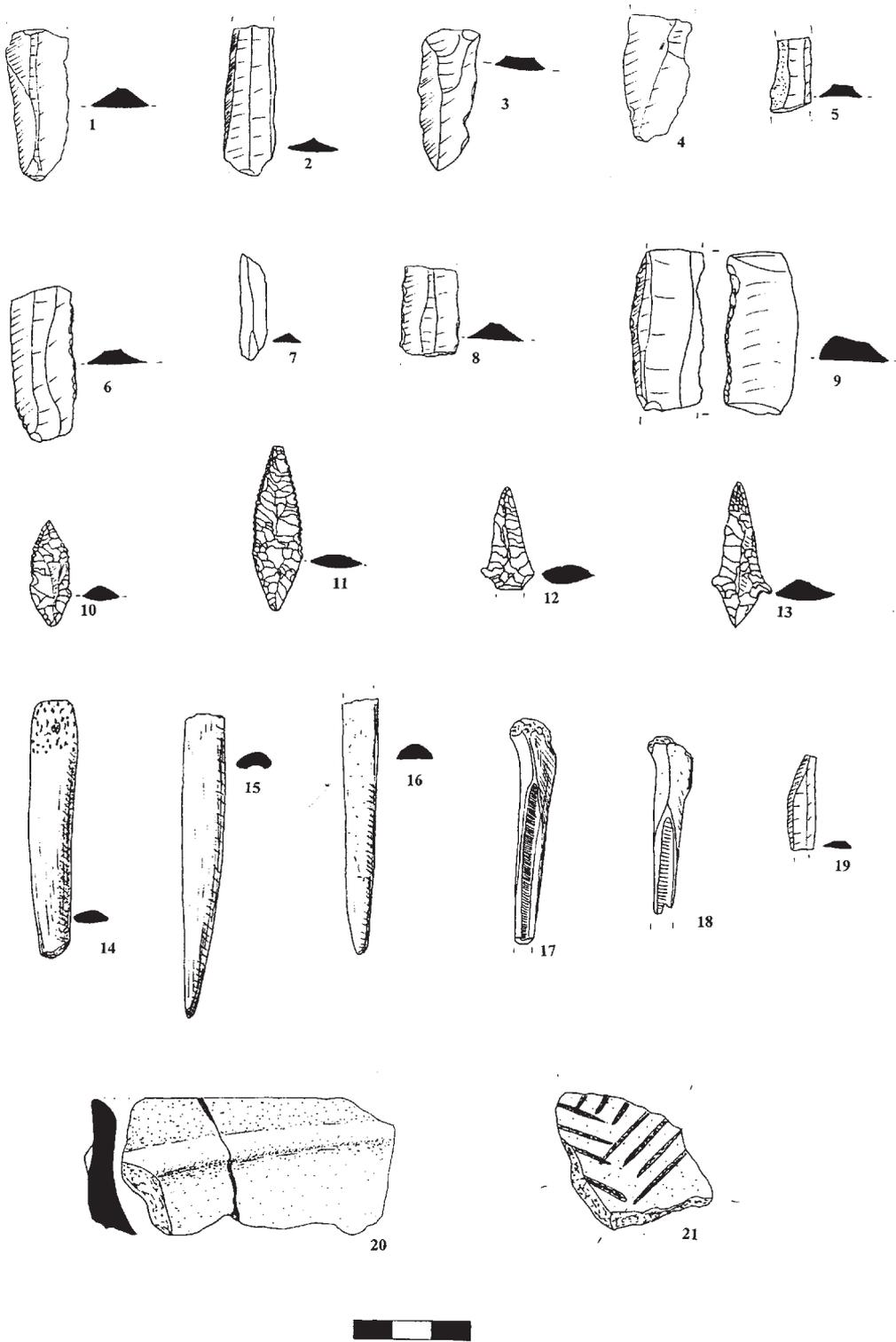


Lámina 95. (106) Cova d' En Pardo.

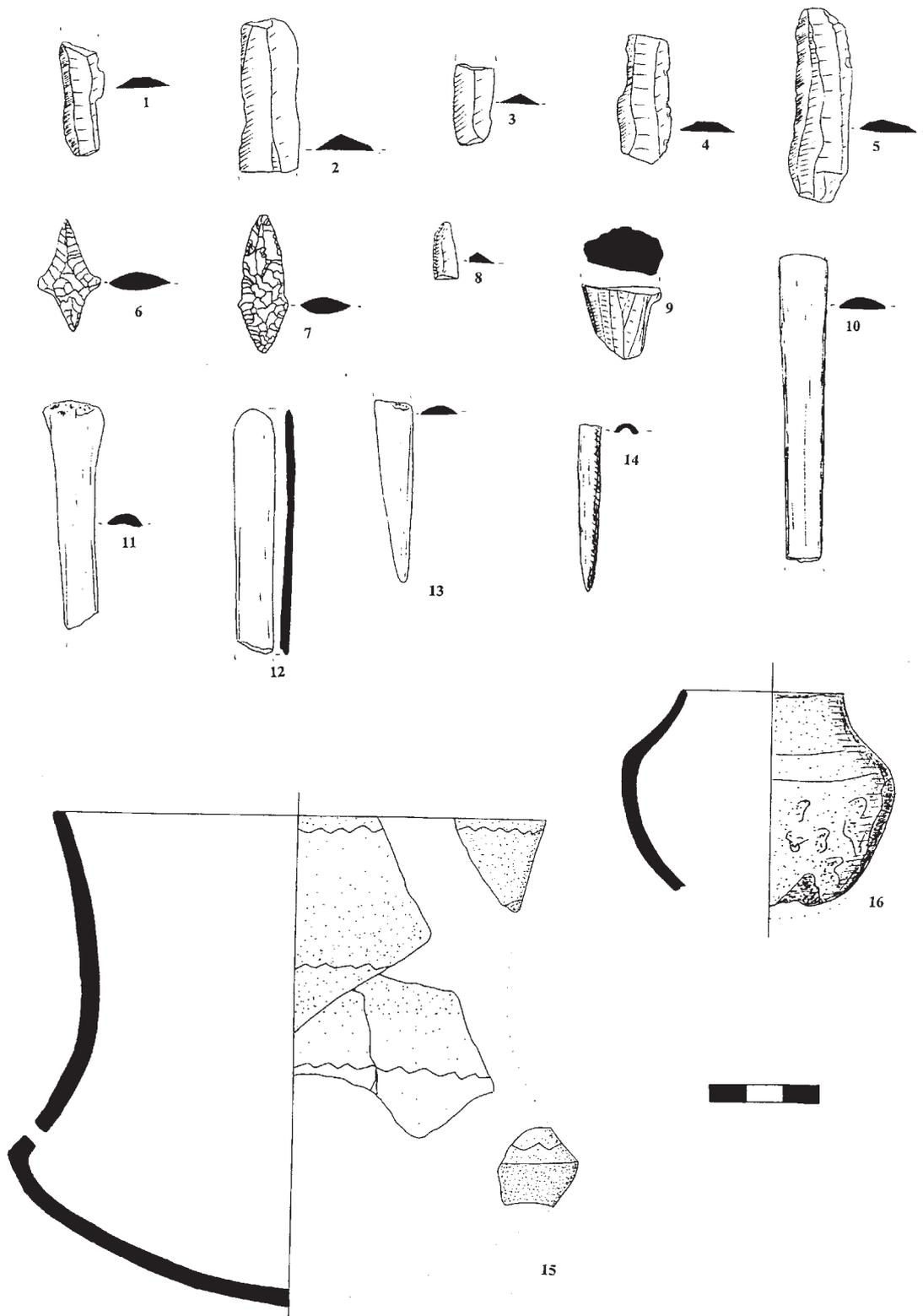


Lámina 96. (106) Cova d' En Pardo.

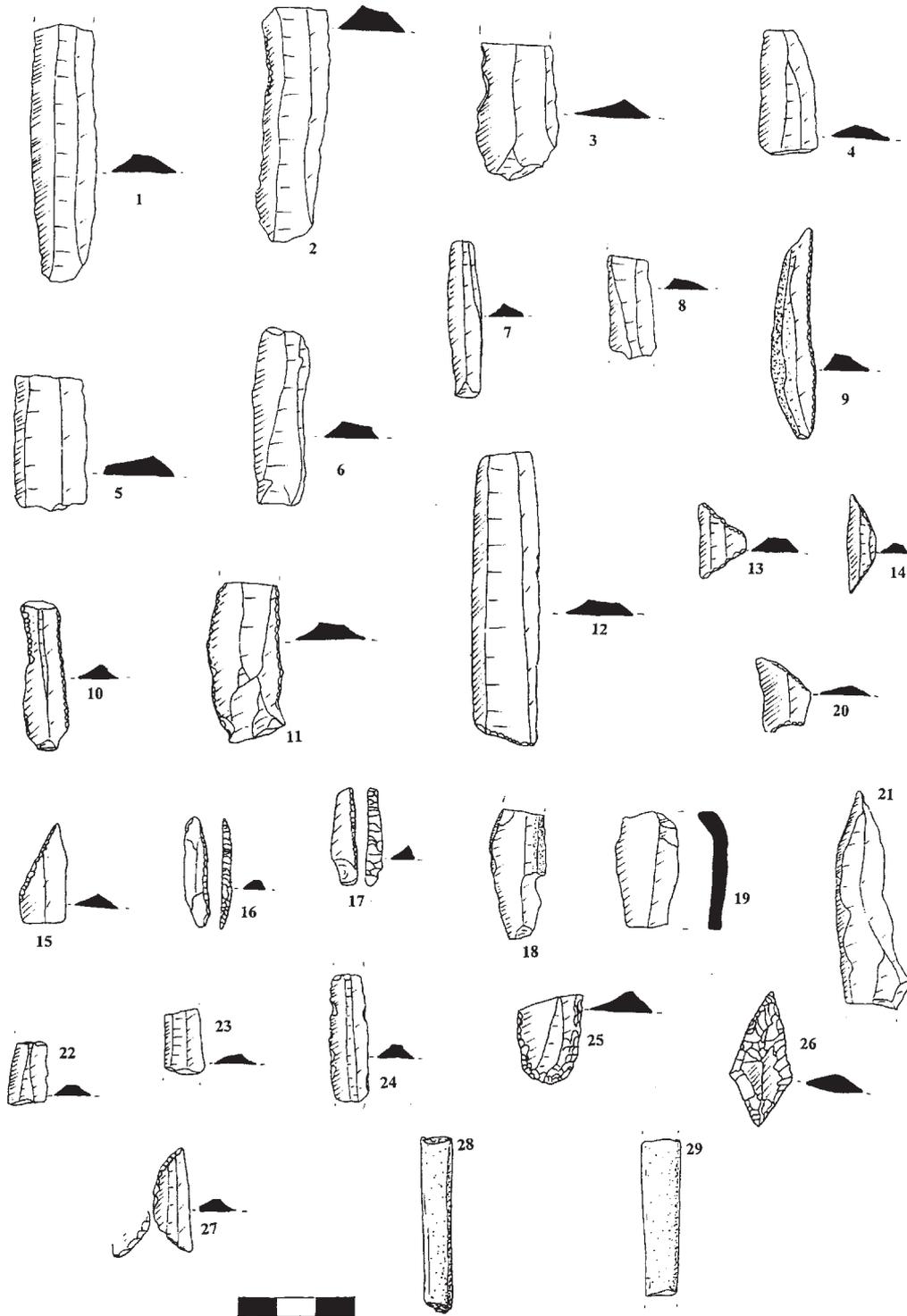


Lámina 97. (106) Cova d' En Pardo.

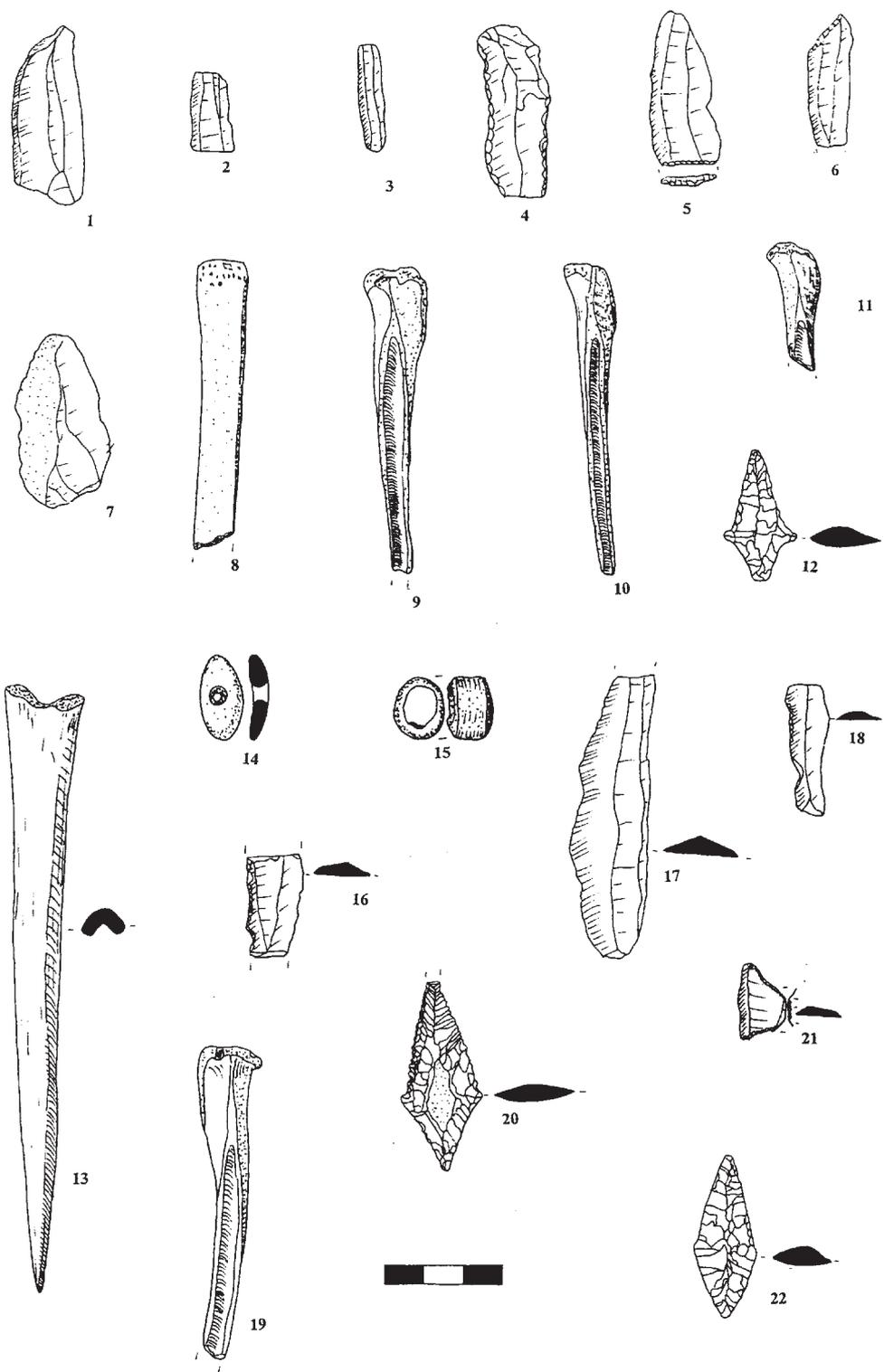


Lámina 98. (106) Cova d' En Pardo.

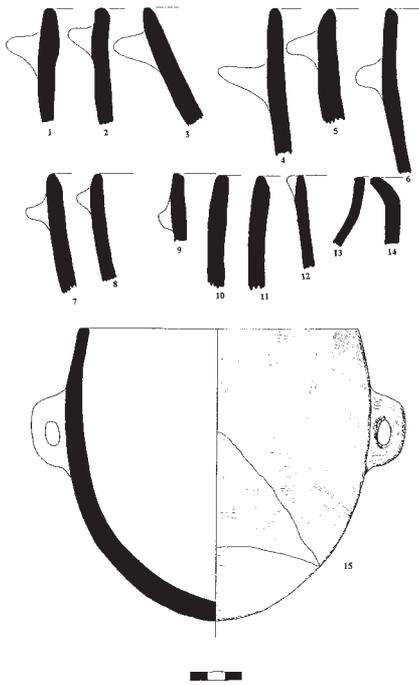


Lámina 99. (106) Cova d' En Pardo.

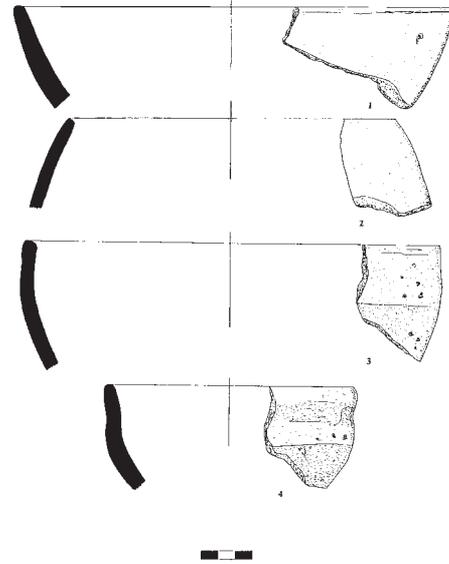


Lámina 100. (106) Cova d' En Pardo.

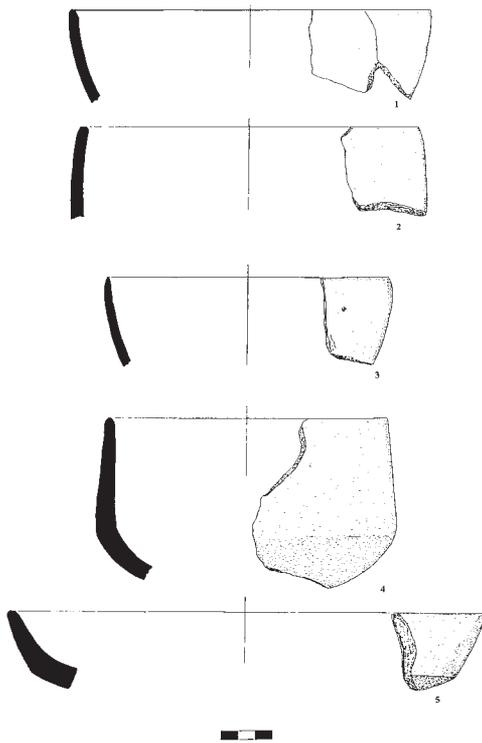


Lámina 101. (106) Cova d' En Pardo.

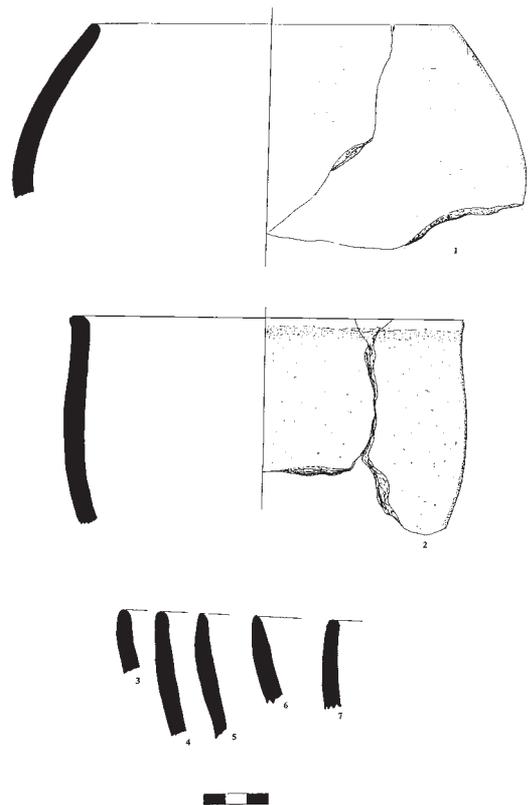


Lámina 102. (106) Cova d' En Pardo.

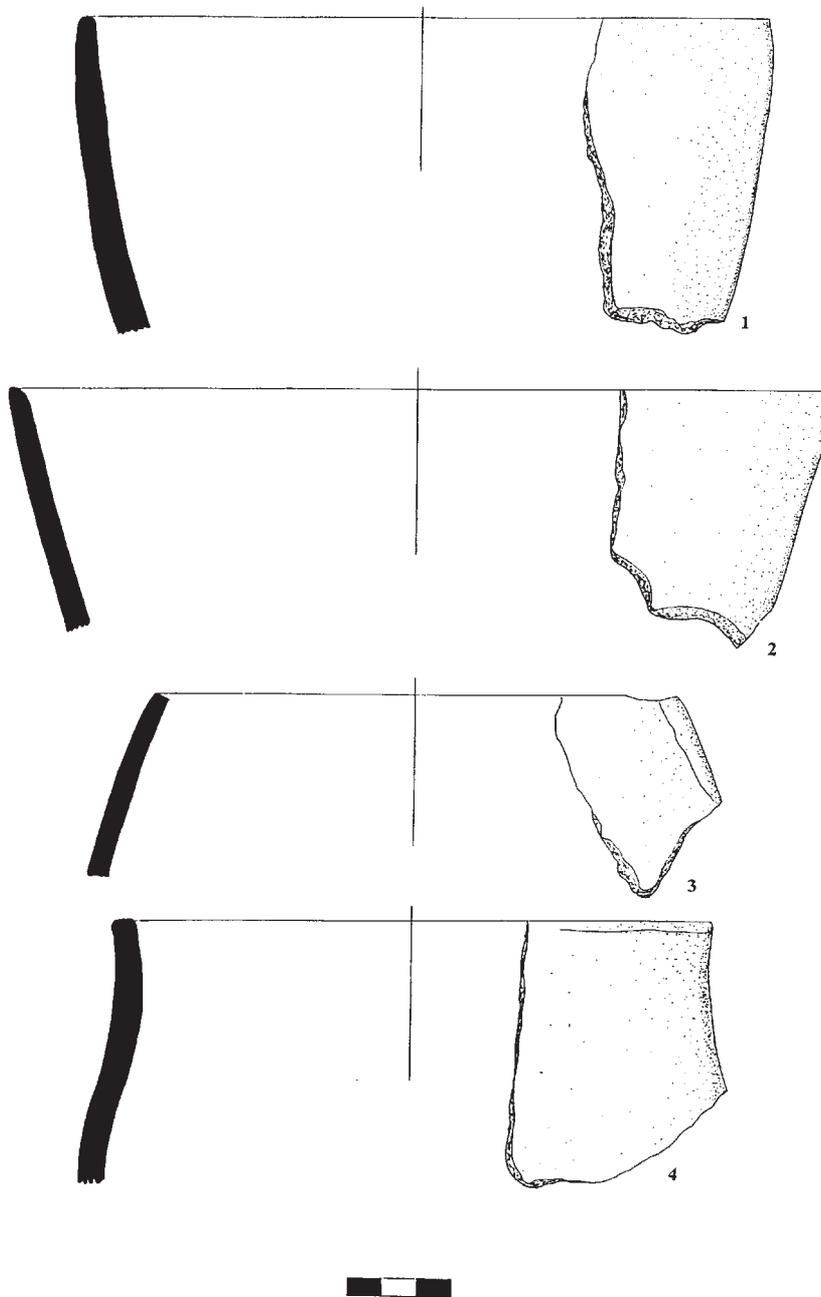


Lámina 103. (106) Cova d' En Pardo.

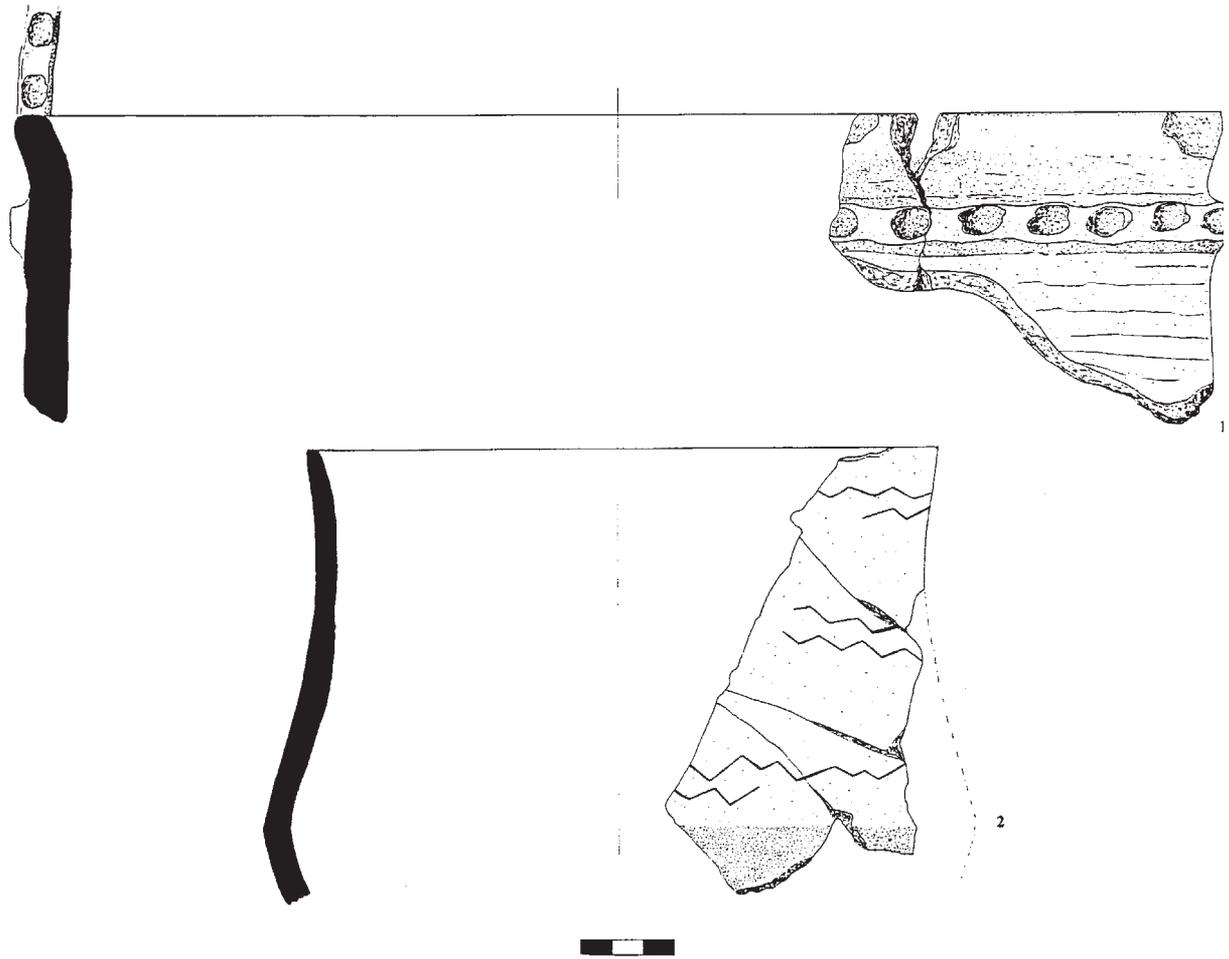


Lámina 104. (106) Cova d' En Pardo.

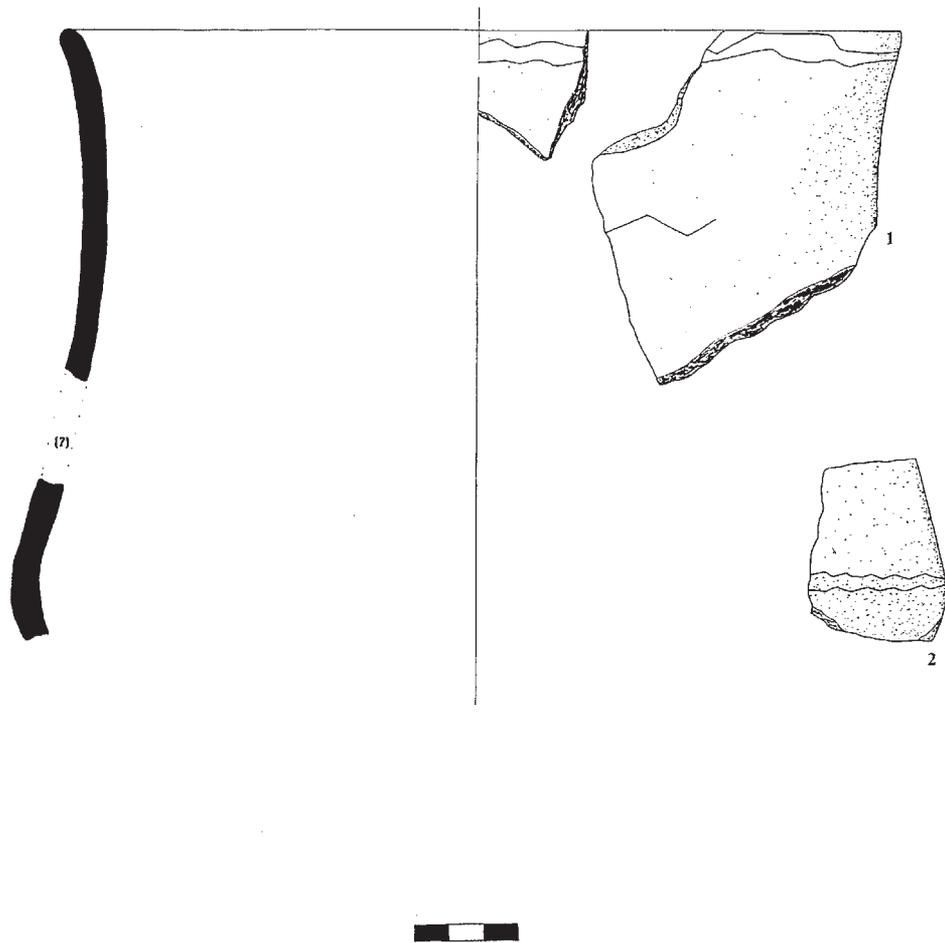


Lámina 105. (106) Cova d' En Pardo.

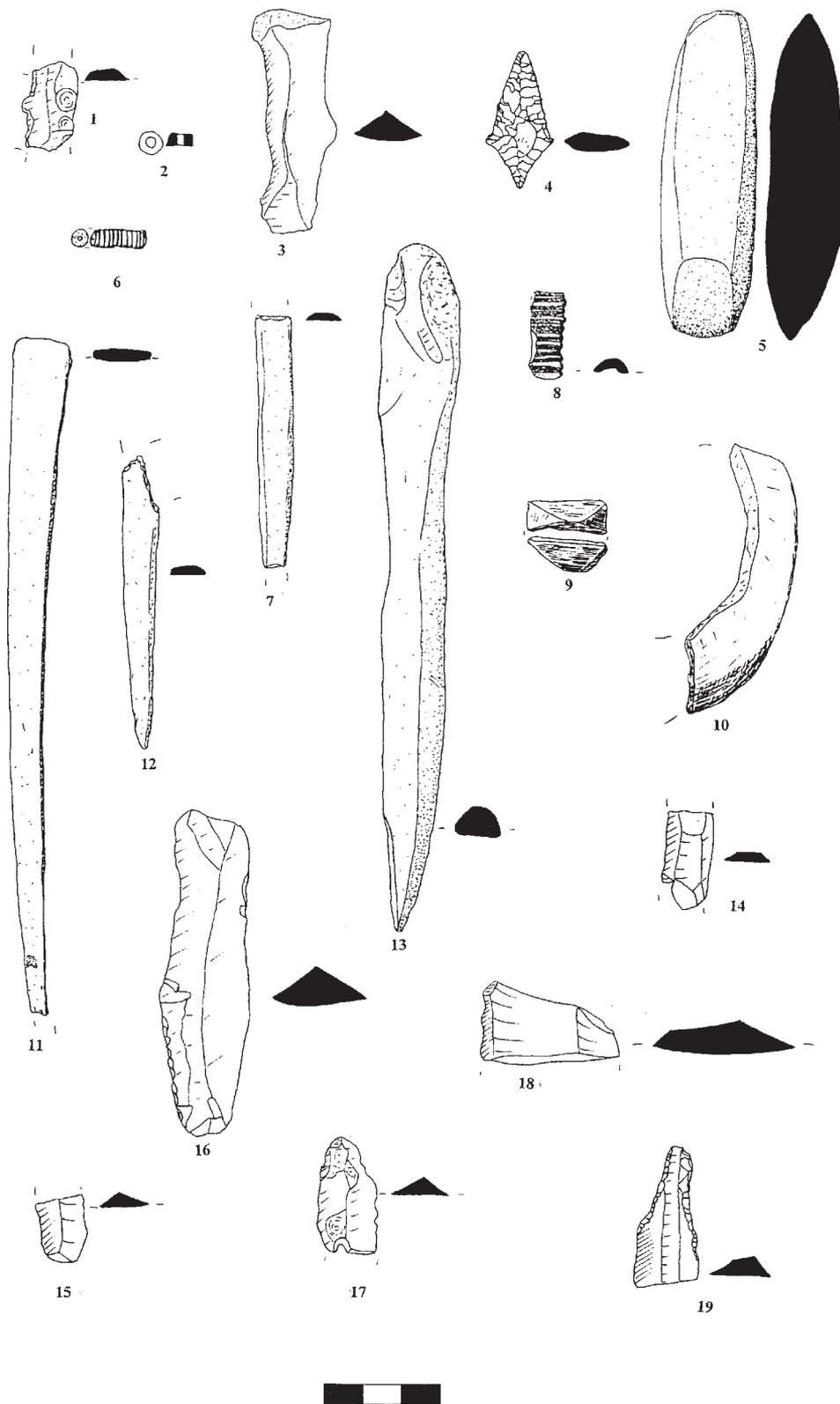


Lámina 106. (106) Cova d' En Pardo.

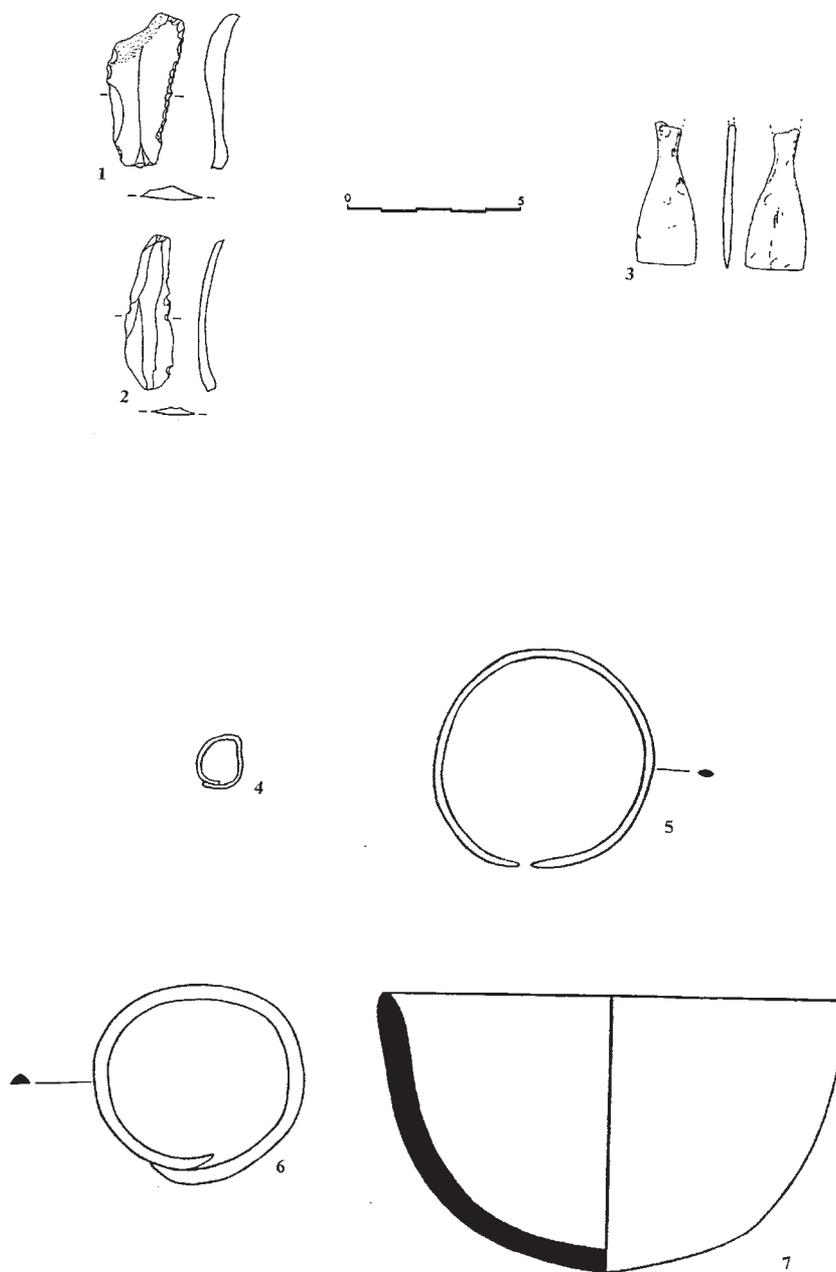


Lámina 107. (105) Cova del Moro, 1-3; y (n ° 127) Cova o Grieta del Mas Felip, 4-7.

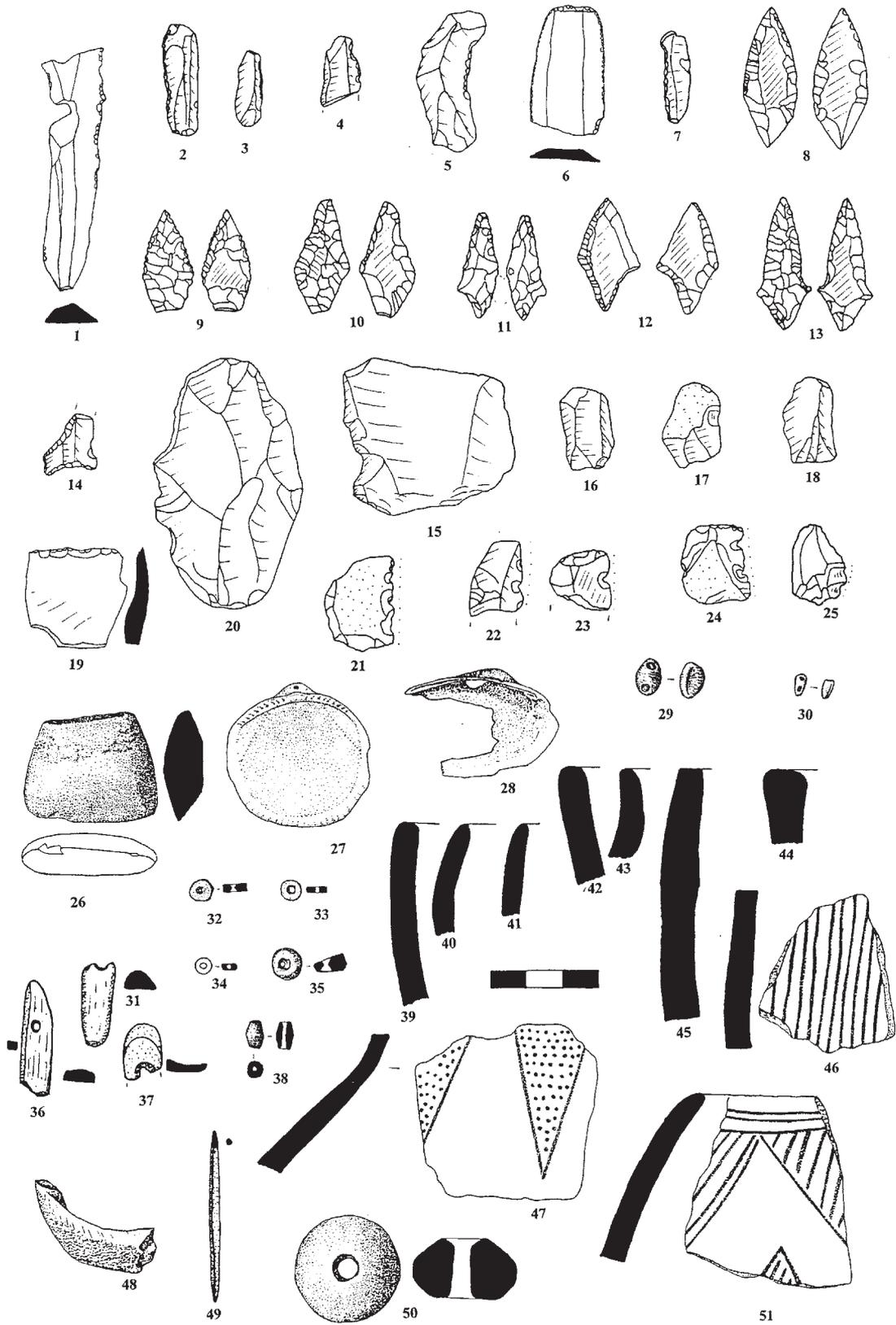


Lámina 108. (nº107) Cova del Balconet.

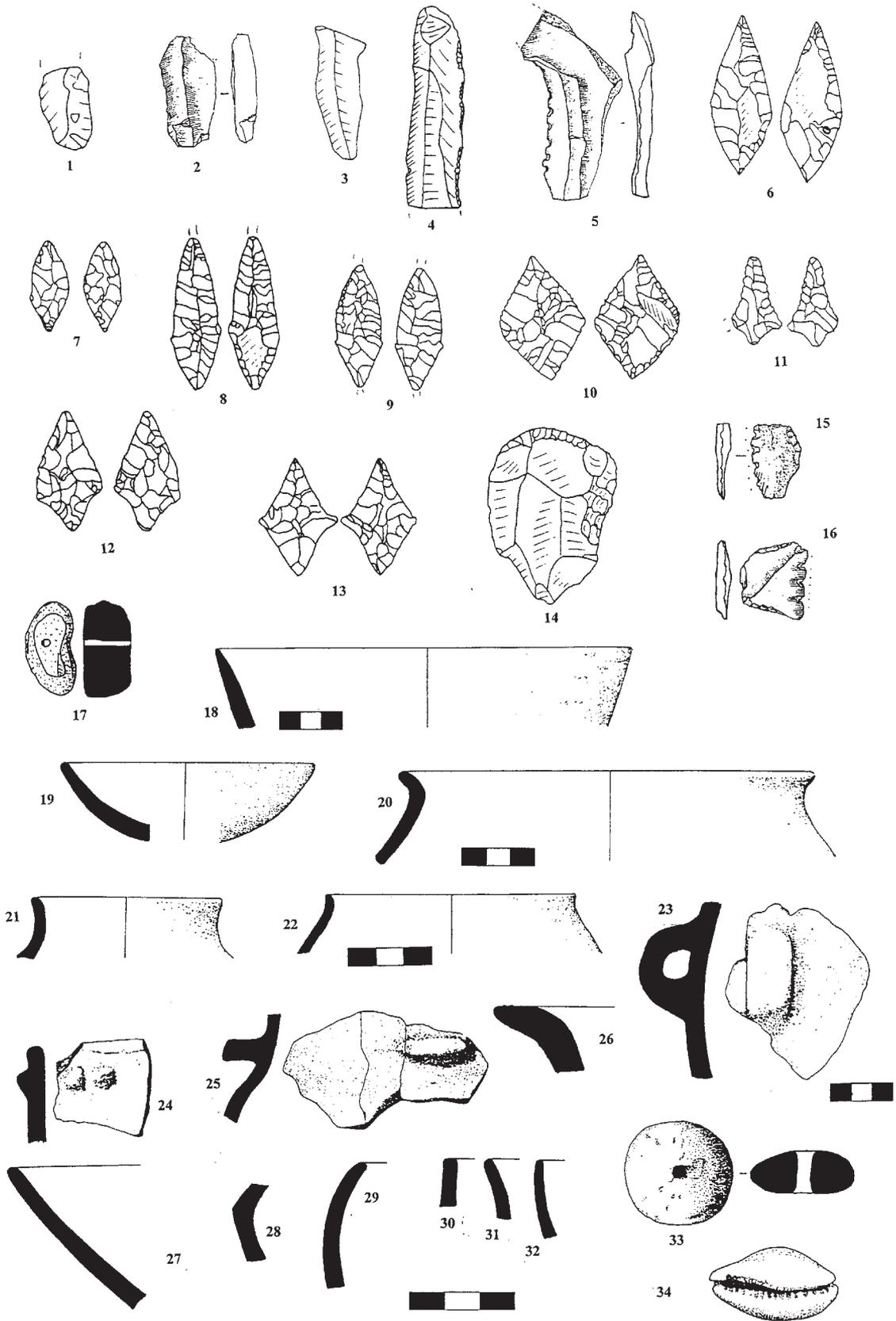


Lámina 109. (nº108) Cova del Llidoner.

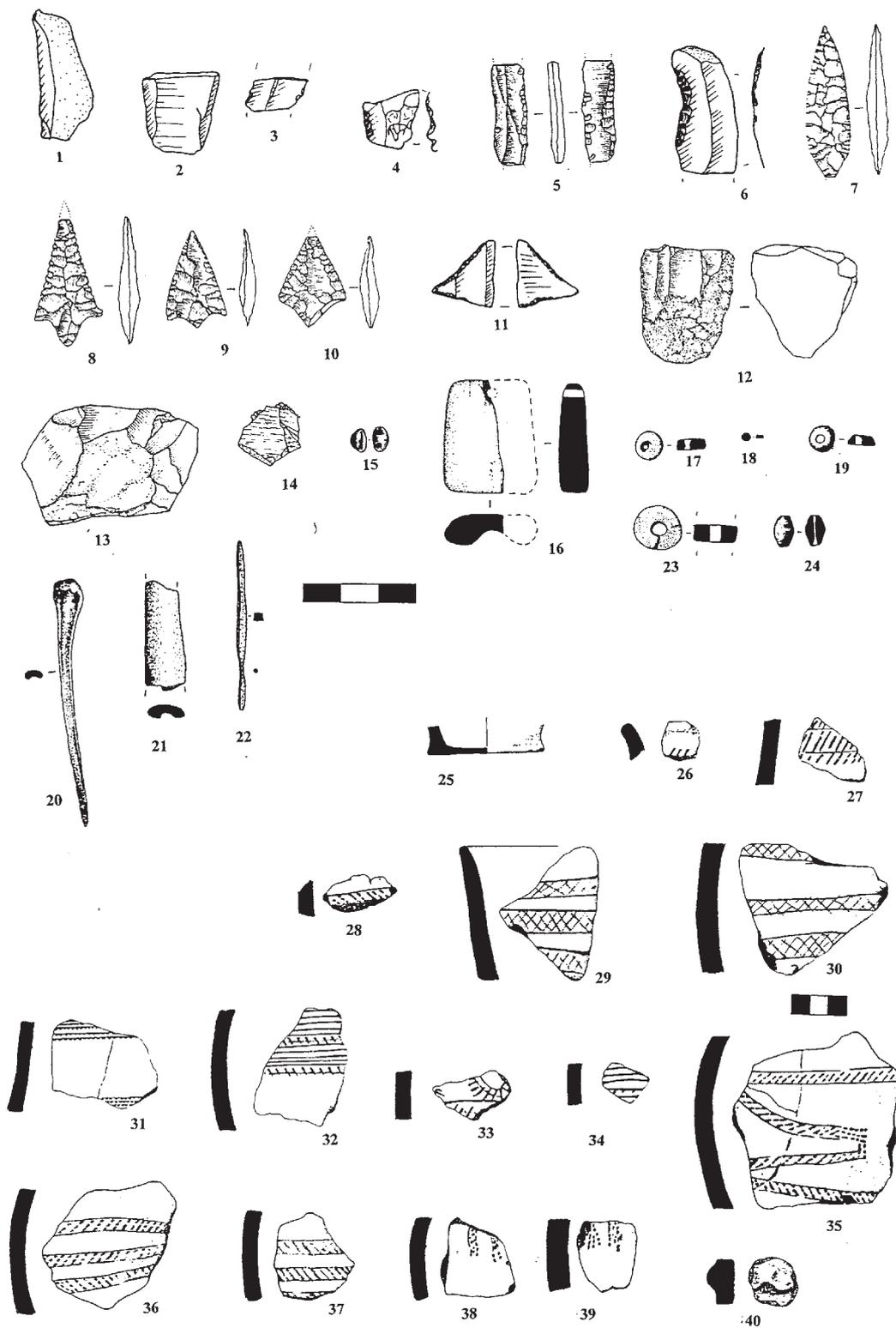


Lámina 110. (nº 109) Cova del Conill.

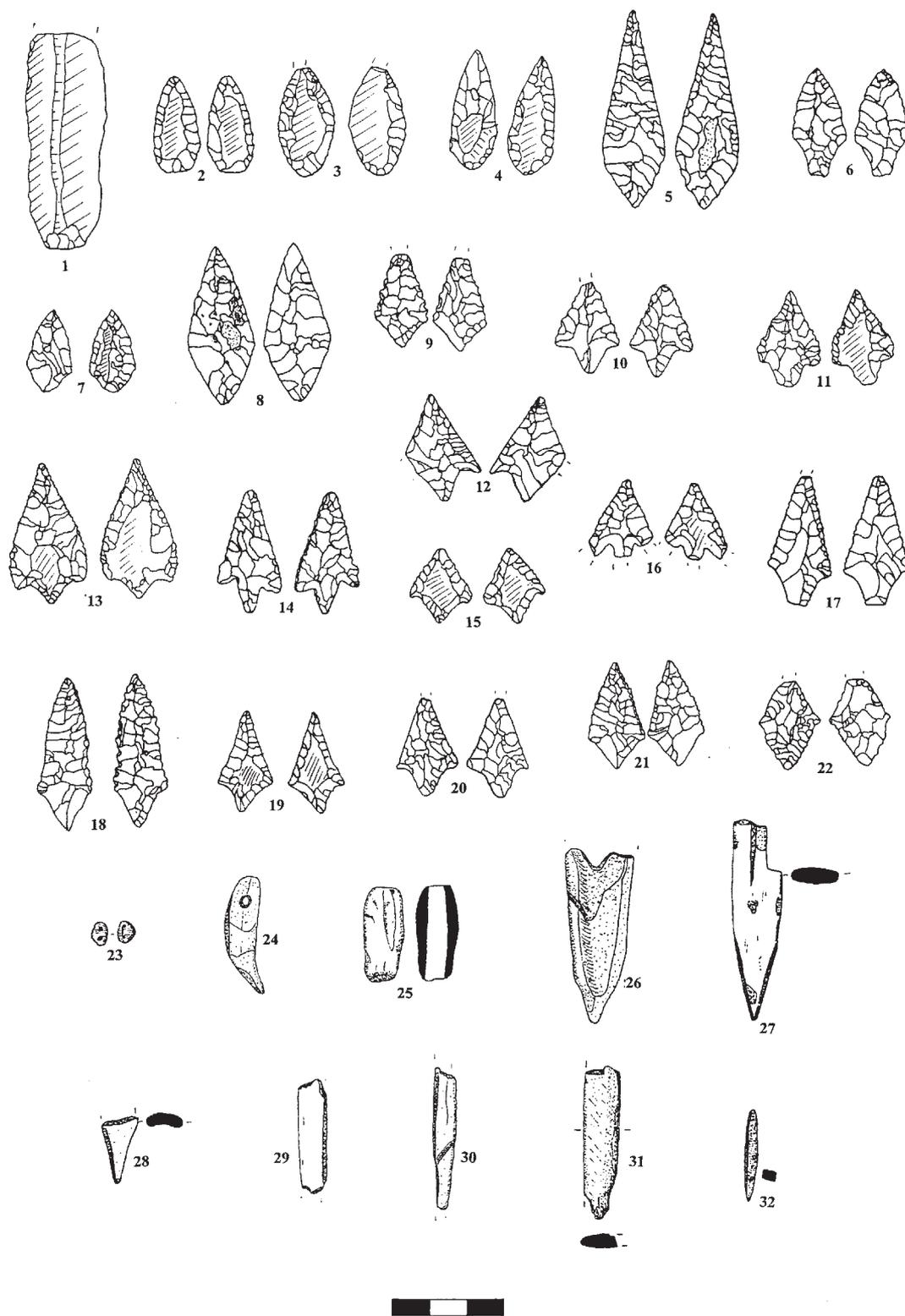


Lámina 111. (nº 110) Cova del Pou.

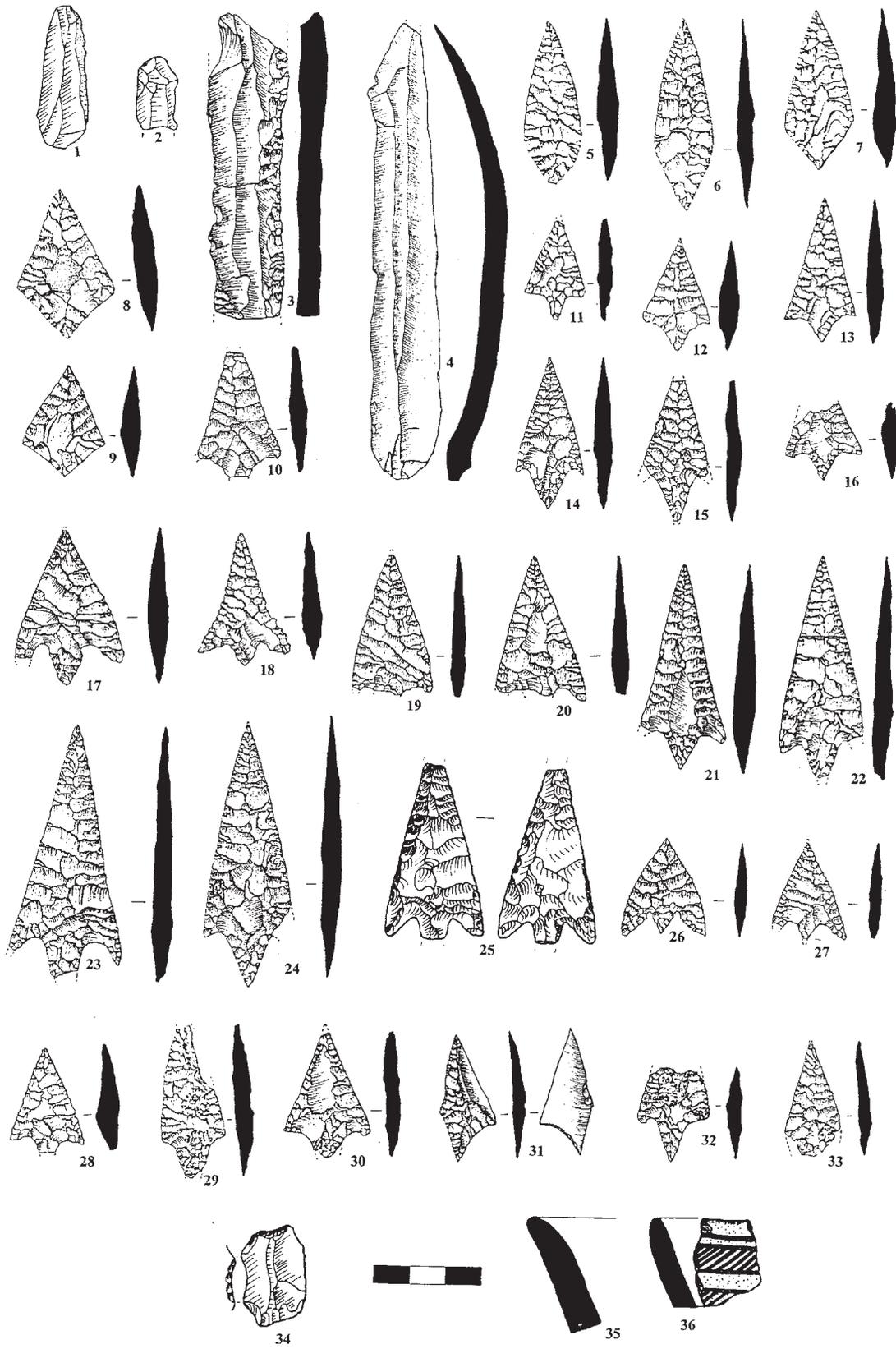


Lámina 112. (nº 111) Cova del Negre.

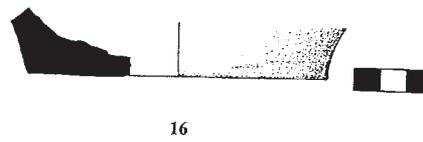
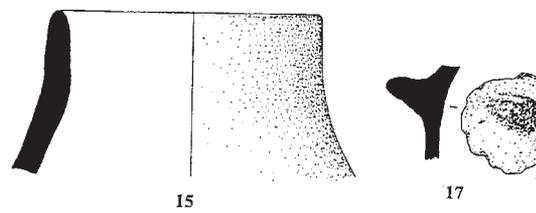
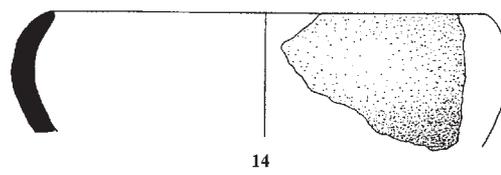
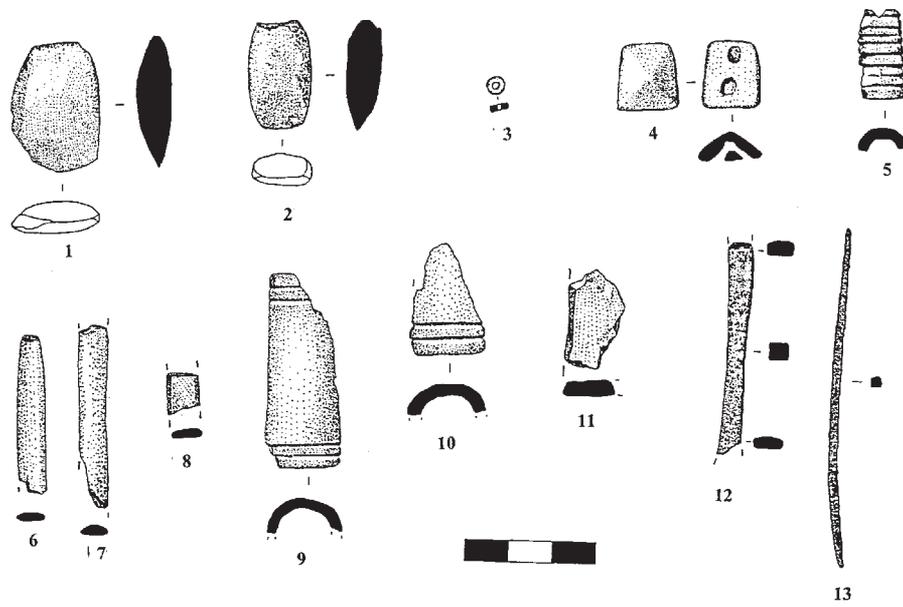


Lámina 113. (nº 111) Cova del Negre.

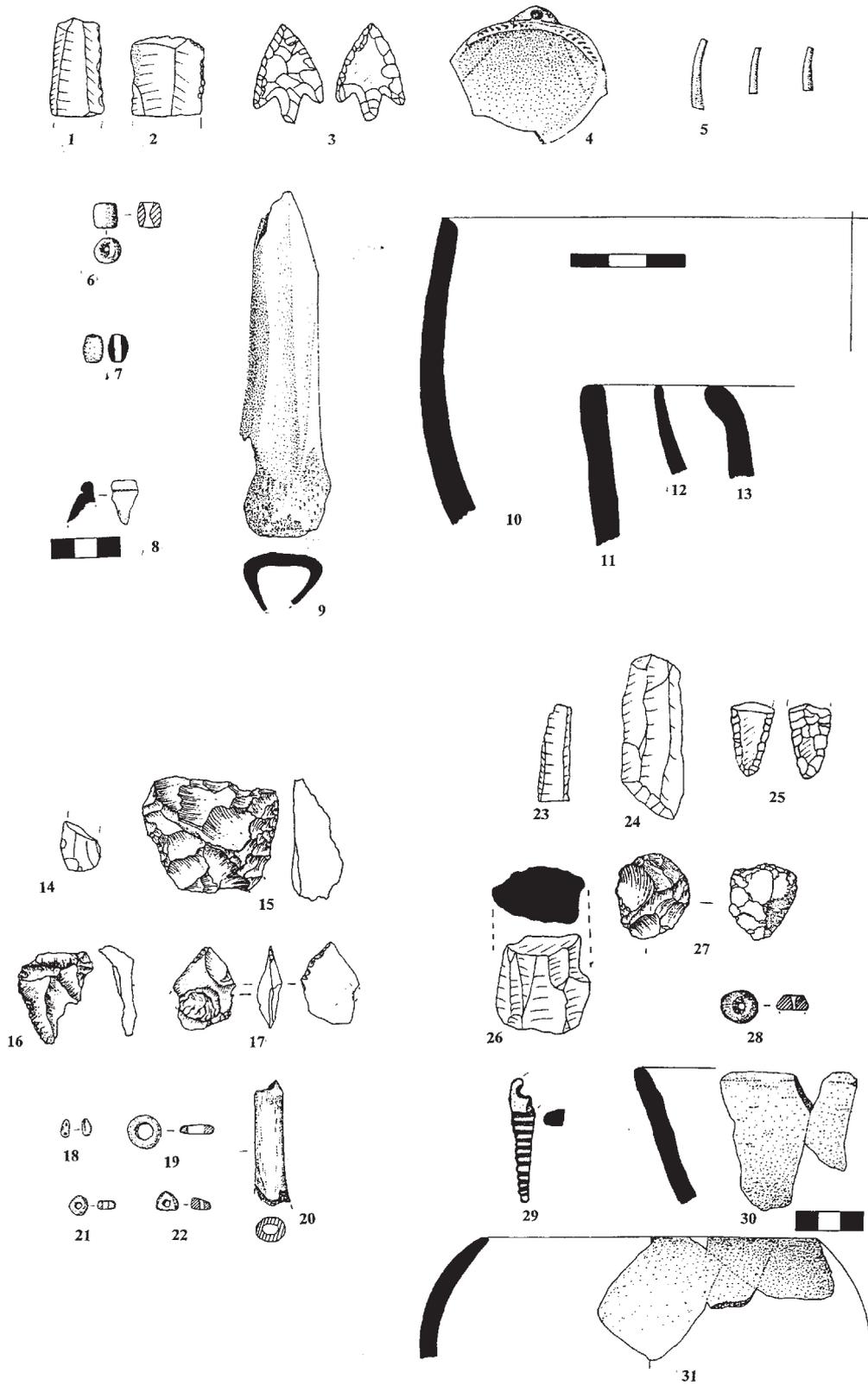


Lámina 114. (nº 114) Cova de les Aranyes, 1-13; (nº 112) Coveta de la Paella, 14-20; y (113) Cova Tancada, 23-31.

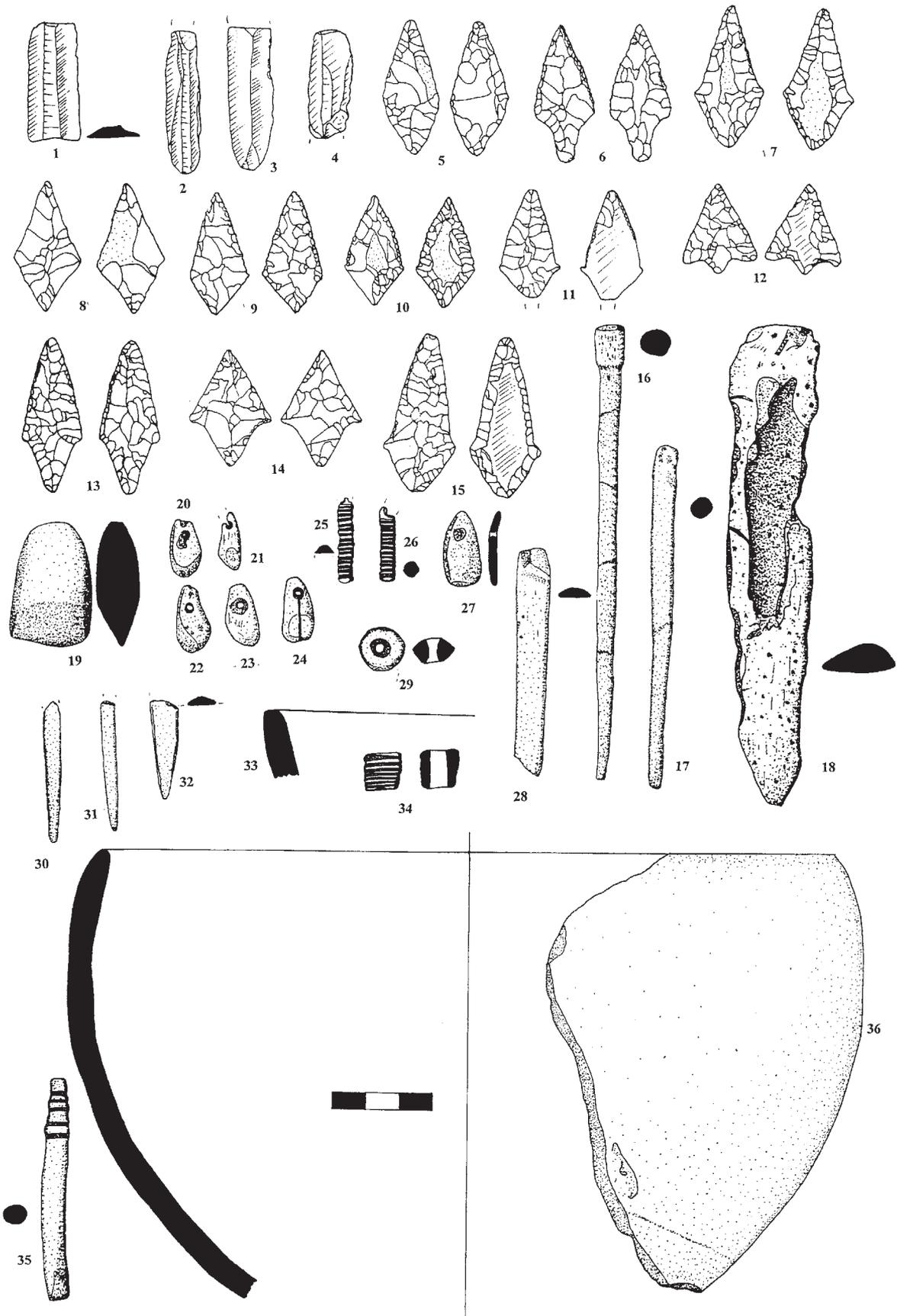


Lámina 115. (nº 115) Cova del Racó Tancat.

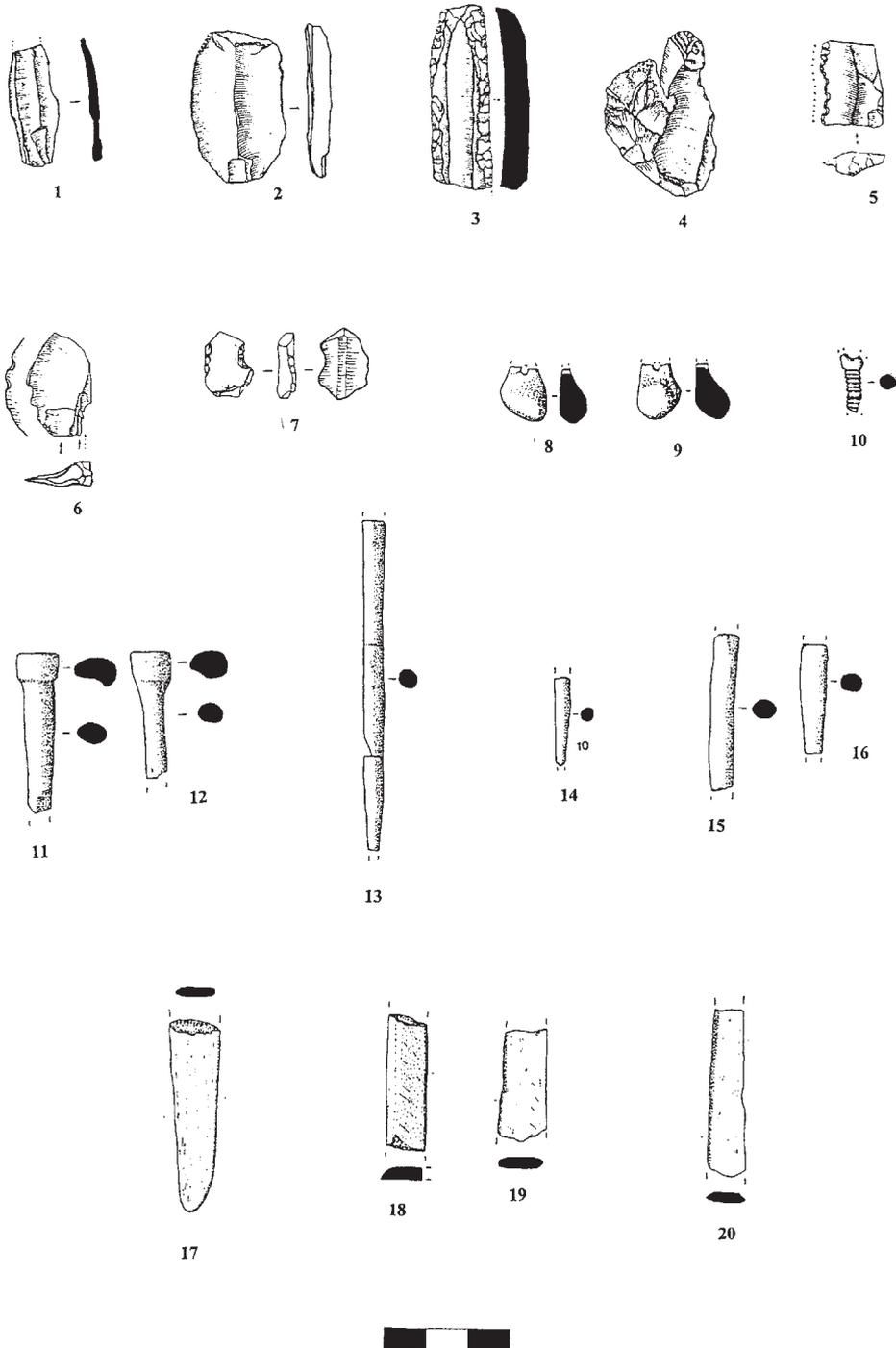


Lámina 116. (nº 115) Cova del Racó Tancat.

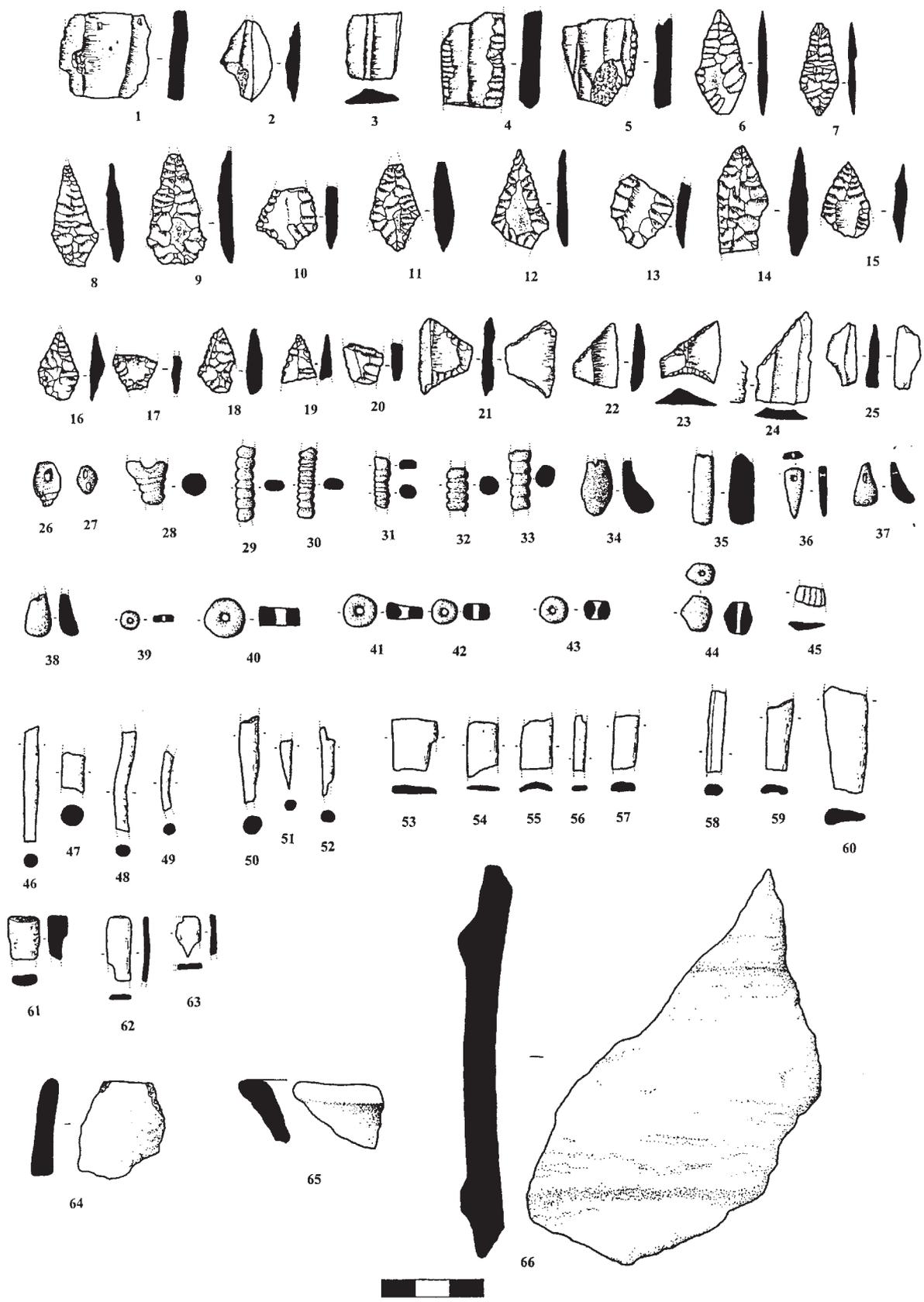


Lámina 117. (nº 116) Abric de l'Escurrupeña.

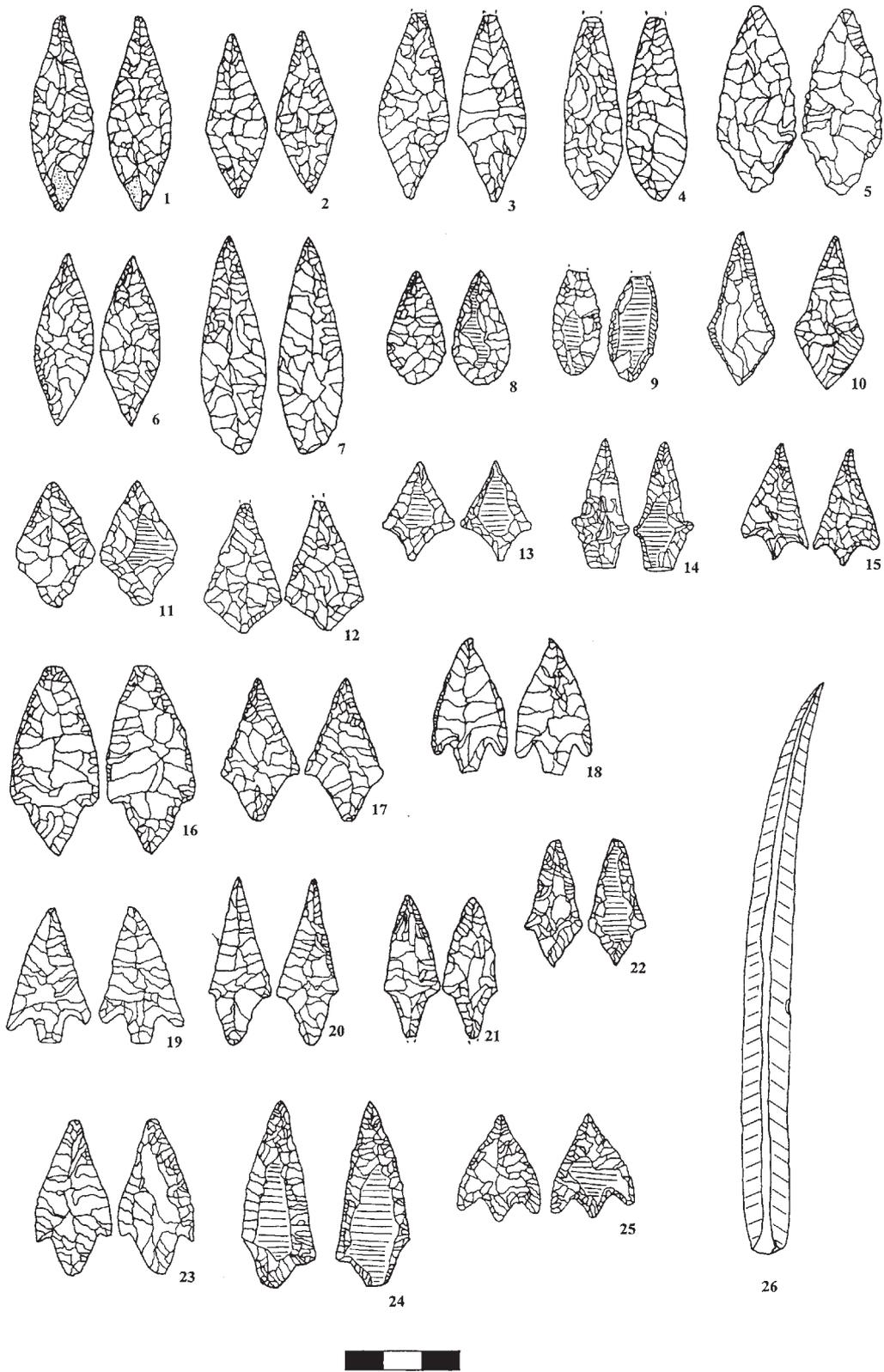


Lámina 118. (nº 117) Covachos de El Fontanal.

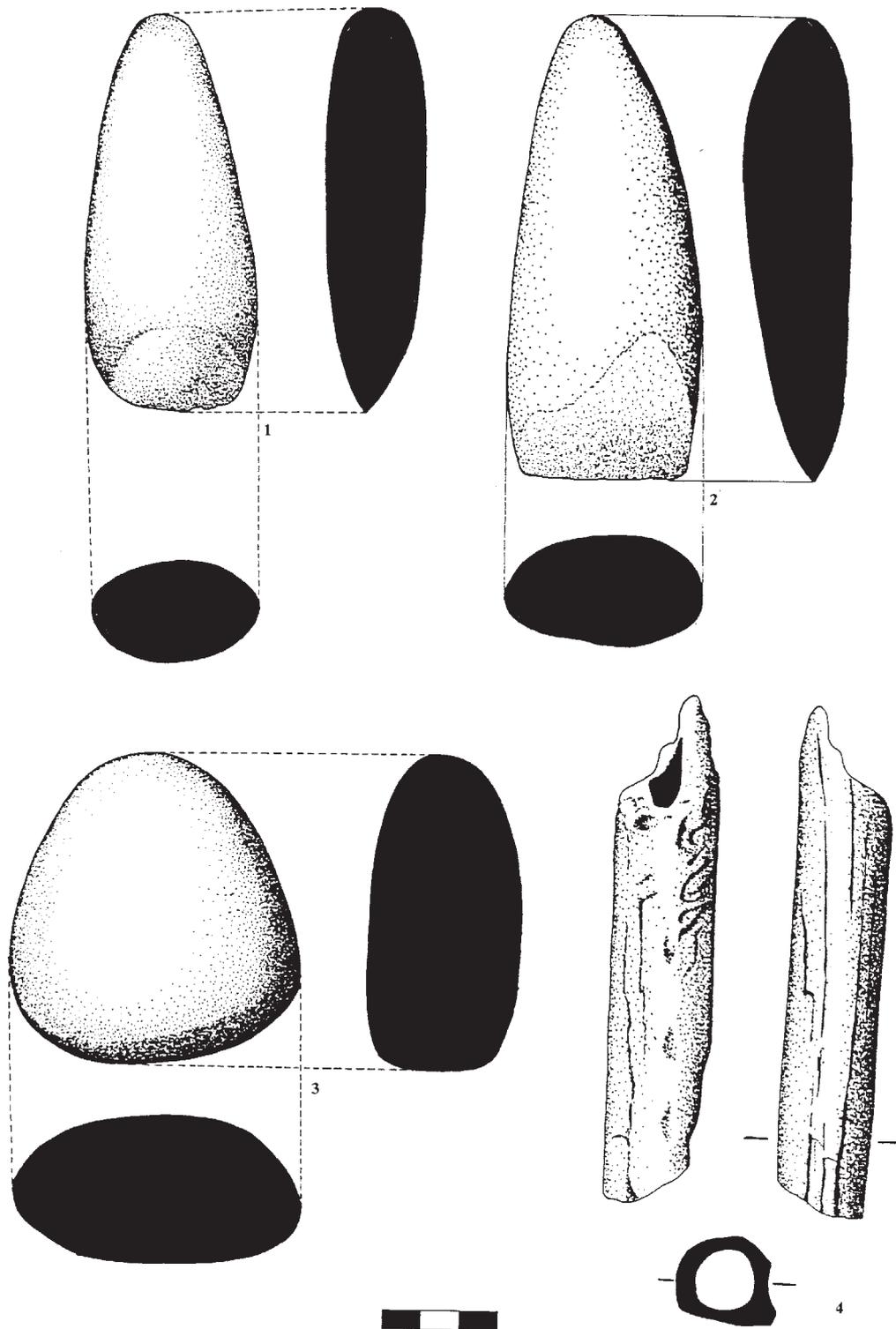


Lámina 119. (nº 117) Covachos de El Fontanal.

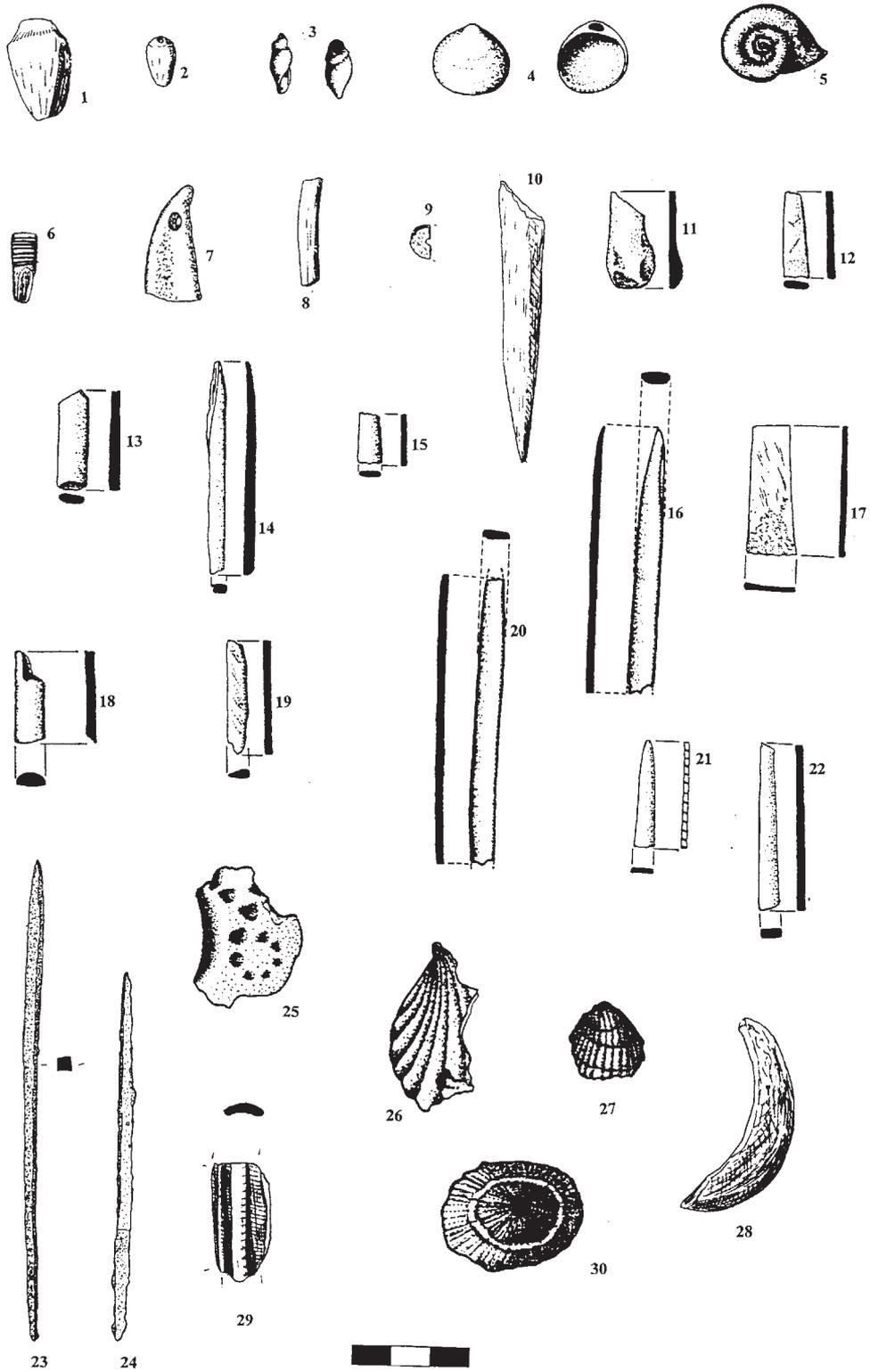


Lámina 120. (nº 117) Covachos de El Fontanal.

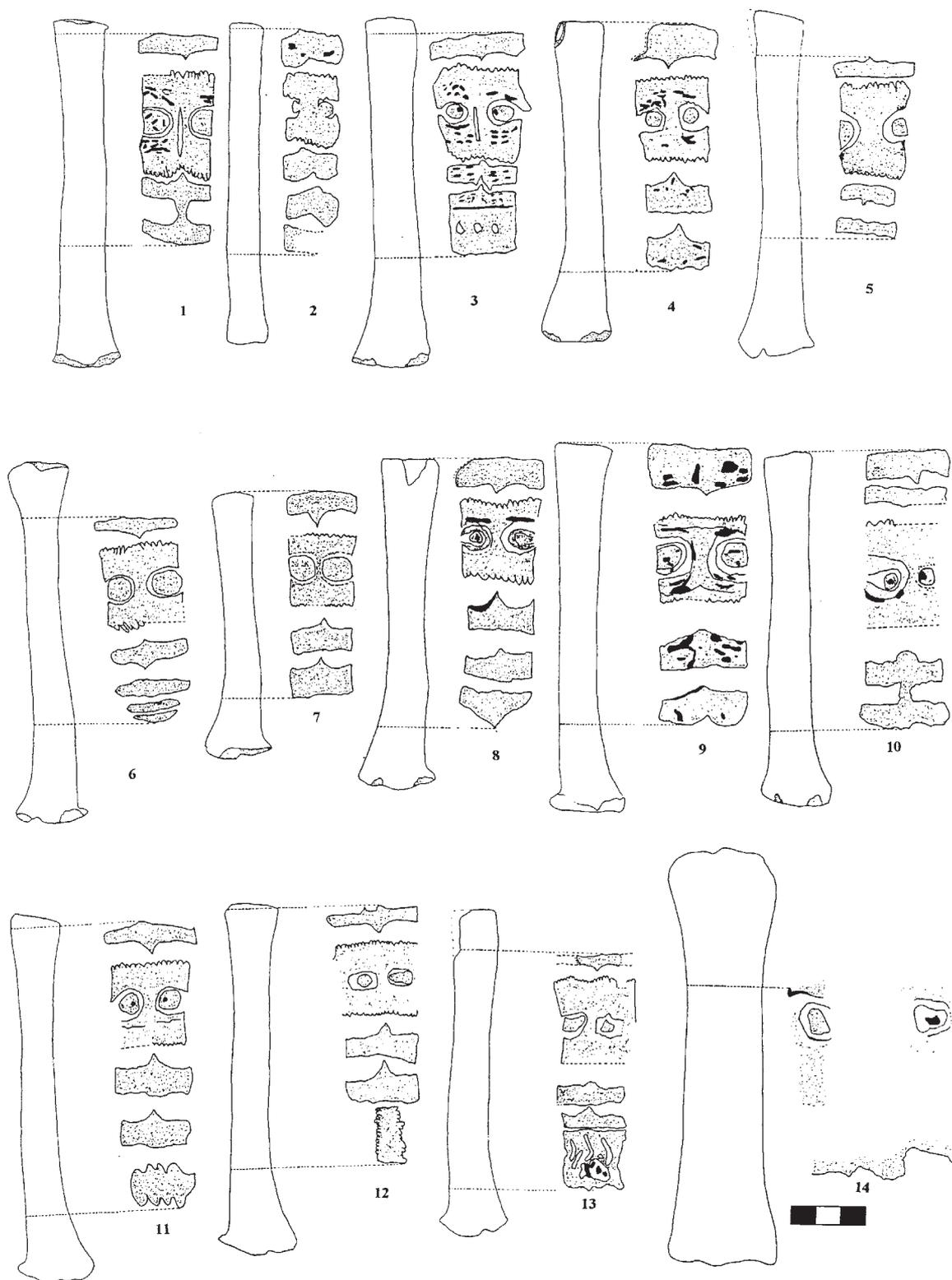


Lámina 121. (nº 117) Covachos de El Fontanal.

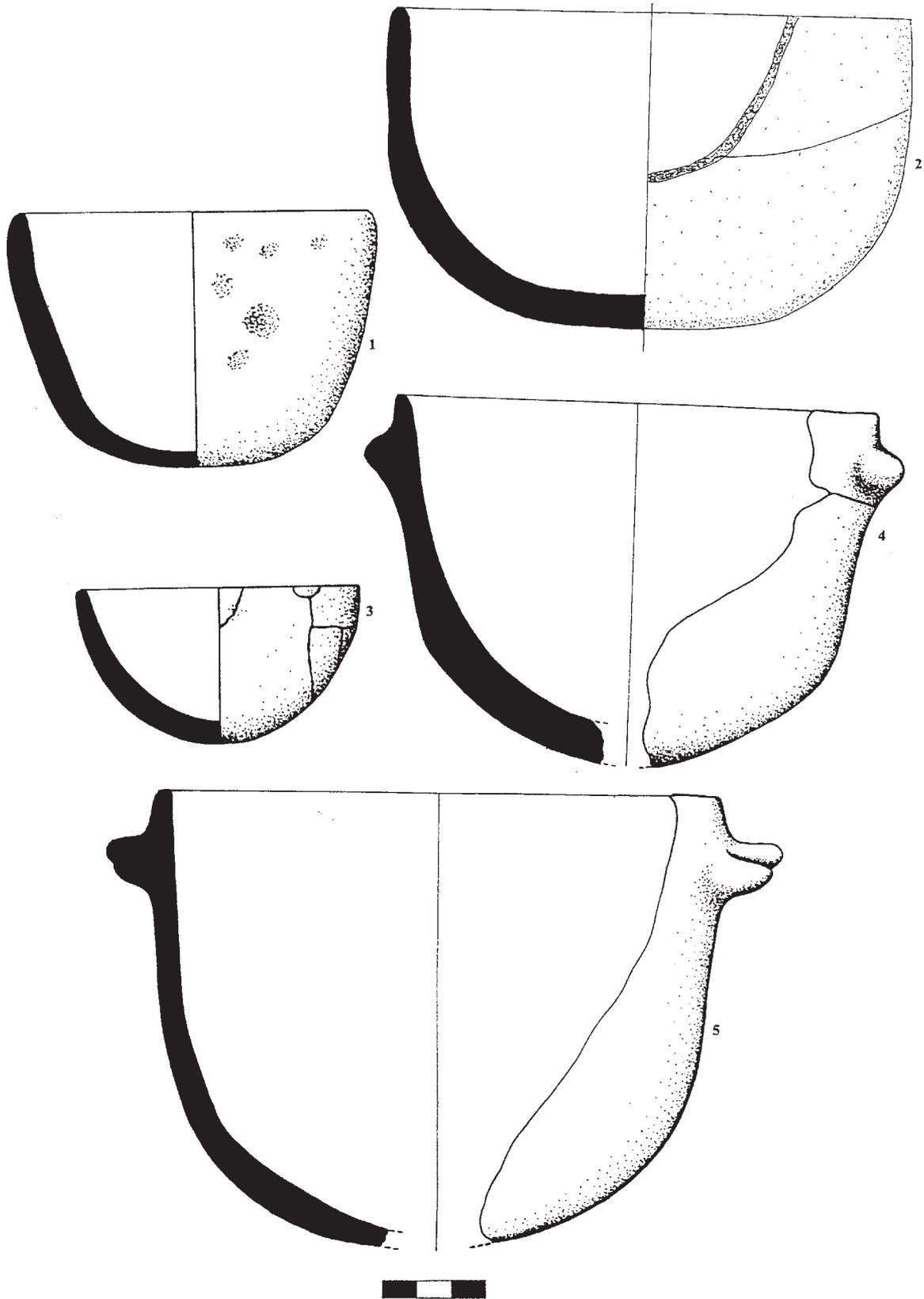


Lámina 122. (nº 117) Covachos de El Fontanal.



Lámina 123. (nº 117) Covachos de El Fontanal.

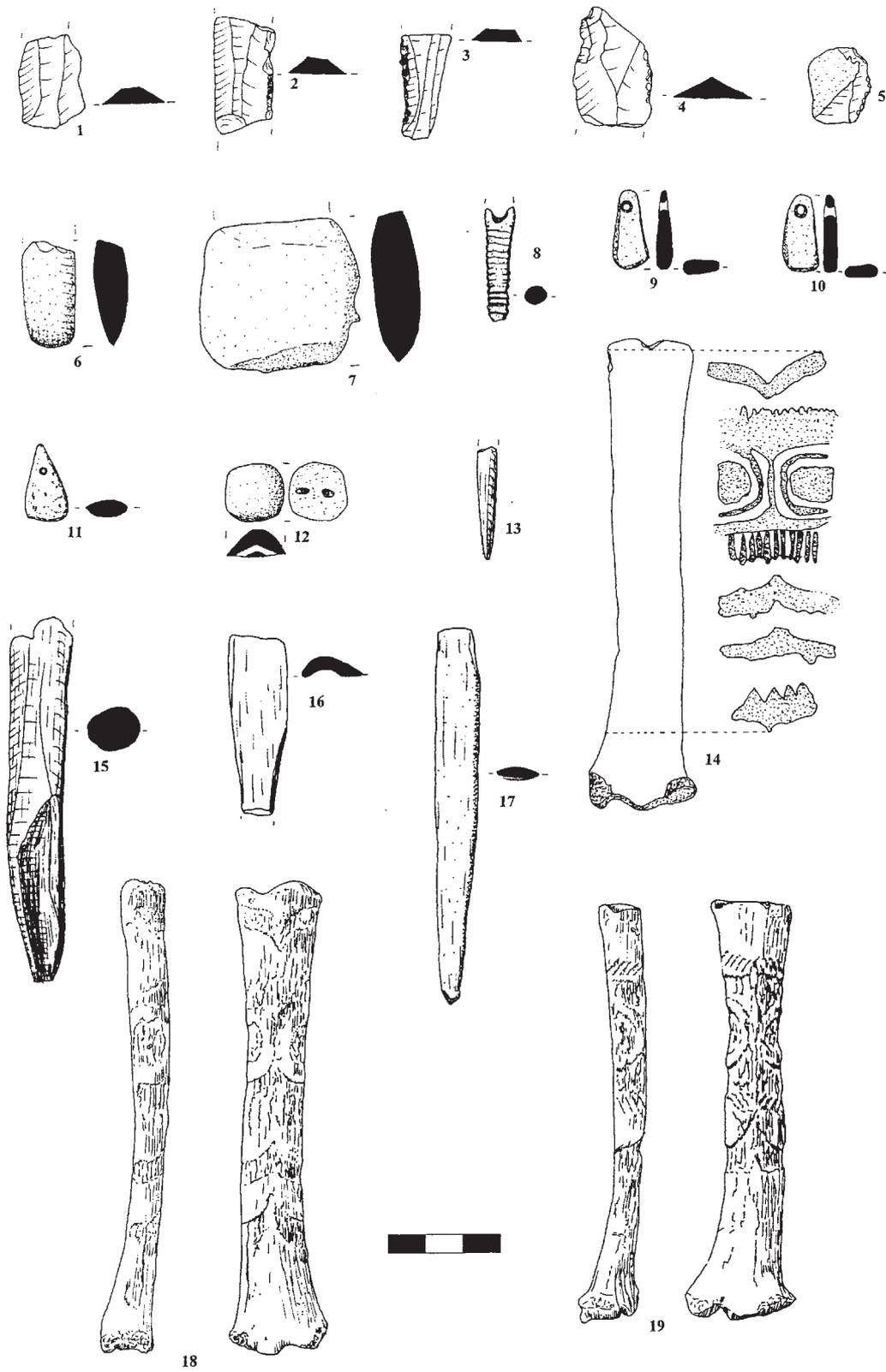


Lámina 124. (n° 118) Cova de Bolomini.

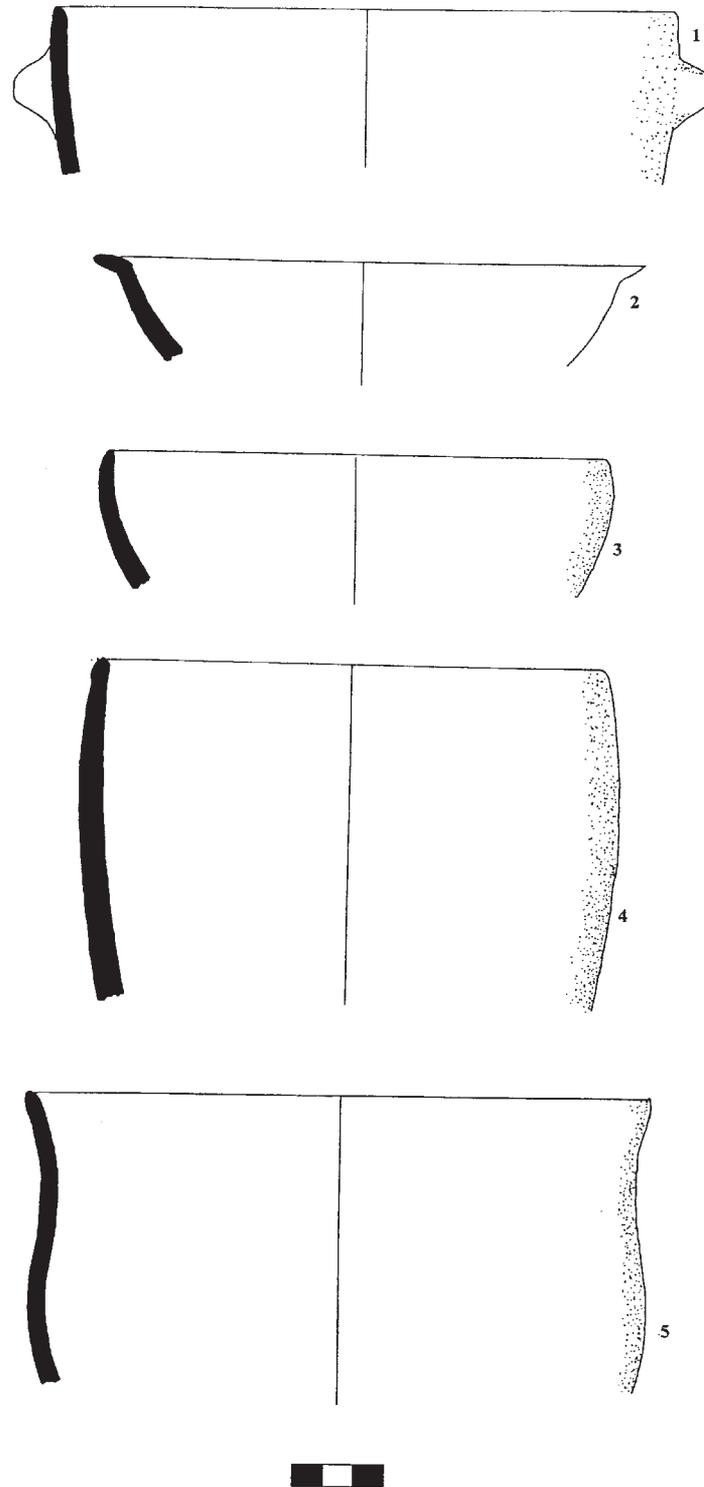


Lámina 125. (nº 118) Cova de Bolumini.

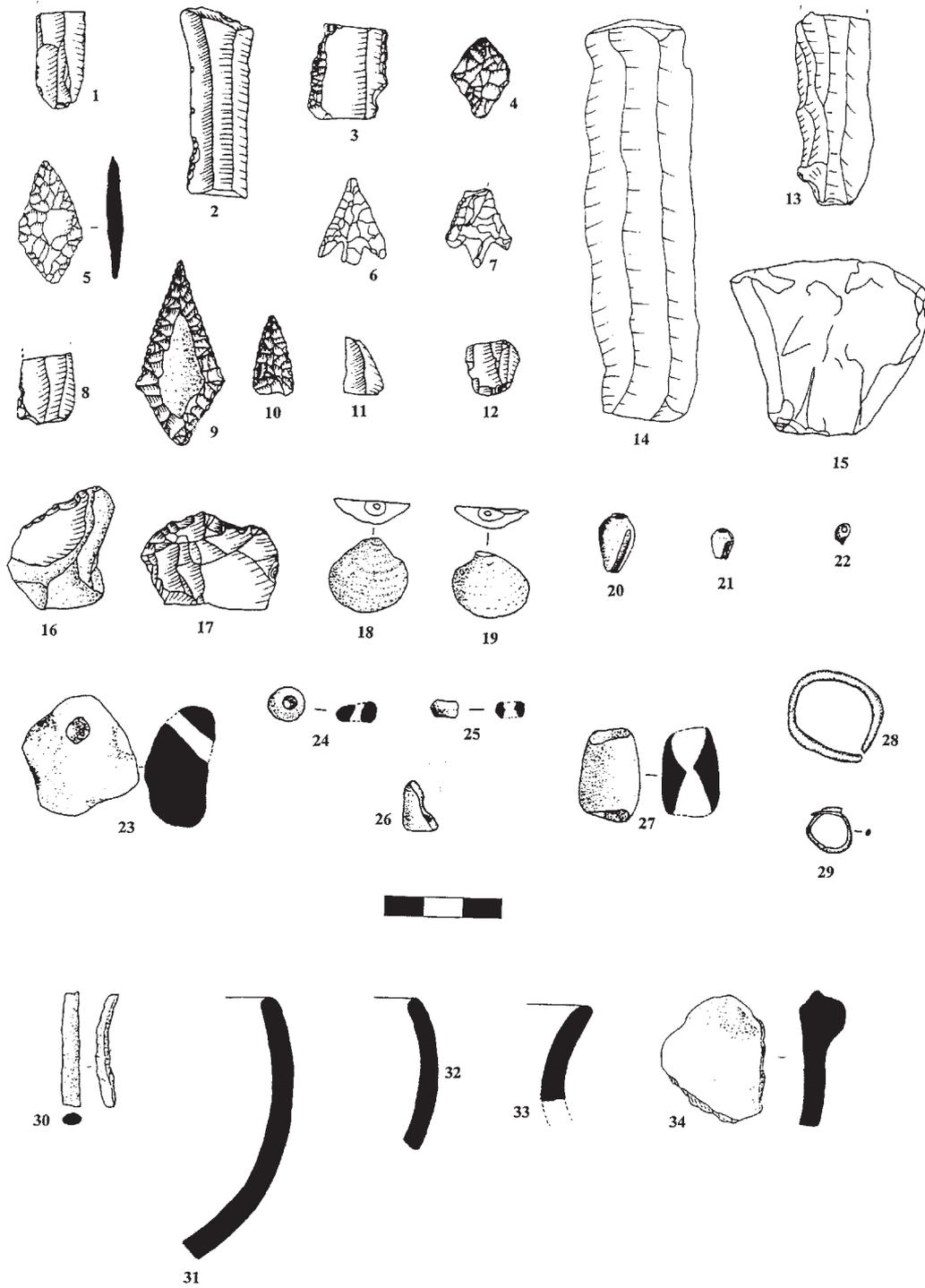


Lámina 126. (n° 119) Cova de la Pedrera.

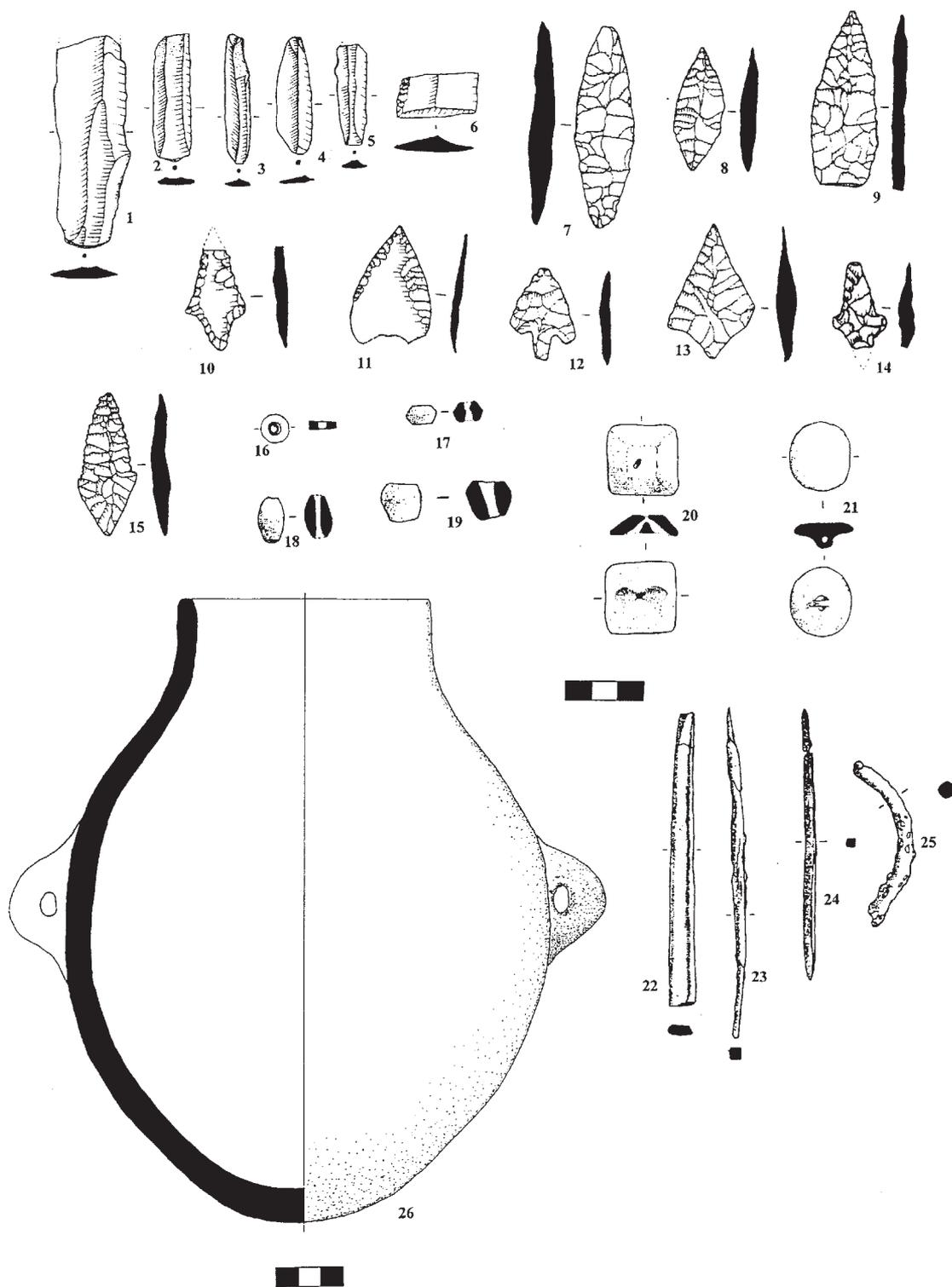


Lámina 127. (nº 120) Cova del Partidor.

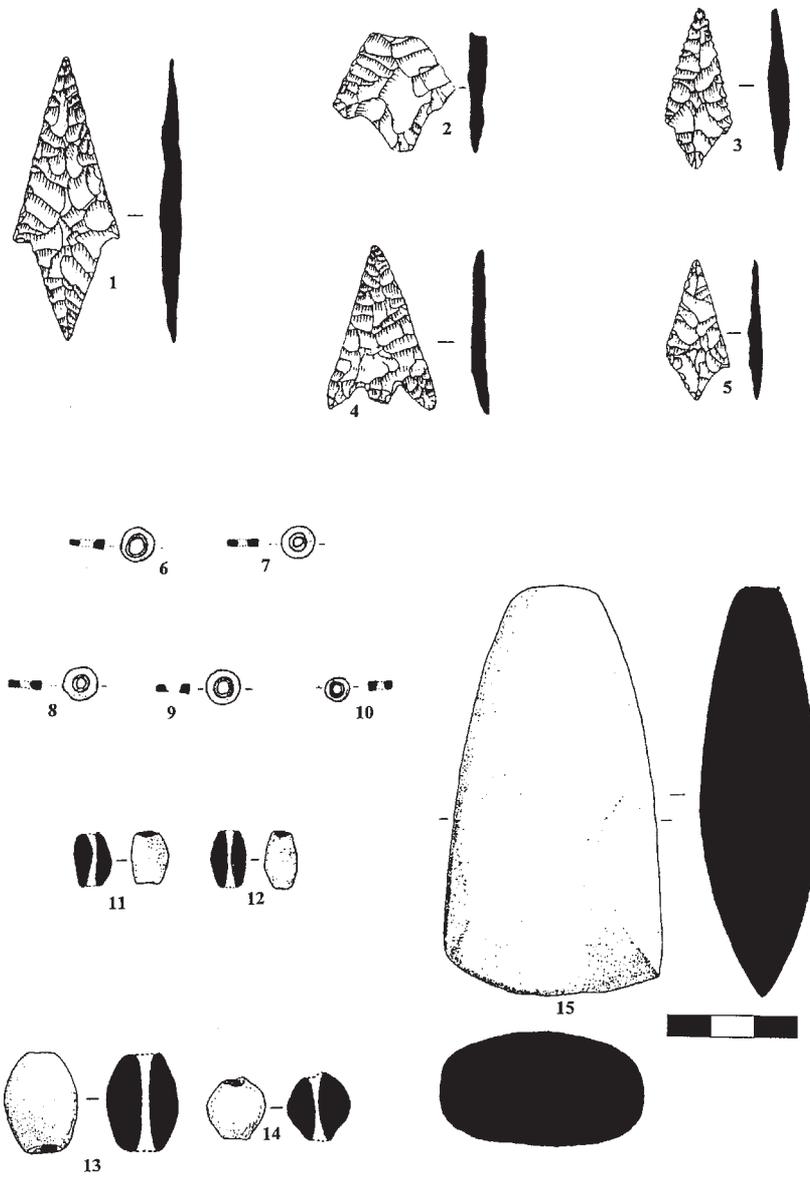


Lámina 128. (nº 121) Cova de la Serp.

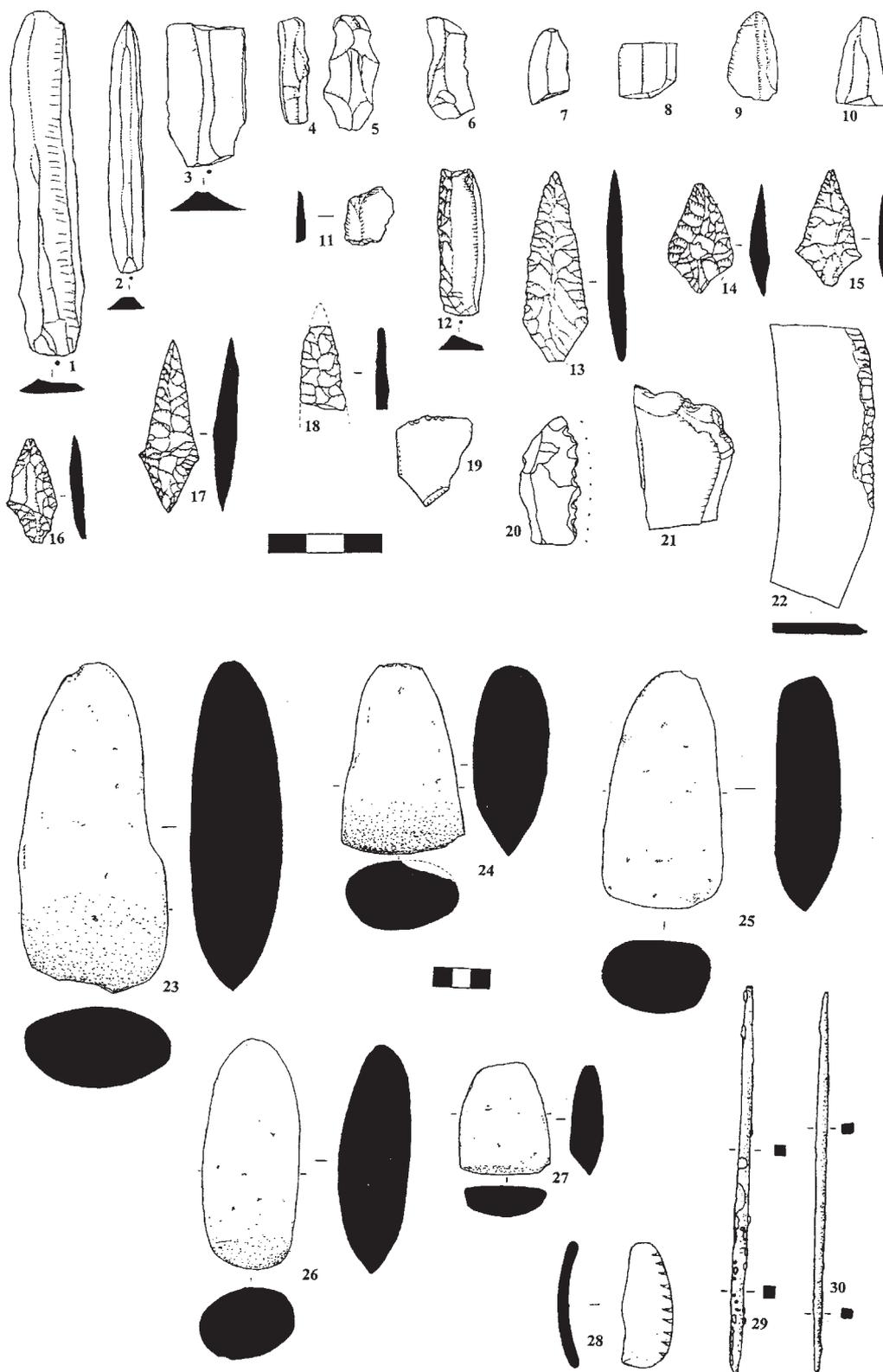


Lámina 129. (n° 122) Cova de la Reliquia.

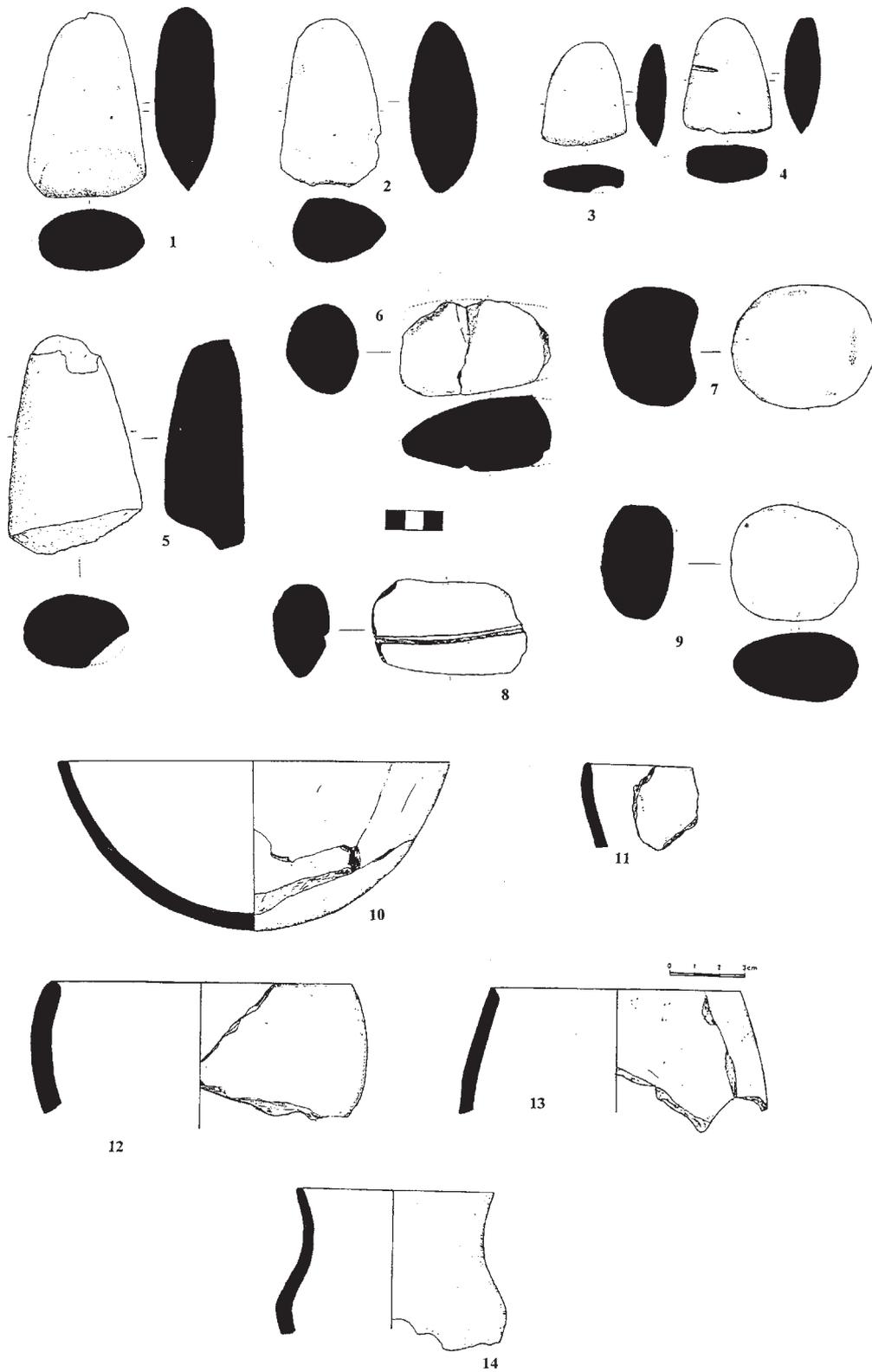


Lámina 130. (nº 122) Cova de la Reliquia.

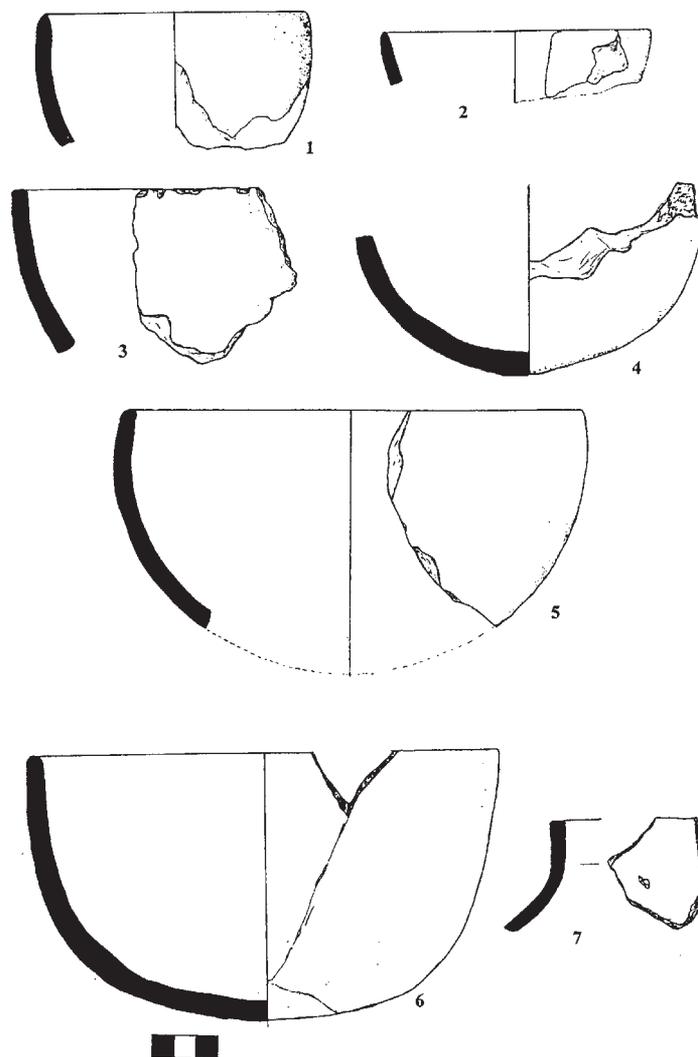


Lámina 131. (nº 122) Cova de la Reliquia.

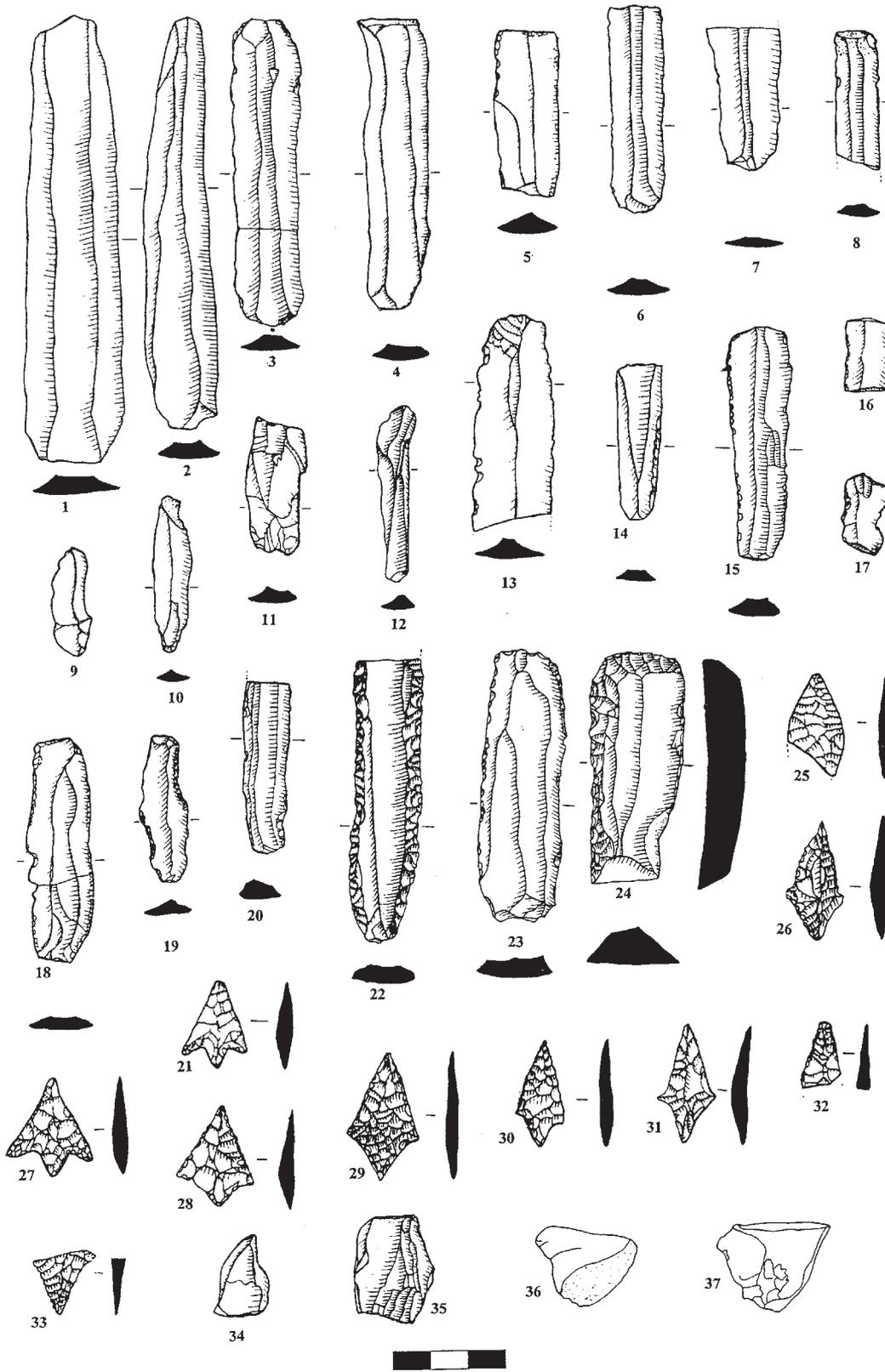


Lámina 132. (nº123) Cova del Sol.

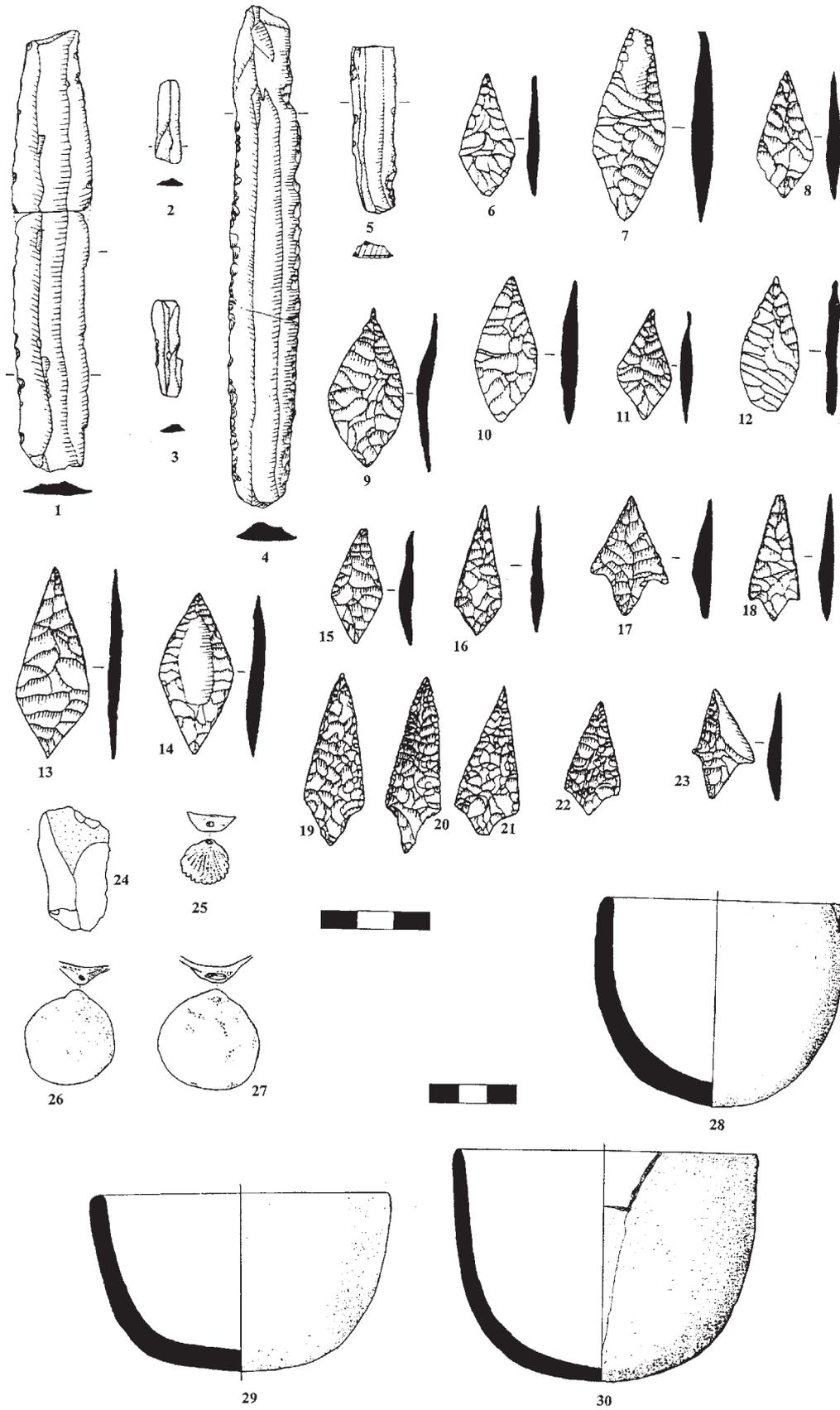


Lámina 133. (nº123) Cova del Sol.

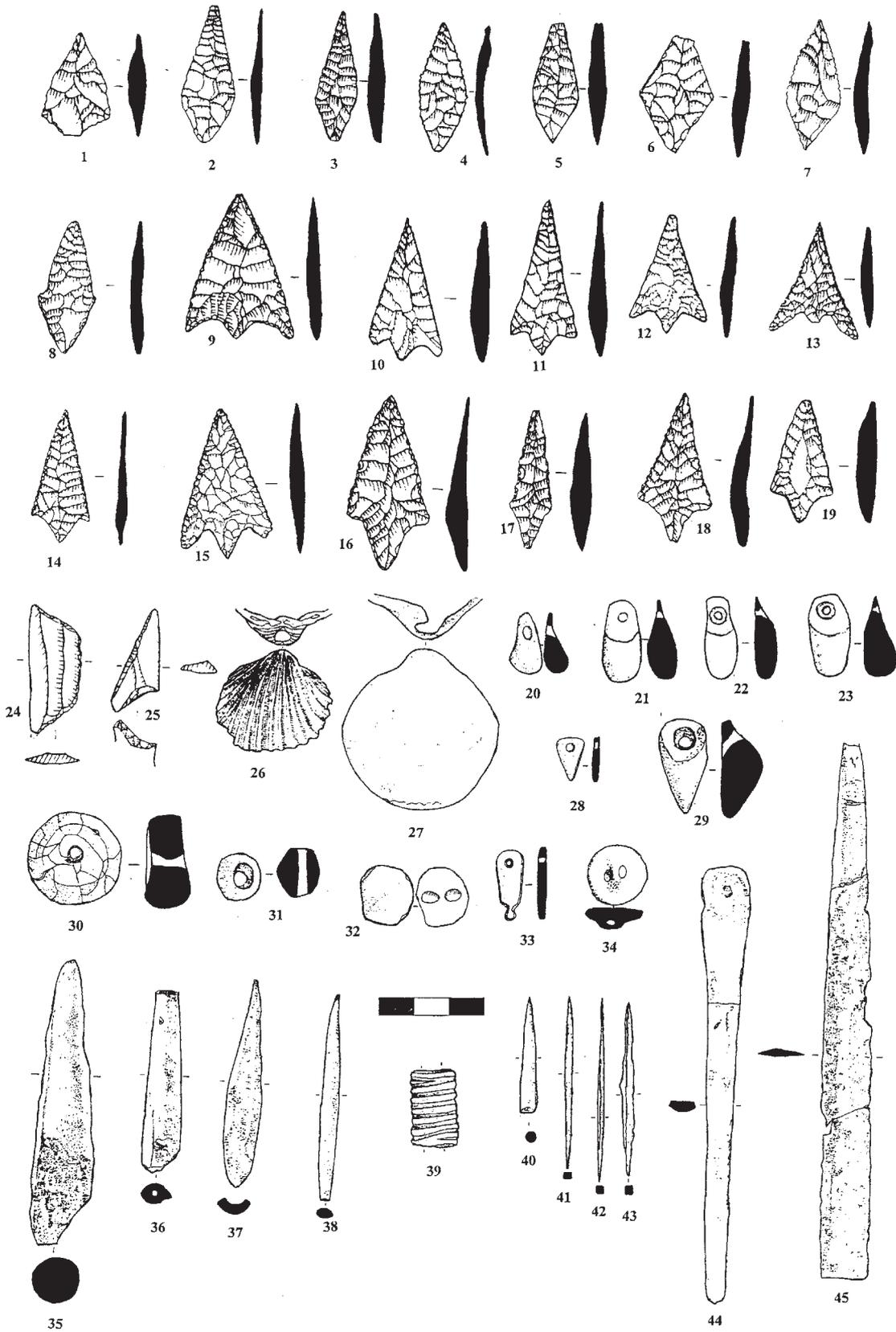


Lámina 134. (nº123) Cova del Sol.

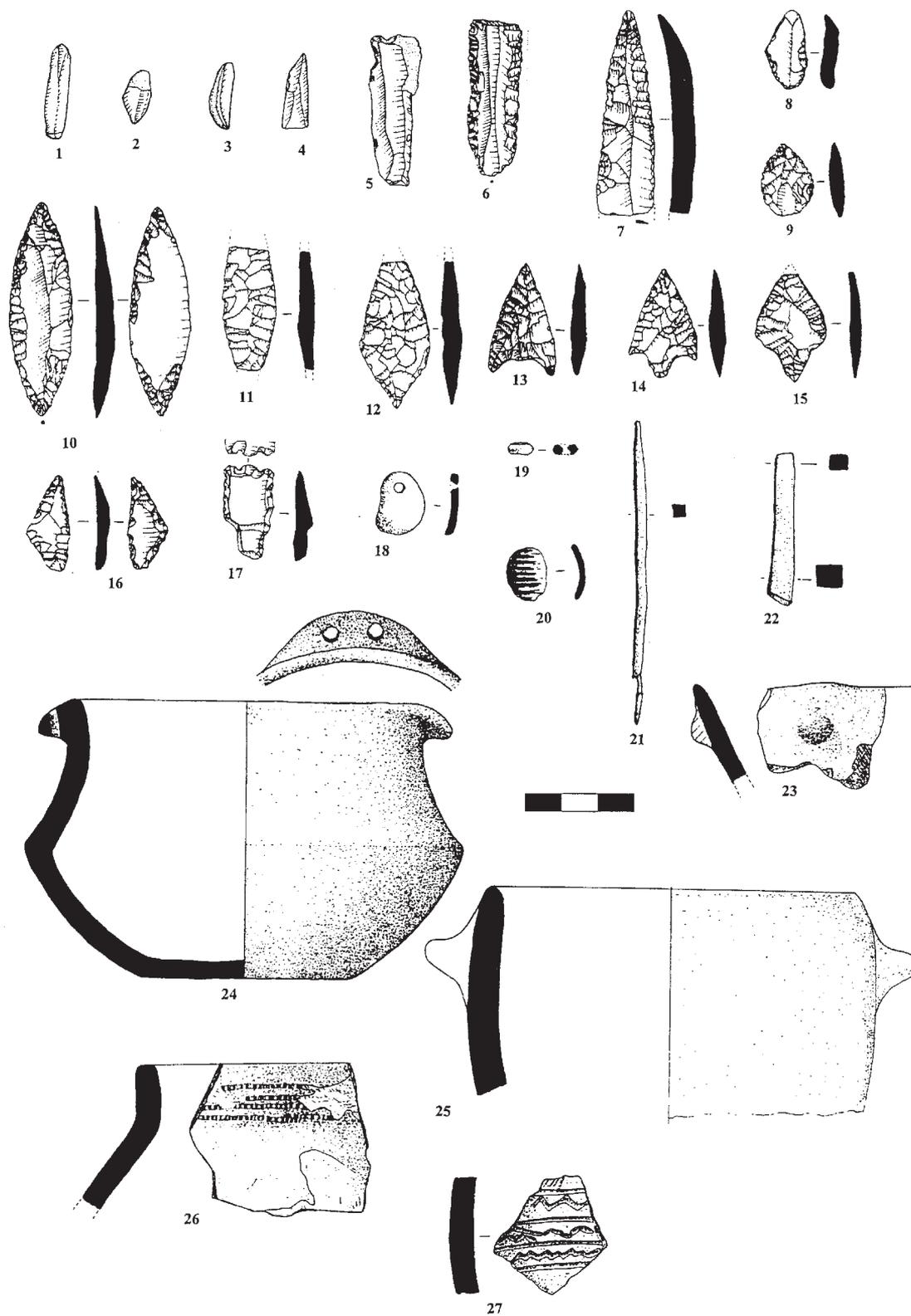


Lámina 135. (nº 124) Cova dels Anells.

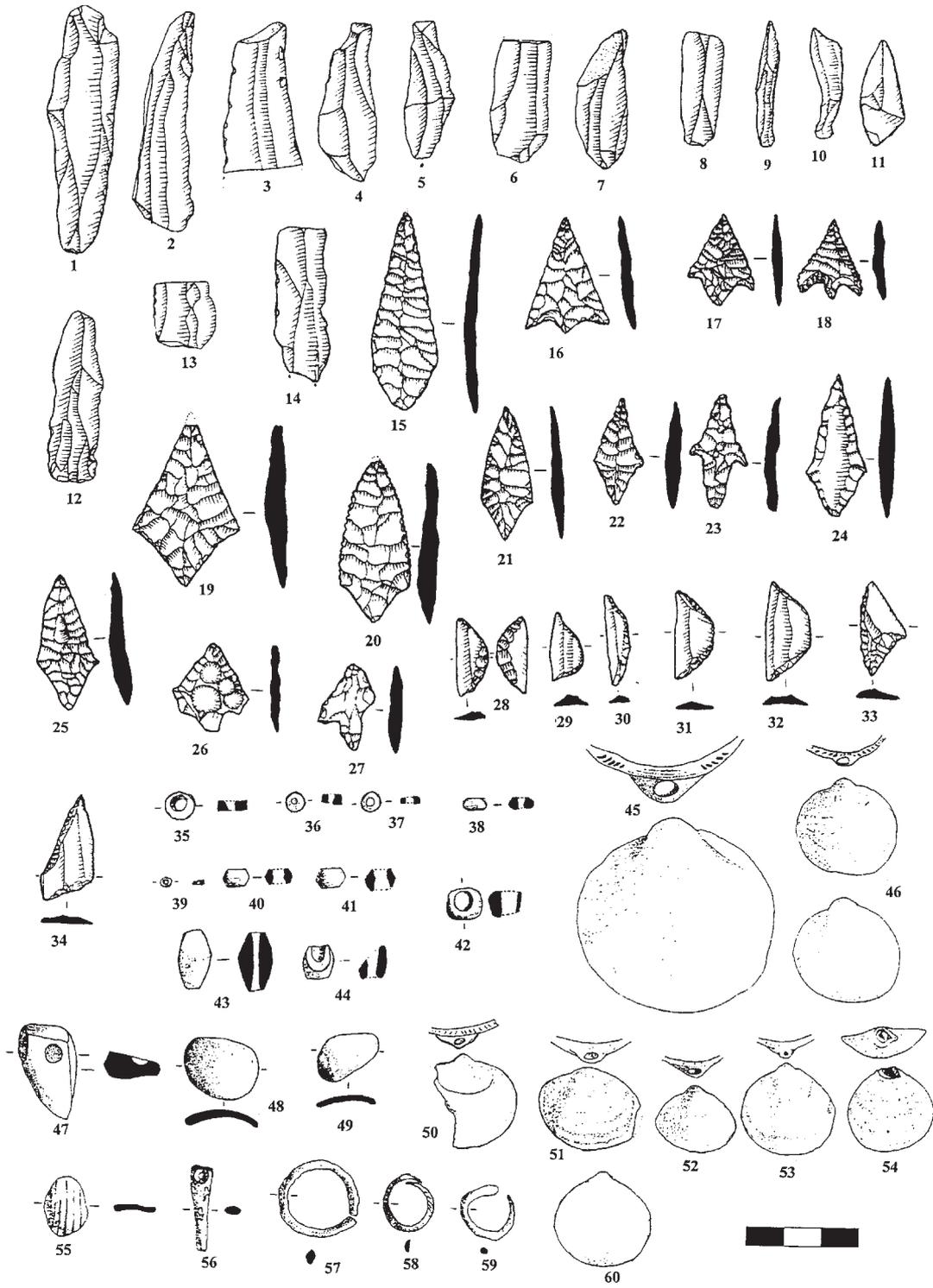


Lámina 136. (nº 124) Cova dels Anells.

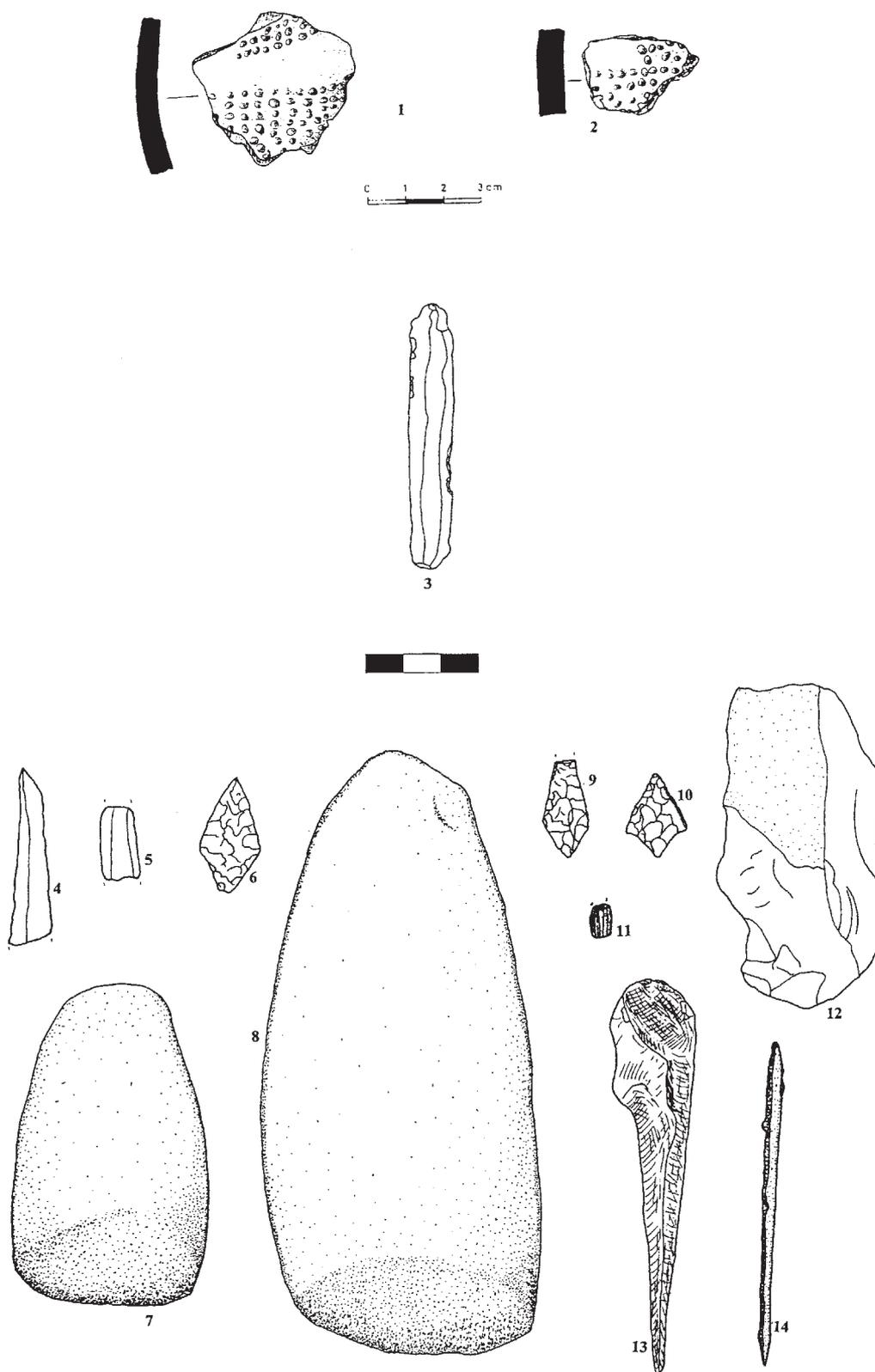


Lámina 137. (nº 125) Cova del Llarg, 1-2; (nº 126) Cova de la Font de la Creu, 3; y Museu de Banyeres, 4- 14.

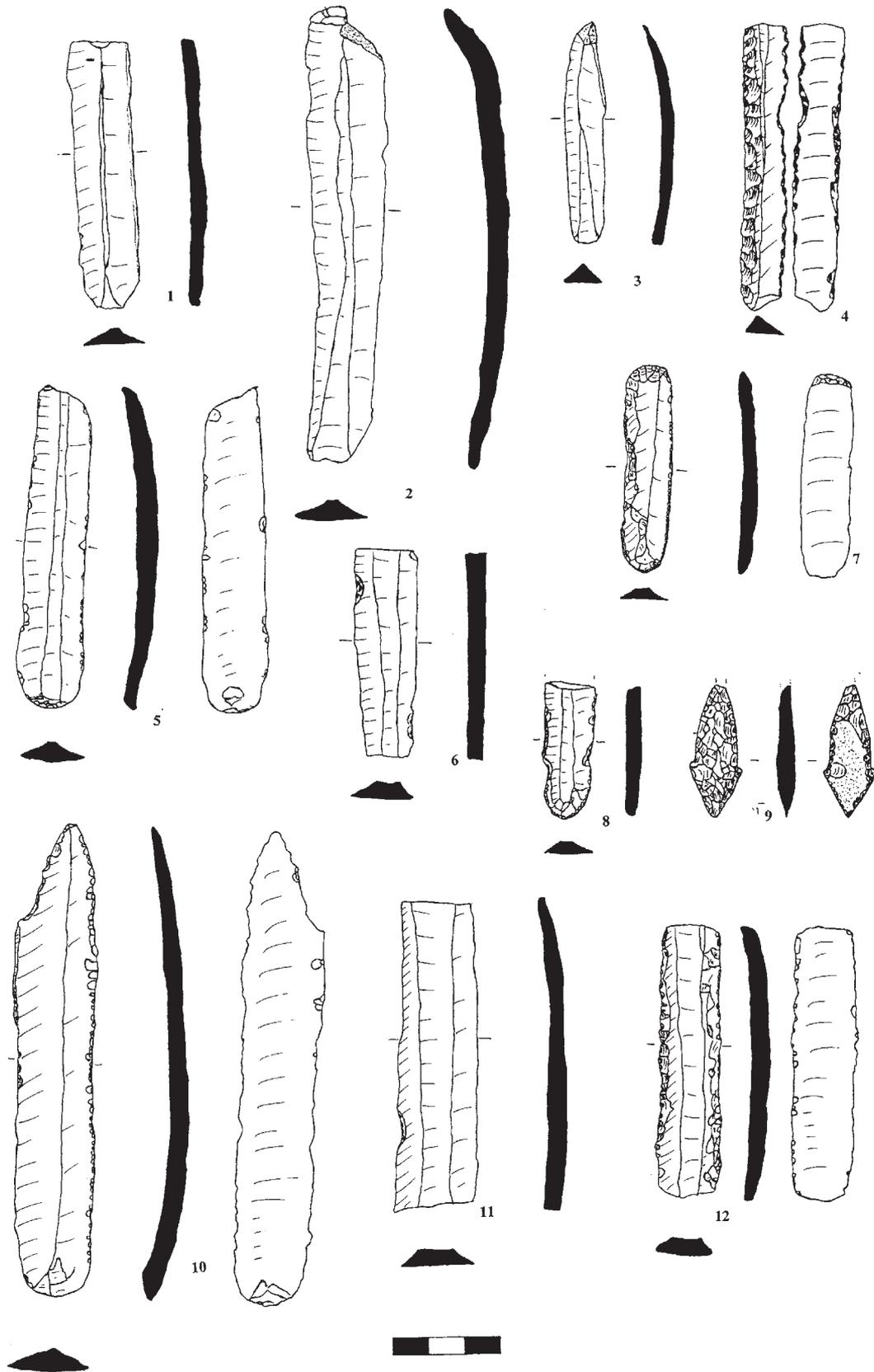


Lámina 138. (nº 128) Cova de les Llometes.

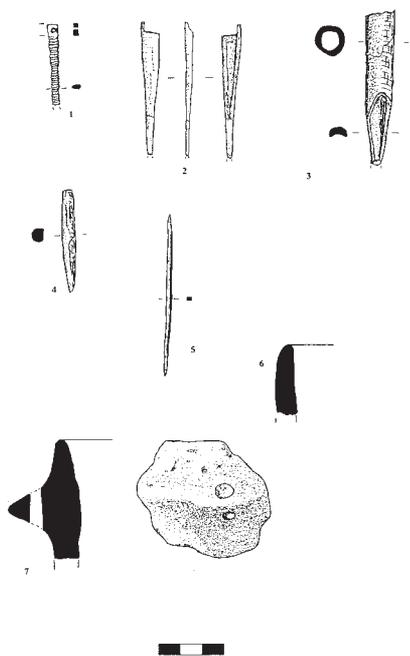


Lámina 139. (nº 128) Cova de les Llometes.



Lámina 140. (nº 128) Cova de les Llometes.

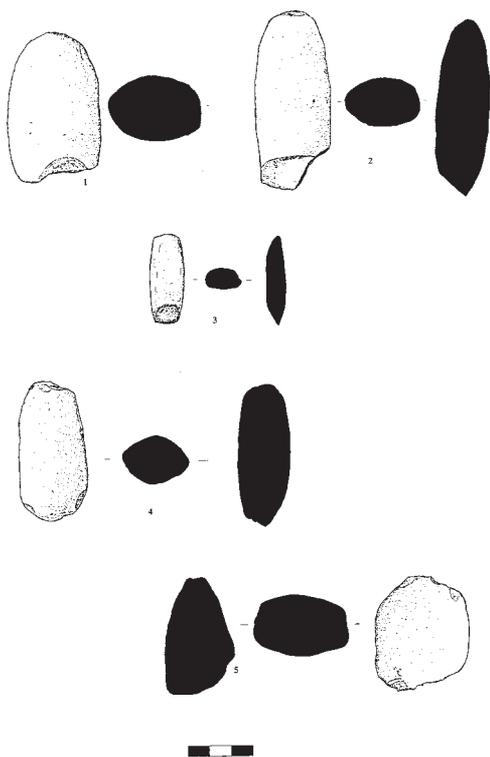


Lámina 141. (nº 128) Cova de les Llometes.

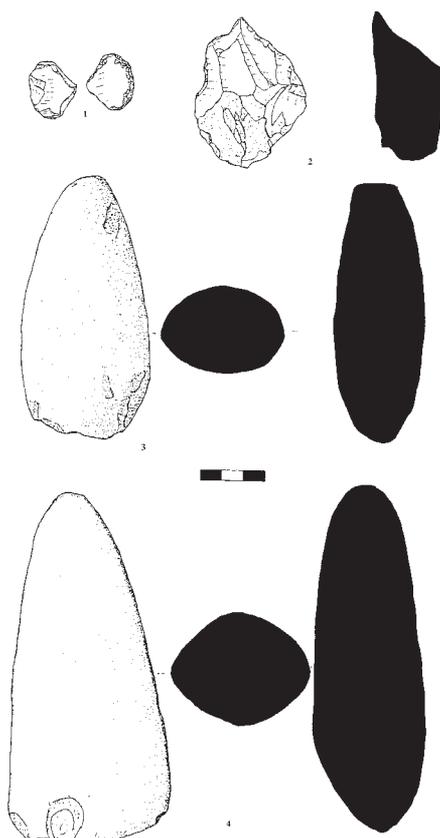


Lámina 142. (nº 128) Cova de les Llometes.

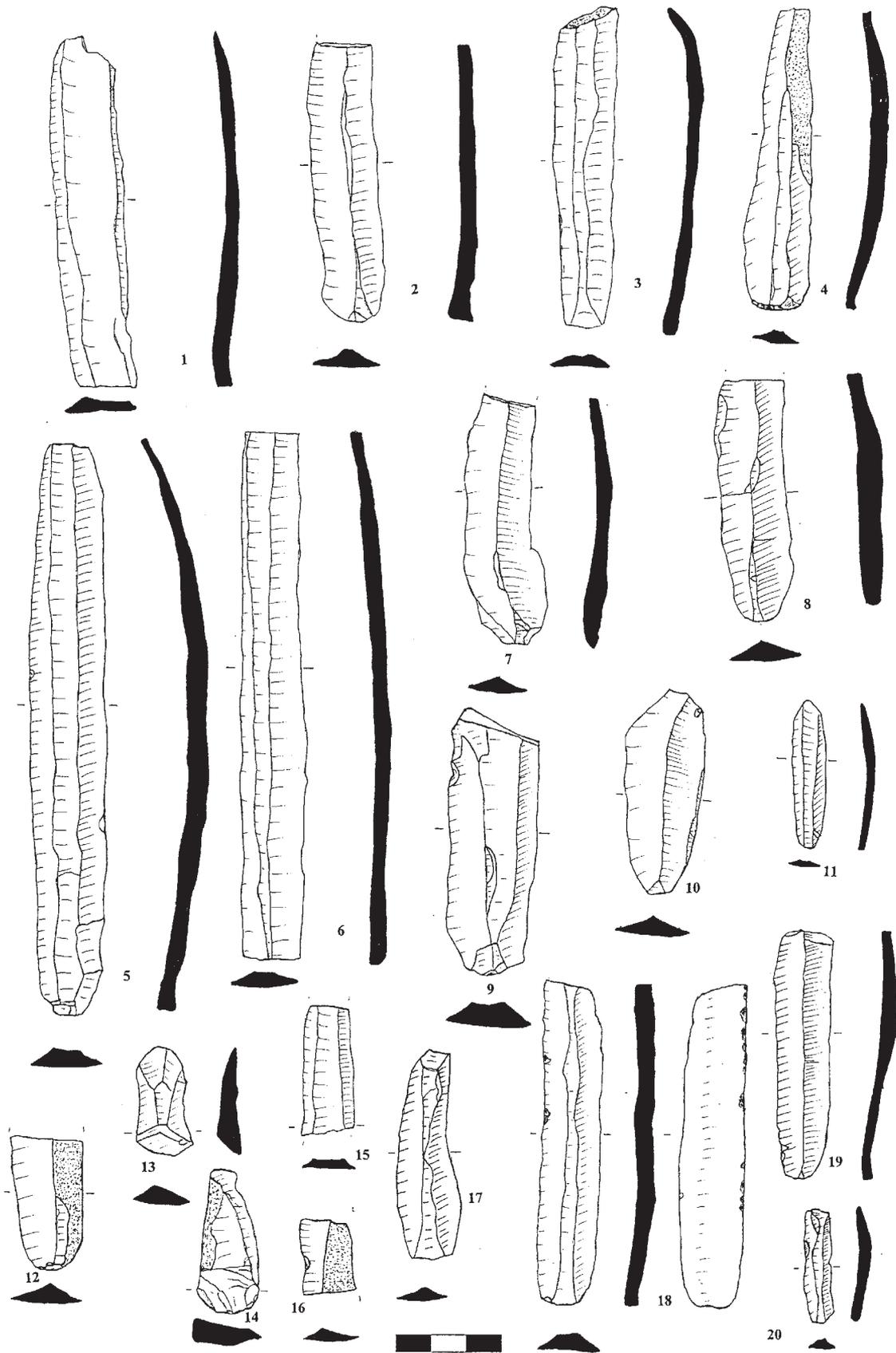


Lámina 143. (nº 128) Cova de les Llometes.

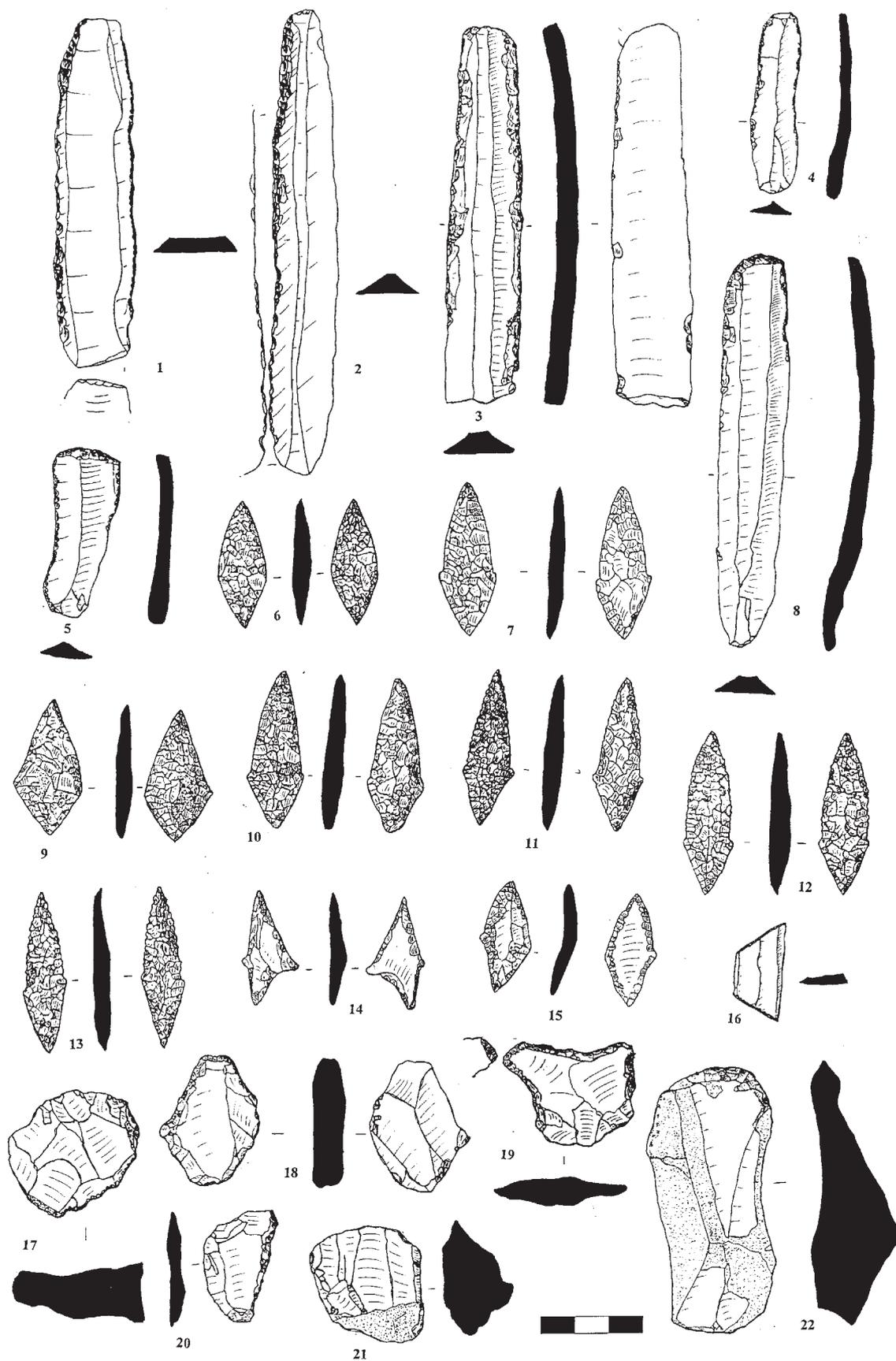


Lámina 144. (nº 129) Grieta de les Lloletes.

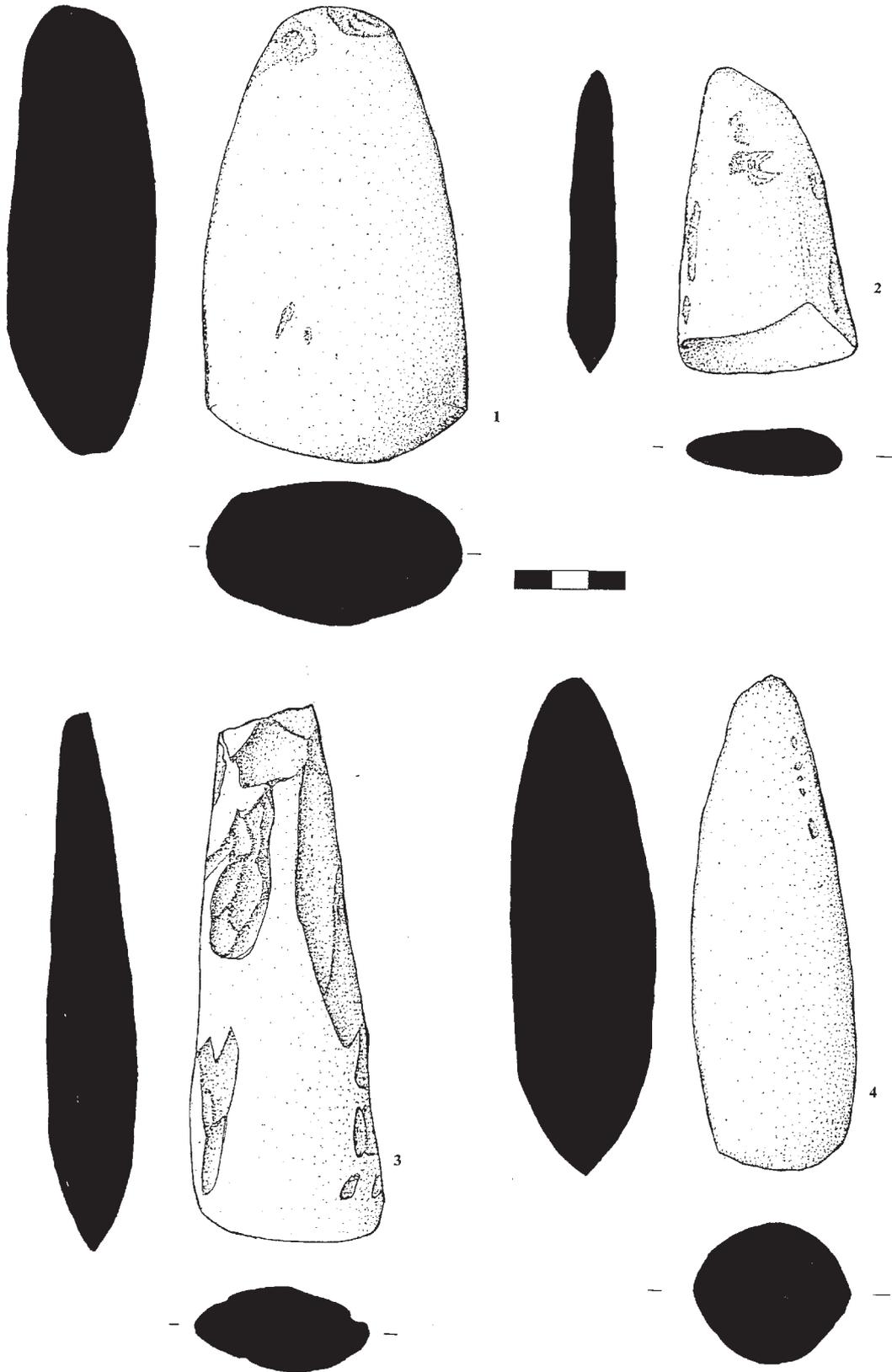


Lámina 145. (n° 129) Grieta de les Llometes.

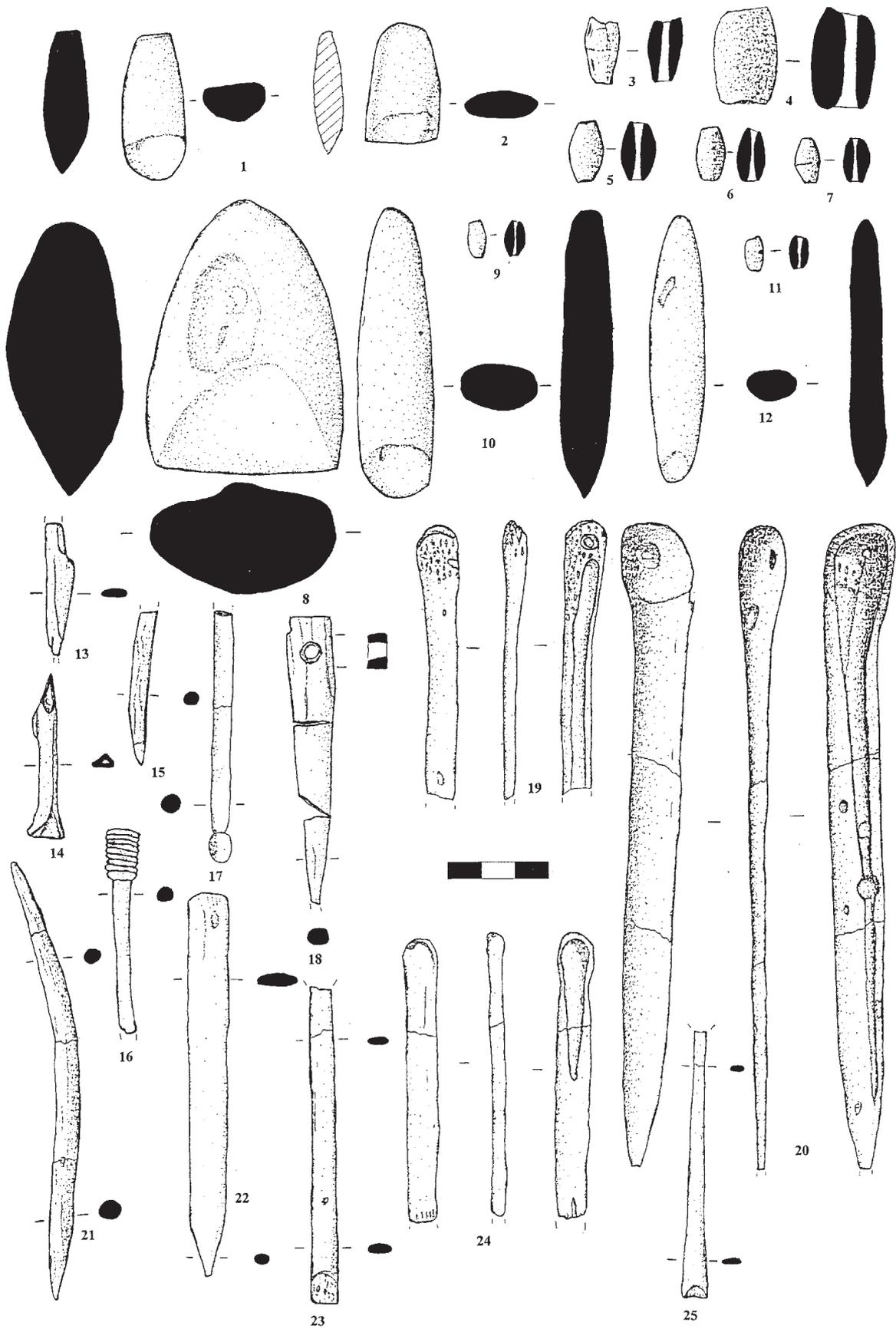


Lámina 146. (nº 129) Grieta de les Llometes.

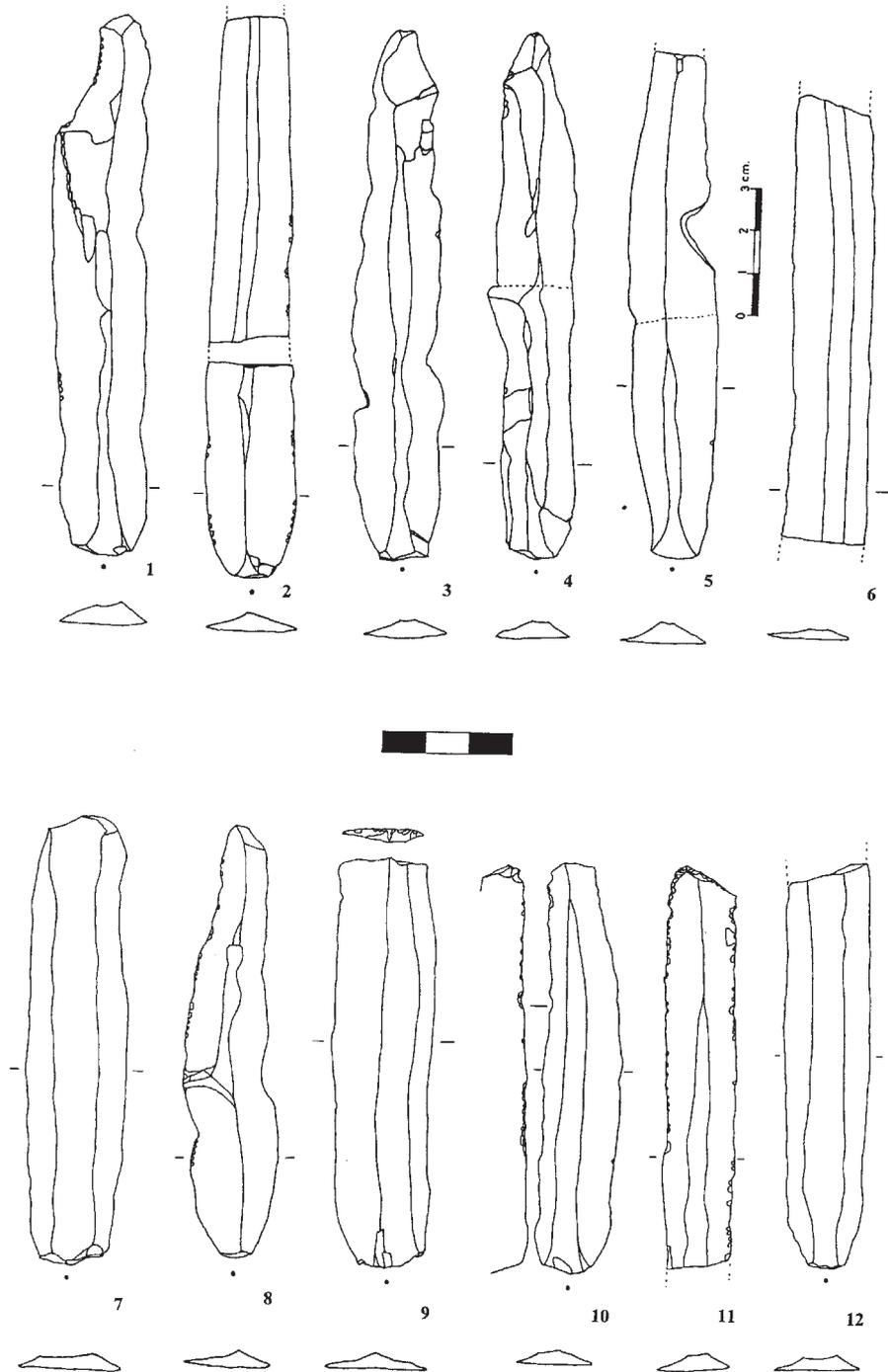


Lámina 147. (n° 130) Cova de la Pastora.

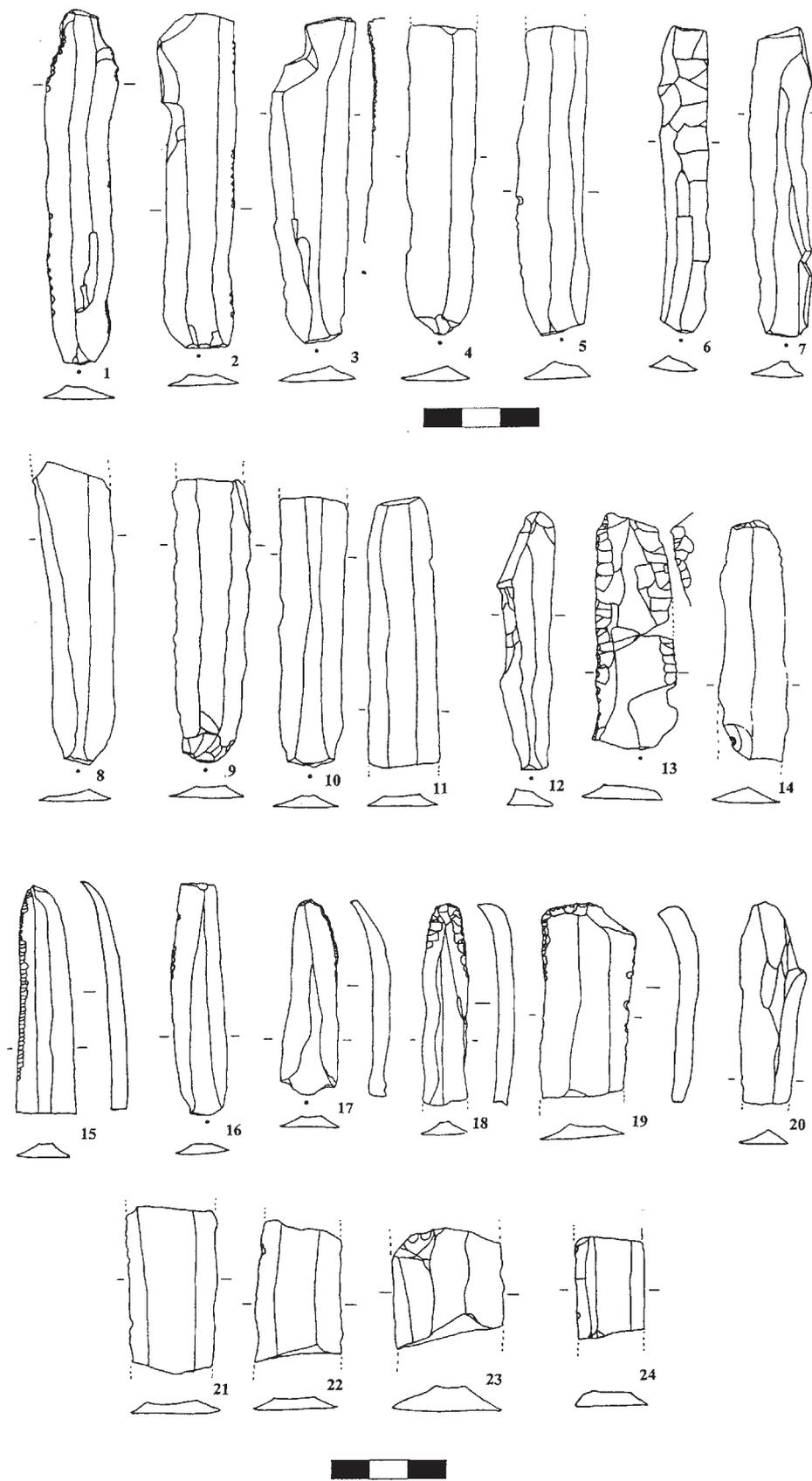


Lámina 148. (nº 130) Cova de la Pastora.

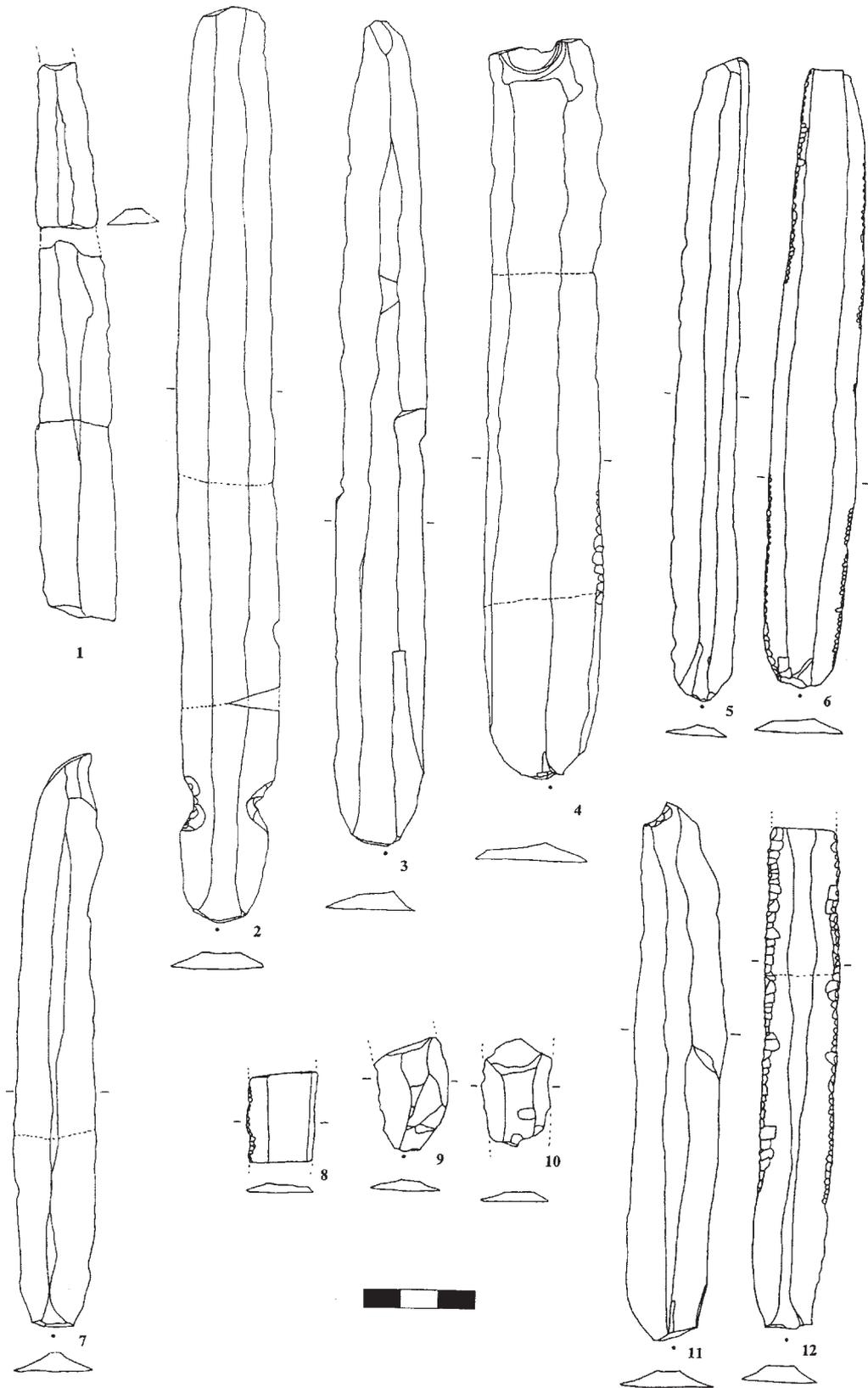


Lámina 149. (n° 130) Cova de la Pastora.

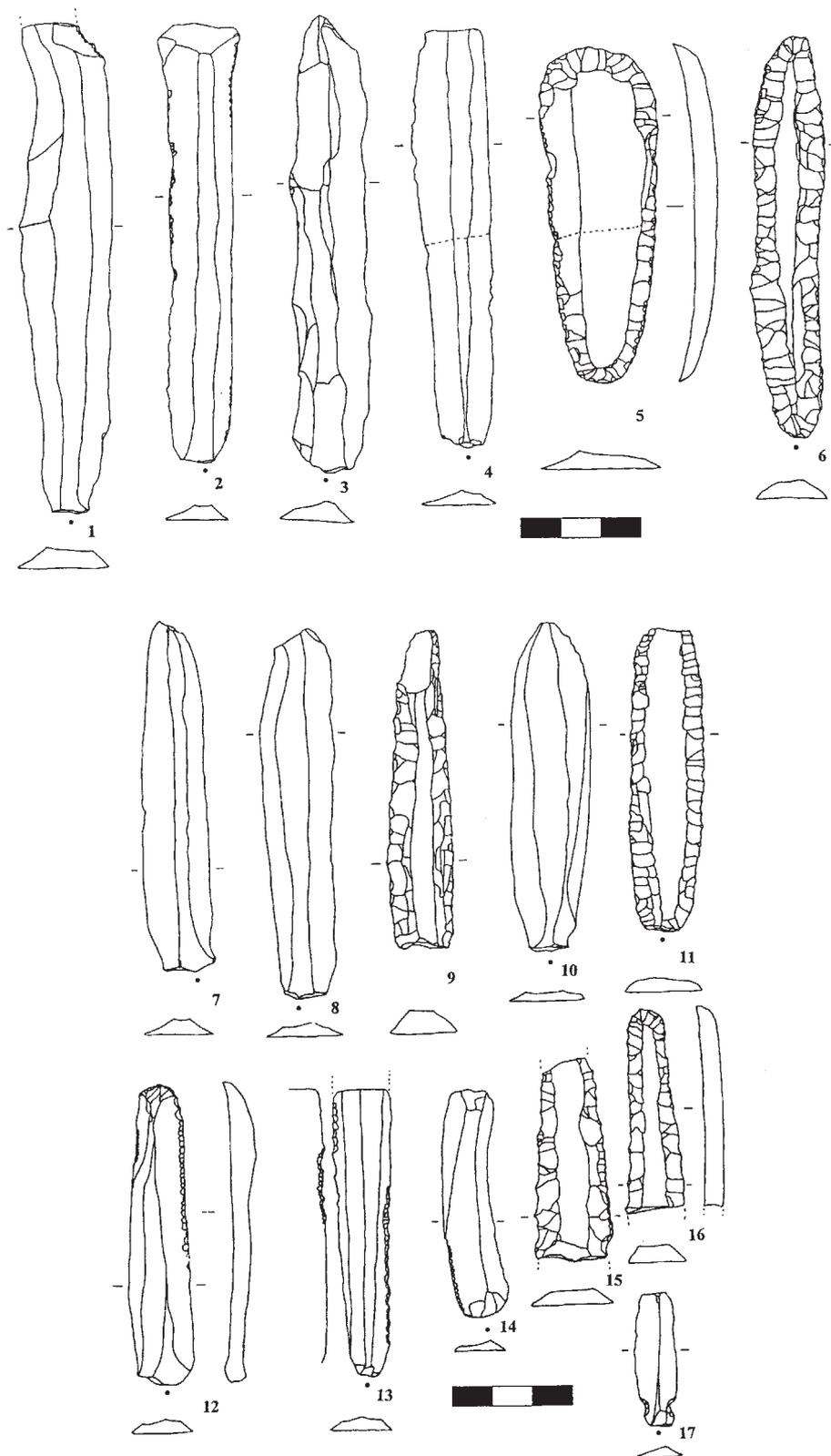


Lámina 150. (nº 130) Cova de la Pastora.

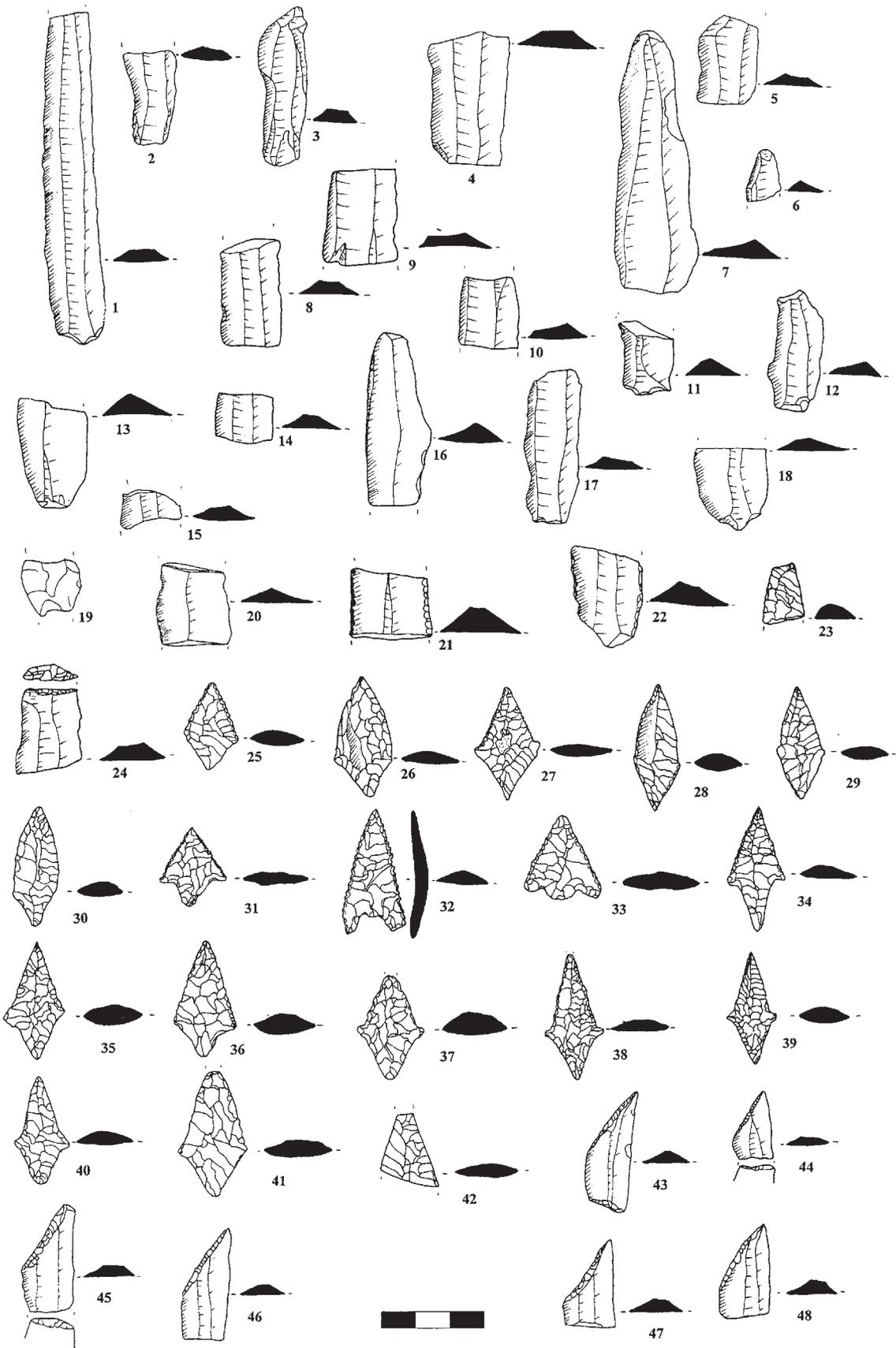


Lámina 151. (n° 130) Cova de la Pastora.

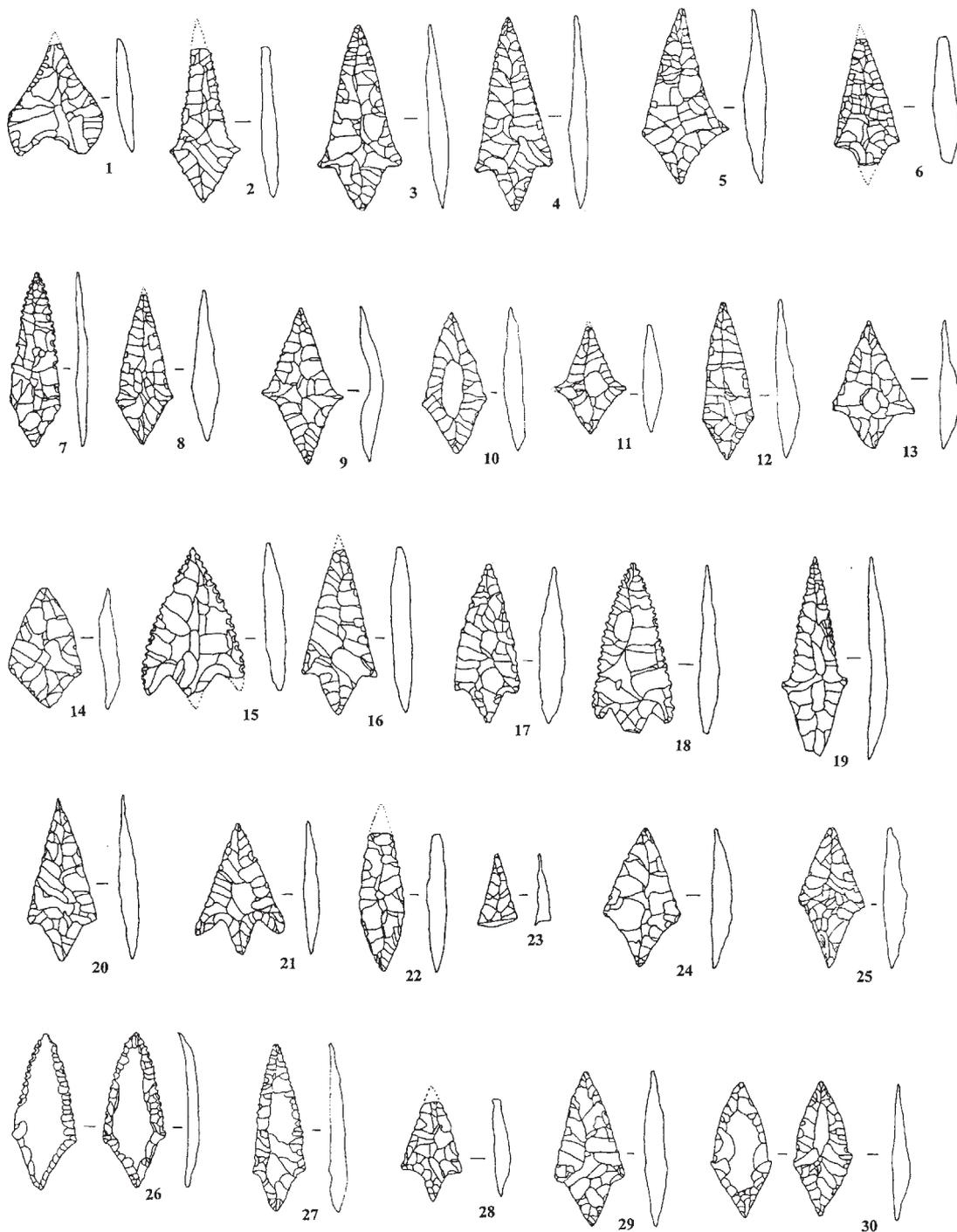


Lámina 152. (nº 130) Cova de la Pastora.

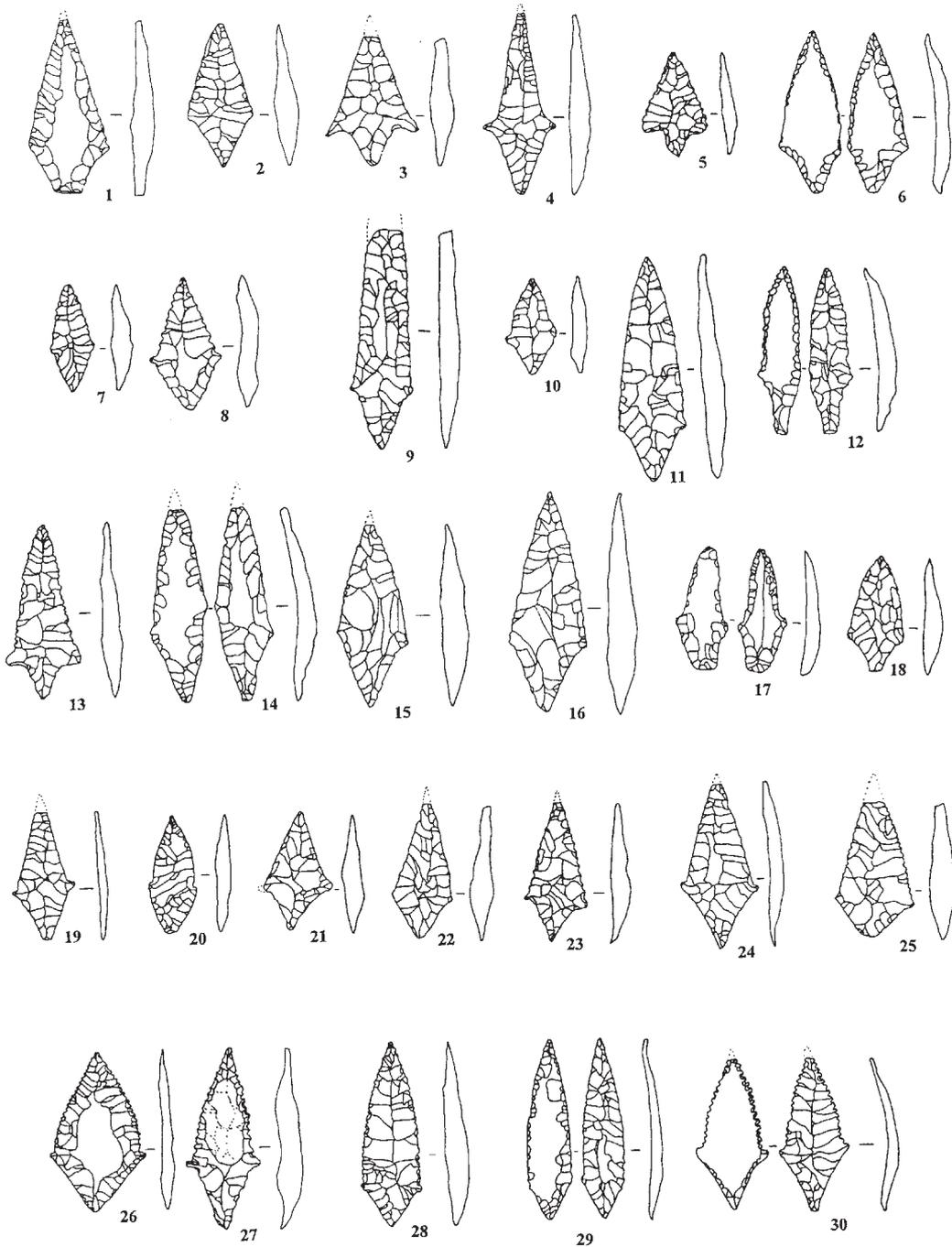


Lámina 153. (n° 130) Cova de la Pastora.

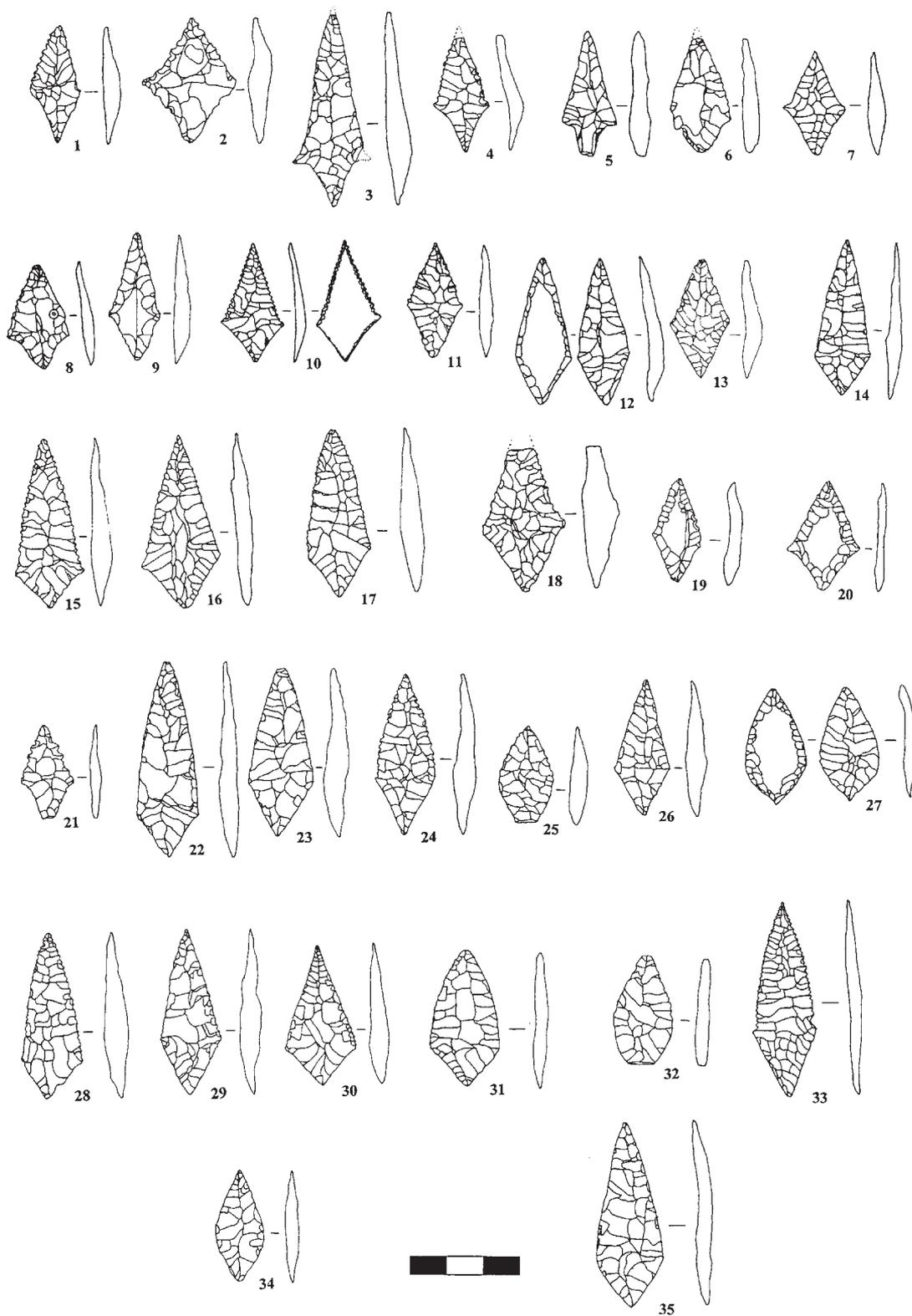


Lámina 154. (nº 130) Cova de la Pastora.

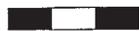
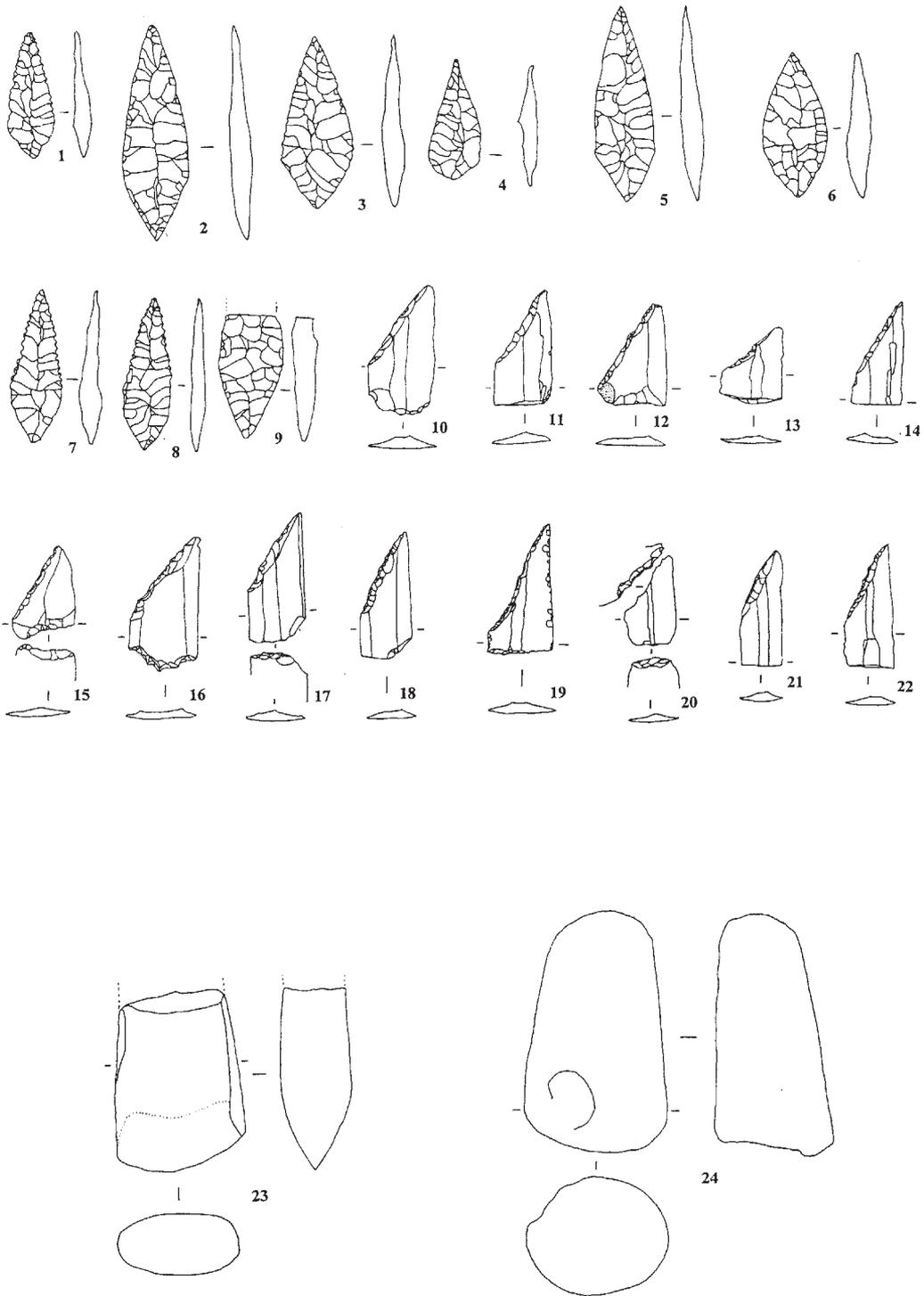


Lámina 155. (n° 130) Cova de la Pastora.

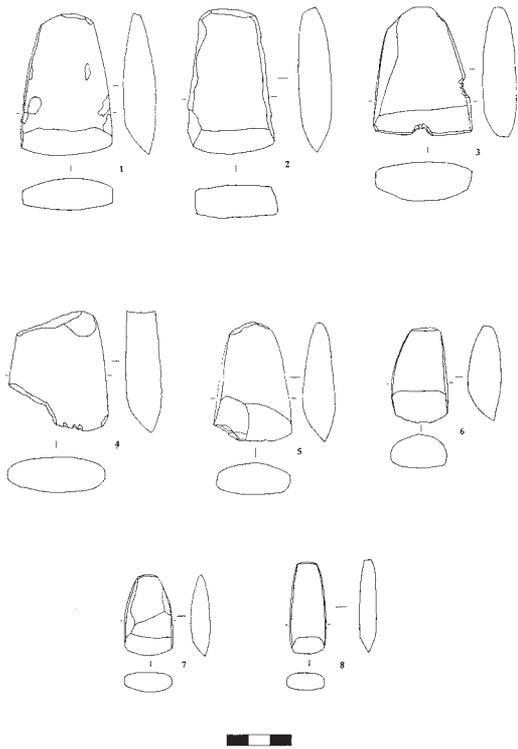


Lámina 156. (nº 130) Cova de la Pastora.

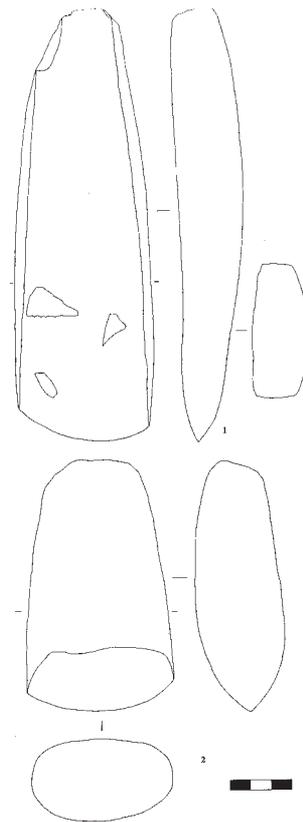


Lámina 157. (nº 130) Cova de la Pastora.

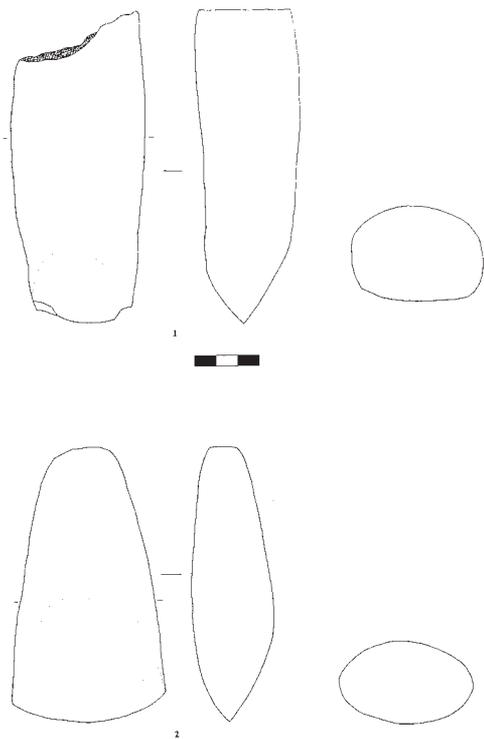


Lámina 158. (nº 130) Cova de la Pastora.

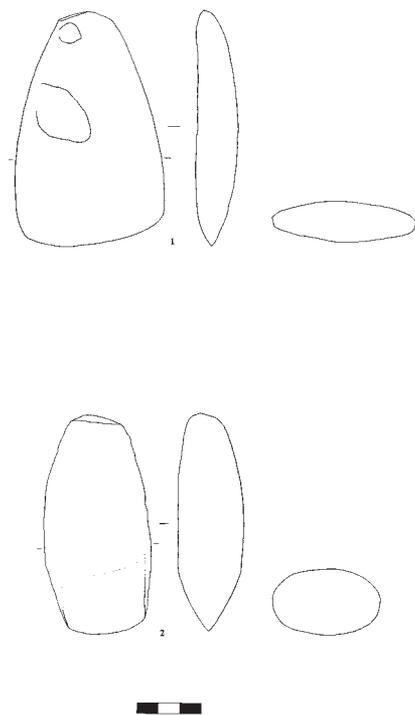


Lámina 159. (nº 130) Cova de la Pastora.

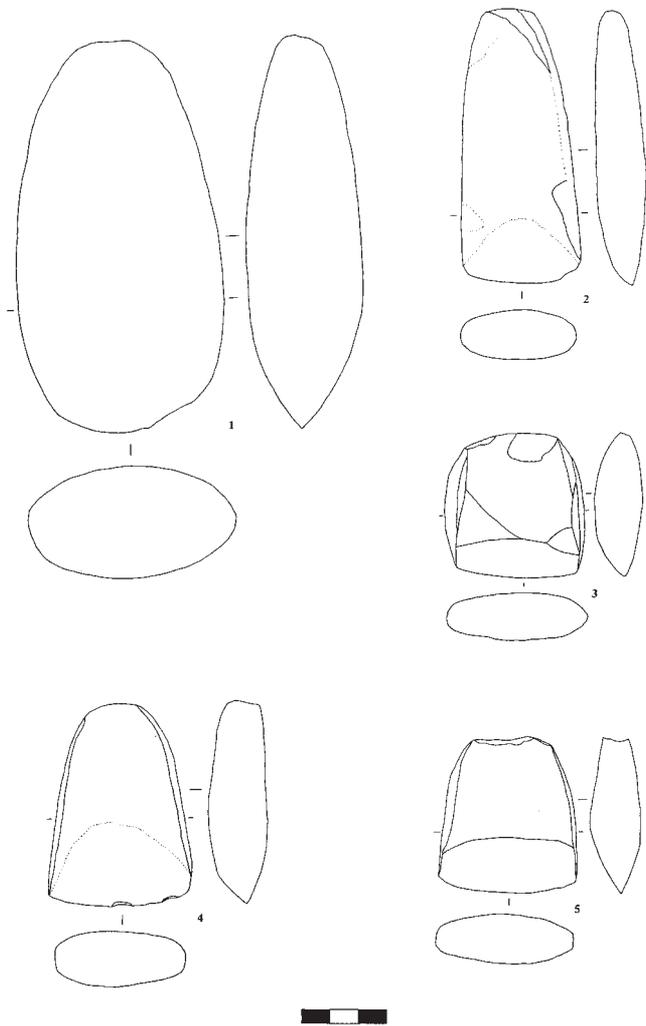


Lámina 160. (nº 130) Cova de la Pastora.

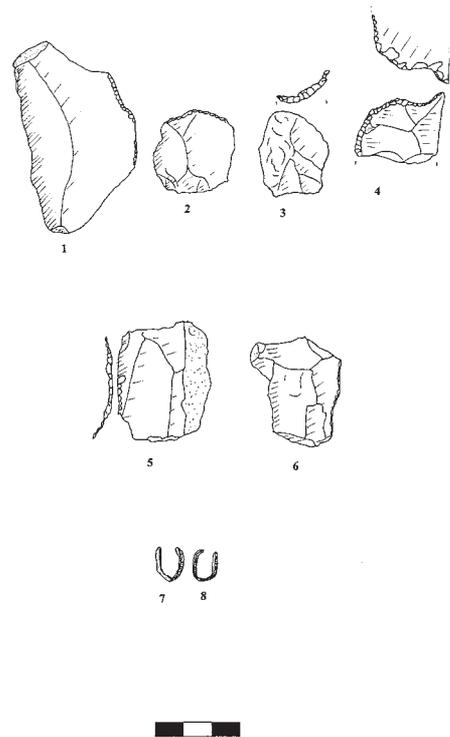


Lámina 161. (nº 130) Cova de la Pastora.

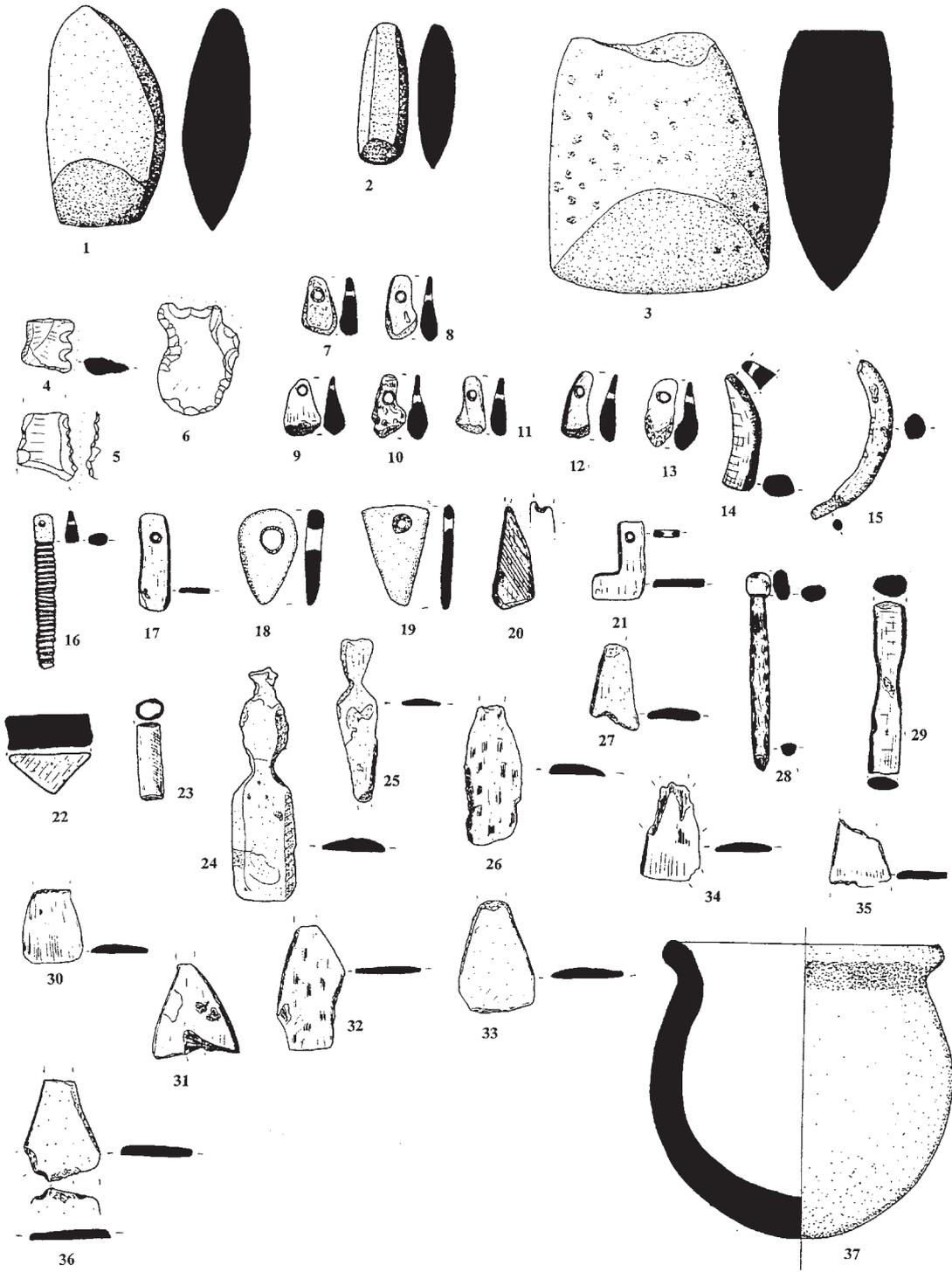


Lámina 162. (nº 130) Cova de la Pastora.

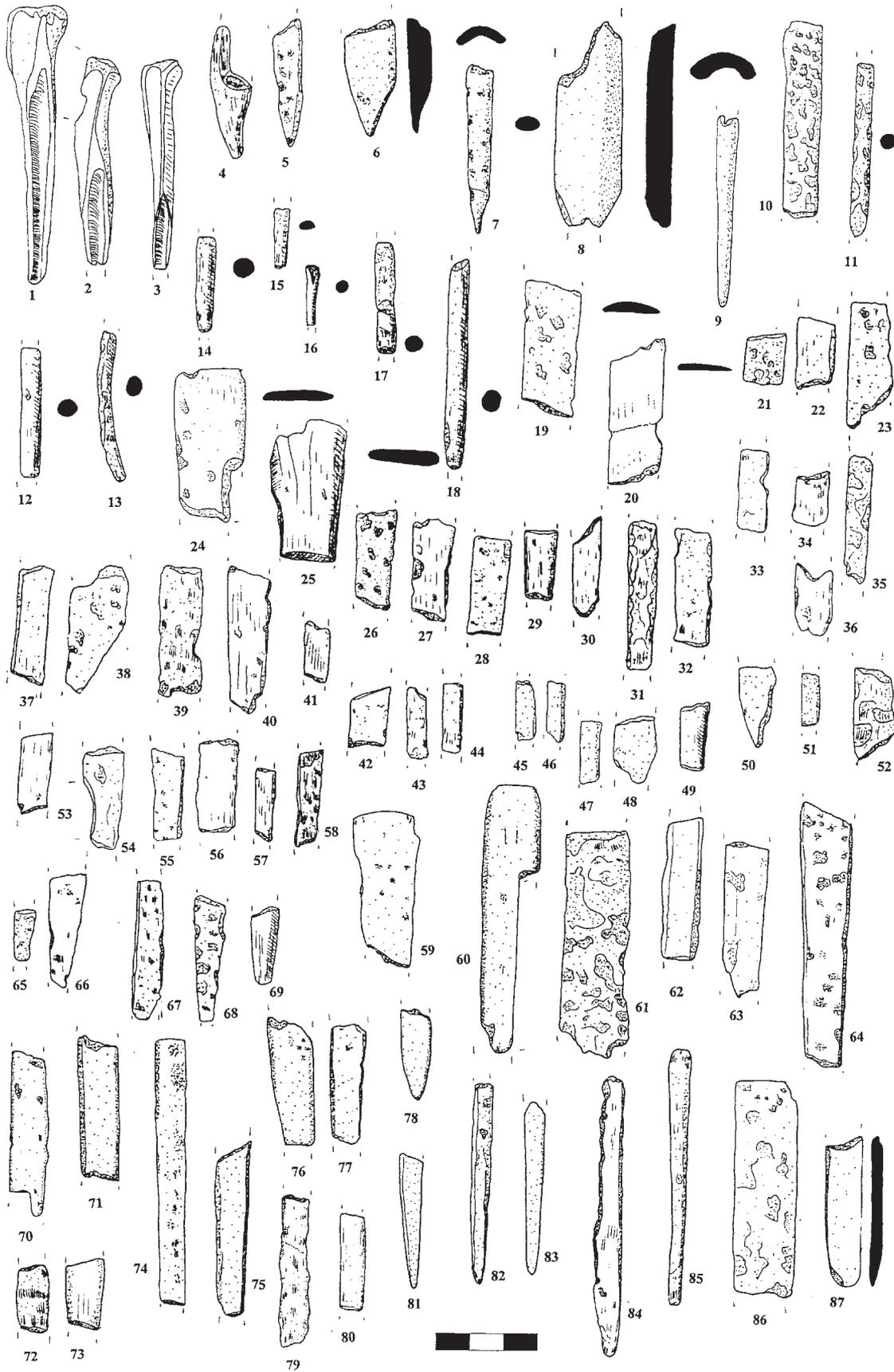


Lámina 163. (n° 130) Cova de la Pastora.

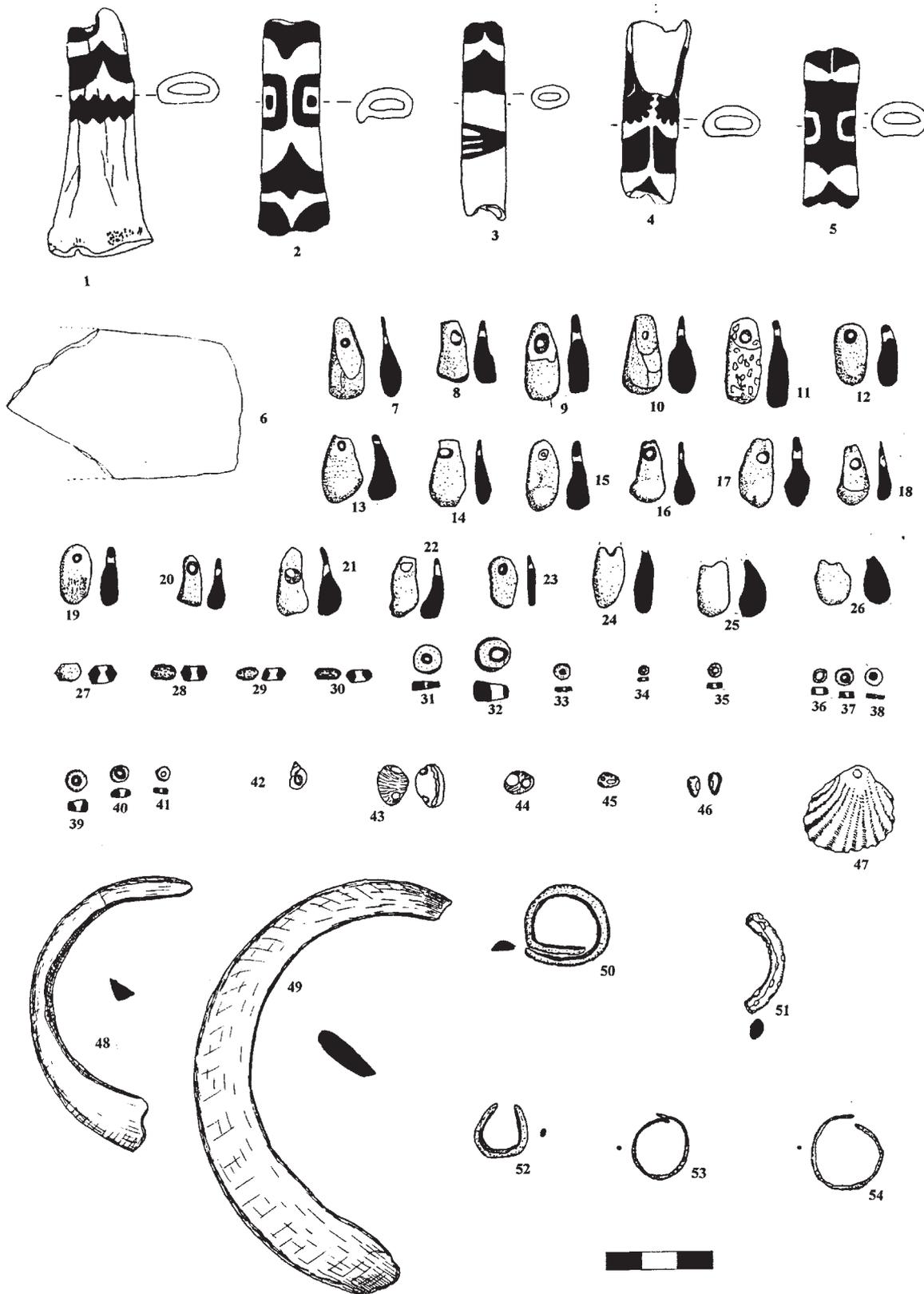


Lámina 164. (nº 130) Cova de la Pastora.

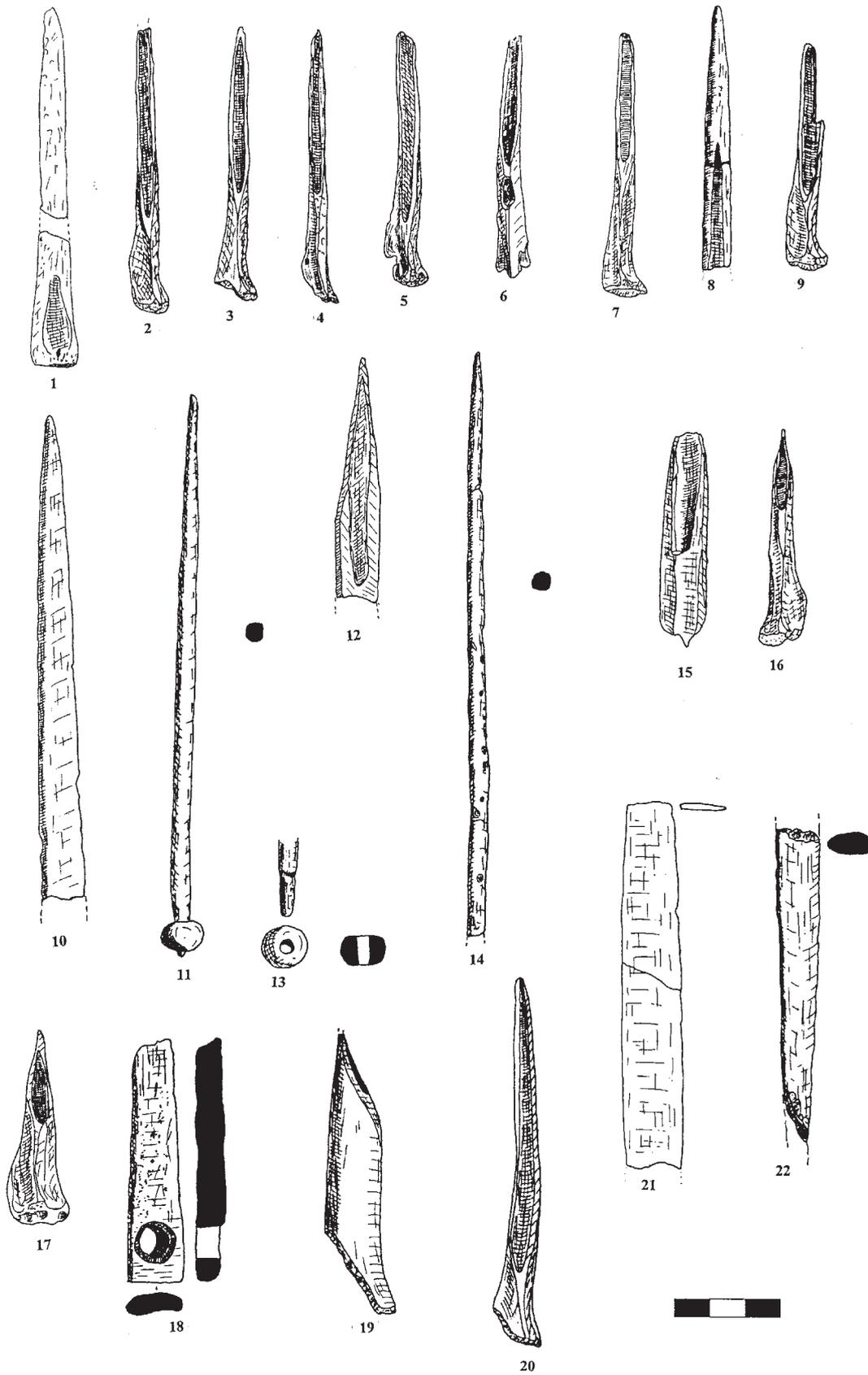


Lámina 165. (n° 130) Cova de la Pastora.

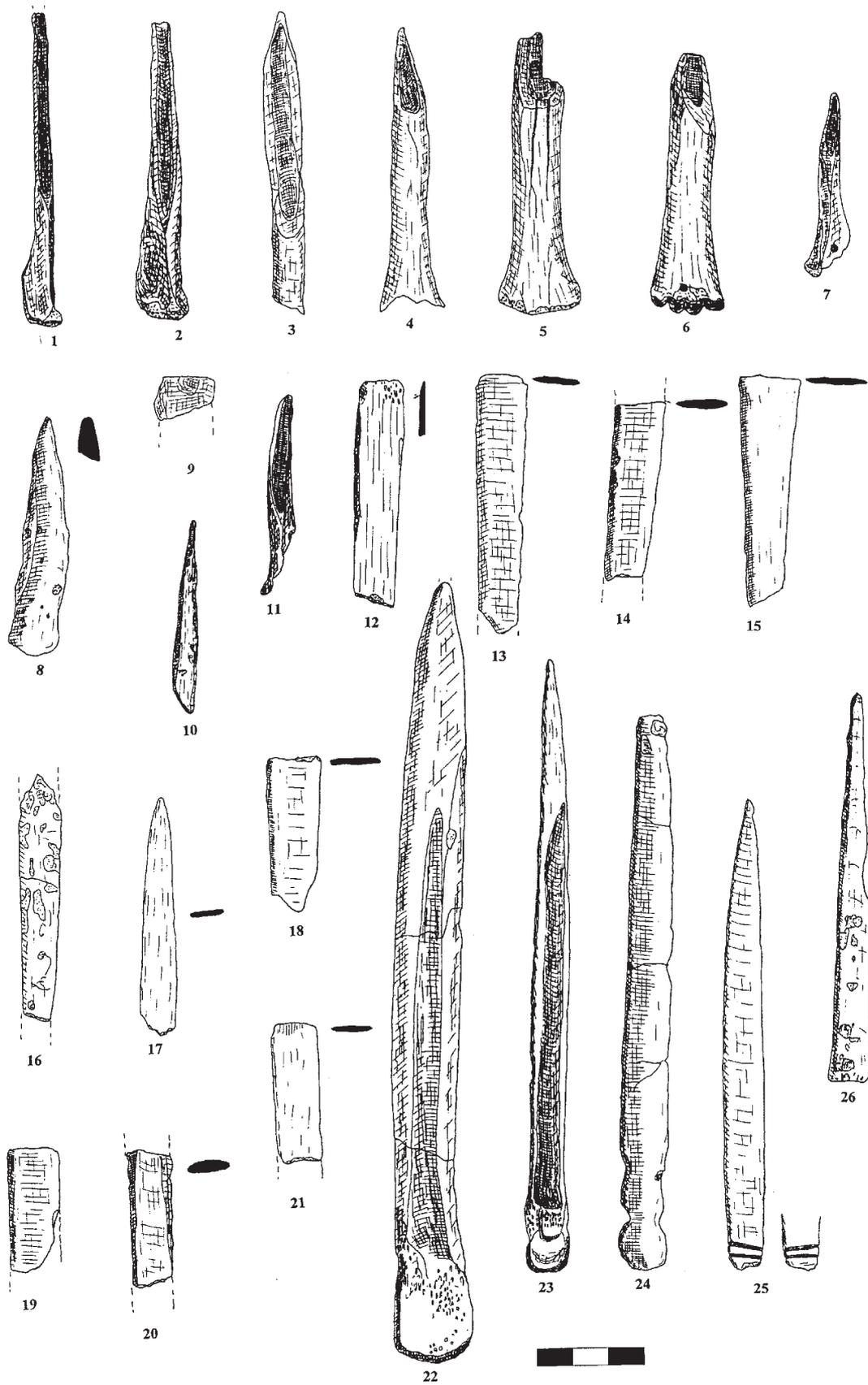


Lámina 166. (nº 130) Cova de la Pastora.

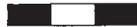
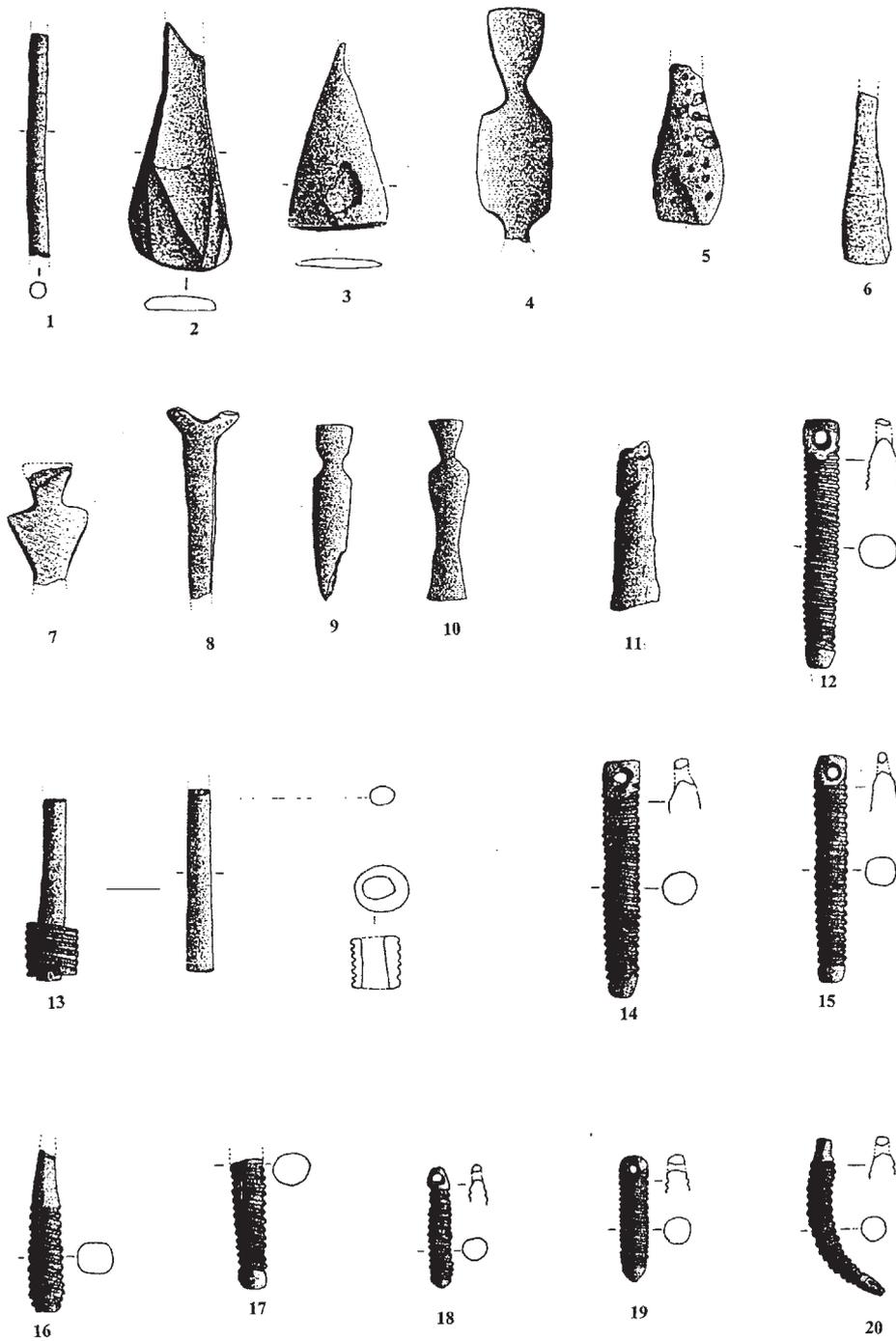


Lámina 167. (n° 130) Cova de la Pastora.



Lámina 168. (nº 130) Cova de la Pastora.

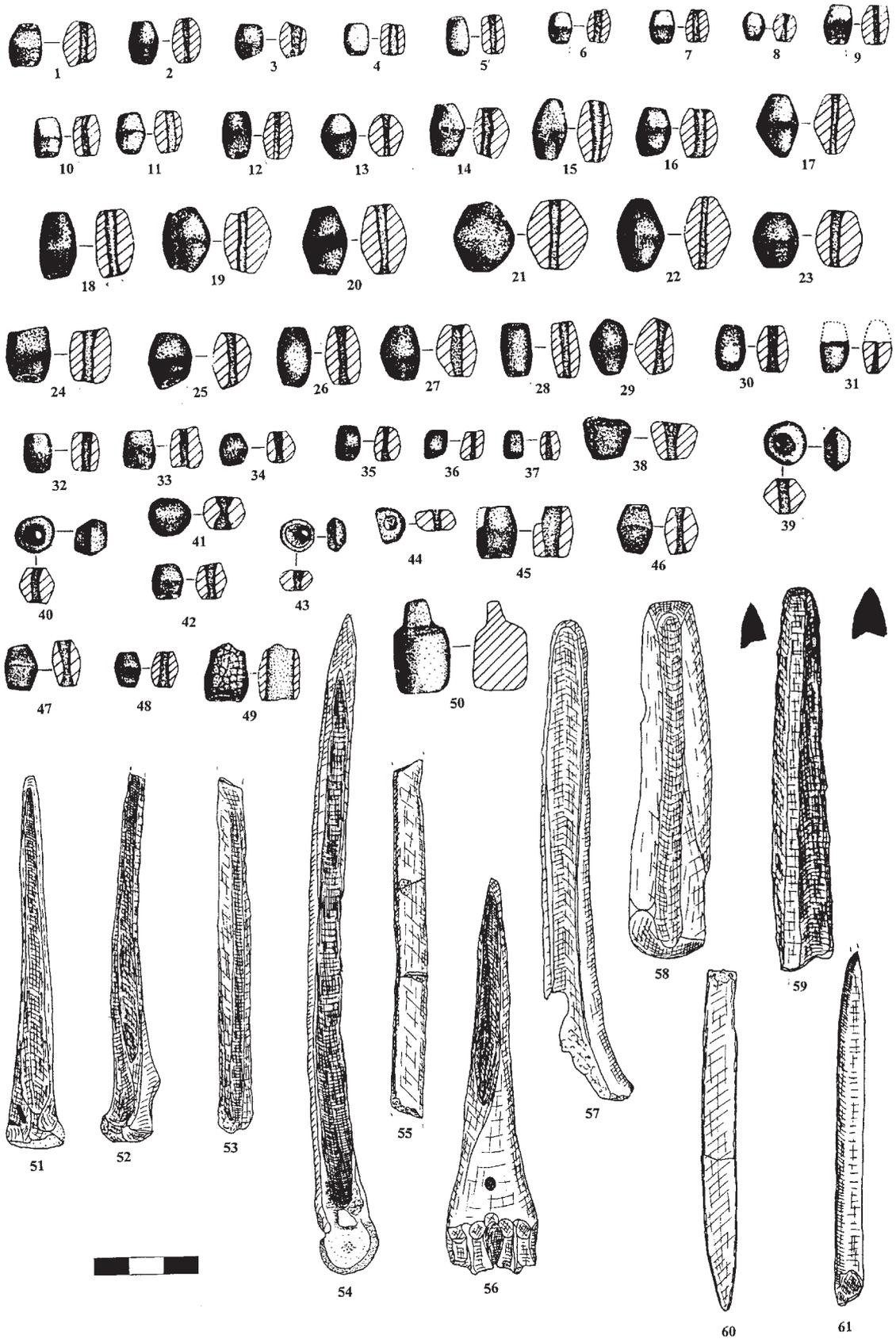


Lámina 169. (n° 130) Cova de la Pastora.

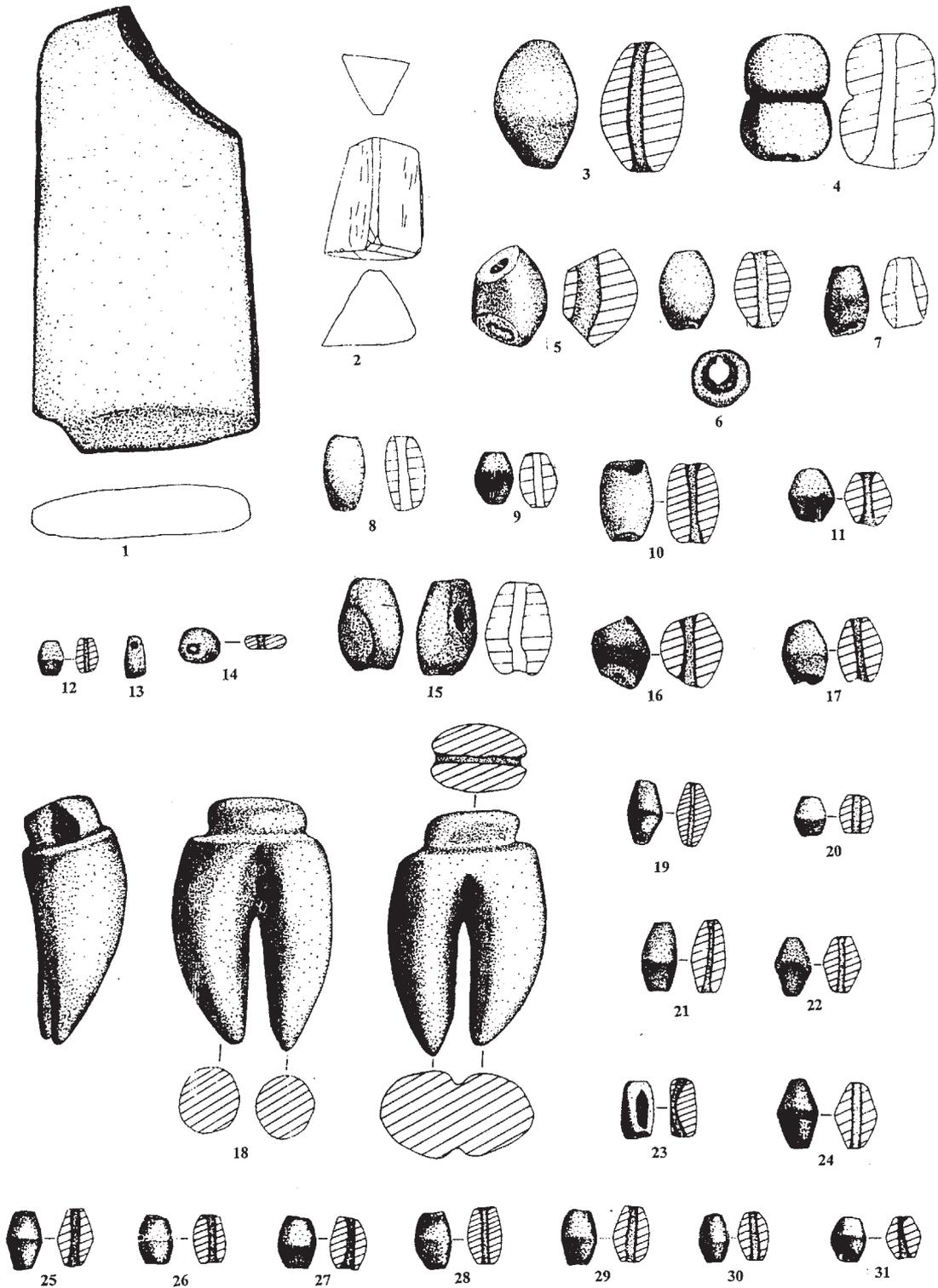


Lámina 170. (nº 130) Cova de la Pastora.

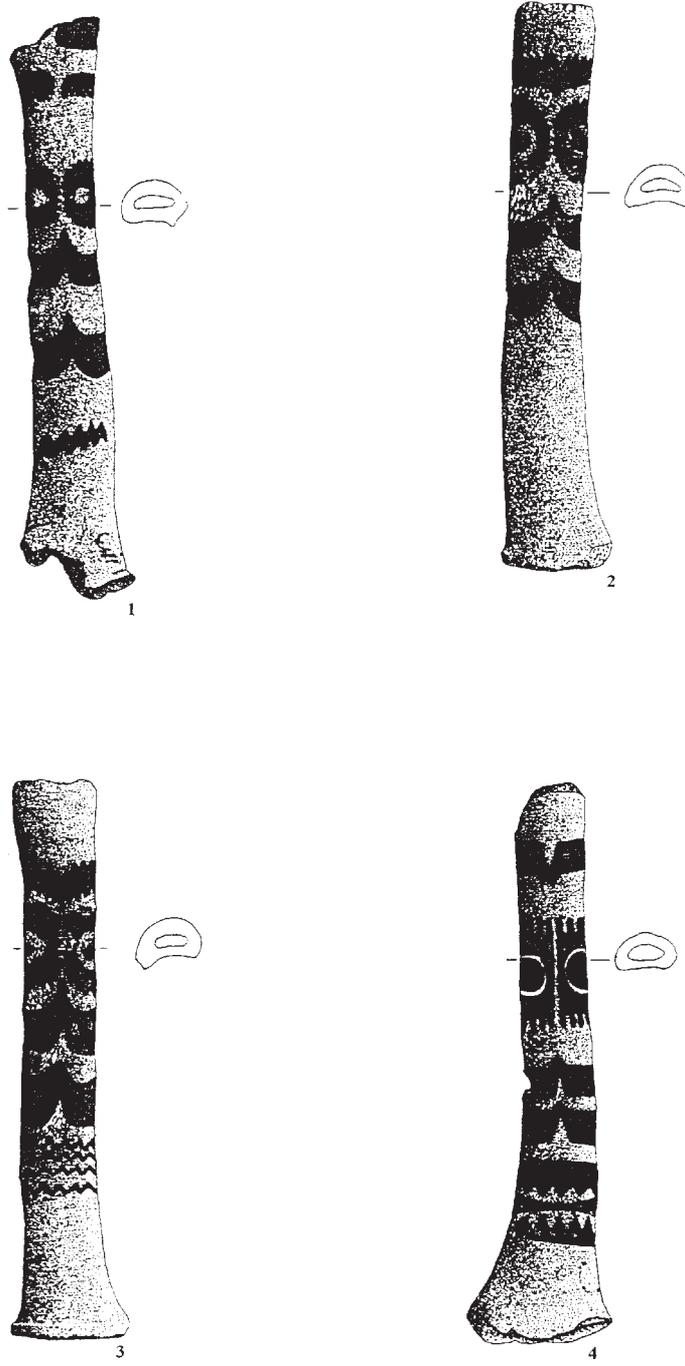


Lámina 171. (n° 130) Cova de la Pastora.

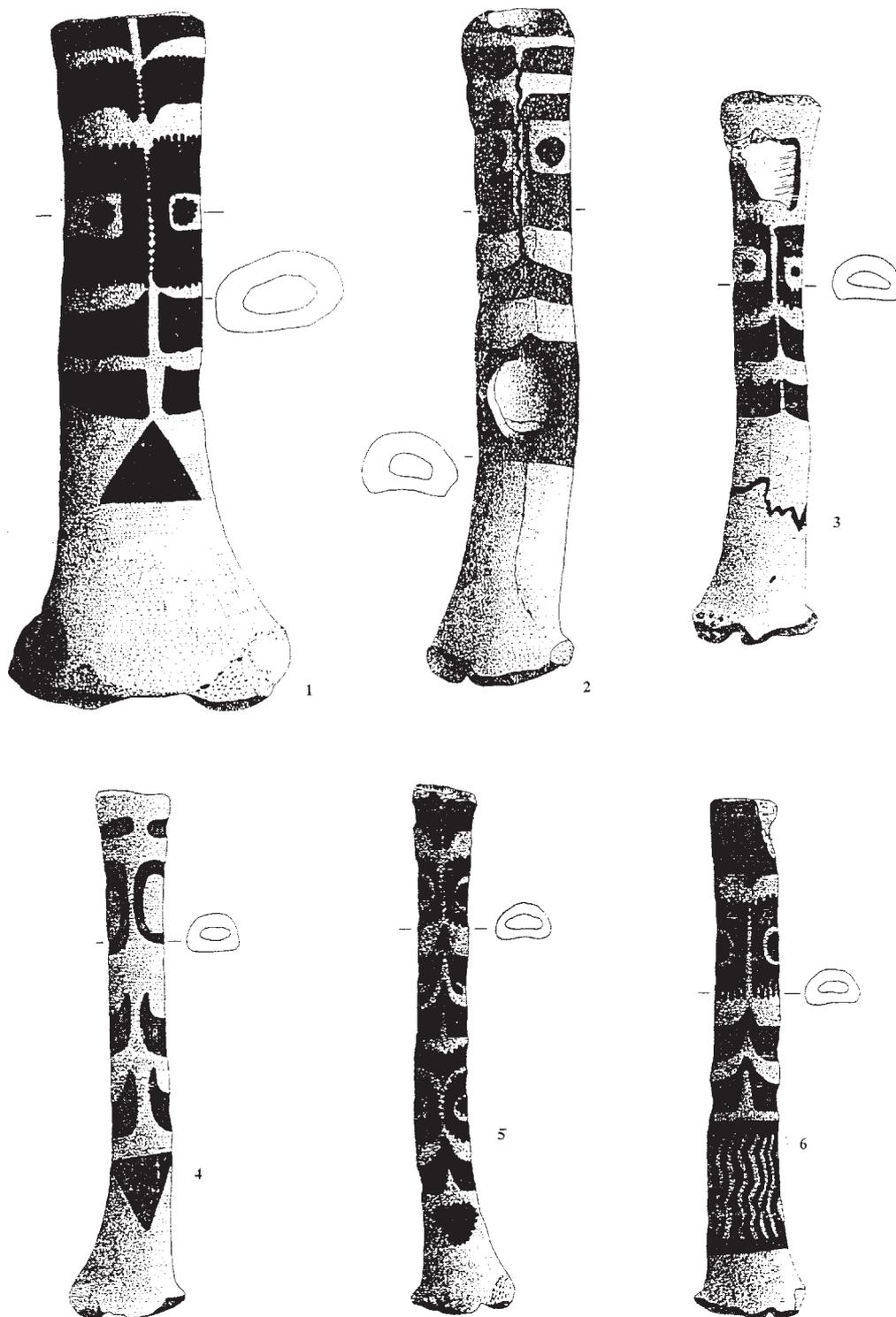


Lámina 172. (nº 130) Cova de la Pastora.

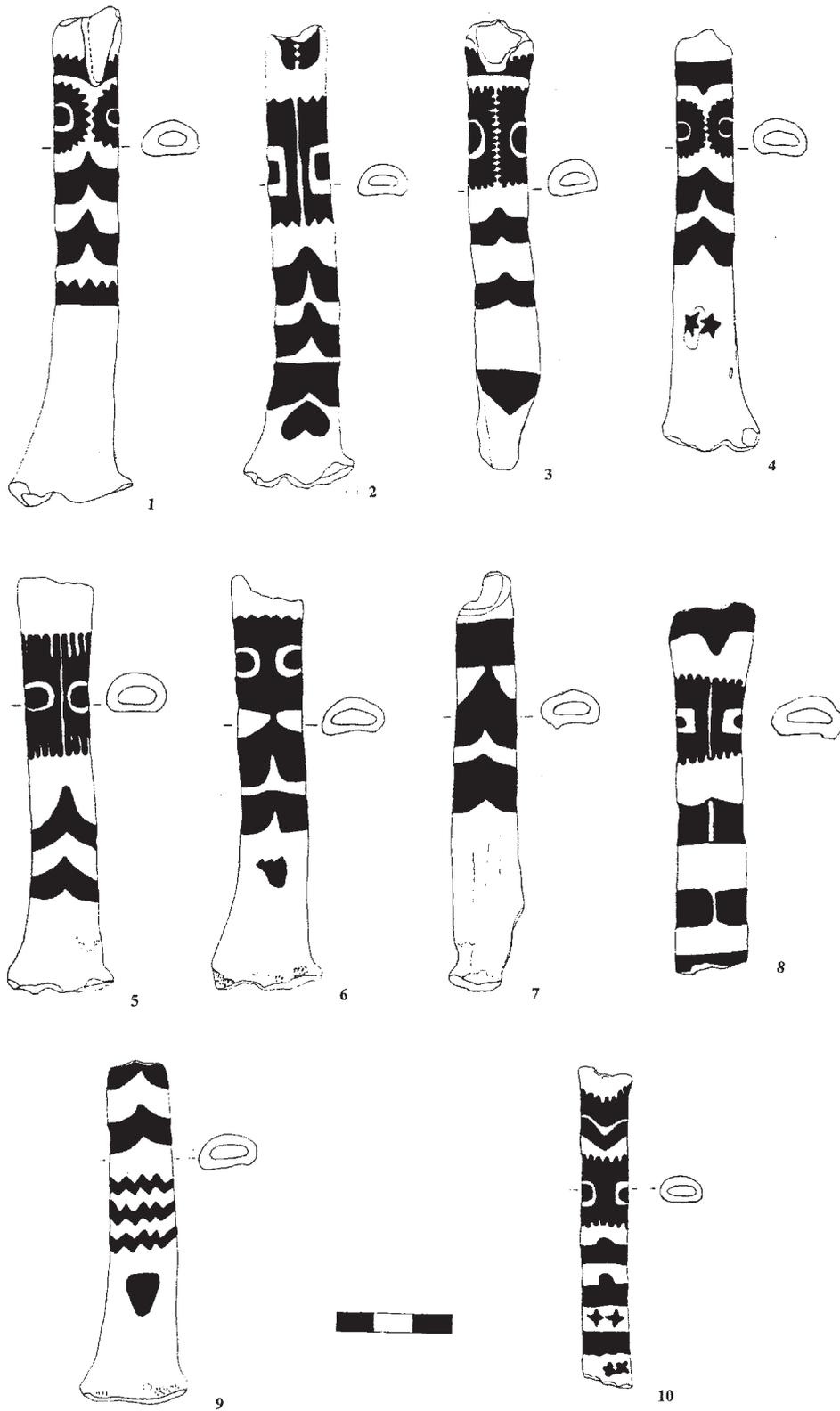


Lámina 173. (n° 130) Cova de la Pastora.

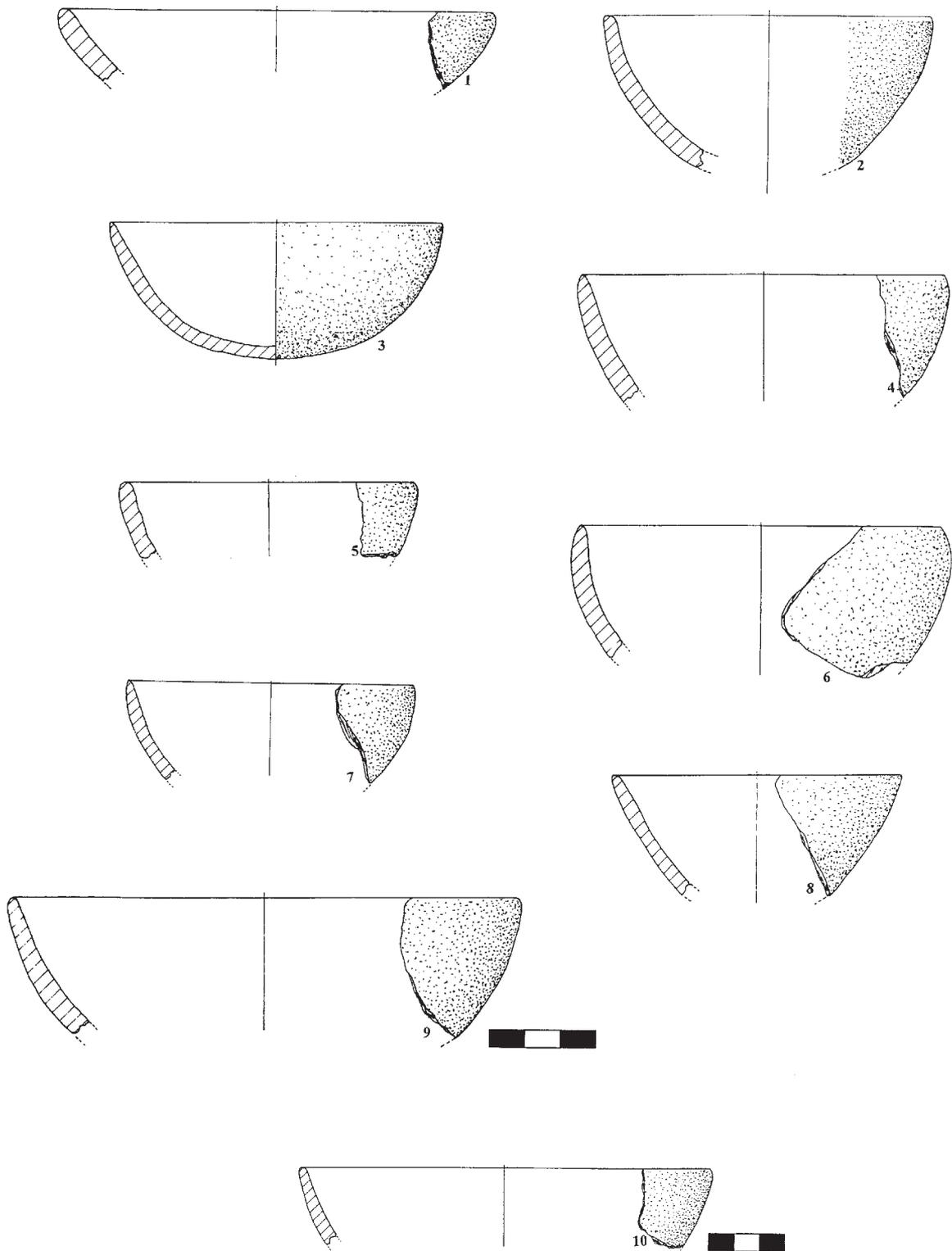


Lámina 174. (nº 130) Cova de la Pastora.

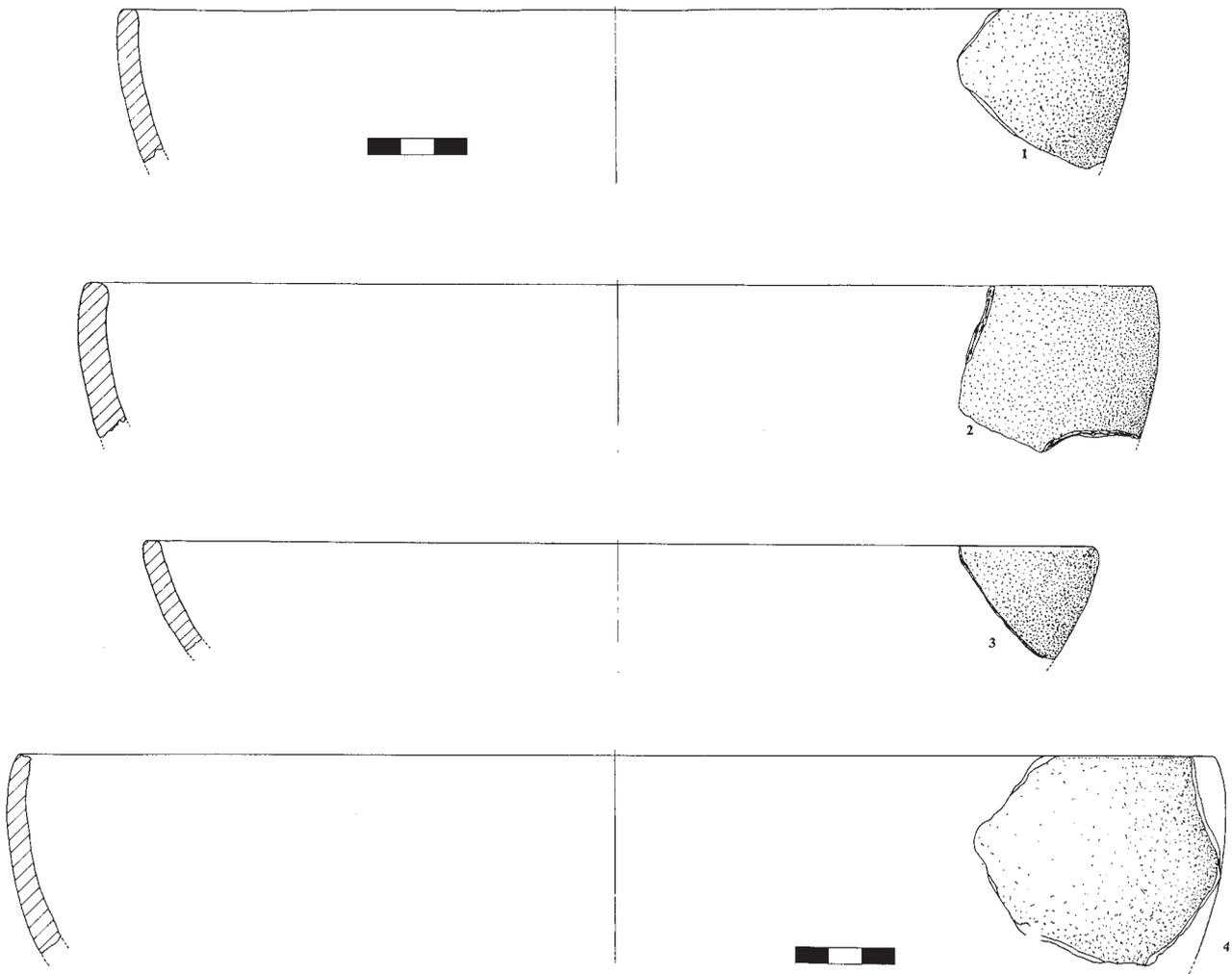


Lámina 175. (n° 130) Cova de la Pastora.

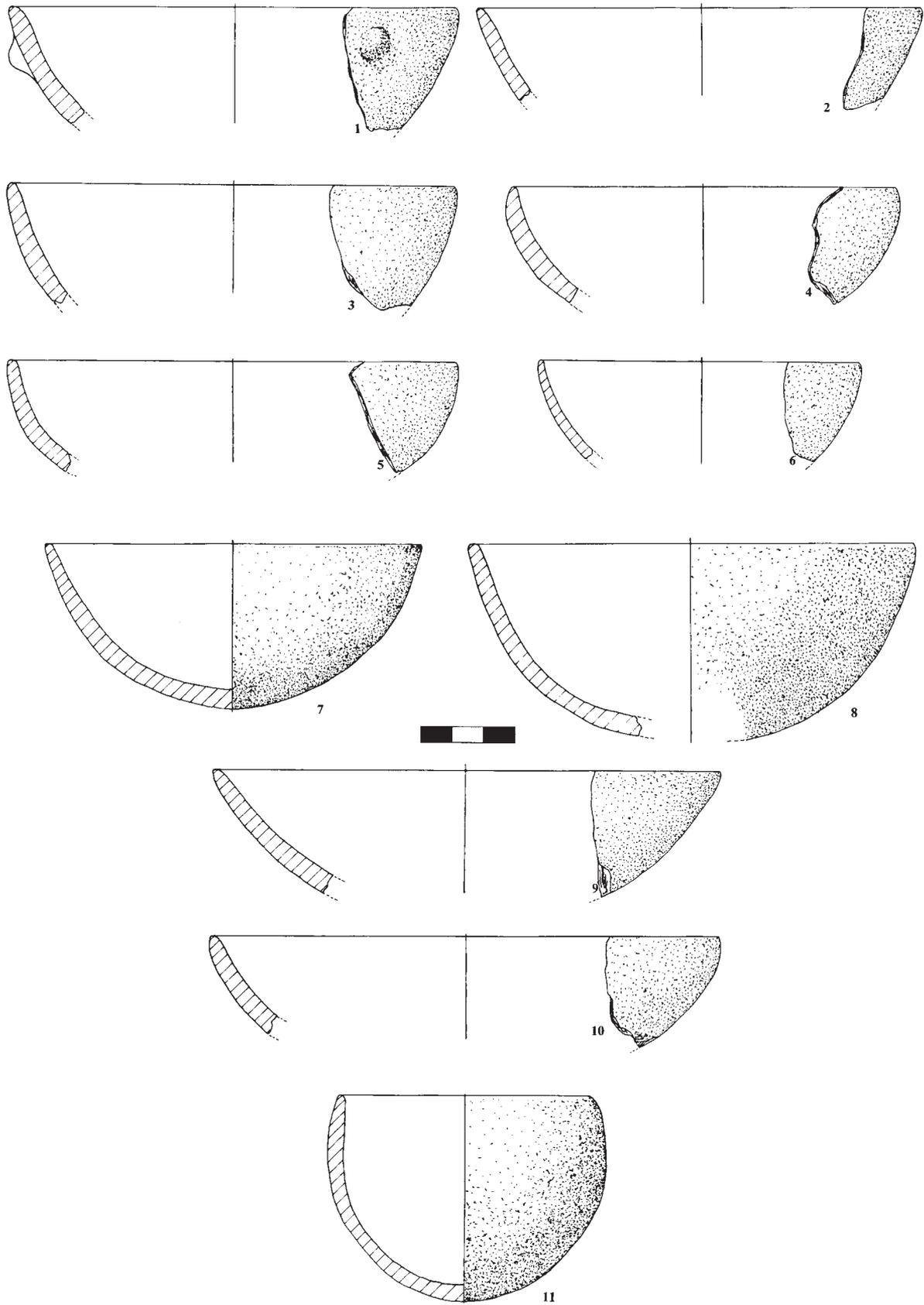


Lámina 176. (nº 130) Cova de la Pastora.

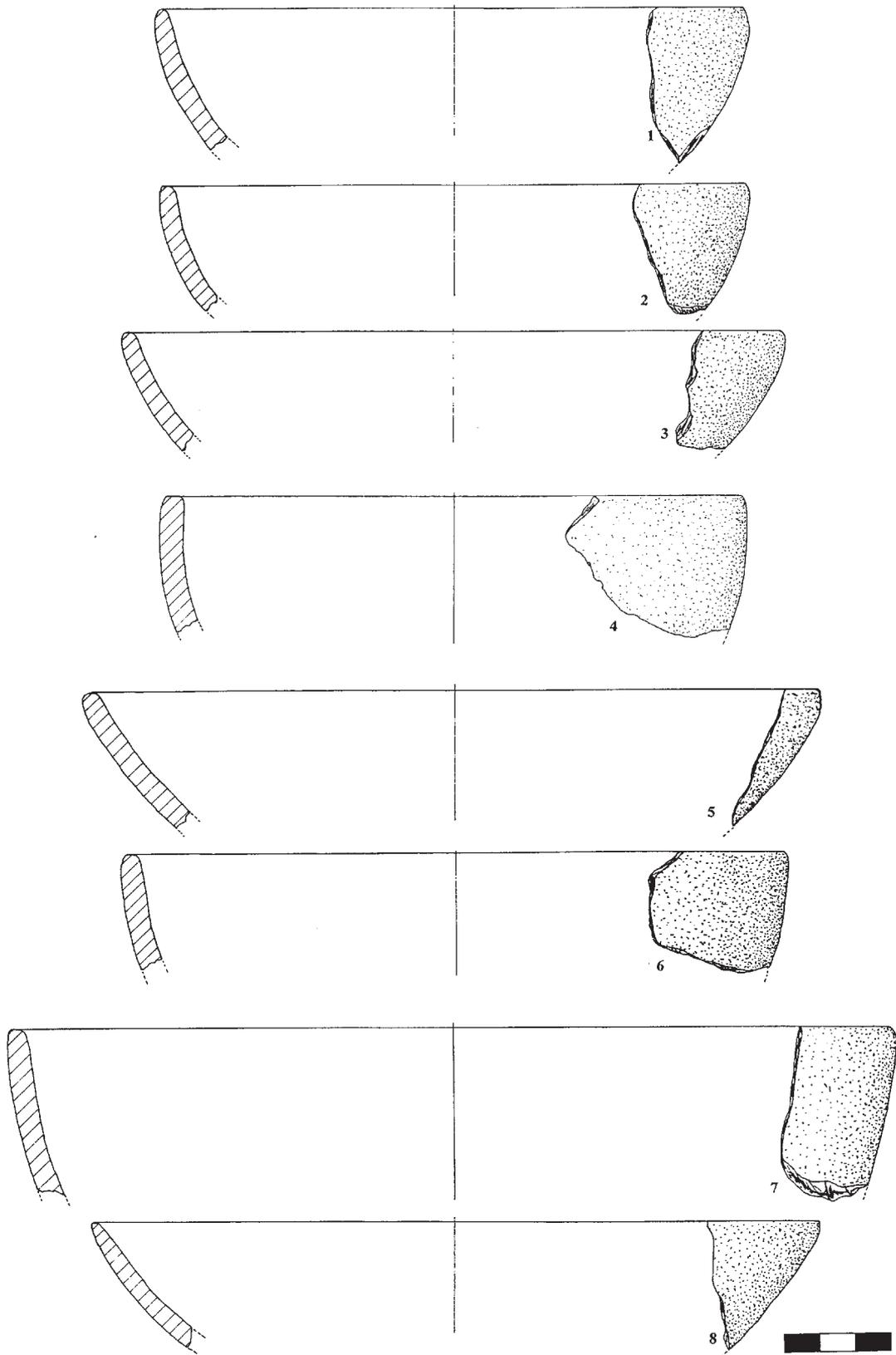


Lámina 177. (n° 130) Cova de la Pastora.

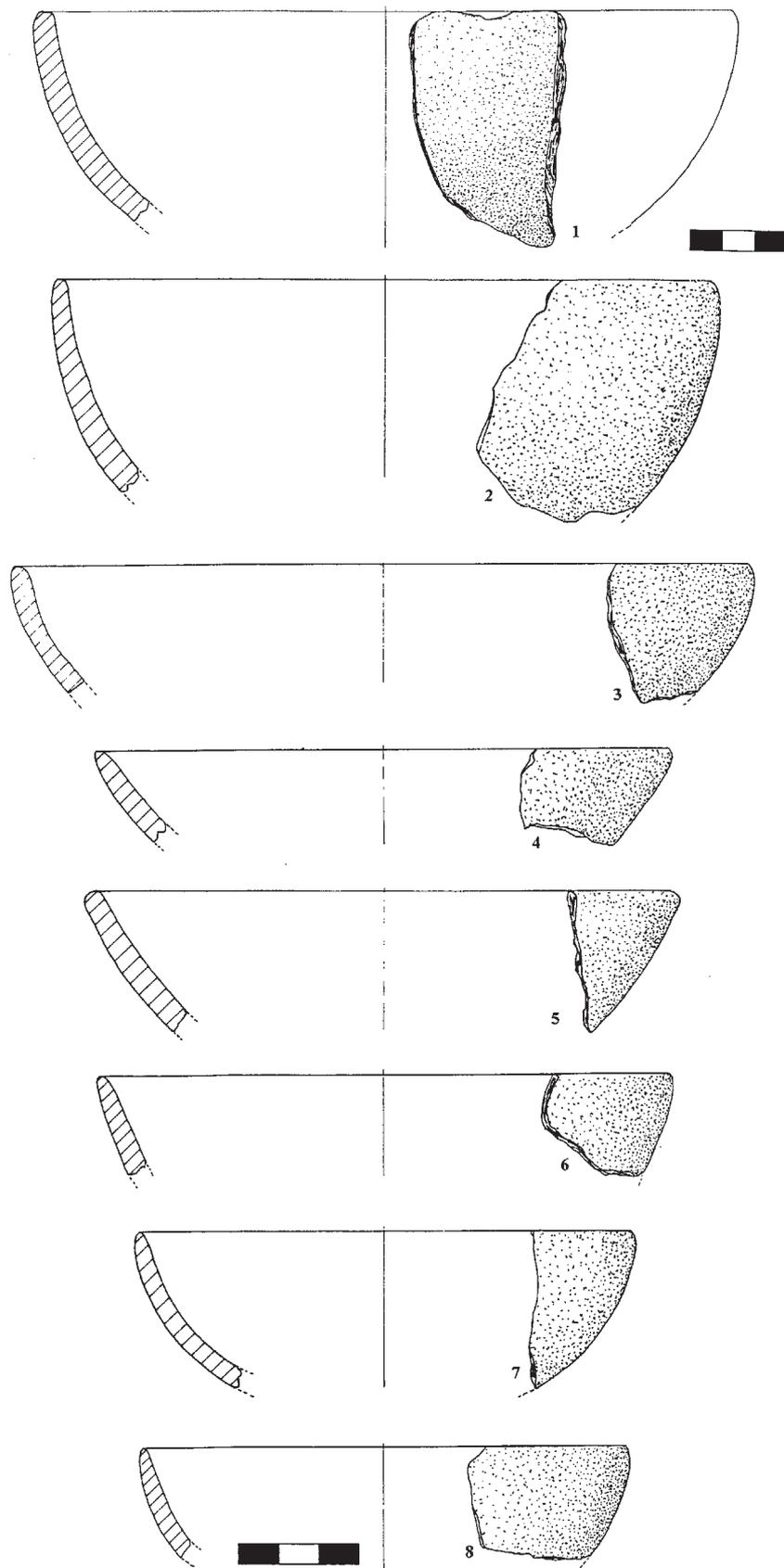


Lámina 178. (nº 130) Cova de la Pastora.

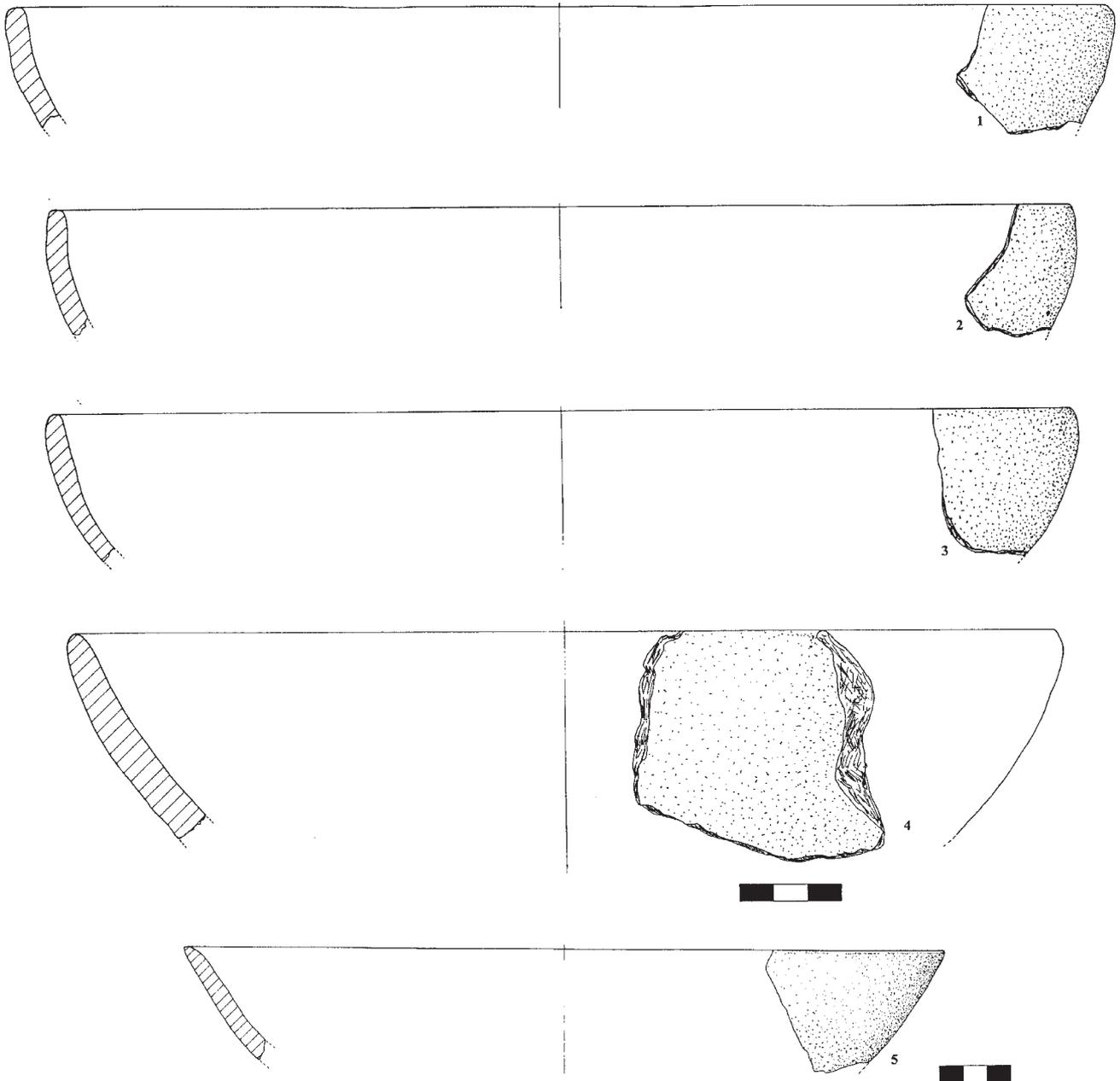


Lámina 179. (n° 130) Cova de la Pastora.

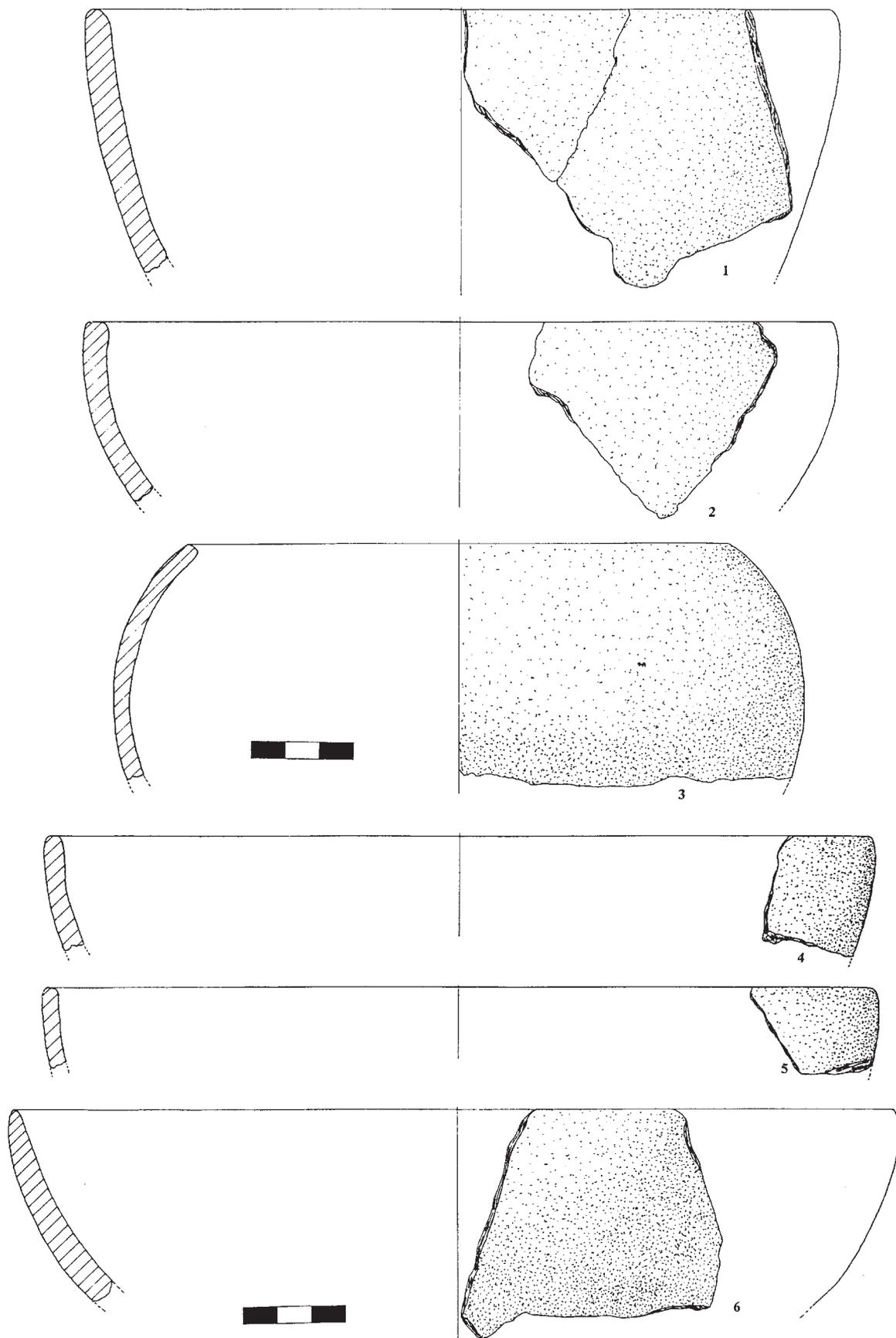


Lámina 180. (nº 130) Cova de la Pastora.

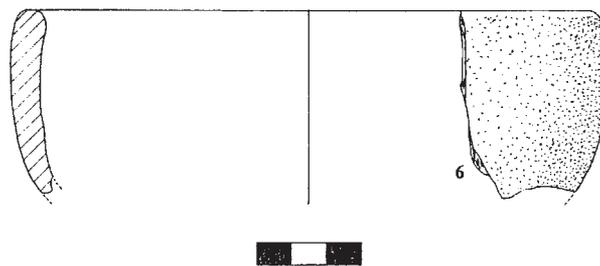
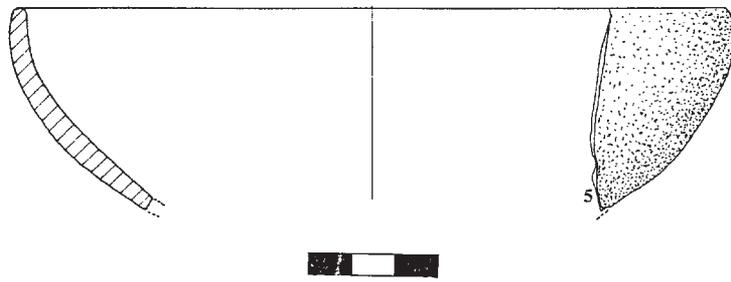
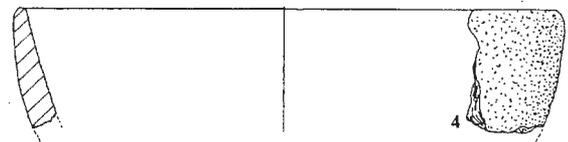
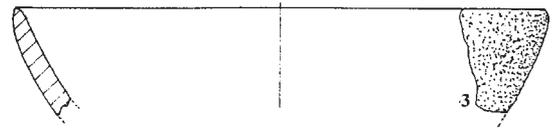
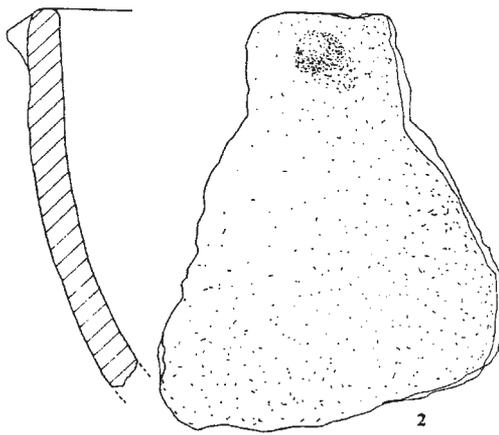
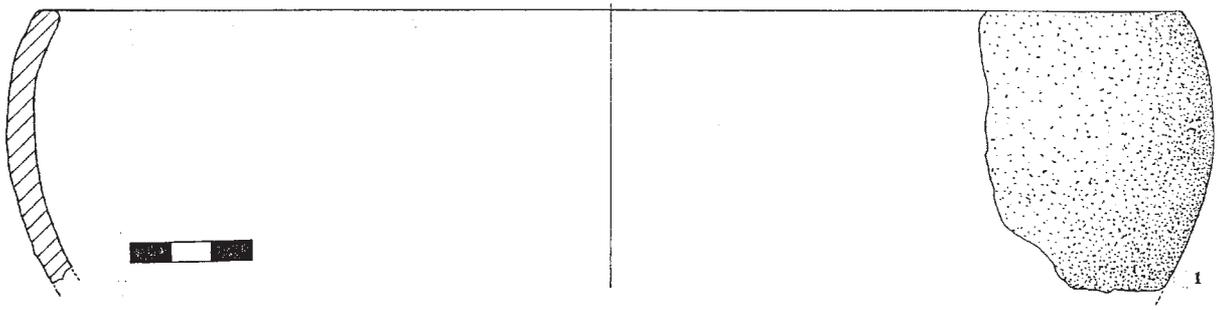


Lámina 181. (n° 130) Cova de la Pastora.

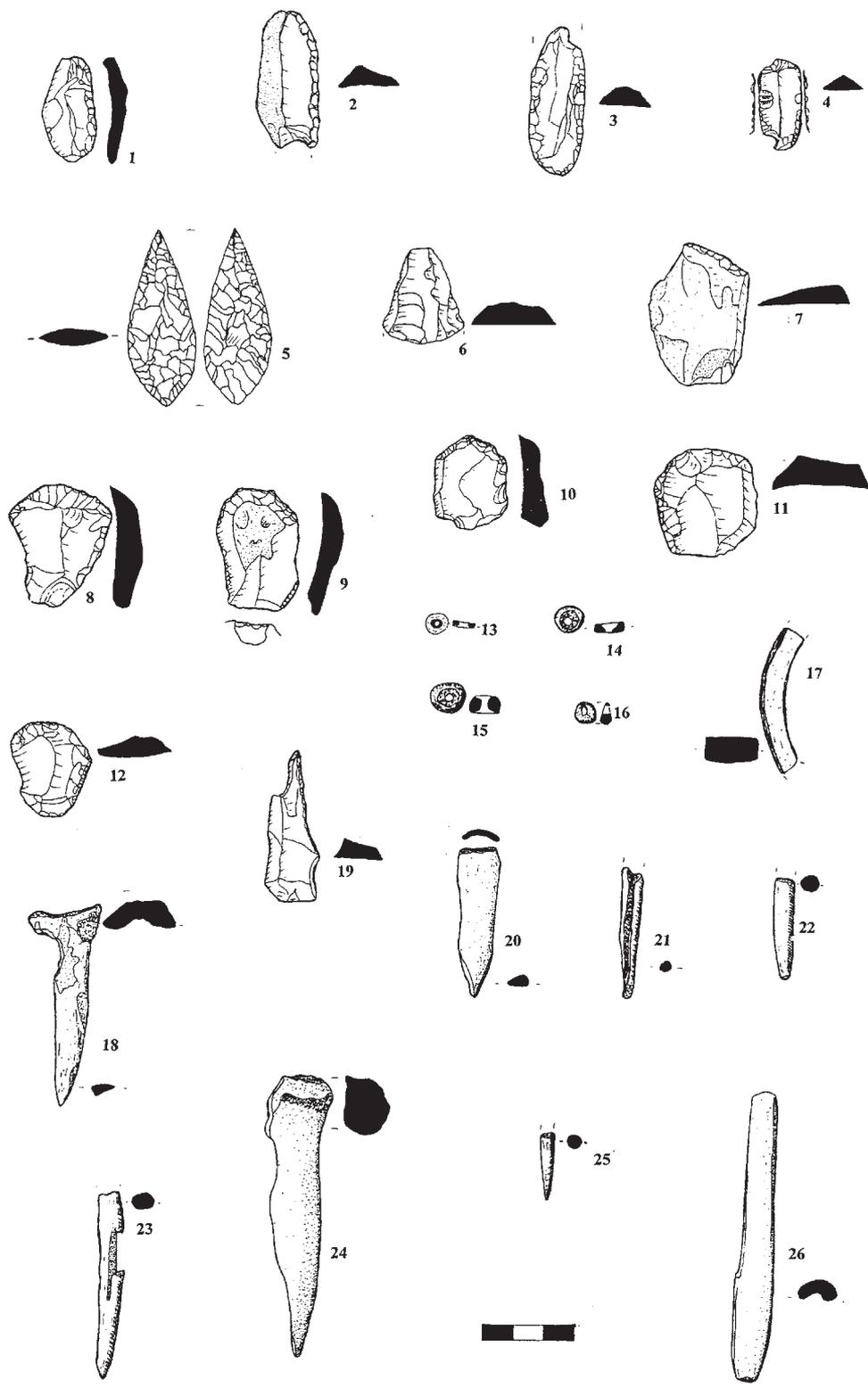


Lámina 182. (nº 131) Cova del Fum.

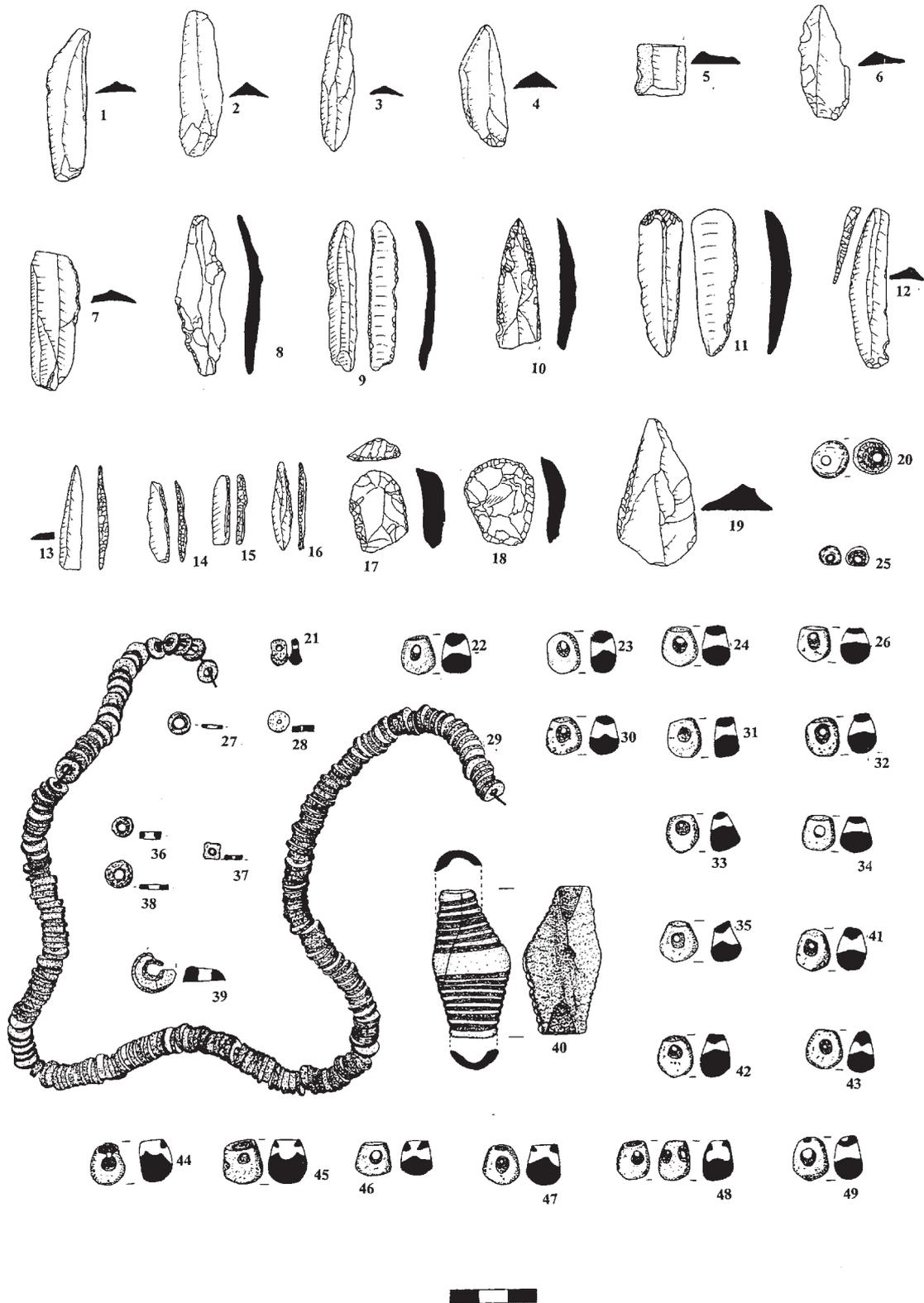


Lámina 183. (nº 131) Cova del Fum.

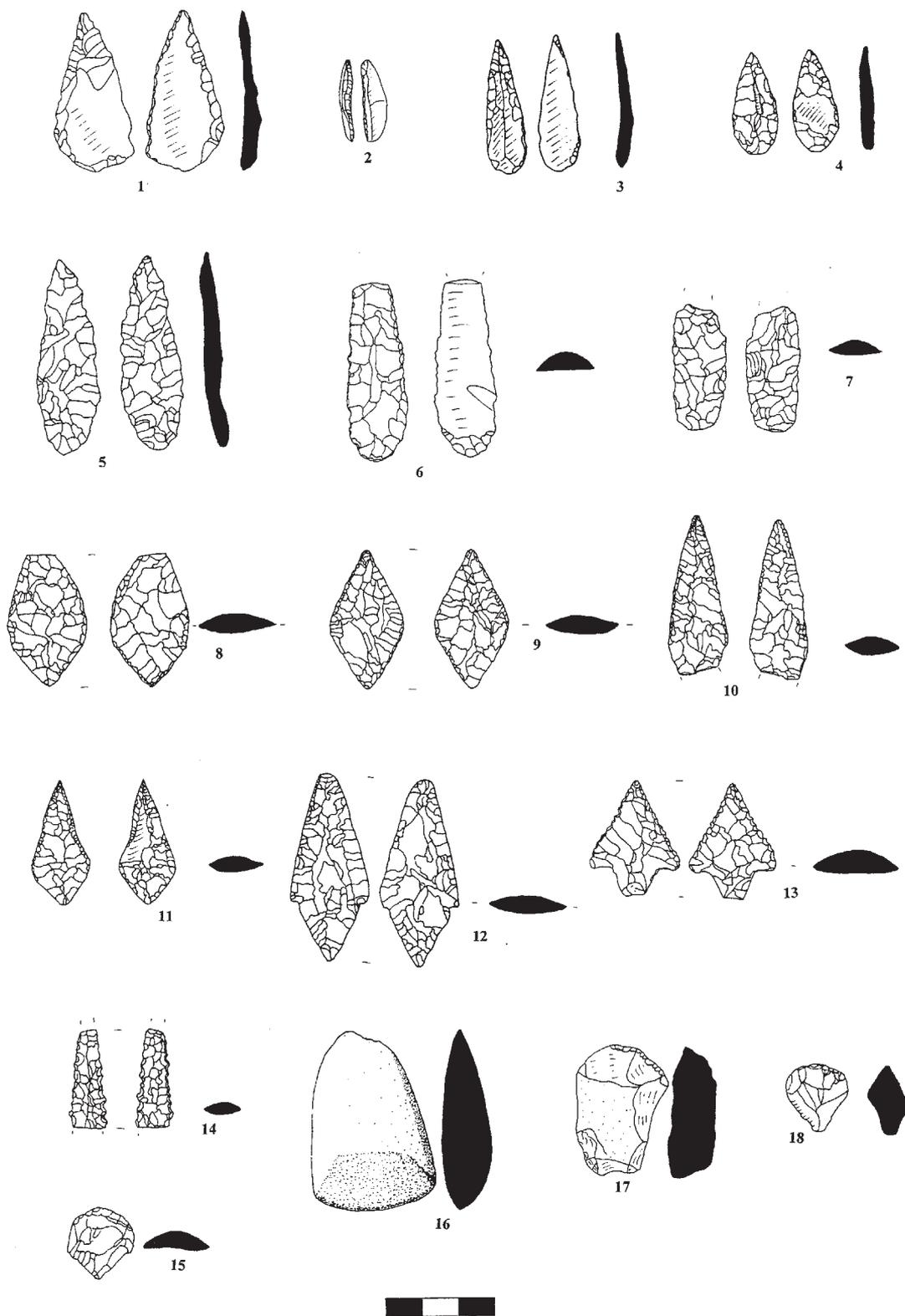


Lámina 184. (nº 131) Cova del Fum.

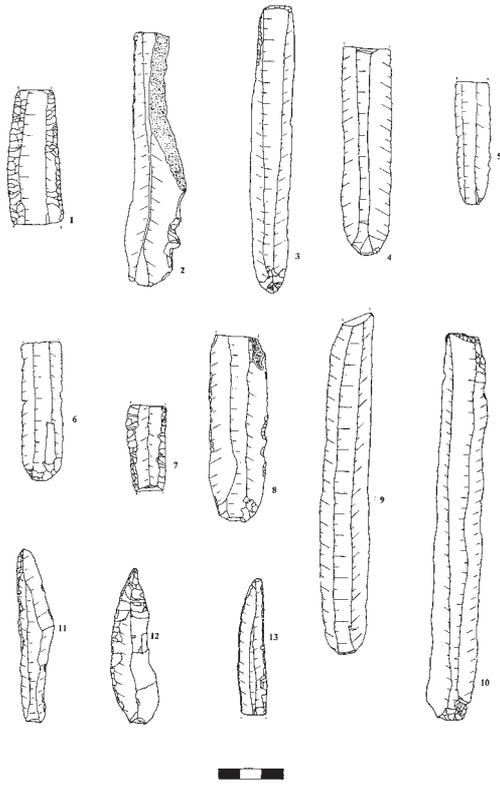


Lámina 185. (nº 132) Cova de la Barçella.

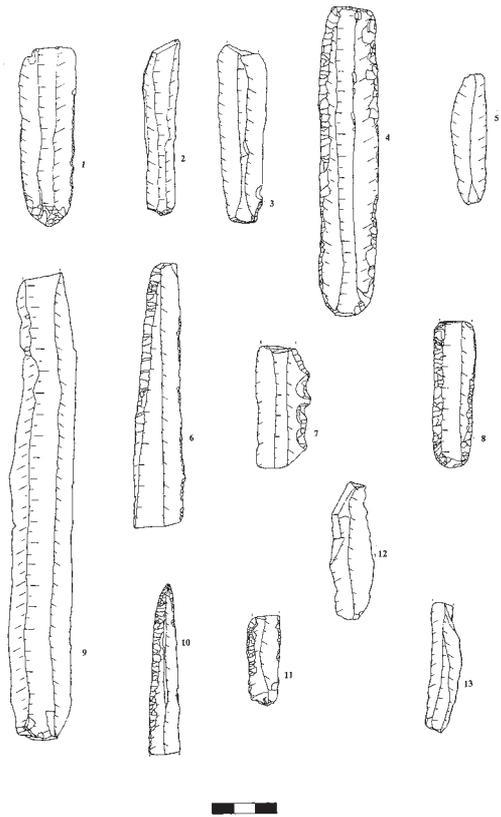


Lámina 186. (nº 132) Cova de la Barçella.

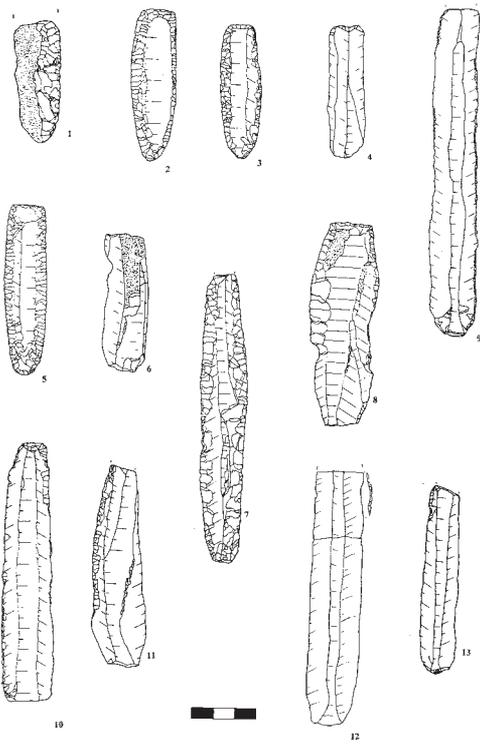


Lámina 187. (nº 132) Cova de la Barçella.

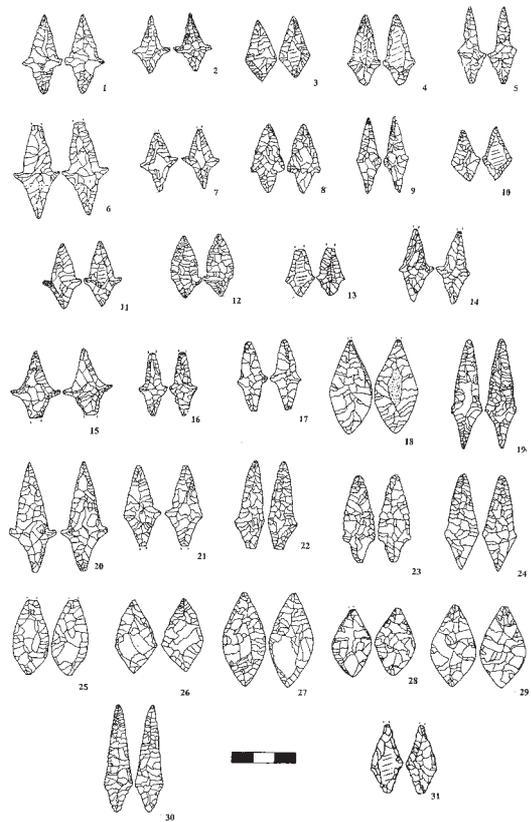


Lámina 188. (nº 132) Cova de la Barçella.

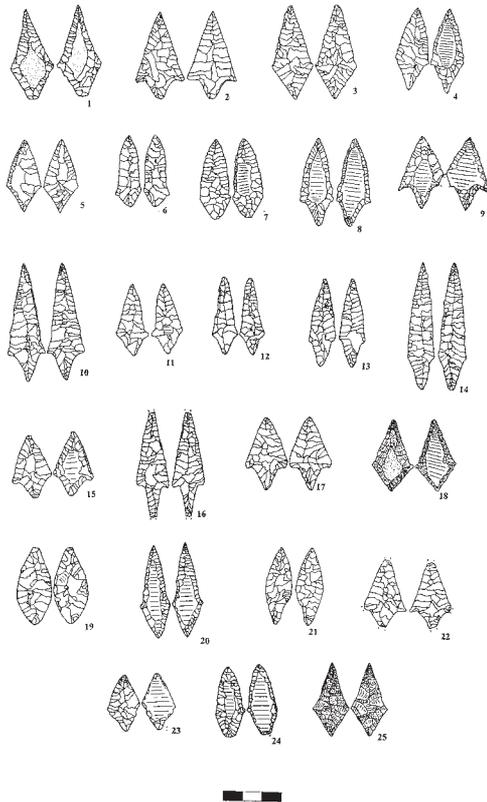


Lámina 189. (nº 132) Cova de la Barçella.

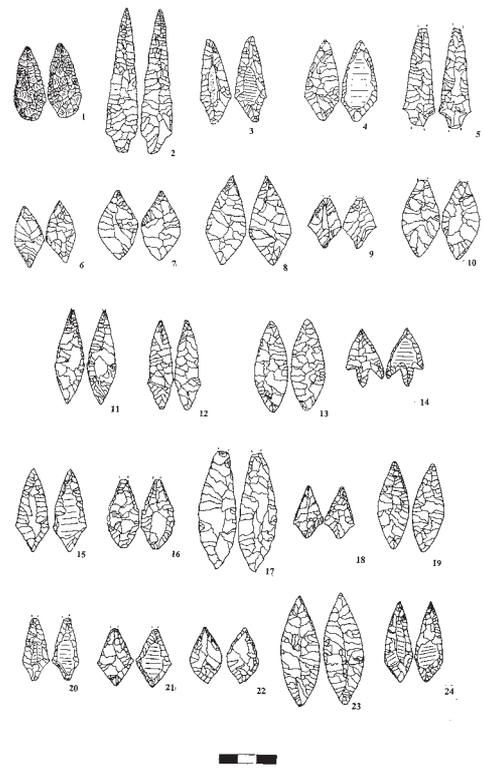


Lámina 190. (nº 132) Cova de la Barçella.

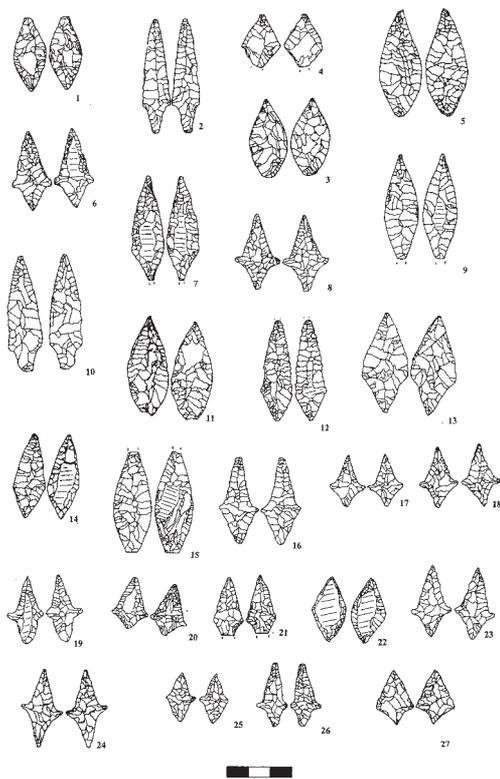


Lámina 191. (nº 132) Cova de la Barçella.

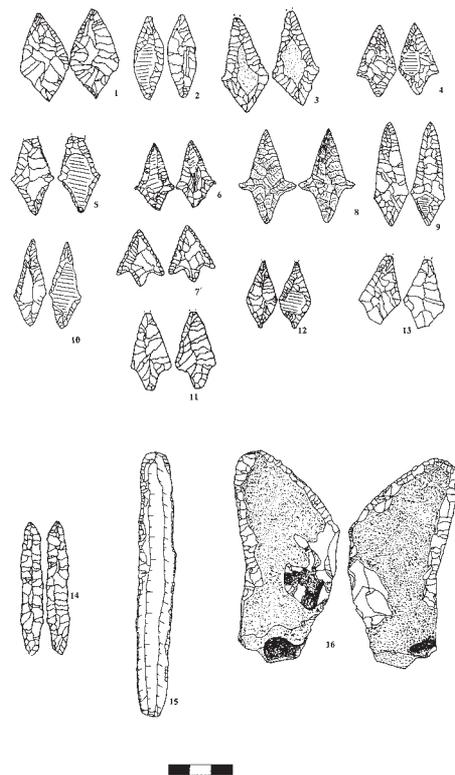


Lámina 192. (nº 132) Cova de la Barçella.

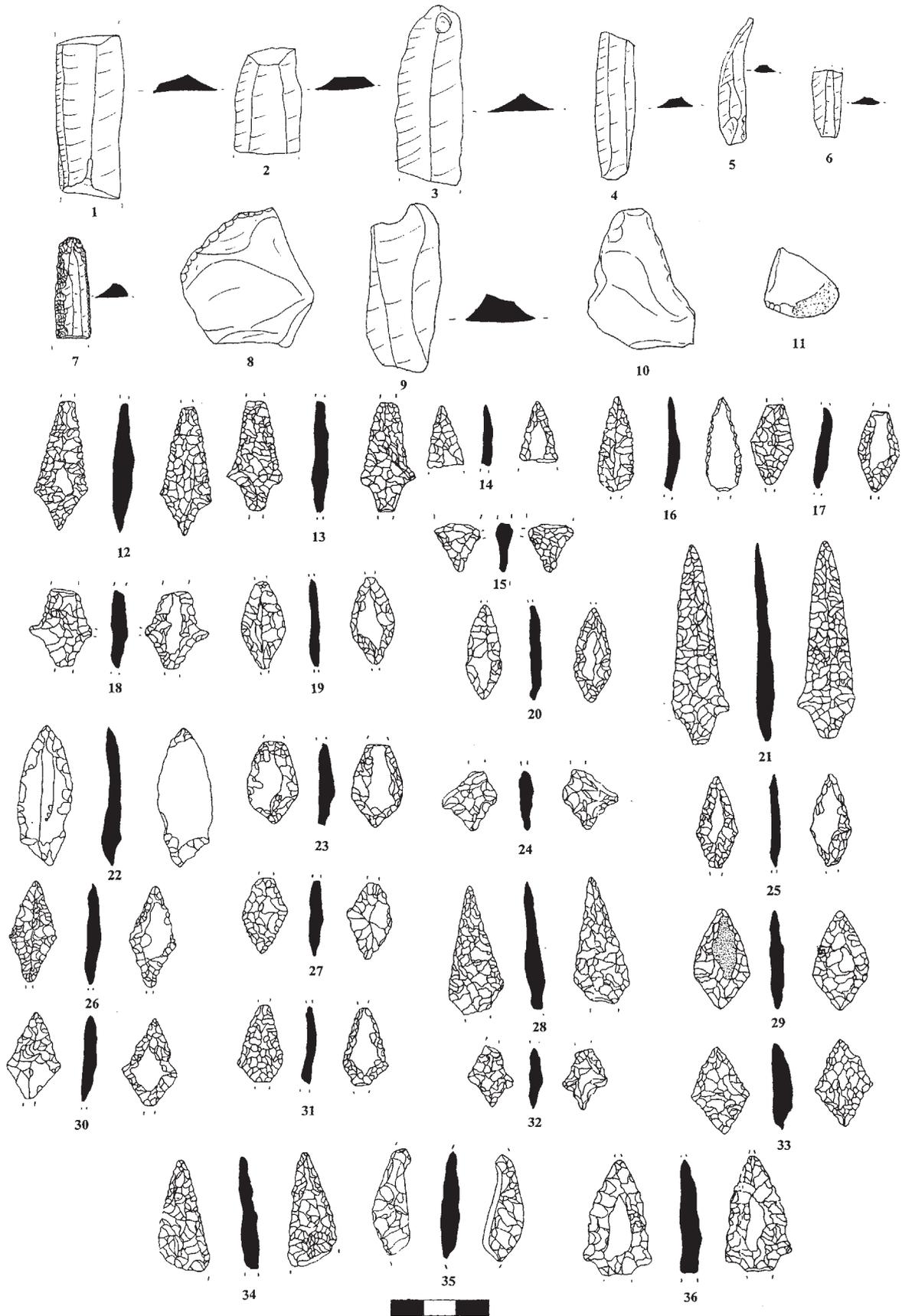


Lámina 193. (n° 132) Cova de la Barçella.

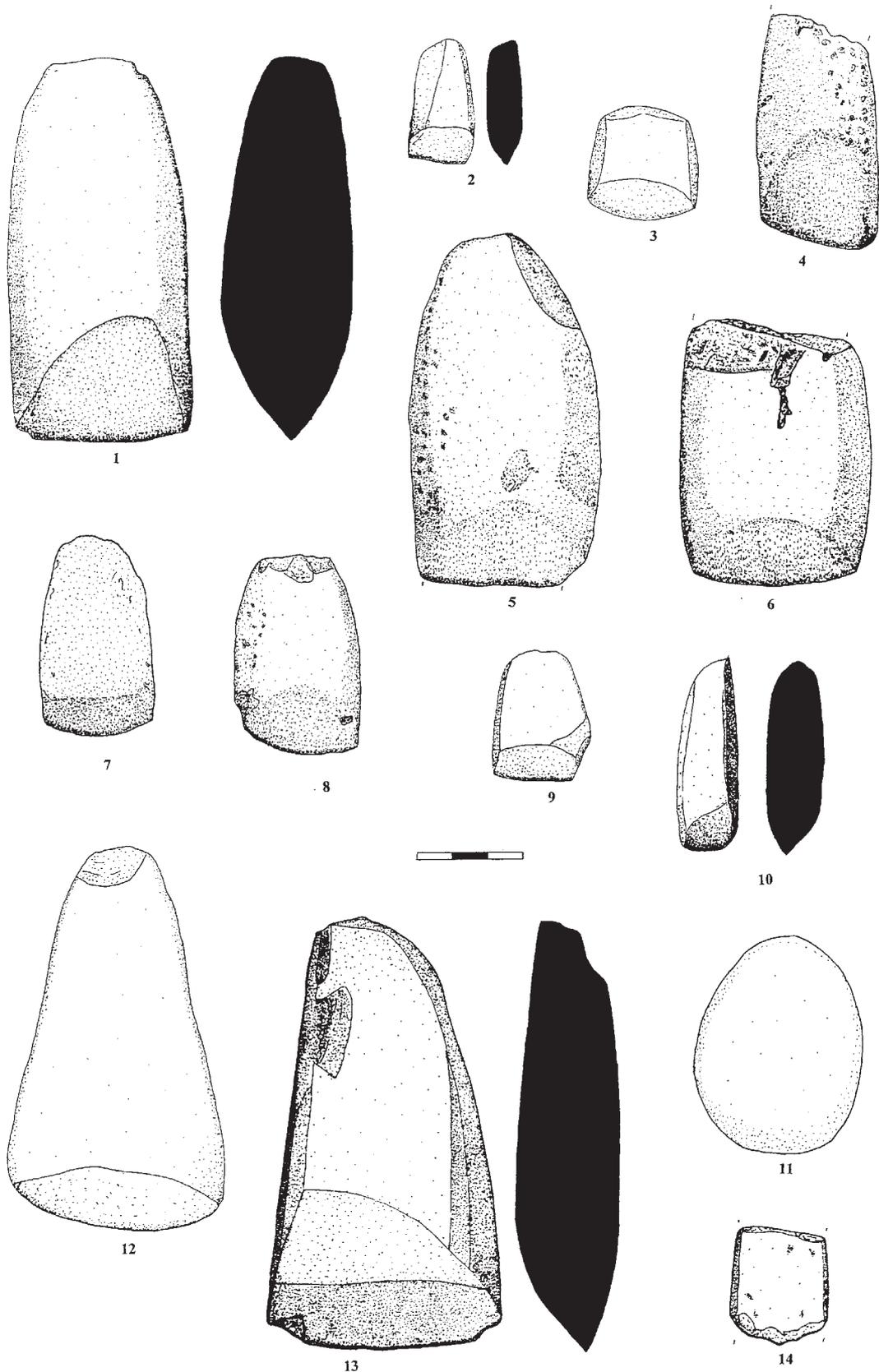


Lámina 194. (nº 132) Cova de la Barçella.

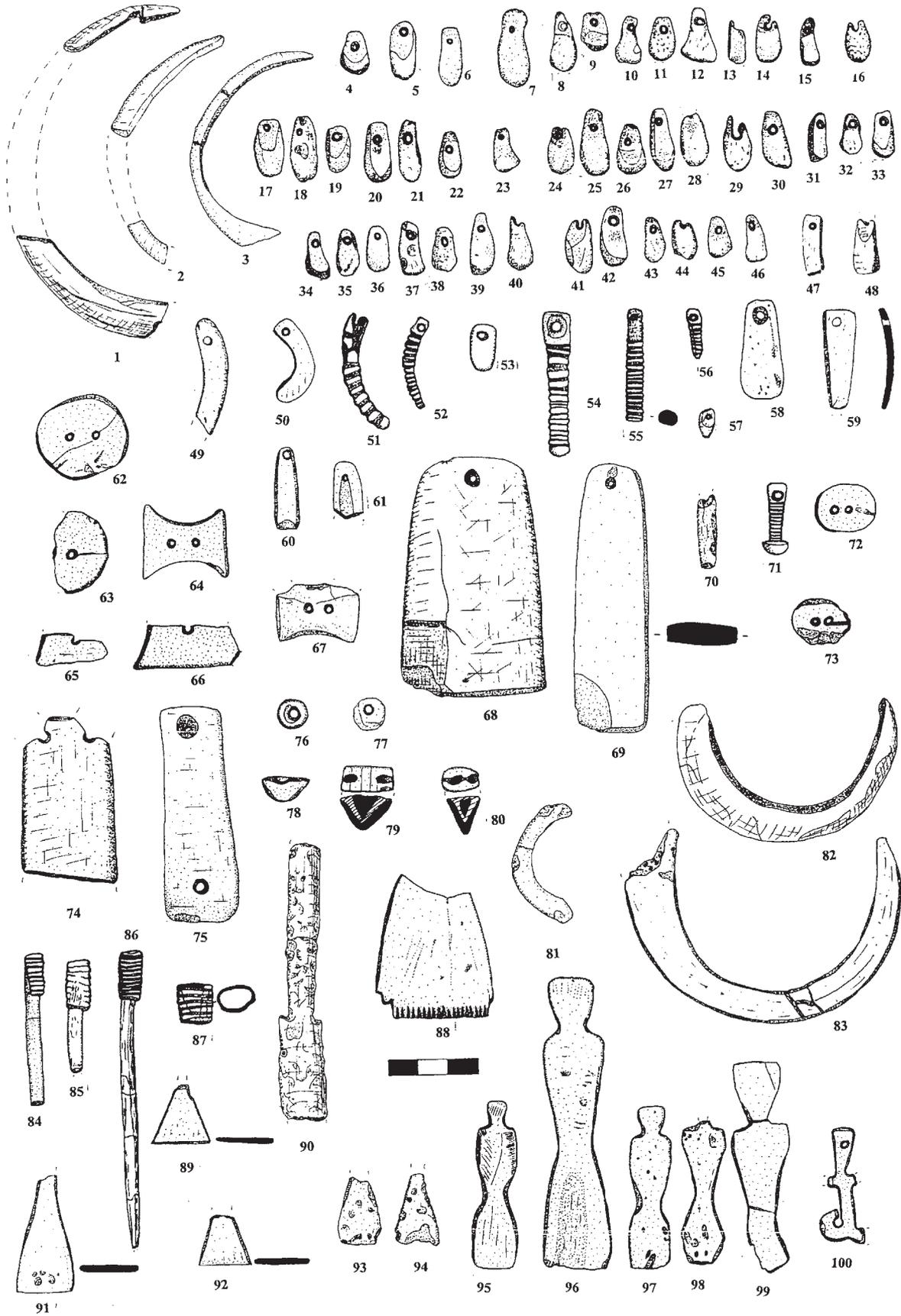


Lámina 195. (nº 132) Cova de la Barçella.

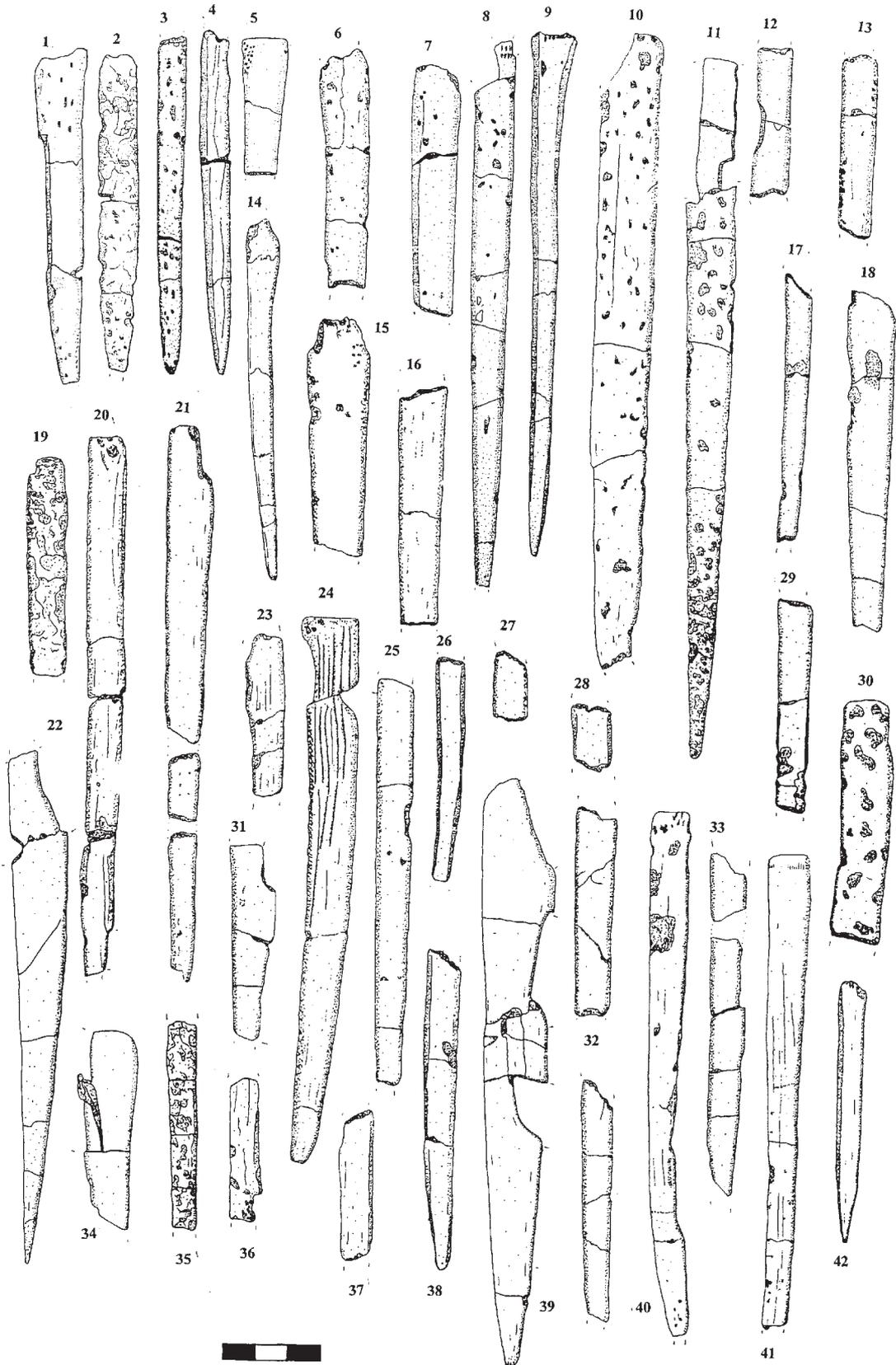


Lámina 196. (nº 132) Cova de la Barçella.

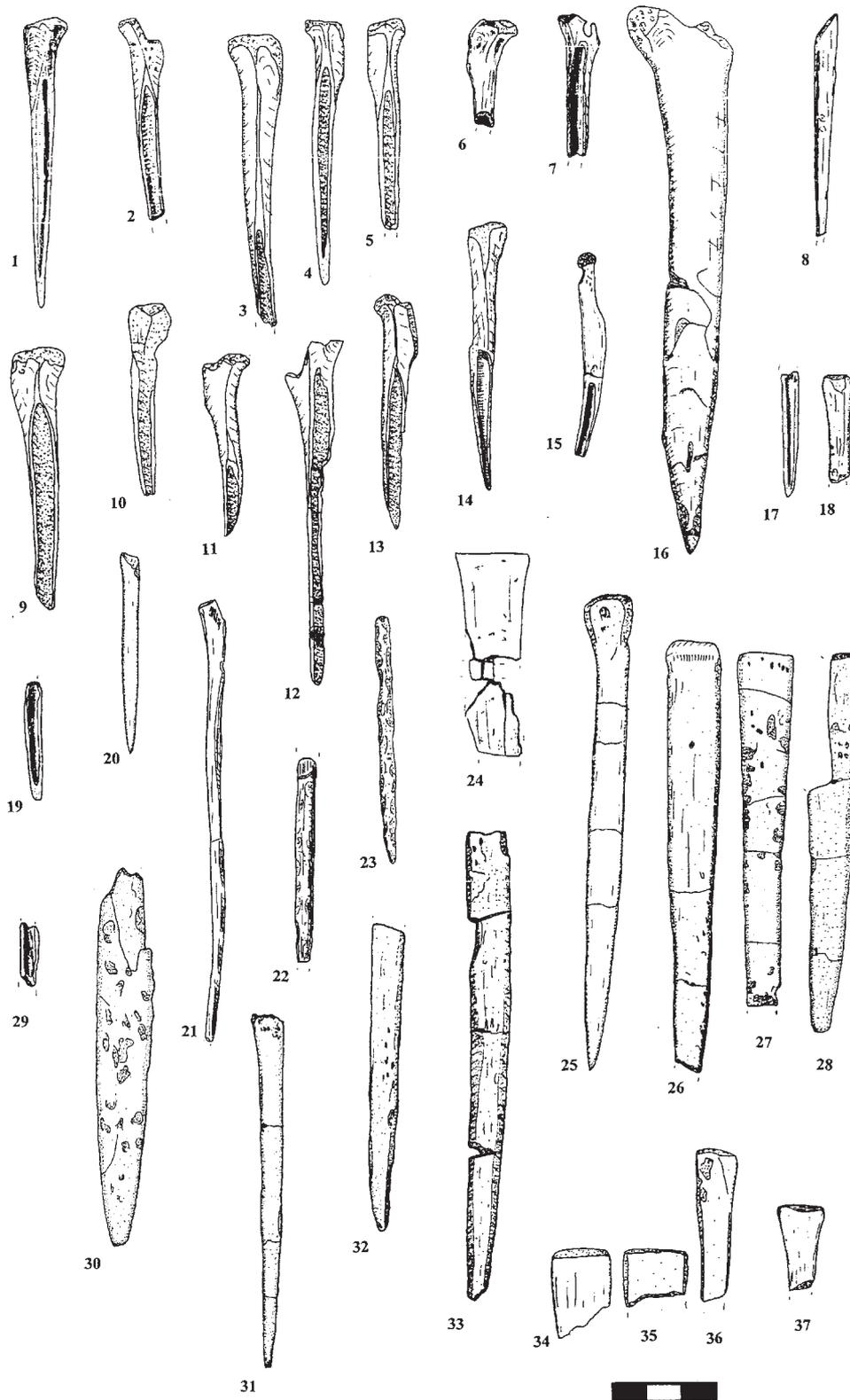


Lámina 197. (n° 132) Cova de la Barçella.

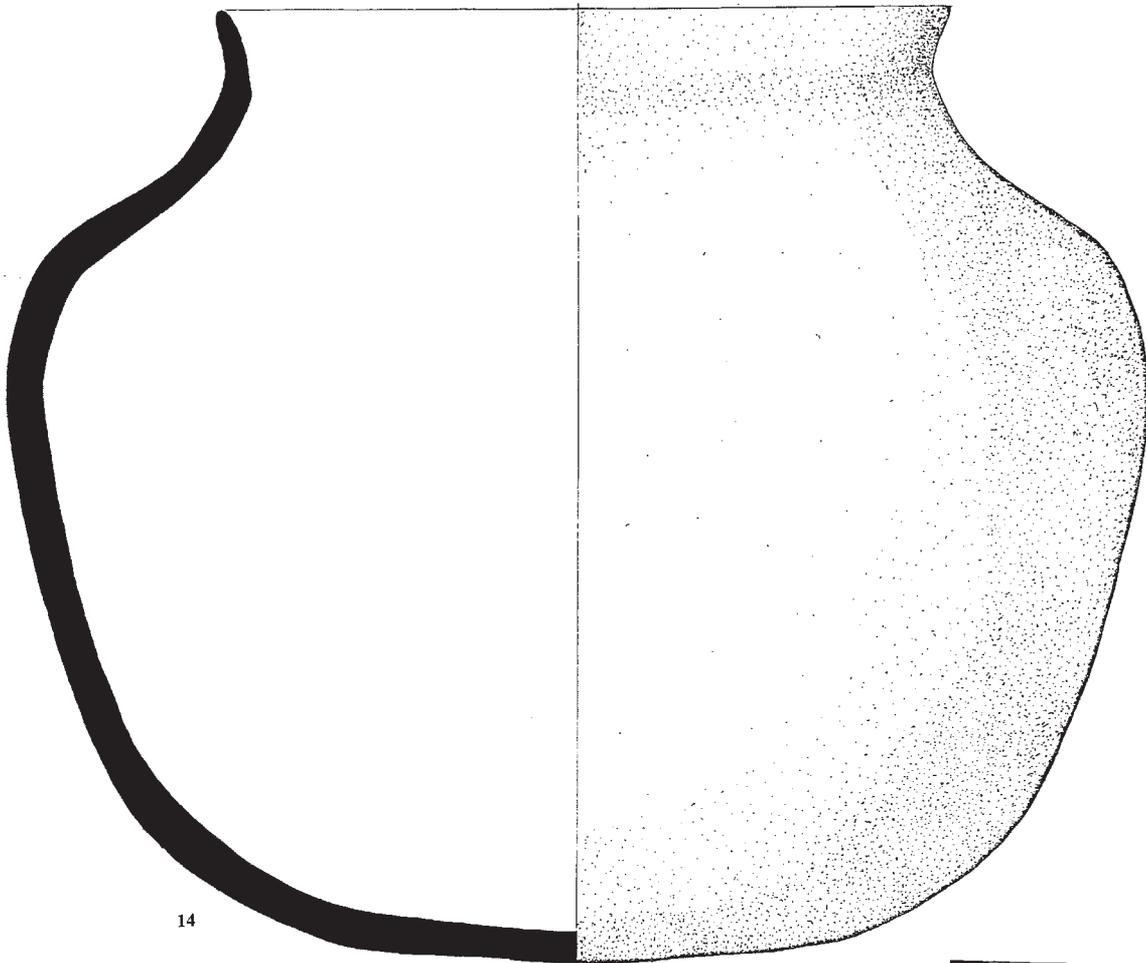
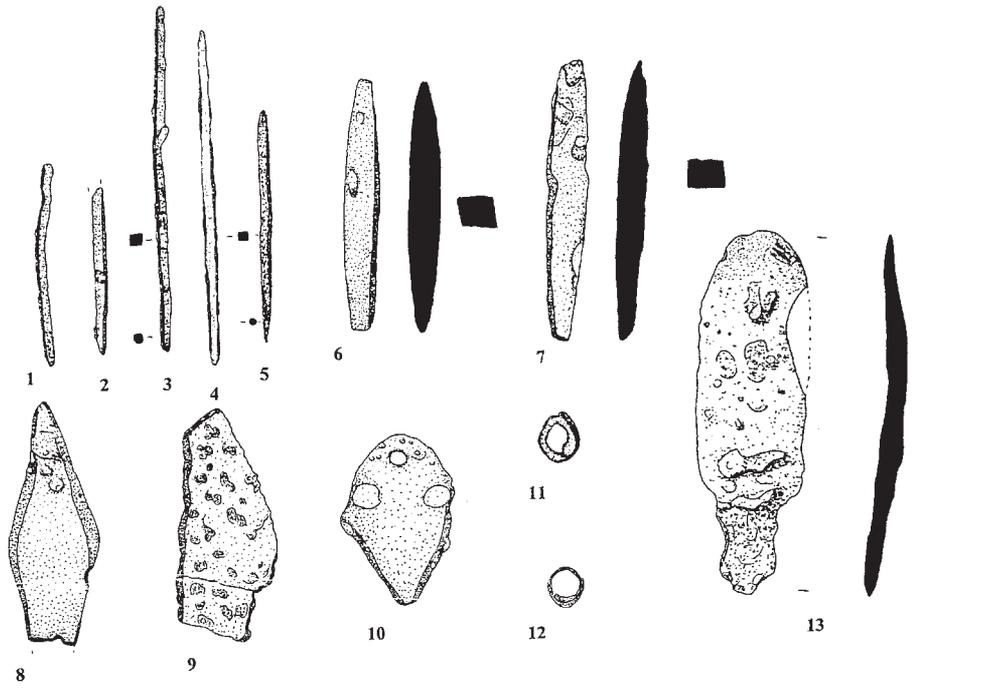


Lámina 198. (nº 132) Cova de la Barçella.

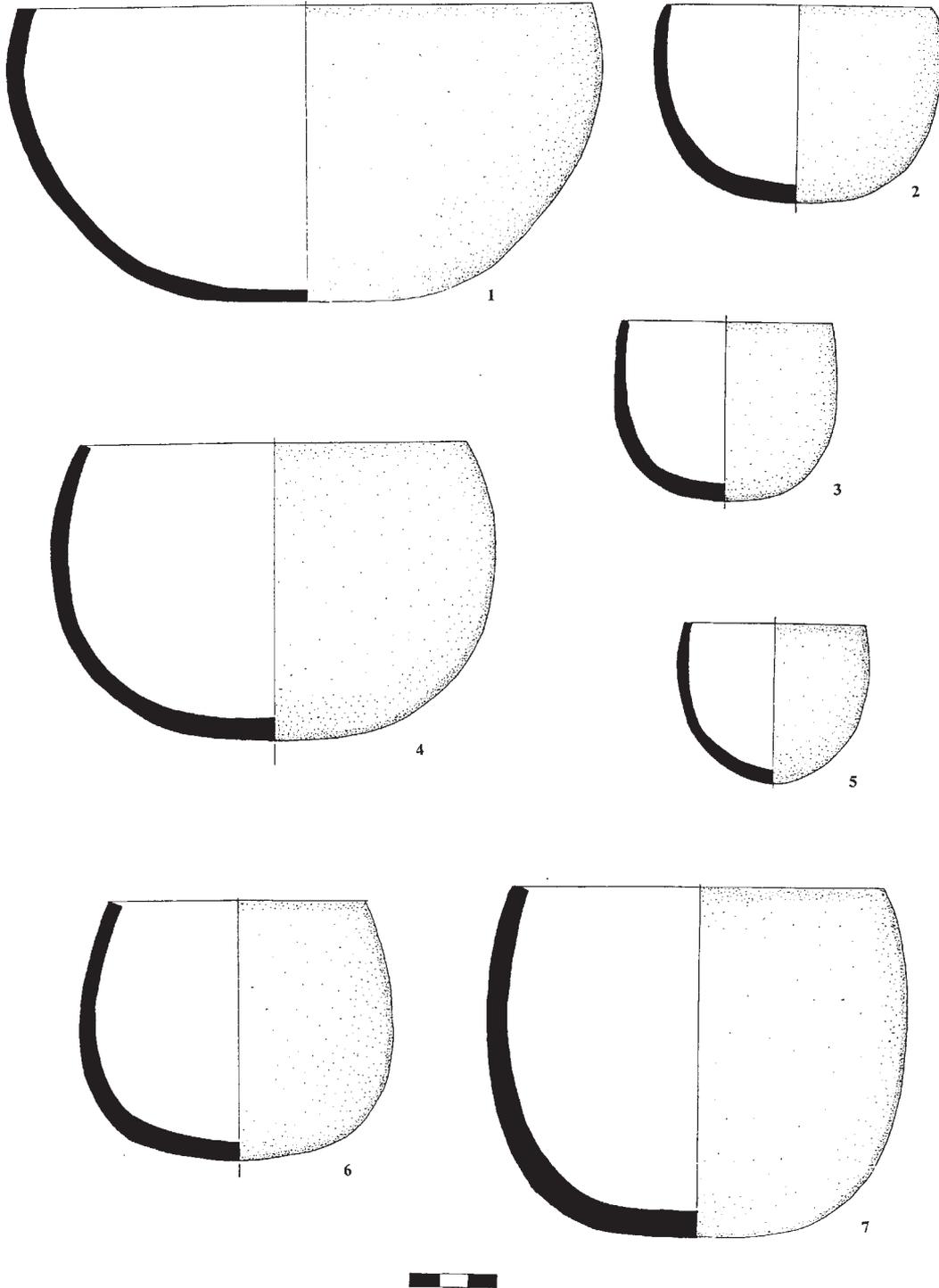


Lámina 199. (n° 132) Cova de la Barcel·la.

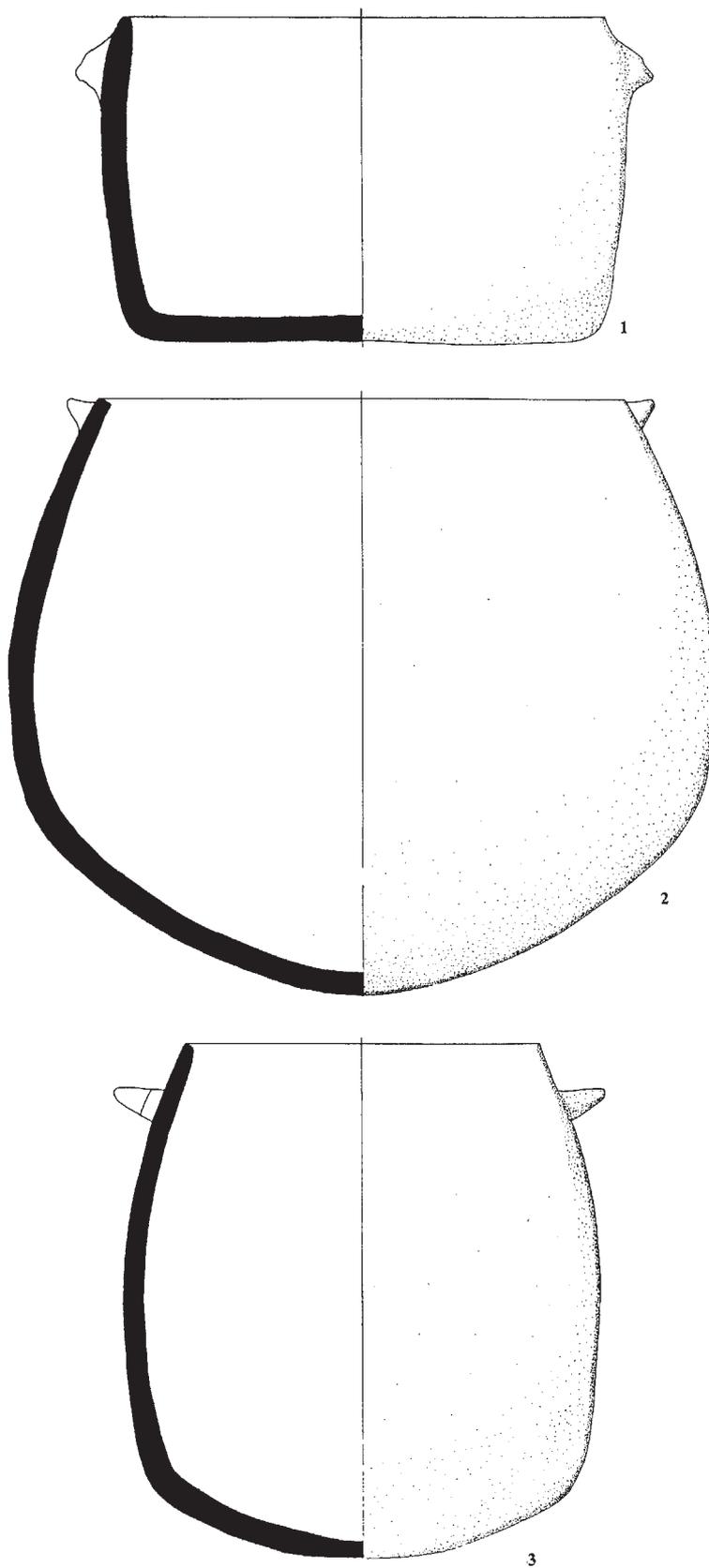


Lámina 200. (nº 132) Cova de la Barcella.

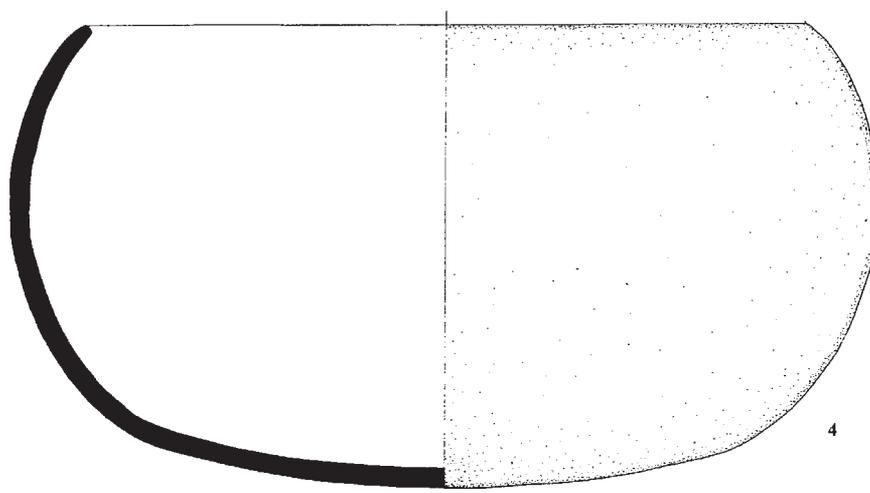
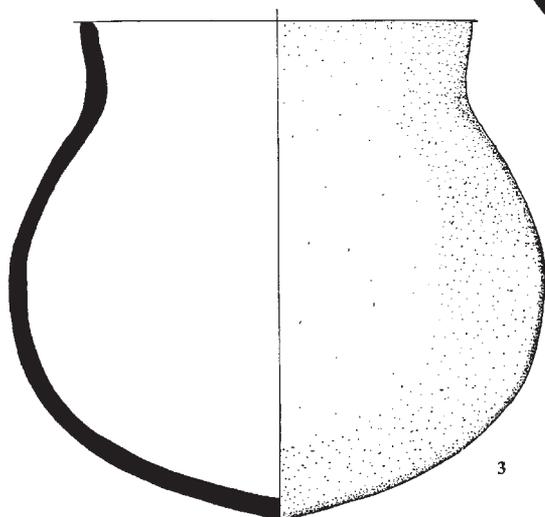
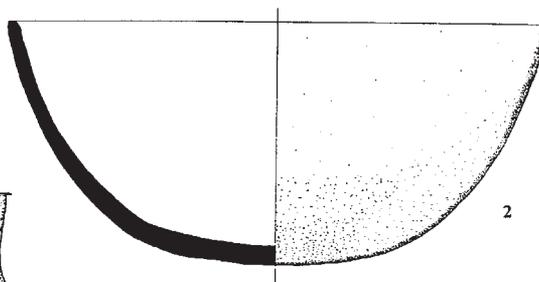
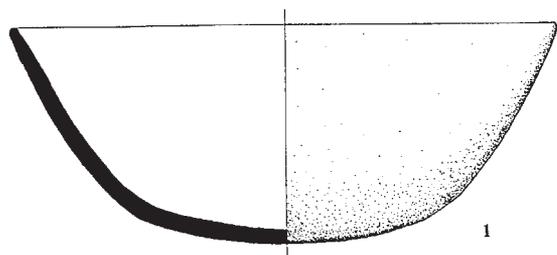


Lámina 201. (n° 132) Cova de la Barcella.

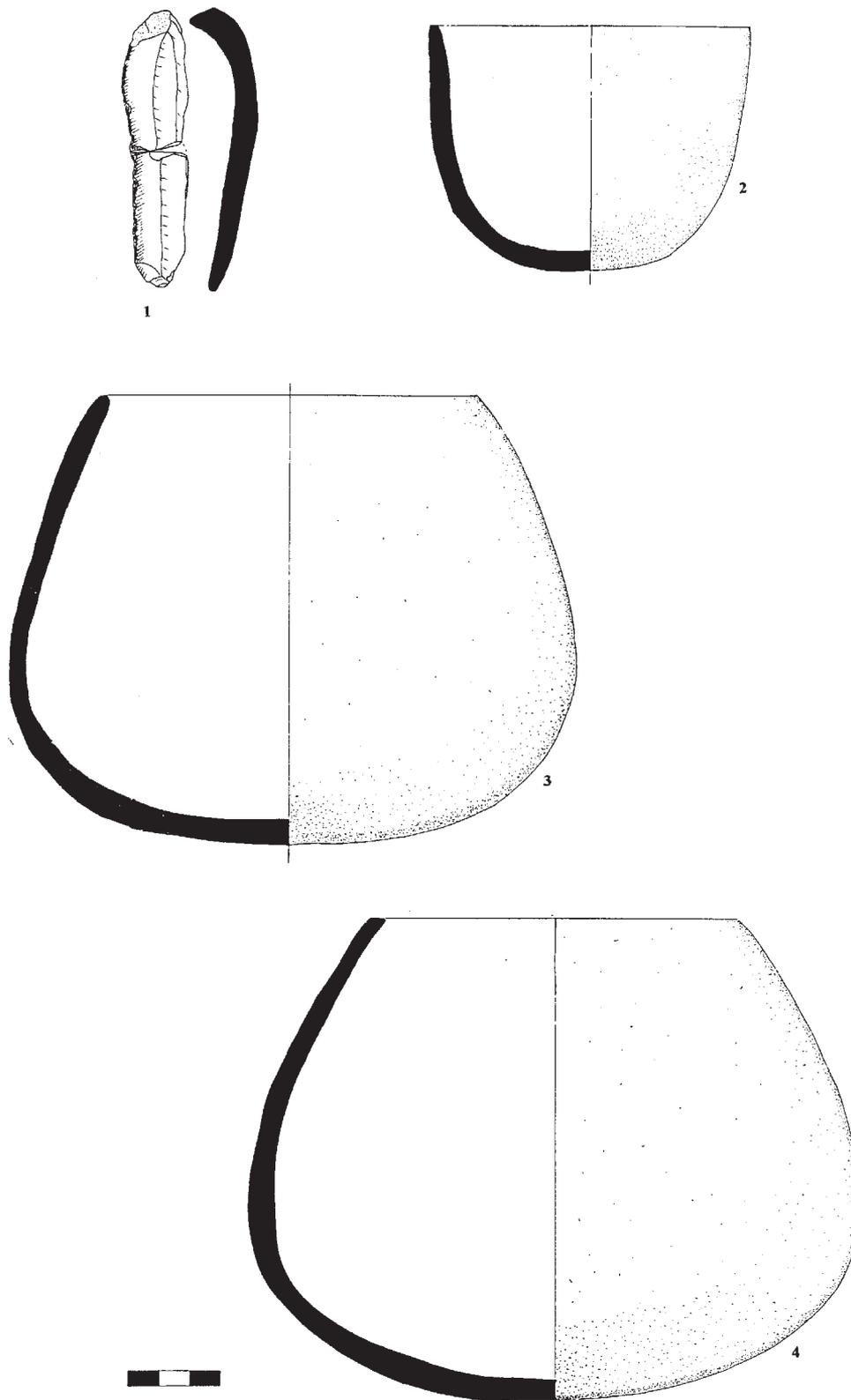


Lámina 202. (nº 134) Necrópolis de la Algorfa.

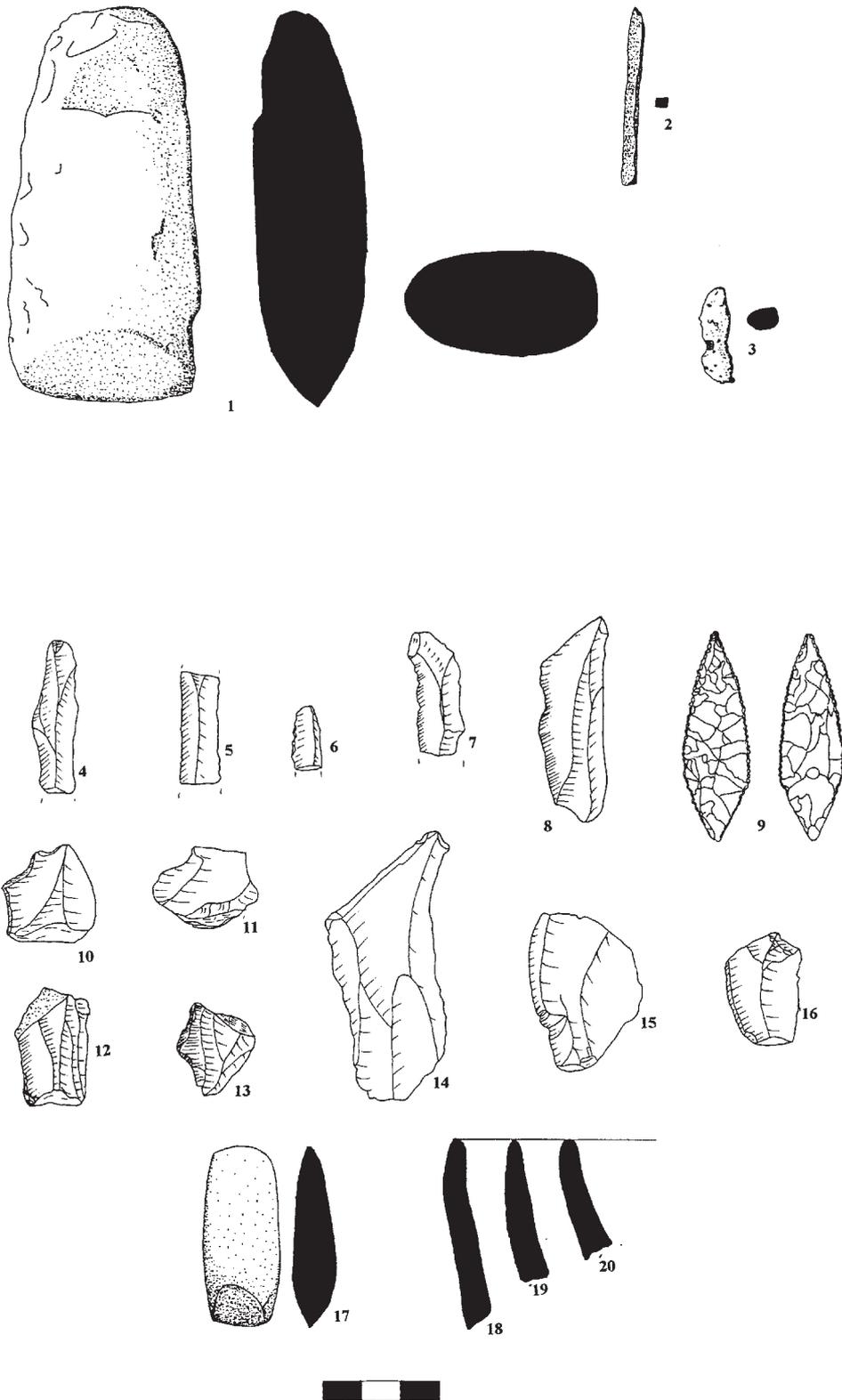


Lámina 203. (n°136) Cueva de San Antonio de Padua, 1-3; (n° 137) Cueva de Carlos IV, 4-20.

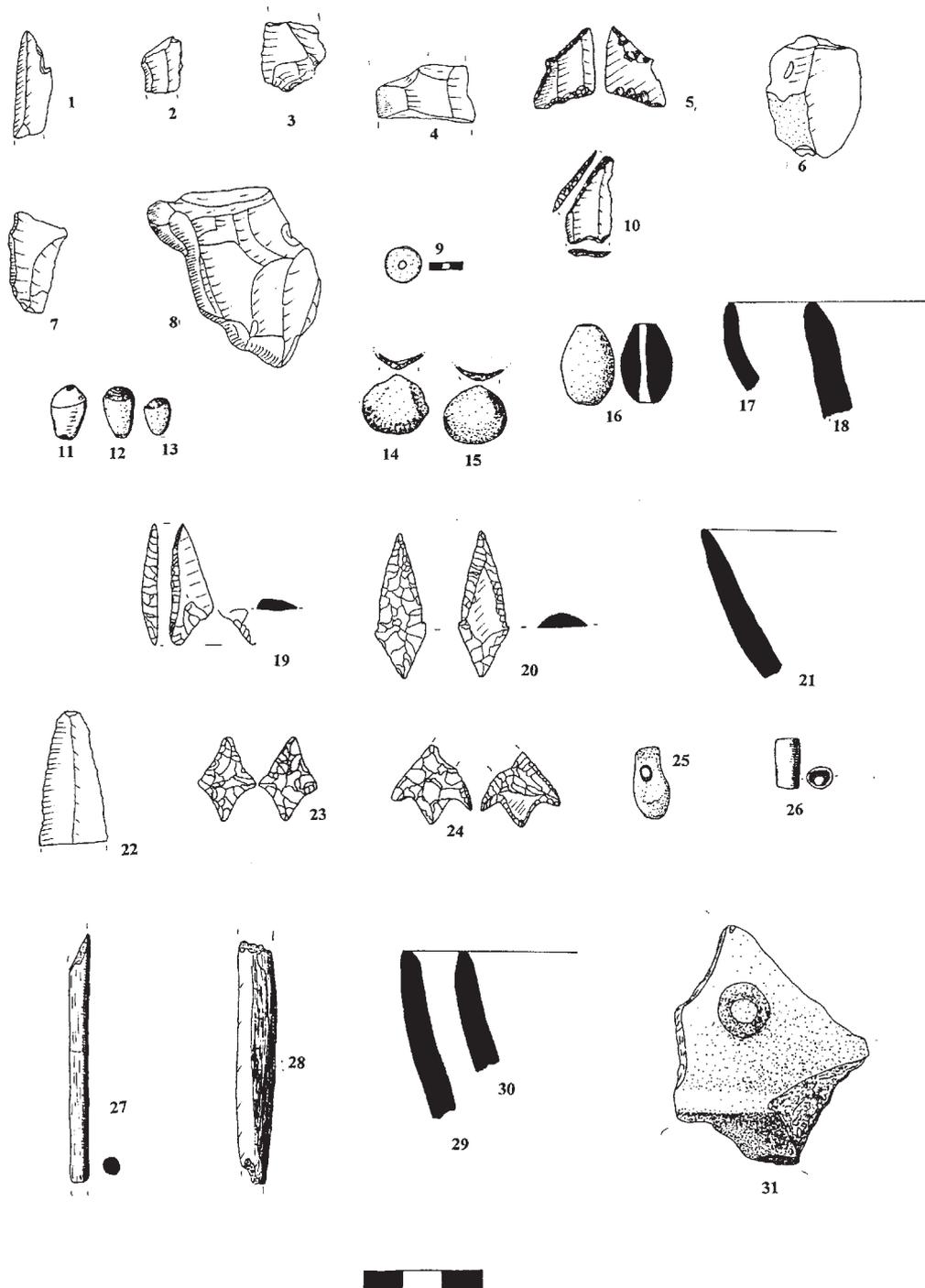


Lámina 204. (nº 138) Cueva de Roca, 1-18; (nº 133) Cueva del Obispo, 19-21; y (nº 135) Cueva de las Escalericas, 22-31.

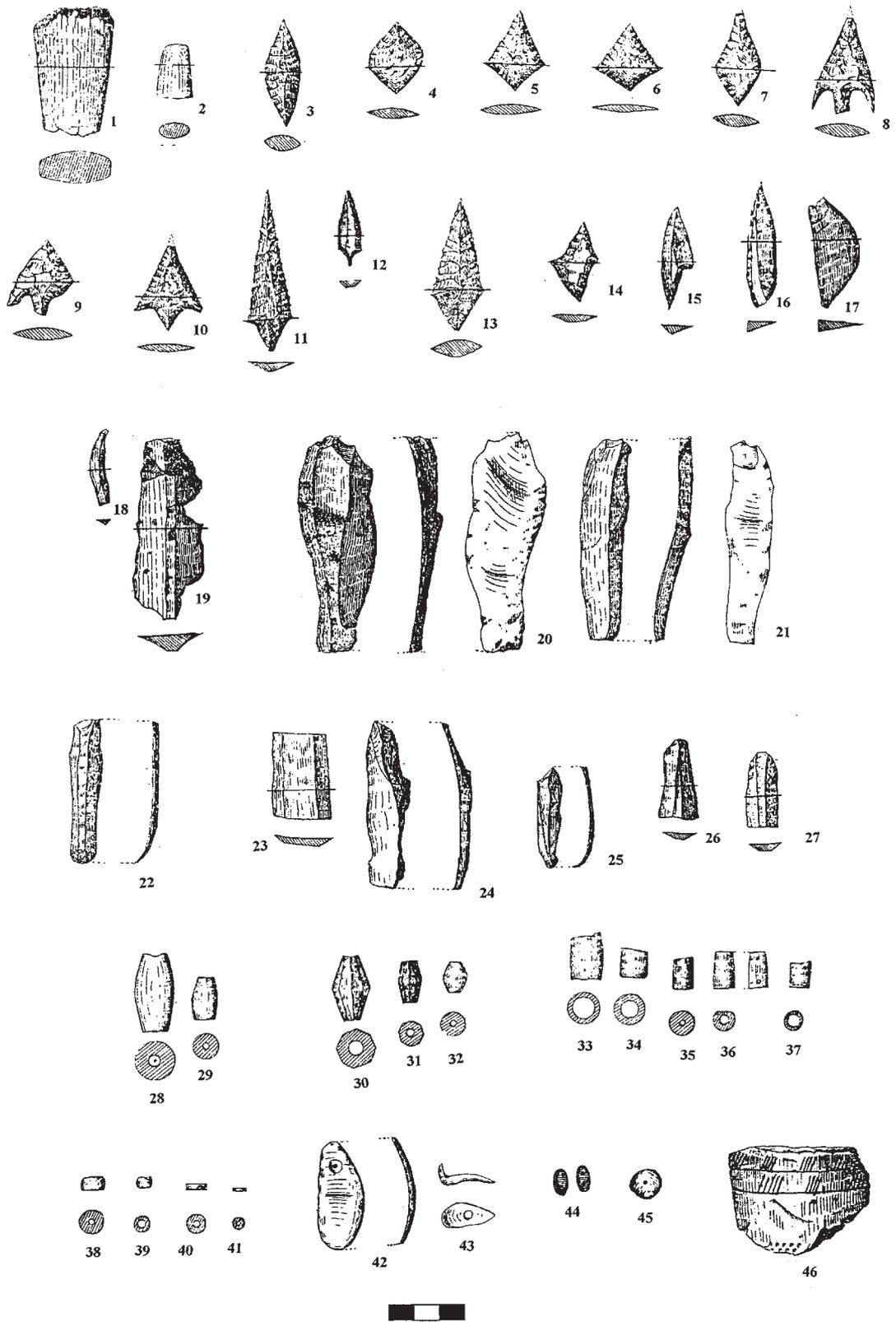


Lámina 205. (n° 138) Cueva de Roca.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 100. Esquema 1. Posición de los fragmentos de cerámica esgrafiada. Cova d'En Pardo.	13
Figura 101. Esquema 2. Relación de las primeras capas abiertas en la excavación de 1965 en la sala de la izquierda. Cova d'En Pardo.	14
Figura 102. Cuadro 1. Relación de láminas sin retoque. Cueva de la Torre del Malpaso.	16
Figura 103. Cuadro 2. Relación de láminas sin retoque. Cova d'En Pardo..	17
Figura 104. Esquema 3. Comportamiento la serie A.1. Cueva de la Torre del Malpaso y Cova d'En Pardo.	17
Figura 105. Cuadro 3. Relación de láminas con retoque. Cueva de la Torre del Malpaso..	18
Figura 106. Cuadro 4. Relación de láminas con retoque. Cova d'En Pardo.	18
Figura 107. Esquema 4. Propuesta de seriación de yacimientos desde el análisis de la Clase A.	19
Figura 108. Tabla 1. Relación numérica por yacimientos de los elementos de anchura laminar.	20
Figura 109. Cuadro 5. Relación de puntas de flecha. Cueva de la Torre del Malpaso..	21
Figura 110. Cuadro 6. Relación de puntas de flecha. Cova d'En Pardo.	22
Figura 111. Esquema 5. Comportamiento de la Clase B conforme a la secuencia de fases establecida.	22
Figura 112. Tabla 2. Relación numérica por yacimientos de las puntas de flecha..	23
Figura 113. Esquema 6. Propuesta de seriación de yacimientos desde el análisis de la Clase A y de la Clase B..	26
Figura 114. Cuadro 7. Relación de elementos de la Clase C. Cueva de la Torre del Malpaso y Cova d'En Pardo.	28
Figura 115. Tabla 3. Relación numérica de los elementos de la Clase C.	29
Figura 116. Esquema 7. Propuesta de seriación desde el análisis de la industria lítica en piedra tallada..	30
Figura 117. Tabla 4. Relación de hachas y azuelas.	32
Figura 118. Tabla 5. Relación de colgantes curvos.	35
Figura 119. Tabla 6. Relación de colgantes rectos con decoración acanalada..	35
Figura 120. Tabla 7. Relación de colgantes rectos lisos.	35
Figura 121. Tabla 8. Relación de colgantes elípticos.	35
Figura 122. Tabla 9. Relación de colgantes triangulares.	35
Figura 123. Tabla 10. Relación de colgantes trapezoidales.	35
Figura 124. Tabla 11. Relación de colgantes circulares.	35
Figura 125. Tabla 12. Relación de colgantes diversos.	36
Figura 126. Tabla 13. Relación de conchas de <i>Dentalium</i>	37
Figura 127. Tabla 14. Relación de vértebras de pescado.	37
Figura 128. Tabla 15. Cuentas de collar trabajadas. Relación por "materias" y formas.	39
Figura 129. Tabla 16. Registro de ídolos violín.	44
Figura 130. Cuadro 8. Distribución de los elementos óseos de Grupo A. Cueva de la Torre del Malpaso y Cova d'En Pardo..	46
Figura 131. Tabla 17. Registro de elementos óseos de la serie A.1.1.a.	46
Figura 132. Tabla 18. Registro de elementos óseos de la serie A.1.1.b.	46
Figura 133. Tabla 19. Registro de elementos óseos de la serie A.1.2.	47
Figura 134. Tabla 20. Registro de elementos óseos de la serie A.2.2, A.3.1 y A.3.2.	47
Figura 135. Tabla 21. Relación de elementos óseos del Grupo B..	48
Figura 136. Tabla 22. Relación de elementos óseos del Grupo C..	48
Figura 137. Elementos óseos del tipo D.1.1.	48
Figura 138. Tabla 23. Registro de los elementos óseos del Grupo D..	50
Figura 139. Tabla 24. Registro de los elementos óseos del Grupo E.	50
Figura 140. Cuadro 9. Relación de elementos óseos del Grupo F. Cueva de la Torre del Malpaso y Cova d'En Pardo.	51
Figura 141. Tabla 25. Relación de elementos óseos del Grupo F.	51
Figura 142. Tabla 26. Relación de vasos del tipo esférico.	53
Figura 143. Tabla 27. Relación de vasos del tipo semiesférico.	54
Figura 144. Tabla 28. Relación de vasos del tipo casquete esférico.	55
Figura 145. Tabla 29. Relación de vasos del tipo elipsoide horizontal.	56
Figura 146. Tabla 30. Relación de vasos del tipo semielipsoide horizontal.	56
Figura 147. Tabla 31. Relación de vasos del tipo casquete elipsoide horizontal.	56

Figura 148. Tabla 32. Relación de vasos del tipo elipsoide vertical.	57
Figura 149. Tabla 33. Relación de vasos del tipo semielipsoide vertical.	57
Figura 150. Tabla 34. Relación de vasos del tipo cilíndrico.	57
Figura 151. Tabla 35. Relación de vasos de la clase B.	58
Figura 152. Tabla 36. Registro de punzones metálicos.	62
Figura 153. Tabla 37. Registro de aretes metálicos.	65
Figura 154. Esquema 8. Propuesta de seriación desde el análisis de la globalidad de la Cultura Material.	68
Figura 155. Tabla 38. Relación de dataciones relacionadas con niveles de cerámicas esgrafiadas.	72
Figura 156. Mapa 21. Distribución de las cavidades con uso funerario. Neolítico Antiguo.	74
Figura 157. Mapa 22. Distribución de las cavidades con uso funerario. Neolítico Final. Finales IV milenio-inicios III milenio a.C.	74
Figura 158. Esquema 9. Definición de las fases 1, 2 y 3. Relación de yacimientos que las integran.	75
Figura 159. Tabla 39. Relación de fechas vinculadas a yacimientos propios del <i>Neolítico IIB</i> o de la <i>facies calcolítica</i>	79
Figura 160. Esquema 10. Definición de las fases 3 y 4. Relación de yacimientos que las integran.	89
Figura 161. Mapa 23. Distribución de las cavidades con uso funerario. <i>Facies calcolítica</i> (Neolítico Final-Calcolítico Inicial). Primera mitad del III milenio a.C. En recuadro: <i>zona nuclear</i>	90
Figura 162. Esquema 11. Definición de las fase 5. Relación de yacimientos que la integran.	94
Figura 163. Mapa 24. Distribución de las cavidades con uso funerario. <i>Facies calcolítica</i> (Calcolítico Pleno). Mediados y segunda mitad del III milenio a.C.	95
Figura 164. Esquema 12. Definición de la fase 6. Relación de yacimientos que la integran.	99
Figura 165. Mapa 25. Distribución de las cavidades con uso funerario. Campaniforme-Bronce Antiguo. Finales III milenio a.C- inicios II milenio a.C.	100

ÍNDICE DE LÁMINAS

Lámina 1. (nº 1) Cova de Càlig.....	129
Lámina 2. (nº 3) Cova de la Mola Remigia.....	129
Lámina 3. (nº 4) Cova del Barranc de la Rabosa o dels Melons.....	129
Lámina 4. (nº 7) Cova del Ermitorio de El Salvador.....	129
Lámina 5. (nº 8) Sepulcros del Racó de la Tirana.....	130
Lámina 6. (nº 9) Cova de l’Oret.....	130
Lámina 7. (nº 10) Cova dels Blaus.....	130
Lámina 8. (nº 11) Covacha del Riu Millars.....	130
Lámina 9. (nº 12) Abrigo I de las Peñas.....	131
Lámina 10. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	132
Lámina 11. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	133
Lámina 12. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	134
Lámina 13. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	135
Lámina 14. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	136
Lámina 15. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	137
Lámina 16. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	138
Lámina 17. (nº 13) Cueva de la Torre del Malpaso.....	139
Lámina 18. (nº 14) Coveta del Monte Picaio y (nº 15) Cova de Rocafort.....	140
Lámina 19. (nº 16) Covacha Botia.....	141
Lámina 20. (nº 16) Covacha Botia.....	142
Lámina 21. (nº 17) Cueva de la Ladera del Castillo.....	143
Lámina 22. (nº 17) Cueva de la Ladera del Castillo.....	144
Lámina 23. (nº 17) Cueva de la Ladera del Castillo.....	145
Lámina 24. (nº 18) Covacha de Ribera.....	146
Lámina 25. (nº 19) Cova de la Mallà Verda.....	147
Lámina 26. (nº 20) Cova del Cau Rabosser y (nº 22) Cova dels dos Forats o del Monedero.....	148
Lámina 27. (nº 21) Cova del Pic, y (nº 23) Cova de la Caiguda.....	149
Lámina 28. (nº 24) Cova d’Alfons, y (nº 28) Cova de Saturnino Barrina.....	150
Lámina 29. (nº 30) Cova Bolta.....	151
Lámina 30. (nº 31) Cova del Barranc del Nano.....	152
Lámina 31. (nº 32) Cova de la Recambra.....	153
Lámina 32. (nº 32) Cova de la Recambra.....	154
Lámina 33. (nº 35) Cova del Retoret y (nº 34) Cova de Les Meravelles.....	155
Lámina 34. (nº 35) Cova del Retoret.....	156
Lámina 35. (nº 44) Cova del Blanquissar; (nº 36) Coveta Zacarés; (nº 37) Cova del Cingle; (nº 46) Cova de les Rates Penades; y (nº 49) Cova del Barranc Figueral.....	157
Lámina 36. (nº 47) Cova de Miñana; (nº 47) Cova del Colom; y (nº 40) Cova del Barranc de l’Infern.....	158
Lámina 37. (nº 45) Cova Bernarda.....	159
Lámina 38. (nº 45) Cova Bernarda.....	160
Lámina 39. (nº 45) Cova Bernarda y (nº 48) Cova del Forat de l’Aire Calent.....	161
Lámina 40. (nº 45) Cova Bernarda.....	162
Lámina 41. (nº 48) Cova del Forat de l’Aire Calent.....	163
Lámina 42. (nº 53) Cova Santa.....	164
Lámina 43. (nº 53) Cova Santa.....	165
Lámina 44. (nº 62) Cova del Camí Real d’Alacant.....	166
Lámina 45. (nº 62) Cova del Camí Real d’Alacant.....	167
Lámina 46. (nº 62) Cova del Camí Real d’Alacant.....	168
Lámina 47. (nº 62) Cova del Camí Real d’Alacant.....	169
Lámina 48. (nº 62) Cova del Camí Real d’Alacant.....	170

Lámina 49. (nº 62) Cova del Camí Real d'Alacant.	171
Lámina 50. (nº 63) Cova del Barranc del Castellet.	172
Lámina 51. (nº 63) Cova del Barranc del Castellet.	173
Lámina 52. (nº 63) Cova del Barranc del Castellet.	174
Lámina 53. (nº 64) Cova del Garrofer.	175
Lámina 54. (nº 64) Cova del Garrofer.	176
Lámina 55. (nº 67) Cova del Frontó.	177
Lámina 56. (nº 73) Cova del Montgó.	178
Lámina 57. (nº 73) Cova del Montgó.	179
Lámina 58. (nº 73) Cova del Montgó.	180
Lámina 59. (nº 73) Cova del Montgó.	181
Lámina 60. (nº 73) Cova del Montgó.	182
Lámina 61. (nº 73) Cova del Montgó.	183
Lámina 62. (nº 73) Cova del Montgó.	184
Lámina 63. (nº 73) Cova del Montgó.	185
Lámina 64. (nº 73) Cova del Montgó.	186
Lámina 65. (nº 66) Coveta Guerola; (nº 69) Cova del Barranc de la Maciana; Cova dels Lladres; (nº 83) Cova del Passet y (nº 74) Cova del Barranc del Mígdia.	187
Lámina 66. (nº 75) Cova de la Borrulla; (nº 79) Forat del Barranc de les Raboses; (nº 78) Grieta de la Peña de les Arbones; (nº 80) Cova del Randero y (nº 81) Grieta del Clavill.	188
Lámina 67. (nº 76) Abric de la Campaneta y (nº 77) Abric del Banc de les Coves.	189
Lámina 68. (nº 85) Cova de Dalt y (nº 61) Sima d'Or.	190
Lámina 69. (nº 86) Cueva del Cantal.	191
Lámina 70. (nº 86) Cueva del Cantal	192
Lámina 71. (nº 89) Cueva del Barranco y (nº 87) Cueva del Alto nº 1.	193
Lámina 72. (nº 91) Cueva Oriental de Salvatierra y (nº 90) Cueva de las Delicias.	194
Lámina 73. (nº 92) Cueva de las Lechuzas.	195
Lámina 74. (nº 93) Cueva Occidental del Peñón de la Zorra y (nº 95) Cueva del Molinico.	196
Lámina 75. (nº 94) Cueva del Puntal de los Carniceros.	197
Lámina 76. (nº 96) Cueva de la Casa Colorá.	198
Lámina 77. (nº 97) Cueva del Hacha.	199
Lámina 78. (nº 98) Cova de la Serreta de la Vella.	200
Lámina 79. (nº 99) Unidad 1 del Oeste y (nº 101) Unidad 3 del Oeste	201
Lámina 80. (nº 102) Unidad 1 del Este y (nº 103) Unidad 2 del Este	202
Lámina 81. (nº 104) Coves de La Mola.	203
Lámina 82. (nº 106) Cova d' En Pardo.	204
Lámina 83. (nº 106) Cova d' En Pardo.	205
Lámina 84. (nº 106) Cova d' En Pardo.	206
Lámina 85. (nº 106) Cova d' En Pardo.	207
Lámina 86. (nº 106) Cova d' En Pardo.	208
Lámina 87. (nº 106) Cova d' En Pardo.	209
Lámina 88. (nº 106) Cova d' En Pardo.	210
Lámina 89. (nº 106) Cova d' En Pardo.	211
Lámina 90. (nº 106) Cova d' En Pardo.	212
Lámina 91. (nº 106) Cova d' En Pardo.	213
Lámina 92. (nº 106) Cova d' En Pardo.	214
Lámina 93. (nº 106) Cova d' En Pardo.	215
Lámina 94. (nº 106) Cova d' En Pardo.	216
Lámina 95. (nº 106) Cova d' En Pardo.	217
Lámina 96. (nº 106) Cova d' En Pardo.	218
Lámina 97. (nº 106) Cova d' En Pardo.	219
Lámina 98. (nº 106) Cova d' En Pardo.	220
Lámina 99. (nº 106) Cova d' En Pardo.	221
Lámina 100. (nº 106) Cova d' En Pardo.	221
Lámina 101. (nº 106) Cova d' En Pardo.	221
Lámina 102. (nº 106) Cova d' En Pardo.	221
Lámina 103. (nº 106) Cova d' En Pardo.	222
Lámina 104. (nº 106) Cova d' En Pardo.	223
Lámina 105. (nº 106) Cova d' En Pardo.	224
Lámina 106. (nº 106) Cova d' En Pardo.	225
Lámina 107. (nº 105) Cova del Moro y (nº 127) Cova o Grieta del Mas Felip.	226

Lámina 108. (nº 107) Cova del Balconet.	227
Lámina 109. (nº 108) Cova del Llidoner.	228
Lámina 110. (nº 109) Cova del Conill.	229
Lámina 111. (nº 110) Cova del Pou.	230
Lámina 112. (nº 111) Cova del Negre.	231
Lámina 113. (nº 111) Cova del Negre.	232
Lámina 114. (nº 114) Cova de les Aranyes; (nº 112) Coveta de la Paella y (nº 113) Cova Tancada.	233
Lámina 115. (nº 115) Cova del Racó Tancat.	234
Lámina 116. (nº 115) Cova del Racó Tancat.	235
Lámina 117. (nº 116) Abric de l'Escurupènia.	236
Lámina 118. (nº 117) Covachos de El Fontanal.	237
Lámina 119. (nº 117) Covachos de El Fontanal.	238
Lámina 120. (nº 117) Covachos de El Fontanal.	239
Lámina 121. (nº 117) Covachos de El Fontanal.	240
Lámina 122. (nº 117) Covachos de El Fontanal.	241
Lámina 123. (nº 117) Covachos de El Fontanal.	242
Lámina 124. (nº 118) Cova de Bolumini.	243
Lámina 125. (nº 118) Cova de Bolumini.	244
Lámina 126. (nº 119) Cova de la Pedrera.	245
Lámina 127. (nº 120) Cova del Partidor.	246
Lámina 128. (nº 121) Cova de la Serp.	247
Lámina 129. (nº 122) Cova de la Reliquia.	248
Lámina 130. (nº 122) Cova de la Reliquia.	249
Lámina 131. (nº 122) Cova de la Reliquia.	250
Lámina 132. (nº 123) Cova del Sol.	251
Lámina 133. (nº 123) Cova del Sol.	252
Lámina 134. (nº 123) Cova del Sol.	253
Lámina 135. (nº 124) Cova dels Anells.	254
Lámina 136. (nº 124) Cova dels Anells.	255
Lámina 137. (nº 125) Cova del Llarg; (nº 126) Cova de la Font de la Creu y Museu de Banyeres	256
Lámina 138. (nº 128) Cova de les Llometes.	257
Lámina 139. (nº 128) Cova de les Llometes.	258
Lámina 140. (nº 128) Cova de les Llometes.	258
Lámina 141. (nº 128) Cova de les Llometes.	258
Lámina 142. (nº 128) Cova de les Llometes.	258
Lámina 143. (nº 128) Cova de les Llometes.	259
Lámina 144. (nº 129) Grieta de les Llometes.	260
Lámina 145. (nº 129) Grieta de les Llometes.	261
Lámina 146. (nº 129) Grieta de les Llometes.	262
Lámina 147. (nº 130) Cova de la Pastora.	263
Lámina 148. (nº 130) Cova de la Pastora.	264
Lámina 149. (nº 130) Cova de la Pastora.	265
Lámina 150. (nº 130) Cova de la Pastora.	266
Lámina 151. (nº 130) Cova de la Pastora.	267
Lámina 152. (nº 130) Cova de la Pastora.	268
Lámina 153. (nº 130) Cova de la Pastora.	269
Lámina 154. (nº 130) Cova de la Pastora.	270
Lámina 155. (nº 130) Cova de la Pastora.	271
Lámina 156. (nº 130) Cova de la Pastora.	272
Lámina 157. (nº 130) Cova de la Pastora.	272
Lámina 158. (nº 130) Cova de la Pastora.	272
Lámina 159. (nº 130) Cova de la Pastora.	272
Lámina 160. (nº 130) Cova de la Pastora.	273
Lámina 161. (nº 130) Cova de la Pastora.	273
Lámina 162. (nº 130) Cova de la Pastora.	274
Lámina 163. (nº 130) Cova de la Pastora.	275
Lámina 164. (nº 130) Cova de la Pastora.	276
Lámina 165. (nº 130) Cova de la Pastora.	277
Lámina 166. (nº 130) Cova de la Pastora.	278
Lámina 167. (nº 130) Cova de la Pastora.	279
Lámina 168. (nº 130) Cova de la Pastora.	280

Lámina 169. (nº 130) Cova de la Pastora.	281
Lámina 170. (nº 130) Cova de la Pastora.	282
Lámina 171. (nº 130) Cova de la Pastora.	283
Lámina 172. (nº 130) Cova de la Pastora.	284
Lámina 173. (nº 130) Cova de la Pastora.	285
Lámina 174. (nº 130) Cova de la Pastora.	286
Lámina 175. (nº 130) Cova de la Pastora.	287
Lámina 176. (nº 130) Cova de la Pastora.	288
Lámina 177. (nº 130) Cova de la Pastora.	289
Lámina 178. (nº 130) Cova de la Pastora.	290
Lámina 179. (nº 130) Cova de la Pastora.	291
Lámina 180. (nº 130) Cova de la Pastora.	292
Lámina 181. (nº 130) Cova de la Pastora.	293
Lámina 182. (nº 131) Cova del Fum.	294
Lámina 183. (nº 131) Cova del Fum.	295
Lámina 184. (nº 131) Cova del Fum.	296
Lámina 185. (nº 132) Cova de la Barcella.	297
Lámina 186. (nº 132) Cova de la Barcella.	297
Lámina 187. (nº 132) Cova de la Barcella.	297
Lámina 188. (nº 132) Cova de la Barcella.	297
Lámina 189. (nº 132) Cova de la Barcella.	298
Lámina 190. (nº 132) Cova de la Barcella.	298
Lámina 191. (nº 132) Cova de la Barcella.	298
Lámina 192. (nº 132) Cova de la Barcella.	298
Lámina 193. (nº 132) Cova de la Barcella.	299
Lámina 194. (nº 132) Cova de la Barcella.	300
Lámina 195. (nº 132) Cova de la Barcella.	301
Lámina 196. (nº 132) Cova de la Barcella.	302
Lámina 197. (nº 132) Cova de la Barcella.	303
Lámina 198. (nº 132) Cova de la Barcella.	304
Lámina 199. (nº 132) Cova de la Barcella.	305
Lámina 200. (nº 132) Cova de la Barcella.	306
Lámina 201. (nº 132) Cova de la Barcella.	307
Lámina 202. (nº 134) Necrópolis de la Algorfa.	308
Lámina 203. (nº 136) Cueva de San Antonio de Padua y (nº 137) Cueva de Carlos IV.	309
Lámina 204. (nº 138) Cueva de Roca; (nº 133) Cueva del Obispo y (nº 135) Cueva de las Escalericas.	310
Lámina 205. (nº 138) Cueva de Roca.	311

